ENNIO

FRAGMENTOS

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE

JUAN MARTOS



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 352



Asesores para la sección latina: José Javier Iso y José Luis Moralejo.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por Rocío Carande Herrero.

López de Hoyos, 141, 28002 Madrid.
www.rbalibros.com

Depósito legal: M.-24.681-2008.

ISBN 978-84-249-2853-9.

Impreso en España. Printed in Spain.
Impreso en Top Printer Plus.

INTRODUCCIÓN[1]

Quinto Ennio[2] (239-169 a.C.), el escritor más representativo y polifacético[3] del período preclásico y auténtico «padre» de la literatura latina —nadie como él fue capaz de acomodar en esta nuevos géneros y metros de origen griego—, plasmó, además, en su obra los fundamentos del espíritu nacional romano con contribuciones esenciales a la for-

[1] Esta presentación se basa fundamentalmente en las introducciones de VAHLEN, JOCELYN y SKUTSCH y en los artículos de JOCELYN (1972a), en *ANRW* y SUERBAUM en *Der neue Pauly*, reproducido en SUERBAUM (2003), págs. 273-280; cf. también SUERBAUM (2002), con ricas indicaciones bibliográficas, y CLASSEN (1992). En español, véase VON ALBRECHT (1997), págs. 142-157, y, sobre la vida y las tragedias de Ennio, la introducción de MASIÁ (2000), págs. 4-21. Sobre citas y abreviaturas, véase la pág. 44.

[2] Sobre la transcripción al castellano del nombre del poeta, habría que reconocer en primer lugar que no les falta razón a los que escriben «Enio» —por ejemplo, Estefanía y Pociña en la traducción de VON ALBRECHT (1997)—; sin embargo, es mucho más habitual en español escribir «Ennio» y no parece razonable, al menos por el momento, apartarse de esta costumbre.

[3] FRONTÓN, *Carta a Marco Aurelio 'de eloquentia'* I 2 (pág. 133 VAN DEN HOUT).

mación del pueblo al que sirvió y que lo acogió[4]. Extranjero en Roma[5] y cliente de poderosos personajes[6] supo, sin embargo, alzarse como un auténtico educador y sus libros se convirtieron, a pesar de las diferencias en la valoración que de ellos hizo la posteridad, en una referencia durante toda la historia de la literatura romana. En los tiempos en que ésta se encontraba en sus comienzos resulta impresionante su tarea de adaptador del mundo helenístico[7].

La importancia de Ennio en las letras latinas fue permanente y muy profunda: entre otros, Cicerón le profesaba auténtica veneración[8], mientras que Virgilio, al escribir la *Eneida* —y no solo en esta— le rindió constantemente homenaje al tomar de *Anales* temas y expresiones[9] y mostrar así su *pietas* de hijo poético hacia el padre Ennio.

Desgraciadamente, sus obras no han llegado hasta nuestros días: debieron de perderse ya al final de la Antigüedad. Lo que nos queda son las citas, de procedencia y naturaleza muy diversas, que otros escritores han incorporado a sus obras. Desde el Renacimiento, estudiosos de diversos países han tratado de reconstruir los libros de Ennio, recopilando y tratando de explicar el significado de todos los fragmentos dis-

---

[4] Además de frases como *Anales* 156, como cita SUERBAUM, es constante en todos la obra el orgullo y la exaltación de las virtudes que habían llevado al nacimiento y expansión de Roma.

[5] CLASSEN (1992).

[6] MARTINA (1979); BADIAN (1972); véase otra visión de un Ennio más independiente en GOLDBERG (1989).

[7] WÜLFING-VON MARTITZ (1972), aunque no siempre se le considera tan dependiente del helenismo literario, cf. GOLDBERG (1995), pág. 91. Sobre los antecedentes helenísticos del culto y de la aparición de Homero en Ennio, cf. BRINK (1972).

[8] Obsérvese, por ejemplo, cómo cita los textos de *Tragedias* 74-94.

[9] Véanse las innumerables veces que Servio cita a Ennio en sus comentarios de Virgilio.

ponibles. La extrema dificultad de la labor se ha visto compensada por la pericia y el trabajo de filólogos de varias generaciones, que han acabado erigiendo, con las sucesivas ediciones de Ennio, un extraordinario monumento de sabiduría y amor por la literatura. Sin duda es mucho lo que se ignora, pero también se puede extraer una idea bastante aproximada de lo que pudieron ser muchos pasajes. El resultado es, pues, un campo de ruinas, pero en el que se alzan aquí y allá restos que permiten vislumbrar los edificios primitivos y que atestiguan su belleza y grandiosidad. Y es que, pese al estado de los textos, se dejan ver en ellos vestigios de auténtica poesía[10]; en medio de las más difíciles condiciones, puesto que se hallaba en pleno proceso de creación de una nueva tradición artística, Ennio fue un poeta de primer orden. Además, no se puede explicar la historia de la literatura latina y, en esa misma medida, de la europea, sin Ennio.

a) Vida de Ennio[11].

Aunque la comparta con otros autores latinos primitivos, una de las circunstancias más asombrosas de una personalidad como la de Quinto Ennio[12], que contribuyó de forma tan transcendental a la creación de la literatura latina, es que no fue romano de nacimiento ni tuvo como lengua materna

[10] E.g. MARIOTTI (1991), pág. 65 ss.; GOLDBERG (1995).

[11] La mayor parte de los datos sobre su vida que trasmiten los autores antiguos proceden en última instancia de su propia obra y las reunió VARRÓN en su *De poetis*. También sobre la vida del poeta véase BADIAN (1972).

[12] El *praenomen* Quinto no lo tomó, como más de una vez se ha dicho, al hacerse romano, sino que probablemente fue una adaptación del original mesapio, cf. BADIAN (1972), pág. 183 ss.; UNTERMANN (1972), pág. 207; SKUTSCH, pág. 1.

el latín. Nació, en efecto, nuestro poeta el 239[13] a. C. en Rudias[14], en Calabria[15]: antes que latín dominó el griego además del idioma de su patria, el osco[16]. No le faltaba, pues, razón al afirmar que tenía «tres corazones»[17]. Sus orígenes están, por tanto, en la Magna Grecia, el sur de Italia, fuertemente helenizado desde hacía siglos y que, durante el siglo III a. C. y, sobre todo, tras la guerra contra Pirro, iría cayendo bajo la influencia, primero política, en seguida militar, de Roma. No es extraño, por tanto, que dominara la lengua y la cultura griegas[18], que habría adquirido seguramente en Tarento. Él mismo remontaba su linaje hasta el héroe epónimo Mesapo[19].

En el 204 a. C. cuando, durante la Segunda Guerra Púnica, servía en las tropas auxiliares romanas en Cerdeña[20], lo llevó a Roma el entonces cuestor Marco Porcio Catón[21]. Vivió al parecer modestamente en el Aventino[22], y se ocupó

[13] CICERÓN, *Bruto* 72; AULO GELIO, *Noches áticas* XVII 21, 43.

[14] Cf. *Anales* 525; CICERÓN, *Arquias* 22; SILIO ITÁLICO, *Púnicas* XII 396-397. Carece de verosimilitud la afirmación de SAN JERÓNIMO en su *Crónica* de que nació el 240 en Tarento (*PL* XXVV 491-492). Rudias estaba en las cercanías de la actual Lecce; antiguamente pertenecía al país de los mesapios.

[15] HORACIO, *Odas* IV 8, 20.

[16] Es oseo el nombre de su sobrino Pacuvio y quizá también Ennio, cf. SKUTSCH, pág. 1, n. 3.

[17] AULO GELIO, *Noches áticas* XVII 17, 1; véase *Fragmentos que podrían pertenecer a «Anales»*, I.

[18] SUETONIO, *Gramáticos y rétores* I 1 lo llama *semigraecus*; FESTO, 374, 8-9, «griego».

[19] *Anales* 524.

[20] Como centurión según SILIO ITÁLICO, *Púnicas* 395. Sobre las operaciones militares en Cerdeña cf. LIVIO, XXIII 40 ss.

[21] CORNELIO NEPOTE, *Catón* 1, 4; *Sobre los varones ilustres* 47, 1; también SAN JERÓNIMO (véase nota siguiente)

[22] SAN JERÓNIMO, *Crónica*, año de Abraham 1777 (*PL* XXVII 491-492); sobre su pobreza cf. CICERÓN, *Sobre la vejez* XIV; sobre el Aventi-

de impartir clases tanto en latín como en griego[23]. Probablemente estableció contacto así con jóvenes de familias distinguidas. En Roma coincidió con su sobrino, el poeta Pacuvio[24], que, además de ser pintor, escribió tragedias y pretextas. Asimismo trabó amistad con el autor de comedias Cecilio Estacio[25].

El hecho de que dedicara una obra a Escipión indica que debió de gozar del patrocinio de esta poderosa familia[26]; sin embargo, fue sobre todo Marco Fulvio Nobilior —y proba-

---

no como residencia de escritores y actores, véase FESTO, 446, 26-448, 4. Sin embargo, no faltaban vecinos ilustres, como Servio Sulpicio Galba, pretor en el 187 a. C. (CICERÓN, *Académicos* II 51).

[23] SUETONIO, *Gramáticos y rétores* I 2.

[24] PLINIO, *Historia Natural* XXXV 19; según otra tradición fue su nieto, cf. SAN JERÓNIMO, *Crónica*, año de Abraham 1864 (*PL* XXVII 509-510).

[25] SAN JERÓNIMO, *Crónica*, año de Abraham 1838 (*PL* XXVII 499-500).

[26] Además de *Escipión*, cf. también *Epigramas* 19-24. La anécdota que narra CICERÓN, *Sobre el orador* II 276, a propósito de Escipión Nasica —y que se ha pretendido remontar a *Sátiras*, cf. SKUTSCH (1990)— da a entender que existía esta relación con la familia:

> «Como aquello que se cuenta de Nasica, que, una vez que se llegó a casa del poeta Ennio, preguntó por él desde la puerta y, aunque una esclava le respondió que Ennio no estaba en casa, se dio cuenta de que se lo había dicho por orden de su amo y que él, en realidad, estaba dentro; al cabo de pocos días, cuando Ennio se había llegado a casa de Nasica y estaba buscándolo a las puertas de su domicilio, grita el propio Nasica que no se encuentra en casa; entonces Ennio dijo:
> —¿Cómo? ¿No es tu voz la que estoy oyendo?
> Y Nasica replicó:
> —¡Qué poca vergüenza tienes! Cuando yo te andaba buscando, creí a tu esclava cuando me decía que no estabas en casa, ¿y tú ahora no me crees a mí en persona?».

Tras la reconciliación de Fulvio Nobilior con Emilio Lépido, del partido de los Escipiones (libro XVI, fragmento VIII), pudo volver Ennio a celebrar a estos últimos y a sus partidarios (libro XIV, fragmento X).

blemente a través de Catón[27]— quien se convirtió en patrón y protector del poeta, como mínimo desde el 189 a. C. Para la expedición militar contra los etolios y su capital, Ambracia, que emprendió en esta fecha, se hizo acompañar del poeta[28]. A estas circunstancias se debieron la composición de la *Ambracia* y, al menos en parte, de los *Anales*[29]. No se sabe si Fulvio Nobilior levantó en Roma el templo a Hércules *Musarum* el 179 a. C., año de su censura, o después de la guerra etolia del 187 a. C.; es posible, en cualquier caso, que esta fundación se debiera a la influencia de Ennio. Gracias a Fulvio Nobilior recibió el poeta en el 184 a. C. la ciudadanía romana[30], de la que se enorgullecería en adelante[31].

Parece posible que sufriera de gota[32], aunque no hay que concluir necesariamente que muriera de esta enfermedad[33]. Falleció en el 169 a. C.[34] a los setenta años[35]. Existen varios testimonios que indican que se colocó una estatua suya jun-

[27] En un momento estuvieron unidos por su enfrentamiento con el partido de los Escipiones.

[28] CICERÓN, *Arquias* 27; *Tusculanas* I 3; SÍMACO, *Cartas* I 20, 2; *Sobre los varones ilustres* 52, 3. Catón criticó acerbamente que Nobilior llevara a Ennio; véase, por ejemplo, el texto de *Tusculanas*.

[29] De todas formas, véase sobre la consideración misma de Ennio como *poeta cliens* y, sobre todo, el hecho de que estas circunstancias se reflejen en su obra, GOLDBERG (1995), págs. 114 ss.

[30] Según CICERÓN, *Bruto* 79, fue de manos de su hijo Quinto, pero cf. BADIAN (1972), págs. 183-185, que no da valor alguno a este testimonio. Otras noticias sobre la ciudadanía de Ennio en CICERÓN, *Arquias* XXII.

[31] *Anales* 525.

[32] *Sátiras* 64; véase la afición al vino que le atribuye HORACIO, *Epístolas* I 19, 7-8.

[33] SAN JERÓNIMO, *Crónica*, año de Abraham 1849 (= 168 a. C.; *PL* XXVII 505-506), cf. SUERBAUM (1968), págs. 233-236.

[34] Es erróneo el testimonio de PROPERCIO, III 3, 8, cf. *Anales* libro XV, fragmento X.

[35] CICERÓN, *Sobre la vejez* XIV.

to a las de Publio y Lucio Escipión en la tumba de los Escipiones, en la vía Apia[36].

b) Obras

La obra de Ennio cambió el curso de la literatura latina abriéndole caminos nuevos. En la épica, abandonó el saturnio acomodando el hexámetro griego[37]. En otros géneros adoptó una gran variedad de temas y formas, que se reflejan en sus obras menores: desde las que exhiben sus preocupaciones filosóficas de raíz pitagórica, como *Epicarmo* o *Evémero*, hasta otras dominadas por la sátira y, quizá, la parodia (*Gastronomía*). Con las *Sátiras* dispuso de un medio de expresión personal directa en verso sin tener que atenerse a un esquema de contenido demasiado rígido. Desde el punto de vista formal, no fue el hexámetro el único metro que empleó por primera vez en latín: también se sirvió de los versos sotadeos y del dístico elegíaco.

1. *Anales*[38]. Poema épico en dieciocho libros compuesto en hexámetros dactílicos. Su propósito era narrar toda la historia de Roma, desde la fundación mítica de la ciudad hasta los tiempos del propio Ennio. Para el poeta, Eneas, fugitivo de Troya, fue abuelo, a través de Ilia, de Rómulo y Remo. La materia de la obra parece organizarse en tríadas de libros[39] y, así, los tres primeros tratarían de los comienzos y la época de los reyes; IV-VI se ocuparían del desarrollo de

[36] CICERÓN, *Arquias* 22; LIVIO, XXXVIII 56, 4; OVIDIO, *Arte de amar* III 409-410; sobre el resto de los testimonios y su valor véase SKUTSCH, pág. 2. SAN JERÓNIMO, *Crónica*, año de Abraham 1852 (*PL* XXVII 505-506) informa de que, según algunos, trasladaron sus restos hasta Rudias.

[37] Cf. *Anales* 206-207.

[38] Véase un resumen del contenido al principio de cada libro.

[39] La división en libros se remonta en este caso al autor, cf. JOCELYN (1972a), pág. 1010; SKUTSCH, págs. 5-6.

la república hasta la guerra contra Pirro (280-275 a. C.); el libro VII, con un prólogo propio que excusaría al autor de tratar la Primera Guerra Púnica, ya contada por Nevio, abriría la historia del segundo conflicto contra los cartagineses (218-201 a. C.), que se prolongaría a lo largo de los dos siguientes libros; después de una invocación a las Musas, en el libro X empezaría la Guerra Macedónica (200-197 a. C.), que concluiría en XI; el libro XII, muy problemático, se dedicaría a diversas campañas contra Esparta y en Hispania. Los libros XIV-XV coronarían originalmente la obra con la guerra contra Antíoco y, como culmen del poema, la expedición de Fulvio Nobilior a Etolia[40]. Sin embargo, Ennio volvería a la composición de *Anales* ampliándolos para celebrar la victoria de Cecilio Teucro y su hermano a partir de otro proemio en el libro XVI. Poco queda de los dos últimos libros.

La materia en general se ciñe estrictamente a los intereses directos de Roma y presenta notables diferencias en el tratamiento: de algunos puntos se ocuparía extensamente y a otros apenas se aludiría; más de la mitad del poema, por ejemplo, está dedicado a guerras libradas en tiempos del poeta. Seguramente no se ocupaba más que de pasada de pequeños conflictos y no se detenía generalmente en los grandes desastres de los romanos[41]. El título, *Annales*, está tomado, naturalmente, de las anotaciones de los pontífices; lo utilizaron otros escritores con posterioridad y está bien atestiguado para Ennio[42].

---

[40] PLINIO, *Historia Natural* VII 101. Cf. fragmento VI de *Anales*, libro XVI.

[41] CICERÓN, *De imperio Gn. Pompei* 25; cf. JOCELYN (1972a), pág. 1006.

[42] SKUTSCH, pág. 7.

Como fuentes históricas se sirvió Ennio de diversas relaciones en griego[43], de autores romanos como Fabio Píctor[44] y de anotaciones oficiales de magistrados[45]; refleja asimismo tradiciones casi perdidas que no se pueden identificar con las anteriores[46]. Pero todo este material recibió forma épica asimilando el estilo de Homero[47], que aportó, entre otros aspectos, las intervenciones de los dioses, los discursos, símiles y descripciones o la división de los acontecimientos por días. En el prólogo del libro I, uno de los pasajes fundamentales y más debatidos de la obra, destaca sobre todo la aparición de Homero[48], que expone en sueños la doctrina de la transmigración de las almas, de origen pitagórico, y comunica que se ha reencarnado en el propio

[43] Posiblemente, por ejemplo, los detalles de los versos 483-486, cf. SKUTSCH, pág. 7.

[44] Así lo indican las semejanzas de los fragmentos XXVII, XLI y XLIII del libro I con DIONISIO DE HALICARNASO, *Historia antigua de Roma* I 58, 5 y I 79, 6-7, o el fragmento III del libro V con PLUTARCO, *Numa* X 11, y el XVI del VII con POLIBIO, II 29, 9, aunque no acepte Ennio la inclusión de los reyes de Alba entre Ennio y Rómulo y transmita más noticias sobre Camilo. Es más dudosa la identificación de otros escritores, cf. SKUTSCH, pág. 7.

[45] A los *Annales maximi* recuerdan, por ejemplo, la trasmisión del *imperium* de los versos 72-91 así como 295 y 452, las noticias del eclipse de 153, de la ejecución de la vestal del 158, de ceremonias religiosas (240-241) o del establecimiento de colonias (128-129). Véase JOCELYN (1972a), págs. 1008-1009.

[46] La *devotio* de Decio Mus en Ásculo (fragmento XII del libro VI), por ejemplo, o la toma del Capitolio (XIV del libro VII), cf. SKUTSCH, pág. 7.

[47] Imitaciones de Homero en JOCELYN (1972a), pág. 1014 y AICHER (1989): bibliografía en pág. 228, n. 3; los alejandrinos en págs. 227-228 n. 2.

[48] *Anales* vv. 2-11, fragmentos II-IX.

Ennio[49]. Es curioso que también se invoque la asistencia de las musas[50], como hizo el poeta griego. Independientemente de la interpretación exacta de estas palabras, se encuentra expuesta en ellas una consagración poética cuyas raíces literarias llegan, a través de Calimaco y su sueño[51], hasta Hesíodo[52]. Entre otros autores griegos, es posible que se puedan rastrear alusiones a Eurípides, puesto que Ennio había estado escribiendo ya tragedias antes de empezar los *Anales*, y en menor proporción a Esquilo y a otros[53].

Existen más influencias en los *Anales*, principalmente de literatura griega helenística[54], pero también se encuentran descripciones de la realidad cercanas a la historia[55], aspectos autobiográficos[56] y otros que se acercan al panegírico[57]. También se apartan decididamente del influjo homérico los prólogos[58] a los libros I, VII y XVI y, por supuesto, la inclusión de personalidades contemporáneas[59]. De escritores

---

[49] Sobre la materia de la que trataría Homero; cf. Timpanaro (1991), 27; F. Giancotti (1959), *Il preludio di Lucrezio*, Mesina-Florencia, págs. 275-277; Reggiani (1979), págs. 16 ss.

[50] *Anales* 1.

[51] Calímaco narra en los *Aitia* que soñó que se encontraba en el Helicón con las Musas y que estas lo instruían acerca de diversas materias.

[52] Hesíodo, *Teogonía* 22-34; *Los trabajos y los días* 662.

[53] Cf. Skutsch, págs. 7-8

[54] Aunque no, por ejemplo, en la concepción general de la obra, puesto que no se conoce ningún poema anterior que trate la historia total de un pueblo.

[55] Como las descripciones de batallas y maniobras militares; véanse, entre otras muchas, *Anales* 161, 170, 217-219.

[56] Se ha insistido mucho en este punto a propósito de *Anales*, vv. 268-286.

[57] E.g. *Anales* 304-308; *Fragmentos que podrían pertenecer a Anales* 3-8.

[58] Sobre estos véase Reggiani (1979).

[59] Jocelyn (1972a), pág. 1017; Badian (1972); Goldberg (1995).

romanos solo pudo imitar a Livio Andronico y Nevio[60]: al primero debió quizá el empleo de *quamde* en los versos 91 y 122[61] y la expresión *insece Musa* del fragmento I del libro X, variación de *Camena insece*[62]. Así pues, fue inmensa la labor de Ennio en la asimilación de distintas fuentes.

2. *Obra dramática.* Compuesta esencialmente por una veintena de tragedias —*Aquiles*, *Áyax*, *Alcmeón*, *Alejandro*, *Andrómaca*, *Andrómeda*, *Atamante*, *Cresfontes*, *Erecteo*, *Euménides*, *El rescate de Héctor*, *Hécuba*, *Ifigenia*, *Medea*, *Melanipa*, *Nemea*, *Fénix*, *Telamón*, *Télefo*, *Tiestes*[63]—, se supone, además, que debió de escribir una *Alcumena*[64], de la que no quedan vestigios. Consistían todas estas en adaptaciones de originales griegos, fundamentalmente de Eurípides[65]. En algunos casos se pueden comparar el modelo y la recreación latina[66]; en otros muchos se deduce de los textos

[60] Mucho menos clara: es posible que Ennio tomara de Nevio la historia de Dido (Skutsch, pág. 8).

[61] Livio Andronico, *Odusia* 19.

[62] Livio Andronico, *Odusia* 1.

[63] Véase una pequeña introducción a las tragedias al comienzo de cada una. Sobre los títulos, cf. Jocelyn, págs. 58-63.

[64] Por Plauto, *Rudens* 86, cf. Skutsch (1968), págs. 177-181.

[65] Téngase en cuenta, en cualquier caso, que la tragedia griega y la romana, como el resto de los géneros dramáticos, diferían bastante en la manera de representarse —y la estructura misma del teatro— en la importancia del coro, la proporción de las partes con acompañamiento musical e incluso la consideración social de autores y actores, cf. Jocelyn, págs. 29-43; sobre las diferencias en la métrica, véase concretamente 33-36. Sobre la forma de adaptar de los autores latinos, cf. Jocelyn (1972a), págs. 1003-1005; Lennartz (1994), contiene especulaciones sobre este mismo tema a propósito de testimonios como el de Cicerón, *Académicos* I 10, donde aclara que Ennio, al igual que otros escritores antiguos, trasmitía de los poetas griegos *non verba, sed vim*.

[66] Los más llamativos probablemente son *Hécuba* 172-174 y *Medea* 208-216.

restantes. El procedimiento de tomar materia de varios originales y fundirlos en una sola obra —la *contaminatio*—, atestiguado para las comedias[67], debió de aplicarse también en el caso de las tragedias[68]. Tanto en este aspecto como en el aumento de partes líricas prosiguió Ennio el desarrollo del teatro helenístico.

La ocasión para la representación de estas piezas podía ser tanto algunos de los festivales que se celebraban periódicamente en honor a ciertos dioses como algún espectáculo excepcional con ocasión, por ejemplo, de un triunfo militar o la conmemoración de la muerte de alguna personalidad[69]. No se sabe hasta cuándo se representarían las obras de Ennio: la última reposición de la que se tiene noticia incontestable es del 54 a. C.[70]

Los protagonistas son personajes y héroes destacados de la mitología; muchos pertenecen al ciclo de la guerra de Troya[71].

Además de las tragedias tomadas de modelos griegos, escribió Ennio «pretextas»[72] de tema romano, contemporáneo además en el caso de *Ambracia*, que celebraría el triunfo de Fulvio Nobilior. *Sabinas* trataría, en cambio, de los

---

[67] Terencio, *Andria* 15-21.

[68] Porque, además, tragedia y comedia no estaban tan diferenciadas en Roma como en Grecia, ni en métrica (Jocelyn, pág. 36) ni en vocabulario (ibídem, pág. 38-39) ni siquiera en la actitud del público.

[69] Sobre estos aspectos del teatro griego original y su adaptación al latín, cf. Jocelyn, págs. 3-28.

[70] Cicerón, *Cartas a Ático* IV 15, 6 (Jocelyn, pág. 47 n. 6).

[71] Y no por casualidad, puesto que muchas familias aristocráticas romanas pretendían descender de héroes troyanos compañeros de Eneas, de la misma manera que los gobernantes griegos gustaban de remontar sus linajes a grandes personajes míticos e incluso a dioses (Jocelyn, págs. 11-12). Sobre el ciclo troyano, cf. Masiá (2000).

[72] F. Skutsch, en *RE* 2589-2628; Manuwald (2001).

orígenes míticos de Roma. No consiguió Ennio más que una modesta reputación como escritor de paliatas[73], de las que han quedado escasísimos restos.

3. *Otras obras*. Entre el resto de las obras de Ennio se nos han transmitido fragmentos de varios libros de *Sátiras*[74], entre los que se aprecian tanto la amalgama de influencias como la diversidad de temas. Destaca entre estas la fábula de la alondra. Los *Epigramas* se centran en la gloria después de la muerte. El estilo de *Escipión* revela evidentemente un panegírico; *Sotas* muestra en el título y el metro la relación con el poeta Sótades. Poco se puede decir de los escasos restos de los *Preceptos* y, por lo que respecta a *Gastronomía*, se trataría seguramente de un poema de tradición alejandrina y tono paródico. En *Epicarmo* se encontraba esencialmente una exposición de doctrinas filosóficas unidas a una interpretación religiosa. A *Evémero* se le atribuye una interpretación racional de la creencia en los dioses tradicionales.

4. *Cronología*[75]. En cuanto a la datación de sus obras entre el 204 y 169 a. C., no existen demasiados datos. Sobre su producción dramática, Plauto, por ejemplo, menciona las tragedias de Ennio en *Poenulus*[76]; parece ser también que alude a *Andrómaca* en *Báquides* 933, que a su vez se podría

[73] Comedias basadas en modelos griegos; sobre las diferencias entre los originales y las adaptaciones latinas, cf. e. g. JOCELYN (1972a), págs. 1000-1001. Véase, por otra parte, el canon de comediógrafos que elaboró Volcacio Sedígito y que aparece en AULO GELIO, *Noches Áticas* XV 24: solo figura Ennio en último lugar después de Cecilio, Plauto, Nevio, Licinio, Atilio, Terencio, Turpilio, Trábea y Luscio, y únicamente por su antigüedad. Cf. en general PRINZEN (1998), págs. 10-20.

[74] Véase la introducción correspondiente, pág. 499.

[75] JOCELYN (1972a), págs. 997-998; COURTNEY (1993), pág. 4.

[76] Versos 1-11, cf. *Tragedias*, fragmento I.

datar en el 187 a. C., y a su prólogo en el de *Anfitrión* 41-42[77]. Se sabe, por otra parte, que la representación de *Tiestes* tuvo lugar en el 169, muy poco antes, por tanto, de la muerte del autor[78]. Lo más probable es que Ennio se ocupara de escribir dramas casi toda su vida, y algo parecido se podría pensar de las *Sátiras*[79]. Por lo que se refiere a otras obras, se puede inferir que trabajó en *Anales* después del 184 a. C. —el año que obtuvo la ciudadanía—; según Aulo Gelio[80], se ocupaba todavía del libro XII en el año 172 a. C.[81]. En cualquier caso, parece razonable pensar que Ennio, que había llegado a Roma ya de mediana edad, habría necesitado acomodarse a las costumbres y usos de los romanos antes de emprender su epopeya y, por tanto, no podría haber empezado esta antes de una fecha relativamente tardía[82]. A su vez, *Anales* 25 parece indicar que *Evémero* debió de preceder a estos, como posiblemente también *Escipión*[83]. *Ambracia* se habría completado lógicamente poco

[77] SKUTSCH (1968), págs. 174-175.

[78] CICERÓN, *Bruto* 78.

[79] SKUTSCH, pág. 3, deduce de la anécdota de Escipión Nasica —cónsul en el 191 a. C.— y Ennio (CICERÓN, *Sobre el orador* II 276) que ésta se debió escribir en los últimos años de la vida del poeta; todavía con más razón si, en vez del padre, se tratara del hijo. Si el verso 1 de *Fragmentos que podrían pertenecer a Anales* perteneció en realidad a *Sátiras*, se podrían datar estas en el 177 a. C.

[80] AULO GELIO, *Noches Áticas* XVII 21, 43, pero véase la crítica de SKUTSCH, págs. 4-5 sobre esta datación.

[81] Este último dato y, sobre todo, el número del libro son muy dudosos, cf. SUERBAUM (1968), págs. 115-120 y 133 ss.

[82] Cf. SKUTSCH, pág. 4. También habla de Cetego —libro IX, fragmento VI— de tal forma que induce a creer que escribía una generación entera después de su consulado, el 204 a. C.

[83] Cf. SKUTSCH, pág. 3, y el fragmento I de *Escipión* (VALERIO MÁXIMO, VIII 14, 1), que no hubiera escrito así si ya se hubiera ocupado de *Anales*. Además, es probable que la idea de que Ennio lo acompañara en el

después del consulado de Fulvio Nobilior y la *Gastronomía* se tuvo que escribir después de la expedición contra los etolios[84].

c) La lengua y el estilo de Ennio

La lengua de Ennio, si bien presenta ciertas fluctuaciones propias de un estilo en desarrollo, exhibe también, por lo que podemos constatar, una amplia gama de recursos expresivos que le confieren unas características y un estilo propios. Aspectos de la personalidad literaria de nuestro autor son, por ejemplo, la búsqueda, en diferentes ocasiones, de un tono arcaizante y la multiplicidad de instrumentos formales que emplea[85].

En cualquier caso, habría que distinguir entre la lengua de *Anales* y la de las tragedias, que, aunque más elaborada y elevada, no difiere radicalmente de la que podrían emplear los contemporáneos de Ennio en circunstancias de gran formalidad[86]. En su obra épica, en cambio, tiende a utilizar una lengua más elevada y conscientemente literaria que se aparta del estilo más natural de la obra dramática. En *Anales* es donde se pueden apreciar, efectivamente, la mayor parte

189 a. C. para celebrar sus gestas le viniera a Fulvio Nobilior por *Escipión*.

[84] Porque Ennio añade precisiones geográficas que no están en su modelo y que difícilmente pudo conocer antes de viajar a Etolia, cf. SKUTSCH (1968), págs. 38-39; MARIOTTI (1991), págs. 17 ss. Las peculiaridades métricas —véase la introducción a *Gastronomía*— han servido para que se vea el poema como predecesor de *Anales* (TIMPANARO, confirmado por MARIOTTI [1991], pág. 20 ss.).

[85] En general sobre la lengua de Ennio véase UNTERMANN (1972), y pág. 212, n. 1.

[86] JOCELYN (1972a), pág. 1002.

de los arcaísmos[87], mientras que, por otra parte, en los pasajes escritos bajo la influencia de las relaciones de los pontífices el estilo es, de acuerdo con estas, seco y conciso[88]; véanse, por ejemplo los versos 216 o 290. También en el uso de ciertos pronombres separa el poeta el estilo épico del trágico o, por ejemplo, del de *Evémero*[89].

En cuanto al vocabulario, destacan sus innovaciones en la adopción de palabras griegas como *Musa*, *poema* o *poeta* en vez de *Camenae*, *carmen*, *vates*[90]. También dentro de este apartado se constata el uso de términos religiosos[91] y jurídicos tanto en *Anales* como en *Tragedias*, que muestran el afán del autor por expresar adecuadamente el patetismo de determinadas escenas. Pero igualmente se hallan en la producción dramática testimonios de la lengua corriente[92].

Por lo que se refiere a la morfología, sus finales en *-ai* en las palabras de la primera declinación son la excepción: la terminación normal es, como en latín clásico, *-ae*. También en las terminaciones de tercera persona plural del perfecto usa preferentemente *-erunt* por *-ere*. Algunas particularidades que atrajeron el interés de los gramáticos son el empleo de *olle* junto a *ille* o de *sus* y *sum*. No parece que

---

[87] Sobre el vocabulario de *Anales* véase Jocelyn (1972a), pág. 1018-1019, y n. 326 específicamente sobre los arcaísmos.

[88] Jocelyn (1972a), pág. 1009.

[89] El caso más llamativo es *is, ea, id*, que aparece rarísima vez en *Anales* y casi solo en nominativo, cf. Mikalson (1976).

[90] Son muchas tanto en el campo del léxico como en la estructura de sus obras, cf. Skutsch, pág. 144.

[91] Skutsch, pág. 6, cita a este respecto Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* I 373 y *Anales* 290, 304-305, 324 y 329. También *Anales* 153 utiliza términos muy parecidos a la *tabula pontificum*. Cf. también Jocelyn, pág. 39.

[92] Cicerón, *El orador* 109, 183-184.

haya utilizado las tmesis tan radicales que se le han atribuido[93], pero sí ciertos grecismos[94].

Son numerosísimos los recursos literarios a los que acudió Ennio[95]; entre las figuras fónicas[96], existen rimas internas[97] y aliteraciones[98]. El símil, la metonimia y la metáfora[99] aparecen, por supuesto, también entre sus versos. De entre sus obras extrajo numerosas sentencias la posteridad, sobre todo las escuelas de retórica[100].

Fundamental, como ya se ha visto, es la contribución de Ennio a la métrica latina: adoptó el hexámetro[101] y otros versos que, aunque se emplearan con ciertas características especiales en estos primeros estadios, acabarían conformando una parte esencial de la literatura latina.

d) Pervivencia

La fortuna de los textos de Ennio y su influencia en autores posteriores fueron muy variadas: entre los romanos su presencia es constante, a pesar de las diferencias, a veces

---

93 *Espurios* V y VI.

94 Como los finales homéricos en *Anales* 120 o expresiones como *dia dearum* (19) y *vicit Olympia* (523); sobre estas y otras particularidades en *Anales* cf. SKUTSCH, págs. 66-67. También son dignos de mención los compuestos formados por el poeta por analogía con el griego: *altivolans*, *omnipotens*, *suaviloquens*, etc.

95 JOCELYN, pág. 39.

96 Bibliografía en FACCHINI TOSI (1983).

97 Listadas en JOCELYN, pág. 174.

98 Obsérvense, entre muchos otros, *Anales* 104 o *Tragedias* 115.

99 Objeto de las parodias de PLAUTO.

100 *Retórica a Herenio* IV 4, 7; PRINZEN (1998), págs. 437-447.

101 Sobre la prosodia y la métrica heroica de Ennio cf. HELLEGOUARC'H (1982); JOCELYN (1972a), pág. 1018; SKUTSCH, págs. 46-61; en el caso del hexámetro son llamativas la preponderancia de la cesura pentemímera o la predilección por palabras de dos o tres sílabas al final de verso, que tendrían amplia continuación posterior.

muy marcadas, en las opiniones que suscita. Para las literaturas de las lenguas occidentales no podía tratarse de un autor especialmente valorado puesto que su obra estaba ya irremisiblemente perdida cuando estas estaban surgiendo. Apenas algunas menciones y los testimonios de algunos grandes autores como Boccacio o Petrarca[102] atestiguan un interés excepcional.

1. *Ennio para los romanos*[103]. Antes de ver la consideración que tuvo Ennio entre los escritores romanos, hay que aclarar que no todas sus obras alcanzaron la misma estima: como comediógrafo[104] casi no llega a ser reconocido, como demuestran tanto la crítica como las escasas muestras de su arte que han pervivido hasta la actualidad; en cambio, como escritor de tragedias conformaría con Pacuvio y Accio la tríada de los autores más importantes al menos hasta los últimos tiempos de la república. Sobre todo *Medea* y *Andrómaca* tienen una influencia duradera y muy profunda tanto en la creación dramática posterior como en la educación retórica de los nuevos escritores hasta la época de Augusto[105]. Aparte de estas, es sin duda *Anales* la obra más importante para la posteridad.

---

[102] Cf. Suerbaum (1972); se trata del *África*. Sobre otras posibles influencias en la literatura italiana, cf. La Penna (2004).

[103] Sobre la estima de los antiguos por Ennio véase en general Vahlen, XIX-CXXXI; Skutsch, págs. 10-46; también las noticias que reúne Gigante (1994), pero sobre todo Prinzen (1998) —cf. la reseña a este de Timpanaro (2002) en *Gnomon*, 74, págs. 673-681—.

[104] Cf. pág. 19 y n. 73.

[105] A estas y a otras piezas ennianas se pueden remontar muchos motivos que afloran después en poetas como Catulo, Virgilio y Ovidio. Este último compone, precisamente, una *Medea*, mientras que Vario escribe un *Tiestes*.

Para algunos autores como Cicerón o Varrón, Ennio es el mayor de los poetas romanos. Realmente, hasta que apareció la *Eneida*, cuyo débito con los *Anales* es manifiesto, fue esta última obra el poema épico nacional de Roma, aunque Virgilio lo desplazó muy rápidamente de la escuela[106] y del gusto del público. Hasta ese momento, la opinión que de las obras de Ennio tuvieron los romanos y el empleo que hicieron de ellas fueron muy diversos: lo conocieron, sin duda, autores antiguos como Plauto[107], Pacuvio, Terencio[108], Hostio y Accio[109]; Lucilio lo parodió, pero también lo apreció extraordinariamente[110], Lucrecio lo admiró como poeta[111], diversos filólogos de las dos últimas centurias antes de Jesucristo se ocuparon de él como de un clásico[112], mientras

---

[106] Suetonio, *Gramáticos y rétores* 16, 3.

[107] Naturalmente, alude a él y no se puede excluir de estas menciones la parodia, pero no emite ningún juicio directo. Las imitaciones se centran en las tragedias; es mucho más dudoso que llegara a mencionar *Anales*, cf. Prinzen (1998), págs. 21-27 y 96-97.

[108] Sobre este y la figura de Ennio como comediógrafo, cf. Prinzen (1998), págs. 14-17.

[109] Que alude a *Anales* 620.

[110] Cf. 342-343M, Marx, pág. 100, y Skutsch, pág. 11, Prinzen (1998), págs. 98-124. Es probable que Lucilio fuera el primero en llamar a Ennio *alter Homerus*, «segundo Homero» —Horacio, *Cartas* II 1, 50; una expresión que se convertiría en un tópico, cf. Davis (1987)—; no es seguro que la intención fuera irónica. Sobre el tratamiento de Ennio en la sátira véase además Connors (2005).

[111] Obsérvese, por ejemplo, el fragmento IV del libro I de *Anales*, pero existen muchos más lugares que muestran semejanzas y préstamos, cf. Skutsch, pág. 12, también Prinzen (1998), págs. 132-148 y Harrison (2002) sobre el influjo de Ennio en el prólogo del *De rerum natura*.

[112] Así Quinto Vargunteyo o Marco Pompilio Andronico (Suetonio, *Gramáticos y rétores* II 4; VIII 2), pero también otros, cf. Skutsch, págs. 8-9.

que analistas e historiadores[113] hasta el propio Livio recibieron su influencia, y no solo desde el punto de vista estilístico[114].

Especial es el caso de Cicerón, que lo admiraba sinceramente[115] y gracias al cual conocemos una parte nada despreciable de la obra de Ennio: cita los *Anales* unas cincuenta veces —por lo que parece, apreciaba sobre todo a Ennio como poeta épico[116]— y también con frecuencia las *Tragedias*, pero conoce bien toda la obra del poeta[117]. También Varrón, sobre todo en *La lengua latina* transmite una gran cantidad de testimonios sobre Ennio, a quien profesaba igualmente expresa devoción[118].

Catulo se aparta del estilo de Ennio y de las grandes obras épicas para centrarse en un nuevo estilo de poesía: naturalmente, la valoración que hace de nuestro autor y, sobre todo, de los seguidores de su época sufre un cambio radical[119]. Durante el siglo I a. C. y según crecía la influencia de los neotéricos, se dejaba de estimar a Ennio como representante de un período superado. Todavía, en cambio, Horacio lo apreciaría en general[120], a pesar de algún detalle en contra.

---

[113] Como Celio Antípatro, cf. FRONTÓN, *Carta a Marco Aurelio* IV 3, 2, pág. 56 VAN DEN HOUT —*studiose aemulatus*; «lo imitó con empeño»—; PRINZEN (1998), págs. 302 ss.

[114] SKUTSCH, págs. 22-24, también PRINZEN (1998), págs. 316-322.

[115] SKUTSCH, pág. 26; PRINZEN (1998), págs. 161-185.

[116] Cf. *De optimo genere oratorum* II y PRINZEN (1998), pág. 38.

[117] PRINZEN (1998), págs. 161-185.

[118] LEHMANN (1997); PRINZEN (1998), págs. 149-160.

[119] PRINZEN (1998), págs. 186-205; sobre el poema I de Catulo, cf. A. PÉREZ VEGA - A. RAMÍREZ DE VERGER (2005), *Catulo. Poemas*, Huelva, págs. 473-475.

[120] Véase, entre otros, la influencia sobre Horacio de *Anales* 302, 476, 494-495; en *Sátiras* I 10, 54 nos informa de que Lucilio se burlaba de ciertos versos de Ennio. Pero véase su propio aprecio en *Odas* IV 8, 13 ss.; *Arte poética* 56, su uso del fragmento XIII del libro VII o su aparente

Virgilio, como señalan una y otra vez Servio, Macrobio y otros, tomó de Ennio expresiones y versos casi íntegros, pero siempre adaptados, variando al menos una palabra; en cuanto al sentido y la ocasión en que lo utiliza, alguna vez traslada sin más el fragmento, otras, lo transforma radicalmente[121]. También transpone escenas enteras[122].

En cambio, habrá otros escritores que emitirán en general juicios negativos sobre nuestro poeta, como Propercio[123] y Ovidio —*Ennius ingenio maximus arte rudis*[124]—; este proceso culminará en Séneca[125], el autor que mayor desdén muestra por la obra de Ennio: «me asombra que hombres

---

aceptación de la opinión de los críticos en *Epístolas* II 1, 50 —a pesar de *Epístolas* I 19, 6—, cf. Skutsch, págs. 14-15, Prinzen (1998), págs. 245-256 para el resto de los testimonios, y Hills (2001), sobre la influencia del libro XVI de *Anales* sobre el IV de las *Odas* horacianas (véanse, por ejemplo, *Anales* 420 y Horacio, *Odas* IV 7, 9-12; 403 y IV 1, 1-2, etc.).

[121] Cf. Virgilio, *Eneida* VII 520 y *Anales* 144; Virgilio, *Eneida* IV 440 y *Anales* 502; de toda la influencia sobre Virgilio, cf. Skutsch, págs. 13-14.

[122] Cf. los fragmentos XXII y XXIII-XXIV del libro I, el XI del II, el VII del III; los versos 463-467 o los fragmentos IV-V del libro XV. Véase también en Skutsch, pág. 13-14, la anécdota siguiente, seguramente falsa: «Una vez que Virgilio se encontraba leyendo a Ennio, y uno le había preguntado qué estaba haciendo, le respondió: 'busco oro entre el estiércol'» (Casiodoro, *Institutiones* I 1, 8); cf. igualmente Prinzen (1998), págs. 215-244.

[123] IV 1, 61: «Ciña Ennio sus palabras con desabrida corona» —*hirsuta... corona*—; parece más respetuoso en III 3, 5-6 —«donde antes bebió sediento el padre Ennio» (la fuente de la poesía épica)—, cf. Miller (1983), Prinzen (1998), págs. 257-269.

[124] *Tristia* II 424: «Ennio, excelso en talento, falto de arte»; cf. también II 259 —*nihil est hirsutius illis* (*Anales*) es probablemente reflejo de Propercio— y *Amores* I 15, 19. No obstante, son numerosas las veces que Ovidio imita a Ennio, cf. Prinzen (1998), pág. 270 n. 2; Todini (1983) —sobre todo a propósito de *Anales* 8-10, 6-7 y 11 y Ovidio, *Metamorfosis*, XV 385 ss.—, y, por ejemplo, *Anales* 1 y 582.

[125] Aulo Gelio, *Noches Áticas* XII 2, 3-14.

eruditísimos y aficionados a Ennio hayan elogiado, como si fueran excelentes, unos versos ridículos»[126].

Silio Itálico[127], por el contrario, estimaría tanto la obra como al artista y llegaría a presentarlo como un personaje de sus *Púnicas*:

Pero vosotras, Calíope, conceded a esta nuestra labor
que sea capaz de trasmitir a lejanas edades las hazañas po-
[co conocidas
de un gran hombre y que consagremos el honor que merece
[un poeta.
Ennio, de la antigua descendencia del rey Mesapo
se encontraba en primera línea y las orgullosas
galas de la vid[128] *latina adornaban su diestra. Lo envió*
Calabria, tierra adusta; lo engendró la antigua Rudias,
ahora el nombre de Rudias se recuerda solo por este vástago.
Este, en vanguardia —como antiguamente el poeta tracio,
cuando Cícico atormentaba con guerras la adversaria Argo,
abandonando el plectro, disparó los dardos rodopeos—
había atraído sobre sí las miradas por haber provocado
[gran carnicería
de hombres y el ardor de su diestra aumentaba con la ma-
[tanza.
Acude a la carrera Hosto con la esperanza de alcanzar glo-
[ria eterna
si pudiera eliminar tan gran deshonra y tira con todas sus
[fuerzas la lanza.

---

126 A propósito de *Anales* 305-308, cf. Aulo Gelio, *Noches Áticas* XII 2, 4; véase también 11.

127 XII 390-414; cf. A. von Albrecht (1964), *Silius Italicus*, Ámsterdam, págs. 164 ss.; Bettini (1979), págs. 143-171.

128 La vara propia de los centuriones.

Sentado en una nube, se rió del esfuerzo de aquel vano in-
[tento
Apolo y dejó perderse el dardo lejos contra el viento,
y además dijo: «Has apuntado demasiado alto, joven, y de-
[masiado
soberbio con esas esperanzas: éste es sagrado, y mis
hermanas Aónides tiene gran cuidado de él y es poeta digno
[de Apolo.
Será el primero que cante las guerras de Italia con noble
[verso,
elevará caudillos hasta el cielo, enseñará al Helicón
a hacerse eco de la música latina y no cederá en honor
o en fama al anciano de Ascra». Así habló Apolo, y a Hosto
le traspasó ambas sienes un dardo vengador.

Quintiliano observaría cierta reserva sobre él, pues afirma: *veneremos a Ennio por su antigüedad como a los bosquecillos sagrados, en los que las encinas, grandes y viejas, ya no inspiran tanta belleza cuanto respeto religioso*[129]. Ni Persio ni Lucano, a pesar de que este lo imitara en algún pasaje[130], valoraron mucho a nuestro autor, y menos aún Estacio[131] o Marcial[132].

Pero durante el siglo II de nuestra era la fascinación por todo lo arcaico llevó a muchos escritores y personas cultas a interesarse por Ennio, como lo atestiguan las numerosísimas alusiones que se hallan, por ejemplo, en Aulo Gelio. A esta misma corriente se adscriben igualmente Apuleyo y Fron-

129 *Instituciones oratorias* X 1, 88.

130 SKUTSCH, págs. 16-17; TIMPANARO (1994), págs. 331-344.

131 *Silvas* II 7, 75.

132 V 10, 7; XI 90, 5.

tón[133]. El mismo emperador Adriano consideraba a Ennio por encima de Virgilio[134].

Entre los cristianos, Tertuliano lo menciona frecuentemente; posteriormente, Claudiano se compararía con el Ennio que celebró al Africano como perpetuador de la gloria de Estilicón[135].

De aquí en adelante cada vez son menos los escritores que citan a nuestro autor de primera mano. Entre los que transmiten sus textos, maneja sus obras Servio, pero Macrobio ya depende de otros autores[136], sobre todo de glosarios y de Gelio, mientras que Nonio no dispone ya de *Anales*, sino solo de algunas tragedias[137]. Lactancio, naturalmente, debió de tener acceso a sus obras para transcribir *Evémero*, pero no se sabe si este fue directo o, si no, a través de qué medio[138]. Las últimas muestras de conocimiento directo de Ennio se encuentran en Ausonio, a finales de siglo IV d. C.[139].

2. *Historia del texto*. Con toda seguridad no hubo ningún manuscrito de Ennio que alcanzara la Edad Media: las citas, esporádicas, provienen de otros autores.

---

[133] Sobre el alto aprecio que tienen en general todos estos escritores sobre Ennio cf. SKUTSCH, págs. 29-31.

[134] *Historia Augusta, Adriano* 16, 6.

[135] *De consulatu Stilichonis —carmina maiora c.* XXIII—, libro III, prefacio vv. 1-24.

[136] SKUTSCH, pág. 10, sobre su manera de citar cf. págs. 31-34; JOCELYN (1964) y (1965).

[137] JOCELYN, pág. 56; SKUTSCH, págs. 38-40; véanse también aquí un análisis de la forma de citar de otros gramáticos y comentaristas: Varrón en págs. 34-35; Festo, es decir, Verrio Flaco, en 35-38; Servio, 40-42; Carisio y Diomedes, 42; Prisciano, 42-44, y San Isidoro, en página 44.

[138] PRINZEN (1998), págs. 423 ss.; sobre los primeros autores cristianos, cf. también UGENTI (1994).

[139] No en glosas interlineales al texto de Orosio, pero es materia incierta, cf. SKUTSCH, pág. 10.

En el Medievo destaca la alta consideración en la que tenía a nuestro poeta Petrarca[140]. En el siglo XVI empiezan las ediciones de Ennio, en las que se recopilan todas las noticias y textos de nuestro autor que presentan diversos escritores. Robert y Henri Estienne —*Stephanus*— se ocuparon de todos los antiguos poetas latinos, incluido el nuestro, en un libro aparecido en Ginebra en 1564; Colonna —*Columna*—, en cambio, se centró en Ennio y produjo una edición excelente, muestra tanto de amplísimos conocimientos como de excepcional juicio; salió a la luz en su ciudad natal, Nápoles, un primer volumen con *Anales* y obras menores en 1585 y un segundo, al cuidado de su hijo, en 1590[141]. Ya antes se empezaban a editar las obras menores en diversas antologías[142]. Poco después, en 1593, aparece en Amberes el *Syntagma tragoediae Latinae* del jesuita español Martín del Río, en el que se incluyen, naturalmente, los fragmentos de las tragedias de Ennio[143]. Apenas dos años pasaron y en 1595 Merula —Van Merle— vio aparecer en Leiden su edición de *Anales*[144], que durante cierto tiempo se ha visto postergada por los críticos, pero que O. Skutsch ha valorado con toda propiedad. A lo largo de los siglos siguientes reco-

[140] Cf. SUERBAUM (1972).

[141] Se reimprimió en Nápoles en 1599 y, más tarde, a cargo de Hessel en Ámsterdam, en 1707 acrecentado con aportaciones tomadas de Merula, Del Río y otros filólogos.

[142] Cf. VALMAGGI (1970), págs. IX-X.

[143] Se reimprimió en París en 1619-1620. En el primero de los tres volúmenes de los que consta la obra figuran los autores conocidos únicamente por fragmentos con la edición de los mismos y un comentario; los otros dos tomos están dedicados a Séneca. Sobre esta edición véase MARTOS (2006).

[144] Tras la recopilación de todas las noticias antiguas sobre Ennio y su obra, presenta el texto en cuarenta y una páginas y un copiosísimo comentario de casi seiscientas.

gieron los testimonios de la escena romana Escriverio, con notas de Voss (Leiden, 1620), Bothe —Ennio aparece en el V tomo de su edición de drama romano (Leipzig, 1823)— y Ribbeck en la primera de sus tres ediciones (Leipzig, 1852 —las tragedias en el volumen I—): las otras dos, en la misma ciudad, datan de 1871[145] y 1897. A principios del siglo XIX Spangenberg reeditó los *Anales* de Merula, pero con diversas modificaciones; a mediados de este siglo pertenecen las *dissertationes* de Ilberg y Hug, ambas de Bonn, 1852, sobre los libros I y VII-IX respectivamente de los *Anales*.

Mención aparte merece la primera de las ediciones de Vahlen (Leipzig, 1854): dedicada exclusivamente a Ennio, comprende todo lo que queda de la obra de nuestro autor. Tras casi cincuenta años, en 1903, vio la luz la segunda edición, completamente renovada, que aún hoy, más de un siglo después, sigue siendo insustituible y una referencia constante en los estudios ennianos. Entre estos dos libros aparecieron la recopilación de todos los fragmentos de Ennio a cargo de Ludwig Müller (San Petersburgo, 1884)[146], los *Fragmenta poetarum Romanorum* de Bährens[147] (Leipzig, 1886) y, ya a final de siglo, el primer volumen de *Epos* de Pascoli, que recoge *Anales* (Livorno, 1897), y la edición con amplia anotación de los *Anales* debida a Valmaggi[148].

Durante el siglo XX aparecieron también los *Anales* de Steuart[149] y los *Remains of Old Latin* de Warmington en la

---

[145] Es esta la que, reeditada en Hildesheim en 1962, he empleado en la redacción de este libro.

[146] Que volvió a aparecer *mutatis perpaucis* a cargo de Postgate en Londres en 1894.

[147] En la que incluyó los fragmentos no dramáticos.

[148] Turín (1900); he manejado la reedición de 1970.

[149] Cambridge (1925); véase la tajante opinión de SKUTSCH, pág. XII.

colección Loeb (Londres, 1935[150]): el primer volumen corresponde a Ennio y Cecilio y en él, como es costumbre en esta obra, los fragmentos están insertos en los textos que los han trasmitido y se acompañan de una traducción inglesa.

Se limita a la obra dramática la edición de Klotz, Seel y Voit (Múnich, 1953), que abarca toda la poesía dramática romana que ha quedado en estado fragmentario. Heurgon (París, 1958-1960) se ciñó a una selección de *Anales* en dos volúmenes, con traducción y anotaciones muy académicas. Tampoco se ocupó más que de la épica Frassinetti (Génova, 1975), con edición y traducción.

De 1969 data *The tragedies of Ennius* de Jocelyn, libro ya clásico, que consiste básicamente en una edición de los fragmentos correspondientes acompañados de un magnífico comentario. Es una de las obras imprescindibles sobre Ennio. Algo posterior es *The Annals of Q. Ennius* de O. Skutsch[151], libro admirable que reúne una edición completa de *Anales* y un comentario monumental. Al igual que el de Jocelyn, se ha convertido en obra de referencia.

Traglia presentó en 1979[152] un primer volumen de *Poeti latini arcaici*, en el que se incluye Ennio; además de la nota crítica previa cuenta el libro con texto latino y traducción italiana anotados. En 1993 publicó Courtney su *Fragmentary Latin Poets*, cuyos comentarios constituyen una valiosa aportación a la comprensión de la obra menor de Ennio.

A finales del siglo XX y principios del XXI han ido apareciendo los *Annali* de Flores y otros colaboradores, que

[150] Con una segunda edición en 1956 y numerosas reimpresiones: la que he utilizado, por ejemplo, es de 1988.

[151] Aparecido en 1985; hubo en seguida otra reedición corregida en 1986.

[152] UTET; hay al menos una *ristampa* de 1996, que es la que he usado.

constan de edición, traducción italiana y comentario en volumen aparte.

3. *Ennio en España*[153]. El conocimiento de los textos de Ennio en España ha sido muy escaso por su misma naturaleza fragmentaria: no parece que autor alguno haya tomado citas directamente de las ediciones de sus obras; las menciones se basan en noticias extractadas de los autores que trasmiten pasajes de nuestro escritor, mientras que las raras traducciones se deben fundamentalmente a versiones de las obras en las que se insertan las palabras del poeta. Las razones por las que se alude a Ennio son muy diversas[154]; por una parte, ha llegado hasta la modernidad su fama como innovador de la literatura latina, predecesor de Virgilio[155] y autor venerable, al que profesaban admiración los mismos romanos; por otra, los ejemplos espigados por los gramáticos latinos siguen sirviendo a preceptistas y filólogos, que los reproducen y, en algún caso, los traducen.

---

[153] El presente apartado se basa completamente en Martos (2007), que, a su vez se fundamenta en parte en el clásico M. Menéndez Pelayo (1953), *Bibliografía hispano-latina clásica*, Madrid, vol. III, págs. 320-329, y Campa (1980), completados y ampliados con información extraída de Real Academia Española —www.rae.es—, *Banco de datos. Corpus diacrónico del español* (CORDE), y *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes* (www.cervantesvirtual.com).

[154] Campa (1980), pág. 144, clasifica las citas de Ennio en la preceptiva literaria de los siglos xvi y xvii en cuatro grupos: «Ennio promulgador de sentencias; parangón poético; precursor del teatro; y Ennio y la dignidad de la poesía».

[155] Véase, por ejemplo, más adelante la cita de Samaniego y, aunque no se refiere a la literatura española, G. Highet (1978), *The Classical Tradition = La tradición clásica*, [trad. A. Alatorre], 2 vols., México, vol. I, págs. 252 y 389 n. 80.

En la Edad Media, Alfonso X en la cuarta parte de la *General Estoria* (c. 1280[156]) trasmite las noticias de San Jerónimo sobre Ennio[157]; posteriormente lo cita el marqués de Santillana como gran poeta en su *Carta Prohemio al Condestable Don Pedro de Portugal*. Juan de Mena (1411-1456) en *Laberinto de Fortuna* o *Las trescientas* lo admite entre los mayores poetas en la estrofa 123. En 1494 se publicó en Zaragoza una traducción anónima de *De claris mulieribus* de Boccaccio —*De las mujeres ilustres en romance*— en el que figura un gran extracto del *Evémero* enniano con diversas consideraciones[158].

Antonio de Nebrija, mientras tanto, iniciaría las menciones a las obras de Ennio por sus peculiaridades gramaticales tanto en su *Traducción de Introductiones Latinae* de 1481 como en el *Vocabulario español-latino* de 1495 y en la *Gramática Castellana* de 1492: en los tres presenta como ejemplo de onomatopeya el verso 451 de *Anales*. Importancia mucho mayor tendría en el *Universal vocabulario en latín y en romance* de Alfonso de Palencia[159], en el que figu-

---

[156] Fol. 257r. Ed. PEDRO SÁNCHEZ-PRIETO BORJA (2002), Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá (CORDE).

[157] Cf. notas 14 y 22.

[158] *Evémero* 64-82 y ss.

[159] Sevilla, 1490. El texto utilizado es de G. LOZANO LÓPEZ, Hispanic Seminary of Medieval Studies (Madison), 1992 (CORDE). La Real Academia Española ya había publicado una edición facsímil en dos volúmenes en Madrid en 1967; útil instrumento para manejar la obra es J. M. HILL (1957), *«Universal vocabulario» de Alfonso de Palencia: registro de sus voces internas*, Madrid, Real Academia Española. Una introducción a la vida y obra del autor se puede encontrar en el prólogo a la edición de B. TATE, J. LAWRENCE (1998), *Alfonso de Palencia, Gesta Hispaniensia ex annalibus suorum dierum collecta*, 2 vols., Madrid, Real Academia de la Historia, vol. I, págs. XXXV-LV; sobre el *Universal vocabulario*, cf. H.-J. NIEDEREHE (1986), «Das *Universal Vocabulario* des Alfonso de Palencia

ran numerosas referencias a Ennio procedentes de obras de gramáticos[160], sobre todo de las excerptas de Festo obra de Paulo[161] y, en menor medida, de Nonio.

Entre los testimonios más importantes de interés por nuestro poeta figura el de Antonio Agustín (1517-1586) que en sus *Misceláneas filológicas* (*Veterum scriptorum fragmenta*)[162] ha dejado manuscrita una colección de fragmentos de Ennio acompañados por breves noticias de su procedencia en ciertos casos, lecturas divergentes y estudio métrico.

Dentro del siglo XVI mencionan a Ennio Fray Antonio de Guevara en el prólogo de *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*, el doctor Huarte de San Juan en *Examen de ingenios para las ciencias*[163], Jerónimo de Lomas Cantoral en el prólogo de sus obras[164], y en 1585, en el *Canto de Calíope* del sexto libro de *La Galatea*, Cervantes, que lo nombra entre los más excelsos poetas de la Antigüedad:

> Mi nombre es Calíope; mi oficio y condición es favorecer y ayudar a los divinos espíritus cuyo loable ejercicio

---

(1490) un seine Quelle», en A. QUILIS, H.-J. NIEDEREHE (dirs.), *The History of Linguistics in Spain*, Ámsterdam, págs. 39-54.

160 Paso por alto la cuestión de las fuentes por las que los conoce Palencia y, en definitiva, si leyó las obras clásicas directamente o por medio de otras; véase NIEDEREHE (1986).

161 Son más de cincuenta las veces que Palencia cita a Ennio.

162 7902, págs. 477-539, de la Biblioteca Nacional, ya citado por MENÉNDEZ PELAYO, aunque con signatura antigua. Sobre este manuscrito véase J. C. MIRALLES MALDONADO (1994), *Los fragmentos de Lucilio en la 'edición' inédita de Antonio Agustín: estudio y comentario*, tesis doct., Universidad de Murcia. En su redacción colaboraron con Agustín otros humanistas, especialmente Gabriele Faerno, que se ocupó de la métrica.

163 Capítulo XIII a propósito de Fabio Máximo y *Anales* 363. La obra se publicó en Baeza, 1575; cf. J. HUARTE DE SAN JUAN (1977), *Examen de ingenios para las ciencias*, ed. E. TORRE, Madrid, Editora Nacional, pág. 17.

164 De 1578, cf. CAMPA (1980), pág. 148 y n. 20.

es ocuparse en la maravillosa y jamás como debe ser alabada ciencia de la Poesía: yo soy la que hizo cobrar eterna fama al antiguo ciego natural de Esmirna, por él solamente famosa: la que hará vivir el mantuano Títiro por todos los siglos venideros, hasta que el tiempo se acabe; y la que hace que se tengan en cuenta, desde la pasada hasta la edad presente, los escritos tan ásperos como discretos del antiquísimo Enio[165].

También lo citan Alonso de Valdés en 1591, en un prólogo a las *Diversas rimas* de Vicente Espinel[166], Alonso López Pinciano en *Philosophía Antigua Poética* (1596)[167] y Lope de Vega en *Roma abrasada*[168] y en *Laurel de Apolo*[169].

Pocos años más tarde, en 1602, Luis Alfonso de Carvallo en *Cisne de Apolo* cita a Ennio como ejemplo tanto de la honra que puede ofrecer el ejercicio de la poesía como de particularidades de estilo[170]. Entre otros autores que mencionan a nuestro poeta por esta época, destacan Juan de la Cueva en su *Ejemplar poético*, Rodrigo Caro en *Días genia-*

---

[165] Reflejo de la opinión de OVIDIO, *Tristia* II 424.

[166] VICENTE ESPINEL (1980), *Diversas Rimas*, ed. A. NAVARRO GONZÁLEZ y P. GONZÁLEZ VELASCO, Salamanca, págs. 48-51; cita a Ennio en págs. 49 y 50.

[167] A. CARBALLO PICAZO (1953), Madrid, CSIC, I 228; III 196.

[168] Acto II, vv. 436-437.

[169] C. A. DE LA BARRERA Y LEIRADO (1815-1872), *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español: desde sus orígenes hasta mediados del Siglo XVIII*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999 (= Madrid, Tamesis Book Limited, 1968, edición facsímil de: Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1860).

[170] LUIS ALFONSO DE CARVALLO, *Cisne de Apolo*, ed. A. PORQUERAS MAYO (1958), 2 vols., Madrid, CSIC, vol. I, pág. 56, líneas 1-4; vol. II, pág. 140, líneas 1-5 (*Anales* 451); vol. II, pág. 201, línea 10 (*Fragmentos que podrían pertenecer a Anales* 19).

les[171] y Tirso de Molina en *Los cigarrales de Toledo*[172]. Influjo más profundo tiene Ennio en las *Cartas filológicas* de Francisco Cascales[173] (Murcia, 1634); aparece, en efecto, una mención al poeta de Rudias en la dedicatoria[174], pero también en otras partes de la obra y en otros libros[175].

Durante el siglo XVIII continuarían las citas de Ennio como paradigma de los más grandes literatos y, sobre todo, continuaría la reproducción de sus textos como ilustración de diversas figuras poéticas: así hace Samaniego en su *Versión parafrástica del «Arte poética» de Horacio*[176], Leandro Fernández de Moratín[177], Gregorio Mayans y Siscar en su *Retórica* (*Anales* 451)[178] o Luzán en *La poética* (1737)[179].

Por otra parte, aparecen algunas versiones de autores que citan a Ennio; entre estas, los *Oficios y Diálogos de Ci-*

---

171 Cf. J.-P. ETIENVRE (1978), *Rodrigo Caro. Días geniales o lúdricos*, 2 vols., Madrid, Espasa Calpe, Clásicos Castellanos, vol. II, pág. 71; cf. *Anales* 309.

172 En el «Cigarral primero»; cf. TIRSO DE MOLINA (1996), *Cigarrales de Toledo*, ed. L. VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, Madrid, pág. 229; lo cita como ejemplo de dramaturgo griego (!).

173 Edición de J. GARCÍA SORIANO (1961, 1952, 1954 [= 1930-1941]), *Francisco Cascales. Cartas filológicas*, 3 vols., Madrid, Espasa-Calpe, Clásicos Castellanos; véase asimismo S. I. RAMOS MALDONADO (2004), *Francisco Cascales: Epigramas. Paráfrasis a la «Poética» de Horacio. Observaciones nuevas sobre gramática. Florilegio de versificación*, Madrid, Akal, Clásicos Latinos Renacentistas, págs. 9-25 y 85-87.

174 *Tragedias* 349 en vol. I págs. 6-7 de GARCÍA SORIANO.

175 *Florilegio de versificación* 25, pág. 221 RAMOS MALDONADO (*Anales* 330) y 47, pág. 228 RAMOS MALDONADO.

176 II 17-21.

177 En *Orígenes del teatro español*, reproducido de la edición de París, 1834.

178 Libro III, cap. V «De los tropos», 79.

179 Refiriéndose a HORACIO, *Sátiras* I 10, 54; cf. *Poética*, libro I «Del origen, progresos y esencia de la poesía», capítulo II «Del origen y progresos de la poesía».

cerón de Francisco Támara[180] (Valencia, 1774), que traduce en verso castellano varios pasajes de Ennio. No es el único caso que se publica en este siglo: en *El Censor*[181] (Madrid, 1786) figura *Tragedias* 343—y en los *Oficios* de Cicerón, obra de Manuel Valbuena (Madrid, 1788), otros varios versos.

En cuanto a los estudios, hay que señalar el *Ennio* de Balcells[182], que constituye una meritoria presentación del poeta y su obra según las ediciones más prestigiosas del momento, con selección de fragmentos y su correspondiente traducción. Incorpora asimismo datos sobre las obras que faltan en otros estudios con mayores pretensiones. Tampoco ha habido muchas ediciones o traducciones de Ennio en España. En 1984 publicó Segura Moreno en Alma Mater la obra completa de Ennio con texto latino y traducción española[183] y en 2000 apareció el útil estudio de Masiá sobre varias tragedias de Ennio, con recopilación de fuentes y comentarios.

e) Nota sobre la presente edición

Para la presente traducción no he tomado un solo texto como base, sino tres: Skutsch para *Anales*, Jocelyn para *Tragedias* y Vahlen para el resto de las obras. Las dos primeras, como se puede observar, son parciales, la única edi-

---

[180] Cf. MENÉNDEZ PELAYO (1953), vol. III, págs. 322-325, en las que recogen todos los textos traducidos; en la página 24 figuran, además, unos «metros de Ennio».

[181] De autor anónimo; MENÉNDEZ PELAYO (1953), pág. 326 anota: «¿Cañuelo, Pereira?».

[182] J. BALCELLS PINTO (1914), *Ennio. Estudio sobre la poesía latina clásica*, Barcelona.

[183] Para un juicio sobre este libro véanse FLORES (2000), pág. 25, y sobre todo SUERBAUM (2003), pág. 150.

ción completa es la tercera. El motivo para esta elección es que, aunque la espléndida segunda edición de Vahlen cubre toda la obra de Ennio y sigue siendo en gran parte irreemplazable —y, por tanto, se ha tenido en cuenta siempre—, las de Skutsch y Jocelyn, más modernas y con excelentes comentarios incorporan, además de la impresionante labor de sus autores y de la recopilación de materiales que ya efectuaron Vahlen y otros, buena parte de la crítica y la investigación del siglo XX.

Para evitar dificultades con el uso de tres ediciones, que no son siempre equivalentes, se han incorporado referencias internas sistemáticas y unas tablas de concordancias entre una edición y otra. Así, en las dos primeras partes de esta traducción, a la numeración de los versos de Skutsch (*Anales*) y Jocelyn (*Tragedias*) le siguen la correspondiente de Vahlen, entre paréntesis y con la inicial *V*; en *Tragedias*, además, he añadido la numeración de la tercera edición de Ribbeck —con *R*—. Aquellos fragmentos que Jocelyn decidió no editar, pero aparecen en Vahlen se reúnen en el apartado *Fragmentos excluidos*. El volumen acaba con concordancias entre la segunda edición de Vahlen y las de Skutsch y Jocelyn.

La traducción de cada uno de los fragmentos está enmarcada en el texto en el que se ha trasmitido, que, a su vez, se distingue del de Ennio por el cuerpo de la letra. Los autores en los que se insertan los versos ennianos proporcionan muchas veces noticias preciosas sobre el autor y la obra a la que pertenecen y en innumerables ocasiones ofrecen en sus propias palabras datos fundamentales para situar el texto. El procedimiento, por tanto, de presentar tanto la parte de Ennio como la del escritor que lo ha citado —al estilo de la edición de Warmington, por ejemplo— aporta una información valiosísima para comprender y localizar los fragmen-

tos. Aunque he acudido con cierta frecuencia a traducciones anteriores para comprobar las propias, todas las versiones, de cualquier autor y cualquier obra, que aparecen en este libro son originales. Si bien no parece estrictamente necesario en una traducción y sin pretensión ninguna de exhaustividad, he añadido notas sobre métrica en *Tragedias* y *Otras obras*[184].

En cuanto al sistema para citar textos, he seguido básicamente el de las ediciones originales[185]: téngase en cuenta que las citas de Nonio, aunque se basan en la edición de Lindsay (Teubner), se refieren a la paginación de Mercier; para los gramáticos se emplean el número de volumen y de página de Keil, aunque, en el caso de Carisio se han añadido los números de página de Barwick (Teubner); en cuanto a Festo —y Paulo— se cita siempre la edición de Lindsay (Teubner) por el número de página y de línea. Para Servio he manejado la edición de Thilo-Hagen; para Macrobio, la de Willis (Teubner); por lo que se refiere a Lucilio, aparecen tanto el número de verso de Marx como el de Krenkel.

En general me he atenido rigurosamente a las ediciones indicadas y he traducido los textos que se presentan en ellas. He optado por no alterar la atribución a una obra u otra que hubieran realizado Skutsch, Jocelyn o Vahlen, según el caso; esto no quiere decir, naturalmente, que no sea ésta frecuentemente materia muy dudosa, según se refleja en las notas correspondientes. En cambio, sí me he apartado del texto en unas pocas ocasiones que se detallan a continuación:

---

184 En realidad me limito a señalar el metro original cuando está razonablemente claro; lógicamente he omitido los hexámetros de *Anales*.

185 Véanse las colecciones de textos utilizadas en Skutsch, págs. 68-69 o Jocelyn, págs. 429-432.

Anales

25 (28V) saevo *Junius*: suo *codd.*: *damnauit Skutsch*: sos *Némethy et Havet.*

58 (52V) nunc sancta *Stephanus et Columna*: †saneneta† *Skutsch.*

74 (79V) In monte *Vahlen*: In †monte *Skutsch* | se devovet atque B: sedet atque *Skutsch.*

81 (86V) pictis *codd.*: pictos *F. Brown, A. Cameron.*

99 (104V) ⟨Te Mauors, te⟩ *om. codd.: add. Skutsch.*

200 (202V) uietae *Scaliger*: †uia *Skutsch.*

208 (215V) cum *Ciceroni tribuit Skutsch.*

209 (216V) quisquam erat *Ciceroni tribuit Skutsch.*

313 (313V) reddidit e summo regno ut famul infimus esset *Vahlen*: reddidit †summo regno famul †ut †optimus esset *notauit Skutsch.*

321 (324V) debil *Lipsius*: †debilo *Skutsch.*

393 (403V) galea *Bergk*: galeae *mss.*

588 (577V) populea fruns *Vahlen et edd. plerique*: frun *Skutsch.*

605 (599V) quem non virtutis egentem *Vahlen et edd. plerique*: ⟨quem⟩ non virtutis egentem *Skutsch.*

Fragmentos de obras desconocidas que podrían pertenecer a Anales

1 (*Scen.* 424V) nil morares? accipe *Vahlen* : †illi morare sed accipite *Skutsch.*

Tragedias

5 (4V) nam consiliis ius *Timpanaro*: †nam consilius† *Jocelyn.*

102 (103V) tabetne *Lipsius*; numeros *ed. pr.*: †quid fit seditio tabesne an numeros† augificat †suos† *Jocelyn.*

110 (104V) conatu trahens *Lipsius*: †conatur trabem† *Jocelyn.*

113 (115V) squamae scabrent *Mercerus*: †quam excrabent† *Jocelyn.*

116 (116V) feram *codd.*: †feram† *Jocelyn.*

153 (158V) vi summa *Delrius et Mercerus*: †ei summa† *Jocelyn.*

175 (206V) vide hunc meae in quem *Mercerus*: †vide hinc meae inquam† *Jocelyn.*

204 (225V) delinquis *Stephanus:* †delinquas† *Jocelyn.*

238 (256V) exanimata eliminas *Mercerus*: exanimatam eliminat *Jocelyn*: exanimata elimina *codd.*

244 (279V) Mede] †*mede*† *Jocelyn* | Colchis *Lipsius*: cordis *codd.*

248 (289V) certatio hic est nulla *Passeratius, cf. Terentius, Hecyra 650*: †certo hic est nulla† *Jocelyn.*

254 (300V) animatum addecet *L. Carrio*: animatum adiecit *codd.*: *damnavit Jocelyn.*

255 (301V) innoxium stare *Bentley et Bücheler coll. Cic. Luc. 45, 137*: innoxium vocare *codd.*: *damnavit Jocelyn.*

257 (303V) aliae *codd.*: †aliae† *Jocelyn.*

259 (298V) ⟨mente⟩ *post* stultus est qui cupida *add. Vahlen*: †stultus est qui cupida† *Jocelyn.*

260 (304V) crede te *Haupt*: credere *codd.*: tum tu iste credere *damnavit Jocelyn.*

274 (326V) gratia ecstet *Ribbeck*: g. adsit *uel* astet *Bücheler*: g. ea est *libri*: †*gratia ea est*† *Jocelyn.*

281 (330V) cedo et caveo cum vestitus *def. Vahlen, pág. 181*: *damnavit Jocelyn.*

286 (338V) illam mihi *codd.*: †illam mihi† *Jocelyn.*

353 (389V) locavit *Ribbeck*: locavi *codd.*

359 (Var. 57V) haec propter *codd.*: †haec propter† *Jocelyn.*

360 (Var. 58V) qua *codd.*: †qua† *Jocelyn.*

364 (150V) quia *Ribbeck*: quid *codd.*

371 (419V) e spe q. i. successit *Ribbeck*: spe q. i. succenset *codd. et Vahlen*: †*spe*† q. i. succenset *Jocelyn.*

372 (421V) faxis musset *Ribbeck* (*iam antea* facimus musset *Turnebi codex*): †*facimus et*† *Jocelyn.*

388 (228V) antistat loco: *Vahlen*: antestat: loco *Jocelyn.*

Sátiras

2 des *codd.*: des ⟨des⟩ *codd. recc.*
17 alterius abligurris cum *Courtney*: cum alterius abligurias *Leidensis.*
18 ill' tristist] ille tristis est *codd.*
61 si *Usener*: qui *codd.*
64 nisi *codd.*: nisi si *add. Vahlen.*

Gastronomía

36 Ambraciai *Salmasius*: ambraciae finis *codd.*

En cuanto a los autores modernos, cito, en general por apellido y año de publicación, salvo en las ediciones básicas —Vahlen, Skutsch, Jocelyn, Warmington—, en los que omito este último dato: el lector en estos casos ha de entender que se trata de VAHLEN (1903); SKUTSCH (1986); JOCELYN (1969); WARMINGTON (1956). He procurado no utilizar abreviaturas ni en los títulos de las obras, ni en las publicaciones ni en los nombres de autores; obsérvense tan solo *GL* = H. KEIL, *Grammatici latini*, VIII vols., Leipzig, 1855-1880; *RE* = A. Pauly - G. WISSOWA, *Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart, 1893 - 1972.

Para concluir, deseo expresar mi sincero agradecimiento a Nieves García Cantos y a Ana Pérez Vega por la ayuda que me han prestado.

BIBLIOGRAFÍA

Aunque no tanto como la de otros autores clásicos, la bibliografía sobre Ennio es bastante amplia: además de los medios usuales y de las ediciones de SKUTSCH y JOCELYN para las obras antiguas —este último, por ejemplo, reúne toda lo esencial del siglo XIX—, trata de los estudios publicados en el siglo XX SUERBAUM (2003), que presenta, además de una recopilación de todas las publicaciones sobre Ennio en el siglo pasado, ordenadas cronológicamente y acompañadas de un pequeño resumen de cada una, una clasificación por pasajes, obras y temas de los que trata. Solo sobre tragedias y pretextas véase también MANUWALD (2001a), págs. 112-158. Por otra parte, las obras que aparecen en el siguiente listado no constituyen más que una pequeña selección:

M. AGOSTI (1998), «Le *salsae lacrimae* di Omero: Ennio come Callimacho?», *Aufidus* 12, 37-40.

P. AICHER (1989), «Ennius' dream of Homer», *American Journal of Philology* 110, 227-232.

— (1989-1990), «Ennian artistry, Annals 175, 179 and 78, 83 (Sk.)», *Classical Journal* 85, 218-224.

R. V. ALBIS (1993), «Aeneid 2.57-59», *Harvard Studies in Classical Philology* 95, 319-322.

M. VON ALBRECHT (1969), «Ein Pferdegleichnis bei Ennius», *Hermes* 97, 333-345.

— (1997), *Geschichte der römischen Literatur* = *Historia de la literatura romana* [trad. D. Estefanía, A. Pociña Pérez], Barcelona, vol. I, págs. 142-157.

G. D'Anna (1994), «Problemi di cronologia enniana», *Rudiae* 6, 17-38.

G. Annibaldis (1982), «Ennio e la prima guerra punica», *Klio* 64, 407-412.

A. Arcellaschi (1990), *Médée dans le théâtre latin d'Ennius à Sénèque*, Roma.

U. Auhagen (2000), «Ennius' Andromacha im politischen Kontext der Zeit», en G. Manuwald (ed.), *Identität und Alterität in der frührömischen Tragödie*, Würzburg, págs. 199-210.

E. Badian (1972), «Ennius and his friends» en Skutsch (ed.), *Ennius. Sept exposés suivis de discussions*, Vandœuvres-Ginebra, págs. 151-199.

T. Berres (1977), «Ennius ann. 292 f. V. im Spiegel der genetischen Äneisbetrachtung», *Rheinisches Museum* 120, 255-268.

M. Bettini (1979), *Studi e note su Ennio*, Pisa.

S. Boscherini (1969), «Assulae ennianae», *Studi Italiani di Filologia Classica* 41, 128-134.

J. Bouquet (2001), *Le songe dans l' épopée latine d'Ennius à Claudien*, Bruselas.

C. O. Brink (1972), «Ennius and the Hellenistic worship of Homer», *American Journal of Philology* 93, 547-567.

J. L. Butrica (1983), «Propertius 3.3.7-12 and Ennius», *Classical Quarterly* 33, 464-468.

P. F. Campa (1980), «Las menciones de Ennio en la preceptiva literaria del Siglo de Oro», *Estudios Clásicos* 24, 143-149.

E. Campanile (1979), «Ennio ed Esopo», en AA.VV., *Studi di poesia latina in onore di Antonio Traglia*, Roma, págs. 63-68.

H. Cancik (1969), «Flavius Caper und Ennius, Ann. 619 Vahlen», *Rheinisches Museum* 112, 94-95.

L. Canfora (1993), «Sull'*Euhemerus* di Ennio», en L. Canfora, *Studi di storia della storiografia romana*, Bari, págs. 317-321.

L. Casson (1973), *Ships and Seamanship in the Ancient World*, 2.ª ed. (= 1971), Princeton.

L. Castagna (1996), *Quinti Ennii et Marci Pacuvii lexicon sermonis scaenici*, Hildesheim.

— (1998), *Lexicon carminis heroici aetatis liberae rei publicae. Additur appendicula Q. Enni variorum operum lexicon continens*, Hildesheim.

I. Cazzaniga (1971), «In Ennii *Andromedam* adnotationes tres», en AA.VV., *Studi di storiografia antica in memoria di Leonardo Ferrero*, Turín, págs. 49-52.

C. Cichorius (1964), *Untersuchungen zu Lucilius*, reed. (= Berlín, 1908), Zúrich-Berlín.

C. J. Classen (1992), «Ennius, ein Fremder in Rom», *Gymnasium* 99, 121-145.

P. Colaclides (1967), «On the Verb *Vero* in Ennius», *Harvard Studies in Classical Philology* 71, 121-123.

K. M. Coleman (1994), «Fishy Story, Woolly Expression (Enn. *Sat.* 66 V)», *Liverpool Classical Monthly* 19, 149-150.

H. Columna (1707), *Q. Enni... Fragmenta... accurante F. Hesselio*, 2.ª ed. (= Nápoles, 1590), Ámsterdam.

F. Congedo (1994), «Brevi contributi iconografici per la comprensione del testo enniano», *Rudiae* 6, 83-95.

C. Connors (2005), «Epic allusion in Roman satire», en K. Freudenburg (ed.), *The Cambridge Companion to Roman Satire*, Cambridge, págs. 123-145.

C. Conrad (1965), «Traditional Patterns of Word-Order in Latin Epic from Ennius to Vergil», *Harvard Studies in Classical Philology* 69, 195-258.

E. Courtney (1993), *The Fragmentary Latin Poets*, Oxford.

A. Cucchiarelli (1994), «Sogno e prologo letterario tra alessandrinismo, precedenti enniani e dottrina epicurea», *Maia* 46, 149-180.

J. Dangel (1995), *Accius. Œuvres (fragments)*, Paris.

G. Davis (1987), «*Quis... digne scripseris?* The topos of *alter Homerus* in Horace c. 1, 6», *Phoenix* 41, 292-295.

M. DE NONNO (1993), «Nuovi apporti alla tradizione indiretta di Sallustio, Lucilio, Pacuvio e Ennio», *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica* 121, 5-23.

W. J. DOMINIK (1996), «From Greece to Rome: Ennius' *Annales*», en A. J. BOYLE (ed.), *Roman epic*, 2.ª ed. (=1993), Londres-Nueva York, págs. 37-58.

G. DUNKEL (1980), «Ennian *atque atque*; *prope*», *Glotta* 58, 97-103.

J. P. ELDER (1965), «Tibullus, Ennius, and the Blue Loire», *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 96, 97-105.

ESTIENNE, *v.* STEPHANUS.

C. FACCHINI TOSI (1983), *La repetizione lessicale nei poeti latini*, Bolonia, págs. 43-47.

S. FALLER (2000), «Romanisierungstendenzen in der Iphigenia des Ennius», en G. MANUWALD (ed.), *Identität und Alterität in der frührömischen Tragödie*, Würzburg, págs. 211-229.

A. FAORO (1989), «Nota sulla Nemea di Ennio», *Atene e Roma* 34, 104-106.

M. FERNANDELLI (1999), «Aletto e Discordia», *Maia* 51.1, 23-27.

E. FLORES (1998), *La Camena, l'epos e la storia*, Nápoles.

—, «Commento ai frr. I - V; XI; XXI del libro VIII degli Annales di Ennio», en P. DEFOSSE (2002) (ed.), *Hommages à Carl Deroux*, Bruselas, págs. 200-207.

— (2000), *Quinto Ennio. Annali (Libri I-VIII). Introduzione, testo critico con apparato, traduzione. Volume I*, Nápoles.

— (2003), *Quinto Ennio. Annali (Libri IX-XVIII). Introduzione, testo critico con apparato, traduzione. Volume III*, Nápoles.

E. FLORES, P. ESPOSITO, G. JACKSON, D. TOMASCO (2002), *Quinto Ennio. Annali (Libri I-VIII). Commentari. Volume II*, Nápoles.

R. L. FOWLER (1987), «The rhetoric of desperation», *Harvard Studies in Classical Philology* 91, 5-38.

G. F. FRANKO (1994), «The use of Poenus and Carthaginiensis in Early Latin Literature», *Classical Philology* 89, 153-158.

P. FRASSINETTI (1975), *Gli Annali di Ennio. Inquadramento e versione dei frammenti*, Génova.

— (1976), «Ennio epico in Macrobio», en AA. VV., *Grammatici latini d'età imperiale,* Génova, págs. 219-233.

W. H. Friedrich (1941), «Zur altlateinischen Dichtung», *Hermes* 76, 113-135.

M. Fruyt (1991), «Mots fragmentés chez Ennius», *Glotta* 69, 243-246.

A. Gaeta (2003), «La construcción de la memoria genealógica en Ennio (*Annales*, I)», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* 23, 323-334.

M.-H. Garelli-François (1998), «À propos du Thyeste d'Ennius», *Pallas* 49, 159-171.

E. Gee (2001), «Cicero's astronomy», *Classical Quarterly* 51.2, 520-536.

F. Giancotti (1992), «Lucrezio e le lacrime di Omero in Ennio», *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica* 120, 10-38.

M. Gigante (1994), «Ennio tra Ercolano e Pozzuoli», *Rudiae* 6, 123-138.

S. M. Goldberg (1989), «Poetry, politics, and Ennius», *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 119, 247-261.

— (1995), *Epic in Republican Rome,* Nueva York-Oxford.

A. Golzio (1987), «Two notes on Ennius (Ann. 1 V = 1 Skutsch & 245 V = 280 Skutsch)», *Liverpool Classical Monthly* 12, 55-58.

A. S. Gratwick (1982), «Los *Annales* de Enio», en E. J. Kenney, W. V. Clausen, *Cambridge History of Classical Literature. II Latin Literature = Historia de la literatura clásica (Cambridge University). II Literatura Latina* [trad. E. Bombín], Madrid, Gredos, págs. 80-98.

A. Grilli (1965), *Studi enniani,* Brescia.

W. de Grummond (1971), «Ennius' *Induta fuit saeua stola*», *Classical Philology* 66, 249-252.

S. J. Harrison (2002), «Ennius and the Prologue to Lucretius *DRN* (1.1-148)», *Leeds International Classical Studies* 1.4.

J. Hellegouarc'h (1982), «Les structures verbales de l'hexamètre dans les Annales d'Ennius et la création du vers épique latin», *Latomus* 41, 743-765.

M. Hendry (1994), «A Martial Acronym in Ennius», *Liverpool Classical Monthly* 19, 108-109.

F. Hesselius (Hessel), v. H. Columna.

J. Heurgon (1960), *Ennius, Les Annales. Fragments tragiques*, 2 vols., París.

P. D. Hills (2001), «Ennius, Suetonius and the genesis of Horace, Odes 4», *Classical Quarterly* 51, 613-616.

A. E. Housman (1934), «Ennius in Pers. VI 9», *The Classical Review* 48, 50-51.

H. Jacobson (2000), «Ennius *Sat.* 65V: *subulo quondam marinas propter astabat plagas*», *Mnemosyne* 53, 88-89.

H. D. Jocelyn (1964), «Ancient Scholarship and Virgil's use of Republican Poetry. I», *The Classical Quaterly* 14, 280-295.

— (1965), «Ancient Scholarship and Virgil's use of Republican Poetry. II», *The Classical Quaterly* 15, 126-144.

— (1965), «Ennius, Varia 14 V», *The Classical Review* 15, 146-149.

— (1969), *The Tragedies of Ennius*, 2.ª ed. (= 1967), Cambridge.

— (1972), «Ennius as a dramatic poet», en O. Skutsch (ed.), *Ennius. Sept exposés suivis de discussions*, Vandœuvres-Ginebra, págs. 41-88.

— (1972a), «The Poems of Quintus Ennius», en H. Temporini (ed.), *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, vol. I 2, Berlín-Nueva York, págs. 987-1026.

— (1991), «Ennius, *Annales* 115-116 V = 110-11 Sk. again», *Maia* 43, 189-191.

— (1998), «Les *Géorgiques* de Virgile et le tragique (Virgile, *Géorg.*, III, 139-142 et Ennius, *Sc.*, 76-77 Vahlen)», *Pallas* 49, 297-321.

A. Kershaw (1993), «Juvenal 10.150 and Ennius», *Mnemosyne* 46, 532-533.

A. I. Kessissoglu (1990), «Enniana», *Rheinisches Museum* 133, 70-80.

H. Kornhardt (1954), «Regulus und die Cannaegefangenen. Studien zum römischen Heimkehrrecht», *Hermes* 82, 85-123.

S. Koster (2000), «Eurypylus, der Schmerzverächter», en G. Manuwald (ed.), *Identität und Alterität in der frührömischen Tragödie*, Würzburg, págs. 231-239.

N. Krevans (1993), «Ilia's dream», *Harvard Studies in Classical Philology* 95, 257-271.

P. Kruschwitz (1998), «Überlegungen zum Text der Hedyphagetica des Ennius», *Philologus* 142.2, 261-274.

I. Kvíčala (1901), «Quaestiones Ennianae», *Eos* 7, 1-17.

— (1902), «Observationes ad Ennii Annalium fragmenta», *Ceské museum filologické* 8, 331-360.

— (1906), «Enniana», *Zeitschrift für die österreichischen Gymnasien* 57, 1-22, 97-121.

A. La Penna (1994), «Me, me, adsum qui feci, in me convertite ferrum... !», *Maia* 46, 123-134.

— (2000), «Le *Sabinae* di Ennio e le *Fenicie* di Euripide», *Studi Italiani di Filologia Classica* 18.1, 53-54.

— (2000), «Le *Sabinae* di Ennio e il tema della concordia nella tragedia arcaica latina», en G. Manuwald (ed.), *Identität und Alterität in der frührömischen Tragödie*, Würzburg, págs. 241-254.

— (2003), «Ennio, *Ann.* 403 Skutsch: il poeta in azione», *Museum Helveticun* 60.3, 158-160.

— (2004), «Tracce evanescenti di Ennio in poeti italiani (Petrarca, Tasso, Leopardi», *Maia* 56, 139-141.

M. Labate (1990), «Ennio, Inc. 14 V», *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica* 118, 391-401.

A. Lehmann (1997), «Varron lecteur d'Ennius», *Les Études Classiques* 65.1, 3-24.

M. Lenchantin de Gubernatis (1978), *Ennio: saggio critico*, 2.ª ed. (= Turín, 1915), Roma.

K. Lennartz (1994), *Non verba sed vim. Die Fragmente archaischer römischer Tragiker*, Stuttgart-Leipzig.

— (1997), «Ennius Ann. 211f., Lukian Adv. indoct. 13 und eine *splendida lectio*», *Philologus* 141.1, 156-157.

— (1999), «Fliegen oder Flattern?», *Philologus* 143.1, 181-182.

— (2001), «Ennius und die verbannten Kinder (Ennius 224 f. Klotz, S. 349 Jocelyn)», *Hermes* 129, 131-133.

— (2001a), «Ennius bei Ampelius: *Lib. Mem.* 9, 2», *Hermes* 129, 133-134.

W. M. Lindsay (1909), «Ennius Annales 567 (Vahlen)», *The Classical Quarterly* 3, 20-21.

— (1927), «Ennius, Ann. 503», *The Classical Quarterly* 21, 81.

E. Livrea (1990), «Ennio e le lacrime di Omero», *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica* 118, 33-42.

— (1998), «A new Pythagorean fragment and Homer's tears in Ennius», *Classical Quarterly* 48.2, 559-561.

A. Lunelli *v.* Vahlen (1989).

W. Luppe (1993), «Paris' Sieg bei seinen Leichenspielen», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 96, 6-8.

— (1997), «Zu einer Crux in Ennius' Annalen», *Hermes* 125.2, 235.

L. A. Mackay (1963), «In Defence of Ennius», *The Classical Review* 13, 264-265.

P. Magno (1979), *Quinto Ennio*, Fasano di Puglia.

— (2003), «L'uso del termine *sapientia* in Ennio, *Ann.*, 218-219 V.^{2} = 211-212», *L'Antiquité Classique* 72, 209-213.

G. Manuwald (2000) (ed.), *Identität und Alterität in der frührömischen Tragödien*, Würzburg.

— (2001), *Fabulae praetextae. Spuren einer literarischen Gattung der Römer*, Munich.

— (2001a), «Römische Tragödien und Praetexten republikanischer Zeit: 1964-2002», *Lustrum* 43, 11-237.

A. Marastoni (1961), «Studio critico su Ennio minore», *Aevum* 35, 1-27.

S. Mariotti (1967), «Ennius», en *Der kleine Pauly* s.v., Stuttgart.

— (1971), «Enn. *Ann.* 353 V.^{2}», en AA.VV., *Studi di storiografia antica in memoria di Leonardo Ferrero*, Turín, págs. 53-56.

— (1988), «Enn. *Ann.* 120 Skutsch (126 Vahlen^2)», en N. Horsfall (ed.), *Vir bonus discendi peritus. Studies in Celebration of Otto Skutsch's eightieth birthday*, Londres, págs. 82-85.

— (1991), *Lezioni su Ennio*, Urbino.

— (1998), «L'inganno fallito (Ennio, Satire, vv. 59 sgg. Valhen 2)», *Revue des Études Anciennes* 100.3-4, 561-563.

P. Marpicati (1991), «Il compianto di Romolo e le luminis orae, Ennio *Ann.* 105 sgg. Sk.», *Giornale Italiano di Filologia* 43, 81-104.

M. Martina (1979), «Ennio poeta cliens», *Quaderni di Filologia classica dell'Universitá di Trieste* 2, 13-74.

J. Martos (2006), «La edición de los fragmentos trágicos de Ennio de Martín del Río» (en prensa), *Humanistica Lovaniensia* 55.

— (2007), «Sobre la pervivencia de Ennio en la cultura española» (en prensa), Sevilla.

A. Masiá González (1992), «Sobre *Salmacida spolia*, v. 18 Vahlen del *Aiax* de Ennio», *Emerita* 60, 51-55.

— (2000), *Ennio. Tragedias: Alcmeo. El ciclo troyano*, Ámsterdam.

P. Mazzocchini (2004), «Ennio, Esiodo, la Discordia e la guerra», *Maia* 56.2, 293-297.

G. Mazzoli (1964), «Il frammento enniano *Laus alit artis* e il proemio al XVI libro degli *Annales*», *Athenaeum* 42, 307-333.

— (1979), «*loci* enniani in Festo, p. 362 L.», *Rendiconti dell'Istituto Lombardo* 113, 231-254.

P. Merula (1595), *Q. Enni... Annalium libb. XIIX... fragmenta*, Leiden.

E. Mignogna (1996), «Carite ed Ilia: Sogni di sogni», en H. Hofmann (ed.), *Groningen Colloquia on the Novel VII*, Groningen, págs. 95-102.

J. D. Mikalson (1976), «Ennius' usage of *is, ea, id*», *Harvard Studies in Classical Philology* 80, 171-177.

F. Muecke (2005), «Rome's first 'satirists': themes and genre in Ennius and Lucilius» en K. Freudenburg (ed.), *The Cambridge Companion to Roman Satire*, Cambridge, págs. 33-47.

L. Müller (1884), *Q. Enni carminum reliquiae. Accedunt Cn. Naevi belli Poenici quae supersunt*, San Petersburgo.

E. Norden (1966), *Ennius und Vergilius*, 2.ª ed. (= Leipzig - Berlín, 1915), Stuttgart.

W. J. O'Neal (1988), «Ennius as an historical source», *The Classical Bulletin* 64, 35-39.

A. Otto (1971), *Die Sprichwörter und sprichwörtlichen Redensarten der Römer*, 2.ª ed. (= Leipzig, 1890), Hildesheim-New York.

G. Paduano (2000), «La conoscenza come fonte di emarginazione sociale», en G. Manuwald (ed.), *Identität und Alterität in der frührömischen Tragödie*, Würzburg, págs. 255-264.

H. Petersmann (1999), «The language of Early Roman satire: Its Function and Characteristics», en J. N. Adams, R. G. Mayer (eds.), *Aspects of the Language of Latin Poetry*, págs. 289-310.

J. Pinsent (1977), «Livy 6.3.1 (*caput rei Romanae*); Some Ennian Echoes in Livy» *Liverpool Classical Monthly* 2, 13-18.

U. Pizzani (1994), «Ennio e il destino delle anime», *Rudiae* 6, 39-81.

H. Prinzen (1998), *Ennius im Urteil der Antike*, Stuttgart.

J. Ramminger (1991), «Das Enniusfragment *O praestans animi iuvenis* (inc. 47 V.), eine Fälschung K. Barths?», *Eranos* 89, 125-128.

R. Reggiani (1979), *I proemi degli Annales di Ennio. Programma letterario e polemica*, Roma.

O. Ribbeck (1856), «Bemerkungen zu Ennius», *Rheinisches Museum* 10, 265-287.

— (1962), *Tragicorum Romanorum fragmenta secundis curis recensuit O.R.*, 2.ª ed. (= Leipzig, 1871), Hildesheim.

C. Rosato (2003), «Noterelle enniane», en O. Vox, *Ricerche euripidee*, Lecce, págs. 161-166.

G. Salanitro (1979), «Ennio e Teodoro Gaza», en AA.VV., *Studi di poesia latina in onore di Antonio Traglia*, Roma, págs. 69-76.

G. Schade (1998), «Ennius und Archestratos», *Philologus* 142.2, 275-278.

C. Schäublin (1996), «Ennius, Vergil und Livius», *Museum Helveticum* 53.2, 148-155.

H. H. Scullard (1953), «Ennius, Cato, and Surus», *The Classical Review* 3, 140-142.

M. Segura Moreno (1984), *Quinto Ennio. Fragmentos*, Madrid.

A. SETAIOLI (1984), «Ennio e gli esametri latini di Omero. Una nuova testimonianza sul proemio degli Annali?», *Wiener Studien* 18, 137-142.

F. SKUTSCH (1905), «Ennius» en *RE*.

O. SKUTSCH (1968), *Studia Enniana*, Londres.

— (1972) (ed.), *Ennius. Sept exposés suivis de discussions*, Vandœuvres-Ginebra.

— (1972), «Readings and interpretations in the Annals», en SKUTSCH (ed.), *Ennius. Sept exposés suivis de discussions*, Vandœuvres-Ginebra, págs. 3-29.

— (1986), *The Annals of Q. Ennius*, 2.ª ed. (= 1985), Oxford.

— (1985), «On the epigrams of Ennius», *Liverpool Classical Monthly* 10, 146-148.

— (1985), «A new fragment of Ennius?», *Liverpool Classical Monthly* 10, 15.

— (1987), «Book VI of Ennius' Annals», *Classical Quarterly* 37, 512-514.

— (1987), «Ennius Andromacha 81.2 Joc. (86.7 Vah.) and 101.2 (111)», *Liverpool Classical Monthly* 12, 38-39.

— (1987), «Two notes on Ennius (Ann. 1 V = 1 Skutsch & 245 V = 280 Skutsch)», *Liverpool Classical Monthly* 12, 119.

— (1990), «Two notes on Ennius», *Maia* 41, 25-27.

G. R. STANTON (1971), «*Cunctando restituit rem*: The Tradition about Fabius», *Antichthon* 5, 49-56.

R. STEPHANUS, H. STEPHANUS (1564), *Fragmenta poetarum veterum Latinorum*, Ginebra, págs. 76-136.

W. SUERBAUM (1968), *Untersuchungen zur Selbstdarstellung älterer römischer Dichter: Livius Andronicus, Naevius, Ennius*, Hildesheim.

— (1972), «Ennius bei Petrarca. Betrachtungen zu literarischen Ennius-Bildern», en O. SKUTSCH (ed.), *Ennius. Sept exposés suivis de discussions*, Vandœuvres-Ginebra, págs. 293-347.

— (1992), «Zum Umfang der Bücher in der archaischen lateinischen Dichtung: Naevius, Ennius, Lukrez und Livius Andronicus auf Papyrus-Rollen», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 92, 153-173.

— (1995), «Der Pyrrhos-Krieg in Ennius' Annales VI im Lichte der ersten Ennius-Papyri aus Herculaneum», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 106, 31-52.

— (1995a), «Rhetorik gegen Pyrrhos en CH. SCHUBERT, K. BRODERSEN (eds.), *Rom und der Griechische Osten. Festschrift H. H. Schmitt*, Stuttgart, págs. 251-265.

— (2002), «Q. Ennius», en SUERBAUM *et al.*, *Die archaische Literatur: von den Anfängen bis Sullas Tod.* Vol. I de R. HERZOG, P. L. SCHMIDT, *Handbuch der lateinischen Literatur der Antike*, Múnich, págs. 119-142.

— (2003), *Ennius in der Forschung des 20. Jahrhunderts*, Hildesheim-Zúrich-Nueva York.

S. TIMPANARO (1948), «Per una nuova edizione critica di Ennio», *Studi Italiani di Filologia Classica* 23, 5-58.

— (1978), «Ripensamenti enniani», en *Contributi di filologia e di storia della lingua latina*, Roma, págs. 623-671.

— (1986), «Due note enniane», *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica* 114, 5-47 (=TIMPANARO (1994), págs. 165-202).

— (1988), «Alcuni tipi di sinonimi in asindeto in latino arcaico e in età classica repubblicana», *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica* 116, 257-297, 385-428 (=TIMPANARO (1994), págs. 1-74).

— (1989), «*HĪC* maschile plurale», en *Mnemosynum. Studi in honore di Alfredo Ghiselli*, Bolonia, págs. 537-546 (=TIMPANARO (1994), págs. 75-85).

— (1989), «Quanti concilii degli dei negli *Annali* di Ennio?», *Giornale Italiano di Filologia* 41, 209-231 (=TIMPANARO (1994), págs. 203-225).

— (1991), «Ancora su Ennio e le lacrime di Omero», *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica* 119, 5-43.

— (1994), *Nuovi contributi di Filologia e storia della lingua latina*, Bolonia.

— (1996), «Dall'*Alexandros* di Euripide all'*Alexander* di Ennio», *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica* 124.1, 5-70.

U. TODINI (1983), *Il pavone sparito. Ennio modello di Ovidio*, Roma.

A. TRAGLIA (1996), *Poeti latini arcaici*, 2.ª ed. (= 1986), Turín.
V. UGENTI (1994), «La fortuna di Ennio presso i Padri della Chiesa latini dell'età precostantiniana», *Rudiae* 6, 97-121.
— (1995), «Verg. Georg. 3, 260-261», *Rudiae* 7, 267-272.
J. UNTERMANN (1972), «Entwürfe zu einer Enniusgrammatik», en O. SKUTSCH (ed.), *Ennius. Sept exposés suivis de discussions*, Vandœuvres-Ginebra, págs. 211-245.
J. VAHLEN (1928), *Ennianae poesis reliquiae. Iteratis curis recensuit J.V.*, 2.ª ed. (=1903), Leipzig.
— (1967), *Opuscula academica*, 2 vols., 2.ª ed. (= Leipzig, 1907, 1908), Hildesheim.
— (1970), *Gesammelte philologische Schriften*, 2 vols., 2.ª ed. (= Leipzig, 1911, 1923), Hildesheim.
— (1989), *Curae Ennianae ultimae in editionem alteram impensae. Ed. adnotationibus instruxit, indices adiecit Aldo Lunelli*, Ámsterdam.
L. VALMAGGI (1970), *Ennio. I frammenti degli Annali*, 2.ª ed. (=1900), Turín.
G. VOGT-SPIRA (2000), «Ennius, Medea», en G. MANUWALD (ed.), *Identität und Alterität in der frührömischen Tragödie*, Würzburg, págs. 265-275.
E. H. WARMINGTON (1988), *Remains of Old Latin, Volume I : Ennius and Caecilius*, 2.ª ed. (=1956), Cambridge (Mass.) - Londres.
J. H. WASZINK (1972), «Problems concerning the Satura of Ennius», en O.SKUTSCH (ed.), *Ennius. Sept exposés suivis de discussions*, Vandœuvres-Ginebra, págs. 99-137.
— (1979), «Ennianum (*Ann.* 218-9 V.²)» , en AA.VV., *Studi di poesia latina in onore di Antonio Traglia*, Roma, págs. 51-54.
T. B. L. WEBSTER (1965), «The *Andromeda* of Ennius», *Bulletin of the Institute of Classical Studies of the University of London* 12, 29-33.
H. WIELAND (2001), «Drei Wörter Poesie. Enn. *Ann.* 82 V. (= 77 Sk.) als Beispiel einer beziehungsreichen Klanggestalt», *Wiener Studien* 114, 105-118.

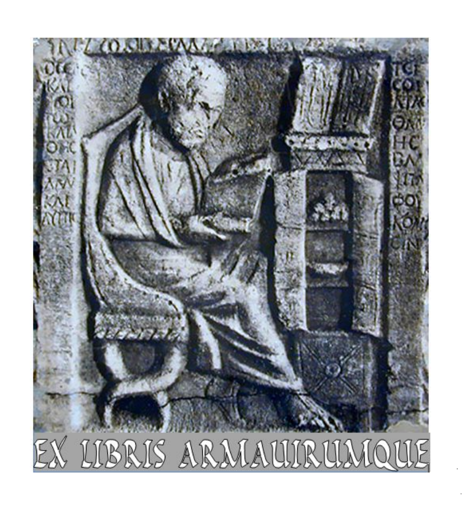
M. Winiarczyk (1994), «Ennius' Euhemerus sive Sacra historia», *Rheinisches Museum* 137.3-4, 274-291.

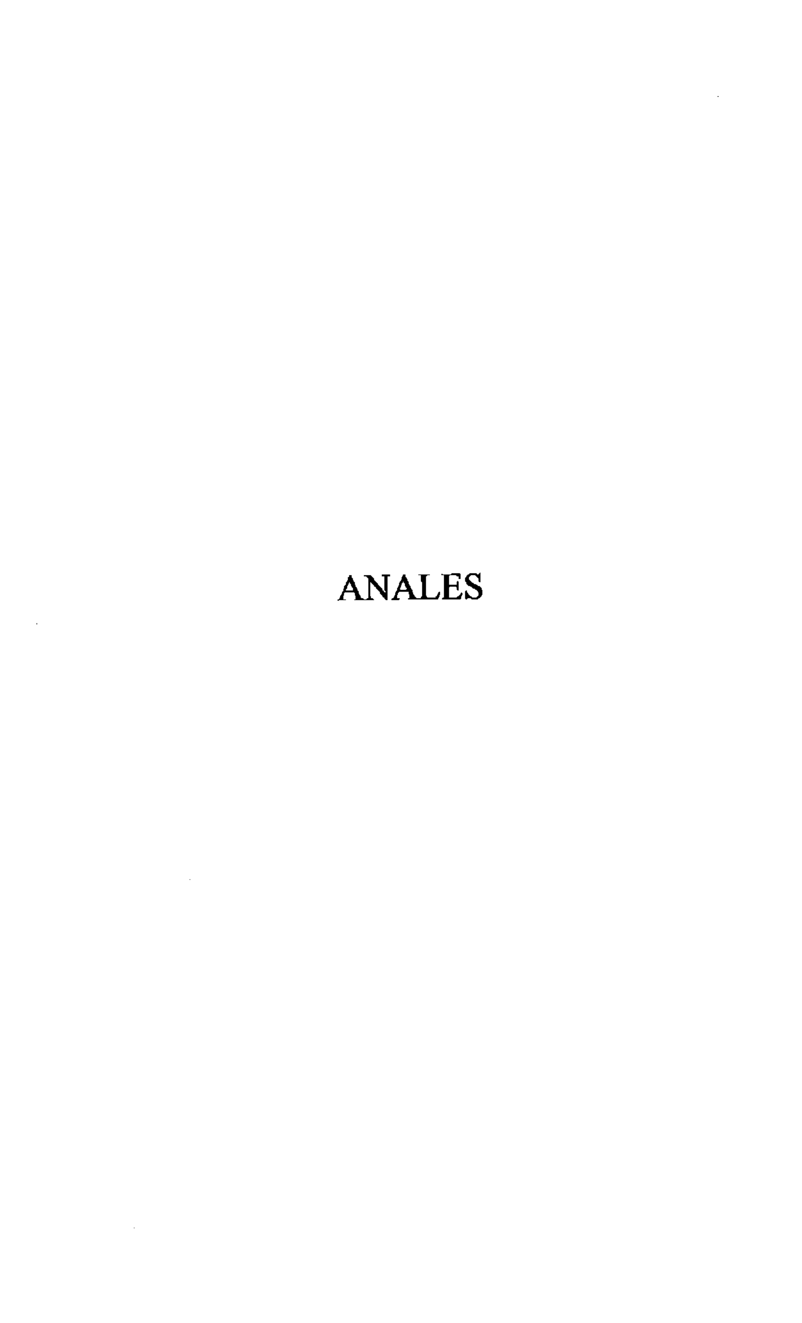
P. Wülfing von Martitz (1972), «Ennius als hellenistischer Dichter», en O. Skutsch (ed.), *Ennius. Sept exposés suivis de discussions*, Vandœuvres-Ginebra, págs. 255-283.

M. Zicàri (1962), «Congetture», *Studi Urbinati* 36, 177-184.

B. Zimmermann (2000), «Laudes Atheniensium in der römischen Tragödie der republikanischen Zeit?», en G. Manuwald (ed.), *Identität und Alterität in der frührömischen Tragödie*, Würzburg, págs. 277-284.

O. Zwierlein (1982), «Der Ruhm der Dichtung bei Ennius und seinen Nachfolgern», *Hermes* 110, 85-102.





ANALES

LIBRO I

Tras la invocación ritual a las Musas (I) se cuenta que Homero se le había aparecido en sueños a Ennio (II-V), le había comunicado su sabiduría y le había hecho saber que su alma había pasado a un pavo real (VI-X). Anuncio de la gloria del poeta (XI). Caída de Troya, huida de Anquises y Eneas advertidos por Venus hacia Italia (XII-XXI). Llegada de Eneas al Lacio, invocación al Tíber: expone su linaje y se alía con el rey de Alba (XXII-XXVIII). Sueño profético de la vestal Ilia, hija de Eneas (XXIX). Asamblea de los dioses, que deliberan sobre Ilia y su descendencia (XXX-XXXIV). La vestal concibe gemelos y sufre el castigo correspondiente, dirige una súplica a Venus y se casa con el dios río Anio (XXXV-XXXIX). Los hijos de Ilia son arrojados al Tíber; una loba les da de mamar y finalmente los recoge y cría Fáustulo (XL-XLIV). Rómulo y Remo crecen y acaban enfrentándose por fundar una ciudad: Rómulo mata a Remo y da nombre a Roma (XLV-L). Reinado de Rómulo: rapto de las sabinas, unión de romanos y sabinos y muerte de Rómulo (LI-LXII).

I

1 (1V) VARRÓN, *La lengua latina* VII 20 (también *Agricultura* I 1, 4[1]; SERVIO, *Comentario a Virgilio, Eneida* XI 660)

---

[1] «Puesto que, tal como dicen, las divinidades ayudan a los que comienzan algún trabajo, lo primero de todo invocaré a estas, pero no a las Musas, como Homero y Ennio, sino a los doce Dioses Mayores».

Hablaré en este libro de las palabras usadas por los poetas, en primer lugar para referirse a los lugares [...] [*La lengua latina* VII 5] Es de Ennio [*La lengua latina* VII 19; y sigue *Tragedias,* v. 364] [...]:

Musas que golpeáis con los pies el gran Olimpo[2].

Los griegos llaman al cielo «Olimpo»; a un monte de Macedonia lo llaman así todos los hombres; de aquí, según creo, viene sobre todo que a las Musas se las llame «Olimpíadas».

II

2 (5V) Frontón, *Carta a Marco Aurelio* IV 12, 4 (pág. 66 Van den Hout; también *Marco Aurelio a Frontón* I 4, 6, pág. 7; *Frontón a M. Aurelio* I 5, 5, pág. 9).

Si alguna vez, como dice el poeta, te veo en sueños

vencido por un sueño suave y apacible[3].

---

[2] Comúnmente considerado el primer verso del poema, sobre todo por el testimonio de Varrón, *Agricultura* I 1, 4. Sin embargo, aunque pertenezca indudablemente al comienzo de la obra, es probable que no se trate exactamente de la primera línea: cf. Skutsch, pág. 143-144. También Servio atribuye el fragmento a Ennio. Se trata, en cualquier caso, del primer testimonio literario de las Musas, un aspecto en el que Ennio sigue con mayor fidelidad los modelos griegos (cf., *e. g.* Homero, *Ilíada* II 484, Hesíodo, *Trabajos y Días* 1; *Eeas* 1-2) y coincide con la adaptación del culto a las diosas en Roma por obra de Marco Fulvio Nobilior, patrón del poeta. Sustituyen a las Camenas, a las que había invocado Livio Andronico. Véase la imitación de Ovidio, *Metamorfosis* VI 487.

[3] Comienzan con este fragmento las alusiones al sueño en el que Homero, maestro de la épica griega, se presenta a Ennio y le instruye sobre la *rerum natura*: si bien no se puede determinar exactamente el contenido, puesto que lo que quedan no son sino fragmentos y testimonios secundarios, se sabe que, conforme a la doctrina de Pitágoras, Homero le cuenta que su propia alma pasó a un pavo real y desde allí se reencarnó en el mismo Ennio; así lo narra un escolio a Persio, VI 9-11 (v. *Fragmentos*

no hay vez que no te cubra de abrazos y besos; entonces, según el tema de cada sueño, o bien lloro sin parar o me invade una gran alegría y contento. Esta es una prueba poética y soñolienta de mi amor tomada de los *Anales*.

III

3 (6V) Cicerón, *Académicos primeros* II 51 (cf., además, *ibídem* 88; *Sobre la república* VI 10; Frontón, *Cartas a Marco Aurelio sobre la elocuencia* II 11, pág. 141)

En cambio, cuando lo soñó, lo contó [Ennio] así:

Me pareció que estaba allí presente el poeta Homero[4]

---

que podrían pertenecer a Anales 1). Se ha discutido si la aparición de las ideas pitagóricas y, más concretamente, la transmigración de las almas refleja las verdaderas creencias de Ennio o son una simple justificación para la presencia literaria del alma de Homero en el poeta, cf. Skutsch (1968), pág. 8; Aicher (1989), sobre todo págs. 230-232. Sobre antecedentes helenísticos del episodio véase Brink (1972). Por otra parte, son numerosísimos los testimonios antiguos sobre el sueño de Ennio: cf. Lucilio, 1189 Marx (= 1210 Krenkel); Lucrecio, I 112-119; Horacio, *Epístolas* II 1, 50-53 y el comentario de Porfirión *ad loc.*; Propercio, III 3, 1-15; Persio, *prólogo* 1-3 —y escolios *ad loc.*—; VI 9-12 —y escolios *ad loc.*—; Frontón, *Carta a Marco Aurelio* I 5, 5, pág. 9 Van den Hout; *Cartas a Marco Aurelio sobre la elocuencia* II 11, pág. 141; IV 12, 4, pág. 66, y *Marco Aurelio a Frontón* I 4, 6, pág. 7; Tertuliano, *Sobre el alma* 33, 8; 34, 1; Íd., *Sobre la resurección de los muertos* I 5; Escolios de Berna *a Virgilio, Geórgicas* I 447; Pseudo Acrón, *Comentario a Horacio, Odas* I 28, 10 —véase además a este como expresión de las ideas de Pitágoras, lo mismo que Ovidio, *Metamorfosis* XV 160 ss.—; Lactancio, *Comentario a Estacio, Tebaida* III 484; cf. por último las fuentes de los fragmentos I-X del libro I. El sueño, al que los antiguos atribuían un sentido profundo —sirva como testimonio Artemidoro—, puede ser, además, un recurso muy importante en literatura, especialmente en épica, como medio del que se sirve la divinidad para comunicarse con los mortales; por lo que se refiere a las letras latinas cf. Bouquet (2001).

[4] Cf. Virgilio, *Eneida* II 270-271.

y el mismo en *Epicarmo* [v. 45].

IV

[Este fragmento reproduce sin duda algunas palabras de Ennio[5], pero insertas en el poema de Lucrecio, *La naturaleza* I 120-126.]

Aunque también que existen las mansiones del Aqueronte
lo expone Ennio narrándolo en versos eternos,
hasta donde no alcanzan nuestras almas ni nuestros cuerpos,
sino una especie de sombras[6] asombrosamente pálidas.
Recuerda que una imagen del siempre floreciente Homero
surgida de allí empezó a derramar saladas lágrimas
y a explicar la realidad con sus palabras[7].

V

4 (8V) Cicerón, *Académicos primeros* II 88 (Donato, *Comentario a Terencio, Eunuco* 560)

---

[5] Así, en el verso 120, *Acherusia templa* (*Tragedias* v. 98), en el 122, *permanent* (Festo 114, 19, Paulo, *excerpta de* Festo, 115, 6) o en el 123 *simulacra modis pallentia miris*, que reproduce Virgilio, *Geórgicas* I 477, y con ligeras variaciones, *Eneida* I 354; probablemente sea también de Ennio *semper florentis Homeri*.

[6] Sobre estos *simulacra*, distintos de alma y cuerpo, como teoría de compromiso entre la escatología homérica y la pitagórica, cf. Skutsch, págs. 154-155, Timpanaro (1991), págs. 8 ss.

[7] Dos aspectos de esta cita han provocado una intensa y prolongada labor de exégesis entre los estudiosos: la razón de las lágrimas —¿alegría o pena?, cf. el resumen de argumentos de Skutsch, págs. 155-156, y Timpanaro (1991), págs. 30-41 (basado en *Eneida* VI 679 ss.; págs. 5-29 dedicadas a la crítica de las curiosas propuestas de Livrea (1990) y (2002), pág. 675, y Giancotti (1992), págs. 13-20— y la naturaleza exacta de las explicaciones. Sobre el particular, véase, además, Agosti (1998) y Livrea (1998).

A no ser que pensemos que, sólo porque lo hubiera soñado, Ennio no oyó todo aquello de

¡Oh piadoso corazón...[8]!

como si lo oyera durante la vigilia.

VI

5 (69V) FESTO, 354, 35-356, 1 (y PAULO, 355, 11)

Remanant vale por «vuelven a llenar» (*replent*[9]); así, en el libro primero de Ennio:

Faltan, vuelven a llenar cauces y llanuras.

VII

6-7 (13-14V) VARRÓN, *La lengua latina* V 60 (en estilo indirecto)

Con toda razón dice Pacuvio «el éter une el alma» [93 RIBBECK] y Ennio, que la tierra recoge el cuerpo que produjo ella misma y no pierde ni lo más mínimo.

Ibídem V 111

Por la misma acción de embutir (*fartura*) se llamaron así los embutidos (*farcimina*) de entrañas, y de ahí el *farticulum*; si se trata de una tripa rellena (*fartum*) delgadísima, se denominan *hila* por aquel *hilo* que decía Ennio:

Y no pierde ni lo más mínimo (*hilum*).

---

[8] La cita de Cicerón da a entender que se trata del comienzo de la alocución principal de Homero, aunque quizá no sea exactamente el principio (SKUTSCH, pág. 157).

[9] *Reptent* en los manuscritos; sobre esta corrección y la interpretación, muy problemática, del pasaje, véase SKUTSCH (*1968*), *págs. 105-109* y LUCRECIO, V 266-272 (y VI 635 ss.), según el cual se trataría de parte del discurso de Homero; de acuerdo con otros, se referiría a la inundación del Tíber que figuraría en el abandono de Rómulo y Remo.

Ibídem IX 54

La palabra «nada» (*nihilum*) aparece en caso recto en este pasaje:

recoge lo que produjo ella misma y no (*neque*) pierde ni lo
[más mínimo (*hilum*).

que equivale a que no pierde nada.

[Texto original reconstruido:]

Y la tierra todo cuerpo
que produjo ella misma lo recoge y no pierde ni lo más mí-
[nimo[10].

VIII

8-10 (10-12V) VARRÓN, *La lengua latina* V 59 (también DIOMEDES, *GL* I 383, 5[11]; PRISCIANO, *GL* II 401, 3)

Estos dos, cielo y tierra, son como alma y cuerpo. La tierra es lo húmedo y frío, o, como dice Ennio,

suele parir huevos el linaje adornado con plumas,
no alma; [y] después les viene a los polluelos de parte de los
la propia alma, [dioses

o, según Zenón de Cicio, la semilla de los seres vivos es fuego y este es alma y mente.

[10] La idea de los distintos orígenes y destinos del cuerpo —la tierra— y el alma —el éter— tiene una larga tradición que incluye a Epicarmo, EURÍPIDES (*Crisipo* 839 N, presente en el fragmento de PACUVIO) o LUCRECIO (VII 818), cf. SKUTSCH, pág. 161.

[11] «Parir: aunque ahora digamos el infinitivo *parere* ('parir') de la tercera conjugación, hallamos que entre los antiguos se decía *parire*, como en Ennio: 'suelen parir (*parire*) huevos'».

IX

11 (15V) Carisio, *GL* I 98, 4 (124 Barwick) (también Donato, *Comentario a Terencio, Andria* 429; *a Adelfos* 106; *a Formión* 74)

Se puede decir *pavos* y *pavo* —«pavo real»—; así, Ennio escribe:

Recuerdo haberme convertido en pavo real (*pavom*)[12],

Persio, en cambio, *pavo*.

X

Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida VI 748*

Una vez que «completaron el círculo durante» mil «años», cumplieron el tiempo establecido por el transcurso de los años. Son palabras de Ennio[13].

XI

12-13 (3-4V) Autor incierto en *GL* IV 23, 11

En el género neutro, en los casos anteriormente mencionados [*nominativo, acusativo, vocativo*], sin vacilación alguna es breve la última sílaba en los nombres griegos y latinos [...] Añadamos también ejemplos de un nombre griego; Ennio, en el libro primero de los *Anales*, escribe:

---

[12] Homero recuerda que su alma se había reencarnado en pavo real antes de llegar a Ennio. Sobre el pavo real, símbolo de inmortalidad para los pitagóricos y ave consagrada a Hera, cf. Skutsch (1968), pág. 153 y n. 22-24, también Steier en *RE* s.v. XIX 1415, 48 ss.

[13] El sentido exacto de este fragmento conservado en versos de Virgilio no está claro: probablemente se refiere al período entre una reencarnación y otra, pero en el caso de Homero y Ennio este no puede ser de mil años.

Por extensas naciones nuestros argumentos y poemas (*poe-*
serán reconocidos[14]. [*mata*)

XII

14 (17V) PRISCIANO, *GL* II 97

Veterrimus («viejísimo») deriva del positivo *veter* («viejo»), según demuestra la autoridad de Capro y el uso de autores antiquísimos; así, dice Ennio:

Cuando sucumbió el viejo (*ueter*) Príamo bajo el Marte pe-
[lasgo[15].

XIII

15-16 (18-19V) PROBO, *Comentario a Virgilio, Bucólica* VI 31 pág. 336 (también Escolios de Verona a VIRGILIO, *Eneida* II 687[16])

---

[14] Este vaticinio del éxito de los *Anales* pertenecía seguramente a la conclusión del sueño, cf. VALMAGGI (1970), pág. 5. Merece también citarse al respecto LUCRECIO, *La naturaleza* I 117-119, de donde el *Italos* en lugar de *latos* —«extensos»— de Havet.

[15] «Pelasgo» equivale a «griego», uso desacostumbrado para los propios helenos que se extendería en la literatura latina (cf. *e. g.* VIRGILIO, *Eneida* II 83, VI 503, OVIDIO, *Cartas de las heroínas* XVII 239); el sentido de la expresión «bajo el Marte pelasgo» sería, por tanto «bajo el empuje de las armas griegas», una expresión muy general que podría referirse a la caída de Troya y, más concretamente, a la muerte de su rey Príamo.

[16] «Que Anquises fue conocedor de muchas materias ⟨y tuvo cierta inspiración divina, lo pue⟩den atestiguar Ne⟨vio y Ennio en los *Anales*⟩, que habla de él de esta manera: 'el sabio Anquises (*Anchisa*), al que Venus, la más hermosa de las divinidades, le enseñó el destino para que tuviera el corazón inspirado por los dioses'». Véase algún testimonio adicional en SKUTSCH, pág. 171.

La razón por la que representa allí [*Eneida* VI 724] a Anquises exponiendo lo mismo que aquí el dios Sileno es que el poeta Ennio afirma que Anquises tuvo el don de la profecía y por eso tuvo algo de inspiración divina:

Y el sabio Anquises[17], al que Venus, hermosa entre las diosas,
le concedió el don de vaticinar y tener un corazón proféti-
[co[18].

XIV

17 (20V) Festo, 218, 6

Que los antiguos utilizaban *orare* («suplicar») en lugar de *agere* («tratar») lo atestiguan [...] También Ennio, cuando en el primer libro de los *Anales* dice:

Pero haz[19] lo que tu padre está tratando (*orat*) contigo entre
[súplicas[20].

---

[17] Skutsch atetiza *doctus†que*; no así Vahlen; en este pasaje se han discutido tanto el texto como la forma del nombre: *Anchises* (Vahlen, Skutsch), *Anchisa* (Warmington, Timpanaro [1978], pág. 631), *Ancisa* (Valmaggi).

[18] No está claro a qué momento de la obra corresponde este texto: a una intervención de Eneas o de otros en una discusión sobre el rumbo del viaje, en la que se aduciría el testimonio del padre de Eneas, o quizá una narración de estos hechos (Skutsch, pág. 171); para otros podría encajar en una genealogía de Eneas, e. g. Valmaggi (1970), pág. 6.

[19] Antonio Agustín corrigió *face* por *facere*; falta, en cualquier caso, algo delante; Vahlen, por ejemplo, añade *Tum*.

[20] El autor de esta frase puede ser Anquises, que, cuando Troya estaba a punto de caer, empujaba a Eneas a huir y refugiarse en el monte Ida, tal como aparecía en el *Laocoonte* de Sófocles (Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma* I 48, 2). Con todo, no es segura esta atribución, cf. Virgilio, *Eneida* II 651 ss.

XV

18 (21V) Servio *(auct.)*, *Comentario a Virgilio, Geórgicas* IV 59

Nare («nadar») se utiliza por *volare* («volar»), como Ennio en el libro primero:

Rápida, cruzó volando (*transnavit*) las ligeras brisas de la [oscuridad[21].

Sin embargo, el sentido propio de la palabra conviene más a los seres que nadan que a los que vuelan.

XVI

19 (22V) Festo, 386, 32 (también lo trasmite sin variación Paulo, 387, 11)

Los antiguos decían *sos* en vez de *eos* —«ellos»—, como Ennio en el libro primero:

Quedó en pie a continuación frente a ellos (*sos*) la divina [entre las diosas[22].

y en el libro tercero... [III, fr. IV, v. 141]; en el séptimo... [VII, v. 230]; en el undécimo... [XI, v. 357].

XVII

20 (23V) Macrobio, *Saturnales* VI 1, 11

Existe un lugar al que los griegos dan el nombre de Hesperia [*Eneida* I 530; III 163]. Ennio en el primer libro escribe:

[21] Probablemente se refiere a Venus cuando se dirige a advertir a Anquises o a Eneas.

[22] Venus; seguramente «ellos» se refiere a Eneas y Anquises, quizá, según otros, a los compañeros. Las últimas palabras del verso, *dia dearum*, son traducción del homérico *dîa theáōn*.

existe un lugar que los mortales nombraban Hesperia[23].

XVIII

21 (25V) VARRÓN, *La lengua latina* V 42 (cf. FESTO, 430, 30)

Nos han trasmitido que el monte Capitolio se llamaba antes «Saturnio» y de éste, por extensión, se denominó a la tierra «Saturnia», tal como la llama Ennio. Se ha escrito que hubo en esta una antigua ciudadela «Saturnia».

Tierra Saturnia[24].

XIX

22 (24V) VARRÓN, *La lengua latina* VII 28 (CICERÓN, *Tusculanas* I 27[25]; de donde también JERÓNIMO, *Cartas* VIII 1)

Que *cascum* significa «viejo» (*vetus*) lo da a entender Ennio, puesto que dice:

La cual poseyeron unos pueblos antiguos (*casci*), los primi-
[tivos latinos[26].

---

[23] Literalmente «la tierra de Occidente», nombre poético de Italia; más tarde se le aplicó a la península Ibérica.

[24] Restringido en su origen al Lacio en honor, efectivamente, del dios Saturno, que se veneraba al pie del Capitolio, el nombre se aplicó después a toda Italia.

[25] «Lo único que tenían inculcado aquellos primitivos, a los que Ennio llama 'antiguos' (*cascos*), era que había una conciencia en la muerte». De aquí el texto de San Jerónimo: «Aquellos rudos habitantes de Italia a los que Ennio llama 'antiguos' (*cascos*)».

[26] Es muy probable que este fragmento se refiera con *quam* («la cual») a la tierra del Lacio y, por tanto, haya que unirlo al anterior.

XX

23-24 (26-27V) Nonio, *197, 2* (y Carisio, *GL* I 72, 13 [91 Barwick[27]])

Caelum («cielo») es neutro, pero... lo emplea como masculino Lucrecio[28]...; también Varrón... cuando designa a un dios, no a una parte del universo... Ennio... [v. 519] y:

Para Saturno,
al que engendró el Cielo (*Caelus*)[29].

XXI

25 (28V) Nonio, 216, 33

Obsidio[30] es femenino, pero neutro en Ennio:

Con cruel asedio (*obsidio*) lo oprimía el gran Titán[31].

---

[27] «Esta palabra 'cielo' (*caelum*), aunque es de género neutro, la usaban los antiguos también como masculina, como por ejemplo Ennio: 'al que engendró el Cielo'; también...» y sigue el verso 559.

[28] II 1097.

[29] Aunque se ha propuesto que este texto pudiera pertenecer al *Evémero*, hay que localizarlo sin duda en *Anales* por la métrica. Es posible que Ennio aludiera también aquí a la historia de Saturno a propósito de *Saturnia terra*.

[30] Las palabras *obsidio, -onis* (f.) y *obsidium, -dii* (n.) tienen, en efecto, casi el mismo significado básico: «acción de asediar, asedio, cerco, sitio».

[31] La historia la proporciona el propio Ennio en el *Evémero* 83-86: Titán, hermano mayor de Saturno, le permitió que gobernara con tal de que no criara ningún varón entre su progenie; pero, al tener conocimiento de que no se cumplía lo pactado, hizo venir a sus propios hijos, los Titanes, tomó a su hermano Saturno, lo aprisionó construyendo un muro alrededor de él y lo sometió a vigilancia.

XXII

26 (54V) Macrobio, *Saturnales* VI 1, 12

«Y tú, padre Tíber, con tu sagrada corriente» [Virgilio, *Eneida* VIII 72], Ennio en el libro primero:

Y a ti, padre Tíber, con tu sagrada corriente[32].

XXIII

27 (29V) Macrobio, *Saturnales* VI 1, 9

«Hace girar sobre sus hombros el eje del cielo cuajado de ardientes estrellas» [Virgilio, *Eneida* IV 482]; Ennio en el libro primero,

El que da vueltas al cielo cuajado de resplandecientes estre-
[llas[33].

en el tercero... [v. 145], en el décimo... [v. 348].

---

[32] Plegaria de Eneas al dios río Tíber, anterior a su encuentro con el rey de Alba. La imitación de Virgilio es manifiesta; destaca en ella, sin embargo, la sustitución del nombre *Tiberinus* por el poético *Thybris*, de origen etrusco.

[33] Hasta Vahlen se suponía que este verso se refería a Júpiter (*Eneida* IX 93) y pertenecía, por tanto, al episodio de la asamblea de los dioses (frs. XXX-XXXIV), pero los pasajes de Virgilio a los que Macrobio lo compara indican claramente que debe tratarse de Atlas —véase el ya citado del libro IV, además de VI 797—, que, a su vez, aparece en calidad de padre de Electra, madre de Dárdano, y, por tanto, como antepasado de Eneas por línea paterna: este, al encontrarse en el emplazamiento de la futura Roma al refugiado arcadio Evandro y establecer lazos con él, halló que eran ambos descendientes de Atlas y, consecuentemente, parientes (*Eneida* VIII 134-142).

XXIV

28-29 (30-31V) SERVIO (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Geórgicas* III 35[34]:

Asáraco fue el abuelo de Anquises; así Ennio:

De Asáraco nació el excelente Capis y este al piadoso
Anquises engendra[35].

XXV

30 (34V) PRISCIANO, *GL* II 337, 26

También decían *Laurentis* en lugar de *Laurens*, así Ennio en los *Anales*:

A estos hombres los acogió una vez la tierra de Laurento [(*Laurentis*)[36].

XXVI

31 (33V) ATILIO FORTUNACIANO, *GL* VI 284, 20

El verso más largo tiene diecisiete sílabas; el más corto, doce, como aquel de Ennio[37]:

---

[34] Cf. también SERVIO (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Eneida* I 273, VI 777, VIII 130.

[35] HOMERO, *Ilíada* XX 239: «Asáraco engendró a Capis, y éste a su hijo Anquises». El texto continúa, indudablemente, la relación del linaje de Eneas (v. nota 33): entre los descendientes de Dárdano está Asáraco, y del hijo de éste, Capis, nace Anquises, el padre de Eneas.

[36] «Laurento» es una localidad costera en el Lacio; los «hombres» que llegan son sin duda los troyanos de Eneas.

[37] Otros gramáticos citan este verso como ejemplo de diéresis en *Albāī Longāī* (en realidad, se trata de la forma primitiva que originaría el diptongo clásico *-ae*) —DONATO, *Gramática* en *GL* IV 396, 19; POMPEYO, ibídem V 297, 30— o como muestra del antiguo genitivo en *-aī* —*Ars*

A aquél le respondió el rey de Alba Longa[38].

XXVII

32 (32V) MACROBIO, *Saturnales* VI 1, 13

«Recibe mi promesa de lealtad y ofréceme la tuya; ambos tenemos el pecho esforzado en el combate» [VIRGILIO, *Eneida* VIII 150-151]; Ennio en el libro primero:

Recibe mi promesa de lealtad y ofréceme la tuya y establece
[una alianza bien sólida[39].

XXVIII

33 (102V) MACROBIO, *Saturnales* VI 1, 14

«Y lo más oscuro de la noche cubría la luna con una densa nube» [VIRGILIO, *Eneida* III 587]; Ennio en el libro primero:

Mientras lo más oscuro de la noche cubría la luz del cielo[40].

---

anonyma Bernensis en VIII 94, *Explicaciones al arte de Donato* IV 547 ss.—. Cf., además, SKUTSCH, págs. 189-191. Virgilio imitó el ritmo solemne de este hexámetro compuesto sólo de espondeos con la excepción del quinto pie: *Eneida* XII 18.

[38] Verosímilmente, episodio de la negociación entre Eneas y el rey de Alba, con cuya hija se casaría. Según otras tradiciones, que tratan de completar el lapso de tiempo que media entre la caída de Troya y la fundación de Roma, Alba sería fundada por el hijo de Eneas y de este surgiría el linaje del que nacerían Rómulo y Remo (cf., e. g., TITO LIVIO, I 3); en Ennio, en cambio, Rómulo es nieto de Eneas.

[39] Alianza entre Eneas y el rey de Alba Longa (VAHLEN, SKUTSCH), aunque, según otros (MÜLLER, VALMAGGI), debe referirse al pacto entre Rómulo y Tito Tacio o quizá Numitor (WARMINGTON).

[40] Las indicaciones que proporciona este pasaje son muy escasas; por el lugar en el que lo presenta Macrobio, que sigue el orden original, debe referirse a algún episodio entre la conclusión del pacto entre Eneas y el rey de Alba y la lucha entre Rómulo y Remo. Skutsch lo sitúa antes del sue-

XXIX

34-50 (35-51V) Cicerón, *Sobre la adivinación* I 40-41

En Ennio cuenta aquella famosa vestal[41]:

Y la anciana, pronta, le llevó una luz con sus miembros temblorosos.
Entonces ella, tras despertar aterrorizada de su sueño, recuerda llorando lo siguiente:
«Hija de Eurídice, a la que amó nuestro padre,
en este momento le faltan a mi cuerpo entero las fuerzas y la vida misma,
pues me pareció que un hermoso hombre, en medio de una floreciente sauceda
y una ribera, en unos parajes desconocidos, me raptaba. Y así, sola,
a continuación, hermana mía, me parecía que vagaba errante
y, lenta, ni podía seguir tus pasos ni buscarte
ni alcanzarte en mi alma: ninguna senda daba seguridad a mi pie.

ño de Ilia; Warmington, antes de tomar los auspicios para fundar la ciudad.

[41] La vestal, naturalmente, es Ilia, hija, según esta versión, de Eneas y madre de Rómulo y Remo (Servio [*auct.*], *Comentario a Virgilio, Eneida* I 273, también Servio, *A Eneida* VI 777); su historia es semejante a la que otros atribuyen a Rea Silvia (Tito Livio, I 3, 10-4, 7): condenada por el usurpador Amulio a permanecer virgen por haberla consagrado a Vesta, el dios Marte —el «hermoso hombre» del sueño— se apodera de ella y concibe a los dos gemelos, Rómulo y Remo. La presente escena es un sueño premonitorio en el que Eneas consuela a su hija de su próxima desgracia anunciándole su matrimonio con el dios río Anio. La confidente de Ilia e hija de Eurídice, es su hermanastra; la anciana, una servidora, probablemente su nodriza. Ennio combina aquí el influjo de los sueños homéricos y los de la tragedia (Skutsch, págs. 193-194), pero lo convierte en una escena de pesadilla, mucho más realista, cf. Bouquet (2001), págs. 14 ss. y Krevans (1993).

A continuación me pareció que nuestro padre me animaba
[con su voz
con estas palabras: "Hija mía, primero has de sobrellevar
calamidades; después se volverá a enderezar tu destino por
[medio de un río."
Tras decir esto, hermana, de repente se alejó nuestro padre
y no se dejó ver aquel que deseaba con toda mi alma,
por más que, llorando, extendiera mucho las manos hacia
[las azules regiones
del cielo y lo llamara con voz suplicante.
En ese momento me abandonó el sueño dejándome con el
[corazón angustiado».

XXX

51 (60V) TERTULIANO, *Contra los valentinianos* 7, pág. 183, 14 (también *Escolios de Verona a Virgilio, Eneida* X 10)
Ennio habló simplemente de

Grandes salones[42] del cielo[43].

---

[42] *Cenacula*, de *cena*, se aplicó al principio en latín a la habitación en la que se cenaba y, como esta solía situarse en el piso superior de una casa, también a una estancia elevada o planta de arriba cualquiera (VARRÓN, *La lengua latina* V 162); la alusión que hace Tertuliano a Homero es puramente irónica.

[43] Empieza con este fragmento la asamblea de los dioses: los restos apenas permiten esbozar el episodio y se trata, por tanto, de lugares muy discutidos y diversamente interpretados. El orden que reconstruye SKUTSCH, pág. 202, es el siguiente: asamblea de los dioses y discusión sobre el destino de Ilia y sus hijos; plegaria de la vestal; una divinidad, normalmente identificada con Venus, le asegura la salvación de su descendencia; liberación de Ilia y matrimonio con el río; exposición de los gemelos y su rescate. Téngase en cuenta que, de acuerdo con otros, la asamblea de los dioses tendría lugar, por ejemplo, tras la construcción de Roma (L. MÜLLER),

por ser un lugar elevado, o bien porque había leído en Homero —como por ejemplo en *Ilíada* I 575, 584— que Júpiter celebraba allí banquetes.

XXXI

52 (61V) SERVIO, *Comentario a Virgilio, Eneida* X 5

«Toman asiento en los palacios abiertos por ambos lados (*bipatentibus*)»; dijo *bipatentibus* de acuerdo con su naturaleza, puesto que el cielo está abierto a oriente y occidente. Es una expresión de Ennio tomada de las puertas que tienen abiertas las dos partes, por lo que antes interpretamos

abiertos por ambos lados[44]

como algo que no está cerrado.

XXXII

53 (64V) SERVIO, *Comentario a Virgilio, Eneida* IV 576 —también *GL* IV 394, 1 (DONATO); IV 563, 20 (*Explicaciones al arte de Donato*); V 291, 17 (POMPEYO); VI 450, 20 (SACERDOTE)[45]—

«*Te seguimos a ti, sagrado* (*sancte*) entre los dioses (*deorum*), / quienquiera que seas»; hay que puntuar después de *sancte* o bien tras *sancte deorum*, tal como dijo Ennio:

Respondió la Saturnia Juno, sagrada entre las diosas.

---

después de la muerte de Rómulo (COLONNA) o antes de que Eneas llegara a Italia JOCELYN (1964).

[44] La colocación de esta palabra en el episodio de la asamblea de los dioses se debe al paralelo con la cita de Virgilio, que se refiere a los dioses convocados en el Olimpo.

[45] Todos los gramáticos señalados aducen este texto como ejemplo de *soloecismus per comparationem*, dando a *sancta* («sagrada») el valor de *sanctissima*.

XXXIII

54-55 (65-66V) VARRÓN, *La lengua latina* VII 6 (cf. también OVIDIO, *Metamorfosis* XIV 814; *Fastos* II 487[46])

Trataré en este libro las palabras que han utilizado los poetas (VII 5)... Empezaré por aquí:

Será el único al que tú alzarás a los azulados recintos (*templa*) del cielo[47].

Templum se emplea de tres formas.

XXXIV

56 (58V) SERVIO (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Eneida* III 333

Reddita («devuelta») hay que entenderlo como *data* («dada») a la manera de los antiguos, puesto que el sufijo *re* es superfluo. Ennio en los *Anales* dice:

En cuanto a Ilia, entregada (*reddita*) en matrimonio[48].

XXXV

57 (59V) NONIO, 306, 26

Facessere vale por *facere* («hacer, cumplir»). Ennio en el libro primero de los *Anales*:

---

[46] Los pasajes de Ovidio reproducen exactamente este mismo fragmento sin *templa*. Aunque no hay atribución explícita, cuando Varrón no cita nombre de autor suele referirse a Ennio.

[47] Como dan a entender los pasajes de Ovidio citados, se trata de Rómulo y su futura deificación.

[48] Se supone que al dios-río. El fragmento, quizá narrativo, se podría referir también a un discurso en el que se aludiría al destino de los gemelos y de su madre (SKUTSCH, pág. 206).

En cuanto hubo hablado así, cumplen sus palabras los guar-
[dias[49].

XXXVI

58-59 (52-53V) NONIO, 378, 18

Parumper significa «rápida» (*cito*) y «velozmente» (*velociter*)[50], así Virgilio en el libro VI [v. 382]... Ennio en el libro I de los *Anales*:

Ahora a ti, sagrada Venus, te suplico, a ti, progenitora de
[nuestro padre,
que, desde el cielo, dirijas un instante (*parumper*) tu vista
[hacia mí, madre[51].

y el mismo en el mismo libro... (fr. XLIII).

XXXVII

60 (55V) CARISIO, I 90 (115 BARWICK)

Los gramáticos no quieren que se diga *neptis* («nieta») e invocan a Ennio, puesto que habló este así [también *Explicaciones del*

[49] La mayor parte de los estudiosos piensa que el que habla es Amulio y la orden que cumplen sus tropas —*latrones* (sobre el significado de esta palabra, cf. VARRÓN, *La lengua latina* VII 52)— es la de arrojar al río a los gemelos.

[50] Nonio se equivoca: el sentido de *parumper* es el más normal de «por poco tiempo», «un instante».

[51] Plegaria de Ilia a Venus, madre de su padre, Eneas, antes de ser arrojada al río Anio. Quizá, como sugirió SKUTSCH (1968), págs. 86-88, en el corrupto principio se esconda la lectura *ted Aeneia* con un epíteto que Ennio pudo encontrar atribuido a la diosa en Ambracia (DIONISIO DE HALICARNASO, *Historia antigua de Roma* I 50, 4); otros han propuesto, por ejemplo, *nunc sancta* (Estienne y Colonna), *dea sancta* (Ilberg), *sale nata* (Vahlen).

arte de Donato, *GL* IV 563; NONIO, 215, 6; FESTO, 364, 4 y 462, 16; PRISCIANO, *GL* II 253]:

Ilia, nieta (*nepos*) de un dios, qué calamidades soportaste[52].

XXXVIII

61-62 (56-57V) SERVIO (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Eneida* IX 653

Cetera, es decir, *ceterum* —«por lo demás»—; es el uso que aparece en Ennio:

por lo demás, de los que pariste
no te preocupes[53].

XXXIX

PORFIRIÓN, *Comentario a Horacio, Odas* I 2, 18

Ilia, según Ennio, después de ser arrojada al río Tíber por orden de Amulio, rey de los albanos, se unió en matrimonio con el Anio en Antemnas. Sin embargo, este [*scil.* Horacio] habla como si se hubiera casado con el Tíber[54].

---

[52] Venus responde a la plegaria de Ilia y comienza dirigiéndose a ella.

[53] Palabras pronunciadas probablemente por Venus; sin embargo, no habría que excluir la posibilidad de que pertenecieran al dios río.

[54] Además de la diferencia en la identidad del río con el que acabará casándose Ilia que, a su vez, se reflejará en diversas tradiciones —cf. por una parte OVIDIO, *Fastos* II 598 y, por otra, OVIDIO, *Amores* III 6, 45, ESTACIO, *Silvas* II 1, 99 ss., CLAUDIANO, I 244 ss., SIDONIO APOLINAR, *Poemas* V 28— la mención de Amulio plantea graves problemas, puesto que en la versión de Ennio Ilia es hija del propio Eneas, no como en la historia que narran otros —LIVIO, por ejemplo, en I 1-6—, que interponen una dinastía de reyes de Alba y consideran a la madre de Rómulo y Remo, llamada Rea Silvia, hija de Numitor y sobrina de Amulio.

XL

63-64 (67V) Frontón, *Carta sobre los discursos* 11, pág. 158 Van den Hout (también Cicerón, *El orador* 161[55])

El río Tíber es señor y soberano de todas las aguas que corren alrededor. Y así, dice Ennio:

Tras asentarse el río [...] que es el príncipe de todos
[el cual bajo los apriscos][56].

XLI

65 (68V) Servio (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Eneida* II 355 (también Festo, 364, 4; Quintiliano, *Instituciones oratorias* I 6, 12; Festo, 136, 15; Paulo, 6, 8; 53, 3)

Entre los antiguos «lobo» (*lupus*) era nombre epiceno, y así Ennio:

Una loba (*lupus femina*) recién parida, de repente...

XLII

Virgilio, *Eneida* VIII 630-634:

«Había representado también que una loba en la verde cueva de [Marte
se había tendido recién parida: que los niños gemelos alrededor

[55] «Así pues hablábamos así: "que es el príncipe *omnibu'* —'de todos'— y no *omnibus*."»

[56] Un pasaje sumamente corrupto: Vahlen se limitó al primer verso, mientras que Warmington extrae alguna expresión más del pasaje inmediatamente anterior de Frontón. Parece claro, en cualquier caso, que se refiere al momento en el que el río vuelve a su cauce y deja en tierra a los gemelos.

de sus ubres pendientes jugaban y que mamaban de ella como de sin temor; que ella, torciendo el curvo cuello, [una madre los acariciaba a los dos alternativamente y modelaba sus cuerpos [con la lengua.

y SERVIO, *Comentario a Virgilio, Eneida* VIII 631:
Este pasaje es de Ennio en su totalidad.

XLIII

66-68 (70-72V) NONIO, 378, 21 [después del fragmento XXXVI continúa:]
Y el mismo en el mismo lugar[57]:

En ese momento los contempla la loba y los mira a todos.
A continuación, después de tardar cierto tiempo (*parumper*)
[en atravesar la llanura a paso rápido,
se introduce en el bosque[58].

XLIV

PSEUDO AURELIO VÍCTOR, *Origen del pueblo romano* 20, 3

Entonces aquellos a los que se les había ordenado arrojaron al Tíber, que por aquel entonces se hallaba convertido en una laguna a causa de grandes lluvias, a los niños depositados en una canastilla al pie del Palatino. Un porquero de aquella zona llamado Fáus-

[57] Valga lo dicho a propósito del fragmento XXXVI sobre el valor de *parumper*; sin embargo, no faltan quienes siguen la opinión del gramático, cf., por ejemplo, la traducción de FLORES (2000), pág. 45.

[58] DIONISIO DE HALICARNASO, *Historia antigua de Roma* I 79, 7, siguiendo a Fabio Píctor, cuenta que un gran número de pastores acudió a la llamada de uno que había visto a la loba amamantando a los gemelos y que la hicieron huir. Es evidente que este relato concierta perfectamente con el fragmento.

tulo, que había estado acechando mientras los abandonaban, vio que, al retirarse el río, la canastilla en la que estaban los niños había quedado detenida en una higuera y que una loba que había aparecido de repente, alertada por el llanto de los niños, los estuvo limpiando primero a lametones y después les había alcanzado sus mamas para aliviar sus ubres; entonces bajó y los recogió y se los entregó a su mujer, Acca Larencia, para que los alimentara, tal como escriben Ennio en el libro primero y César en el libro segundo[59].

XLV

69-70 (73-74V) Nonio, 134, 11

Licitari es «combatir», «pelear»; así Ennio:

una parte alegremente se arrojan
piedras, compiten (*licitantur*) entre ellos[60].

XLVI

71 (75V) Festo, 340, 22

Ratus sum significa «pensé» (*putavi*), pero en los demás casos *ratus* y *ratum* se utilizan con el significado de «firme», «seguro» (*firmus, certus*); Ennio:

---

[59] El nombre de Acca Larencia se asocia también a una oscura deidad, originalmente una prostituta que habría legado sus propiedades al pueblo romano: su identificación con la esposa de Fáustulo es controvertida, cf. Macrobio, I 10, 17; Gelio, VII 7, 5-8. Se la intentó utilizar para racionalizar el mito de la loba afirmando que era conocida por este sobrenombre (el latín *lupa* esquivale al español «zorra»): cf. Livio, I 4, 7.

[60] Este tipo de actividades pueden referirse a las habituales de Rómulo y Remo, que perseguían bandidos por los campos y contendían en diversas celebraciones tanto serias como jocosas (Livio, I 4, 9; Plutarco, *Rómulo* VI 5; Ovidio, *Fastos* II 365-368), y quizá a las Lupercales, una festividad en la que unos jóvenes corrían desnudos azotando a las mujeres con correas de piel de cabra y cuyo origen se hace remontar a esta época (Livio, I 5, 1; Ovidio, *Fastos* II 267-452).

Se les mata. Cuando Rómulo, triunfante (*ratus*), se apodera [del botín[61].

XLVII

72-91 (77-96V) CICERÓN, *Sobre la adivinación* I 105-108 (también, a partir de *praepetibus*; AULO GELIO, *Noches áticas* VII 6, 9[62])

Decían que las ceremonias se habían creado sabiamente con arreglo a la opinión de hombres incultos; pero sucedió muy de otra manera, puesto que no pudo caber ni entre aquellos pastores que dirigía Rómulo ni siquiera en el mismo Rómulo esta habilidad de maquinar apariencias de ceremonias para engañar al pueblo [...] y aquel oficio augural de Rómulo fue propio de pastores, no de ciudadanos, y no se creó con arreglo a la opinión de hombre incultos, sino que lo tomaron de personas entendidas y así se lo trasmitieron a sus descendientes. Por tanto, Rómulo, augur[63], tal como narra Ennio, junto con su hermano, también augur[64],

---

[61] El fragmento debe referirse a la competencia entre los dos hermanos por atacar a los bandidos —véanse las citas de la nota anterior— y en este caso a la victoria de Rómulo. Ovidio, por el contrario, presenta a Remo vencedor; quizá el *inritus* de *Fastos* II 375 sea un recuerdo deliberado del *ratus* enniano (SKUTSCH, pág. 221). No acaba de estar claro el sentido exacto de *ratus*, que está excepcionalmente aplicado a una persona, ni es segura la interpretación de Festo, de ahí ciertas divergencias en las traducciones: *successful(ly)* (Skutsch), *con fermezza* (Flores), *Resolved* (Warmington), *seguro de si mismo* (Segura Moreno).

[62] «Pues también llaman *praepetes* los augures a los lugares, y Ennio en el libro primero de los *Anales* dijo...» También se refiere a este mismo texto SERVIO (auct.), *Comentario a Virgilio, Eneida* I 273: «Cuentan que Rómulo según Ennio fue el fundador de la ciudad».

[63] Es muy posible, tal como vio Vahlen, que la palabra *augur* la hubiera utilizado ya Ennio.

[64] Las líneas generales de los acontecimientos están perfectamente claras: Rómulo y Remo someten a la voluntad de los dioses, expresada por medio de los auspicios, quién de los dos será el fundador de la nueva ciu-

procurando con gran cuidado y ávidos además por
reinar, se entregan ambos al mismo tiempo al auspicio y al
[augurio.
[En el monte] Remo se encomienda al auspicio y observa
solo el ave propicia. En cambio el bello Rómulo busca
en el alto Aventino, observa el linaje de los que vuelan a lo
[alto[65].
Competían por llamar a la ciudad Roma o Rémora.
A todos los hombres les inquietaba cuál de los dos sería el
[jefe.
Permanecen a la espera como cuando, en el momento que el
[cónsul se dispone a dar la
señal[66], todos observan expectantes las barreras de las cuadras

---

dad; el ganador es Rómulo. Sin embargo, el fragmento presenta numerosos problemas, de los que el primero es el puesto en el que se sitúa cada uno de los hermanos: la idea tradicional y más extendida es que Rómulo está en el Palatino y Remo en el Aventino (Livio, I 6, 4; Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma* I 86; Ovidio, *Fastos* IV 815-818; V 151-152; testimonios completos en Pease *ad* Cicerón, *Sobre la adivinación* I 107, pág. 293). Es posible que los dos se colocaran en el Aventino y que Rómulo arrojara una lanza al Palatino al conocerse el augurio (Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* III 46; Vahlen, pág. clxii; Skutsch, pág. 222). No deja de plantear también dudas la narración de los hechos, especialmente el anochecer del v. 84, cuando ya están preparados los augures: la explicación, según Vahlen, está en que no se narran los hechos linealmente, sino que desde el v. 77 se pasa a explicar los antecedentes de la disputa —de aquí los imperfectos *certabant*, *expectabant*—, que se continúa en el 84. Flores, en cambio, rehace el fragmento adelantando, entre otras cosas, el v. 92 tras el 86 —cf. Flores (2000), pág. 46; (2002), págs. 52-56— e incorporando el fragmento *incertae sedis* CLII.

[65] El augur, que ha delimitado una región del cielo para realizar sus observaciones, espera la llegada de ciertas aves (Plinio, *Historia Natural* X 20, Servio (*auct.*) *Comentario a Virgilio, Eneida I 394*; Festo, 214, 14; Paulo, *excerpta de* Festo, 3, 10); podía ser importante, asimismo, la dirección del vuelo (Gelio, *Noches Áticas* VII 6, 10).

por ver con qué rapidez lanza los carros a través de las sali-
[das decoradas[67].
Así permanece a la espera el pueblo y en sus rostros refleja-
[ba su temor por saber
a cuál de los dos le proporcionarían los acontecimientos la
[victoria del gran reino.
Entretanto, el brillante Sol se retiró a lo profundo de la noche.
Desde allí, llevada por sus rayos, brotó la resplandeciente luz
y al mismo tiempo, favorable, desde lo alto, la más bella
de las aves apareció volando a la izquierda. A la vez, sale el
[dorado Sol
y bajan del cielo tres veces cuatro cuerpos sagrados
de aves[68], se posan en lugares propicios y hermosos.
De ahí contempla Rómulo que se le ha entregado en exclu-
[siva,
afianzados por el auspicio, el trono del reino y su territorio.

XLVIII

92 (97V) Festo, 312, 32-314, 2

De que en tiempos primitivos se utilizaba *quamde* en vez de *quam* —«que»— son testigos tanto muchos antiguos como Ennio en el libro primero,

---

[66] El magistrado que presidía los juegos daba la señal para empezar con un paño blanco que dejaba caer ante los *carceres* desde los que salían los carros.

[67] Al contrario que otros muchos símiles, en los que Ennio suele seguir modelos griegos, este es inequívocamente romano; cf. Skutsch, pág. 228; Aicher (1989-1990), págs. 222-224 .

[68] Ennio no especifica a qué especie pertenecen los pájaros y, aunque hay quien ve en *altivolans* una mención a águilas —Boscherini (1969), págs. 128-130; Flores (2002), pág. 56—, según otros (Livio, I 7, 1; Plutarco, *Rómulo* 9, 5), fueron buitres los que se presentaron ante Rómulo.

Júpiter, que esté más confiado en un muro que en mi mano[69].

[...] o en el segundo [verso 122].

XLIX

93 (76V) Nonio, 516, 13 (también Prisciano, 3, 71)
Torviter... Ennio en el libro primero:

Pero este, al que tú has increpado tan severamente[70].

L

94-95 (99-100V) Macrobio, *Saturnales* VI 1, 15 (también Servio [*auct.*], *Comentario a Virgilio, Eneida* IX 420)
«Pero tú entretanto me pagarás con tu cálida sangre» (Virgilio, *Eneida* IX 422-423); Ennio, en el libro primero:

Y por Pólux que ningún hombre vivo volverá a hacer impunemente
esto, ni tú tampoco, puesto que me lo pagarás con tu cálida sangre[71].

---

[69] Es posible que el *Júpiter* que encabeza el verso sea una exclamación; tampoco hay certeza sobre quién lo pronuncia, que puede ser tanto Rómulo como Remo, ni sobre el final del verso que aparece aquí con la conjetura de Zicàri (1962), pág. 177. Sí parece probable que el fragmento pertenezca a la disputa por las primeras murallas de Roma: cuando Rómulo delimitó el recinto de la nueva ciudad y empezó las fortificaciones para protegerla, Remo saltó por encima de estas para burlarse de la fundación y su hermano lo mató.

[70] Posiblemente hay que relacionar este lugar con la disputa entre los dos gemelos: se le han atribuido estas palabras a Rómulo, ya refiriéndose a sí mismo en tercera persona, ya dirigiéndose a Amulio (Vahlen).

[71] Rómulo se dispone a matar a Remo por despreciar los muros de la nueva ciudad.

LI

(LI Vahlen) *Escolios de Berna a Virgilio, Geórgicas* II 384 (también *Brevis expositio* ibídem)[72]:

Rómulo, después de levantar un templo en honor de Júpiter Feretrio[73], extendió unas pieles untadas y así mandó celebrar unos juegos que consistían en luchas con cestos[74] y competiciones de carros; todo esto lo atestigua Ennio en los *Anales*.

LII

96 (105V) Festo, 416, 35-418, 1

Stolidus es *stultus* —«estúpido»—; Ennio en el libro I:

Puesto que los estúpidos jabalíes acostumbran a pelear fe-[rozmente[75].

---

[72] El fragmento se refiere a un festival instituido por Rómulo, quizá antecesor de los *ludi Capitolini* (Skutsch, pág. 242). Es posible, sin embargo, relacionarlo con otros: cf. Livio, I 10, 6, que parece indicar que este momento tendría lugar después del rapto de las Sabinas, y Flores, *ad loc.* (2003), pág. 58.

[73] Advocación de Júpiter bajo la que se le reverenciaba en el templo del Capitolio y ante el que traían los generales victoriosos los *spolia opima*, despojos arrebatados por su propia mano a los jefes enemigos.

[74] Especie de guantes de boxeo de cuero reforzado que se empleaban en la lucha.

[75] La alusión a animales tenidos por obcecados y ciegos puede dar a entender que se trata de impedir el uso de la fuerza bruta y se recomienda la razón en la dirección de los asuntos humanos, un lugar común retórico que vendría bien, junto con el próximo fragmento, al momento anterior al rapto de las sabinas —Skutsch (1968), págs. 46-45; (1986), págs. 242-243—, pero que se ha relacionado tanto con el episodio en el que éstas se interponen, más tarde, entre sus padres y maridos como con la disputa por las murallas de Roma a la que se ha aludido en anteriores pasajes.

LIII

97 (98V) Festo, 384, 25

Ennio utilizó *sum* por *eum* —«a él»— en el libro I:

Mediante la astucia, no la fuerza, debe él (*sum*) salvaguardar
[el poder supremo[76].

y en el II... [fr. CXXXV].

LIV

98 (101V) Festo, 432, 20 (también Paulo, 433, 2)

Verrio piensa que *sas* significa *eas* —«a ellas»— de acuerdo con Ennio, que dice en el libro I,

[doncellas] puesto que cada romano las (*sas*) tiene en su ca-
[sa[77].

aunque más bien parece que significa «suyas».

LV

99 (104V) Aulo Gelio, XIII 23, 18

Ennio en el libro primero de los *Anales* en este verso

[76] Sobre el sentido, véase la nota anterior.

[77] Aunque no está claro quién pronunciaría este verso —existen paralelos que hacen pensar en Rómulo o en algún sabino (Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma* II 37, 4; Plutarco, *Rómulo* XVI 2 por una parte y Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma* II 33, 1 por otra)—, las doncellas serían, desde luego, las sabinas, que, después de que los romanos las raptaran, se encontrarían ya asentadas con sus respectivos maridos.

Neria, esposa de Marte, y a Herie[78],

si, en contra de su costumbre, respetó la métrica, ha alargado la primera sílaba y abreviado la tercera.

LVI

100 (117V) Nonio, 120, 1

Hora es la diosa de la juventud; Ennio en el libro primero de los *Anales*:

Y a ti, padre Quirino, te venero y a ti, Hora, esposa de Qui-
[rino.

LVII

101 (106V) Carisio, *GL* I 196 (255 Barwick)

Concorditer lo utiliza Ennio en el libro primero de los *Anales*:

Para siempre pasad los días en concordia los dos[79].

[78] Los fragmentos LV y LVI pertenecen a plegarias a Marte y Quirino; es posible que se refieran a un anuncio de la deificación de Rómulo, al que, según una tradición de fecha incierta, pero probablemente tardía (Skutsch, págs. 245-246), se identificó con el segundo de los dioses mencionados. Las tres diosas mencionadas, Neria, Herie y Hora, son en su origen nombres abstractos atribuidos a dioses mayores y que evolucionaron hasta convertirse en esposas o parte del séquito de éstos. Tanto su personalidad como la etimología de sus nombres eran tan oscuras para los romanos que producían vacilaciones en su forma y su prosodia, como atestigua Aulo Gelio.

[79] Referido probablemente al establecimiento de la paz entre romanos y sabinos y al reinado conjunto de Tito Tacio por parte de estos y Rómulo por la de aquellos.

LVIII

102-103 (107-108V) Nonio, 111, 39

Fortunatim «afortunadamente» es *prospere* «prósperamente»; Ennio en el libro primero de los *Anales*:

Que esto tanto a mí como a mi poder, mi fidelidad y reinado
[y a vosotros, quirites,
nos resulte afortunado, feliz y conveniente[80].

LIX

(LIX Vahlen) Varrón, *La lengua latina* V 55

El campo romano se dividió primeramente en tres partes, por lo cual se llamaron «tribus» las de los ticienses, ramnes y lúceres: se denominaron los ticienses por Tacio, según cuenta Ennio, los ramnenses por Rómulo, los lúceres, según Junio, por Lucumón; pero todas estas palabras eran etruscas, por lo que decía Volnio, que escribió tragedias etruscas[81].

LX

104 (109V) Prisciano, *GL* II 591

Al nominativo tu] le suelen añadir un *-te*, sílaba breve, como si fuera *-met*... Ennio [también Pompeyo, *GL* V 303; *Explicacio-*

[80] Pronunciado posiblemente por Rómulo ante romanos y sabinos, a los que en conjunto y a partir del momento en que se unieron se les llamó «quirites» —Varrón, *La lengua latina* VI 68; Livio, I 13, 5; Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma* II 46, 2—; por las fórmulas utilizadas podría tratarse de la *praefatio* de alguna comunicación al pueblo —e. g. Cicerón, *Sobre la adivinación* I 102— o bien de una plegaria —e. g. Livio, XL 46, 9—.

[81] A Ennio, según este testimonio, hay que atribuirle sólo la etimología de las dos primeras tribus, ticienses y ramnenses, quizá nombradas en el momento de la unión entre romanos y sabinos. De los autores nombrados, Junio es Marco Junio Congo, amigo y partidario de Gayo Graco, mientras que no se sabe nada de Volnio.

nes al arte de Donato, *GL* IV 565; SAN ISIDORO, *Etimologías* I 36, 14; *Retórica a Herenio* IV 18; CARISIO, *GL* I 282 (370 BARWICK); DONATO, *GL* IV 398; POMPEYO, *GL* V 287; PRISCIANO, *GL* III 492; MARCIANO CAPELA V 514; SACERDOTE, *GL* VI 454]:

¡Oh Tito Tacio, tirano, tú te atrajiste tantos males a ti mis-
[mo[82]!

LXI

105-109 (110-114V) CICERÓN, *República* I 64

Al verse privado de un rey tan justo, *De sus corazones... nostalgia* [v. 105], como dice Ennio a la muerte de tan extraordinario rey; *mientras* [v. 105]... *de los dioses* [v. 108]; a aquellos a los que habían obedecido legítimamente no los llamaban amos ni señores ni siquiera, por último, reyes, sino «guardianes de la patria», sino «padres», sino «dioses»; y no carecían de motivos, pues ¿qué añaden a continuación?: *Tú... luz* [109] consideraban que se les había otorgado por la justicia del rey la vida, el honor, la dignidad.

LACTANCIO, *Instituciones divinas* I 15, 30

Puesto que el hecho de que a Rómulo lo echaran de menos los suyos lo declara Ennio, en cuya obra el pueblo, que lamenta la pérdida de su rey, dice esto... [sigue 106-109 desde *¡Oh Rómulo...!*]

---

[82] En este caso es primordial la fonética del verso, a la que aluden la mayor parte de los que trasmiten el fragmento; obsérvese el original latino: *O Tite, tute, Tati, tibi tanta, tyranne, tulisti*. La historia de Tito Tacio tal como la trasmite LIVIO (I 14, 1-3; cf. también DIONISIO DE HALICARNASO, *Historia antigua de Roma* II 52) cuenta que unos parientes de éste habían ultrajado a unos delegados de Lavinio y, al no querer el rey castigar a los culpables, se atrajo el odio de los agraviados, que, una vez que había acudido a esta localidad, lo asesinaron en medio de un tumulto. Este verso, por tanto, podría referirse a los momentos posteriores a su muerte y quizá estaría puesto en boca de Rómulo, que no tomó demasiado a mal el fin de su colega (LIVIO, I 14, 3).

Prisciano, *GL* II 250 (108):

De sus corazones... se apodera la nostalgia; mientras, entre
ellos lo recuerdan así: « ¡Oh Rómulo, Rómulo divino,
qué gran guardián de la patria engendraron los dioses en ti!
¡Oh padre, oh progenitor, oh sangre procedente de los dio-
Tú nos condujiste a la región de la luz[83]. [ses!

LXII

110-111 (115-116V) Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* VI 763

Aevum... propiamente es eternidad, que no le llega sino a los dioses (también Cicerón, *Tusculanas* I 28, *Sobre el orador* III 154 y *Romulus in caelo* en *CIL* IV 3135, 7353, 8568, 8995):

Rómulo en el cielo, en compañía de los dioses engendrado-
pasa[84]. [res, la vida (*aevom*)

LXIII

112 (118V) Festo, 278, 31-32

(después de *de ruit*)... Ennio en el libro primero de los *Anales*:

*** c mu***[85]

[83] El pasaje sigue indiscutiblemente a la desaparición de Rómulo, pero antes, probablemente, de su deificación. La expresión *in luminis oras* («a la región de la luz») se refiere al nacimiento: se repite en Ennio (v. 135, fr. XIX del libro II) y pasaría a Lucrecio (I 22; 170; 179; II 577; 617; V 223; 781, etc.) y Virgilio (*Geórgicas* II 47 y *Eneida* VII 660), cf. Skutsch, págs. 259-260; Marpicati (1991).

[84] Es verosímil que estas palabras pertenezcan a una alocución en la que alguien anunciara la deificación de Rómulo, como el episodio de Próculo Julio en Livio, I 16, 5-8 (cf. también Cicerón, *Sobre la república* II 20).

[85] El lastimoso estado del texto no permite distinguir nada ni, por supuesto, aventurar ninguna traducción: téngase en cuenta, además, que la *c* quizá fuera una *o* y que en este caso Paulo omite el fragmento (cf. la edición de Lindsay, pág. 279).

LIBRO II

Reinado de Numa: recibe consejo de la ninfa Egeria e instituye diversos ritos (I-IV). Guerra entre albanos y romanos en tiempos de Tulo Hostilio: combate entre Horacios y Curiacios (V-VIII). Muerte de Meto Fufecio por traidor y destrucción de Alba (IX-XII). Anco Marcio funda Ostia (XIII).

I

113 (119V) Varrón, *La lengua latina* VII 42

En Ennio se lee... *olli* equivale a *illi*, de *olla* y *ollus*:

A él (*olli*) le responde la dulce voz de Egeria[86].

II

114-115 (120V) Varrón, *La lengua latina* VII 43-44 (también a propósito de *tutulus* Festo, 486, 1, y Paulo, 485, 12)

en Ennio se lee *mensas... ancilia* (v. 114), se llaman estos así por el corte a ambos lados (*ambecisu*), puesto que estas armas es-

---

[86] Ninfa de las fuentes adorada en Aricia junto a la Diana *Nemorense* y en la puerta Capena junto a las Camenas; según algunos fue incluso esposa de Numa (Livio, I 19, 5), además de consejera.

tán cortadas por las dos partes como las de los tracios. *Liba... tutulatos* (v. 115); los *liba* se denominan así porque se hacen para las libaciones. Los *fictores* toman el nombre de que amasan (*fingere*) las tortas; los *Argei*, de Argos; los argeos se hacen de juncos; son veintisiete figuras de hombres; todos los años, en nombre del pueblo, los sacerdotes las arrojan desde el puente Sublicio al Tíber. Se llaman *tutulati* aquellos que en los sacrificios suelen cubrirse la cabeza con una especie de cono...

Instituyó las mesas y también el mismo los escudos sagra-
[dos...
y las tortas (*liba*) y los que las amasan (*fictores*) y los argeos
[y los que se cubren con el tútulo[87].

III

116-118 (122-124V) VARRÓN, *La lengua latina* VII 45

Dice [*Ennio*] que el mismo Pompilio creó los flámines; como éstos fueron denominados cada uno por un dios, en algunos aparece clara la etimología, como, por ejemplo, por qué se llama uno Marcial y otro Quirinal, pero existen sobrenombres de flámines cuyo origen está oculto, como es el caso de la mayoría de los que contienen estos versos:

[87] Catálogo de instituciones religiosas que se hacen remontar a Numa: las mesas son las de los sacrificios; los escudos, los *ancilia* que utilizaban los sacerdotes salios —sobre su prodigioso origen, cf. OVIDIO, *Fastos* III 357-392—; las tortas servían en los sacrificios; los *fictores* ocupaban una función auxiliar en los ritos a la orden de los sacerdotes o de las vírgenes Vestales. *Argei* quizá se refiera tanto a las veintisiete estatuas que se arrojaban al Tíber, tal como atestigua Varrón, como a los veintisiete *Argeorum sacraria* distribuidos por la ciudad (VARRÓN, *La lengua latina* V 45). Con el nombre de *tutulus* se designaba tanto un peinado en forma de cono sobre la cabeza que llevaban las mujeres en determinados ceremoniales como un gorro de forma parecida; en este caso no se sabe a quién se refiere en concreto Ennio con la denominación de *tutulati*.

Volturnal
Palatual, Furinal y Floral,
y Falacre y Pomonal los creó este mismo[88].

El significado de estos es oscuro; su origen es Volturno, la divina Palatua, Furrina, Flora, el padre Falacre, Pomona.

IV

119 (125V) Festo, 152, 16

Los antiguos decían *me* en lugar de *mihi*, como dice Ennio en el libro II:

Si me sucediera como a ser humano, que mantengáis[89].

V

120 (126V) Quintiliano, *Formación del orador* I 5, 12

Si creemos a Hortensio, que le reprendía, Tinga de Plasencia cometía dos barbarismos en una sola palabra al decir *precula* en vez de *pergula* [...] En cambio, la misma duplicación de errores se puede defender por licencia poética en Ennio cuando dice:

⟨y⟩ de Metio Fufecio[90].

---

[88] Los flámines eran sacerdotes incluidos dentro del colegio de los *pontifices* y, tal como se muestra en el texto, dedicados al culto de sendas divinidades: estaban divididos en tres mayores —*Dialis*, *Martialis* y *Quirinalis*, consagrados respectivamente a Júpiter, Marte y Quirino— y doce menores: los que aparecen en el fragmento, *Carmentalis*, *Cerialis*, *Portunalis*, *Volcanalis* y otros dos desconocidos. Como los versos anteriores, éstos deben referirse a las innovaciones religiosas de Numa, a quien otros muchos autores atribuyen la creación de los flámines mayores.

[89] Podría tratarse de las instrucciones de Numa para guardar sus instituciones tras su muerte. *Me* es ablativo y no exactamente un sustituto de *mihi*.

[90] Nombre del jefe del ejército de Alba Longa que se enfrentó a los romanos en tiempos de Tulo Hostilio y por sugerencia del cual se decidió

VI

121 (127V) Servio (auct.), *Comentario a Virgilio, Eneida* X 6

Quianam es *cur*, *quare* («por qué»). Es expresión de Ennio:

¿... por qué aniquilamos a hierro las legiones[91]?

VII

122 (136V) Festo, 314, 1 (cf. fr. XLVIII, v. 92)

Que a todas tus legiones y compatriotas[92].

---

reducir el combate a la lucha de tres guerreros hermanos por cada uno de los ejércitos —v. nota siguiente—; después de quedar vencedores los romanos y de que, en una guerra posterior, traicionara a éstos en contra del tratado suscrito, fue ejecutado por Tulo. Ennio ha utilizado aquí el genitivo homérico en *-oeo* (gr. *-oio*), procedimiento extraño al latín que podría haber causado las burlas de Ovidio en Quintiliano, *Instituciones oratorias* VIII 6, 33, pero véase otra teoría sobre su origen en Mariotti (1988).

[91] Prólogo quizá de la propuesta de evitar la guerra y encargar la lucha a Horacios y Curiacios: en la batalla en la que iban a enfrentarse los romanos de Tulo y los albanos mandados por Meto, dio la casualidad de que en cada uno de los ejércitos se encontraban tres hermanos gemelos de edad y valor parecidos; los generales pactaron entonces que cada bando estuviera representado por sus tres guerreros, que éstos fueran los únicos que combatieran, y que el pueblo de los que fueran vencidos quedara bajo el mando del de los vencedores. Unos se llamaban Horacios y otros Curiacios, aunque no se sabe exactamente cuáles eran los romanos y cuáles los sabinos: la mayor parte de los autores (Livio, I 24-26, por ejemplo) se inclina por llamar Horacios a los romanos. En cualquier caso, el combate se desarrolló de tal manera que cayeron muertos muy pronto dos de los romanos, mientras que se mantenían en pie, aunque heridos, los tres albanos; así pues, el romano que quedaba, incólume, se lanzó a huir para separar a los enemigos y, cuando vio que se habían alejado suficientemente unos de otros, se volvió y los fue matando de uno en uno. Al llegar vencedor a Roma encontró que su hermana lloraba la muerte de su prometido albano, que era uno de los enemigos; indignado, la asesinó y tuvo que enfrentarse por ello a un juicio del que, finalmente, salió absuelto.

[92] Perteneciente a la entrevista entre Tulo y Meto, bien refiriéndose al respeto mutuo entre los dos pueblos, bien como continuación del verso an-

VIII

123 (129V) Festo, 188, 27-190, 5

Occasus es «muerte»... Esta palabra la utiliza Ennio en lugar de *occasio* («ocasión») en el libro segundo:

Aquí se le dio la ocasión; pero el ilustre Horacio, de un sal-
[to[93].

lo mismo en el libro quinto [cf. v. 159] y en el octavo [v. 255].

IX

124 (137V) *Macrobi excerpta Bobiensia*, *GL* V 651, 34

Tractare es *trahere* «arrastrar» muchas veces, y *habitare*, *habere* «tener» muchas veces [...] y Ennio:

Arrastrado por toda la extensión de la llanura[94].

X

125-126 (138-139V) Prisciano, *GL* II 206 (también *Escolios del cód. Bamberg. a Estacio*, *Tebaida* III 508 —prácticamente como Prisciano—; *Cod. misc. Sangall.* 397, pág. 121 —sólo parte del verso 125—; Carisio, *GL* I 147 [187 Barwick] —v.

---

terior; para otros, como Vahlen, podría pertenecer al momento en que Tulo decide castigar solo a Metio Fufecio (Livio, I 28, 6); según Warmington serían las palabras de reproche que dirigiría el único Horacio superviviente a su hermana.

[93] Si hay que atenerse al número de libro que trasmite Festo, este verso debe referirse al momento de la lucha entre Horacios y Curiacios en el que el último de los romanos emprende la huida para enfrentarse a los enemigos de uno en uno.

[94] Referido posiblemente al castigo por traidor de Metio Fufecio (v. nota 90), que fue atado a dos cuadrigas, descuartizado y arrastrado.

125—; PSEUDO PROBO [*Att. Accad. Torino* 19 (1884), pág. 446] —v. 125—; SERVIO, *Comentario a Virgilio, Eneida* VI 595 —v. 125—[95]

Sin embargo, los autores más antiguos lo declinaron también como *homo homonis* «hombre»; así Ennio:

Un buitre en [el espinar] devoraba al desgraciado hombre:
¡Ay, en qué cruel sepulcro depositaba sus restos[96]!

puesto que *vultur* «buitre» también de dice *vulturus* y *vulturius*.

XI

VIRGILIO, *Eneida* II 313:

y se levantan a la vez los gritos de los hombres y el sonido de las [trompetas.

Y SERVIO, *ad loc.*:

Generalmente se arrasan las ciudades al toque de las trompetas, como cuando Tulo Hostilio mandó que arrasaran Alba.

VIRGILIO, *Eneida* II 486-490:

El interior de la casa se llena de gemidos y un lastimoso estrépito
mezclados y, dentro, las estancias vacías aúllan con los lamentos
de las mujeres, los gritos hieren las estrellas de oro.
En ese momento, las madres, aterradas, vagan por los enormes apo- [sentos
y abrazadas a las hojas de las puertas, las sostienen y las besan.

---

[95] Hay que anotar que hay graves divergencias en la transmisión del texto, sobre todo del v. 125, en el que se encuentra, por ejemplo, *supinum* por *miserum*: Skutsch opta por atetizar *spineto*; Vahlen imprime la conjetura tradicional de Koch, *spinis*.

[96] Se refiere al cadáver insepulto de Meto Fufecio.

Y SERVIO *ad loc.*:
Este pasaje está tomado de la destrucción de Alba[97].

XII

127 (143V) FESTO, 362, 22
Y en el libro segundo, cuando dice

Los azules prados del ⟨Celio⟩[98].

se refiere al monte Celio.

XIII

128-129 (144-145V) FESTO, 312, 7 (PAULO, 313, 3)
Los antiguos ponían *quaesere* por *quaerere* «buscar», como pasa en Ennio en el libro II... (también 126 desde *idem* y PAULO 127 —*lautus* y *purus* también se dice *mundus* «limpio»; así Ennio—):

Ostia fue levantada. El mismo dejó limpios aquellos lugares
para las bellas naves y los marineros que buscan su sustento
[en el mar[99].

[97] Después de la traición de los albanos, Tulo ordenó destruir Alba y que sus habitantes fueran a Roma y formaran a partir de ese momento un solo pueblo. Como se puede observar por estos testimonios, Virgilio rindió homenaje a Ennio reflejando sus palabras en su toma de Troya.

[98] La mención al monte de Roma podría deberse a que fue el lugar en el que se establecieron los albanos (LIVIO, I 33, 2), aunque existen otras posibilidades, cf. SKUTSCH, pág. 281. Ennio, en cualquier caso y a pesar de los gravísimos problemas que presenta el texto de Festo, parece estar jugando con el nombre de la colina y el de «cielo», *caelum*; véanse en los vv. 231 y 478 el contexto del fragmento y otros nombres ambiguos.

[99] Todos los autores le atribuyen la fundación de Ostia al rey Anco Marcio.

Y en *Cresfontes*... [*Tragedias*, v. 132] y en *Andrómeda*... [*Tragedias*, v. 112].

XIV

130 (134V) Festo, 490, 5

Tolerare es *patienter ferre* «llevar con paciencia»... Ennio en el libro II:

Atravesarse con la espada que tolerar aquellas palabras[100].

XV

131 (130V) Festo, 184, 17

Ningulus es *nullus* «ninguno», como Ennio en el libro segundo:

Que amenaces con la espada y contra ti ninguno[101].

XVI

132 (133V) Prisciano, *GL* II 504

Nos encontramos que los más antiguos la alargaban, como en *eruo, erūi* —«desenterrar»—; *arguo, argūi* —«argüir»—. Ennio en el libro segundo:

Aceptó (*adnuit*) batirse conmigo a espada.

[100] Palabras atribuidas por algunos al Horacio superviviente; la localización exacta, sin embargo, es problemática.

[101] Tradicionalmente asociado también a la lucha de Horacios y Curiacios, como los versos 132 y 133, aunque no hay contexto claro: Skutsch, que se muestra escéptico sobre la localización de estos fragmentos, los remite al final del libro, cf., por ejemplo, pág. 287 sobre el verso 132.

XVII

133 (132V) Prisciano, *GL* III 3

Así pues, *emoû, soû, hoû* [en griego] equivalen a *mei, tui, sui,* y *emoûs, soûs, hoûs,* a *mis, tis, sis*... Ennio en el libro segundo:

grande es el afán por igualar [...] a aquellos que actúan de [acuerdo[102].

XVIII

134 (128V) Festo, 446, 12

Los antiguos decían *speres* —«esperanzas»— en plural, como Ennio en el libro segundo:

Y al mismo tiempo huyó. Y así de raíz nuestras esperan- [zas[103].

XIX

135 (131V) Festo, 384, 27 (cf. v. 97, fr. LIII)

... y en el II:

Pero a ella misma, que lo (*sum*) había llevado a la región de [la luz[104].

---

[102] Además de la opinión tradicional (n. 101) y la posición de Müller y Skutsch, que no sitúan el verso, Merula optó por referir estas palabras al discurso de Julio Próculo que anunció la aparición de Rómulo (cf. n. 84). Sobre los problemas del texto, cf. Esposito, *ad loc.*, en Flores (2002), pág. 73.

[103] Para unos se podría referir también a la lucha de los Horacios (Vahlen); para otros, a un discurso del padre del superviviente defendiendo a su hijo (Merula) o a la deificación de Rómulo (Müller).

[104] Referido quizá a la defensa del Horacio victorioso en relación a su madre. Sobre la expresión *in luminis oras,* cf. v. 109 (fr. XLI del libro I).

XX

136 (135V) FESTO, 480, 29 (y PAULO, 481, 7)

Tuditantes es *negotium tundentes*, es decir, *agentes* —«tratando un asunto»—, según afirma Cincio... Ennio en el libro segundo:

tratando... esto entre ellos todo...

LIBRO III

Muere Anco y le sucede Tarquinio: vaticinio de su ascensión al trono y guerras que sostiene (I-VI). Prodigios en la proclamación de Servio Tulio como heredero del reino (VII-VIII). Muerte de Tarquinio (IX).

I

137 (149V) FESTO, 388, 5 (PAULO, 387, 14)

Algunas veces ponían *sos* por *suos* —«suyos»—, como cuando Ennio dice en caso dativo:

Después de que el buen Anco abandonara la luz en sus (*sis*) [ojos[105].

II

138 (150V) FESTO, 386, 20

solum —«suelo»— equivale a *terra* —«tierra»—; Ennio en el libro III:

[105] Probablemente, como vio BAEHRENS, se trata del primer verso del libro (cf. SKUTSCH, pág. 292 y VIRGILIO, *Eneida* III 1). LUCRECIO (III 1025) imita este fragmento, mientras que HORACIO quizá lo tuviera en mente al recordar a Anco como figura proverbial hablando de la inexorabilidad de la muerte (*Epístolas* I 6, 27; *Odas* IV 7, 15).

A Tarquinio le dio el poder y, al mismo tiempo, el territorio
[(*sola*) del reino[106].

III

139-140 (147V) Probo, *Comentario a Virgilio, Bucólicas* VI 31, pág. 341 (sobre 'anima' en Virgilio)

Por *aere*, se toma de fuera con el significado de *venti*; para este razonamiento aduzco como ejemplo el testimonio de Ennio en el libro tercero de los *Anales*:

Y el águila volaba resistiendo con sus densas alas
al viento que llama el linaje griego en su lengua «aire»
[(*aera*)[107].

IV

141 (151V) Festo, 386, 35 (cf. v. 19, fr. XVI del libro I):

Los pueblos opulentos y grandes que están alrededor de
[ellos[108].

[106] Tarquinio fue designado rey por el pueblo a la muerte de Anco Marcio. Lucumón, hijo de un exiliado corintio muy rico y de una etrusca, marchó a Roma y en el camino, al ver por primera vez la ciudad, un águila le arrebató el sombrero para devolvérselo al momento y desaparecer; su esposa, Tanaquil, le profetizó que llegaría a ser rey; posteriormente cambiaría su nombre por el de Lucio Tarquinio (Tito Livio, I 34, 1-35, 6; Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma* III 46-48).

[107] Se refiere con toda seguridad al episodio de la llegada de Tarquinio a Roma (v. nota anterior).

[108] El verso alude sin duda a alguno de los pueblos a los que derrotó Tarquinio (Tito Livio, I 34-38; Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma* III 49-66); así como el siguiente apunta a la lucha con los etruscos. Es obvio, igualmente, el contexto bélico del fragmento VI.

V

142 (152V) Macrobio, *Saturnales* I 4, 18

[Después del v. 227] En este pasaje hay que advertir que no solamente dijo *noctu concubia*, sino también *qua noctu*; y esto lo puso en el libro séptimo de *Anales*, en los cuales, en el libro tercero, dijo lo mismo con mayor claridad:

Esta noche (*hac noctu*) Etruria entera estará pendiente de un [hilo[109].

VI

143-144 (153V) Macrobio, *Saturnales* VI 1, 16 (a propósito de Virgilio, *Eneida* VII 520)

Ennio en el libro tercero:

Agotados de permanecer firmes y desplegarse armados
de lanzas con correas, de todas partes acuden corriendo con [dardos.

VII

145 (159V) Macrobio, *Saturnales* VI 1, 9 (cf. libro I, fr. XXIII, v. 27):

Contempló el Cielo lleno de resplandecientes estrellas[110].

---

[109] Frase proverbial también en latín, cf. Otto (1971), s.v. *filum*. Vahlen, pág. CLXIX, apuntó la posibilidad de que fuera parte del discurso de un general etrusco.

[110] Tanto este fragmento como el siguiente narrarían la historia de Servio Tulio, al que, siendo niño y estando en el palacio de Tarquinio, le brotaron unas llamas de la cabeza que fueron interpretadas por la reina Tanaquil como una señal de la divinidad; consecuentemente fue criado como persona de estirpe regia, casó con la hija del rey y llegó a ser su sucesor en

VIII

146 (146V) NONIO, 51, 11

Laevum —«izquierdo, favorable»— pensaban los antiguos que tenía un significado como si viniera de *levando* —«levantar, aliviar»—; Ennio en los *Anales*, libro tercero:

A él desde el cielo le dio el excelso una señal por la izquier-
[da[111].

IX

147 (155V) SERVIO, *Comentario a Virgilio, Eneida* VI 219 (DONATO, *Comentario a TERENCIO, Hécira* 135)

«Lavan [el cuerpo] frío y lo ungen»; es un verso de Ennio, que dice:

Después la buena mujer lavó y ungió a Tarquinio[112].

X

148 (156V) FESTO, 254, 22 (y PAULO, 255, 8)

Prodinunt es *prodeunt*, como Ennio en *Anales*, libro III:

---

el trono (LIVIO, I 39-41). VIRGILIO (*Eneida* II 679-694) tomó el motivo —y SILIO ITÁLICO (*Púnicas* XVI 118-135), a su vez, del Mantuano— y lo adaptó a Julo y Anquises: los paralelos son evidentes si se compara este verso con *Eneida* II 687-688 y el próximo con 692-693.

[111] Aunque otros han visto relación con el vuelo del águila (vv. 139-140; cf. e. g. Warmington), TIMPANARO (1978), pág. 635, siguiendo una idea de MERULA, defendió su conexión con la historia de Servio Tulio del fragmento anterior.

[112] Como parte de las honras fúnebres: los hijos de Anco contrataron a unos pastores para asesinar a Tarquinio Prisco (LIVIO, I 40-41).

se presentan. Entonces los criados encienden las brillantes
[luces[113].

XI

149 (158V) Aulo Gelio, *Noches áticas* I 22, 16

Nos preguntábamos si los antiguos decían *superesse* por *restare* («quedar») o *perficiendae rei deesse* («faltar para acabar algo»), puesto que Salustio con este significado no dice *superesse,* sino *superare* [...] encontramos en el libro tercero de los *Anales* de Ennio este verso:

Después recuerda que le queda (*superesse*) un solo traba-
[jo[114].

esto es, «estar pendiente» o «quedar», palabra que, por ser así, hay que pronunciar separada para que no parezca que es una sola parte de la oración, sino dos.

---

[113] Descripción de los funerales de Tarquinio o, según otros, de la vuelta de un banquete (Bergk, coll. Livio, I 57).

[114] No hay certeza alguna sobre el sentido de este verso: según unos —Vahlen, pág. CLXX—, podría tratarse del momento en que Servio Tulio funda el templo de Diana en el Aventino (Livio, I 45, 1-2); según otros, de la purificación después del censo de Livio, I 44, 1-2; se han propuesto varias posibilidades más (Skutsch, pág. 305).

LIBRO IV

El primer fragmento quizá se refiera a las aspiraciones al reino de algún candidato como Espurio Melio (439 a. C.). Guerra contra Tarracina y toma de la ciudad (II-III). Eclipse de sol del 400 a. C. (IV). Discurso para convencer a los romanos de que no abandonen el asentamiento de Roma después de que esta fuera arrasada por los galos (V).

I

150 (157V) Festo, 310, 35-312, 4

Es este lugar [*Roma Quadrata*] el que recuerda Ennio... cuando dice:

¿Y que espera reinar en la *Roma Cuadrada*[115]?

[115] Aunque con *Roma Quadrata* Festo se refiere a una edificación concreta en el Palatino con un significado augural especial, lo más probable es que Ennio pretendiera referirse simplemente a la Roma antigua, como en Plutarco, *Rómulo* IX y Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma* II 65, 3. Skutsch, págs. 306-307, se inclina por identificar al personaje que habla en este verso con Cincinato.

II

151 (161V) Macrobio, *Saturnales* VI 1, 17 [a propósito de Virgilio, *Eneida* XII 552]

Ennio en el libro cuarto:

Los romanos con escalas; se esfuerzan con toda la potencia
[de sus recursos.

III

152 (162V) Paulo, *excerpta de* Festo, 20, 22

Se llamaba Ánxur la ciudad que ahora se denomina Tarracina, del pueblo de los volscos, como dice Ennio:

El Volsco perdió Ánxur[116].

IV

153 (163V) Cicerón, *Sobre la república* I 25

Esto... posteriormente no se le escapó ni siquiera a nuestro Ennio, que, tal como lo narra, aproximadamente en el año trescientos cincuenta de la fundación de Roma

En las nonas de junio se le interpuso al Sol la Luna y la no-
[che[117].

---

[116] Los romanos tomaron Tarracina tres veces: este fragmento debe referirse al ataque del 406 (Livio, IV 59) o del 400 a. C. (Livio, V 13, 1).

[117] El eclipse tuvo lugar el 21 de junio del 400 a. C.

V

154-155 (501V) VARRÓN, *Agricultura* III 1, 2 (y SUETONIO, *Augusto* VII)

Es ahora cuando se puede finalmente decir esto, y no cuando Ennio escribió:

Hace setecientos años[118], poco más o menos,
desde que fue fundada la excelsa Roma con un augusto au-
[gurio.

[118] Como Ennio considera a Rómulo nieto de Eneas y pensaría, por tanto, que la fundación de Roma tendría lugar en el 1100 a. C. aproximadamente, estos versos formarían parte de un discurso atribuido a principios del siglo IV a. C.; el énfasis que se hace en la antigüedad de Roma y la semejanza con LIVIO, V 51-54, especialmente 52, 2 y 54, 5, ha llevado a diversos filólogos a proponer a Camilo como el autor de la alocución que estaría destinada a impedir que los romanos, después de la invasión celta, abandonaran su ciudad y se establecieran en Veyos (SKUTSCH, págs. 314-315 y n. 3).

LIBRO V

El comienzo se situaría en la época de las guerras contra los latinos del 340-338 a. C. Discurso de Tito Manlio Torcuato al mandar ejecutar a su propio hijo (I). Ciudadanía de los habitantes de Capua (II). Muerte de la vestal Minucia en el 337 a. C. (III). Siguen varios fragmentos de tono bélico (IV-VII); el VIII debe referirse al río Liris a su paso por Minturnas, ciudad tomada por los romanos el 314 a. C.

I

156 (500V) CICERÓN, *Sobre la república* 5, en SAN AGUSTÍN, *La ciudad de Dios* II 21 (e *Historia augusta*, *Avidio Casio* V 7)

Como también el mismo Tulio [Cicerón], y no hablando con palabras de Escipión ni de ningún otro sino utilizando las suyas propias, al principio del libro quinto [de *Sobre la república*], después de recordar aquel verso del poeta Ennio en el que dice

Roma permanece en pie gracias a sus antiguas costumbres y [hombres[119]

[119] En la guerra contra los latinos Tito Manlio Torcuato el joven luchó fuera de la formación en combate singular contra un enemigo al que mató; pero por haber desobedecido las órdenes fue condenado a muerte por

afirma que este verso, tanto por su brevedad como por la razón que tiene, le parece como si lo hubiera pronunciado un oráculo.

II

157 (169V) *Fragm. de metris* VI 612 [y casi lo mismo en 616]
El hexámetro heroico... compuesto enteramente de espondeos:

Entonces los campanos se convirtieron en ciudadanos ro-
[manos[120].

III

158 (170V) Ekkehardo, IV en una anotación en el códice *Sangallensis* 621 (s. ix) a Orosio, *Historia* III 9, 5

Al año siguiente a éste, la virgen Minucia fue condenada por haber faltado a la castidad y fue enterrada viva en el campo que ahora se llama de los criminales (*sceleratus*).

[Y Ekkehardo añadió:] Ennio:

Sin que hubiera nunca ley alguna que prescribiera nada más
[espantoso[121].

---

su propio padre, el cónsul. Los paralelos entre este verso y Livio, VIII 7, 16 dejan claro que se refiere a este episodio; desde Merula se considera que debe tratarse del discurso del propio Manlio padre. La escena completa de Ennio podría haber constituido la fuente de Livio, cf. Schäublin (1996).

[120] Si se alude al momento de la concesión de ciudadanía a los campanos, se trataría del 338 a. C. (Livio, VIII 14, 10), el 334 (Veleyo Patérculo, I 14, 3) o quizá algo más tarde (Skutsch, pág. 319); pero igualmente podría corresponder a un discurso pronunciado posteriormente.

[121] Éste no es el único testimonio de esta ejecución; cf. Tito Livio, VIII 15, 7-8.

IV

159 (166V) FESTO, 190, 2 [cf. v. 123, libro II fragmento VIII]

lanza lleno de ira: lo mantiene la ocasión; lo favorecen las [circunstancias[122].

V

160 (167V) PSEUDO ACRÓN, *Comentario a Horacio, Epístolas* II 2, 98

tal como los romanos lucharon una vez contra los samnitas hasta la noche, de donde Ennio:

La noche ya avanzada dirimió la batalla con manos igua- [les[123].

VI

161 (172V) NONIO, 556, 19

Ansatae son lanzas con asas. Ennio en el libro V:

arrojan lanzas con correas desde las torres.

---

[122] El verso plantea numerosas dudas tanto de interpretación como de contexto; SKUTSCH, págs. 322-323, es partidario de relacionarlo con la batalla de Imbrinio, que tuvo lugar en el año 325 a. C. (cf. LIVIO, VIII 30, 3-5); Vahlen, por su parte, pensó más bien en un combate singular. Se han intentado diversas intervenciones en el texto que modifican la puntuación —cf., por ejemplo, MARIOTTI (1991), págs. 100-101— y añaden alguna palabra, cf. FLORES (2000), pág. 64.

[123] Se ha dudado sobre con qué batalla contra los samnitas hay que relacionar el presente verso; KVÍČALA pensó en la de Láutulas, del 315 a. C. (LIVIO, IX 23, 2-4), que se caracterizó por su incierto resultado.

VII

162 (171V) Prisciano, *GL* II 428

[Sobre *misereo*] que han utilizado los antiguos, como ya se ha dicho. Ennio en el libro V de los *Anales*:

Los enemigos llorando los forzaban a apiadarse (*misererent*)
[de ellos.

VIII

163 (173V) Macrobio, *Saturnales* VI 4, 4

No está falto de elegancia poner *agmen* («corriente») en lugar de *actus* («movimiento») o *ductus* («conducción»), como en «el Tiber fluye con mansa corriente (*agmine*)» [Virgilio, *Eneida* II 782]; incluso es antiguo, puesto que Ennio en el libro quinto dice:

El río que con su mansa corriente fluye por la floreciente
[ciudad[124].

[124] Para la identificación tradicional de esta ciudad, propuesta por Merula, véase tanto la proverbial calma del río Liris (cf. Horacio, *Odas* I 31, 7-8; Silio Itálico, *Púnicas* IV 348-350) como el texto de Livio, IX 25, 4.

LIBRO VI

El tema fundamental del libro era la guerra contra Pirro, rey de Epiro, desde el año 280 a. C. Después de un fragmento introductorio (I), Pirro acude a la llamada de los tarentinos; animado por un oráculo, se apresta al combate; comienzan los preparativos por parte de los romanos y las hostilidades (II-VII). Batalla de Heraclea; tras la victoria de Pirro, este libera a los prisioneros romanos (VIII-XI). Batalla de Áusculo y *devotio* de Decio (XII-XIV). Pirro, nuevamente vencedor, envía un embajador ofreciendo un tratado a Roma: tras la enérgica intervención de Apio Claudio, los romanos rechazan cualquier acuerdo con el rey (XV-XVII). Alusión a Júpiter (XIX). No hay mucha seguridad sobre el fragmento restante: no hay nada, en cualquier caso, que rebase la batalla de Benevento (275 a. C.), aunque se ignora si éste era el final del libro[125].

---

[125] Según Gratwick (1982) o Suerbaum (1995a), pág. 253, podría alcanzar el 271; según Skutsch, pág. 329, se podría conectar con la caída de Bríndisi en el 267 a. C. A este libro, además de los fragmentos que aparecen a continuación, se refiere el texto del papiro de Herculano *PHerc* 21 —cf. Suerbaum (1995)—, que confirma varios pasajes ya presentes en el libro, induce a pensar que podrían trasladarse aquí los versos 469 y 555 e incluye un nuevo texto en el «pezzo» 7 fr. 1, que se ha relacionado o bien con el robo perpetrado por Pirro en el templo de Prosérpina en Locros (K. Kleve, cf. Livio, XXIX 8 y 18) bien con Lucrecio, V 1222-1232.

I

164 (174V) Quintiliano, *Formación del orador* VI 3, 86 (también Macrobio, *Saturnales* VI 1, 18; Servio [*auct.*], *Comentario a* Virgilio, *Eneida* IX 526; Diomedes, *GL* I 385)

Pues empezó a recitar unos versos del libro sexto de los *Anales* de Ennio:

¿Quién es capaz de explicar los grandes extremos de una
[guerra[126]?

II

165 (177V) Festo, 168, 3

Navus, «rápido» y «activo», al parecer se dice así por la velocidad de las naves —*navium*—. Ennio en el libro sexto:

Se encontró un hombre diligente (*navus*), de padre griego,
[un hombre griego, y rey[127].

y en el libro XVI... (sigue el verso 412).

III

166 (178V) Festo, 412, 13 (y 364, 3, Nonio, 226, 32[128])

Stirpem («linaje») los antiguos en género masculino... Ennio:

---

[126] Este verso empezaba el libro (cf. Lucrecio, V 1) y quizás iba seguido de una invocación a las Musas, como los versos que preceden a la imitación de Virgilio, *Eneida* IX 528; sin embargo, Flores enlaza aquí los versos 469-470, cf. Jackson, *ad loc.*, en Flores (2002), pág. 103.

[127] Sin duda es a Pirro, rey de Epiro, al que encuentran los tarentinos y llaman en su ayuda contra los romanos, cf. v. 166.

[128] Lo atribuye erróneamente al libro V; otros testimonios en Cicerón, *Orador* 160 y Quintiliano, *Formación del orador* I 4, 15 —ambos sobre

De nombre Pirro, por lo que cuentan, de altísimo linaje[129].

IV

167 (179V) CICERÓN, *Sobre la adivinación* II 116 (además, en QUINTILIANO, *Instituciones oratorias* VII 9, 6; VELIO LONGO, *GL* VII 55; PORFIRIÓN, *Comentario a HORACIO, Arte poética* 403; PRISCIANO, *GL* III 234L; Glosas a Orosio en el códice *Sangallensis* 621, pág. 135; y otros muchos autores que lo citan por la ambigüedad del oráculo, cf. SKUTSCH, pág. 333)

O ¿por qué voy a considerar más veraz a Heródoto que a Ennio? ¿Es que pudo inventarse menos cosas sobre Creso que Ennio sobre Pirro? Pues ¿quién puede creerse que en el oráculo de Apolo se le respondió así a Pirro?:

Afirmo que tú, Eácida, puedes vencer a los romanos[130].

En primer lugar, Apolo nunca habló en latín; después, esta respuesta es desconocida para los griegos; además, en tiempos de Pirro, Apolo ya había dejado de escribir versos; por último, por más que fuera, como dice Ennio... (sigue el fragmento XIV, vv. 197-198), habría podido entender esta ambivalencia del verso y que

---

el uso de la forma *Burrus* para *Pyrrhus*—; cf. también SKUTSCH, pág. 332. Son muchos los editores que, desde Merula, han unido este verso al anterior.

[129] La familia real de Epiro hacía descender su prosapia de Neoptólemo, hijo de Aquiles, y así, a través del padre de este, Peleo, y de su abuelo, Éaco —de donde viene el calificativo de Eácida para Pirro, cf. v. 167—, del mismísimo Zeus.

[130] En latín: *aio te, Aeacida, Romanos vincere posse*; la frase se puede interpretar de una forma completamente diversa pues tanto *te* («tú») como *Romanos* pueden ser sujeto y complemento de *vincere* («vencer»); así pues, la traducción podría ser: «Afirmo, Eácida, que los romanos pueden vencerte».

vincere te Romanos no se le podía aplicar menos a él que a los romanos.

V

168 (182V) Festo, 384, 16 (Paulo, 131, 1)

Summussi se llamaban los murmuradores; así Nevio... o Ennio en el libro sexto:

*** [-*ntus*[131]] murmuraba a escondidas.

VI

169 (186V) Macrobio, *Saturnales* VI 1, 54

«cubierto de polvo se enfurece sobre los caballos; todos buscan las armas» [Virgilio, *Eneida* VII 625]; Ennio en el libro sexto:

Golpea los rebaños de ovejas, todos buscan las armas[132].

VII

170-172 (183-185V) Aulo Gelio, *Noches áticas* XVI 10, 1 (y de aquí Nonio, 155, 21 [170-171])

Resulta que en una reunión de varias personas se leía un libro de los *Anales* de Ennio. En ese libro estaban estos versos:

---

[131] Quizá *Tarentus* (Skutsch). El fragmento, en cualquier caso, podría aludir al descontento de los tarentinos por el trato que recibían del rey, cf. Plutarco, *Pirro* 16; Livio, XXIII 7, 5; Apiano, *Historia samnita* III 8.

[132] Muchos han visto una alusión a la incursión de Emilio Bárbula en territorio tarentino el 281 a. C. La primera parte debe formar parte de una comparación de la situación bélica con la alarma en un rebaño; Ribbeck (1856), pág. 278, pensó en los preparativos que hacían los romanos al tener noticia del desembarco de Pirro.

al proletario[133] lo arman a cuenta del estado con escudos
y el fiero hierro. Montando guardia vigilan los muros
y la ciudad y el foro[134].

VIII

173-174 (416-417V) MACROBIO, *Saturnales* VI 1, 53

«Sin embargo, la cima del casco la arrojada / lanza se llevó» [VIRGILIO, *Eneida* XII 492-493]; Ennio en el libro sexto[135]:

[Décimo] sin embargo la lanza volando se llevó consigo
la insignia[136]

---

[133] Los ciudadanos más pobres solo estaban obligados a servicios auxiliares en el ejército; sin embargo, en caso de necesidad podían formar en unidades de combate y, si percibían una renta menor de 1.500 ases y estaban, por consiguiente, exentos de pagar impuestos, recibían el armamento del estado.

[134] SAN AGUSTÍN, *La ciudad de Dios* III 17, 3, y OROSIO, *Historia* IV 1, 3, que a su vez se apoyan en Livio, mencionan explícitamente que los *proletarii* fueron movilizados en la guerra contra Pirro; de ahí que Vahlen localizara el presente fragmento en este lugar. Véase la imitación de VIRGILIO en *Eneida* IX 159-160 y JACKSON, *ad loc.*, en FLORES (2002), pág. 122.

[135] La pertenencia de este fragmento al libro sexto y no al decimosexto (Vahlen, Warmington) está basada en la forma de citar de Macrobio (cf. SKUTSCH, págs. 31-34, propuesta de STRZELECKI en pág. 33); *decimo* queda, pues, como una palabra corrupta, en la que quizá se esconde algún nombre propio —*Decius* o *Dexius* (v. nota siguiente)— o tal vez *decisum* o *de cono* (FORDYCE, cf. SKUTSCH, págs. 339-340).

[136] PLUTARCO (*Pirro* XVII 1-4) narra que en la batalla de Heraclea Pirro le entregó sus armas y su manto a Megacles y que este fue mortalmente herido por un tal Dexio, que reclamó para sí la gloria de haber matado al rey; a este episodio pueden pertenecer estas palabras.

IX

175-179 (187-191V) MACROBIO, *Saturnales* VI 2, 27 (a propósito de VIRGILIO, *Eneida* VI 179-182)

Ennio en el libro sexto:

Avanzan por los altos árboles; los golpean con hachas,
derriban grandes encinas, cortan el roble,
rompen el fresno y se abate el alto abeto,
echan por tierra elevados pinos: todo árbol
resonaba con el estrépito del frondoso bosque[137].

X

180-182 (192-193V) OROSIO, *Historia* IV 1, 14 —y de éste, LANDULPHUS SAGAX, *Historia miscellanea* II 16 (pág. 31, 3 EYSSENHARDT)—

[Hablando de la batalla de Heraclea] Pero Pirro prestó testimonio ante dioses y hombres de la atrocidad de la matanza que había sufrido en esta guerra clavando una inscripción en el templo de Júpiter en Tarento en la que escribió esto:

Los que hasta ahora
habían sido hombres invictos, padre óptimo del Olimpo,

---

[137] El modelo de este pasaje es HOMERO, *Ilíada* XXIII 114-122; a su vez lo imita VIRGILIO, *Eneida* VI 179-182 y XI 135-138, y a éste, SILIO ITÁLICO, *Púnicas* X 529-534; ESTACIO, *Tebaida* VI 98-106, cf. además G. WILLIAMS (1968), *Tradition and Originality in Roman Poetry*, Oxford, págs. 263-264 y AICHER (1989-1990), págs. 218-222. Todos estos lugares cuentan la tala de árboles para levantar piras funerarias y probablemente era esto mismo lo que narraba Ennio (VAHLEN, pág. CLXXVII): la ocasión podría haber sido la cremación de los muertos en la batalla de Heraclea, tras la cual Pirro no solo se ocupó de las honras fúnebres de sus propios caídos, unos cuatro mil, sino también de los siete mil romanos, cf. FLORO, *Epítome de la Historia de Tito Livio* I 13, 15 y EUTROPIO, *Breviario* II 11, 3.

a estos los vencí yo a la fuerza en la batalla y fui vencido
[por ellos mismos[138].

Y cuando sus compañeros le preguntaron por qué se confesaba vencido cuando había vencido, se cuenta que respondió: «Porque si venzo otra vez del mismo modo volveré al Epiro sin un solo soldado».

XI

183-190 (194-201V) Cicerón, *Sobre los deberes* I 38

Es de Pirro sin duda aquella célebre frase, enteramente propia de un rey y digna del linaje de los Eácidas:

Ni os pido oro para mí ni me deis recompensa alguna;
sin comerciar con la guerra, sino guerreando
con el hierro, no con el oro, decidamos así unos y otros la
[vida.
Si nuestra dueña la Fortuna quiere que seáis vosotros o yo
[quien reine o lo que haya de disponer,
probémoslo con el valor, y al mismo tiempo escucha estas
[palabras:
a aquellos cuyo valor perdonó la fortuna de la guerra
a esos podéis estar seguros de que les perdonaré la libertad.
Os los concedo —lleváoslos—, os los entrego con el permi-
[so de los grandes dioses[139].

[138] La historia es, desde luego, falsa: en cuanto a su atribución a Ennio, muy debatida, cf. Skutsch , págs. 344-345, Jackson en Flores (2002), págs. 128-129.

[139] Respuesta de Pirro a la embajada de Fabricio que se proponía rescatar a los prisioneros de Heraclea (Justino, *Epítome de las Historias Filípicas de Pompeyo Trogo* XVIII 1, 10).

XII

191-194 (208-210V) Nonio, 150, 7

Prognariter significa valiente, valerosa y esforzadamente; así Plauto en *Persa* (v. 588)... y Ennio en el libro VI:

Dioses, escuchad un momento esto:
de la misma manera que luchando deliberadamente (*prog-*
[*nariter*[140]) con las armas
por el pueblo romano desprendo mi alma del cuerpo con
⟨así⟩...[141] [plena conciencia,

XIII

195-196 (205-206V) *Escolios de Verona a Virgilio, Eneida* V 473

Ennio en el libro VI:

o vencen en espíritu y...[142]
... fieras de la guerra desprecian...

---

[140] Se equivoca Nonio; el sentido de la palabra queda manifiesto por su etimología —*pro* y *gnarus*— e indica conocimiento previo de algo.

[141] Ya desde Justo Lipsio y Merula se vio que el pasaje corresponde a la *devotio* de uno de los Decios: el primero fue cónsul en el 340 a. C., el segundo, hijo del anterior, murió en el 295, y el tercero, al que alude el fragmento, buscó la muerte en la batalla de Áusculo (cf. Cicerón, *Del supremo bien y del supremo mal* II 61; *Tusculanas* I 89). La *devotio* consistía en que el general se consagraba a sí mismo junto con el ejército enemigo a los dioses de los infiernos y, acto seguido, buscaba la muerte en combate provocando al mismo tiempo la perdición de los contrarios, cf. la fórmula que utiliza el primer Decio en Livio, VIII 9, 6-8, aunque probablemente no es original.

[142] El fragmento está irreparablemente dañado; a la parte traducida del primer verso sigue en latín *asp rima*, el espacio para unas diez o doce letras más y el segundo verso. Por el contexto deben referirse estas palabras al espíritu guerrero que no se deja abatir en la derrota.

XIV

197-198 (180-181V) Cicerón, *Sobre la adivinación* II 116 (cf. fr. IV de este mismo libro, v. 167):

Necio linaje de los Eácidas:
son más poderosos en la guerra que en conocimiento[143].

XV

199-200 (202-203V) Cicerón, *Sobre la vejez* 16

A la vejez de Apio Claudio se le añadía también el hecho de que estuviera ciego; y sin embargo, cuando la opinión del senado se inclinaba a firmar la paz y un tratado con Pirro, no vaciló en pronunciar aquellas palabras que recogió Ennio en sus versos,

¿Hacia dónde vuestras mentes, que solían permanecer rectas
antes, se tuercen dobladas presas del desvarío[144]?

y todo lo demás que dijo con la mayor gravedad; pero vosotros conocéis el poema y se conserva el discurso de Apio.

---

[143] Ennio utiliza dos compuestos especiales: *bellipotentes* y *sapientipotentes*, que sin duda recuerdan los que empleaba Plauto. En cuanto al sentido, era notoria la falta de habilidad de Pirro para aprovechar las victorias obtenidas y las ventajas que se le presentaban en la guerra.

[144] La cita de Cicerón es suficientemente explícita sobre el contexto; el resultado de la intervención de Apio Claudio en el senado fue, como es sabido, que se rechazara el acuerdo con el rey. Existen otros muchos testimonios de que este discurso se conservó largo tiempo (cf. Skutsch, pág. 360), aunque su autenticidad no es, desde luego, indiscutible.

XVI

201 (204V) Donato, *Comentario a Terencio, Formión* 821

«Qué sabio es preparar en el alma —*in animo*— placeres de tal clase»; la adición de *animo* es propia de los antiguos [*codd.* «*atractiva*»]; Ennio en el libro sexto:

Pero yo aquí lamento en el alma[145].

XVII

202 (207V) Varrón, *La lengua latina* VII 41

En Ennio:

el orador (*orator*) vuelve sin paz y le da cuenta de todo al [rey[146].

«Orador»[147] se le llama por el discurso (*oratio*), puesto que al que, en nombre de una nación, hablaba ante quien hubiera sido comisionado se le llamaba «orador» por el discurso. Cuando algún asunto más importante reclamaba un discurso, se comisionaba a ser posible a quien pudiera defender (*orare*) la causa con más facilidad. Por tanto, Ennio dice... [v. 593].

---

145 Palabras atribuidas también al discurso de Apio Claudio, en el momento en el que este afirmaba que querría estar, además de ciego, sordo para no oír la propuesta de paz (Plutarco, *Pirro* XIX 1).

146 Se suele identificar al rey con Pirro y al embajador con Cinesias: no hay tanto acuerdo sobre el momento de las negociaciones, si fueron después de Heraclea o de Áusculo.

147 El significado de «legado» o «embajador» es, efectivamente, común en latín arcaico.

XVIII

203-204 (175-176V) Macrobio, *Saturnales* VI 1, 10

«Y el padre de los dioses y rey de los hombres convoca una asamblea» [Virgilio, *Eneida* X 2]. Ennio en el libro VI:

Entonces en su corazón el padre de los dioses y rey de los [hombres
habla[148].

XIX

205 (211V) Macrobio, *Saturnales* VI 1, 8

«Rueda entre tanto el cielo y la noche se precipita desde el océano» (Virgilio, *Eneida* II 250). Ennio en el libro VI:

Rueda entre tanto el cielo con las enormes constelaciones[149].

---

[148] También utiliza Virgilio la expresión en *Eneida* I 65; II 648; X 743. El pasaje corresponde quizá a un soliloquio de Júpiter con ocasión de un suceso que no se puede identificar (Skutsch, pág. 365) o bien a una asamblea de dioses (e.g. Vahlen, pág. CLXXV).

[149] Puede referirse esta noche a la que medió entre las dos acciones de Ásculo (Plutarco, *Pirro* XXI) o quizá a la que causó la desorientación de Pirro antes de enfrentarse a Manio Curio en Benevento (ibidem XXV).

LIBRO VII

Antes de tratar la Segunda Guerra Púnica, Ennio se excusa de narrar por entero la Primera por haberla cantado ya antes otros (I-II); este principio debía constituir un auténtico prólogo[150]. Antecedentes y costumbres de los cartagineses (III-V). Resumen de la Primera Guerra Púnica: declaración de guerra de Apio Claudio Cáudex en 264 a. C. (VI); los romanos construyen una flota utilizando como prototipo una nave púnica y se entrenan como remeros (VII-IX). La Discordia abre el templo de Jano (X-XIII). Recuerdo de la invasión celta del 390 a. C. (XIV). Noticias sobre los aliados de Roma y combates contra galos e ilirios (XV-XVII). Empieza la Segunda Guerra Púnica. Aníbal anima a sus tropas (XVIII-XX) y se desatan las hostilidades: XXI posiblemente se refiera a Trebia; XXII, a acciones navales del año 218 a. C. o quizá a la batalla del lago Trasimeno (217 a. C.). Probablemente XXIII aluda a la entrega de armas hispanas a los legionarios de Gneo Escipión el 218 a. C. Después del revés de Trasimeno, los romanos celebran un lectisternio para aplacar a los dioses (XXIV). No hay certeza alguna sobre los fragmentos finales (XXV-XXVIII).

---

[150] Cf., además de SKUTSCH, pág. 367, GRILLI (1965), págs. 11-36 —sobre los prólogos en general hasta la 99—; REGGIANI (1979), págs. 37-77; ANNIBALDIS (1982).

I

206-207 (213-214V) CICERÓN, *Bruto* 75-76; 71; (*Orador* 157; 171; *Sobre la adivinación* I 114; VARRÓN, *La lengua latina* VII 36 —recogido por SERVIO (auct.), *Comentario a VIRGILIO, Geórgicas* I 11— [v. 207]; QUINTILIANO, *Formación del orador* IX 4, 115; PSEUDO AURELIO VÍCTOR, *Origen del pueblo romano* IV 5)

[75-76] Sin embargo, la *Guerra Púnica* de aquel autor al que Ennio considera entre los adivinos y los faunos encanta como las obras de Mirón. Aunque, desde luego, Ennio sea, como efectivamente es, más perfecto; si este último hubiera menospreciado a aquel, como pretende, al tratar todas las guerras no hubiera dejado precisamente la encarnizadísima Primera Guerra Púnica. Pero él mismo dice por qué razón obra así: [siguen los vv. 206-207, desde «escribieron» hasta «versos»]. Y desde luego que la escribieron con elegancia, aunque con menos refinamiento que tú. Ni a ti te debe parecer de otra manera, puesto que has tomado mucho material de Nevio. Si lo confiesas; pues si lo niegas, es que se lo has hurtado.

[71] Pues, ¿dónde están nuestros antiguos versos? [siguen el v. 207 a partir de «que» y 208-209 enteros.] Esto es lo que dice de sí mismo, y no miente al atribuirse esta gloria.

Escribieron otros la historia
en los versos que antiguamente cantaban los Faunos y los [adivinos[151].

---

[151] «Otros» se refiere sin duda a Nevio, cuyo *Bellum Punicum* estaba compuesto en versos saturnios, mientras que Ennio compuso en latín hexámetros dactílicos, quizá inspirado por el mismo Homero, cf. SETAIOLI (1984). Fauno era una divinidad de los bosques responsable de misteriosas voces que vaticinaban el porvenir y más tarde identificado con el griego Pan.

I*

208-209 (215-216V) CICERÓN, *Bruto* 71 (cf. el fragmento anterior) y *Orador* 171

Pues a Ennio, con todo desprecio por los primitivos, se le permitía decir [v. 207]; ¿y a mí no se me va a permitir hablar de los antiguos de la misma manera? Sobre todo cuando no voy a decir *ante hunc* —«antes de éste»—, como él, ni lo que sigue [v. 210]:

[Cuando[152]] ni los montes de las musas...
ni existía estudioso de las palabras[153] alguno antes de este[154].

210 (217V)

atreviéndome yo a abrir[155]

II

211-212 (218-219V) FESTO, 432, 25 y PAULO, 433, 4 (después del fr. LIV del libro I, v. 98)

De la misma manera que hay que admitir que en el libro VII de este mismo significa *eam* —«la»—cuando dice:

Ni vio nadie *sofía*[156], a la que se suele llamar «sabiduría»,

---

[152] *Cum* atribuido por SKUTSCH, págs. 373-374, no a Ennio, sino a Cicerón, que, además podría haber alterado aún más la cita original.

[153] *Dicti studiosus*, traducción del griego *philólogos*.

[154] El fragmento alude, sin duda, a la maestría del propio Ennio comparada con la rudeza de los predecesores.

[155] Se ha especulado con diversos nombres que podrían completar el sentido del verso: *viam ad Parnassum* (Müller), *claustra* [*Musarum*] o *fontes* (cf. VIRGILIO, *Geórgicas* II 175).

[156] En realidad fue Escalígero el que escribió *sophiam* en el texto de Festo. El sentido exacto de la palabra no es evidente: se ha interpretado como «filosofía» o bien como «arte poética» o «poesía»; además de SKUTSCH, pág. 378 y TOMASCO, *ad loc.* en FLORES (2002), págs. 192-193, cf. e. g. CUCCHIARELLI (1994), pág. 170, n. 57 (170-174 sobre el presente fragmento); LIVREA (1998), pág. 560, n. 6 —«poesía»—; MAGNO (2003).

en sueños antes de que empezara a aprenderla (*sam*)[157].

III

213 (222V) Ekkehardo IV, anotación en el códice *Sangallensis* 621 (s. ix) a Orosio, *Historia* IV 6, 21[158]
Ennio:

¡De qué grandes designios y qué poder tuvo en las armas[159]!

IV

214 (221V) Festo, 290, 36 (también Paulo, 291, 5 y Nonio, 158, 22)
Puelli es diminutivo de *pueri* —«niños»—; así Ennio dice:

los púnicos que tienen la costumbre de sacrificar a sus pro-
[pios niños (*puellos*)[160].

[157] La afirmación de que se sueña lo que ocupa la atención de una persona en la vigilia es tópica y muy extendida en la Antigüedad, cf. Cicerón, *Sobre la adivinación* I 45 y Pease, *ad loc.* Ennio parece querer afirmar que soñó con Homero porque solía meditar sobre este autor (cf. Cicerón, *Sobre la república* VI 10 y Skutsch, pág. 376). Según Fränkel, el poeta dice que nadie había soñado siquiera con la sabiduría antes que él, cf. también Cucchiarelli (1994), pág. 171 ss.

[158] «Después de esto los cartagineses, al enterarse de que Alejandro Magno había tomado y destruido Tiro, ciudad en la que tenían su origen, como temían que pasara al África, enviaron a investigar qué hacia a un tal Hamílcar de sobrenombre Rodano, hombre destacado tanto por su elocuencia como por su habilidad».

[159] Si se acepta que la cita corresponde al texto de Orosio (v. nota anterior), hay que concluir que el aludido es Alejandro Magno y que Ennio, antes de empezar a narrar las guerras contra los cartagineses, habría escrito no solo sobre las costumbres de estos, como es obvio por los fragmento IV y V, sino también sobre su historia. Otra interpretación en Timpanaro (1948).

[160] Aunque no hay indicación del libro al que pudieran atribuirse estas palabras, es verosímil que pertenezcan a las noticias sobre costumbres de

V

215 (265V) Varrón, *La lengua latina* V 182

Las pagas (*stipendia*) de los soldados [se llaman así] porque pesaban (*pendebant*) esta moneda pequeña (*stipem*); por eso también escribe Ennio:

los púnicos pagan soldadas (*stipendia*)[161].

VI

216 (223V) Cicerón, *La invención retórica* I 27

El cuento (*fabula*) es [el género] que no contiene ni hechos verdaderos ni verosímiles, del tipo de... [Pacuvio, 397 Ribbeck]: la historia son los hechos realmente sucedidos alejados de nuestra época; de este género es:

Apio les declaró la guerra a los cartagineses[162].

VII

217 (225V) Prisciano, *GL* II 486

Los verbos que acaban en *-geo* precedido de *l* o *r* hacen el pretérito perfecto cambiando *-geo* en *si*, como *indulgeo indulsi* [...] *urgeo ursi* [...] Ennio en el libro VII de los *Anales*:

---

los cartagineses que precedían al relato de la guerra. En cambio, hay quien ha tratado de conectarlas con algún episodio concreto; así Norden (1966), págs. 91-93 —el sitio de Cartago en el 310 a. C.— o Vahlen[1] —embajada a Aníbal antes de Trasimeno informándole de que su hijo había sido elegido víctima de Moloc, como en Silio Itálico, *Púnicas* 763 ss.—. Sobre estos sacrificios véase, por ejemplo, San Agustín, *La ciudad de Dios* VII 26; Tertuliano, *Apologético* IX 2; Plutarco, *Moralia* 171c-d.

[161] Los cartagineses, efectivamente, empleaban mercenarios en sus ejércitos.

[162] Ennio da cuenta rápidamente de la Primera Guerra Púnica, que él propiamente no trata, antes de continuar con la segunda.

El mar había arrojado (*urserat*) aquí la nave golpeada por las [corrientes[163].

Y el mismo en el IX [*sigue el v. 568*].

VIII

218 (230V) Festo, 488, 32

Con *tonsa* Ennio quiere decir «remo», porque es como si fuera «cortada» (*tondeatur*) con el hierro; así cuando dice en el libro VIII:

Después tumbaos e impulsad vuestros pechos con los re- [mos[164].

Y también... [continúa el siguiente fragmento]

IX

219 (231V) Festo, 488, 34 (cf. fragmento anterior) y Paulo, 489, 12:

Se echan hacia atrás; entonces vuelven a llevar los remos al [pecho.

Y en *Sotas...* [sigue *Sotas*, v. 27].

---

163 Quizá la nave cartaginesa capturada por los romanos en el 264 a. C. y que sirvió de modelo para la construcción de su propia flota (Müller basándose en Polibio, I 20, 15; recogido por Vahlen, pág. CLXXX, y Skutsch, págs. 388-389).

164 Instrucciones a los remeros, anteriores a su ejecución en el verso siguiente. Podría tratarse de los preparativos de la primera flota romana en el 260 a. C. que cuenta Polibio, I 21, 2.

X

220-221 (521-522V) Probo, *Comentario a Virgilio, Bucólicas* VI 31, pág. 340 (vv. 220-221) (también Varrón, *La lengua latina* VII 37 —v. 220—; Festo, 494, 7; Paulo, 495)

Pues si entendemos *ignis* «fuego» por «cielo», no queda más que suponer que cuando dice *spiritus intus alit* —Virgilio, *Eneida* VI 726— ha querido decir «aire» [...] Así fue también como lo llamó Ennio en los *Anales*:

La varonil doncella Paluda[165] nacida de un cuerpo infernal
[(*tartarino*[166]),
a la que le resulta igual la lluvia y el fuego, el aire (*spiritus*)
[y la pesada tierra[167].

XI

222 (260V) Prisciano, *GL* II 223

Has de saber que *par* y *Nar* tienen la vocal alargada en el nominativo, como... Virgilio en el libro VII [v. 517]... Pero *Nar* con-

[165] Palabra quizá relacionada con *palus* —por la laguna Estigia— o con *paludamentum*, como quiere Varrón, cf. Skutsch, pág. 396.

[166] En realidad lo que Probo trasmite es *tartareo*; la lectura unánime de los otros testimonios no deja, sin embargo, lugar a dudas sobre esta palabra, quizá acuñada por el mismo Ennio. Sobre la interpretación del ablativo, cf. Skutsch, pág. 395 y Virgilio, *Eneida* VII 331.

[167] Los fragmentos X-XIII se refieren a la apertura de las puertas de la guerra por una Furia —Discordia (v. 225), Alecto en la *Eneida*—, que vuelve a los infiernos una vez cumplida su misión. La reconstrucción, basada en la comparación con Virgilio, *Eneida* VII —la puerta en 601-622—, se debe a Norden (1966), págs. 53-61; también sobre el libro VII, 143-152; véase además Fernandelli (1999). Virgilio adaptó el texto de Ennio, cambió el lugar donde se abren los respiraderos de Plutón e hizo que la última parte del cometido —la apertura de las puertas del templo de Jano— la cumpliera la propia diosa Juno. Sobre la influencia de la cosmología de Empédocles en este pasaje cf. Skutsch, págs. 394-395.

serva la *a* larga también en los casos oblicuos; así Ennio en el libro VII de los *Anales*:

Puso los respiraderos junto a las ondas sulfurosas del Nar
[(*Nāris*)[168].

XII

223-224 (262-263V) Servio (auct.), *Comentario a Virgilio, Geórgicas* II 449

Buxum —«boj»— se refiere a la madera, no al árbol, aunque según el testimonio de Ennio también se podía referir al árbol en género neutro. Pues así dice él en el libro VII:

y los largos cipreses
se alzan con sus hojas rectas y el boj (*buxum*) de amargo
[cuerpo[169].

[168] Descripción de una de las aberturas de los infiernos por donde entraría de nuevo la Discordia. Este valle del río Nar es solo uno de los diversos lugares donde se situaban las puertas de Plutón, cf. Gaschinietz en *RE* X 2379 ss. Aunque indiscutiblemente se refiere al río, es probable que el poeta, como comenta Prisciano y advirtió ya Colonna, pretendiera traer a la imaginación del lector la otra palabra, *naris* (= «nariz»).

[169] Probablemente, parte de la descripción de los respiraderos infernales —Norden (1966), págs. 25-33—, en la que no sería raro encontrar estos árboles, conectados también en la Antigüedad con todo lo fúnebre. Según otros, a partir de Merula, podría tratarse de maderas empleadas en la construcción de la flota, cf. los testimonios de Tomasco, *ad loc.* en Flores (2002), pág. 215 y los fragmentos VII-IX. Otros —Ribbeck (1856), pág. 281; Kvíčala (1902), págs. 11-14—, por último, han sugerido que se trata de la descripción del lugar donde Aníbal jura odio eterno a los romanos, como en Livio, XXI 1, 4 y sobre todo Silio Itálico, *Punica* I 81 ss. Se suponía que el boj le confería un sabor amargo a la miel que se elaboraba con él (Plinio, *Historia Natural* XVI 70); es posible que el adjetivo se deba también a su carácter de árbol luctuoso (Skutsch, pág. 401).

XIII

225-226 (266-267V) SERVIO, *Comentario a Virgilio, Eneida* VII 622 —v. 226— (y también HORACIO, *Sátiras* I 4, 60-61[170]; y PORFIRIÓN y PSEUDO ACRÓN, *ad loc.*)

Cometió una acirología al cambiar el verso de Ennio, pues aquel dijo:

Después de que la espantosa Discordia
rompiera las jambas cubiertas de hierro y las puertas de la [guerra[171].

XIV

227-228 (164-165V) MACROBIO, *Saturnales* I 4, 17

Pues Ennio —a no ser que a alguien, entre los refinamientos más elegantes de nuestra época, le parezca desdeñable— dijo *noctu concubia* en estos versos:

En la que los galos, a primera hora de la noche (*noctu con-* [*cubia*), atacaron furtivamente de la ciudadela

---

[170] «No será como, si deshaces [...] , / que encontrarás los miembros del poeta despedazado».

[171] Las puertas del templo de Jano, abiertas en caso de guerra. El episodio, por tanto, se podría situar el 235 a. C. o, más bien, el 241, al final de la primera guerra con Cartago (SKUTSCH, págs. 393-394). La tradición sobre este ritual informa que se cerró después de la Primera Guerra Púnica, pero se volvió a abrir aquel mismo año (VARRÓN, *La lengua latina* V 165); otros textos, LIVIO, I 19,2; PLUTARCO, *Numa* XX 2; OROSIO, *Historias* IV 12, 2. Sin embargo, hay quien le ha visto primordialmente sentido figurado a estos versos. Sobre este aspecto y la influencia de Hesíodo aquí y en los vv. 248-253, cf. MAZZOCCHINI (2004).

la cima de las murallas y masacraron de repente a los centi-
[nelas[172].

[Sobre el resto de la cita, cf. v. 142.]

XV

229 (276V) Diomedes, *GL* I 446 (y con testimonios parecidos[173] Carisio, *GL* I 282 [370 Barwick]; Donato, *GL* IV 398; *Explicaciones al arte de Donato, GL* IV 565; Pompeyo, *GL* V 303; Julián de Toledo, *Arte gramática, poética, retórica* II 18, 29 [pág. 199 Maestre Yenes])

Schesis onomaton es cuando se les añaden epítetos a cada uno de los nombres:

El pelotón marso, la cohorte peligna, la fuerza de los hom-
[bres vestinos[174].

XVI

230 (256V) Festo, 386, 36-388, 2 (cf. v. 19)

Mientras creen que los aterrorizan con sus amenazas, los es-
[tán animando allí[175].

---

172 El ataque de los galos del 390 a. C., al que debe aludir el fragmento —según Skutsch, a pesar de la crítica de Jocelyn (1972a), págs. 1006-1007, n. 187—, pudo recordarse al conocer alguna derrota catastrófica o quizá con la simple noticia de que los galos estaban cruzando los Alpes el 225 a. C. (Polibio, II 23, 7).

173 Solo *Expl. in a. Donati* añade el nombre de Ennio, pero no es digno de mucho crédito, puesto que en general simplemente trata de adivinar lo que no encuentra en Donato (Skutsch, págs. 408-409).

174 Marsos, pelignos y vestinos eran pueblos aliados de Roma. Su aparición aquí puede corresponder al catálogo de pueblos de Virgilio en *Eneida* VII y situarse en el censo previo al enfrentamiento con los celtas el 225 a.C. —Timpanaro (1948)—, más que entre Trasímeno y Cannas (Vahlen, pág. clxxxvii *coll.* Silio Itálico, *Púnicas* VIII 495-515).

175 Polibio (II 29, 6-9) cuenta que, en la batalla de Telamón contra los galos (225 a. C.), los romanos sentían tanto terror ante el enemigo como

XVII

231 (524V) Festo, 362, 20

Da la impresión de que Ennio bromea... [fragmento XII del libro II] y en otro lugar:

De allí a Paros (*Parum*)... sim)ulaban...[176]

Se refiere a la isla de Paros.

XVIII

232 (258V) Macrobio, *Saturnales* VI 1, 19

«Y que no haya tardanza alguna en el cumplimiento de lo que he dicho: Júpiter está de este lado» [Virgilio, *Eneida* XII 565]. Ennio en el libro séptimo:

No siempre derriba lo vuestro: ahora Júpiter está de este la-
[do[177].

---

atracción por el botín que podían obtener al ver a los contrarios cubiertos de adornos de oro; Ennio se basó probablemente en la misma fuente que el historiador griego: Fabio Píctor, cf. Norden (1966), págs. 110-113. Otras posibles interpretaciones del pasaje en relación ya con la Guerra Púnica en Tomasco, en Flores (2002), pág. 231.

[176] Ennio se refirió sin duda a la isla de Faro —*Pharos*— en el Adriático (hoy Hvar), pero jugando además con la similitud de la transcripción latina, *Parum*, y la palabra *parum* —«poco»—. Véase, sin embargo, Warmington, pág. 205 nota *a*, que piensa en la isla de Paros en el Egeo, así como Mazzoli (1979), que lo relaciona con Livio, XXI 44-45. El fragmento debe referirse a un episodio en la Segunda Guerra Iliria: en el 219 a. C. Emilio Paulo, en guerra contra Demetrio de Faro (Polibio, III 18, 9 - 19, 7), desembarcó la mayor parte de su ejército en cierto lugar apartado de la isla y se dirigió sólo con veinte naves a atacar la ciudad y el puerto: los de Demetrio, creyendo que eran unos pocos, salieron de la ciudad a detenerlo y entonces se vieron sorprendidos por el grueso del ejército romano y fueron derrotados, cf. Skutsch (1968), 36-38.

[177] Quizá palabras de Aníbal dirigidas a sus hombres para hacerles ver que, en contraste con la guerra anterior, los dioses favorecerían sus desig-

XIX

233 (257V) MACROBIO, *Saturnales* VI 1, 62

«La Fortuna favorece a los audaces» [VIRGILIO, *Eneida* X 284]. Ennio en el libro séptimo:

La fortuna se le ha concedido a los valientes varones[178].

XX

234-235 (280-281V) CICERÓN, *Balbo* 51

Pues tampoco el mayor de nuestros poetas quiso que fuera la arenga de Aníbal más que la normal de los generales:

El que hiera al enemigo [será —dijo— para mí] cartaginés quienquiera que sea; de donde sea[179].

XXI

236-237 (232-233V) AULO GELIO, *Noches Áticas* XVIII 5, 3-11 (y NONIO, 106, 29; MACROBIO, *Saturnales* VI 9, 10: SERVIO [*auct.*], *Comentario a Virgilio, Geórgicas* III 116)

A Juliano se le anuncia que un cierto *anagnōstēn* —«lector»— ... estaba leyendo los *Anales* de Ennio ante el pueblo en el teatro...

---

nios, cf. FRIEDRICH (1941), pág. 116, contra NORDEN (1966), págs. 48-50, que piensa en una asamblea de dioses; véase, sin embargo, el contexto de la cita virgiliana. El momento pudo ser el de la partida de la expedición contra Italia (LIVIO, XXI 30, 2-6) o, posiblemente, antes de cruzar los Alpes. Según otros, el discurso podría corresponder a un general romano en Telamón (WARMINGTON, pág. 93).

[178] Parte, sin duda, de un discurso ante la tropa, cf. FLORES (2002), págs. 235-236. Ennio altera deliberadamente un conocido proverbio, que Virgilio mantiene mucho más fielmente, cf. OTTO (1971), pág. 144, s.v. *fortuna*.

[179] Es innegable por el contexto que se trata de una arenga de Aníbal antes de una batalla: no está claro si hay que situarla antes de Tesino (LIVIO, XXI 45, 6) o de Cannas (SILIO ITÁLICO, *Púnicas* IX 209-211).

Y al encontrar a este leyendo en medio de enormes aclamaciones —estaba leyendo, por cierto, el libro séptimo de los *Anales* de Ennio—, oímos que pronunciaba mal estos versos (*denique vi magna quadrupes* ecus *atque elephanti proiciunt sese*):

finalmente los cuadrúpedos con enorme fuerza, caballería [(*eques*) y elefantes,
se lanzan...[180]

y después de añadir no muchos versos más, se retiró entre las celebraciones y las alabanzas de todos. Entonces Juliano, mientras salía del teatro, dijo: «¿Qué os ha parecido este lector y 'el caballo cuadrúpedo' (*quadrupes equus*)?; pues indiscutiblemente ha leído así: *denique... ecus...sese*. ¿Creéis que si hubiera tenido un maestro o un lector de algún valor hubiera dicho *quadrupes ecus* y no *quadrupes eques* —«caballero»—? Y que esto fue lo que Ennio escribió y nos legó no lo ha dudado nadie que fuera aficionado a las letras antiguas... Pues yo no me contenté con esto y, para no quedarme con una fe borrosa e incierta, sino con una clara y manifiesta de si Ennio nos había dejado escrito *ecus* o *eques*, con enorme empeño y a un gran precio arrendé un libro de enorme y venerable antigüedad, que con casi toda seguridad había enmendado Lampadión de su propia mano, para examinar únicamente este verso, y encontré escrito en ese verso *eques*, no *ecus*».

XXII

238 (252V) Festo, 166, 32

Cornificio dice que *nare* —«nadar»— viene de *navis* —«nave»—, porque el que nada se desplaza por el agua como una nave. Ennio en el libro VII:

uno desea nadar; otro está preparado para luchar[181].

[180] Posiblemente se refiera a Trebia (218 a. C., cf. Livio, XXI 55, y Polibio, III 72-74), como supuso Norden (1966), págs. 126-131.

[181] No se conoce ni con mediana seguridad a qué situación alude este verso; véanse las muchas teorías propuestas en Tomasco —Flores (2002), págs. 240-242— y Skutsch, págs. 419-420.

XXIII

239 (253V) Nonio, 116, 6

Gracilentus vale por *gracilis*[182]... Ennio en el libro VII:

Sacan manejables espadas de delgada (*gracilento*) línea[183].

XXIV

240-241 (62-63V) Apuleyo, *Sobre el dios de Sócrates* 121 Oud. (del que depende Marciano Capela, *Las bodas de Filología y Mercurio* I 42[184])

Hay otro linaje de dioses... entre los cuales están aquellos doce que reunió Ennio colocando sus nombres en dos versos:

Juno, Vesta, Minerva, Ceres, Diana, Venus, Marte
Mercurio, Júpiter, Neptuno, Vulcano, Apolo[185].

---

[182] El texto de Nonio presenta un estado muy confuso, véase la «reconstrucción» de Skutsch, págs. 420, n. 27 y 423, n. 29.

[183] Probable alusión a espadas hispanas, mejores que las galas (Livio, XXII 46, 2), tan famosas en la Antigüedad como serían posteriormente las toledanas —Norden (1966), págs. 119-126, sobre todo 121; en cuanto al sentido de términos como *deducere* o *filum gracilentum*, véase 119-121— y adoptadas por los romanos en el curso de las guerras contra Aníbal (Polibio, *fr.* 179). El momento exacto al que se refiere el texto es más difícil de precisar, quizá a la guerra contra los galos (225-223 a. C.) o, más probablemente, al 218 a. C., en el que Gneo Cornelio Escipión concierta una alianza con varias tribus hispanas (Livio, XXI 60, 3-4). Ennio ponderaba seguramente, tanto aquí como al hablar, por ejemplo, de las técnicas navales, la capacidad de los romanos para adoptar costumbres y técnicas de otros pueblos (Skutsch, pág. 422).

[184] De aquí dependen a su vez el códice *Vat. Lat.* 4493 y los escolios a la égloga de Teódulo 285-288.

[185] En 217 a. C. los desastres bélicos obligan a los romanos a decretar ceremonias especiales de expiación (Livio, XX 9, 7-10, 10) entre las que se encuentra un lectisternio en el que intervienen los dioses citados por

XXV

242 (224V) MACROBIO, *Saturnales* VI 1, 22

«Con el sonido de sus cuatro patas golpea el casco la reseca llanura» [VIRGILIO, *Eneida* VIII 596]. Ennio en el libro sexto:

Exploran los númidas; el casco golpea la tierra entera[186].

el mismo en el libro octavo... (v. 263); el mismo en el decimoséptimo... (v. 431).

XXVI

243-244 (254-255V) NONIO, 385, 12

Rumor —opinión— es *favor* —«apoyo»—, *auxiliatio* —«auxilio»—... Ennio en el libro VII de los *Anales*:

La legión [...]
que enseguida llevara a las casas con la opinión a favor [(*rumore secundo*) del pueblo[187].

Ennio (XX 10, 9), cf. SKUTSCH (1968), págs. 103 ss. Este último rito consistía en un banquete sagrado ofrendado a las divinidades mayores.

[186] Resulta evidente que debe tratarse de la caballería númida, que prestaba sus servicios a Aníbal, y que, por tanto, debe haber un error en la adscripción al libro sexto, pero no está claro a qué momento exacto de la guerra puede referirse.

[187] Estos versos, sumamente corruptos, no pueden adscribirse a ningún momento; sólo después de una drástica enmienda, muy hipotética, cabría interpretarlos, cf. SKUTSCH, págs. 427-428; FLORES (2000), pág. 78; y TOMASCO en FLORES (2002), pág. 227, *ad loc.* Este último prefiere relacionar estas palabras con el fragmento XIV (vv. 227-228) y verlo como una continuación de la alusión a la invasión gala, tras la cual el discurso de Camilo hizo que los romanos desistieran de abandonar el emplazamiento de su ciudad (LIVIO, V 51-54). Sobre *rumore secundo* cf. sobre todo VIRGILIO, *Eneida* VIII 90 y HORACIO, *Epístolas* I 10, 9.

XXVII

245 (261V) Carisio, *GL* I 130 (166 Barwick)

Frus] es *haec frus* —«esta hoja»— puesto que así lo declina Ennio en el libro VII de los *Anales*:

las hojas (*frundes*) enrojecen[188],

no *frondes*.

XXVIII

246 (259V) Festo, 306, 25 (y Paulo, 307, 9)

Quianam ponían los antiguos en lugar de *quare* —por qué— y *cur* —por qué—, como Nevio... y Ennio en el libro VII:

¿por qué (*quianam*) se ha cambiado de opinión a causa de [mis palabras[189]?

[188] Esta alusión al otoño podría marcar el final de la temporada bélica de cualquier año.

[189] La idea tradicional de que estas palabras pudieran pertenecer a una asamblea de dioses —Norden (1966), págs. 43-50— fue refutada por Friedrich y, sobre todo, por Timpanaro (1978), pág. 642, y (1989) [= (1994), págs. 203 ss.], que, a partir de Lucilio, 26 ss. Marx (9 ss. Krenkel) concluye que solo hubo una reunión de dioses en los *Anales* y que esta aparecía en el libro primero. La localización exacta de este fragmento resulta imposible.

LIBRO VIII

Sigue el relato de la Segunda Guerra Púnica. Las observaciones de I podrían referirse a las consecuencias de la guerra. Táctica dilatoria de Fabio Máximo Cunctátor en 217 a. C., que recibe críticas incluso de su *magister equitum* (II-III). Palabras de Emilio Paulo tratando de contener a su colega, Terencio Varrón (IV-VI). Carga de caballería y batalla de Cannas (VII-XI). Elogio del perfecto confidente de un hombre poderoso a propósito de Servilio Gémino (XII). Consecuencias de la batalla: crueldad de los cartagineses con los prisioneros romanos; Publio Sempronio Tuditano anima a los supervivientes a huir a Canusio y reagruparse (XIII-XIV). Conversación entre Júpiter y Juno: la diosa calma su odio hacia los romanos (XVI-XVII). Ataque del cónsul Tito Sempronio Graco contra el ejército campano y sus magistrados, que pretendían apoderarse de Cumas (XVII). Fabio Máximo, cónsul por cuarta vez (XVIII). Los romanos sitian Capua; Aníbal marcha en vano contra Roma para obligarlos a levantar el asedio (XIX-XXI). *Ovatio* de Claudio Marcelo tras la toma de Siracusa (XXII). Adiestramiento de remeros (XXIII) y observación sobre los cartagineses (XXIV).

I

247-253 (268-273V) AULO GELIO, *Noches áticas* XX 10, 4 (vv. 248-253) [también CICERÓN, *Murena* 30 (vv. 247-249, 252-253); íd., *Cartas a los familiares* VII 13, 2 (vv. 252-253); íd., *Cartas a Ático* XV 7; LACTANCIO, *Instituciones divinas* V 1, 5 (v. 248)]

Y al decir él que esas palabras —i.e. *ex iure manum consertum*— no se encontraban por ninguna parte en los poemas de Ennio, le dije yo de memoria estos versos del libro octavo de los *Anales* —puesto que, en efecto, los tenía memorizados por estar compuestos magníficamente y muy por encima de los demás—:

247 se promulgan los combates,
248 expulsan de allí a la sabiduría; todo se encomienda a la [fuerza;
desprecian al orador bueno, el rudo soldado recibe el aprecio;
250 sin enfrentarse por medio de doctas palabras ni acosándose
unos a otros con malas palabras, se mezclan enemistades;
y no se citan a pleitear según derecho, sino que más bien [con la espada
(reclaman su causa y tratan de conseguir la propiedad) pro[ceden con la fuerza bruta[190].

II

254-255 (294V) FESTO, 190, 3 y PAULO, 189, 12 [cf. libro II, v. 123]:

Cada vez que (aconsejaban las circunstancias)
o la ocasión o el tiempo mostrarse audaces, los retenía[191].

---

[190] Quizá consideraciones sobre el efecto de la guerra en sus primeras etapas sobre la sociedad civil. Varios filólogos —HUG, MÜLLER— lo han considerado parte de un discurso.

[191] Posible fragmento de un discurso de Marco Minucio (LIVIO, XXII 14, 4-14) o de Marco Metilio (LIVIO, XXII 25 3-11) criticando las precau-

III

256-257 (*Varia* 4-5V) PAULO, *excerpta de* FESTO, 507, 20

Vel es por supuesto una conjunción disyuntiva, pero no entre aquellos elementos que son de distinta naturaleza, entre los cuales empleamos con mayor propiedad la conjunción *aut* («o») —'o (*aut*) es día o (*aut*) es de noche'—, sino entre aquellos que no son contrarios y entre los que no importa cuál de ellos se elija, como dice Ennio:

Ya (*vel*) seas tú dictador o (*vel*) jefe (*magister*) de los caballos y los caballeros
o (*vel*) cónsul...[192]

IV

258-260 (287-289V) MACROBIO, *Saturnales* VI 2, 16

«Muchas cosas un día y los diversos trabajos del tiempo cambiante / las convirtió en mejores; a muchos burló mirándolos alternativamente / la Fortuna y de nuevo los colocó en una posición firme» [VIRGILIO, *Eneida* XI 425-427]. Ennio en el libro VIII:

En la guerra un solo día resuelve muchas cosas. 258
y de nuevo muchas fortunas pueden volver a hundirse casualmente:

---

ciones, a su parecer excesivas, del dictador Fabio ante Aníbal (véase nota siguiente); sobre esto y las palabras añadidas al texto, cf. SKUTSCH, págs. 437-438.

[192] Referido posiblemente a Marco Minucio, cf. KVÍČALA (1906), pág. 109. Después de Trasimeno nombraron los romanos un dictador, Quinto Fabio Máximo, en el 217 a. C., que se ganaría el sobrenombre de *Cunctator* (de *cunctor* = retardar, vacilar) por su táctica consistente en perseguir a los cartagineses e impedirles actuar, pero sin trabar combate directo nunca. Su estrategia no fue bien comprendida ni siquiera por Marco Minucio, su *magister equitum* —el segundo magistrado, a la orden de un dictador—, y recibió numerosas críticas. Cuando, acabado su mandato, volvieron a elegirse cónsules —Lucio Emilio Paulo y Gayo Terencio Varrón— y éstos cambiaron de política, tuvo lugar una de las peores derrotas sufridas por los romanos: Cannas.

no hay absolutamente nadie al que haya seguido siempre la [fortuna[193].

V

261 (278V) NONIO, 150, 18

Praecox y ⟨*praecoquis*⟩: *praecoca*, que es «precipitado»; Ennio en el libro VIII de los *Anales*:

es un combate precipitado (*praecox*)...[194]

VI

262 (279V) DIOMEDES, *GL* I 382

¿Quién podría dudar de que decimos *abnuo*, *abnuis*? Sin embargo, observamos que entre los antiguos también se decía *abnueo*, como por ejemplo Ennio en el libro octavo de los *Anales*:

Me niego (*abnueo*) a combatir. Temo grave daño para las [legiones[195].

Y el futuro de este que emplea el mismo en *Telamón* (*Tragedias* v. 279).

---

[193] Quizá de un discurso de Emilio Paulo (v. nota anterior) negándose a aceptar la propuesta de Terencio Varrón, que pretendía perseguir a los enemigos en fuga después de un lance victorioso (MÜLLER, SKUTSCH), cf. LIVIO, XXII 41, 1-3.

[194] Palabras de Emilio Paulo tratando de refrenar a su colega, cf. LIVIO, XXII 42, 4.

[195] Quizá continuación del verso anterior; en cualquier caso, pertenece probablemente al mismo discurso.

VII

263 (277V) MACROBIO, *Saturnales* VI 1, 22 (cf. libro VII, fr. XXV, v. 242)

Persigue. El casco golpea la tierra con un enorme ruido[196].

VIII

264 (282V) NONIO, 217, 8

Pulvis —«polvo»— es de género masculino, como normalmente; es femenino en Ennio, en el libro VIII de los *Anales*:

Y ya aparece el polvo casi hasta las grandes extensiones del [cielo[197].

IX

265 (283V) FESTO, 210, 11

Obstipum es *oblicum*, como en Ennio en el libro XVI... (sigue v. 419) y en libro VIII:

Acrecentarse más con luz solar oblicua (*obstipo*)[198].

---

[196] Parece aludirse a una carga de caballería, precedida quizá por la infantería ligera. Podría relacionarse con los combates de LIVIO, XXII 28, 10 o, más bien, con Cannas: LIVIO, XXII 47, 1.

[197] Probable alusión al polvo que levantó el viento contra los romanos en Cannas, cf. LIVIO, XXII 46, 9; relacionado, pues, estrechamente con el verso siguiente.

[198] El mismo episodio que el fragmento anterior: los momentos antes de la batalla de Cannas, en los que ambos ejércitos tenían el sol de lado según LIVIO, XXII 46, 8; de acuerdo con otros, sin embargo, Aníbal se las ingenió para que los romanos tuvieran en contra tanto la luz del sol como el viento, cf. SÉNECA, *Cuestiones naturales* V 16, 4; VALERIO MÁXIMO, VII 4 ext. 2 (VAHLEN, págs. CLXXXVII-CLXXXIX).

X

266 (284V) Macrobio, *Saturnales* VI 1, 52

«Y se desata una lluvia de hierro» [Virgilio, *Eneida* XII 284]; Ennio en el libro octavo:

Los lanceros[199] arrojan las lanzas; se produce una lluvia de [hierro[200].

XI

267 (285V) Prisciano, *GL* II 480

Existen los verbos *denseo, denses* y *denso, densas*...

Del verbo *denso* utiliza Ennio en el libro VIII [VII en el códice Sangallensis] la forma:

Se concentran (*densantur*) en la llanura los dardos enhiestos [de los varones[201].

XII

268-286 (234-251V) Aulo Gelio, *Noches Áticas* XII 4, 4

En el libro séptimo de los *Anales* Quinto Ennio, con ocasión de la historia de Servilio Gémino, noble varón, describió y definió de una manera extraordinariamente gráfica e ingeniosa qué carácter, qué cortesía, qué comedimiento, qué lealtad, qué contención en las palabras, qué discreción en el hablar, cuánto conocimiento de cosas antiguas y de costumbres viejas y nuevas, qué reserva en guar-

[199] En latín *hastati*, pero Ennio no está usando aquí esta palabra en el sentido técnico, sino en uno mucho más general, el de soldado armado con dardos, cf. Skutsch, pág. 446.

[200] Desde Merula es tradicional relacionar esta metáfora bélica con Cannas; cf. Silio Itálico, *Púnicas* IX 311-313.

[201] Despliegue de tropas ante una batalla, posiblemente Cannas.

dar y proteger los secretos y, en definitiva, cuántos remedios, consuelos y alivios para mitigar las penalidades de la vida debe tener el que es amigo de un hombre superior en linaje y fortuna. Esos versos yo no los juzgo menos dignos de ser recordados frecuente y constantemente que los preceptos de los filósofos sobre los deberes. Además el sabor a antiguo que tienen estos versos resulta tan venerable y el agrado que producen es tan puro y alejado de toda afectación que, al menos según mi opinión, hay que observarlos, tenerlos siempre presentes y apreciarlos como unas leyes de la amistad antiguas y sagradas. Por todo esto, he creído oportuno citarlos aquí por si alguno estuviera ya echándolos en falta:

Después de decir esto, llama a aquel con el que tantas veces
comparte mesa y conversación y consejo [a su gusto[202]
sobre todas sus cosas después de venir cansado
de aportar sus consejos sobre la resolución de las más gra-
[ves cuestiones
durante la mayor parte del día en el foro y en el sagrado se-
[nado;
al que confiadamente todos sus asuntos, grandes y peque-
[ños, y bromas
desvelaba, y [todo] lo bueno y lo malo de contar,
si quería desahogarse con alguien y confiarlo con toda segu-
[ridad;
con el que muchas cosas con placer ⏑ ⏑ | – ⏑ ⏑ | – ⏑ ⏑ | – –
– ⏑ ⏑ | – ⏑ ⏑ | – ⏑ ⏑ | alegrías tanto en privado como en público;
un carácter al que ninguna razón, irreflexiva o mala, puede
hacer cometer una mala acción: un hombre sabio, leal,
amable, alegre, satisfecho con lo suyo, feliz,

[202] La interpretación —muy discutida— y, consecuentemente, la traducción de este fragmento dependen casi totalmente del comentario de SKUTSCH, págs. 447-462; véanse en contraste los textos de VAHLEN, WARMINGTON, VALMAGGI o FLORES (2000), págs. 84-87, que, entre otras cosas, no señalan la laguna de los versos 276-277 y en general optan por enmendar en vez de atetizar.

prudente, que dice lo justo a su tiempo, oportuno, de pocas
palabras, que mantiene muchas cosas antiguas que enterraron
los viejos tiempos, y [que mantiene] costumbres tanto viejas [como nuevas,
leyes de muchos varones antiguos y de dioses y hombres;
discreto, que es capaz de manifestar sus palabras o callarlas;
a este, en definitiva, se dirige Servilio así en medio de los [combates[203]:

Cuentan que Lucio Elio Estilón solía decir que Quinto Ennio había escrito todo esto sobre sí mismo y que se trata de un retrato de las costumbres y la personalidad del mismo Quinto Ennio.

XIII

287 (286V) Festo, 396, 21 (y Paulo, 397, 7)

Suppernati se les llama a los que tienen los muslos cortados, como los jamones de los cerdos. Así Ennio *** [laguna de unas diez letras]:

---

[203] El Servilio Gémino al que se refiere Ennio debe de ser el que tuvo el *praenomen* de Gneo y fue cónsul el 217 a. C.; la lucha en la que sin duda se desarrolla el texto debe de ser Cannas, cf. Norden (1966), págs. 131-142; el número del libro en Gelio debe estar, por tanto, equivocado, bien por un fallo en la trasmisión o quizá por un error del propio escritor. Sobre la actuación de Servilio Gémino en esta batalla, en la que murió, cf. Livio, XXII 45, 8; 49, 15; Polibio, III 114, 6; 116, 11. Es perfectamente posible, como asegura Elio Estilón en Gelio, que Ennio estuviera describiendo aspectos de su vida; para esto se basa en una tradición helenística que enumeraba las virtudes del confidente del rey y que pasó como virtudes del amigo a la literatura romana, cf. Skutsch, págs. 450-451 y, por ejemplo, Horacio, *Sátiras* I 4, 44; 3, 93-94; Plinio, *Cartas* II 13, 5-7; Virgilio, *Eneida* XI 820-822; Claudiano, *Sobre el consulado de Estilicón* II 163-69. La edición de este pasaje ha suscitado muchas discusiones; además de Skutsch, a cuyo texto se remite la presenta traducción, véase Luppe (1997) y Flores (2002), págs. 263-264.

A estos les corta los muslos la injusta soberbia de los carta-
[gineses[204].

XIV

288 (292V) MACROBIO, *Saturnales* VI 1, 20
«Invaden la ciudad sepultada en sueño y vino» [VIRGILIO, *Eneida* II 265]. Ennio en el libro octavo:

Ahora a los enemigos vencidos por el vino y sepultados en
[sueño[205].

XV

(XV VAHLEN) SERVIO, *Comentario a Virgilio, Eneida* I 20 «Había oído»] a Júpiter o al destino... y sabiamente se dice «había oído», pues en Ennio se presenta a Júpiter, que promete a los romanos la destrucción de Cartago[206].

---

[204] Aunque no hay indicación de libro, se suele relacionar este verso con la noticia de LIVIO, XXII 51, 7, de que los cartagineses, después de Cannas, encontraron algunos romanos todavía vivos a los que les habían cortado los muslos y las corvas; VAHLEN, pág. CLXXXIX, lo conecta también con Cannas, pero uniéndolo a la historia de los tránsfugas cartagineses que acaban traicionando a los romanos e hiriéndolos en las corvas (LIVIO, XXII 48, 4 y VALERIO MÁXIMO, VII 4 ext.); en realidad, ninguno de estos episodios parece acabar de explicar la «soberbia de los cartagineses», por lo que quizá sea mejor acudir, de acuerdo con Hug, al inhumano trato que dio Aníbal a los prisioneros y que narra VALERIO MÁXIMO, IX 2 ext. 2.

[205] Desde Merula el fragmento se asocia a un discurso de Publio Sempronio Tuditano animando a los supervivientes de Cannas que habían escapado al campamento menor a ir durante la noche a reunirse con el resto de las tropas romanas y huir juntos a Canusio (LIVIO, XXII 50, 4-12).

[206] La mención alude a un coloquio entre Júpiter y Juno durante la guerra contra Aníbal; al final, remite el odio de la diosa hacia los romanos con la seguridad de que estos la venerarían especialmente, algo parecido a

XVI

(291V) Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* I 281

Porque en la Segunda Guerra Púnica, como dice Ennio, Juno, ya apaciguada, empezó a favorecer a los romanos[207].

XVII

289 (298V) Paulo, *excerpta de* Festo, 110, 19

Meddix entre los oscos es el nombre de un magistrado, así Ennio:

Allí es apresado el magistrado (*meddix*) supremo; al otro lo [matan[208].

XVIII

290 (295V) Aulo Gelio, *Noches Áticas* X 1, 6 (Nonio, 435, 12; Cicerón, *Cartas a Ático* XII 5, 1)

Éstas son la palabras de Marco Varrón en el libro quinto de *Disciplinae*: «una cosa es ser nombrado pretor *quarto* y otra *quartum*, puesto que *quarto* indica lugar y que anteriormente se han nom-

Virgilio, *Eneida* XII 791-841. A esta misma escena pertenecería también el fragmento siguiente.

[207] El hexámetro «reconstruido» por Hug, tal como aparece, por ejemplo, en Vahlen: «Juno, ya apaciguada, empezó a favorecer a los romanos».

[208] Posiblemente relacionado con el ataque realizado por el cónsul Tito Sempronio Graco en Hamas el 215 a. C. contra el ejército campano que, a su vez, se disponía a asaltar Cumas; según consta, en la batalla murió el *med(d)ix tuticus* de los campanos, cf. Livio, XXIII 35, sobre todo 19. El magistrado, que tenía competencias religiosas, se ocupaba además de los edificios públicos, la administración de justicia y la dirección del ejército; la relación entre el *meddix summus* y el *minor* parece ser la misma que existía entre un dictador y su *magister equitum* (*OCD*, s.v.).

brado tres; *quartum* indica vez y que anteriormente ha sido nombrado tres veces». Así pues, Ennio se expresó correctamente al escribir

Quinto padre se convierte en cónsul por cuarta vez (*quar-*
[*tum*)[209].

y Pompeyo, cobardemente, cuando en el teatro, para no tener que decidirse entre decir *consul tertium* y *tertio*, no escribió las últimas letras.

XIX

291 (296V) Festo, 218, 12[210]

A los que llamamos oscos (*Oscos*) dice Verrio que antiguamente se les llamaba *Opscos* según atestigua Ennio cuando dice:

Desde los muros lucha el osco (*Opscus*)[211].

---

[209] En las elecciones consulares del 214 a. C. la primera centuria que votó —*praerogativa*— se decidió por Tito Otacilio y Marco Emilio Régulo, pero después de un discurso contra estos candidatos del cónsul que presidía los comicios, Quinto Fabio Máximo, se repitió la votación y, ya con la participación de las demás centurias, fueron nombrados el mismo Fabio por cuarta vez y Marco Claudio Marcelo por tercera y, entre los demás magistrados, resultó elegido pretor el hijo del cónsul (Livio, XXIV 7, 10 - 9, 4).

[210] Véase también sobre la forma de esta palabra Festo, 204, 24.

[211] Desde Merula el fragmento se relaciona con el asedio y rendición de Capua, sin duda la operación más importante que efectuaron los romanos para castigar la defección de los oscos, cf. Livio, XXVI 4-14; según Kvíčala (1906), pág. 116, podría referirse concretamente a XXVI 6, 4. Durante este episodio, Aníbal atacó a los romanos para obligarlos a levantar el cerco y, como no lo consiguió, marchó a Roma para tratar de atraer así la atención de parte de las tropas enemigas, aliviar la situación de los de Capua y derrotar al ejército dividido.

XX

292 (297V) FESTO, 188, 1 (PAULO, 187, 11; FESTO, 206, 22[212]; PAULO, 133, 6; *CGL* V 573, 45)

En otras ocasiones se pone [*ob*] en lugar de *ad*, como en Ennio:

De noche comenzó a guiar sus legiones hacia (*ob*) Roma[213].

Y en otro lugar (*Inc. 5V*):

hacia (*ob*) Troya condujo.

XXI

PROPERCIO, III 3, 11 (vv. 6-7)

Donde antes bebió sediento el padre Ennio / y cantó... y a los lares que hicieron huir a Aníbal del suelo romano[214].

XXII

293 (299V) *Escolios de Berna a Virgilio, Geórgicas* IV 72

Ennio en el libro VIII dice:

La flauta de las musas entona una melodía[215].

---

[212] «Estos versos dan testimonio de que la preposición *ob* se solía utilizar en lugar de *ad*...; y Ennio...»

[213] El verso alude a la maniobra de diversión de Aníbal, que marcha contra Roma el 211 a. C., cf. nota 211.

[214] Propercio enumera en estos versos —7 a 11— diversos episodios narrados por Ennio en este libro; este es el único del que falta cualquier otro testimonio, cf. P. FEDELI (1985), *Properzio. Il libro terzo delle Elegie*, Bari, págs. 122-127.

[215] Referido probablemente a la *ovatio* de Claudio Marcelo después de la toma de Siracusa en el 211 a. C.

XXIII

294-296 (227-229V) NONIO, 151, 23

Portisculus es propiamente el que anima a los remeros, es decir, el que sostiene la vara que se llama *portisculus*, con la cual se regula el ritmo y los ánimos; Plauto en la *Asinaria*... [517 ss.]; Ennio en el libro VIII de los *Anales*:

Y que sosteniendo el remo
obedecieran y observaran cuándo el mazo del cómitre (*portisculus*)
empezaba a dar la señal[216].

XXIV

297 (290V) PRISCIANO, *GL* II 210

Que se dice también *Ionis* y *Calypsonis* y *Didonis* lo demuestra también Ceselio Víndice en el *stratōmateî* con estas palabras *Calypsonem*; así lo declinaban los antiguos: Livio... Ennio en el libro VIII:

A los púnicos que descienden de Dido (*Didone*)[217].

216 VAHLEN, pág. CLXXX pensó que podría tratarse del mismo entrenamiento de los remeros que los fragmentos VIII y IX del libro VII; en realidad podría referirse a muchos otros momentos, cf. SKUTSCH, pág. 473.

217 Pertenece seguramente a un discurso; sólo en sentido metafórico se puede afirmar que de Dido, que no tuvo descendencia, proceden los cartagineses.

LIBRO IX

Consideraciones sobre la guerra (I). Triunfo de Livio Salinátor después de Metauro (II). Tras un fragmento referido a labores agrícolas, se alude a operaciones navales cerca del estrecho de Gibraltar y a la juventud cartaginesa (III-V). Sempronio Tuditano y Cornelio Cetego, colegas de consulado el 204 a. C. (VI). Los romanos invaden África (VII-VIII). Escena de banquete (IX). Batalla de Zama el 202 a. C. (X-XIII). Probablemente XV se refiere a la Primera Guerra Macedónica.

I

298 (300V) Nonio, 472, 5

Luctant se usa en lugar de *luctantur*; así, Ennio en el libro IX:

... Los hombres con varia[218]... combaten (*luctant*) con todas [sus fuerzas[219].

[218] Entre las propuestas para completar el sustantivo que acompañaría a *varia* están *fortuna* (Vahlen, *coll.* Livio, XXI 1, 2; XXXIII 37, 1; XL 40, 1, a lo que se podría añadir II 60, 4; VI 25, 3; XXVIII 12, 2; XXVIIII 29, 5; XXVIIII 29, 8; XXXVIII 40, 14) o *vice* (Housman); a Dousa se debe una adición de *cum* entre *validis* y *viribus*.

[219] Quizá una reflexión sobre la guerra (Vahlen), aunque se puede pensar también en un enfrentamiento concreto.

II

299 (301V) SERVIO (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Eneida* XI 641

Mactus también se decía *mactatus* entre los antiguos, como Ennio:

De allí vuelve Livio honrado (*mactatus*) con un gran triun-
[fo[220].

III

300-301 (319-320V) NONIO, 66, 22

Politiones: cuidados esmerados de los campos, de la misma manera que llamamos *polita* a todo lo pulido y a lo que se le ha sacado brillo. Ennio en el libro III de las *Sátiras*... y el mismo en el libro IX de los *Anales*...

Tomará el rastrillo para limpiar con el diente [...]
los campos[221].

IV

302 (302V) CICERÓN, *Tusculanas* I 45 (y *Sobre la naturaleza de los dioses* III 34)

Los que han visto las puertas del Ponto Euxino y aquel paso por los que penetró la nave... [*Tragedias* 212-213] o aquellos que vieron los estrechos del Océano

[220] Triunfo de Livio Salinátor después de la batalla de Metauro en el 207 a. C., en la que derrotó a Asdrúbal e impidió que Aníbal recibiera refuerzos.

[221] Referido probablemente a la vuelta a la paz y, consecuentemente, a las labores del campo, después de un combate o una guerra (HUG); según MÜLLER puede aludir a los esfuerzos de Marcelo por restaurar la agricultura en Sicilia; según SKUTSCH, pág. 477, debe tratarse de Levino (LIVIO, XXVI 40, 15; XXVII 5, 4-5) por estar situado expresamente en el libro IX.

donde las agitadas aguas separan Europa de África[222].

V

303 (325V) Aulo Gelio, *Noches áticas* VI 12, 7 (Nonio, 536, 32)

Virgilio condena también este tipo de túnicas atacándolas por ser propias de mujeres «las túnicas tienen mangas y las mitras cintas» (*Eneida* IX 616). Tampoco parece que Quinto Ennio hubiera mencionado a la

juventud vestida con túnicas...[223]

sin injuriarla.

VI

304-308 (303-307V) Cicerón, *Bruto* 57-60 (vv. 304-308) [también Quintiliano, *La formación del orador* XI 3, 31 (vv. 304-

[222] Desde Merula se suele asignar este fragmento a Ennio; a qué momento exactamente se refiere es, por el contrario, cuestión más discutida: para unos se podría tratar de la batalla de Lelio contra la flotilla de Adérbal en el estrecho de Gibraltar (Hug, al que sigue Vahlen, pág. CXCI; cf. Livio, XXVIII 30 3-12, sobre todo 6, *in ipso rapido freto*); otros han pensado en la rendición de Cádiz (Müller). Por supuesto no es segura tampoco la adscripción a este libro, cf. Skutsch, pág. 479. Véase, por otra parte, la imitación de Horacio, *Odas* III 3, 46.

[223] Probable mención de la juventud cartaginesa que podría acudir en apoyo de Aníbal; quizá correspondería a un discurso, aunque no forzosamente del mismo tono insultante que el pasaje de *Eneida* citado por Gelio. Es posible que se pudiera relacionar con la alocución de Escipión para rebatir las palabras de Fabio contra su paso a África en Livio, XXVIII 44, 5. Por otra parte, la túnica, vestimenta característica de los cartagineses, les parecía a los romanos propia de mujeres, cf. e.g. Plauto, *Poenulus* 975-977 y los testimonios reunidos por Skutsch, págs. 478-480.

305); Aulo Gelio, *Noches áticas* XII 2, 3[224] (vv. 306-308); Servio (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Eneida* VII 500 (v. 308); Cicerón, *Sobre la vejez* 50 (v. 308) Quintiliano, *La formación del orador* II 15, 4 (v. 308)]

El primero que queda y del que nos han llegado noticias de que fue un orador elocuente y de que por tal se le tenía fue Marco Cornelio Cetego, de cuya elocuencia es testigo y además el más apropiado, según mi opinión, Quinto Ennio; sobre todo porque lo había oído en persona y estaba escribiendo acerca de un hombre ya muerto, por lo que no puede haber sospecha alguna de que estuviera mintiendo por amistad. Esto es lo que se encuentra en sus obras, en el libro octavo de los *Anales*, según creo, ... [siguen los vv. 304-306 hasta «hijo de Marco»]. Lo llama orador y le atribuye una «dulce elocuencia», cualidad que en estos momentos al menos no está presente en muchos, puesto que, en efecto, hay muchos hoy en día que, más que hablar, ladran. Pero he aquí la mayor alabanza que se puede rendir a la elocuencia... [siguen los vv. 306-308 hasta «del pueblo»]. Y con toda propiedad, puesto que, de la misma manera que la inteligencia es la mayor prenda que puede poseer un ser humano, la luz que hace brillar la inteligencia es la elocuencia, por la cual aquellos hombres de entonces tuvieron toda la razón al decir de aquel insigne varón que era la «flor del pueblo» [sigue el resto del verso 308].

304 A Tuditano se le asigna como colega
al orador de agradables palabras[225] Marco Cornelio Cetego,

---

[224] «Pues en el libro XXII de las cartas que escribió a Lucilio [Séneca] afirma que Quinto Ennio compuso estos ridículos versos sobre Cetego, un personaje de la antigüedad... Y después escribió esto sobre esos mismos versos: 'me asombra que varones elocuentísimos y aficionados a Ennio hayan alabado estas palabras ridículas como si fueran magníficas; Cicerón desde luego pone estos versos entre los mejores de aquel'». A continuación añade dos expresiones de Cicerón que imitan a Ennio: *suaviloquens* (*Sobre la república* V 11) y *breviloquentiam.*

[225] En latín *suaviloquenti*, quizá acuñado por el propio Ennio sobre *hedyepês* y, a la vez, modelo más que probable de Lucrecio, I 945 y Cicerón (cf. nota anterior y Skutsch, pág. 482).

hijo de Marco. A este lo llamaron los ciudadanos
que vivían entonces y pertenecían a su tiempo
flor escogida del pueblo y médula[226] de la Persuasión (*Sua-*
[*dai*)[227].

A la que llaman los griegos *Peithṓ* y es producto del orador la denominó Ennio *Suada* —«Persuasión»—; y pretendió que la médula de esta fuera Cetego, de tal manera que dijo que nuestro orador había sido la médula de la diosa que, según Éupolis, tenía su sede en los labios de Pericles. Este Cetego, por otro lado, fue cónsul con Publio Tuditano durante la Segunda Guerra Púnica y Marco Catón fue cuestor durante el consulado de estos, apenas unos ciento cincuenta años ante de que yo fuera cónsul; y si no se hubiera sabido todo esto gracias al testimonio único de Ennio, la antigüedad lo hubiera sepultado en el olvido, como les ocurrió posiblemente a muchos otros.

VII

309 (310V) Cicerón, *Sobre el orador* III 167 (también Cicerón, *Orador* 93; *Cartas a los familiares* IX 7, 2; Festo, 138, 13)

Ni esa transferencia y metonimia se produce en una palabra, sino en el discurso:

la tierra de África tiembla estremecida con espantoso tumul-
[to[228].

[226] En este caso la palabra se refiere obviamente al «corazón», lo esencial de algo; se trata, sin embargo, de una metáfora rarísima en latín, que no tiene paralelos más que en griego, cf. e. g. Teócrito, *Idilios* XXVIII 18.

[227] Aunque Publio Sempronio Tuditano y Marco Cornelio Cetego compartieron también la censura en el 209 a. C., parece indudable que el presente fragmento debe aludir al consulado que ejercieron en el 204 a. C. Hay, sin embargo, quien ha pensado en una hipotética embajada de ambos en fecha incierta, cf. Valmaggi (1970), pág. 90.

Se ha utilizado «África» en lugar de «los africanos».

VIII

310 (311V) COLONNA, pág. 239 (pág. 148 HESSEL)

Fabio de Aquino me remitió desde Cosenza este fragmento, extraído del manuscrito de un antiquísimo comentarista de Estacio. El nombre de este, como faltan muchas páginas al principio y al final de dicho libro, se ignora completamente; sin embargo, al analizarlo, queda claro que no es Lactancio:

los cartagineses golpeados en el pecho...[229]

IX

311 (323V) MACROBIO, *Saturnales* VI 4, 18

También insertó en sus obras palabras griegas, pero no fue el primero que se atrevió a hacer esto, puesto que imitó la audacia de autores antiguos: «cuelgan lámparas [*lychni*] de los dorados artesonados» (VIRGILIO, *Eneida* I 726), como Ennio en el libro noveno:

dos veces seis luces de lámparas (*lychnorum*)[230].

---

[228] Posible descripción del pánico desatado en África por la llegada de Escipión (LIVIO, XXIX 28 2-4). LUCRECIO en III 833-835 imita el pasaje, aunque refiriéndolo precisamente al momento contrario, cuando los cartagineses provocan el miedo de los romanos al invadir Italia.

[229] Además de gravísimas dudas sobre la autenticidad del fragmento, que representaría el uso más antiguo en latín de un acusativo de relación con un verbo transitivo —*pectora perculsi*—, queda la incógnita de su localización: su situación aquí se debe a su posible relación con el fragmento anterior.

[230] Esta palabra parece relacionarse con banquetes: así en *Eneida loc. cit.*; CICERÓN, *Celio* 67; ESTACIO, *Tebaida* I 521, probablemente LUCILIO, 15 MARX (16 KRENKEL) y quizá LUCRECIO, V 295; Pascoli propuso identificar el banquete con las bodas de Masinisa y Sofonisba mencionadas en

X

312-313 (312-313V) Nonio, 110, 8

Famul es *famulus*. Ennio en el libro IX:

Al más alto de los mortales la Fortuna de repente
derriba del más alto reino para que sea el sirviente (*famul*)
[más vil[231].

XI

314 (314V) Prisciano, *GL* II 486 (y de aquí, *Ars anonyma Bernensis*, *GL* VIII 119):

Frux —«fruto»— también hace el genitivo en *frugis*, puesto que proviene de la palabra griega *phrýgō* —«cocinar»—. Ennio en el libro XVI... (*sigue el v. 423*); y el mismo en el libro IX, en vez de *frugi homo* —«hombre honrado»—, pone *frux*, que es un adjetivo:

Livio, XXX 12, 20 (Skutsch, pág. 488). A diferencia de Skutsch, Vahlen suplió al principio del verso *florebant flammis* («relucían con llamas») visto Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* VII 804 y Lucrecio, IV 450.

[231] Aunque el verso 313 presenta varios problemas de texto, hay cierta seguridad en su significado general, por lo que he optado por traducir la versión de Vahlen: véanse las anotaciones críticas de Skutsch, pág. 97, sobre la autoría de la enmiendas. En cuanto a la sustitución del *optimus* original por el *infimus* —«más vil»— de Lambinus, cf. Plauto, *Captivi* 305 y, sobre todo, la imitación de Lucrecio, III 1034. El tono sentencioso de esta cita, que cuenta con numerosísimos paralelos tanto en la literatura griega como en la latina, podría atribuirse a varios momentos, aunque Hug, seguido por Vahlen y Skutsch, basándose en el pasaje de Lucrecio ya aludido y en la comparación con Livio, XXX 30, especialmente 18, y Polibio, XV 6, 8, la identificó con un parlamento de Aníbal dirigido a Escipión antes de la batalla de Zama. Naturalmente la localización dista de ser indiscutible y, así, ha habido otros que han relacionado estos versos, por ejemplo, con Sífax, cf. Silio Itálico, XVII 143-145; Livio, XXX 13, 8 —Kvíčala (1906), págs. 116-117—.

Pero ¿para qué recuerdo yo todo esto?; un hombre honrado [obra sin dilación[232].

XII

315 (315V) Nonio, 217, 10 [véase v. 264, fr. VIII del libro VIII]
Y el mismo en el libro IX

vuela el rubio polvo[233].

XIII

316 (316V) *Breve exposición de Virgilio, Geórgicas* II 437
Undantem es *abundantem* —«que tiene gran abundancia»—. Ennio en el libro IX de los *Anales*:

el ejército tiene gran abundancia (*undat*) de botín[234].

XIV

317-318 (317-318V) Nonio, 150, 17
Perpetuitas[235] [...] significa «perpetua», «eterna». Ennio en el libro IX:

---

[232] Quizá parte de la arenga de Aníbal o Escipión antes de Zama (Vahlen, pág. CXCII, y Silio Itálico, XVII 328-329). Kvíčala (1906), págs. 118-119, pensó en los mensajeros cartagineses que reclamaban la presencia en su ciudad de Magón y Aníbal (Livio, XXX 19, 2-3; 20, 1). El sentido de la segunda parte del verso no es absolutamente seguro (Skutsch, págs. 493-494); la presente traducción se acomoda a las indicaciones del gramático.

[233] Posiblemente se refiera a una batalla, quizá Zama.

[234] Probablemente, el botín conquistado en Zama (Livio, XXX 36, 1; 37, 2; Polibio, XV 18), aunque hay otras posibilidades, cf. Livio, XXX 9, 10.

[235] Ante el grave deterioro del texto Vahlen, pág. 56, opta por «reconstruir» un adjetivo, *perpetuitus*, propuesto por Usener a semejanza de *fortuitus* o *gratuitus*.

que perpetuaran (*perpetuassint*) la libertad[236] [...].

XV

319-320 (321-322V) PRISCIANO, *GL* II 486 [a continuación del v. 217, fr. VII del libro VII]
El mismo en el libro IX:

Como en otro tiempo estuvo profundamente hinchado (*tur-*
[*serat*) el vientre del cíclope,
repleto de carne humana[237].

XVI

321 (324V) NONIO, 95, 30
debilo es «débil» Ennio en el libro IX:

débil (*debil*) hombre[238].

---

[236] Estas palabras pertenecen seguramente a una plegaria, cf. ENNIO, *Tragedias* 246; PACUVIO 234 Ribbeck; PLAUTO, *Persa* 329-331.

[237] Probable alusión a Filipo V de Macedonia, comparado con el famoso cíclope homérico (*Odisea* 287-298) por su afición al vino y su carácter irascible, que le llevó a matar a varios hombres durante los banquetes; el apelativo ya había caracterizado al tuerto Filipo II. Acerca de este sobrenombre aplicado a Filipo V queda sobre todo el testimonio de Alceo de Mesenia en *Antología Palatina* IX 519, XI 12. La mención de Filipo en este lugar se debe probablemente a un relato, quizá muy sucinto, de la Primera Guerra Macedónica (215-205 a. C.). No es fácil determinar, en cambio, a qué momento exacto puede referirse; el tratado del 215 a. C. entre Macedonia y Aníbal o a las negociaciones de 212-211 a. C. entre Levino y la Liga Etolia se narrarían quizá en el libro VIII, mientras que expresiones parecidas a estos versos podrían encontrarse en discursos como el del legado romano ante los etolios del 200 a.C. que cuenta LIVIO, XXXI 31, 3 y 17 (VAHLEN, págs. CXCII-CXCIII).

[238] VAHLEN, pág. 57 pensó en Marco Sergio Silo, cf. PLINIO, *Historia Natural* VII 104-105.

LIBRO X

Proemio de la Segunda Guerra Macedónica (I). Reparto de provincias el 200 a. C. (II). Toma de Acanto, en Tracia; diversas operaciones en Macedonia a cargo de Vilio, Sexto Elio Peto y Flaminino (III-VII). Un pastor se ofrece a guiar a Flaminino contra los macedonios (VIII-IX). Alocución de Filipo (X). Referencia a los orígenes troyanos de Roma (XI). Poco se puede decir sobre el resto de los fragmentos del libro: una nave bordea el promontorio de Léucade (XII); un general arenga a sus tropas (XIII); llega la noche (XIV); signos de alguna turbación grave (XV-XVI). De los fragmentos XVII y XVIII apenas quedan sendas palabras.

I

322-323 (326-327V) Aulo Gelio, *Noches áticas* XVIII 9, 3-5 (Paulo, 99)

«Puesto que —dijo— se debe escribir *insequenda*, no *insecenda*, ya que *insequens* significa... y lo que se nos ha trasmitido es *inseque*, equivalente a 'sigue contando' y 'prosigue'; y así Ennio escribió en estos versos:

Cuenta (*insece*), Musa, lo que cada uno de los generales de [los romanos

realizó con valor en la guerra contra el rey Filipo[239].»

En cambio aquel otro más culto insistía en que no había ningún error, sino que estaba escrito correctamente y en su integridad, y en que había que dar crédito a Velio Longo, un hombre nada ignorante, que en el comentario que había compuesto *Sobre la manera de leer antigua* escribió que en Ennio no había que leer *inseque*, sino *insece*... [5] Yo creo que Marco Catón escribió *insecenda* y Quinto Ennio, *insece*, sin la letra *u*, pues, en efecto, me encontré en la biblioteca de Patras un libro verdaderamente antiguo de Livio Andronico que se titula *Odisea*, en el que aparecía el primer verso con esta palabra escrita sin *u*: «cuéntame (*insece*), Camena, el ingenioso varón»... [6] Así pues, le doy todo crédito a un libro de tal antigüedad y de la máxima confianza.

II

324 (329V) San Isidoro, *Etimologías* I 36, 3

el zeugma se da cuando una sola palabra expresa varios sentidos. Esto se produce de tres maneras, puesto que la palabra que une las frases se puede poner al principio o al final o en medio: al principio... ; en medio

Grecia le tocó en suerte a Sulpicio, la Galia a Cota[240].

[239] Desde Merula, tradicionalmente reconocido como el proemio a la Segunda Guerra Macedónica, que siguió inmediatamente a la Segunda Púnica (Livio, XXXI 1, 6). Ennio, sin duda, imitó el verso de Livio Andronico citado y tomó su *insece* para traducir el homérico *énnepe* de *Odisea* I 1.

[240] Reparto de provincias el 200 a. C. entre los cónsules Publio Sulpicio Galba y Gayo Aurelio Cota, aunque Ennio se equivoca al adscribir cada una de las provincias: a Cota le correspondió Italia, cf. Livio, XXXI 6, 1-2, y Skutsch, pág. 501, sobre las diversas posibilidades de entender estas divergencias.

III

325 (330V) *Escolios de Berna a Virgilio, Geórgicas* II 119

Acanto] Gnifo comenta que en el libro décimo de los *Anales* aparece este árbol de la isla de Cercina, en África, muy adecuado para tinturas, puesto que tiñe la lana del color de su flor, por lo cual se les llama «acantios» a los vestidos[241].

Acanto.

IV

326-328 (343-345V) SERVIO (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Geórgicas* IV 188 (DIONYSIUS NESTOR NOVARIENSIS, *Vocabularium*, Venecia, 1496, pág. 68)

Mussant significa aquí «murmuran»; esta palabra se utiliza también con el sentido de «callar», como en Ennio en el libro XVII... (*v. 435*); alguna vez también se pone por «dudar» como... [VIRGILIO, *Eneida* XII 657]. En cambio *mussant* por «murmuran» lo emplea Ennio en el libro X así:

Observaba el valor de su legión
esperando que murmurara cuándo se interrumpiría finalmen-[te
la lucha o se acabarían sus duros trabajos[242].

[241] BÜCHELER (1930) *Kleine Schriften*, Leipzig, vol. II, pág. 414 ss., conjeturó que este comentario de Marco Antonio Gnifo sobre el acanto debía relacionarse con una mención a Acanto, ciudad de Tracia, tomada y destruida por un destacamento naval romano el 200 a. C. (LIVIO, XXXI 45, 16).

[242] A su llegada a Macedonia en 199 a. C., Publio Vilio se encontró con un motín de dos mil veteranos que, tras la guerra contra Aníbal habían sido llevados a Sicilia y, de allí, a Macedonia; el cónsul les dio la razón y prometió interceder por ellos (SKUTSCH, pág. 503, basándose en LIVIO, XXXII 3, véase sobre todo 3, 4-5).

V

329 (331V) CICERÓN, *Sobre la república* I 30 (también del mismo, *Sobre el orador* I 198 y *Tusculanas* I 18; VARRÓN, *La lengua latina* VII 46[243]; SAN AGUSTÍN[244], *Cartas* XIX [*CSEL* 34 I, pág. 47]; POMPONIO en *Digesto* 1.2.2.38)

Al linaje paterno de este mismo perteneció aquel amigo nuestro, digno de imitación,

Un hombre extraordinariamente dotado de juicio (*cordatus*),
[el perspicaz Sexto Elio[245].

que fue «extraordinariamente dotado de juicio» y «perpicaz», y así lo dijo Ennio, no porque buscara lo que no había de encontrar nunca, sino porque respondía cuanto pudiera quitarles la preocupación y el trabajo a aquellos que le preguntaban y que, cuando se pronunciaba contra las especulaciones de Galo, siempre tenía en los labios lo que decía Aquiles de *Ifigenia*... [cf. *Tragedias*, vv. 185-187].

VI

330-331 (332-333V) PRISCIANO, *GL* II 30

Los escritores muy antiguos no siempre la elidían [la *m*]. Ennio en el libro X:

---

[243] «En Ennio se encuentra... (v. 450): en el que *cata* significa 'agudas' —*acuta*—; pues con esta misma palabra lo dicen los sabinos. Porque 'el perspicaz (*catus*) Elio Sexto' no es, como dicen, 'entendido' sino 'agudo' (*acutus*); y cuando se trata de... (v. 543) hay que entender 'agudas (*acuta*) palabras.'»

[244] San Agustín, al igual que Pomponio, parte de Cicerón.

[245] Sexto Elio Peto fue cónsul con Flaminino el 198 a. C.; es posible que este verso estuviera relacionado con su designación.

Mandó entonces a casi ocho mil soldados con insignias[246],
elegidos y capaces de sobrellevar la guerra[247].

VII

332-334 (340-342V) FESTO, 184, 3 (PAULO, 185, 1; *Corpus Glossariorum Latinorum* VI 738)

Nictit el perro cuando gruñe suavemente al oler el rastro de las fieras, como dice Ennio en el libro X:

Como cuando una veloz perra[248] de caza atada a una cadena
se duele si llega a percibir las fieras
con su fino olfato, y entonces gruñe (*nictit*) con su voz y aú-
[lla agudamente[249].

[246] El final del hexámetro es *militum octo*; en métrica clásica se esperaría la elisión de toda la última sílaba —*um*— de *militum* ante una palabra que empieza por vocal.

[247] Desde Merula convienen todos los editores en relacionar estos ocho mil soldados con los tres mil romanos y cinco mil aliados que reclutaría el cónsul que se hiciera cargo de Macedonia —Flaminino—, cf. LIVIO, XXXII 8, 2; 9, 1; 9, 6.

[248] Se suponía que las hembras tenían mejor olfato que los machos y, por tanto, eran las que se utilizaban preferentemente en la caza, cf. JENOFONTE, *Cinegético* III 1; PLAUTO, *Estico* 139; OVIDIO, *Metamorfosis* III 140 —y BÖMER, *ad loc.*—; APULEYO, *Metamorfosis* VIII 4, 3 —y *GCA*, 1985, *ad loc.*—; GRATIO, *Cinegética* 185 —y ENK, *ad loc.*—.

[249] No es fácil hallar el contexto exacto al que podrían aludir estos versos: Merula lo relacionó con Flaminino, ansioso por partir hacia Macedonia; VAHLEN, pág. CXCIV, con sus soldados, que estaban deseosos de combatir (PLUTARCO, *Flaminino* IV 5, 6); W. RÖSER, con los romanos que se encontraban detrás del ejército de Filipo (LIVIO, XXXII 11, 8). Más escéptico, SKUTSCH, pág. 507.

VIII

335-339 (338, 334, 335-337V) CICERÓN, *Sobre la vejez* I (DONATO, *Comentario a Terencio, Formión, prólogo* 37 —v. 337[250]—) (después de los versos 337-339)

Pues, en efecto, permítaseme dirigirme a ti con aquellos mismo versos, Ático, con los que se dirige a Flaminino [sigue el verso 335], aunque bien sé que, a diferencia de Flaminino, no [v. 336][251]

335 aquel varón, no con muchos recursos, pero sí lleno de lealtad[252],
336 te causan inquietud de esta manera, Tito, noche y día.
337 Oh, Tito, si yo te ayudara y te quitara la preocupación
que ahora te angustia y permanece clavada en tu pecho,
¿cuál sería mi recompensa?

IX

340-342 VARRÓN, *Agricultura* II 2, 1

Pero ya que hemos acabado nuestra tarea y están ya delimitadas todas las cuestiones referentes al ganado, ahora

---

[250] «*Adiutans*; así preferían decir los antiguos en lugar de *adiuuans* ('ayudando'). Ennio...» En la cita del verso de Ennio figura *adiuto* en vez del *adiuero* del texto de Cicerón.

[251] Al marchar a Macedonia, Flaminino encontró que el ejército de Filipo le cerraba el paso; sin embargo, un pastor enviado por un jefe epirota, Caropo, se ofreció a conducir un destacamento romano por un sendero desconocido hasta situarlo tras las posiciones de los macedonios. La identificación es de MADVIG basándose en LIVIO, XXXII 11; otras relaciones del episodio en PLUTARCO, *Flaminino* IV 4; POLIBIO, XXVII 15, 2; DIODORO DE SICILIA, XXX 5; APIANO, *Sobre Macedonia* IX 6.

[252] El verso alude probablemente al pastor, cf. nota anterior.

cumplid vuestro compromiso con nosotros,
epirotas[253],

tratando cada una de las cuestiones, para que veamos de qué

son capaces los pastores de Pergámide o de Máledo[254].

X

343 (348V) Donato, *Comentario a Terencio, Formión* 287

Columen vero familiae —«pilar de la familia»—] ¿*columen* hay que relacionarlo con *culmen* —«cumbre»— o con *columna* —«pilar»—?... Horacio, por el contrario, utiliza *columna* por *columen*... [*Odas* I 35, 14]; Ennio en el libro X:

Llegaron a derrumbar el alto pilar (*columna*[255]) del reino[256].

XI

344-345 (358-359V) Macrobio, *Saturnales* VI 1, 60

«¿Acaso pudieron derribarlos en las llanuras sigeas; / acaso pudieron atrapar a los cautivos? ¿Acaso Troya al quedar incendiada / quemó a estos hombres?» [Virgilio, *Eneida* VII 294-296]. Ennio en el libro X al hablar de Pérgamo:

Ni pudieron aniquilarla en las llanuras dardanias
ni conquistarla al conquistarla ni abrasarla al quemarla[257].

---

[253] Prosigue, al parecer, el episodio de los pastores que guían a los romanos: es probable que estas palabras fueran pronunciadas por Flaminino.

[254] Ciudades de Epiro.

[255] Sobre el uso metafórico de este concepto en latín y griego, cf. Nisbet-Hubbard a Horacio, *Odas* I 35, 14.

[256] Quizá se refieran estas palabras a un discurso del propio Filipo aludiendo a sus enemigos.

[257] De la misma manera que el texto de Virgilio alude a la caída de Troya, el de Ennio, de forma un poco más general, se refería sin duda a

XII

346 (328V) Prisciano, *GL* II 541

Gentes muy antiguas decían *campso*, *campsas*; así Ennio en el libro X:

Doblan (*campsant*) Léucate[258].

XIII

347 (346V) Diomedes, *GL* I 382

En vez del *hortatur* que decimos vulgarmente algunos antiguos decían *horitur*, como Ennio en el libro decimosexto de los *Anales*... [sigue el v. 424]. Y el mismo en el décimo con un sentido iterativo:

Anda arengando (*horitatur*[259]) el general.

Pérgamo. El contexto en el que tendrían sentido estos versos podría ser la embajada que dirigieron los habitantes de Lámpsaco a Roma para solicitar protección ante la amenaza de Antíoco: esta ciudad se encontraba en territorio cercano a Troya y podía considerarse relacionada con los romanos, que a través de Eneas y sus compañeros eran, asimismo, descendientes de troyanos. Este argumento de parentesco se empleó más de una vez para justificar la intervención de Roma en la zona, cf. e.g. Plutarco, *Flaminino* XII 11-12; Livio, XXXVII 37, 1-3; XXXVIII 39, 10. La embajada de Lámpsaco dirigida por Hegesias podría haber ostentado sus orígenes comunes bien ante Lucio, el hermano de Flaminino, o bien ante el propio senado de Roma.

[258] El promontorio suroeste de la isla de Leucas, que posiblemente tendrían que doblar las naves procedentes del Norte o Noroeste que pretendieran embocar el golfo de Corinto. Aunque se ha pensado en el paso de Levino desde Corcira a Naupacto en el 211 a. C. (Livio, XXVI 26, 1 y Vahlen, págs. cxcii-cxciii), parece que este episodio correspondería más bien al libro IX; téngase en cuenta, además, que algunos manuscritos presentan el número XI en vez de X.

[259] Corrección de Hug del original *horitur*.

XIV

348 (339V) Macrobio, *Saturnales* VI 1, 9 (cf. v. 27):

Avanzó en ese momento la noche cuajada de ardientes estre-
[llas[260].

XV

349 (349V) Nonio, 370, 20[261]
Ennio en el libro X de los *Anales*:

Con el corazón abatido, la melena suelta[262].

XVI

350 (351V) Diomedes, *GL* I 373
Entre los antiguos encontramos que se le añadía también la letra *n* a *pinso* (que significa *tundo* —«golpear»—), *pinsit* de la tercera conjugación, como Ennio en el libro décimo de los *Anales*:

---

260 Quizá relativo a la marcha de un destacamento de Flaminino para situarse tras la retaguardia macedónica (Vahlen, pág. cxciv y Livio, XXXII 11, 9; Plutarco, *Flaminino* IV 7).

261 El pasaje de Nonio ha sufrido graves alteraciones: hay dos ejemplos de Ennio seguidos, de los cuales el primero —el presente— pertenece a otro lema, el de la línea 12; no hay, por tanto, indicación de libro para el segundo, que Skutsch edita en *Sedis incertae fragmenta* XLII, v. 490 (cf. págs. 518 y 651), Vahlen, en cambio, a continuación del anterior.

262 Referido probablemente a una o varias mujeres en actitud de suplicar a los dioses (Paulo *exc.* Fest. 248; Virgilio, *Eneida* I 480; Livio, XXVI 9, 7; Petronio, XL) o quizá expresando dolor o luto (Virgilio, *Eneida* III 65; XII 870, etc., cf. Skutsch, pág. 519). El contexto podría ser el terror desatado por el ataque de Filipo a Atenas en el 200 a. C. (Livio, XXXI 26, 6-12) o quizá las expiaciones decretadas en el 198 a. C. para conjurar los prodigios que aparecieron antes de la marcha de Flaminino a su provincia (Merula, cf. Livio, XXXII, 9, 1-4).

Golpean (*pinsunt*) la tierra con la rodilla[263].

XVII

351 (353V) Festo, 514, 20

Ennio en el libro X:

Dardo (*uerut-*)[264].

XVIII

352 (354V) *Macrobii excerpta Bobiensia*, *GL* V 645

De *fio* debería ser *fiere*; y aunque se haya extendido otro uso, puesto que se dice actualmente *fieri*, Ennio en el libro X de los *Anales* dijo

convertirse (*fiere*),

y no *fieri*.

---

[263] El contexto podría ser el mismo que el del verso anterior, véase sobre todo la cita de Livio, XXVI 9, 7. La actitud de arrodillarse para rezar a los dioses no era entre los antiguos la más habitual, aunque sí se daba en situaciones desesperadas.

[264] Pocas conjeturas cabe hacer sobre este trozo de palabra; Vahlen, sin embargo, completa parte del verso así: *cursus quingentos saepe veruti* («quinientas veces el recorrido de un dardo», cf. Lucrecio, IV 409); sobre el estado del original, cf. Mariotti (1991), págs. 102 ss.; Skutsch, pág. 520.

LIBRO XI

Poco se puede afirmar con certeza de los fragmentos que componen el presente libro, que posiblemente contuviera el final de la Segunda Guerra Macedónica. Es probable que I fuera parte de un discurso: quizá del pronunciado ante el senado romano por los embajadores de sus aliados el 197 a. C. Posteriormente, tendría lugar la batalla de Cinoscéfalas (II-IV) y la declaración de libertad de Grecia el 196 a. C. con un discurso en el que se mencionarían las relaciones entre Roma y Grecia (V). Es verosímil considerar que los textos restantes pudieron ser parte de varios discursos, aunque no es fácil establecer el contexto exacto (VII-IX).

I

353 (355V) Festo, 306, 21

De que *quippe* significa *quidni* es testigo Ennio en el libro XI:

En efecto todos los reyes en circunstancias favorables sue-
[len[265].

[265] Podría tratar el verso de que los reyes, orgullosos cuando la fortuna les favorece, aunque se muestren más humildes en la desgracia, vuelven a su soberbia innata cuando se restaura la antigua situación; el contexto podría ser el del discurso ante el senado, el 197 a. C., de los embajadores

II

354 (366V) Festo, 344, 34-346, 2 (Paulo, 345, 16: *Rimari* es buscar exhaustivamente, como si fuera hasta en las grietas —*rimis*—):

(Se buscan) (*rimantur*) unos y otros[266].

III

355 (363V) Prisciano, *GL* II 445 (*sono*, «sonar», puede conjugarse *sono*, *sonas* y *sono*, *sonis*. Ennio en el libro XI de los *Anales*...) y 473-474

Sonui, *sonitum*... Pero también se encuentra que a este lo trataban los antiguos como si fuera de la tercera conjugación, como Ennio en el libro XI de los *Anales*:

Entonces resuenan (*resonunt*) los escudos y chirría la punta [del hierro[267].

El mismo en el XIV...

IV

356 (364V) Prisciano, *GL* II 419

Del verbo *strido* unos hacen también *stridui*, otros, *stridi*. Ennio en el libro XI de los *Anales*:

---

griegos que advertían del peligro que seguía siendo Filipo (Livio, XXXII 37, 1-4; Polibio, XVIII 11).

[266] Quizá «unos y otros» sean los ejércitos de Filipo y Flaminino, que durante los dos días anteriores a la batalla de Cinoscéfalas marcharon por rutas paralelas; solo al tercero enviaron los romanos la caballería para localizar a los enemigos (Livio, XXXIII 6, 9-11 y 7, 4; Polibio, XVIII 20, 3-7 y 21, 1)

[267] Probablemente este fragmento, al igual que el siguiente, narra episodios del enfrentamiento decisivo entre Filipo de Macedonia y Quincio Flaminino en Cinoscéfalas (junio del 197 a. C.).

Y empujada a través del pecho, había chirriado (*striderat*) la [lanza al atravesarlo.

V

357 (356V) Festo, 388, 2 (cf. libro I, fragmento XVI, v. 19) y 362, 10:

Sostienen que los griegos (*Graecos*); los (*sos*) suelen llamar [«helenos» (*Graios*)[268].

VI

358 (365V) Festo, 226, 12

Hay dos tipos de peñas, de las que unas son rocas naturales que sobresalen en el mar y que menciona Ennio en el libro XI:

Profundamente retirados y cubiertos de enormes peñascos.

VII

359-360 (360-361V) Nonio, 195, 10

Crux —«cruz»— frecuentemente es del género femenino; es del masculino en Ennio, *Anales*, libro XI[269]:

---

[268] El propósito sería poner de manifiesto las estrechas relaciones entre Roma y Grecia. Atribuido tradicionalmente —Vahlen, pág. cxcv— al discurso de Flaminino anunciando la libertad de Grecia durante los Juegos Ístmicos del 196 a. C., no existen, sin embargo, testimonios de tal hecho, sino solo de una proclama anunciada por un heraldo —cf. Livio, XXXIII 32; Polibio, XVIII 46; véase al respecto también Plutarco, *Flaminino* XI 7— y no son estas las únicas dificultades, cf. Skutsch, pág. 523.

[269] Véase también Festo, 136, 11, que relaciona *malo cruce* en masculino con un discurso de Gayo Graco (36 Malcovati).

que lo castigues —dijo— con mala cruz (*malo cruce*), Júpiter[270].

VIII

361 (352V) NONIO, 483, 1[271]

Lacte está en caso nominativo... Ennio en el libro XI:

Y, al mismo tiempo, se ruborizó como cuando se mezclan la
[leche (*lacte*) y la púrpura[272].

IX

362 (362V) NONIO, 149, 27

Peniculamentum le decían los antiguos a una parte del vestido. Ennio en el libro XI:

Cuelgan las colas (*peniculamenta*) hasta los pies[273].

---

270 Posiblemente, del principio de una alocución.

271 Véase también DE NONNO (1993), pág. 20 ss.

272 Algunos han visto estas palabras como una parte del discurso de Catón que seguiría en el siguiente fragmento.

273 Merula relacionó este pasaje con la alocución de Catón contra la retirada de la ley Oppia, que, por tanto, atacaría el lujo excesivo en la vestimenta de las mujeres (VAHLEN, pág. CXCV, y LIVIO, XXXIV 1). Tal atribución no es, desde luego, unánime, cf. SKUTSCH, págs. 527-528.

LIBRO XII

Debió de contener las campañas contra Nabis de Esparta (196 a. C.) y las de Catón en España durante el año de su consulado (195 a. C.). Los fragmentos explícitamente asignados a este libro no dejan de plantear dudas, pues parecen aludir a acontecimientos que quedan fuera de la cronología aceptada.

I

363-365 (370-372V) Macrobio, *Saturnales* VI 1, 23 [también Cicerón, *Sobre los deberes* I 84 (vv. 363-365); *Sobre la vejez* X (363-365); Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* VI 845[274]]

«Que fue el único que con dilaciones restableció nuestra situación» [Virgilio, *Eneida* VI 846]. Ennio en el duodécimo:

---

[274] Existen otros muchos testimonios de este texto, sobre todo del celebérrimo verso 363 —*unus homo nobis cunctando restituit rem*—, cf. Cicerón, *Cartas a Ático* II 19, 2; Virgilio, *Eneida* VI 845; Livio, XXX 26, 9; Suetonio, *Tiberio* XXI; Ovidio, *Fastos* II 242; Séneca, *Sobre los beneficios* IV 27, 2; Sereno Samónico, 1092; y otros que dependen, a su vez, de alguno de estos autores, especialmente de Virgilio: San Jerónimo, *Cartas* LXXII 2; *Contra Rufino* III 29. Además de todos estos lugares —y del Mitógrafo Vaticano I, *Fáb.* 224— existen otros muchos pasajes que aluden al fragmento, cf. Polibio, III 105, 8; Livio, XXII 39,18; XLIV 22, 10, Plinio, *Historia Natural* XXII 10; Silio Itálico, VI 613 ss.; Valerio Máximo, VII 3, 7; Claudiano, *Guerra contra los getas* 144.

363 Un solo hombre con dilaciones restableció nuestra situación.
No anteponía las habladurías a la seguridad.
365 Y así, mucho después, resplandece todavía más ahora la glo-
[ria de aquel varón[275].

II

366-368 (367-369V) Prisciano, *GL* II 153 (también ibídem 230)

Acer y *alacer* y *saluber* y *celeber*, aunque normalmente hacen los femeninos en *acris* y *alacris*, así como en *salubris* y *celebris*, sin embargo, también se encuentran declinados en ambas terminaciones como si fueran de género común... Ennio en el libro XVI... [v. 420]. El mismo en el XII...

A todos los mortales vencedores, llenos de gozo
en sus corazones vivos, reanimados con el vino, de repente
[un sueño

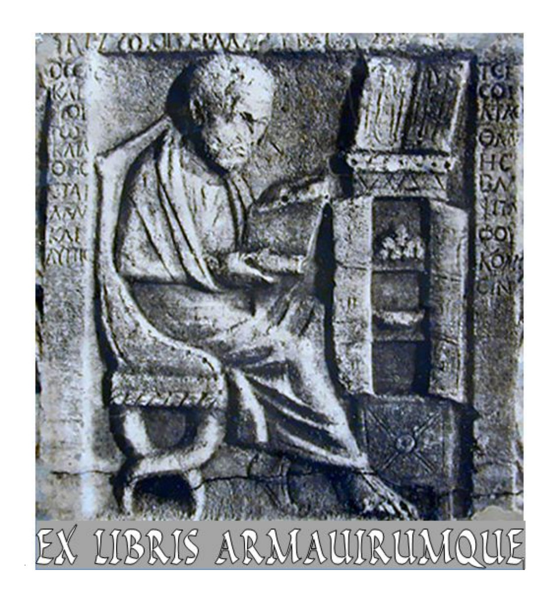
[275] No se conoce en qué contexto se podría aludir a la actuación de Fabio Máximo Cunctátor, que, como ya se ha visto, se debió narrar en el libro VIII o quizá en el VII; el testimonio de Macrobio, por otra parte, hace imposible pensar que pudiera pertenecer a otro libro anterior (Skutsch, pág. 531). Vahlen, págs. cxcvi-cxcvii, sugirió que en estos momentos podría encontrarse una recapitulación de la obra y, junto a esta, un catálogo de héroes. Stanton (1971) analiza monográficamente la tradición sobre este pasaje y propone relacionarlo con Livio, XXXIII 44, 3; XXXIV 43, 1 o un discurso de Catón en Numancia. Se ha comparado también con la táctica de Emilio Paulo en su campaña ligur del 181 a. C. que narra Frontino, *Estratagemas* III 17, 2, y que tendría su lugar en el libro XVI, cf. Cichorius (1964), págs. 273-277; Badian (1972), pág. 176-177 y Skutsch, págs. 531 y 564. En general, si se intenta mantener el libro, cabría pensar en cualquier discurso en el que alguien se expresara en contra de acciones precipitadas alegando el ejemplo de Fabio.

dulcísimo los atacó, entusiasmados (*acris*)[276], por todas par-
[tes en la llanura[277].

---

[276] La presente traducción está de acuerdo con el comentario de SKUTSCH, págs. 534-535 (acusativo pl.), no con la visión de Prisciano (nominativo singular), que sin embargo, aunque quizá produzca una sintaxis algo forzada, no debe descartarse sin más.

[277] Un ejército, quizá romano, después de una victoria: no se puede establecer nada con más exactitud.



LIBRO XIII

Los libros XIII y XIV probablemente trataban de la guerra contra Antíoco; I y II comparaban quizá el paso del Helesponto realizado por el rey con la expedición de Jerjes. Los fragmentos III y IV debían exponer consideraciones sobre la guerra por parte de Antíoco y Aníbal.

I

369 (378V) VARRÓN, *La lengua latina* VII 21

'Como al Helesponto y su cierre', porque Jerjes cierta vez cerró este lugar; en efecto, como dice Ennio,

y este en el profundo Helesponto un puente tendió[278].

---

[278] Esta alusión al puente construido por Jerjes durante las Guerras Médicas está relacionada con el temor a una expedición de Antíoco en el 192 a. C., que debería cruzar asimismo el Helesponto, cf. LIVIO, XXXV 23 (sobre todo, § 10) y 41, 1-3. VAHLEN pensó en un discurso que rememorara otras invasiones de Europa, cf. pág. CXCVIII.

II

370 (606V) Servio (*auct.*), *Comentario a* Virgilio, *Eneida* II 173[279]

El «salado sudor», según se dice, era indicio de que la divinidad estaba conmovida. A Probo no le resulta acertada la expresión «salado sudor» y le parece redundante. Sin embargo, esto es lo que dijo Ennio sobre las «lagunas» (*lamis*):

Saladas lagunas[280].

III

371-373 (381-383V) Aulo Gelio, *Noches áticas* VI 2, 9 (vv. 371-373); VI 2, 5 (vv. 371-372) [también Nonio, 195, 17 (vv. 371-372)]

Ceselio escribió que Quinto Ennio en el libro XII de los *Anales* dijo *cor* —«corazón»— en género masculino. Añado a continuación las palabras de Ceselio: «En género masculino, igual que otras muchas voces, la empleó Ennio; puesto que en el libro XII de los *Anales* dijo *quem cor,* 'qué corazón' [v. 372]». [5] Agregó después dos versos de Ennio: «Aníbal... corazón» [vv. 371-372]. El que dijo esto es Antíoco, rey de Asia...

[9] Esto es lo que cuenta Ceselio, pero lo que dijo Ennio es muy distinto, puesto que son tres versos y no dos los que se refie-

---

[279] Cf. también *Escolios de Verona* ibídem.

[280] La explicación de este pasaje la dio Vahlen (cf. pág. 112) citando Lucrecio, V 794 —*de salsis... lacunis*— y III 1029-1034 sobre el paso de Jerjes por el Helesponto (véase sobre todo *salsas... lacunas* en 1031), dos pasajes en los que es evidente el influjo de Ennio, y no solo en estos versos, cf. Skutsch, pág. 537. Así pues, estas palabras se refieren al mismo episodio que el fragmento anterior. La identidad entre *lama* en Ennio y *lacuna* en Lucrecio está, además, atestiguada por Paulo, *excerpta de* Festo, 104.14, cf. además el v. 580.

ren a esta frase de Ennio; de estos, Ceselio no prestó atención al tercero:

con pecho audaz me exhorta a no guerrear
Aníbal, a quien consideró mi corazón
el que más animaba a la guerra y el más entregado a ella por
[su vigor[281].

IV

374 (380V) Aulo Gelio, *Noches áticas* XVIII 2, 16

[12] De esta palabra, *verant*, que significa «dicen la verdad»[282], se buscaba cuál de los antiguos poetas la dijo... [16] Pues nadie recordaba en aquel momento que esa palabra la había dicho Ennio en el libro decimotercero de los *Anales* en este verso:

¿Aciertan (*verant*) mucho los adivinos en su vida[283]?

---

[281] No está del todo claro el sentido del último verso, sobre todo el significado de *robore*, que según Vahlen equivaldría a *valide*. La ocasión exacta de estas palabras se nos escapa, no así el contexto general: cuando Aníbal escapó de la derrota final en Cartago, se refugió en la corte de Antíoco, en el 196 o 195 a.C. El momento en el que pudo desaconsejar la guerra fue quizá al planear una expedición en Grecia, ya que era partidario de llevar las operaciones a África y, desde allí y sobre todo, a Italia; cf. Livio, XXXIV 60, 3; XXXVI 7, 16; Justino, XXXI 4-5; Apiano, *Sobre Siria* XI 7.

[282] Sobre esta palabra cf. Colaclides (1967).

[283] El contexto sin duda no es seguro, pero quizá sean palabras de Aníbal afirmando que su experiencia valía más que las predicciones. Vahlen, pág. 69, aduce una historia muy parecida de Plutarco, *Sobre el destierro* XVI 606c.

LIBRO XIV

Prosigue la guerra contra Antíoco. Prácticamente toda la localización de los fragmentos del libro es insegura y discutida. Los cuatro primeros están relacionados con acciones navales. Seguiría la batalla de Magnesia, y sus consecuencias (V-IX) y, tras esta, el triunfo conseguido por Lucio Emilio Regilo por su victoria en Mioneso el 189 a. C. (X).

I

375 (389V) PRISCIANO, *GL* II 474 [después del fr. III del libro XI, v. 355]

Resuenan (*sonunt*) las amplias orillas[284].

[284] En el enfrentamiento naval de Sida entre la escuadra de Rodas dirigida por Eudamo y la flota del rey, que mandaban Polixénidas y Aníbal, el despliegue de los barcos rodios se realizó entre una gran confusión y se vio dificultado por la cercanía de la costa; quizá en este contexto se hablaría de que el fragor de la batalla resonaba en la marina (MERULA de acuerdo con LIVIO, XXXVII 23, 10). Existen otras posibilidades: WARMINGTON, pág. 141, pensó en el paso del Helesponto el 190 a. C.; MÜLLER (1884), pág. 199, en la alarma de los marineros romanos en Teos cuando los llamaron a embarcar apresuradamente ante la noticia de que los ene-

II

376 (386V) MACROBIO, *Saturnales* VI 1, 51

«Se desliza embreado el abeto por las aguas» [VIRGILIO, *Eneida* VIII 91]. Ennio en el libro XIV:

Se desliza la quilla embreada, su empuje sobrevuela las [olas[285].

III

377-378 (384-385V) AULO GELIO, *Noches áticas* II 26, 21 (también PRISCIANO, *GL* II 171[286] —v. 378— y de éste, *Ars anonyma Bernensis, GL* VIII 112)

En cuanto a lo que me dijiste tan sabiamente, lo escuché todo con sumo gusto, sobre todo aquello que me contaste sobre las variedades del color «amarillo» (*flavus*), e hiciste que entendiera aquellas palabras encantadoras de Ennio en el libro decimocuarto de los *Anales* que no entendía en absoluto:

En seguida barren el plácido mar: por la dorada[287] superficie [de mármol
el azul salado (*sale*), batido por las naves apiñadas, lanza [espuma[288].

---

migos habían zarpado de Macris, poco antes de la batalla de Mioneso, cf. LIVIO, XXXVII 29, 3-5.

[285] Quizá una acción demasiado rápida —de una nave o de una flota entera— para enlazarla con el fragmento anterior si se admite en este último la opinión tradicional.

[286] Este gramático menciona a Ennio por utilizar la forma *sale* en vez de *sal*.

[287] En el original, *flavo*, pero el adjetivo latino cubre una variedad de significados muchísimo más amplia que el español, cf. v. 440. Véase cómo TIBULO, I 7, 12 recuerda estos versos, cf. ELDER (1967), pág. 102 ss.

[288] Se han propuesto varias posibilidades para adscribir este pasaje, que, obviamente, alude a una flota que avanza a gran velocidad: la batalla

pues no me parecía que pudieran compaginarse «el azulado mar» (*caeruleum mare*) y «el mármol amarillo» (*cum marmore flavo*). Pero al ser el color amarillo (*flavus*), como dijiste, una mezcla de verde y blanco, utilizó una bellísima expresión cuando llamó «mármol amarillo» (*flavum marmor*) a las espumas del verdoso mar.

IV

379-380 (387-388V) MACROBIO, *Saturnales* VI 5, 10 [cf. también SERVIO, *Comentario a Virgilio, Eneida* I 224 (v. 380)[289]]

«Mirando desde arriba el mar sobre el que vuelan las velas» [VIRGILIO, *Eneida* I 224]... Ennio en el decimocuarto:

Cuando a lo lejos divisan a los enemigos que se acercan con [el viento
en naves que vuelan con sus velas (*velivolis*)[290].

V

381 (390V) AULO GELIO, *Noches áticas* X 25, 4

Rumpia es un tipo de arma arrojadiza del pueblo tracio; está usado este vocablo en el libro XIV de los *Anales* de Quinto Ennio:

rumpia[291]

---

de Córico en el 191 a. C. (LIVIO, XXXVI 43, 1- 45, 8), en la que las naves romanas batieron a las de Polixénidas; la de Mioneso en el 190 a. C. (LIVIO, XXXVII 30), en la que las fuerzas combinadas de romanos y rodios, dirigidas por Lucio Emilio Regilo y Eudamo de Rodas, derrotaron a la escuadra de Antíoco; Merula, por último, propuso el paso del Helesponto.

[289] «*Velivolum* significa dos cosas; «que lo atraviesan las velas», como en este pasaje (*Eneida* I 224), y «que vuela con sus velas», como Ennio... (*Tragedias*, v. 111 —79V—)».

[290] Quizá el principio de la batalla de Mioneso.

[291] Espada característica de los tracios, mucho más larga que las demás. La alusión a estas puede deberse al batallón mixto de tracios y mace-

VI

382-383 (391-392V) Prisciano, *GL* II 501

Los deponentes que acaban en *-rior orior* y *morior* los han declinado los autores tanto por la tercera como por la cuarta conjugación... Ennio en el libro XIV de los *Anales*:

Ahora es el día en el que se nos muestra
la mayor gloria, ya venzamos o muramos (*morīmur*)[292].

VII

384 (393V) Macrobio, *Saturnales* VI 4, 6

«Entonces férreo con las lanzas / se encrespa el campo» (Virgilio, *Eneida* XI 601-602). «Se encrespa» resulta extraño, pero también dice Ennio en el libro decimocuarto:

El ejército se eriza de lanzas encrespado por ambas partes[293].

Y en *Erecteo*... [*Tragedias*, v. 143], y en *Escipión*... [*Escipión*, v. 14], y antes de todos Homero... [*Ilíada* XIII 339].

---

donios que se alinearon con los romanos en la batalla de Magnesia contra Antíoco en el 189 a. C. (Livio, XXXVII 39, 12).

[292] Obviamente se trata de parte de una arenga; por el tono parece pronunciada por un general romano más que, por ejemplo, por Antíoco. No se trata seguramente de Magnesia, puesto que los romanos estaban tan absolutamente convencidos de su superioridad que despreciaban completamente al enemigo (Livio, XXXVII 39, 3) y no necesitaban, por tanto, mucho ánimo; con todo véase Timpanaro (1948). Merula pensó, por consiguiente, en Catón ante el ataque a Ampurias en el 195 a. C. (Livio, XXXIV 13, 5).

[293] La mención es, claramente, a una batalla, quizá Magnesia (Livio, XXXVII 40, 3).

VIII

385-386 (394-395V) PRISCIANO, *GL* II 518

Los antiguos, sin embargo, unas veces alargaban y otras abreviaban la penúltima de dicha palabra [*tutudi*]; Ennio en el libro XIV:

Dijo: «Oh ciudadanos, ¡qué destino me aplastó (*contŭdit*) así
y me destruyó con esta guerra feroz, indigna, cruel!»[294]

En este caso la hace breve. El mismo en el libro XVI... [sigue el v. 410]... Y el mismo en los *Anales*... [v. 520-521].

IX

387 (396V) FESTO, 218, 21

Que los antiguos utilizaban la preposición *ob* en lugar de *ad* lo atestigua Ennio cuando en el libro XIV dice:

Todos muertos e incinerados (*occensi*) en la noche serena[295].

Es decir, *accensi*; también en *Ifigenia*... [*Tragedias*, v. 192].

[294] Texto muy discutido: si, como parece más fácil, el que habla es Antíoco después de Magnesia, no se entiende la mención a «ciudadanos»; si se cambia *fero* —«feroz»— por *foro* —«foro»—, como propone SKUTSCH, pág. 549, podría pensarse en Escipión quejándose de la Fortuna tras su caída (184 a. C.); sin embargo, estos acontecimientos, deberían tratarse más bien en el libro XV.

[295] Probablemente haya que entender aquí los poquísimos romanos caídos en Magnesia (LIVIO, XXXVII 44, 2-3); en cuanto a los enemigos muertos, cuenta Livio que fueron despojados y quizá, por esta misma causa, convenga bien a este pasaje el verso 618 (VAHLEN).

X

Propercio, *Elegías* III 3, 8

Y los trofeos reales transportados en la nave de Emilio[296]

---

[296] El contenido de este verso se refiere posiblemente al triunfo de Emilio Regilo (189 a. C.) tras la batalla de Mioneso, cf. Martina (1979), págs. 45-61, pero véase, por ejemplo, Butrica (1983), pág. 465. Debido a la semejanza en la expresión con Livio, XLV 35, 3, se ha sugerido también que Propercio pudiera haber confundido a Emilio Regilo con Emilio Paulo, al que Ennio no pudo mencionar porque su victoria en Pidna en el 168 a. C., durante la Tercera Guerra Macedónica, tuvo lugar después de la muerte del poeta, véase en cualquier caso D. R. Shackleton Bailey (1956), *Propertiana*, Cambridge, pág. 140.

LIBRO XV

Campaña de Marco Fulvio Nobilior, patrón del propio Ennio, en Etolia: propósito laudatorio del libro (I); preparativos y asedio de Ambracia (II-VI). El libro debía terminar con el triunfo de Fulvio en el 187 a. C. y la consagración del templo a las Musas.

I

(I Vahlen) Pseudo Aurelio Víctor, *Sobre los varones ilustres* LII (cf. Símaco, *Cartas* I 20, 2)[297]

Marco Fulvio Nobilior... cónsul, aceptó la rendición de los etolios..., a los que había vencido en repetidos combates y había encerrado en la ciudad de Ambracia... obtuvo el triunfo sobre estos; su amigo Quinto Ennio celebró con grandes alabanzas esta victoria, que ya era espléndida por sí misma.

[297] La campaña de Fulvio contra los etolios empezó en realidad con el asedio de Ambracia y terminó con su rendición, aunque hubo alguna operación posterior, cf. Polibio, XXI 27, 1 - 29, 14 y Livio, XXXVIII 4-9. El propio Ennio fue testigo de la guerra.

II

388 (397V) Nonio, 114, 5 (cf. Paulo, *excerpta de* Festo, 78, 23)
Falae son torres de madera. Ennio en el libro XV:

Desbastan las vigas, se construyen plataformas y torres (*fa-*
[*lae*)[298].

III

389-390 (398-399V) Prisciano, *GL* II 281 (también *Ars anonyma Bernensis*, *GL* VIII 122 [390] a partir de este y Prisciano, *GL* II 250 [389][299])

Sin embargo, los antiguos crearon también el genitivo *praecipis*, que pertenece al nominativo *praeceps*, por analogía con este nominativo. Ennio en el libro XV de los *Anales*:

Muchos caen muertos por el hierro y las piedras
ya dentro de las murallas, ya precipitándose de cabeza
[(*praecipe*) hacia el exterior.

IV

(IV Vahlen) Macrobio, *Saturnales* VI 2, 32[300]

El pasaje en el que Pándaro y Bitias abren las puertas está tomado del libro decimoquinto de Ennio, que incorporó la historia

[298] Obras en el asedio de Ambracia, al que también se refiere el fragmento siguiente; para otras fuentes sobre estos sucesos, cf. nota anterior.

[299] Prisciano alude aquí al uso de *lapi* por *lapide* «piedra».

[300] El lugar comentado por Macrobio es Virgilio, *Eneida* IX 672-690 (véase, a su vez, Homero, *Ilíada* XII 127-145); el episodio narrado por Ennio y del que Macrobio no ofrece cita literal sin duda debe relacionarse con el siguiente, en estrecho paralelo con las historias de Homero y Virgilio: los dos istrios de Ennio realizan la misma acción que Polipetes y Leonteo en la *Ilíada*, y sirven de modelo a Pándaro y Bitias en la *Eneida*. Asimismo, el tribuno del pasaje siguiente corresponde al Áyax homérico y al Turno de Virgilio.

de dos istrios que, en medio de un asedio, realizaron una salida por la puerta y provocaron una carnicería entre los enemigos que los cercaban.

V

391-398 (401-408V) MACROBIO, *Saturnales* VI 3, 2-3

Homero sobre un valiente combate de Áyax dice... [sigue HOMERO, *Ilíada* XVI 102-111]. Este lugar lo transfirió Ennio en el libro XV al combate del tribuno Celio[301] con estos versos:

De todas partes se dirigen los dardos como una lluvia hacia
[el tribuno:
se clavan en el broquel, rechina el centro del escudo con las
[lanzas,
el casco[302] con un sonido de bronce, pero no fue capaz nin-
[guno,
aun esforzándose por todas partes, de desgarrar el cuerpo
[con el hierro.
Siempre quiebra y se sacude las continuas picas.
El sudor se apodera de todo su cuerpo y pasa grandes apuros
y no tiene ya posibilidad de respirar; con el hierro volante
los istrios lo hostigaban arrojándole dardos con la mano[303].

---

[301] Ésta es la lectura de los manuscritos; Merula la corrigió en Gayo Elio —*Caelii* < *C. Aelii*—: véase nota 303.

[302] Sobre la corrección de Bergk adoptada aquí, aunque con dudas, cf. SKUTSCH, págs. 58, 296; resumen de los problemas de texto del fragmento en 560-561; véase también VAHLEN *ad loc.* pág. 73.

[303] Pasaje extraordinariamente debatido. Sus fuentes poéticas y su relación con el fragmento anterior están, desde luego, fuera de duda; sin embargo, no se sabe nada con certeza de este Celio y la localización del texto presenta graves problemas. Los manuscritos de Macrobio están divididos entre los que lo atribuyen al libro XV, como el precedente, y los que lo asignan al XII (cf. WILLIS *ad loc.* pág. 367). Muchos editores, además, lo trasladan al XVI por relacionarlo con la campaña contra los istrios del 177

a partir de esta fuente Virgilio compuso con mayor elegancia el mismo pasaje a propósito de Turno, cuando se vio rodeado... [sigue Virgilio, *Eneida* IX 806-814].

VI

399-400 (409V) Prisciano, *GL* II 259

Entre los antiguos [la palabra *arcus*] también es de género femenino... Ennio en el libro XV de los *Anales*:

---

a. C. Así, un verso de Lucilio —1079 Marx; 1059 Krenkel— dirigido a Gayo Sempronio Tuditano con ocasión de la guerra istria del 129 a. C. —Cichorius (1964), págs. 187-191— menciona expresamente unas *Caeli pugnas* en referencia posiblemente a la guerra anterior. Por otra parte, Livio, XLI 1, 7; 3, 6-8; 4, 3, habla de unos hermanos Tito y Gayo Elio —origen de la corrección de Merula— en guerra contra los istrios, aunque acciones más parecidas a la que cuenta Ennio se las atribuye más bien a otros tribunos, como el llamado Marco Licinio Estrabón en XLI 3, 9-10. No parece que sea posible tampoco identificar al Celio de la cita con uno de los hermanos Cecilios por los que, según afirma expresamente Plinio, *Historia Natural* VII 101, Ennio, llevado de la admiración, añadió el libro XVI a los *Anales*, cf. Skutsch, págs. 558-559. De todas maneras, todo el episodio, junto con el anterior, pudo pertenecer a la guerra de Ambracia, puesto que allí actuaron los istrios como auxiliares (cf. Floro, *Epítome de Tito Livio* I 68, 2) y así no habría necesidad de corregir el libro; Ennio podría haber tenido un interés añadido al darle una importancia a estas tropas que parece exagerada en el contexto, cf. Martina (1979), págs. 37-44. También se ha propuesto la posibilidad de que Ennio empezara ya a tratar la guerra contra los istrios en este libro, aunque posteriormente volviera a ella en el XVI para incluir, como dice Plinio, las alabanzas a Tito Cecilio Teucro y a su hermano, cf. Suerbaum (1968), págs. 146-150. Aparte de lo ya dicho, véanse a propósito de este lugar Vahlen, pág. cxcix, y Badian (1972).

cuando aparece el arco al que (*quae*) llaman los mortales ⟨Iris⟩[304].

[304] La referencia a Iris, que deja clara el testimonio de Prisciano, es indudable, cf. también NONIO, 425, 2. VAHLEN comparó el presente verso con VIRGILIO, *Eneida* IX 803-805 y conjeturó que, de la misma manera que Júpiter envía a Iris para que Juno no le infunda fuerzas a Turno y este abandone el combate, también Ennio habría podido hacer aparecer a la diosa en el momento en el que el tribuno se retiraba de la lucha: *véanse* los dos fragmentos anteriores.

LIBRO XVI

El libro XVI se añadió, según Plinio —fragmento VI del presente libro— para celebrar la gloria de Cecilio Teucro y su hermano. Queda en la incertidumbre si los otros dos libros aparecieron con este o no. El libro XVI, del que han pervivido numerosos testimonios, debía empezar con un prólogo en el que se consideraría la dificultad de la empresa y cómo la gloria que proporciona la poesía, al contrario que otros monumentos, permanece por siempre (I-VI). Poco se sabe de Cecilios por los que se continúa la obra; se distinguieron quizá en la guerra istria de 178-177 a. C. y, si es así, su inclusión en los *Anales* debió salvar la incongruencia de narrar en el libro XVI hechos a los del final del XV. Reconciliación de Fulvio y Emilio Lépido en el 179 a. C. (VIII). Probablemente se comentaría algo sobre la muerte de Escipión y Aníbal el 183 a. C., cf. Livio, XXXIX 50, 10 —véase sin embargo 52, 1-6—. Quizá también convendría a este lugar una relación sobre el origen de los ilirios (VII); la guerra contra estos está representada por IX y X. Los dieciséis fragmentos restantes quedan sin localizar.

I

401 (425V) Nonio, 219, 14

Pigret Ennio en el libro XVI:

posteriormente, con la edad, le agota (*pigret*) sobrellevar [trabajos[305].

II

402 (426V) CARISIO, *GL* I 132.6 (168 BARWICK)
Hebem... Ennio en el XVI:

embotado (*hebem*)[306].

III

403 (410V) FESTO, 306, 24 (cf. fr. I del libro XI, v. 353)
Y el mismo en el libro XVI:

Puesto que no es suficiente con que se traten guerras anti- [guas[307].

IV

404-405 (411-412V) MACROBIO, *Saturnales* VI 1, 17 (cf. libro IV, fr. II, v. 151)
Y en el decimosexto:

Los reyes durante todo su reinado buscan estatuas y sepul- [cros;

[305] Posiblemente parte del prólogo en el que hacía constar su edad como un obstáculo para seguir escribiendo.

[306] Tal vez la misma idea que el anterior: la edad «embota» al anciano.

[307] Prosigue el tono de prólogo; el autor prefiere ocuparse de las guerras contemporáneas y dejar las que ya se han narrado en los libros precedentes.

construyen su propia fama[308]; se esfuerzan con todo el poder
[de sus recursos[309].

V

406 (413V) AULO GELIO, *Noches áticas* IX 14, 5

Ennio en el libro XVI de los *Anales* escribió *dies*[310] en lugar de *diei* en este verso:

Al final el prolongado paso del tiempo (*dies*) los destruye[311].

VI

(I VAHLEN) PLINIO, *Historia Natural* VII 101:

Quinto Ennio, que admiraba particularmente a Tito Cecilio Teucro y a su hermano, añadió por ellos a los *Anales* el decimosexto libro[312].

---

[308] Doble hipálage, cf. SKUTSCH, págs. 567.

[309] Aunque se ha pretendido identificar el momento y al rey del que se habla —e. g. los funerales de Filipo V de Macedonia; MÜLLER (1884), pág. 200—, lo más probable es que se trate de consideraciones generales del tipo: el poeta es capaz de levantar monumentos más perdurables y gloriosos que los que pueden procurarse los reyes con todos sus medios. Sobre la fragilidad de las obras humanas, cf. e. g. LUCRECIO, V 311-312; SÉNECA, *Sobre la brevedad de la vida* 15, 4; AUSONIO, *Epigramas* 37, 9-10 (pág. 76 GREEN; = *Epitafios* XXXII); TÁCITO, *Agrícola* 46, 3; más referencias en SUERBAUM (1968), págs. 151 y 163 y SKUTSCH, pág. 568. En cuanto a la idea de que la poesía puede conferir una fama duradera, es tópica al menos desde PÍNDARO, *Nemea* IV 7-14.

[310] Para el sentido de «tiempo», cf. e. g. LUCRECIO, I 323.

[311] Parece continuar el razonamiento del verso anterior.

[312] La fuente de Plinio, directamente o a través de Varrón, debió de ser el propio prólogo de Ennio. BADIAN (1972), págs. 187-186, por otra parte, ha supuesto que la glorificación de los hermanos Cecilio Teucro, por lo demás desconocidos, fue ante todo una excusa, mientras que la verdadera razón de Ennio para volver a la épica fue el deseo de narrar la campaña is-

VII

407 (423V) FESTO, 348, 15

Los poetas usan *regimen* en lugar de *regimentum*. Ennio en el libro XVI:

el anciano Brádilis[313] fue el primero que encarnó el gobierno
[y era experto en guerras

VIII

(X del libro XVII VAHLEN) CICERÓN, *Sobre las provincias consulares* 20:

O no es verdad que a aquel famoso Marco Lépido, que fue dos veces cónsul y pontífice máximo, no solo lo alabaron los testimonios históricos, sino incluso las palabras de los *Anales* y la voz del más alto de los poetas porque inmediatamente, el mismo día que fue nombrado censor, se reconcilió en el Campo de Marte con el

tria de Aulo Manlio Vulsón, que atravesó numerosos contratiempos antes, durante y después de la guerra (LIVIO, XLI 7, 4-10) y cuyo hermano Gneo mantenía excelentes relaciones de amistad y alianza política con el patrón del poeta, Fulvio Nobilior. Otras explicaciones del interés de nuestro escritor por volver a la poesía en SKUTSCH, pág. 570: la supuesta relación familiar entre Cecilio Teucro y la familia de la que era cliente el poeta Cecilio, a su vez amigo de Ennio.

313 SKUTSCH sigue la lectura de BERGK, *Bradylis* —nombre ilirio atestiguado—, para reconstruir este verso, muy corrupto; no faltan, sin embargo, los que mantienen una lectura más cercana a los testimonios y conservan el crudo helenismo *bradus* (= *bradýs*), por ejemplo TRAGLIA (1996), pág. 475, n. 8. El rey Bárdilis (*sic*) fue el anciano enemigo de Filipo de Macedonia; su mención en este lugar estaría ligada a una historia del reino de Iliria como fundador de la dinastía del país, véase la documentación reunida por SKUTSCH, pág. 571; la ocasión sería probablemente la relación de la guerra contra los istrios, que, en definitiva, eran de raza iliria (LIVIO, XL 26, 2-3; POMPONIO MELA, II 57). Sobre la posibilidad, apuntada por Walbank, de que el relato se ocupara principalmente de la piratería ilírica, cf. SKUTSCH, págs. 571-572.

que era su colega, Marco Fulvio, un hombre al que tenía entre los más enemigos[314].

IX

408 (421V) Festo, 446, 2 (Varrón, *La lengua latina* VI 82)

Spicit[315] también lo decían los antiguos sin preposición... y *spexit*. Ennio el libro XVI:

Cuando el rey Epulón vio a estos desde las altas peñas[316].

X

409 (422V) Festo, 514, 2

Vagor lo usa por *vagitus* Ennio en el libro XVI:

Este griterío, con los alaridos (*vagore*) que recorren el aire, a [los atacantes[317].

y Lucrecio en el libro II [v. 576] ...

[314] La elección de ambos censores tuvo lugar en el 179 a. C.; sobre la alianza de estos dos enemigos tradicionales (Livio, XXXIV 47, 7; XXXVIII 35, 1; XXXIX 4, 3 - 5, 12), unidos en estos momentos en contra de Catón, cf. Martina (1979), págs. 21-37. También reflejan la reconciliación Livio, XL 45, 6-46, 15, Valerio Máximo, IV 2, 1; Aulo Gelio, XII 8, 5-6.

[315] En efecto, el verbo simple quedó en latín relegado al lenguaje de los augurios y poco más (Skutsch, pág. 574) y fue sustituido por otros como *specto* o *conspicio*.

[316] Bergk identificó a este rey istrio con el *Aepulo* de Livio, XLI 11, 1. La ocasión para nombrarlo pudo ser la llegada de los romanos desde Aquileya al mando del cónsul Aulo Manlio Vulsón y el establecimiento de su campamento junto al lago de Timavo, hoy de Doverdó, en el 178 a. C., una escena que el rey contemplaría desde las montañas del Carso (Livio, XLI 2, 1-3); también se ha propuesto el asedio de Nesaccio en el 177 a. C. (XLI 11, 1).

[317] Posiblemente la toma de Nesaccio, en la que los defensores comenzaron a matar a las mujeres y a los niños para que no cayeran en poder de los romanos, cf. Livio, XLI 11, 4-6.

XI

410 (414V) Prisciano, *GL* II 518 (después del fr. VIII del libro XIV, vv. 385-386)

Con espíritu valiente la lanza de su diestra atravesó el costa-
[do[318].

Y el mismo en los *Anales*... [siguen los vv. 520-521].

XII

411 (415V) Macrobio, *Saturnales* VI 1, 24

«Se desplomó sobre la herida; las armas sobre él resonaron» [Virgilio, *Eneida* X 488]. Ennio en el decimosexto:

cayó y al mismo tiempo las armas sobre él resonaron[319].

XIII

412 (427V) Festo, 168, 6 (cf. fr. II del libro VI, v. 165)

Y en el libro XVI:

[318] Las posibilidades de interpretar y corregir este verso parecen ser innumerables: para la presente traducción he relacionado *forti* con *ingenio* (cf. e. g. Ovidio, *Cartas de las heroínas* XIX 6; Séneca, *Epístolas a Lucilio* 66, 1), considero además *dextra* ablativo y *hasta* nominativo. Ninguna de estas opciones es indiscutible, cf. Skutsch, pág. 576. La relación de este verso con el suicidio del rey Epulón tras la toma de Nesaccio (Frassinetti de acuerdo con Livio, XLI 11, 6) es puramente hipotética.

[319] Muerte de un guerrero, imitación de versos homéricos como por ejemplo *Ilíada* IV 504 (= V 42; V 540; XIII 187, etc.).

los generales eficientes guardan la autoridad[320].

XIV

413 (428V) Festo, 254, 30 (Paulo, 255, 13)

Prodit con *memoriae* significa «transmite a la posteridad»; asimismo, «traiciona»; también, «avanza desde el interior de un lugar»; también «destruye», como Ennio en el libro XVI:

No exponer (*prodere*) el supremo poder por esperanzas lle-
[nas de deseos[321].

XV

414 (433V) Festo, 310, 28 (Paulo, 311, 6)

Quando, cuando se pronuncia con acento grave significa *quoniam* —«puesto que»—, con el agudo es adverbio de tiempo, como... y Ennio en el libro XVI:

Cuando se eleve la noche acompañada en su interior por las
[constelaciones[322].

---

[320] Quizá haya que relacionarlo con el fragmento siguiente; según algunos, podría hacer referencia a la pérdida del campamento romano en el 178 a. C. (Livio, XLI 2). Para otros (cf. Frassinetti [1975], pág. 99), podría relacionarse con el conflicto de autoridad —*imperium*— del año 177 a. C. entre el nuevo cónsul, Gayo Claudio Pulcro, que había salido tan precipitadamente de Roma que no había observado los ritos establecidos, y los cónsules del año anterior, Marco Junio y Aulo Manlio, que estaban obteniendo resultados victoriosos sobre los istrios y se negaron a acatar al nuevo magistrado hasta que hubo cumplido las formalidades propias del inicio del cargo (Livio, XLI 7, 4 - 8, 2 y, sobre todo, 10, 1 - 11, 2). En este caso, el fragmento podría pertenecer a un discurso.

[321] Sin que se pueda localizar el contexto, este fragmento probablemente seguiría al anterior.

[322] Anuncio de alguna acción a media noche; no parece que se refiera, como se ha propuesto, a un ataque de los istrios de Epulón (Livio, XLI 2).

XVI

415-416 (434-435V) Macrobio, *Saturnales* VI 4, 19

Y lo que dijo de «ni el cielo brillante del resplandor (*aethra*) de los astros» [Virgilio, *Eneida* III 585-586] lo había dicho primero Ennio en el decimosexto:

Entre tanto, la antorcha solar
se puso y cubrió lentamente el océano de rojizo resplandor[323].

XVII

417 (418V) Macrobio, *Saturnales* VI 1, 50

«En ese momento un sudor glacial manaba de todo su cuerpo» [Virgilio, *Eneida* III 175]. Ennio en el decimosexto:

Entonces el sudor mana de todo su cuerpo aterrorizado[324].

XVIII

418 (419V) Servio (*auct.*) *Comentario a Virgilio, Geórgicas I 18* (también el mismo, *Comentario a Geórgicas IV 230*[325])

Favens se usa en lugar de *volens*... pues los antiguos decían también *favere* [«favorecer»] por *velle* [«querer»]. Así Ennio:

---

[323] Puesta de sol sobre el mar.

[324] El contexto quizá fuera parecido al de Virgilio: los Penates troyanos se aparecen en sueños a Eneas y este despierta cubierto de sudor; pero también se habla de sudor cuando Turno se despierta aterrorizado en VII 458-459. La situación en Lucrecio, VI 944 es completamente diferente, puesto que se habla simplemente de la transpiración.

[325] «Se pone también esta misma voz en lugar de *velle* en Ennio, en el libro XVI».

Las matronas llenan los muros deseosas (*faventes*) de con- [templar[326].

XIX

419 (420V) Festo, 210, 11 [cf. libro VIII, fr. IX, v. 265]

Teniendo en frente unos montes escarpados, por donde nace [la noche[327].

XX

420 (424V) Prisciano, *GL* II 153, cf. libro XII, fr. II, vv. 366-368 (también Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* VI 685; *Explicaciones al arte de Donato, GL* IV 491)
Ennio en el libro XVI:

Al verano le sigue el otoño, después viene el duro invierno[328].

XXI

421 (429V) Festo, 446, 14 [después del fr. XVIII del libro II, v. 134)
Y en el libro XVI:

---

[326] Vahlen en su primera edición situó este verso en el libro XIII, concretamente en el momento en que Seleuco asedió Pérgamo en el 190 a. C. (cf. Livio, XXXVII 20, 14); sin embargo, la segunda cita de Servio es concluyente y así lo reconsideró Vahlen: pertenece al libro XVI y aquí no hay un episodio al que atribuirlo claramente

[327] Valmaggi (1970), pág. 115 pensó en un episodio de las guerras istrias como el de Livio, XLI 2, 1.

[328] La sucesión de las estaciones del año podría compararse con las edades del hombre, aunque en Horacio, *Odas* I 4, 1; IV 7, 9-12 sirve ante todo para ilustrar el paso del tiempo.

Tengo esperanza, si las esperanzas pueden servir de algo[329].

XXII

422 (430V) Festo, 432, 31 (y Paulo, 433, 6) [cf. vv. 98 y 212]

Y el mismo, cuando dice *sapsa*, lo utiliza en lugar de *ipsa* «ella misma, en persona» en el libro XVI:

En el lugar en el que la ocasión misma (*sapsa*) se hace pa-
[tente y obliga...[330]

XXIII

423 (431V) Prisciano, *GL* II 278

Pues entre ellos [los griegos], si los nombres que terminan en *-x* tienen un verbo con *g*, también se declina con *g* el genitivo de estos nombres... por lo cual también *frux* hace el genitivo en *frugis*, porque tiene su origen en el verbo griego *phrýgō*:

Si de día, si de noche, si al poco, si ahora se concediera la
[oportunidad (*frux*)[331].

---

[329] Ninguna hipótesis sobre este pasaje resulta muy convincente, aunque se le ha relacionado con el v. 413. Mazzoli (1964) y Suerbaum (1968), pág. 159, n. 486, por otra parte, lo han visto como modelo de Virgilio, *Eneida* IX 446.

[330] Probable exhortación a combatir en cuanto las circunstancias se muestren propicias. Sobre expresiones con *res*, cf. e. g. Virgilio, *Eneida* IX 320; Plauto, *Asinaria* 512 o el mismo Ennio, *Anales* 159.

[331] Sobre el valor figurado de *frux*, cf. *OLD*, s. v., 4; para el uso adverbial de *nox*, cf. e. g. Macrobio, *Saturnales* I 4, 19; o Lucilio, 127 Marx (128 Krenkel). El sentido de Homero, *Ilíada* XXI 111, aunque no es paralelo, indica que en cualquier momento puede llegar la muerte en el combate (véase también Calímaco, *fragmentos* 288, 55). Quizá en este caso el significado sea que en todo instante puede surgir la ocasión de atacar.

XXIV

424 (432V) Diomedes, *GL* I 382 [cf. libro X, fr. XIII, v. 347]

Les ordena y les aconseja que almuercen[332].

XXV

425-426 (436-437V) Servio (*auct.*) *Comentario a Virgilio, Geórgicas* IV 230 (también del mismo, *Comentario a Geórgicas* I 18 [*ore faventes*])

Ore fave significa «acércate con religioso respeto y en silencio». En el libro XVI, Ennio:

Permanecen despiertos en emboscada; una parte descansa con las espadas ceñidas, bajo los escudos, en completo si-
[lencio (*ore faventes*)[333].

XXVI

427 (438V) Festo, 444, 2

Scitae lo aplican los poetas algunas veces a las mujeres de hermoso rostro, otras, a las que tienen buenas cualidades... Ennio en libro XVI[334]:

Luz... el experto palafrenero.

---

[332] Posiblemente se refiera a un general romano, aunque se ha pensado también en el episodio de los istrios de Epulón que narra Livio, XLI 2, 12, así, por ejemplo, Warmington y Traglia.

[333] Tropas emboscadas; para unos serían los istrios; según otros, los romanos. Sobre la expresión *ore faventes*, cf. Paulo, *excerpta de* Festo, 78, 15.

[334] Lo único que queda claro en el manuscrito es VI, la X es una corrección, aunque paleográficamente muy plausible.

LIBRO XVII

Los fragmentos que quedan de los últimos dos libros no autorizan a conjeturar prácticamente nada sobre su contenido. Es seguro que los *Anales* terminaban antes de la derrota de Perseo en Pidna[335], pero no se puede determinar el momento exacto.

I

428 (442V) MACROBIO, *Saturnales* VI 1, 21

«Se levanta hasta el cielo un clamor y todos los latinos» [VIRGILIO, *Eneida* XI 745]. Ennio en el decimoséptimo:

Se levanta hasta el cielo un clamor producido en ambas par- [tes[336].

[335] A no ser que se proponga una fecha más tardía para la muerte del escritor, cf. D'ANNA (1994), basándose en el testimonio de PROPERCIO, cf. fr. X del libro XIV.

[336] Probablemente se refiere este fragmento a una batalla, aunque la expresión *tollitur in caelum clamor* puede tener otros sentidos, cf. v. 545, VIRGILIO, *Eneida* XII 462; SILIO ITÁLICO, *Púnicas* XVI 319.

II

429 (440V) NONIO, 222, 25 y 29 (también PRISCIANO, *GL* II 260 —y *Ars anonyma Bernensis*, *GL* VIII 102—; FESTO, 462, 16; SERVIO, *Comentario a Virgilio, Eneida VII 568*)

[25] *Specus* es de género masculino... [29] Ennio lo emplea como femenino en el libro XVII de los *Anales*:

Entonces, por dentro, bajo el monte, se abría ampliamente [una hueca gruta[337].

III

430 (441V) PRISCIANO, *GL* II 199 (*Ars anonyma Bernensis*, *GL* VIII 94)

El genitivo de los femeninos de la primera declinación solían terminarlos los antiguos también en *-as* a la manera griega... Ennio en el libro XVII de los *Anales*:

el mismo guía del camino (*vias*)[338].

IV

431 (439V) MACROBIO, *Saturnales* VI 1, 22 [cf. libro VII, fr. XXV v. 242]

El mismo en el decimoséptimo:

---

[337] Aunque sin razones concluyentes, se ha pensado en escenas de consulta a los muertos y descenso a los infiernos del mismo tipo que las narradas en el libro VI de la *Eneida*, cf. e.g. 42, 237.

[338] UNTERMANN (1972), pág. 218 sugirió que estas palabras podrían referirse a lo dicho en la nota anterior y ser un fragmento de una plegaria, como en VIRGILIO, *Eneida* VI 194. Para otro punto de vista completamente diferente cf. FRASSINETTI (1975), pág. 101, que lo relaciona con LIVIO, XLII 57, 6.

Marcha el jinete y el hueco casco golpea la tierra con su
[galope[339].

V

432-434 (443-445V) Macrobio, *Saturnales* VI 2, 28

«Como algunas veces en un gran torbellino vientos diversos / se enfrentan el Zéfiro y el Noto y el Euro exultante / con los caballos de la Aurora» [Virgilio, *Eneida* II 416-418]. Ennio en el libro decimoséptimo:

Acuden a la carrera como los vientos, cuando el aire lluvioso
del Austro y, en contra, el Aquilón con su propio soplo
compiten por levantar olas en el enorme mar[340].

VI

435-436 (446-447V) Servio (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Geórgicas IV 188* (Paulo, *excerpta de* Festo, 131, 9 —hasta *bonos*—, cf. también Servio [*auct.*], *Comentario a Virgilio, Eneida XII 657*)

Mussant significa aquí «murmuran»; esta palabra se usa también con el significado de «callar», tal como hace Ennio en el libro decimosexto:

[339] Pascoli conectó este verso, así como los tres siguientes, con la batalla de Marco Popilio contra los lígures el año 173 a. C. (Livio, XLII 7) y la carga de caballería que tuvo lugar en ella; Warmington, con la derrota de Licinio Craso en el 171 (Livio, XLII 59).

[340] Esta comparación de los vientos que luchan entre sí con el movimiento de los ejércitos en escenas de combate procede, según se ha reconocido tradicionalmente, de Homero, *Ilíada* IX 4-8 y XVI 765-771; otros pasajes homéricos con un parecido menor en Skutsch, pág. 593. También puede relacionarse con Ennio Virgilio, *Eneida* X 355-361.

No es conveniente que callen (*mussare*) los valientes que, [esforzándose
con trabajo, dieron lugar a grandes acciones [en la guerra][341].

VII

437-438 (450-451V) NONIO, 134, 18

Longiscere es «alargarse» o «†romper». Ennio en el libro XVII:

ni los cuerpos firmes
se alargan[342] en absoluto.

El mismo [continúa el fragmento siguiente].

VIII

439 (452V) NONIO, 134, 22[343]

Cuando los soles hagan que estos se alarguen extensamente.

[341] Palabras de algún general que, por sus victorias en la guerra, pretende establecer su derecho a intervenir en política; o quizá referidas a algún mando inferior, pero probablemente pertenecientes, en cualquier caso, a un discurso. Sobre la ocasión de este, se han encontrado similitudes con LIVIO, XLII 9 o XLII 22 e incluso con el cap. 33.

[342] Sobre los que interpretan *largisco* con el valor de *languescere*, cf. SKUTSCH, pág. 597.

[343] No hay ninguna certeza de que este fragmento siguiera inmediatamente al anterior ni siquiera de que pertenezca al mismo libro.

LIBRO XVIII

I

440 (454V) AULO GELIO, *Noches áticas* XIII 21, 14 (y II 26, 11[344])

Pero en cambio el mismo Ennio en el libro decimoctavo dijo

por el amarillento (*fulva*) aire,

no *fulvo*, y no solo porque Homero dice *ēéra batheîan*[345], sino porque este sonido, según creo, parece más armonioso y agradable.

---

[344] «El color *fulvus*, mezcla de *rufus* «rojizo» y *viridis* «verde», parece tener en algunos más de rojizo y en otros más de verde; así el poeta [Virgilio], más cuidadoso con el uso de las palabras, aplica *fulvus* a un águila, al jaspe, a gorros y al oro, y a la arena y al león» (cf. respectivamente *Eneida* XI 751-752, IV 261, VII 688, e. g. VII 279, e. g. V 374, e. g. II 722). Tal es, en efecto, el desconcertante uso de los términos que designan colores en la lengua latina, para este caso cf. J. ANDRÉ (1949), *Étude sur les termes de couleur dans la langue latine*, París, págs. 132 ss.

[345] *Ilíada* XX 446; XXI 6-7.

II

441 (453V) NONIO, 63, 11

Pero la *gruma* también es un instrumento de medida que, cuando se fija en un sitio, permite trazar las calles en línea recta, como es propio de agrimensores y otras profesiones similares. Ennio en el libro XVIII en vez de «trazar con la *gruma*» dice[346]:

Trazar (*degrumare*) el foro[347].

Y Lucilio en el libro III [v. 100 MARX, 101 KRENKEL].

---

[346] Cf. *OCD*, s. v. *gromatia*.

[347] Podría tratarse tanto de la construcción de un campamento como de la fundación de una colonia.

FRAGMENTOS DE LOCALIZACIÓN DUDOSA PERTENECIENTES A *ANALES*

¿Del Libro I?

I

442 (7V) Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* II 274

«Ante mis ojos un tristísimo Héctor / me pareció que se presentaba y que derramaba abundante llanto / [vv. 270-271]... ¡ay de mí!, ¡cómo estaba y cuán diferente de aquel / Héctor». Es un verso de Ennio[348]:

¡Ay de mí!, ¡cómo estaba![349]

[348] No es el menor problema de esta cita averiguar qué parte exactamente del verso virgiliano atribuye Servio a Ennio: si se refiere a todo el verso 274, sólo a las dos primera palabras —*ei mihi*— o a las cuatro primeras —las traducidas aquí—; cf. Skutsch, pág. 40.

[349] Se ha pensado que estas palabras podrían corresponder al famoso sueño de Homero, cf. frs. II-X del libro I. Pero si se considera de Ennio todo el verso 274, habría que pensar más bien en otras apariciones nocturnas a algún personaje como Escipión —Livio, XXVI 19, 4—, al que se le mostraría su propio padre, muerto en Hispania —Silio Itálico, XIII 650 ss. (X 507, sobre el cuerpo de Paulo en Cannas, parece modelado solo sobre Virgilio)—. Téngase en cuenta a propósito de esta última posibilidad que tanto el pasaje de Virgilio citado como por ejemplo Ovidio, *Metamorfosis* XI 689-692, aluden a muertos en circunstancias trágicas que se apa-

II

443 (160V) Nonio, 64, 33 (*también* 221, 11[350])

Propages es una sucesión y serie continua o muy prolongada... Ennio:

De donde nos vendrían los frutos y la prolongación (*propag-*
[*men*) de la vida[351].

III

444 (456V) Prisciano, *GL* III 205

¡Oh padre nuestro Saturnio, el mayor de los dioses[352]!

IV

445 (491V) Prisciano, *GL* III 192

... como Ennio:

---

recen en sueños. Jocelyn (1965a), pág. 142-144 piensa que este fragmento puede pertenecer al *Alejandro.*

[350] Sobre la palabra *propagmen* véase Skutsch, *ad loc.* 601.

[351] Desde Merula —cf. Vahlen, pág. 28, para el que constituye el primer fragmento del libro IV— se ha venido pensando que podría tratarse de la respuesta que dio el dictador Cincinato cuando fueron a buscarlo para ofrecerle el cargo y lo hallaron arando él mismo sus campos, cf. Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma* X 24, 2; para otros, en cambio, no hay razones para adscribirlo a ningún momento claro.

[352] El gramático no indica ni obra ni autor: atribuido tradicionalmente a Ennio, se ha pensado que pudo pertenecer a la asamblea de dioses del libro I —fragmentos XXX-XXXIV—; quizá fueran pronunciadas estas palabras por Marte o Venus en relación con el destino de Ilia o con el de Rómulo y Remo. La expresión está tomada de Homero, *Iliada* VIII 31; *Odisea* I 45; I 81; XXIV 473.

Tú, Saturnia, la más excelsa de los celestiales, grande (*mag-*
[*na*]) entre las diosas[353].

Utiliza *magna* en lugar de *maxima*, el positivo por el superlativo, mientras que antes había dicho de la manera más apropiada «la más excelsa de los celestiales».

V

446-447 (457-458V) SERVIO (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Eneida* I 254[354]

Ennio:

En este momento rio Júpiter y todo tiempo apacible
rio también con la risa del todopoderoso Júpiter[355].

VI

448 (264V) CARISIO, *GL* I 128 (163 BARWICK)

Por tanto, Plinio Segundo afirma con toda razón que se llama así el árbol (*ficu*); el fruto, en cambio, se llama con la letra «o». Ennio dice *fici* «higos»:

---

[353] La atribución a Ennio se fundamenta solo en uno de los manuscritos —*Vindobonensis* S— y en una corrección en otro —*Parisinus* R—. Merula relacionó el fragmento con un coloquio de Júpiter y Juno en el que el dios se dirigiría a su esposa para convencerla de que cesara en su enemistad con los romanos; en este caso, estaría situado en el libro VIII —véanse los fragmentos V y XVI— y correspondería a VIRGILIO, *Eneida* XII 830, cf. NORDEN (1966), pág. 169 n. 3. Sin embargo, podría también pertenecer a la asamblea de dioses del libro I, antes del fragmento XXXII, que introduciría la respuesta de la diosa.

[354] A continuación de: «*Subridens* —'sonriendo'—] muestra contento a Júpiter y como suele aparecer cuando produce buen tiempo, puesto que es propio de los poetas atribuir el estado de los elementos a las divinidades, como antes se ha dicho de Neptuno».

[355] El parecido con el texto de Virgilio citado hace verosímil que pertenezca al libro primero: quizá Júpiter con su risa amistosa tranquilizaba a Venus sobre la suerte de los gemelos.

Los higos de dulce sabor llenos de leche en toda su madu-
[rez[356].

VII

449 (617V) Nonio, 418, 9

Urguere es «apremiar», «obligar», así Virgilio en el libro III de *Geórgicas*... [v. 523] y... [v. 222], Lucilio en el libro XXIX... [820 Marx, 916 Krenkel], Varrón en las *Antigüedades humanas*:

Por donde quiso que se hiciera el muro nos obligan (*urgue-*
[*mur*) a agruparnos[357].

VIII

450 (459V) Varrón, *La lengua latina* VII 46 (véase nota al v. 329, fr. V del libro X)

Ya casi se disponían los agudos instrumentos a emitir sus
[sonidos[358]

[356] Se ha localizado este fragmento tanto en el libro VII después del XIII (Vahlen²), como, con más frecuencia, en el I en relación a la higuera ruminal, en cuyo emplazamiento abandonaron a Rómulo y Remo.

[357] Cabe dentro de lo verosímil que, tal como se ha observado, si Varrón citaba a un autor dentro de sus *Antigüedades* sin nombrarlo expresamente, este fuera Ennio. Si está correctamente localizado, es muy posible que se refiera a la fundación de Roma y la construcción de su primer muro; el que habla sería Remo.

[358] Da la impresión de que se refiere a una batalla que no llega a trabarse; de aquí que se haya identificado con el combate que impiden las sabinas entre los romanos y sus propios parientes (cf. Ovidio, *Fastos* III 216-217) o con el enfrentamiento entre Eneas y el rey Latino (Livio, I 1, 7). Skutsch rechaza la posibilidad de que se trate de la batalla contra Pirro en la que los elefantes se asustan de los gruñidos de los cerdos (Claudio Eliano, *Historia de los animales* I 38).

¿Del Libro II?

IX

451 (140V) Prisciano, *GL* II 450 (también Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* IX 503 [359])

Onomatopoiíai —«onomatopeyas»—... como *taratántara*. Ennio:

Pero la trompeta con terrible sonido emitió su *taratánta-*
[*ra* [360].

X

452 (141V) Servio (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Eneida* III 333

... [después de citar el v. 56] y en otro lugar:

---

[359] «'Pero la trompeta un terrible sonido' es un hemistiquio de Ennio; lo que sigue lo cambió [*scil.* Virgilio], puesto que para describir el sonido de la trompeta dice [*scil.* Ennio] 'emitió su taratántara'».

[360] Estas palabras se pueden asociar tanto, como vio Vahlen, con la destrucción de Alba, que, de acuerdo con el fragmento XI del libro II, empezó al toque de trompeta —cf. también Flores (2000) y Esposito *ad loc.* en Flores (2002), pág. 77—, como con cualquier comienzo de batalla; precisamente el hemistiquio de Virgilio que comenta Servio forma parte del relato de un ataque de los volscos al campamento troyano. También Lucrecio, VI 155 imitó la expresión *terribili sonitu*, aunque en un contexto muy diferente. Por otra parte, la creación de onomatopeyas para representar ciertos sonidos, tal como hizo Ennio, no tuvo continuación: Virgilio solo toma la primera parte del verso ignorando deliberadamente la palabra y Quintiliano, *Instituciones oratorias* I 5, 72 confirma que no se debe hacer uso de este tipo de invenciones.

Aquel día después [...] de que recibiera (*recepit*) el reino[361].

En lugar de *accepit*.

XI

453 (142V) MACROBIO, *Saturnales* VI 4, 3

«Por la mañana vomita —*vomit*— de todas las viviendas una marea de saludadores» [VIRGILIO, *Geórgicas* II 462]; está bellamente dicho «vomita una marea» —*vomit undam*— y de acuerdo con el uso antiguo, puesto que Ennio escribe:

Y la dorada corriente del Tíber vomita (*vomit*) en el salado [mar[362].

¿DEL LIBRO IV?

XII

454 (526V) PLINIO, *Historia Natural* XVIII 84

Que era de gachas[363]... y no de pan de lo que se sustentaron durante mucho tiempo los romanos queda claro por el hecho de

[361] Si se acepta la corrección *Marcius* (ILBERG) o *Ancus* (VAHLEN) en lugar del *Marcus* que aparece en el texto, el fragmento debería ser emplazado en el libro II, véase el fragmento XIII, vv. 128-129.

[362] La ocasión para mencionar la desembocadura del Tíber podría ser la construcción del puerto de Ostia —cf. OVIDIO, *Fastos* IV 291-292 y FESTO, 214, 20— y, por tanto, podría localizarse este verso también en el libro II. Un verso de Calímaco podría haber constituido la fuente tanto de este pasaje como de DIONISIO PERIEGETA 352; otras expresiones similares en APOLONIO DE RODAS, II 403 y HOMERO, *Ilíada* XXI 219 (SKUTSCH, pág. 609-610). Sobre la desembocadura de un río cf. también LUCRECIO, VI 894.

[363] *Puls*, originalmente una pasta de harina y leche o agua, cf. J. ANDRÉ (1981), *L'alimentation et la cuisine a Rome*, 2.ª ed., París, págs. 60-61.

que todavía hoy se diga *pulmentaria*, y porque Ennio, antiquísimo poeta, para describir el hambre en un asedio, atestigüe que los padres les quitaban trozos de masa a sus hijos, que no dejaban de llorar.

[*Reconstrucción del verso:*]

Los padres les arrebataron[364] trozos de masa a sus hijos, que [no dejaban de llorar[365].

¿Del Libro V?

XIII

455 (168V) Carisio, *GL* I 240 (313 Barwick);

Evax «bravo», Plauto en *Báquides* [v. 247] «¡bravo!, me has devuelto la vida...» También Ennio en un libro de los *Anales*:

Se les devolvió la vida[366] a los latinos[367].

---

[364] Para el principio del verso leo *eripuere* con la mayoría de los editores; Skutsch, pág. 611 deja *Erip* ⏑ - ⏑.

[365] Parece obvio por la cita de Plinio que la ciudad asediada es Roma; si no se trata del asalto de los galos, que probablemente no se alargó tanto como aseguran algunas fuentes —cf. Livio, V 47, 4; 47, 8; 48, 1 y la discusión de Skutsch, pág. 610, n. 4—, ni tampoco del de Tito Tacio, también de corta duración, la única posibilidad es el cerco de Porsena, que produjo un hambre terrible entre los asediados, cf. Livio, II 12, 1; Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma* V 26, 2-5; Plutarco, *Publícola* XVII 1.

[366] El sentido de la frase *aspergere aquam* —literalmente «rociar con agua»— es naturalmente metafórico y así aparece aquí traducido como «devolver la vida», cf. Plauto, *Truculento* 366, *Epídico* 554, *Cistelaria* 579 y Otto (1971), s. v. *aqua*, pág. 31. En cuanto al primer elemento de la frase plautina —*evax*— Vahlen, de acuerdo con la mayoría de los editores anteriores, lo incorpora a la cita de Ennio; decisión que Skutsch, pág. 612, refuta convincentemente.

[367] Según las conjeturas de Vahlen, págs. clxxii-clxxiii, podría referirse a las guerras contra los latinos de los años 414-416 *a.u.c.* que narra

¿Del Libro VI?

XIV

456 (373V) Cicerón, *Sobre la república* III 6

Con este tipo de vida se honran los más excelsos varones, como por ejemplo Manio Curio[368],

a quien nadie pudo vencer ni con el hierro ni con el oro[369].

XV

457 (488V) Aulo Gelio, *Noches áticas* VII 6, 6 (también IX 4, 1)

¿Pues por qué no critica también a Quinto Ennio, que en sus *Anales* no la aplica a las alas de Dédalo, sino que dice, de una manera totalmente diferente,

---

Livio en el libro VIII, en las que, después de verse ya perdidos los romanos, algún acontecimiento imprevisto les devolviera la esperanza; como fundamento de su hipótesis adujo el discurso de Camilo sobre los latinos de Livio, VIII 13, 10-17 y localizó el fragmento en el libro V de los *Anales*, seguido por Flores (2000).

[368] Manio Curio Dentato, cónsul en 290, 284, 275 y 274 a. C. Tras la Tercera Guerra Samnítica, venció a los sabinos (290), a los senones (283), a Pirro (275) y a los lucanos (274). Recibió los honores del triunfo dos veces en el 290 y otra en el 275. Además, se convirtió en ejemplo de incorruptibilidad y austeridad, cf. Valerio Máximo, IV 3, 5 y Plutarco, *Catón el Mayor* II 1-2 (otros testimonios en Skutsch, pág. 613).

[369] La mención de Curio debería haberse situado en el libro VI, con ocasión de su triunfo tras la batalla de Benevento —véase el fragmento XIX del libro VI y Jackson *ad loc.* en Flores (2002), pág. 166— o quizá con la noticia de su muerte en el 270; Vahlen, pág. cxcvii lo edita como fragmento III del libro XII añadiéndolo así a los elogios de Fabio Máximo, cf. XII, fragmento I y la nota correspondiente.

Bríndisi, rodeado por un hermoso puerto propicio (*praepe-*
[*te*[370]).

¿Del Libro VII?

XVI

458 (564V) Servio (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Eneida* VIII 361

... *carinare* es *obtrectare* «injuriar». Así Ennio... [v. 576] y en otro lugar:

[-] Y no conviene que publique yo ésta en pliegos injurio-
[sos[371].

XVII

459-460 (356-357V) Festo, 362, 11

...-gos Helenos record-...
...en la lengua a través de largos...[372]

---

[370] Sobre esta palabra véase también el fragmento XLVII del libro I —el sentido del verso 397 es completamente distinto— y la anotación de Skutsch, pág. 615 (cf. Eurípides, *Ifigenia en Áulide* 120-121 para una comparación de un puerto con las alas de un pájaro); de acuerdo con esta, el sentido de «volante», «alado» sería igualmente posible.

[371] Perteneciente quizá al proemio del libro VII —véase el primer fragmento—, explicaría las causas por las que el poeta pasaría por alto la Primera Guerra Púnica.

[372] El estado de la fuente hace que tanto el texto latino como sobre todo la traducción sean pura conjetura, cf. Skutsch, págs. 616-618. Vahlen, págs. cxcv y 63, que piensa con la mayoría de los editores que antes del texto se situaría el verso 357, lo atribuyó al libro XI, fragmento II, con la siguiente forma: *contendunt Graecos, Graios memorare solent sos, / ...lingua longos per...* Si esta atribución es correcta, estas palabras expre-

XVIII

461 (455V) Festo, 386, 22 (después del verso 138, fr. II del libro III, cf. también Varrón, *La lengua latina* V 22)

Y en otro lugar:

pero tras recorrer cierto tiempo la superficie de las tierras[373].

XIX

462 (226V) G. Valla, ed. 1486, Escolios a Juvenal, *Sátiras* VII 134 (también códice Leidense 82 s. xi *ad loc.*)

Stlataria expone Probo que significa «seductora» *illecebrosa*[374]. Ennio dice:

Una nave mejor que la que transporta mercancías importadas [(*stlataria*)[375].

---

sarían muy probablemente los orígenes griegos de los primitivos habitantes del Lacio.

373 La coincidencia de *permensa parumper* en el verso 67 y el hecho de que Festo, que suele seguir el orden de la obra original al citar los fragmentos, traiga éste antes de uno perteneciente al libro III han hecho pensar en el episodio de la loba del libro I. Ahora bien, el sujeto de *permensa* debe ser un nombre femenino; si fuera Dido, podría tratar este verso del origen de Cartago y se podría situar al principio del libro VIII (Skutsch, págs. 618-619).

374 Sobre los problemas que plantean tanto la parte traducida aquí como el resto de los comentarios, cf. Skutsch, págs. 620-622.

375 Müller (1884), págs. 31 y 188 identificó esta nave con la cartaginesa que cayó casualmente en manos de los romanos y les sirvió de modelo para su propia flota (Polibio, I 20, 15-16); así pues, editó este fragmento como el XII del libro VII, después del v. 217. Vahlen, págs. clxxx-clxxxi, aunque lo adscribe al mismo lugar, pensó en la nave que había pertenecido a Pirro y llevaba al almirante Aníbal en la batalla de Milas (260 a. C., cf. Polibio I 23, 4 y 7) o la que Aníbal el rodio empleó para romper el bloqueo de Lilibeo (Polibio I 46, 4 - 47, 10) y que después serviría de modelo para la escuadra romana (Polibio I 59, 8), o bien la cuatri-

XX

463-464 (484-485V) Escolios de Berna a VIRGILIO, *Geórgicas* I 512

«Como cuando las cuadrigas se lanzan desde las barreras —*carceribus*—»; *carceribus* es *ianuis* «puertas». Ennio dice:

Cuando precipitándose desde la barrera
los carros con gran estrépito compiten por lanzarse[376].

---

rreme que cae en poder de los romanos al salir del puerto de Lilibeo en POLIBIO, I 47, 5-6. WARMINGTON, pág. 69, lo identifica con el barco en el que Pirro cruza a Italia el 281 a.C. Los datos, sin embargo, son insuficientes para localizar con mediana precisión el fragmento, cf. SKUTSCH, pág. 620.

[376] La salida de una carrera de carros, imagen del comienzo de una regata tomada probablemente de HOMERO, *Odisea* XIII 81-85, y continuada después por VIRGILIO, *Eneida* V 144-147 y, con otros tonos, en VIRGILIO, *Geórgicas* I 512-514 y HORACIO, *Sátiras* I 1, 114-116. En una anotación a *prima certamina*, al comienzo de la regata que organiza Eneas en Sicilia, SERVIO, *Comentario a Virgilio, Eneida* V 114, habla de una *naumachia* instituida por los romanos en la —¿Primera?— Guerra Púnica, a la que, según afirma, alude varias veces Virgilio en sus versos. Vahlen ya advirtió que los fragmentos XX-XXIII pertenecían a una carrera naval. Quizá habría que localizarla en el libro VII, junto al relato de los entrenamientos de la flota —fragmentos VIII y IX—, dentro de una mención lógica a la guerra anterior. NORDEN (1966), págs. 163-167, relacionó estos fragmentos con la exhibición militar que realizó en el 204 a. C. Escipión en Sicilia ante la comisión que venía a inspeccionar su labor —cf. LIVIO, XXIX 22, 2— y, consecuentemente, lo situó en el libro IX. SKUTSCH, págs. 622-623, considera que, si se acepta cualquiera de las propuestas anteriores, el total de lo narrado a propósito de los comienzos de la flota romana excedería con mucho el espacio dedicado a un recuerdo somero de episodios de una guerra anterior.

XXI

465 (486V) Carisio, *GL* I 272 [359 Barwick] (también Diomedes, *GL* I 457; Quintiliano, *Formación del orador* VIII 6, 9[377]; Sacerdote, *GL* VI 466)

...de la misma forma que se puede hablar de un auriga en una nave, también se dice el piloto de un carro, como:

Y cuando el piloto con gran fuerza hace girar los caballos[378].

XXII

466 (479V) Festo, 498, 1

A lo que nosotros en la actualidad llamamos *terminus* Ennio le dijo *termo* a la manera griega de esta forma:

Avanza a gran velocidad por donde está el límite (*termo*) es-
[tablecido[379].

XXIII

467 (480V) Festo, 498, 3 (véase el anterior)

con el buen cómitre antes de que el límite (*termo*) en la lle-
[gada la...[380]

---

[377] Sobre la atribución de este verso a Ennio, basada principalmente en su aparición en Quintiliano, cf. Skutsch, págs. 624-625.

[378] De la misma manera que el fragmento anterior comparaba la salida de barcos y carros, este establece un símil entre las naves que viran en el lugar señalado y los aurigas que giran en torno a la *meta*.

[379] Dicho de un barco; puede referirse tanto al final de la carrera como al punto de giro.

[380] Norden (1966), pág. 165, colocó este fragmento antes del anterior pensando que se refería a la salida.

XXIV

468 (495V) Prisciano, *GL* II 482

De *detondeo* el perfecto es *detondi*, sin embargo los antiguos también presentaban *detotondi*. Ennio en los *Anales*:

Y arrasó (*detondit*) los fértiles campos y tomó ciudades[381].

XXV

469-470 (561-562V) *Breve exposición de Virgilio, Geórgicas* II 43 (también Escolios de Berna a Virgilio, *Geórgicas* II 43)

«Yo no pretendo abarcarlo todo con mis versos, / ni aunque tuviera cien lenguas y cien bocas, / la voz de hierro»; la idea es de Homero[382], como también en Ennio:

Ni aunque hubiera en mí diez bocas con las que mi lengua
supiera hablar y tuviera el corazón y el pecho revestidos de
[hierro[383].

[381] Es imposible decidir a quién se pueden referir estas palabras; entre las posibilidades figuran las siguientes: Régulo en un sumario de la Primera Guerra Púnica en el libro VII —Skutsch, pág. 627, llama la atención sobre el tono lacónico de resumen que comparte con el fragmento VI—; Aníbal, en unas palabras de queja por la conducta de Fabio; Escipión, a propósito de sus victorias en África antes de Zama (Livio, XXX 9, 10); o quizá Filipo, tras devastar parte de Grecia.

[382] Homero, *Ilíada* II 489-490. La idea no ha cesado de imitarse y desarrollarse en la literatura latina; cf., por ejemplo, Virgilio, *Geórgicas* II 43; *Eneida* VI 625; Ovidio, *Arte de amar* I 436; *Metamorfosis* VIII 533.

[383] Es seguro que estos versos debían introducir alguna sección especial dentro del poema y muy probablemente estarían relacionados con una invocación divina, como en el fragmento I del libro VI. Quizá, como pensó Timpanaro, se trataría del catálogo de aliados itálicos del 225 a. C. al que asignó el fragmento XV del libro VII; guardaría así correspondencia con su modelo homérico, que introduce con la invocación de las Musas el catálogo de las naves.

XXVI

471 (503V) CARISIO, *GL* I 200 [260 BARWICK] (también FESTO, 362, 13)

Hispane lo utiliza Ennio en uno de los libros de los *Anales*:

Sepáis que hablo como hispano (*Hispane*), no como roma- [no[384].

XXVII

472 (220V) PROBO, *Comentario a Virgilio, Geórgicas* II 506

«Duerma sobre sarrano granate»; con «sarrano granate» quiere dar a entender «púrpura tiria», puesto que Homero enseña que Tiro se llamaba también Sarra; es también a este autor al que sigue Ennio cuando dice[385]:

A los cartagineses oriundos de Sarra[386].

---

[384] NORDEN (1966), págs. 114-116, basándose en LIVIO, XXI 19, 6-11, interpretó este fragmento como la respuesta negativa de los volcianos a la propuesta de los embajadores romanos de que traicionaran al partido cartaginés y se unieran a ellos; correspondería, por tanto, al libro VII. Sin embargo, el sentido exacto de la frase no está del todo claro y existen otras posibilidades: Festo lo presenta después de los vv. 459-460; si estos se pueden relacionar con el fragmento V del libro XI, se podría suponer que las palabras presentes corresponderían a un momento al final del libro XI o, quizá, del XII en relación a la campaña de Catón en Hispania, puesto que Festo suele disponer por orden sus citas.

[385] Sobre esta falsa atribución a Homero, cf. SKUTSCH, pág. 631-632; para otros testimonios véase SERVIO (*auct.*) *ad loc.*

[386] Muchos editores han incluido este fragmento en unos «orígenes de Cartago» que tendrían sentido antes de las Guerras Púnicas: en el libro VII, junto con los fragmentos IV y V, cf. VAHLEN, págs. CLXXXII-CLXXXIII y 40.

¿Del Libro VIII?

XXVIII

473 (293V) Paulo, *excerpta de* Festo, 51, 3

Ennio puso *consiluere* por *conticuere* —«callaron»—:

Quedaron en silencio (*consiluere*)[387].

XXIX

474-475 (274-275V) Glosas en el códice *Sangallensis* 621 a Orosio, *Historia* IV 14, 3

«Por el odio hacia los romanos que le había jurado, cuando tenía nueve años, ante los altares a su padre, Amílcar, con toda su fe, él que otras veces fue completamente pérfido, siendo cónsules Publio Cornelio Escipión y Publio Sempronio Longo...» [y en una glosa anterior a Ekkehardo] se refiere en la guerra, en la que era pérfido, con una mente más cambiante que Pirro, del que dice Ennio[388]:

Pero no fue un enemigo tan inconstante
el Eácida Pirro[389].

---

[387] Vahlen, pág. 51, comparando esta palabra con Virgilio, *Eneida* IX 236-237, la añadió al verso 288; véanse otra propuesta en Berres (1977).

[388] La glosa explica el calificativo de pérfido que se le ha dado a Aníbal; por tanto, no tiene que haber una relación directa con el episodio del juramento, cf. Norden (1966), págs. 87-89; es muy posible, en cambio, que estas palabras formaran parte de una comparación entre los dos grandes enemigos de Roma. Vahlen, pág. clxxxvi pensó que abriría el relato de la Segunda Guerra Púnica un retrato moral de Aníbal.

[389] Al Aníbal pérfido (Livio, XXI 4, 9), codicioso (Livio, XXII 50, 6; 56, 3) y cruel se le opondría un Pirro leal, caballeroso y desprendido (vv.

XXX

476 (535V) FESTO, 516, 8

(*venen-*)... llamaban los antiguos a aquello cuyo color cambia al teñirse, como cuando dice Ennio

Cuando aquel tinte (*veneno*) del que estaba ya impregna-
[da[390].

XXXI

477 (496V) PAULO, *excerpta de* FESTO, 31, 25 (también PORFIRIÓN, *Comentario a Horacio, Sátiras I 10, 30*[391])

Ennio dijo *bilingues Bruttaces* «brucios bilingües», porque los brucios solían hablar tanto osco como griego

el brucio bilingüe[392].

183-190); la comparación se da también en CICERÓN, *Sobre la amistad* XXVIII; LIVIO, XXII 59, 13-14. Probablemente VIRGILIO, *Eneida* III 296 reflejó este último verso.

390 El sujeto muy probablemente sea *lana*: la semejanza con HORACIO, *Odas* III 5, 25-30, donde Régulo rechaza la idea de que los prisioneros liberados del cautiverio puedan ser soldados útiles en adelante comparándolos con la lana, que una vez teñida no puede recobrar su color, hace pensar en el discurso que pronunció Tito Manlio Torcuato en contra de que se pagara rescate por los romanos capturados por los cartagineses después de Cannas (LIVIO, XXII 60, 6-27), cf. KORNHARDT (1954).

391 «BILINGÜE COMO ES COSTUMBRE DE LOS DE CANUSIO] dijo [bilingüe] porque emplean ambas lenguas en toda esta región de Italia, puesto que en su mayor parte la habitaron griegos... Por eso, tanto Ennio como Lucilio (1124 MARX, 1138 KRENKEL) dijeron *Brutacce bilingui*». En realidad, da la impresión de que Lucilio cita a Ennio en tono de parodia (SKUTSCH, pág. 637).

392 Quizá se refiera a la defección de los brucios en el 216 a. C.: después de varias derrotas gran parte de los aliados se pasó al bando cartaginés, pero los brucios precisamente fueron los primeros (PAULO, *excerpta*

XXXII

478 (523V) FESTO, 362, 19

⟨Y⟩ en el rígido ⟨Calor⟩[393].

Parece bromear Ennio[394].

---

de FESTO, 28, 19; AULO GELIO, *Noches áticas* X 3, 19). La palabra *bilinguis* significa tanto «que habla dos lenguas» como «persona doble, traicionera» y es muy posible que Ennio tuviera en cuenta ambos sentidos; los brucios, además, eran conocidos por su inconstancia en las alianzas, cf. DIODORO SÍCULO, XVI 15, 2; ESTRABÓN, VI 1, 4 (SKUTSCH, pág. 638, cita además LIVIO, XXIV 1, 6 y SILIO ITÁLICO, *Púnicas* XI 9-10)

[393] El *Calor* —una conjetura de Heraeus— es un río, llamado actualmente Calore, afluente del Volturno: si la hipótesis es correcta, Ennio habría utilizado la homonimia entre el nombre propio y la palabra latina *calor* —español «calor»— para calificar al arroyo con un adjetivo, *rigidus*, que se suele relacionar con términos como *frigus* —«frío»— (cf. LUCRECIO, I 355) y otros del mismo tipo (cf. *OLD*, s. v. *rigidus*, 3). Aunque VAHLEN (cf. *ad loc.* pág. 95; sólo *rigido*) propuso situar estas palabras en el libro I porque Festo lo cita antes del II, si se admite la adición de *Calor*, hay que tener en cuenta que a este río lo nombra LIVIO dos veces: como escenario de una victoria de Tito Sempronio Graco en el 214 a. C. (XXIV 14) y a propósito de una de las versiones de la muerte de este, que habría sido sorprendido por los enemigos bañándose en sus aguas (XXV 17, 1-2 y 6; en 212 a. C.). Según otros, murió en Lucania, víctima de una emboscada junto a los campos llamados Antiguos (LIVIO, XXV 16, 9-24): como por aquí también pudo correr otro río *Calor*, es posible que fuera esta la historia verdadera y que la otra la originara la confusión entre los dos arroyos (SKUTSCH, pág. 639). En todo caso, el fin de Sempronio Graco se narraría sin duda en el libro VIII.

[394] A estas palabras sigue una laguna de unas catorce letras tras la que se lee «porque es nombre de río» —fruto de conjeturas en el aparato crítico de Lindsay—; después de otra laguna de unas dieciséis letras sigue «*re* empleó. Y en el libro II...» y continúa el verso 127, fragmento XII del libro II. Véase también el v. 231.

XXXIII

479 (507V) Paulo, *excerpta de* Festo, 453, 20

Siciles son puntas anchas de lanzas. Ennio:

Avanza generalmente la infantería ligera con ancho hierro [(*sicilibus*)[395].

¿Del Libro IX?

XXXIV

480 (587V) *Guerra de Hispania* 42, 7

Aquí, mientras los nuestros estaban ocupados en las obras, muchos de los enemigos bajaron corriendo desde unos lugares más altos y, sin que los nuestros pudieran detenerlos, les provocaron numerosas heridas a muchos con los dardos que arrojaban. En ese momento, como dice Ennio,

Cedieron los nuestros por poco tiempo[396].

¿Del Libro X?

XXXV

481 (584V) Varrón, *La lengua latina* VII 103

[395] Quizá relativo al uso de soldados armados a la ligera transportados por la caballería en el sitio de Capua, en el 211 a. C. (Vahlen, pág. 92, cf. Livio, XXVI 4, 4-8).

[396] Livio, XXVI 44, 3 utiliza palabras muy similares en el asedio de Cartago Nova —Cartagena—, por lo que se ha supuesto que es a este episodio al que se referirían las palabras de Ennio.

Muchas expresiones han pasado de las voces de los animales a los humanos, unas son claras, otras encubiertas; las hay manifiestas, como aquella de Ennio

y su alma ladra en el pecho[397].

...O menos evidentes como... o la de Ennio que procede del ternero... [*Fragmentos de obras desconocidas* 7] o del mismo, del buey... [v. 594]; del mismo, del león... [v. 595]; del mismo tomada del cabrito... [v. 545].

¿Del Libro XII?

XXXVI

(Fr. IV del libro XII, Vahlen) Cicerón, *Arquias* 22

Tuvo en gran estima el primer Africano a nuestro Ennio, y así, se cree que, en el sepulcro de los Escipiones, se le representó incluso en mármol a este, cuyas alabanzas engrandecen no sólo al que alaba sino incluso a la misma reputación del pueblo romano. Hasta el cielo se levanta a Catón, el bisabuelo del actual; una enorme gloria se le añade a la historia del pueblo romano. Y es que, en definitiva, a todos aquellos Máximos, Marcelos, Fulvios no se les honra sin alabarnos a la vez a todos nosotros. Por eso,

[397] El texto, corregido por Escalígero —*que in* en vez de *cum*—, deriva claramente de Homero, *Odisea* XX 13 —Ulises se siente encolerizado con sus sirvientas—; aunque, si se mantiene *cum* como conjunción y se interpreta *latrat* con el significado de *poscit* (Paulo, *excerpta de* Festo, 108, 19), es posible remontarse a *Odisea* XVI 141 —Laertes comía y bebía cuando su corazón en el pecho se lo demandaba—. De todas formas estas palabras, con la primera posibilidad, casan bien con el fragmento VII del libro X y, por tanto, podrían relacionarse con ese lugar.

nuestros antepasados acogieron como ciudadano al hombre de Rudias que había hecho todo esto[398].

¿Del Libro XIII?

XXXVII

482 (379V) *Excerpta Bobiensia* de Macrobio, *De differentiis*, *GL* V 651 (también *Excerpta Parisina* de Macrobio, *De differentiis*, *GL* V 626)

Se pregunta también cuál es el verbo simple del que viene *eructo*. Y es de *erugo*. Ennio:

Despreció las fuentes de las que brota (*erugit*) una violenta [corriente de agua[399].

[398] Los elogios de todos estos personajes corresponden a *Anales*: de Fabio se trata en el fragmento I del libro XII y, por supuesto, en las narraciones bélicas de los libros VII y VIII, en las que también se menciona a Marcelo. Las hazañas de Fulvio corresponderían a los libros XV y XVI —cf. fragmento VIII—; en cuanto a Catón, no está claro si Ennio recogería sus victorias en Hispania del 195 a. C. (Livio, XXXIV 8-21) o su actuación en las Termópilas en 191 (Livio, XXXVI 18). Es posible que la enemistad entre Catón y el patrón del poeta, Fulvio Nobilior, a partir del 187 o 184 a. C. no impidiera que Ennio elogiara a su ilustre contemporáneo, y precisamente en el libro XII.

[399] Vahlen, págs. cxcvii-cxcviii conectó estas palabras con el fr. III del libro XIII (cf. n. 281) gracias a un pasaje de Justino, XXXI 5, 7, en el que Aníbal intenta convencer a Antíoco para que lleve la guerra a Italia y corte la «fuente» de la que brota el poder de Roma. Además Heinze *ad* Horacio, *Odas* IV 4, 66-67, sospecha que existe una relación entre este último y Justino, XXXI 5, 5, y que la causa podría ser una fuente común: Ennio. Timpanaro, en cambio, conjeturó que la alusión se dirige contra Nevio por «despreciar» la fuente de las Musas; véase Suerbaum (1968), págs. 352-353, y otra vez Timpanaro (1978), pág. 649. Por último, Müller (1884), pág. 207, pensó en las fuentes del Capitolio, aunque más en

¿Del Libro XIV?

XXXVIII

483-484 (472-473V) Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* X 396

«Y los dedos medio muertos se mueven y tratan de atrapar el hierro». Es de Ennio, como:

Abre la boca en la llanura la cabeza arrancada del cuello
y los ojos medio muertos parpadean y buscan la luz[400].

Este verso tal como estaba lo trasladó a su poema Varrón Atacino.

XXXIX

485-486 (519-520V) Lactancio, *Comentario a Estacio, Tebaida* VI 27

«...la trompeta sola prosiguió su toque». Ennio:

---

relación con Propercio, V 4, 48 ss. que con Ovidio, *Fastos* I 267 ss., como propuso Bergk,

[400] Este pasaje, al igual que el siguiente, se podría referir a la batalla de Magnesia (189 a. C.) y, concretamente, a la acción de los carros falcados que utilizó Antíoco, aunque en realidad no tuvieron un papel muy destacado. La acción trata ante todo de soldados a los que las hoces les arrancan algún miembro tan súbitamente que no sienten su pérdida. Hay detalles parecidos en la descripción de la batalla de Arbela (Diodoro Sículo, XVII 58, 5; Curcio Rufo, *Historia de Alejandro Magno* IV 15, 17); del propio Ennio dependen en relatos similares tanto Lucrecio, III 642-656, como Virgilio, *Eneida* X 395-396, 545 y 554 (véase también Silio Itálico, IV 169-174).

y al caer la cabeza, la trompeta sola prosiguió su toque,
y mientras moría el hombre, su ronco sonido recorrió el ai-
[re[401].

¿Del Libro XV?

XL

487 (2V) Varrón, *La lengua latina* VII 25-26

Los cuernos (*cornua*) se llaman así por su curvatura (*curvor*), porque son curvos (*curva*) en la mayoría de los casos[402]:

Sabe que las que llaman musas somos nosotras, las came-
[nas[403].

La antigua denominación de estas «casmenas» (*Casmenarum*) fue así inicialmente y así está escrito en otros lugares. Las «carmenas» tienen este mismo origen; en muchas palabras cuando los antiguos pronunciaban una «s», decimos ahora «r».

---

[401] El contexto sería similar al fragmento anterior, aunque no tienen por qué ser versos consecutivos.

[402] El único poeta dactílico al que cita Varrón sin nombrarlo es Ennio, así que se puede considerar muy probable la atribución a nuestro escritor.

[403] La presencia de las musas griegas identificándose con las primitivas camenas latinas podría darse al principio de la obra; así lo hizo Vahlen, págs. cxlvi y 1, pero véase la crítica de Skutsch, pág. 649, que considera inverosímil que el poeta identificara a unas y otras cuando consideraba a las camenas propias de un *vates* primitivo que empleaba el rudo saturnio. Warmington, por otra parte, edita estas palabras como fragmento espurio núm. 43. Pero también se podrían nombrar a las diosas a propósito de la introducción del culto a las musas por parte de Fulvio; si es así, cabría la posibilidad de localizar este texto en el libro XV.

¿DEL LIBRO XVI?

XLI

488-489 (461-462V) SERVIO (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Eneida* XI 19

«Arrancar (*vellere*) las insignias»; con toda propiedad dice *vellere*, porque las insignias romanas se clavaban en el campamento... [y añadido por Servio (*auct.*)] otros entienden *vellere* por «mover». Ennio:

después, el rey, llamado,
se pone en marcha (*convellit sese*)[404].

FRAGMENTOS DE LOCALIZACIÓN DUDOSA QUE NO PUEDEN ADSCRIBIRSE A UN LIBRO CONCRETO

XLII

490 (350V) NONIO, 370, 20 (después del v. 349, fragmento XV del libro X)

El padre con las palmas completamente extendidas[405].

---

[404] MÜLLER (1884), pág. 202, pensó en el rey de los istrios, que, cuando los romanos recuperaron su propio campamento y lo sorprendieron allí borracho, tuvo que ser evacuado a toda prisa, cf. LIVIO, XLI 4, 7; si es así, pertenecería al libro XVI.

[405] VAHLEN, pág. 62, creyó que el padre podría ser Anquises —véanse las coincidencias con VIRGILIO, *Eneida* III 263-264— y que el verso podría acabar con *orat* (cf. *pater orat* en el v. 17); lo situó en el libro X detrás de la otra cita de Nonio. Otros paralelos aducidos por VAHLEN: CICERÓN, *Sestio* 117; *Sobre la naturaleza de los dioses* II 111 y expresiones homéricas que describen la actitud del orante como en *Ilíada* XIV 495-495; XXI 115-116; *Odisea* XXIV 397-398.

XLIII

491 (460V) Prisciano, *GL* II 334

Celeris «veloz»... del cual han formado el superlativo *celerissimus* en vez de *celerrimus*... Ennio en los *Anales*:

Después de que entonces el velocísimo (*celerrimus*) rumor a
[través de las tierras[406].

XLIV

492 (463V) Varrón, *La lengua latina* VII 12

Tueri —«contemplar / proteger»— tiene dos significados; uno se refiere a la vista, como ya he dicho, de donde viene aquella frase de Ennio... [*Tragedias*, v. 361] y

¿Qué padre o pariente querrá mirarnos a la cara[407]?

El otro se refiere al cuidado y el amparo...

XLV

493 (464V) Nonio, 230, 15

La palabra *vultus* —«rostro»— es de género masculino. Virgilio... [*Eneida* V 848]. Es neutra en Lucrecio... [IV 1213] y en Ennio:

---

[406] Lo más probable, puesto que Prisciano lo cita sin número de libro, es que pertenezca a los del principio, seguramente al primero; el rumor, por tanto, podría referirse, por ejemplo, a la caída de Troya o a la historia de Dido (Skutsch, pág. 651).

[407] Un grupo de personas que van a caer —o han caído ya— en grave deshonor. Colonna propuso conectarlo con el fragmento siguiente y Merula pensó que podían ser Rómulo o Hersilia quienes pronunciaran estas palabras ante las mujeres sabinas diciéndoles que ya no podrían volver a sus casas; su lugar, naturalmente, estaría en el libro I. Otra posibilidad (Skutsch, pág. 652) es que fuera una alocución de Publio Sempronio después de Cannas para que no se dejaran capturar los soldados supervivientes (véase fragmento XIV del libro VIII y la nota correspondiente).

Os apartarán siempre a vosotras[408] y vuestros rostros (*vulta*).

XLVI

494-495 (465-466V) PORFIRIÓN, *Comentario a Horacio, Sátiras* I 2, 37 (y prácticamente lo mismo en PSEUDO ACRÓN; véanse también VARRÓN, *Menipeas* 542 en NONIO, 478, 16 y MARCIANO CAPELA, III 272)

«Vale la pena oír, vosotros que no deseáis que prosperen los adúlteros, qué penalidades sufren por todas partes...» con toda gracia emplea los versos de Ennio

vale la pena oír, vosotros que deseáis que prospere
el poder de Roma y que el Lacio se engrandezca[409],

pero todavía con mayor gracia cuando, mientras Ennio dice «queréis» (*vultis*), éste introduce «no queréis» (*non vultis*).

XLVII

496-497 (467-468V) CARISIO, *GL* I 201 (261 BARWICK)

In mundo equivale a «a la vista» y «disponible», «de prisa»; ... [PLAUTO, *Pseúdolo 500*] ... [CECILIO *276* RIBBECK]. Ennio:

Tienes la vida
o la muerte dispuestas (*in mundo*)[410].

---

[408] Traduzco en femenino según la hipótesis más probable, cf. nota anterior.

[409] Así como es bastante verosímil que estos versos estén extraídos de los *Anales* el contexto al que podrían pertenecer es más que dudoso: PINSENT (1977), pensó en LIVIO, VIII 13, 16 —discurso de Lucio Furio Camilo en el senado después de la derrota de los latinos— por el uso de *augere rem Romanam* —también en I 30, 6 y 33, 1—, pero véase la crítica de SKUTSCH, págs. 653-654.

[410] La expresión *in mundo* está atestiguada exclusivamente en comedias, por lo que no es extraño que se haya pensado en excluir este frag-

XLVIII

498 (103V) *Retórica a Herenio* IV 18 (también Diomedes, *GL* I 447[411]; Carisio, *GL* I 282 [371 Barwick]; Donato, *GL* IV 398; *Sergii explanationes in artem Donati*, *GL* IV 565; Pompeyo, *GL* V 304)

La composición adecuada... se guardará... si no se utilizan seguidas palabras que tienen terminaciones parecidas, de este modo:

Llorando, gimiendo, derramando lágrimas, suplicando[412].

XLIX

499 (469V) Lactancio, *Comentario a Estacio, Tebaida* VI 27

«Y del cuerno vacío se escapaba el sueño». Los pintores lo representan de tal manera que parece que un sueño derrama un líquido desde un cuerno sobre los que están dormidos. Así Ennio:

Cuando la juventud romana se seca el sueño[413].

---

mento de *Anales*. Los editores, sin embargo, lo consideran de esta obra por la forma de citar del gramático.

[411] «El homeoptoton se produce cuando una frase acaba en los mismos casos y en finales parecidos, como Ennio...»; sin embargo, presenta *ac miserantes* en vez del *obtestantes* de la *Retórica*. El resto de las citas no añade mucha información; Carisio tiene también *ac miserantes*; todas las demás, *commiserantes*. Además, otros testimonios cambian *flentes, plorantes* por *merentes, flentes*.

[412] Quizá haya dos versos, como edita, por ejemplo, Warmington (*Fragmentos espurios* 40-41); tampoco es segura su atribución a Ennio. Vahlen, págs. clxiv y 16, localiza la versión que aparece en los gramáticos en el episodio del rapto de las sabinas del libro I.

[413] La idea del sueño como un líquido que se vierte sobre el durmiente o sobre sus ojos se remonta a Homero —cf. e.g. *Ilíada* XIV 164; XXIV 445; *Odisea* I 363-364; II 395; V 492; VII 286; XII 338; XVIII 188; XXI 357-358—; en poesía latina el sueño se infiltra en las personas —cf. Lucrecio, IV 907; Virgilio, *Eneida* I 691-692; III 511—, de ahí que Ennio

L

500-501 (470-471V) DONATO, *Comentario a Terencio, Formión* 1028

... pone *sum* por *eum*. Así lo hacen frecuentemente los antiguos. Ennio,

> Todos deben al padre con corazón y con alma benévola
> hacia él (*sum*)[414].

LI

502 (474V) SERVIO, *Comentario a Virgilio, Eneida* IV 404

«Marcha por las llanuras el negro pelotón». Es un hemistiquio de Ennio referido a los elefantes, que anteriormente había empleado Accio a propósito de los indios.

> Marcha por las llanuras el negro pelotón[415].

LII

503 (475V) FESTO, 362, 3 (y PAULO, 363, 1)

Redinunt es *redeunt* «vuelven». Ennio:

> Vuelven (*redinunt*)[416].

---

pueda decir figuradamente que alguien «se seca el sueño» por «despierta» (SKUTSCH, pág. 655-656).

[414] Versos evidentemente incompletos; hay quien ha suplido *venerari* «veneran», pero se ha propuesto alguna solución más tan falta de fundamento como esta.

[415] Se pueden citar los elefantes a propósito de Pirro, Aníbal y Antíoco; la adscripción a la guerra contra alguno de estos permanece en duda.

[416] Sobre estas formaciones véase el v. 148 y SKUTSCH, *ad loc.*

LIII

504 (477V) Servio (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Eneida* XI 326 (también Cicerón, *Orador* 157[417])

«*Texamus* ('construyamos'[418])... las naves»; hay quienes sostienen que *texamus* está dicho con propiedad, puesto que los lugares en los que se construyen la naves se llaman en griego *naupégia*, en latín *textrina* «astilleros». Ennio dice:

La misma llanura tiene un astillero para las naves largas[419].

LIV

505 (478V) San Isidoro, *Etimologías* XIX 1, 22 (también *CIL* VIII 27790 [*CLE* 2294])

Celoces «lanchas», a las que los griegos llaman *kélētas*, es decir, «veloces», son birremes o trirremes ligeras aptas para el servicio de la flota. Ennio:

---

417 «'La misma llanura tiene', dice Ennio, y en los templos 'el mismo (*idem*) lo aprobó'; pero *isdem* era más auténtico, y no *eisdem* como forma más plena; les sonaba mal *isdem*: se consiguió a fuerza de costumbre que se les permitiera cometer un error para que resultara más agradable». Vahlen, pág. 230 (*Incerta* 1), edita como otro fragmento *in templis isdem*, cf. *Fragmentos de obras desconocidas*, v. 1.

418 El primer significado del verbo es «tejer»; la raíz de esta palabra es la que aparece también en *textrinum*.

419 Relacionado con las labores de acondicionamiento del puerto de Ostia por la mayor parte de los editores y comentaristas: Baehrens, Valmaggi, Steuart, Warmington y Flores, cf. Esposito, *ad loc.* en Flores (2002), pág. 81. Sin embargo, podría tratarse de una descripción del Campo de Marte correspondiente a los primeros libros o quizá a propósito de la censura de Fulvio Nobilior —fragmento VIII del libro XVI— y la erección de un monumento en honor de las Musas en el 179 a. C. (Livio, XL 51, 6), cf. Skutsch, pág. 658.

La quilla embreada de la lancha se desliza por la cana super-
[ficie del mar[420].

LV

506 (481V) Festo, 356, 32 (y Paulo, 357, 7)

Verrio afirma que Ennio usa *restat* —«queda»— en lugar de *distat* —«dista»— cuando dice:

El empuje no se detiene (*restat*) muy lejos, a medio cami-
[no[421].

LVI

507 (482V) Servio (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Eneida* IX 327

Temere... significa «sin motivo»:

No es sin motivo (*temere*) que diriges la nave con triste co-
[razón.

LVII

508 (483V) San Isidoro, *Etimologías* XIX 2, 12 (también Quintiliano, *Instituciones oratorias* II 17, 24)

Clavus —«caña»— es el instrumento con el que se dirige el gobernalle, del que dice Ennio:

Mientras mantenga recto el timón (*clavum*) y gobierne la na-
[ve[422].

---

[420] Vahlen añadió este verso, junto con los tres siguientes, a los fragmentos de localización incierta que aluden a la regata (XX-XXIII).

[421] La hipotética relación con Virgilio, *Eneida* V 219 no define convincentemente ningún contexto para este verso.

[422] Si se trata del piloto rodio al que se refiere Elio Arístides, *Rodiaco* XIII, el fragmento pertenecería al libro XIV.

LVIII

509 (487V) FESTO, 138, 13

Metonimia es el tropo que se da cuando... se da a entender... algo inferior con un concepto más elevado, como Ennio:

con gran fragor el viento avivaba a Vulcano[423].

LIX

510 (489V) CARISIO, *GL* I 19 [16 BARWICK] (también *Ex Charisii arte grammatica excerpta Bobiensia*, *GL* I 538; *Macrobii excerpta Bobiensia*, *GL* V 555; SACERDOTE, *GL* VI 449; MARCIAL, *Epigramas* XI 90, 5)

Dicen algunos que los antiguos, en los nombres de la primera declinación, solían... hacer... el dativo en *i*... todavía tienen esta costumbre los poetas en el caso dativo, como Virgilio... o Ennio en los *Anales*:

De la fecunda tierra (*terrai frugiferai*)

LX

511 (490V) AULO GELIO, *Noches áticas* XIII 21, 13 (y NONIO, 195, 22)

También Ennio dijo *rectos cupressos* —«rectos cipreses»— en contra del género tradicional de la palabra en este verso:

Los pinos que cimbrean sus copas y los rectos cipreses[424].

---

[423] El fuego, naturalmente, representado por su dios. Podría referirse al incendio de los campamentos de Sífax y Asdrúbal (POLIBIO, XIV 4-5), véase sobre todo SILIO ITÁLICO, *Púnicas* XVII 97.

[424] El verso presenta anomalías métricas serias, cf. SKUTSCH *ad loc.*, pág. 664. Podría relacionarse con el fr. IX del libro VI.

Yo creo que el sonido de la palabra le pareció más firme y vigoroso si decía *rectos cupressos* y no *rectas*.

LXI

512 (492V) San Isidoro, *Etimologías* XIX 2, 4

Agea «crujía» son pasarelas, lugares de un barco por el que el cómitre llega hasta los remeros y del que Ennio dice:

Depositará muchas cosas en cubierta y en la crujía (*aegea*).
[Se carga la nave de guerra (*longa*)[425].

LXII

513 (493V) Servio (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Eneida* XI 306

Hacemos contra unos hombres invictos] sin embargo antes hemos leído [IX 599] «frigios apresados dos veces», pero se les llama «invictos» porque sigue: «ni vencidos pueden apartarse de la espada». Es curioso lo de que «pueden apartarse», es como si dijera «aunque quisieran, su propia naturaleza no les permite abandonar las guerras». [Adición de Servio (*auct.*)]: Ennio dice

El que vence no es vencedor más que si se le reconoce como
[vencedor[426].

Varrón y los demás llaman invictos a los troyanos, porque los sometieron mediante asechanzas; afirman, en efecto, que solo son derrotados aquellos que se entregan a los enemigos.

---

[425] Quizá se mencionaría un barco de guerra cargado con botín. El verso presenta diversas dificultades, a las que se han ofrecido diferentes soluciones: la puntuación es una propuesta de Arena y Timpanaro: Mariotti suplió *navis* (con *longa*) en el verso siguiente.

[426] Ideas parecidas se dan en Livio, XLII 47, 8.

LXIII

514 (494V) Festo, 394, 6 (y Paulo, 395, 1)

Superescit significa *supererit* «sobrevivirá»; así Ennio:

Mientras sobreviva un solo romano con toga[427]

LXIV

515-516 (497-498V) Servio (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Eneida* I 123 (también íd., XI 299; íd., *Geórgicas* I 12)

Los antiguos a todas las aguas les decían *imbrem* —«lluvia»—; Ennio dice *imbrem* al agua marina:

Con las naves rugía
el agua (*imber*) de Neptuno.

LXV

517 (499V) San Isidoro, *Etimologías* XIX 2, 14

Tonsilla —«noray»— es un poste de hierro o madera fijado en la orilla al cual se atan las amarras del barco:

Amarran los curvados noráis (*tonsillas*), los clavan en la orilla.

LXVI

518 (309V) Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* VI 545

Explebo es «reduciré», puesto que dice Ennio:

---

[427] Quizá dicho por Ennio de su propia poesía, como Horacio, *Odas* III 30, o de la gloria que confiere, como Virgilio, *Eneida* IX 446-449, cf. Mazzoli (1964), y Suerbaum (1968), págs. 159 notas 486-488 y 164 n. 504.

Vaciaban (*explebant sese*) las naves y llenaban las tierras[428].

LXVII

519 (400V) Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* IX 675

«Armados de hierro» *armati ferro*] o bien pertrechados de armas o, como dice Aspro, que tenían los corazones de hierro, es decir, con pensamientos crueles y sangrientos.

Con los corazones ceñidos de espadas[429].

LXVIII

520-521 (448-449V) Prisciano, *GL* II 518 [cf. vv. 385-386]

Y a sus robustas fuerzas
las abate (*contundit*) el cruel invierno[430].

LXIX

522-523 (374-375V) Cicerón, *Sobre la vejez* 14

Pues sin reconocer sus propios defectos, achacan a la vejez incluso sus propias culpas; cosa que no hacía aquel Ennio al que acabo de citar:

---

[428] Quizá la llegada a tierra de una flota; Hug y Vahlen pensaron en el desembarco de Escipión en África y, por tanto, localizaron estas palabras en el libro IX.

[429] Vahlen situó esta expresión en el libro XV; véanse los frs. IV-V.

[430] Es posible que se trate de un contexto bélico o quizá una comparación entre las edades del hombre y las estaciones del año; si es así, se podría pensar en el prólogo del libro XVI —I-II—, aunque no sería esto lo habitual en Prisciano, cf. Skutsch, pág. 672.

como el fuerte caballo, que varias veces en la última vuelta venció en Olimpia, y ahora descansa agotado por la vejez[431].

Está comparando su propia vejez con la de un caballo fuerte y victorioso.

LXX

(Libro XII, fr. V Vahlen) Aulo Gelio, *Noches áticas* XVII 21, 43

A los cónsules Claudio y Tuditano les siguen Gayo Valerio y Gayo Mamilio, bajo cuyo mandato Marco Varrón en el libro primero *Sobre los poetas* escribió que nació el poeta Quinto Ennio, y que éste, cuando ya tenía sesenta y seis años, escribió el libro XII y que Ennio en persona lo dice en este mismo libro[432].

---

[431] Hay dos observaciones más de Ennio sobre su propia edad: el verso 401, del libro XVI, y el fragmento siguiente. En cuanto a la presente, se ha localizado en varios lugares de la obra: en el libro XII —Vahlen—, al final del XV —Warmington—, al principio del XVI —Baehrens, Mazzoli—, en el XVII —Müller— o al comienzo del XVIII —Valmaggi—, mientras que Suerbaum prefiere el final del XV o del XVIII.

[432] Existe un gravísimo problema cronológico que hace inaceptable el número de libro que ofrece el testimonio: si lo que hizo a Ennio añadir el libro XVI a los *Anales*, que ya estaban concluidos, fue, como afirma Plinio (fr. VI del libro XVI), glorificar a los Cecilios por su campaña istria del 179-177 a. C. —y no cambian mucho las fechas si se admite la hipótesis de que su verdadero interés era Manlio Vulsón, cónsul en el 178 a. C.—, lo más verosímil es que lo escribiera sobre el 175 o 174 a. C., es decir, cuando nuestro poeta contaba sesenta y cuatro o sesenta y cinco años. Así pues, no podía haber compuesto el libro XII con sesenta y siete; la solución que han propuesto la mayoría de los filólogos, aunque no todos —Vahlen y Warmington, por ejemplo—, es, simplemente, cambiar el número del libro y escribir XV (Suerbaum), XVI (Baehrens) o XVIII (Merula, Vahlen en su primera edición y Valmaggi). Ninguna de estas correcciones deja de plantear, por otro lado, sus inconvenientes, cf. Suerbaum (1968), pág. 145, Skutsch, pág. 675.

LXXI

524 (376V) SERVIO, *Comentario a Virgilio, Eneida* VII 691

«Pero Mesapo, domador de caballos, hijo de Neptuno»: este Mesapo llegó a Italia por mar... a este dice Ennio que se remonta su linaje, por lo que ahora [se refiere a los vv. 698-705] presenta a sus compañeros cantando y los compara con cisnes.

Mesapo[433].

LXXII

525 (377V) CICERÓN, *Sobre el orador* III 168

Veis claramente todo este tipo, en el que un mismo concepto se enuncia con mayor elegancia por medio de una palabra alterada y cambiada. Son próximos a este... cuando queremos dar a entender... muchos con uno solo, como... [sigue 560-561] o cuando varios se refieren a uno solo:

Somos romanos nosotros que éramos antes de Rudias[434].

---

433 Héroe epónimo de Mesapia, cf. también SILIO ITÁLICO, *Púnicas* XII 393-397.

434 La afirmación se refiere con toda seguridad al mismo Ennio y muy probablemente a los *Anales*; el contexto exacto es más difícil de establecer. VAHLEN, pág. CXCVII, que lo editó como fr. VIII del libro XII, pensó que debía seguir al fragmento anterior: el poeta estaría relatando su propia vida, aludiría a su linaje y a continuación relataría que se le había concedido la ciudadanía romana. Según otros, sería el libro XV, final original de la obra, el lugar más apropiado para que el poeta hablara de su edad. Esta frase podría igualmente pertenecer al momento de la creación de una colonia en Pisauro —184 a. C.—, en la que participaría Ennio, cf. SKUTSCH, págs. 1 y 677.

LXXIII

526 (504V) PAULO, *excerpta de* FESTO, 453, 10

Los ilirios llaman *sybina* a un arma similar a la jabalina. Ennio:

quedan los ilirios[435], que golpean con dagas y jabalinas (*sy-*
[*binis*).

LXXIV

527 (505V) PAULO, *excerpta de* FESTO, 46, 16

Cracentes es «delgados» (*graciles*):

Hombres delgados (*cracentes*) con espadas ceñidas por medio.

LXXV

528 (506V) SERVIO (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Eneida* V 37

«Acude a la carrera Acestes / erizado de jabalinas (*in iaculis*) y la piel de una osa libia»; *in iaculis* significa *in hastis*:

Y sigue la infantería ligera (*leves*[436]) con lanzas (*in hastis*)[437].

LXXVI

529 (508V) NONIO, 223, 33

Sagum es de género neutro, como normalmente; es del masculino en Ennio:

---

[435] Los ilirios podrían aparecer en los libros VII —donde localizó el fragmento MERULA, al que siguen, por ejemplo, WARMINGTON, VALMAGGI o TRAGLIA (cf. POLIBIO, II 2-12)—, IX o en varios de los posteriores.

[436] Cf. LIVIO, VIII 8, 5.

[437] Ataque de la infantería ligera, a la que pudo preceder quizá la caballería.

[Así que] un espeso manto (*sagus*) le cubre la espalda[438].

LXXVII

530 (509V) CARISIO, *GL* I 105 (134 BARWICK)

Sagum se considera de género neutro... pero Afranio... la empleó en género masculino... y Ennio:

manto (*sagus*) oscuro.

LXXVIII

531 (510V) FESTO, 444, 23 (y PAULO, 445, 1)

Spira se llama tanto a una basa de columna formada por uno o dos toros como a un tipo de producto de panadería y a una amarra de barco doblada en círculo, objetos todos con una forma similar... Ennio denomina así a una multitud de hombres cuando dice:

Unió pelotones (*spiras*[439]) a las legiones[440].

LXXIX

532 (511V) SERVIO, *Comentario a Virgilio, Eneida* IX 163

«Tendidos por la hierba / se entregan al vino y vuelcan las crateras de bronce [vv. 164-165]» —*vertunt crateras aënos*—; signi-

---

[438] Cf. DIODORO SÍCULO, V 30, 1 —sobre las vestiduras de los galos—; 33, 2 —sobre las de los celtíberos—; POLIBIO, III 62, 5 (VAHLEN, págs. 92-93).

[439] La explicación que se le da a este significado de *spira*, que carece de paralelos, se basa en el uso que hace POLIBIO, por ejemplo en XI 23, 1, del término griego *speîra* para traducir el latín *manipulum*.

[440] Podría aludir a los soldados de Éumenes y algunas tropas auxiliares aqueas, incorporados a las líneas romanas en Magnesia (GRILLI, coll. LIVIO, XXXVII 39, 9).

fica «beben» [*y Servio* (*auct.*)] Bebiendo las vacían, y es un hemistiquio de Ennio.

Vuelcan las crateras de bronce.

LXXX

533 (512V) Servio (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Eneida* I 69

Esto es, «ataca (*vim... incute*) a los troyanos con los vientos». Ennio:

A los romanos les enciende (*incutit*) la ira con sus pala-
[bras[441].

LXXXI

534 (513V) Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* XII 499

«Provoca una cruel matanza sin distinción alguna y libera todas las riendas de la ira» 'las riendas de la ira'... habló aquí con contención, puesto que Ennio dice:

Libera las cuadrigas de la ira.

LXXXII

535-539 (514-518V) Macrobio, *Saturnales* VI 3, 8

Homero describe a un caballo que huye con estas palabras... [sigue Homero, *Ilíada* VI 506-511 (también XV 263-268)]. Ennio extrajo de aquí:

---

441 Podría referirse a un general romano arengando a sus tropas —así Vahlen, pág. 93, que cita Homero, *Ilíada* XI 291; Virgilio, *Eneida* X 367; Livio, XXIV 16, 1; XL 27, 8— o un enemigo provocando a los romanos al combate, como prefiere Skutsch, pág. 683; quizá el galo con el que lucha Manlio (Livio, VII 9, 8 - 10, 12) o el latino Anio ante el senado (Livio, VIII 5).

Y entonces como un caballo[442] que, bien cebado en el pesebre,
rompe las ataduras animoso y a continuación
se lanza a través de los verdes y fértiles prados de la llanura
con el pecho levantado; frecuentemente agita a la vez sus al-
[tas crines;
su respiración extrae blancas espumas de su cálido aliento.

Y Virgilio... [*Eneida* XI 492], etc.

LXXXIII

540 (525V) Festo, 362, 26 (también 382, 32 *y* Paulo, 383, 12)
Igualmente

Un solo sirio (*Surus*) llevar un palo (*surum*), y que a pesar de
[eso se puedan defender[443].

Surus es un palo, y el diminutivo es *surculi*.

---

[442] En Homero la comparación se aplica a Paris (VI) y a Héctor (XV), en Virgilio, a Turno; Ennio sin duda se refería a un guerrero destacado que entraba en combate. Colonna pensó en Horacio Cocles o uno de los tres Horacios; Merula, en Publio Decio Mus. Sobre la evolución de este motivo, cf. Von Albrecht (1969), y Wülfing von Martitz (1972), págs. 267-270.

[443] Como en los demás versos que cita Festo en esta parte (cf. 127, 231, 478), Ennio juega con la semejanza entre *Surus* y *surum*. H. Woelfflin —*ALL* 6 (1889), 508— pensó en el elefante llamado *Surus* que utilizaron los cartagineses y que solo tenía un colmillo, cf. Plinio, *Historia natural* VIII 11, a su vez basado en Catón. Scullard (1953), piensa que se trataría de un elefante indio, llamado «el sirio» en el sentido de «oriental» y que el fragmento de Ennio correspondería al libro VIII o IX. Otras propuestas en Skutsch, págs. 687-688.

LXXXIV

541 (527V) CICERÓN, *Sobre la adivinación* II 82 (también VARRÓN, *Menipeas* 103 en NONIO, 408, 5)

A la manera de nuestros augurios dijo Ennio:

Entonces sonó el trueno favorablemente a la izquierda en [medio de un tiempo sereno[444].

LXXXV

542 (528V) VARRÓN, *La lengua latina* VII 32

Se duda... si al principio se decía *canis* o *canes* —«una perra»—, puesto que entre los antiguos se usaba *una canes*; así pues, Ennio escribe:

En tanto como si ladra una perra preñada sin dientes.

LXXXVI

543 (529V) VARRÓN, *La lengua latina* VII 46 (véase verso 329 y notas)

Entonces empezó a pronunciar a la vez agudas (*cata*) pala- [bras.

[444] VIRGILIO, así como Varrón, recogería esta expresión enniana: *Eneida* II 693; IX 630-631. Tratándose de rayos, la izquierda se consideraba de buen agüero, cf. PEASE a CICERÓN, *Sobre la adivinación* I 12 y II 82, págs. (ed. 1973) 76-77 y 482-483. Es posible comparar este hecho con momentos como los que relata DIONISIO DE HALICARNASO, *Historia antigua de Roma* II 5, 2 —Rómulo solicita la confirmación de su entronización— o II 5, 5 —Ascanio va a realizar una salida contra Mecencio—. Sobre el «tiempo sereno», cf. SKUTSCH *ad loc.*, págs. 689-690.

LXXXVII

544 (530V) Paulo, *excerpta de* Festo, 103, 26

Lituus «corneta» se llama así porque es testigo del combate —*litis*—; en efecto, es un tipo de clarín curvado y al que lo toca se le dice *liticen* «corneta». Ennio:

En ese momento la corneta (*lituus*) emitió sus agudos sonidos.

LXXXVIII

545 (531V) Varrón, *La lengua latina* VII 104 (cf. v. 481)

Un griterío, que recorre el aire hasta el cielo, levanta gemi-
[dos[445].

LXXXIX

546 (532V) Festo, 462, 5 (también Paulo, 83, 15 y 463, 1)

Sultis significa *si voltis* —«si no os importa»—; es una palabra compuesta de la misma manera que otras como *sodes*, *si audes* —«por favor»—; *sis*, *si vis* —«si no te importa»—... Ennio:

Abrid, os ruego (*sulti*), los párpados y dejad el sueño de
[vuestro corazón.

[445] Podría tratarse de la destrucción de Alba en el libro II —Ribbeck, cf. Servio en el fragmento X de este libro—, pero también de la toma de Nesaccio, en el libro XVI —véase el fragmento X y Livio, XLI 11, 4-6— o la conquista de Coríolos —Livio, II 33, 8—.

XC

547 (533V) FESTO, 426, 5[446]

Se les llama *sagaces* a los dotados de olfato extraordinario y penetrante... *sagax* incluso le dice Ennio a un perro rastrero:

Invicto perro, con fino olfato (*nare sagax*) y plena confianza [en sus fuerzas[447].

XCI

548 (534V) PAULO, *excerpta de* FESTO, 504, 14

Trifax es un proyectil de tres codos de longitud que se lanza con la catapulta. Ennio:

O se desmoronara la pared al golpearla el proyectil (*tri-* [*fax*)[448].

XCII

549 (536V) AULO GELIO, *Noches áticas* III 14, 5

Varrón... discute... y analiza sutilísimamente la diferencia que hay entre *dimidium* y *dimidiatum*, y dice que Quinto Ennio, en los *Anales*, dijo esto sabiamente:

---

[446] Cf. también PAULO, 427 y 303 y CICERÓN, *Sobre la adivinación* I 65.

[447] Si realmente pertenecen a Ennio estas palabras, lo más probable es que fueran parte de una comparación y no, seguramente, de una narración histórica (SKUTSCH, pág. 695); la expresión *viribus fretus* es traducción del homérico *alkì pepoithṓs*, utilizado generalmente en símiles; cf., por ejemplo, HOMERO, *Ilíada* V 299; XIII 471; XVII 61 y 728.

[448] PETRONIO, *Satiricón* LV 6 —*luxuriae rictu Martis marcent moenia*— hizo pensar a VAHLEN, pág. 97, que este fragmento sería parte de una comparación entre el debilitamiento de una pared con los golpes y el de los hombres con el lujo y la desidia.

como si uno tomara un vaso de vino mediado (*dimidia-*
[*tum*)[449]

de la misma manera, la porción de vino que le falta al vaso no se le debe llamar *dimidiata* «mediada», sino *dimidia* «la mitad».

XCIII

550 (537V) AULO GELIO, *Noches áticas* X 29, 2 (*también* NONIO, 530, 2)

La partícula *atque*... si se repite, aumenta y enfatiza el asunto del que se trate, como advertimos en los *Anales* de Quinto Ennio, si no me falla la memoria en este verso:

Y más y más (*atque atque*) llega hasta los muros la juventud
[romana[450].

XCIV

551-552 (538-539V) NONIO, 134, 32

Latrocinari es servir como soldado a cambio de una paga. Plauto... Ennio:

Y los mercenarios (*latrones*) empezaron a contarse
sus peripecias[451].

---

[449] Quizá una discusión sobre la materia del poema.

[450] VAHLEN, pág. 98, comparó este verso con VIRGILIO, *Eneida* XI 597 y la anotación de SERVIO a XI 608 —*intra iactum teli*—, en la que después de citar ESTACIO, *Tebaida* VI 354, afirma que todo es de Ennio, para acabar concluyendo que en la descripción, que parece empezar en 597, son imitación de Ennio ese verso y el 601 —*Anales* 384 y *Escipión* 14—. En cuanto al contenido, el ejército romano está a punto de asaltar una ciudad.

[451] No se ha propuesto ninguna solución aceptable sobre el tema de este pasaje: VAHLEN —ed. LUNELLI (1989), pág. 82— lo comparó con la situación descrita en TÁCITO, *Agrícola* XXV; RIBBECK, con LIVIO, I 57, 6.

XCV

553 (540V) SERVIO, *Comentario a Virgilio, Geórgicas* II 424

Con la reja del arado (*cum vomere*), buenos frutos] el *cum* es superfluo[452], puesto que dice esto: «proporciona frutos con la reja (*vomere*); esto es, «por medio de la reja» (*per vomerem*). Ennio:

Profirió voces con su propio pecho (*proprio cum pectore*)
[sagrado[453].

Esto es, *proprio pectore*, puesto que *cum* sobra.

XCVI

554 (541V) VARRÓN, *La lengua latina* VII 7

Por donde quiera que habían mirado —*intuiti erant*— los ojos se le denominó al principio *templum* por *tueri*; por eso al cielo, hasta donde podemos contemplar —*tuimur*—, se le llamó *templum* de esta manera:

Retumbó el gran recinto (*templum*) del altitonante[454] Júpi-
[ter[455].

[452] Sobre las afirmaciones de Servio, cf. SKUTSCH, pág. 700.

[453] Probable comienzo del parlamento de algún dios, seguramente Júpiter.

[454] Traducción de *hypsibremétēs* y origen de otros usos, como en LUCRECIO, V 745; CICERÓN, *carminum, fr.* VI 36; *Sobre la adivinación* I 19 y II 45.

[455] Posiblemente el cielo tiembla en respuesta a los gestos de Júpiter, cf. HOMERO, *Ilíada* I 530; VIRGILIO, *Eneida* IX 106; CATULO, LXIV 205-206.

XCVII

555-556 (542-543V) SERVIO (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Eneida* I 31 (*también* PROBO, *Comentario a Virgilio, Bucólicas* VI 31[456])

Arcebat significa *prohibebat* —«impedía»—; pero también tiene el sentido de *continet* —«contiene»—. Ennio (*qui fulmine claro / omnia per sonitus arcet*):

Que con su brillante rayo
contiene (*arcet*) por medio de su sonido todo, la tierra, el [mar, el cielo.

esto es, *continet*.

XCVIII

557 (544V) NONIO, 555, 17

Falarica es un dardo muy grande. Virgilio en el libro IX... [705]. Ennio:

Que llegan con fuerza ⏑ ⏑ – ⏑ una falárica arrojada[457].

---

[456] «El principio del mundo es desde luego triple y Lucrecio lo reconoce al decir... (V 92-94) y en otro lugar *omnis personitus arcet terram mare caelum*». No existe «otro lugar» en Lucrecio, por lo que, conectando este fragmento con el que aparece en Servio, se ha pensado que en realidad estas palabras pertenecen a Ennio. Para solucionar el problema textual, SKUTSCH añade inmediatamente antes de «y en otro lugar» (Ennio también en *Medea*... (*Tragedias* vv. 234-235)), un lugar ya citado como paralelo por VAHLEN.

[457] Puesto que tanto LIVIO, XXI 8, 10-12, como SILIO ITÁLICO, I 350 ss., hablan de la falárica a propósito del cerco de Sagunto en el 219 a. C., es posible imaginar que el fragmento de Ennio también podría pertenecer a este episodio.

XCIX

558 (545V) San Isidoro, *La naturaleza* XII 3[458]

Cohus —«bóveda»— es aquello que contiene al cielo, por lo que dice Ennio:

Llenar apenas la cavidad (*cohum*) con los calores del cielo

C

559 (546V) Nonio, 197, 7 (y Carisio, *GL* I 72 [91 Barwick]), cf. vv. 23-24

Son valientes los romanos, aunque el profundo cielo (*cae-* [*lus*)[459].

CI

560-561 (547-548V) Cicerón, *Sobre el orador* III 168 (véase el verso 525)

Pero el varón romano, aunque ha triunfado en sus empresas, tiembla en su corazón.

---

458 Otros testimonios sobre la palabra *cohus*: Paulo, *excerpta de* Festo, 34, 28; Varrón, *La lengua latina* V 19; Diomedes, *GL* I 365.

459 Ninguna de las interpretaciones de estas palabras parece haber hallado la solución: Mariotti propuso leer *stant* por *sunt* e interpretar que se refería a los soldados romanos imperturbables en medio de una tempestad; Baehrens corrigió *quamquam* «aunque» en *tamquam* «como» introduciendo una comparación similar a Virgilio, *Eneida* VI 782; IX 637; Skutsch, pág. 705, defiende, sin embargo, *quamquam* como parte de un razonamiento como el de Horacio, *Odas* III 3, 7-8.

CII

562 (549V) NONIO, 214, 9[460]

Metus —«miedo»— es masculino, pero femenino en Nevio… [*BP* 53] y Ennio:

Ni los atenaza miedo alguno (*metus ulla*), descansan confia-
[dos en su valor.

CIII

563 (550V) DONATO, *Comentario a Terencio, Formión* 465

«Así pues, Antifón, por este carácter tuyo (*cum istoc animo*) de muchas formas…»; *cum istoc animo* equivale a *huius animi*. Ennio:

La excelente juventud romana, de fuerte ánimo (*cum pul-*
[*chris animis*).

CIV

564-565 (551-552V) SERVIO (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Eneida* I 81

Otros entienden *in latus* por *latus*. Ennio:

Puesto que el violento asalto del Orco
me golpea el costado (*in latus*)[461].

---

[460] Véase también FESTO, 136, 16; 364, 5; 462, 17; PAULO, 53, 3; 110, 16.

[461] Seguramente se refiere a las manifestaciones de una enfermedad fatal, cf. LUCILIO, 1314 MARX (1331 KRENKEL): el Orco es representación de la muerte.

CV

566-567 (553V) Nonio, 211, 10

Lapides —«piedras»— también se puede utilizar en género femenino, como aparece en Ennio,

levantaron con tan rápido
crecimiento entonces las piedras[462],

a imitación de Homero, que utilizó «piedras» en género femenino.

CVI

568 (554V) Servio (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Eneida* IX 327

Temere significa también «fácilmente»: Plauto... (*Báquides* 85). Significa también «repentinamente»:

A donde vais tan repentinamente

CVII

569 (555V) Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* XII 709[463]

«Que los varones se enfrentan entre ellos y diriman (*cernere*) la pelea con la espada»; verdadera y antigua es esta expresión, pues siguió a Ennio, que dice:

Lo dirimían (*cernebant*) aquellos, que trataban de importan-
[tes asuntos[464].

[462] Podrían tomarse piedras para arrojarlas al enemigo, en una competición o para levantar un muro como el de Rómulo. Esto último es, más que nada, lo que sugiere la corrección *augmine* en vez de *agmine*.

[463] Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* XI 236; *olli* es *illi* en Ennio.

[464] No es necesario suponer que, de la misma manera que en Virgilio, el contexto sea bélico.

CVIII

570 (556V) SERVIO, *Comentario a Virgilio, Geórgicas* III 76 (y *Escolios de Berna a Virgilio, Geórgicas* III 76)

«Va apoyando sus patas delicadas»] Ennio dice de las grullas:

Se arrastran por entre las habas y van apoyando sus patas [delicadas[465].

CIX

571 (557V) PRISCIANO, *GL* II 170

Iubar —«lucero del alba»— también lo utilizaban como masculino y como neutro. Ennio en los *Anales*:

Mientras tanto el blanco lucero (*albus iubar*) escapa al curso [de Hiperión[466].

CX

572 (558V) SAN ISIDORO, *Etimologías* XVIII 36, 3

Dicen que las cuadrigas corren sobre sus «ruedas» —*rotis*— o bien porque... o por el sol, que «rueda» —*rotat*— en su órbita circular, como dice Ennio:

Entonces la brillante rueda (*rota*) abrió el cielo con sus ra-[yos[467].

---

[465] Probablemente, parte de un símil.

[466] Imagen del amanecer; Hiperión es el Sol. ¿Quizá del libro primero (SKUTSCH, pág. 711)?

[467] Es posible que siga al fragmento anterior.

CXI

573 (559V) PRISCIANO, *GL* II 470

Se dice propiamente *necatus* «muerto» a espada, en cambio, si ha perecido por otra causa se llama *nectus*; Ennio:

A estos los mató (*necuit*) la peste; aquella parte pereció en
[las guerras[468].

CXII

574 (560V) SAN AGUSTÍN, *Cartas* 231, 3 (y *Sobre la trinidad* XIII 3, 6)

Pues yo aquello que dijo Ennio de que

Todos los mortales desean que se les elogie[469]

en parte lo considero digno de aprobación, en parte, de reprensión.

---

[468] Quizá perteneció a un discurso. VAHLEN, pág. 102, pensó en la resistencia de los volscos a tomar otra vez las armas por haber perdido a su juventud entre las guerras y la peste (LIVIO, II 35, 8) o bien en los aliados que se resisten a enviar más tropas por razones parecidas en LIVIO, XXVII 9, 3, o quizá en los representantes de Plasencia y Cremona que lamentan la muerte de colonos por combates y enfermedades (LIVIO, XXXVII 46, 10).

[469] Es posible que San Agustín, que no había leído directamente a Ennio, conociera el fragmento por una parte perdida del *Sobre la república* —cf. H. HAGENDAHL (1967), *Augustine and the Latin Classics*, 2 vols., Göteborg, vol. II, pág. 377— o del *Hortensio* de CICERÓN. SUERBAUM (1968), pág. 163 ss., cree que este sería quizá el principio de una serie de comparaciones que habrían empezado en el v. 404 y que pertenecerían al proemio del libro XVI.

CXIII

575 SÉNECA, *Epístolas* 102, 16

Una cosa es el elogio —*laus*— y otra la alabanza —*laudatio*—; elogia el que cree que se debe elogiar. Cuando un excelso autor de tragedias entre nosotros dice que es magnífico «que te elogie un varón elogiado» (NEVIO, *Tragedias 15*), está afirmando que es digno de elogio. Y cuando asimismo un poeta antiguo dice

El elogio (*laus*) alimenta las artes[470]

no se refiere a la alabanza que corrompe las artes.

CXIV

576 (563V) SERVIO (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Eneida* VIII 361 (cf. v. 458)

Después de lanzar contra los que le injuriaban (*carinantes*)
[palabras desvergonzadas[471] y...[472]

CXV

577 (565V) CASIODORO, *GL* VII 207

La preposición *cum* —«con»— hay que escribirla con *c*; *quum* adverbio de tiempo, que significa «cuando», hay que escribirlo con *q* para diferenciarlo, tal como aparece en Ennio:

---

470 Sobre las razones para atribuir este fragmento a Ennio, cf. SKUTSCH, pág. 715. Se ha relacionado estas palabras con el 574. Un pasaje similar en CICERÓN, *Tusculanas* I 2, 4.

471 *Obscena*: sobre los diferentes significados de esta palabra véase FESTO, 204, 30 y 218, 14.

472 VAHLEN pensó en la réplica del embajador romano a las burlas de los tarentinos en el 282 a. C., cf. DIONISIO DE HALICARNASO, *Historia antigua de Roma* XIX 5.

Cuando (*quom*) el general marcha con (*cum*) las legiones[473].

CXVI

578 (566V) *Escolios del códice Bembino a Terencio, Heautontimorúmenos* 257 (pág. 60 Mountford)

Interea loci] *loci* es superfluo... Ennio:

Después de que a la llama del lugar (*loci*)[474] la sacudiera un [violento remolino.

CXVII

579 (567V) Consencio, *GL* V 400

Debemos saber que estos metaplasmos o bien se producen ya así al escribirlos porque los introducen los propios poetas o bien quedan para que los hagamos nosotros cuando nos vemos urgidos por la necesidad de escandir o pronunciar. Los poetas producen metaplasmos cuando dejan escrito algo ya corrupto, como... y Ennio:

---

[473] Quizá un enunciado general sobre la salida de un magistrado del tipo que aparece por ejemplo en Livio, XXXI 14, 1; XLI 10, 7 y 13; 27, 3; XLV 39, 11 (Vahlen, pág. 104).

[474] Al igual que en la expresión comentada por el escoliasta —*loci* dependiendo de *interea*—, hay quien ha asociado la palabra a *postquam*, una construcción inverosímil. La presente traducción considera en cambio esta voz como genitivo con *flamma*; si se admite esto, podría pensarse en el fuego sagrado de Vesta, quizá en el incendio del templo del 241 a. C. (Skutsch, pág. 718). El sentido es, con todo, muy dudoso: el fragmento se podría referir a un fuego bien avivado o bien extinguido por una tempestad, el del campamento de Sífax (L. Müller, cf. Livio, XXX 5, 6) o el que narra Silio Itálico en XIV 307 ss.

Que se le erija a este entre los antepasados una estatua [...]
[en Atenas[475].

Y aquí también, por metaplasmo, se le quitó la letra *r*.

CXVIII

580 (568V) Pseudo Acrón, *Comentario a Horacio, Epístolas* I 13, 10 (también *Comentarios de Cruquio a Horacio, Epístolas* I 13, 10)

«Emplearás tus fuerzas a través de barrancos, ríos, lagunas»; *lamas*[476]] son grandes hoyas que almacenan el agua de lluvia. Ennio:

Los desfiladeros de los bosques, sus escondrijos y cenagosas
[lagunas (*lamas*)[477].

CXIX

581 (569V) Escolios de Verona a Virgilio, *Eneida* V 241

«Y el mismo padre Portuno con su gran mano lo impulsó al partir». Ennio:

---

[475] Interpretación incierta; por ejemplo, *statui* puede ser infinitivo o pretérito perfecto y son muchos los que corrigen el *athenis* traducido aquí por *ahenis* —«de bronce»—: esta versión, por tanto, es pura tentativa.

[476] Sobre esta palabra véase también Paulo, *excerpta de* Festo, 104, 14; *Glosario de Filóxeno*, *LA* 35; *CGL* V 655, 45; también Varrón, *La lengua latina* V 26, sobre *lacus* y *lacuna*, y Paulo, *excerpta de* Festo, 104, 14, 107, 12 sobre *lustra*. A pesar de ser voz rarísima en latín, ha dejado numerosos descendientes en romance, entre otros, los españoles «lama», «llama», «lamedal», etc.; cf. Corominas-Pascual, s.v. «lama».

[477] Si se toma la cita de Horacio como indicio, estas palabras podrían expresar las dificultades que se pueden encontrar en un viaje. Vahlen, pág. 105, comparando estas palabras con Virgilio, *Geórgicas* II 471 y los dos pasajes de Paulo citados en la nota anterior, pensó que *latebras*, «escondrijos», califica a las otras dos expresiones.

Y el río, con su gran mano, impulsó a los romanos[478].

CXX

582 (570V) *Comentarios de Berna a Lucano,* I 6

«Estandartes al encuentro de otros estandartes contrarios, águilas iguales y pilos que amenazan a otros pilos [vv. 6-7]». Hay un verso de Ennio:

Los pilos se despuntan contra los pilos que vienen en con-
[tra[479].

CXXI

583 (571V) VARRÓN, *La lengua latina* VII 100

En Ennio:

---

[478] Tema desconocido; VAHLEN, pág. 105, aduce como textos similares HOMERO, *Ilíada* XV 694 y HORACIO, *Odas* III 3, 6; SKUTSCH, VIRGILIO, *Eneida* X 246, APOLONIO DE RODAS, II 599, IV 93 ss. y 1609 ss. El problema para localizar la acción lo constituye en buena parte *Romanos*: BAEHRENS propuso sustituirlo por *germanos* y relacionar el verso con la historia de Rómulo y Remo; SKUTSCH, pág. 721, escribiendo *Troianos*, lo explicaría como el cumplimiento de VIRGILIO, *Eneida* VIII 57-58.

[479] MÜLLER (1884), págs. 18 y 181, —y tras él BAEHRENS— edita este verso con el 121 en forma de interrogación y lo interpreta como parte de las deliberaciones de romanos y albanos antes del combate entre Horacios y Curiacios en el libro II. BAEHRENS pensó en cambio en el libro VIII; SKUTSCH, págs. 722-723, conjeturó que podría haber una reelaboración de la imagen de las lanzas persas en Isos, que fueron tantas que, al lanzarlas, chocaron en el aire (DIODORO SÍCULO, XVII 333, 3 y CURCIO RUFO, III 11, 4); el fragmento pertenecería a la batalla de Magnesia y al libro XIV, cf. vv. 381 y 483-484. Véase el paralelo de LUCANO, I 6ss. y OVIDIO, *Metamorfosis* XIV 301, cf. MARIOTTI (1991), pág. 127.

Se decidió permanecer y que acribillaran (*fossari*) los cuer-
[pos con dardos[480].

Este verbo de Ennio deriva de *fodere* —«cavar»—; de este viene *fossa*.

CXXII

584 (572V) PSEUDO CÉSAR, *Guerra de Hispania* 31, 6-7

Y así, como el griterío se había mezclado con los gemidos y llegaba a sus oídos el sonido de las espadas, se le anulaba todo ánimo a aquellos soldados bisoños con el terror. Aquí, como dice Ennio,

pisa un pie a otro pie, a las armas las aplastan las armas[481]

---

[480] Resolución de resistir a toda costa, como la del aqueo Enesidemo en Argos, según vio VAHLEN (cf. LIVIO, XXXII 25, 9-10).

[481] La imagen que expresan estas palabras cuenta con antecedentes y numerosos paralelos en poesía griega y latina: HOMERO, *Ilíada* XIII 130-131; XVI 214-215; TIRTEO XI 31; EURÍPIDES, *Heráclidas* 836-837; FURIO BIBÁCULO 10; VIRGILIO, *Eneida* X 361; ESTACIO, *Tebaida* VIII 398-399; SILIO ITÁLICO, *Púnicas* IV 352-354; IX 322-325; *La Ilíada latina* 956; OVIDIO, *Metamorfosis* IX 43-45. Algunos de estos pasajes describen tropas en formación compacta; otros, ejércitos que se enfrentan, como en Ennio, según parece. Tampoco está claro a qué momento de los *Anales* pueda pertenecer: NORDEN (1966), págs. 158-161, comparándolo con la cita anterior de VIRGILIO X 354 ss., lo sitúa después de 432-434 y le añade el otro fragmento trasmitido en el *Guerra de España*, el 480. Al mismo contexto y libro —el IX— que este último verso podría adscribirse el presente fragmento (KLOTZ de acuerdo con LIVIO, XXVIII 2, 6). Se ha visto, por otra parte, que las razones para mencionar a Ennio en el *Bellum* pueden ser parecidas a las de POLIBIO cuando aduce pasajes de Homero: el de *Ilíada* XIII aparece en XVIII 29, 6, para ilustrar la composición de la falange en un excurso después de la batalla de Cinoscéfalas que compara las formas de luchar de romanos y macedonios (SKUTSCH, pág. 724).

y los nuestros empezaron a acosar a los enemigos, que luchaban con todas sus fuerzas.

CXXIII

585 (574V) Ausonio, *Tecnopegnio* XV 3 (pág. 183 Green) [482]
Como dice Ennio, que te embargue

Una exultante alegría (*gau*[483]).

CXXIV

586 (575V) Ausonio, *Tecnopegnio* XV 17 (pág. 183 Green)
¿De dónde toma el Rudino...?

Morada de los dioses, altisonante cielo (*cael*[484]).

---

[482] El poema *grammaticomastix* —«azote de gramáticos»—, que trasmite este fragmento con los tres siguientes, acaba cada uno de sus versos en un monosílabo. Es seguro el verso 587, en el que Ennio imitaría versos de Homero acabados en *dô* como, por ejemplo, en *Ilíada* VII 363 o XVIII 385; *Odisea* I 176, II 262, IV 139, VIII 321, etc. Probablemente también los demás son de Ennio, aunque planteen mayores dudas. El origen de estas formas apocopadas son palabras homéricas como el *dô* ya antes mencionado o *krî*, erróneamente consideradas como abreviaturas de *dôma* y *krithḗ*; el procedimiento se extendería en poesía helenística —véase Skutsch, pág. 727— y de aquí llegaría a Ennio. En cuanto a la localización de estos fragmentos, Vahlen, pág. 106, pensó en la reunión de dioses que decidiría el destino de Ilia y los gemelos en el libro I (frs. XXX-XXXIV) proponiendo como pasajes similares Virgilio, *Eneida* X 100-101 (v. 586), Homero, *Ilíada* I 533 (v. 587, aunque Skutsch, pág. 728, piensa más bien en I 606) y Virgilio, *Eneida* V 134 y X 190 (v. 588).

[483] = *gaudium*. Hay quienes reducen las palabras de Ennio en esta cita a este *gau*: cf. R. P. H. Green (1991), *The Works of Ausonius*, Oxford, pág. 595.

[484] = *caelum*.

CXXV

587 (576V) AUSONIO, *Tecnopegnio* XV 18 (pág. 183 GREEN; también CARISIO, *GL* I 278 [367 BARWICK][485]; DIOMEDES, *GL* I 441; MARIO VICTORINO, VI 56; *De ultimis syllabis liber*, *GL* IV 263; CONSENCIO, *GL* V 388)
¿De acuerdo con el ejemplo de quién añade...?

A su casa (*endo suam do*[486]).

CXXVI

588 (577V) AUSONIO, *Tecnopegnio* XV 19 (pág. 183 GREEN)
O al hablar del follaje, ¿por qué dice...?

Fronda (*fruns*) de álamo[487].

CXXVII

589 (578V) CICERÓN, *Cartas a Ático* VI 2, 8
¿Cómo dices, Ático? ¿Tú que alabas mi integridad y corrección,

---

[485] «La apócope se produce cuando a la última parte de una expresión se le quita una letra o una sílaba: una letra, como en... (VIRGILIO, *Eneida* X 481); una sílaba, como en *endo suam do*, esto es, *domum*». Todas las demás citas de los gramáticos se ocupan también de la apócope y dan como ejemplo las palabras de Ennio. VARRÓN, *Agricultura* III 17, 10 toma también la expresión.

[486] = *domum*.

[487] Sobre la reducción a *frun* de SKUTSCH, que no deja de tener fundamento —se basa en la posibilidad de que Ennio no hubiera usado nunca el nominativo, sino que hubiera sido Ausonio el que lo adaptara a su poema, cf. también el v. 245 y VALMAGGI (1970), pág. 73—, cf. págs. 727-728, y en contra de la exclusión de *populea*, por ejemplo, TIMPANARO (1994), págs. 67, n. 130, y 195, n. 59.

con esta boca tuya te has atrevido[488],

como dice Ennio, a pedirme que le entregue varios jinetes a Escapcio para que reúna el dinero?

CXXVIII

590 (579V) CICERÓN, *Sobre la república* I 3

Tal como que creo que son preferibles las

ciudades grandes y dominadoras,

como las llama Ennio, a las aldeas y pueblos, de la misma manera...

CXXIX

591 (580V) VARRÓN, *La lengua latina* V 65

Estos mismos dioses Cielo y Tierra son Júpiter y Juno, porque, como dice Ennio... [*Epicarmo* 54]. Puesto que de aquí vienen todos y están bajo este, dice aludiendo al mismo:

Padre y rey de dioses y hombres[489].

CXXX

592 (581V) CICERÓN, *Sobre la naturaleza de los dioses* II 4 (y 64 en nominativo)

Si no fuera así, ¿cómo podría haber dicho Ennio con el consentimiento de todos...? [*Tragedias*, v. 301], Pero a Júpiter tam-

[488] Probablemente de uno de los doce primeros libros, pues no parece que Cicerón conociera otros.

[489] Una expresión que, como las correspondientes en Homero, podría haberse utilizado varias veces.

bién lo invocan como soberano del universo y el que gobierna todo con un solo gesto y, como dice Ennio,

padre de los dioses y de los hombres

y dios presente y poderoso.

CXXXI

593 (582V) VARRÓN, *La lengua latina* VII 41 (cf. verso 202)

oradores de sabio discurso (*doctiloqui*)[490].

CXXXII

594 (585V) (cf. v. 481)

que braman a gritos.

CXXXIII

595 (586V) (cf. v. 481)

interrumpieron sus rugidos[491].

CXXXIV

596 (588V) PAULO, *excerpta de* FESTO, 6, 4 (cf. también 68, 14)
Adgretus] en Ennio se encuentra

[490] «Oradores» en el sentido de embajadores, cf. v. 202; es la primera vez que aparece *doctiloqui* en latín.

[491] VAHLEN escribió *facere* ⟨*ore*⟩ en vez de *fecere* (COLONNA) tras comparar estas palabras con VIRGILIO, *Eneida*, I 559 y V 285.

disponiéndose a hablar (*adgretus fari*)[492]

en vez de *adgressus*; palabra que viene del griego *egeíromai*, esto es, «levantarse».

CXXXV

597 (589V) Festo, 316, 27 (Paulo, 317, 11[493])

Armado con *runa* (*runata*) se retira[494],

esto es, «después de combatir».

CXXXVI

598 (590V) Festo, 388, 25 (Paulo, 389, 6)

Sospes significa «salvo». Casi todos los autores lo utilizan así: Afranio... [132 Ribbeck]; Virgilio... [*Eneida* VIII 470]; Ennio... [*Tragedias*, v. 377]; Accio... [695 Ribbeck; 725 Dangel); en cambio parece que Ennio quiso decir «salvador» cuando dijo:

---

[492] No hay más testimonios sobre la palabra *adgretus* que los listados aquí: la traducción sigue las indicaciones de Paulo y el sentido que tiene *adgredior* por ejemplo en Lucrecio, VI 940 y 979-980; Cicerón, *Sobre los deberes* II 1; Livio, XXII 54, 8; Quintiliano, *Instituciones oratorias* III 6, 1.

[493] Paulo presenta: «*runa* es un tipo de arma arrojadiza. Ennio: *runata recedit*, esto es, 'después de combatir'». Sobre *runa* véanse también otros testimonios en Skutsch, pág. 733.

[494] La traducción no puede ser más que aproximada. No hay más testimonios de este *runata*; sobre *runa* varios glosarios, quizá con origen también en Festo, la explican como *pugna* «lucha». Ateniéndose estrictamente a las indicaciones de Festo, habría que traducir «después de combatir con la *runa*». El sujeto debe ser *acies* «ejército» o alguna palabra similar.

⟨Siendo salvador⟩ (*sospite*[495]), libre.

CXXXVII

599 (591-592V) Carisio, *GL* I 83 [105 Barwick]

Celer —«veloz»— hace el comparativo *celerior* y el superlativo *celerrimus*, puesto que lo que dice Ennio:

Marchó velocísima (*celerissimus*[496]) la caballería

es un barbarismo.

CXXXVIII

600 (593V) Carisio, *GL* I 141 (179 Barwick)

César en los *De analogia* utiliza el genitivo plural *partum*... y Ennio:

Y ya casi de las cuatro partes (*partum*)[497],

pues también hace el ablativo singular *parte* y el acusativo plural *partes*.

CXXXIX

601 (594V) Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* I 51

«Lugares llenos de austros enfurecidos». Austros]... es un tipo concreto en lugar del género. Había leído en Ennio:

---

[495] En realidad es una conjetura de Orsini, que escribió ⟨*quo sospite*⟩; Skutsch, pág. 733, supone, por ejemplo, un ⟨*Ioue sospite*⟩.

[496] Formación regular del original *celeris*, cf. v. 491.

[497] Según Vahlen, pág. 109, se trataría de las cuatro *vigiliae* en las que estaba dividida la noche, cf. Vegecio, *Epítome del arte militar* III 8. La palabra *quattuor* es bisílaba aquí.

Con enfurecidos vientos (*ventis*),

pero lo evitó por ser una construcción desagradable y puso «austros» en lugar de «vientos».

CXL

602 (596V) Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* VI 705

«Río que corre junto (*praenatat*) a las tranquilas mansiones»; *praenatat* es *praeterfluit* —«fluir junto a, bañar»—; está usado al contrario, puesto que no son las aguas las que nadan (*natant*), sino nosotros los que nadamos (*natamus*) en ellas. Por tanto, ha imitado a Ennio, que dice:

Y las olas que fluctúan (*natantes*).

CXLI

603 (597V) Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* IX 37

«Aprestad rápidos la espada, traed dardos, subid a los muros. / Aquí está el enemigo»] hay que puntuar aquí para que el grito *heia* corresponda a los soldados que se precipitan al ataque. Es expresión de Ennio, que dice:

¡Venga, las espadas! (*heia machaeras*)

Así pues, lanzando *heia* con gran gritería se abalanzaban a las puertas. Otros leen: «Aquí está el enemigo, venga».

CXLII

604 (598V) Nonio, 190, 20 (también Paulo, *excerpta de* Festo, 4, 5)

Armenta —«rebaños»— normalmente es de género neutro, pero femenino en Ennio:

Él mismo hacia los rebaños (*ad armentas*) a ellos.

Y Pacuvio... [349 RIBBECK].

CXLIII

605 (599V) SERVIO, *Comentario a Virgilio, Eneida* XI 27

«Al cual, no falto de valor, / lo arrebató un negro día y lo hundió en la acerba muerte». Es un verso de Ennio.

Al cual, no falto de valor.

CXLIV

606 (600V) SERVIO, *Comentario a Virgilio, Eneida* XII 115[498]

«Surgen del profundo mar / los caballos de Sol y la luz por sus ollares erguidos exhalan». Es un verso de Ennio, pero con el orden de las palabras cambiado, puesto que este dice:

Derraman por sus ollares erguidos la luz.

CXLV

607 (601V) SERVIO (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Eneida* XII 294

«Mientras le dirigía súplicas, con un dardo como una viga» Ennio:

Con un dardo como una viga (*trabali*).

---

[498] También MARIO VICTORINO, *GL* VI 28, hablando de los antiguos, presenta *elatis naribus lucem* sin atribuirlo a ningún autor.

CXLVI

608 (602V) *Glosario de Filóxeno, AP* 7 (y *AP* 32[499])
Aplustra] adorno de una embarcación según Ennio.

Adornos de popa (*aplustra*[500]).

CXLVII

609 (603V) SERVIO, *Comentario a Virgilio, Eneida* VII 683
«El gélido Anio (*Anienem*)»] el río Anio no está lejos de Roma; en este lugar ha buscado la eufonía, puesto que Ennio de acuerdo con la norma dijo:

El Anio (*Anionem*)[501].

CXLVIII

610 (605V) PAULO, *excerpta de* FESTO, 4, 20 (también *Glosario de Filóxeno, AM* 11[502])
Ambactus en Ennio es «esclavo» en lengua celta.

Esclavo (*ambactus*).

[499] «*aplustra*] parte curvada de la popa y extremo de la proa». Cf. también PAULO, *excerpta de* FESTO, 9, 10.

[500] Propiamente, adorno consistente en una prolongación de la popa que se curvaba sobre el barco, cf. CASSON (1973), págs. 64 y fig. 114.

[501] En realidad el nombre tiene originalmente la forma *Anio* en nominativo y vocativo singular y la raíz *Anien-* para el resto de los casos; las demás son regularizaciones más o menos antiguas.

[502] «ambactus] esclavo comprado, según Ennio». También CÉSAR utiliza la palabra en *Guerra de las Galias* VI 15, 2.

CXLIX

611 (607V) San Isidoro, *Etimologías* X 270 (*CGL* V 581, 14)

Teterrimus significa «muy fiero»; los antiguos, en efecto, decían *tetrum* en vez de «fiero», como Ennio:

Espantosos (*tetros*) elefantes[503].

CL

612 (608V) Porfirión, *Comentario a Horacio, Odas* I 9, 1

«Ves qué blanco está (*stet*) el Soracte con la espesa nieve»... *stet* significa «está lleno», como Ennio:

Están cubiertas (*stant*) de polvo las llanuras,

y Virgilio... [*Eneida* XII 407-408].

CLI

613-614 (611-612V) Diomedes, *GL* I 385

A *possum* —«poder»— le atribuyen también algunos de los antiguos formas en voz pasiva como *potestur*, *possuntur*; asimismo se encuentra entre algunos antiguos *quitur* y *quitus sum*... Accio escribe *quitus sum*... [662 Ribbeck; 718 Dangel)... Cecilio... [279 Ribbeck]... Igualmente se encuentra *potestur* en Ennio:

Ni hacerlos volver ⏑ ⏑ – ⏑ se puede (*potestur*)
con órdenes[504].

---

[503] Parece que, como reconocen tanto Vahlen como la mayoría de los editores, no cabe añadir a este fragmento otras anotaciones de los manuscritos, cf. Skutsch, págs. 739-740.

[504] Vahlen señala un pasaje similar de Plauto en Festo, 160, 8. Se ha pensado en conectar este verso con el 412 y la hipótesis de Fassinetti, cf. nota correspondiente.

CLII

615 (613V) *Escolios de Berna a Virgilio, Geórgicas* IV 7

«Izquierda» es «propicio»; según el arte de los arúspices consideró la izquierda el lado propicio, como en el libro segundo... [*Eneida* II 693], puesto que nuestra derecha es su izquierda y nuestra izquierda es su derecha, como dijo Ennio:

Sancionado por la izquierda según el ritual.

CLIII

616 *Escolios de Verona a Virgilio, Eneida* X 8

«Había rehusado»] Ennio en los *Anales*:

Había rehusado esto.

CLIV

617 (618V) Sacerdote, *GL* VI 468

Sinécdoque es una expresión que dice más o menos de lo que exige el mero significado... así se dice lo que sigue:

El rey empezó a extender ambas más allá de la zanja[505].

Pues se sobreentiende «manos».

CLV

618 (619V) Donato, *GL* IV 394 (también *Explanatio in artem Donati*, *GL* IV 564; Pompeyo, *GL* V 291)

Se producen solecismos... por el significado, como:

---

[505] Fue Lachmann el que atribuyó esta cita a Ennio: todos los fragmentos hexamétricos de autores perdidos que figuran en Sacerdote corresponden a *Anales* (Skutsch, pág. 742).

Los despojan (*despoliantur eos*) y dejan sus cuerpos desnu-
[dos,

en lugar de *spoliant*[506].

CLVI

619 (620V) CARISIO, *GL* I 267 (352 BARWICK)[507]

El solecismo... se da también... en el uso de las personas, como:

Y vosotros, Lares, los que cuidan nuestro hogar desde los
[cimientos[508].

CLVII

620 (621V) DIOMEDES, *GL* I 447

El «paromeon» se produce cuando las palabras tiene principios semejantes, como:

Mucha máxima máquina amenazadora amenaza los muros[509].

---

[506] Aunque es *despoliantur* lo que escribe SKUTSCH de acuerdo con CANCIK (1969) —basado en PRISCIANO, *GL* II 390—, DONATO presenta *spoliantur.* El resto de las citas que trasmiten el fragmento ofrecen aproximadamente las mismas razones. En ningún lugar se cita a Ennio ni, por supuesto, los *Anales*. Si estas palabras pertenecen a nuestro autor, se podría pensar quizá en el resultado de la batalla de Magnesia, cf. LIVIO, XXXVII 44, 3.

[507] Cf. también, sobre el mismo fenómeno, cf. DONATO, *GL* IV 394 —y 569— y POMPEYO, *GL* V 237.

[508] Plegaria a varios dioses, entre los que figuran los Lares, dioses protectores del hogar.

[509] El original: *machina multa minax minitatur maxima muris*. La traducción ofrece *machina multa* como un singular colectivo (SKUTSCH), aunque hay otras interpretaciones. MÜLLER (1884), pág. 205, atribuyó el

CLVIII

621 (624V) *Fragmentum de musica et de metris*, *GL* VI 615
Dodecasílabo compuesto solamente de espondeos:

Aquellos extrajeron el contenido de doradas cráteras.

CLIX

622 (*Inc.* 28V) Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* VI 779
«¿Ves (*viden*) cómo se levanta doble...?; la sílaba *-den* es larga por naturaleza, sin embargo, la hace breve imitando a Ennio, y hasta tal punto se ha alterado su naturaleza que ya se la encuentra tratada como breve en todas partes.

¿Ves (*viden*) cómo...?

CLX

623 (*Inc.* 35V) Paulo, *excerpta de* Festo, 51, 21
Crebrisuro en Ennio significa un vallado construido con numerosas estacas (*suris*) muy apretadas (*crebris*):

Tupido vallado (*crebrisuro*).

---

verso a Ennio basándose en el parecido con el 104. Skutsch, pág. 746, anota que Diomedes en su libro II y Carisio en el IV, utilizando claramente la misma fuente, presentan exactamente las mismas citas de Ennio excepto en este caso, en el que Carisio tiene precisamente el v. 104 de los *Anales*. Tanto Accio, *Anales*, fr. IV, v. 10 Dangel, como sobre todo Catulo, 115, 8 —*mentula magna minax*— podrían ser ecos de este verso. En cuanto a la localización del fragmento, que narra indudablemente un asedio, Vahlen propuso el cerco de Siracusa del 214 a. C. —Plutarco, *Marcelo* XIV 6; Livio, XXIV 34, 6-7—; podría tratarse también del de Ambracia que llevó a cabo Fulvio Nobilior en el 189 a. C., cf. Polibio, XXI 27, 2; Livio, XXXVIII 5, 1.

FRAGMENTOS DE OBRAS DESCONOCIDAS QUE PODRÍAN PERTENECER A *ANALES*

I

AULO GELIO, *Noches áticas* XVII 17, 1

Quinto Ennio decía que tenía tres corazones, porque sabía hablar griego, osco y latín.

Tres corazones
griego... osco... latín[510].

II

1 (*Anales* 16V) PERSIO, *Sátiras* VI 9-11

Conoced, ciudadanos, el puerto de la Luna, merece la pe-[na[511].

[510] Es muy posible que el testimonio de Ennio perteneciera a sus obras; no se sabe, en cambio, si se debería adscribir a los *Anales* o a las *Sátiras*.

[511] Según algunos, como VAHLEN, pág. CXCIX, se refiere al lugar, cerca de Carrara, donde tuvo lugar el sueño de Ennio; el fragmento pertenecería al libro I de los *Anales*; para otros —HOUSMAN (1934)—, podría tratarse de un fragmento de las sátiras. L. MÜLLER lo relacionó con la fundación de la colonia de Luna en el 177 a. C. (LIVIO, XLI 13, 4-5) y lo situó en el libro XVII, véase también COURTNEY (1993), pág. 20.

Esto manda el corazón de Ennio cuando dejó de roncar soñando
[que era
el poeta de Meonia, convertido, de pavo real pitagórico, en Quin-
[to[512].

III

2 (*Tragedias* 391, 424V) Diomedes, *GL* I 400[513]; Ennio:

¿Acaso dudarías en tomar algo que te doy? Acéptalo[514].

IV

3-4 (*Varia* 1-2V) *Historia Augusta, Claudio* VII 6-8

Pregunto cuál es el valor de un escudo en la curia por una victoria tan señalada, cuál el de una estatua de oro. Dice Ennio de Escipión:

¡Qué estatua levantará el pueblo romano,
qué columna que hable de tus hazañas[515]!

---

[512] *Escolios ad loc.*: «Este verso lo trasladó de los poemas de Ennio a su poema; así que con razón dice 'Esto manda el corazón de Ennio cuando dejó de roncar.' De esta manera es como habla Ennio al comienzo de sus *Anales*, cuando dice que había visto en sueños a Homero, el cual le dijo que había sido antes pavo real y que de sí había transmigrado hasta él mismo su alma según las ideas del filósofo Pitágoras».

[513] Diomedes está hablando de verbos deponentes que antiguamente se utilizaban en activa: «...pues muchos verbos que generalmente se conjugan en pasiva se encuentran conjugados de diversa forma entre los antiguos... *morare*...».

[514] Fragmento corrupto; la traducción, que no puede ser más que aproximada, refleja el texto de Vahlen —cf. nota crítica—, que lo consideró un senario yámbico perteneciente a la obra dramática. Müller (1884), págs. 26 y 186, siguiendo a Stowasser, lo sitúa en *Anales*, concretamente en el libro VI, y lo identifica con palabras de Pirro a Fabricio.

[515] Perteneciente probablemente a *Escipión*, cf. Courtney (1993), pág. 26; también Vahlen, pág. 212, o L. Müller. La fuente no reproduce

Podemos decir que Flavio Claudio, emperador único en todo el mundo, no se sirvió de columnas ni estatuas, sino solo del poder de su fama.

V

5 (*Varia* 3V) CICERÓN, *El orador* 152

A nosotros no se nos permite, aunque queramos, separar las palabras: así lo prescriben... todos los poetas salvo aquellos que, para construir un verso, empleaban el hiato con frecuencia, como Nevio... En cambio, Ennio dijo una vez:

¡Oh, Escipión invicto (*Scipio invicte*)[516]!

VI

6-8 (*Varia* 6-8V) CICERÓN, *Sobre el orador* III 167[517] (vv. 6 y 8) y *Del supremo bien y del supremo mal* II 106[518] (vv. 6 y 7)

---

una cita literal; ya sea para conseguir el ritmo dactílico, ya trocaico, hay que hacer alguna modificación en el texto. Se ha relacionado el fragmento con la negativa de Escipión a que se le erigieran estatuas en el 187 a. C. (LIVIO, XXXVIII 56, 12). Otros han advertido influencia del texto sobre HORACIO, *Odas* IV 8, 13 ss., cf. SUERBAUM (1968), 242-245.

516 No es segura la escansión ni el esquema métrico. Quizá sea parte de una aclamación del pueblo. Igualmente podría pertenecer a *Escipión* (VAHLEN).

517 Tras el v. 309 de *Anales*: «ni se ha fabricado una palabra como *el mar con olas quiebraescollos* (*Fragmentos dudosos X*), ni se ha tomado en sentido traslaticio como en *se ablanda el mar*, sino que, con fines estéticos, se ha cambiado una palabra en sentido propio por otra también propia...»

518 «Por tanto, se escapan los placeres del cuerpo... con más frecuencia dejan motivos para arrepentirse que para recordarlos. Así pues, más feliz fue el Africano al hablar con la patria de aquel modo... [v. 6] y todo lo demás de forma tan excelente... [v. 7]. Se alegra entonces de los trabajos pasados...»

Deja, Roma, a tus enemigos.
Puesto que mis trabajos te han levantado un monumento.
Testigos son las Grandes Llanuras[519].

VII

9 (*Varia* 47V) VARRÓN, *Agricultura* I 4, 1

Sus principios [*de la agricultura*] son los mismos que los del mundo, según escribió Ennio:

Agua, tierra, aire y fuego[520].

VIII

10 (*Inc.* 2V) SERVIO (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Bucólicas* IX 23

Inter agendum, «mientras las conduces». Es una expresión de buen gusto si se dice «mientras cenaba (*inter cenandum*) dije esto». Afranio dice *inter loquendum* («mientras habla», *422*); Ennio:

Mientras pone (*inter ponendum*)[521].

IX

11 (*Inc.* 3V) SERVIO (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Eneida* IX 744

Versat (747)] «blande», «arroja». Es de Ennio:

---

[519] Seguramente los tres fragmentos pertenecen al discurso de Escipión que refiere LIVIO, XXXVIII 50, 11-12. Las Grandes Llanuras son el campo de batalla en el que fueron derrotados Sífax y Asdrúbal, cf. POLIBIO, XIV 7, 9 y 8, 2 (también LIVIO, XXX 8, 3; APIANO, *Sobre Libia* 309). VAHLEN, pág. 213, incluyó este fragmento en *Escipión*.

[520] Quizá del *Epicarmo* (COLONNA), aunque no han faltado quienes han visto un fragmento de los *Anales*. Se trata, obviamente, de los cuatro elementos de Empédocles.

[521] ¿Relacionado con el v. 512 de *Anales*?

Blande (*versat*[522]) la espada

X

12 (*Inc.* 4V) SERVIO (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Eneida* X 10

El orden es *quis metus suasit aut hos arma sequi ferrumque lacessere* —«¿qué temor persuadió a estos a empuñar las armas o a levantar las espadas?»—; puesto que no es *hos suasit*, para que no resulte algo parecido a un solecismo, aunque se encuentren figuras de este tipo en... [*Eneida* XII 813-814] y en Ennio:

¿Quién te persuadió...?

XI

13 (*Inc.* 6V) SERVIO, *Comentario a Virgilio, Bucólicas* X 10

Indigno [*amore*]: o el de una prostituta o uno grande, puesto que Ennio dice:

Torres indignas (*indignas*)[523],

esto es, «grandes».

XII

14 (*Inc.* 11V) *De dubiis nominibus*, *GL* V 584

Nix —«nieve»— es de género femenino, tal como la utiliza Ennio:

---

[522] Quizá simplemente «gira»; el tono parece encajar en *Anales* y métricamente es posible que pertenezca a la obra (SKUTSCH, pág. 756).

[523] Las de Tarento, añadidas a las murallas sin la aprobación de los ciudadanos, o las de Roma, que reciben la execración de Aníbal, son solo algunos de las muchas posibilidades (SKUTSCH, pág. 757). Servio se equivoca tanto con respecto a Virgilio como con Ennio.

estas nieves (*hae nives*).

XIII

15-16 (*Inc.* 15V) Servio (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Eneida* I 190

Tum volgus] bien dice *volgus* «pueblo, muchedumbre» una vez muertos los jefes. Ennio dice muchedumbre de aves y de lanzas y en otro lugar multitud de lanzas y de aves.

De aves... muchedumbre (*volgus*)
muchedumbre de lanzas[524].

XIV

17 (*Inc.* 16V) Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses* II 49 (San Agustín, *La ciudad de Dios* VII 8)

Epicuro... al tiempo que considera qué es lo mejor con respecto al paladar, no ha contemplado, como dice Ennio,

la bóveda (*palatum*) del cielo.

XV

18 (*Inc.* 17V) Cicerón, *Sobre la amistad* 22

En primer lugar, ¿cómo puede existir una *vita vitalis* —«vida digna de vivirse»—, como dice Ennio, que no descanse en la mutua benevolencia del amigo?

Vida digna de vivirse (*vita vitalis*).

[524] Quizá una comparación del estilo de Homero, *Ilíada* XV 690-691.

XVI

19 (*Inc.* 19V) CICERÓN, *Arquias* XVIII

Con toda propiedad llama nuestro ilustre Ennio sagrados a los poetas, porque parece como si nos hubieran sido confiados como un regalo y presente de los dioses.

Sagrados... poetas (*sancti poetae*).

XVII

20 (*Inc.* 20V) CICERÓN, *Las leyes* II 68 (SAN ISIDORO, *Etimologías* I 39, 6; ATILIO FORTUNACIANO, *GL* VI 284)

[Platón no quiere que] los elogios grabados de un difunto pasen de cuatro versos heroicos, a los que Ennio llama «largos»:

Versos largos[525].

XVIII

21 (*Inc.* 22V) PORFIRIÓN, *Comentario a Horacio, Sátiras* I 1, 61

«Pero una buena —*bona*— parte de los hombres»; *bona* en este caso se utiliza por «grande» —*magna*—, tal como hacen frecuentemente Ennio y otros escritores antiguos.

Buena (parte)[526].

XIX

22-23 (*Inc.* 23V) SERVIO, *Comentario a* VIRGILIO, *Eneida* I 26

«Guardado (*repostum*) en lo profundo de su corazón»... *repostum*... es una forma sincopada, pues se ha eliminado una sílaba

---

[525] Podría pertenecer este fragmento al proemio del libro VII, en el que Ennio hablaría del saturnio (SKUTSCH, pág. 760).

[526] Por el tono conversacional que aporta este *bona* podría pensarse más bien en las *Sátiras*.

en medio. Ahora bien, como todas estas formas o están completas o expresan una emoción, se deben utilizar las que expresan una emoción tal como fueron enunciadas. Fue esto lo que hizo Marón, que tomó de Ennio *repostos* [*Eneida* VI 655] y *porgite* (*Eneida* VIII 274); nosotros empleamos en cambio las formas completas y otras según el ejemplo de estas.

Guardado (*repostus*).
extended (*porgite*).

XX

24 (*Inc.* 24V) SERVIO, *Comentario a Virgilio, Eneida* XII 605

«Lavinia los rubios (*flavos*) cabellos»; una antigua lectura presentaba *floros*, esto es, «florecientes», «hermosos», que es expresión de Ennio. [Y Servio (*auct.*):] Probo hizo las siguientes anotaciones: *flavos* era propio de los neotéricos, así que está bien dicho *floros*, puesto que sigue a continuación «lacerándose sus mejillas rosadas»...

Rubio (*florus*).

XXI

25 (*Inc.* 25V) SERVIO, *Comentario a Virgilio, Eneida* IV 9

«Sueños me aterrorizan» (*insomnia terrent*); se lee tanto *terret* como *terrent*, pero si se lee *terret*, *insomnia* significa «vigilia», puesto que esta es la diferencia que establecieron nuestros antepasados entre las vigilias y lo que vemos en sueños, que *insomnia* femenino singular significa «vigilia»; en cambio *insomnia* neutro plural, lo que vemos en el transcurso de los sueños, como por ejemplo «pero los Manes envían falsos sueños (*insomnia*) al cielo» [*Eneida* VI 896]. Así pues, hay que saber que, si decimos *terret* es una locución antigua, [Servio (*auct.*)] porque *insomnia*, aunque lo

dijeran muchas veces Pacuvio y Ennio, lo excluyó Plinio y evitó su uso.

Vigilia (*insomnia*).

XXII

26 (*Inc.* 26V) VARRÓN, *La lengua latina* IX 107

Puesto que en los baños es *lavor*, *lautus sum*, se sigue que, al contrario, como es *soleo* («suelo»), se deba decir *solui*, tal como escriben Catón y Ennio, y que no se deba emplear, como dice la gente, *solitus sum*.

Tuve la costumbre (*solui*).

XXIII

27 (*Inc.* 27V) SERVIO, *Comentario a Virgilio, Eneida* XII 298

Torrem] el nominativo será *torris* y así lo decimos actualmente, porque ya está totalmente fuera de uso las formas de Ennio y Pacuvio, para que digamos nominativo *torrus*, genitivo *torri*.

Tizón (*torrus*).

XXIV

28 (*Inc.* 29V) MACROBIO, *Saturnales* III 12, 8

Antonio Gnifón... prueba que los salios estaban dedicados a Hércules en aquel libro en el que discute qué es *festra*, que es una puerta más pequeña de lo normal en un santuario. Ennio también utilizó esta palabra[527].

Ventana (*festra*).

[527] Sobre *festra*, cf. PAULO, *excerpta de* FESTO, 80, 27 (= *fenestra*).

XXV

29 (*Inc.* 31V) CENSORINO, *Sobre el día del nacimiento* XXIV 4
Después de la tarde viene el anochecer, antes de la salida, naturalmente, de la estrella a la que Plauto llama «Vesperugo» (*Anfitruo 275*); Ennio, «Vesper»; Virgilio, «Héspero» [*Bucólicas* VIII 30; X 77].

Lucero de la tarde (*Vesper*).

XXVI

30 (*Inc.* 33V) PAULO, *excerpta de* FESTO, 54, 22
En Ennio se encuentra *consiptum* en lugar de *conseptum*.

Recinto (*consiptum*)[528].

XXVII

31 (*Inc.* 36V) PAULO, *excerpta de* FESTO, 99, 10
Inseque en Ennio significa «di»; *insexit*, «habrá dicho».

Habrá contado (*insexit*).

XXVIII

32 (*Inc.* 37V) FESTO, 346, 5 (y PAULO, 347, 2)
Remorbescat significa «vuelva a caer enfermo».

Recaiga (*remorbescat*).

---

[528] Si se relaciona con LIVIO, X 38, 12, podría pertenecer al libro V de los *Anales* (SKUTSCH, pág. 764).

XXIX

33 (*Inc.* 38V) Festo, 478, 12

Tappete del griego (*sum*)... ⟨*tape*⟩*tae* Ennio cuando dice...

Tapices (*tapetae*)[529].

XXX

34 (*Inc.* 41V) San Jerónimo, *Contra Rufino* II 22

Nosotros, hombres simples y mansos —*cicures*— como los de Ennio, puesto que ni su sabiduría ni la tuya... podemos entender.

Mansos (*cicures*).

XXXI

35 (*Inc.* 46V) Paulo, *excerpta de* Festo, 59, 26

Teniendo en cuenta que para los griegos *daidállein* significa «variar», es comprensible que, por la variedad de cosas y de artificios, se le llame *daedala* a la tierra en Lucrecio [I 7]; en Ennio, a Minerva; en Virgilio, a Circe [*Eneida* VII 282].

Industriosa (*daedala*) Minerva.

XXXII

36 (*Inc.* 51V) *Fragmentos de Bobbio*, *GL* VII 542

En Ennio se lee (*hoc*) *locum*, pero nadie lo dice actualmente.

[529] Sobre la palabra véase Servio, *Comentario a Virgilio*, *Eneida* VII 277, y Nonio, 542, 10. La reconstrucción en este pasaje es puramente hipotética.

lugar (*locum*[530]).

XXXIII

37 (*Inc.* 52V) Colonna, pág. *498*[531] (*Colonna-Hessel, pág. 329*)

Regredi gressum[532].

[530] Neutro singular.

[531] Colonna lo atribuyó erróneamente al mismo fragmento de Bobbio que el anterior.

[532] La fuente, la adscripción a una obra u otra y aun el significado de estas palabras es más que dudoso: *regredi* quizá sea simplemente el infinitivo de *regredior*, pero podría tratarse de un imperativo de la forma activa *regredire*.

FRAGMENTOS DUDOSOS

I

1 *CIL* VIII 27790 (*CLE* 2294)[533]

La forastera a la que trae la suave ola en la rápida *vegueya*[534].

II

2 *CIL* VIII 27790 (*CLE* 2294)

Desde aquí la legión ya había transportado en naves de carga
[(*slattis*) por el río.

III

3-4 CICERÓN, *Tusculanas* I 10 (y de aquí NONIO, 121, 5; 353, 8)

Dime, por favor, ¿a ti te aterroriza todo eso, el Cerbero de tres cabezas en los infiernos, el rugido del Cocito, la travesía del Aqueronte, Tántalo... [*Trag. inc.* 111V], además de aquello de que

---

[533] El mosaico de *Althiburus*, del siglo III, presenta una colección de naves acompañada en varias ocasiones con citas literarias: este fragmento y el siguiente tienen alguna posibilidad de pertenecer a Ennio (SKUTSCH, págs. 768-769).

[534] Un tipo de nave pequeña, cf. CASSON (1973), pág. 343 y n. 78. Quizá se refiera a la llegada a Roma de la *Magna Mater* de Pesinunte en el 205 a. C., cf. OVIDIO, *Fastos* IV 291-344 y LIVIO, XXIX 14, 11.

Sísifo hace rodar
la roca sudando con todo su esfuerzo y no le aprovecha nada

quizá también los jueces inexorables, Minos y Radamanto[535]?

IV

5 Cicerón, *Cartas a Ático* II 15, 3

Pues yo seguiré

hasta los montes patrios y junto a nuestra cuna.

V

6-7 Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* IV 638

Has de saber que los estoicos dicen que hay un solo dios cuyos nombres varían según sus actos y funciones... de aquí el parlamento de Júpiter:

Dioses habitantes del cielo, a los que nuestro poder en par-
[tes de mi propio cuerpo
ha convertido, divididas en varias funciones...

VI

8 Servio (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Eneida* III 384

«Habrá de combarse (*lentandus*) el remo con el esfuerzo en las olas trinacrias»; creen que *lentandus* es una palabra recientemente acuñada, pero en los *Anales* se lee

[535] Fragmento editado por Marx como de Lucilio (1375-1376 = 1399-1400 Krenkel = 33D Charpin), pero atribuido hipotéticamente a Ennio por él mismo como imitación de Homero.

Y ungidos de aceite, curvados (*lentati*)[536] y preparados para [las armas,

del verbo *lentor*.

VII

9 (623V) VICTORINO, *GL* VI 211 (también AUDAZ, *GL* VII 338; *Fragmenta Berolinensia de speciebus hexametri*, *GL* VI 634; ADELMO en *Monumenta Germaniae Historica, AA* XV pág. 84)

El hexámetro es un verso dactílico... en este verso hay un tipo de doce sílabas, que, sin variación ninguna, contiene únicamente espondeos y se llama «espondiaco», como por ejemplo:

Introducen a los emisarios de Minturnas[537].

VIII

10 VICTORINO, *GL* VI 216

Ennio también dice

digno de aquella vida y condición (*dignus locoque*)[538],

como si fuera *dignu' locoque*. Igualmente dice Lucilio

---

[536] El uso de esta palabra, que se suele aplicar a remos y arcos, resulta desconcertante en esta situación, de ahí que se hayan propuesto correcciones como *ientati* (HERAEUS; hipótesis relacionada por RIBBECK con LIVIO, XXI 55, 1); la palabra en este contexto, sin embargo, es indiscutible.

[537] Quizá los que se ofrecieron ante los cónsules a traicionar a sus ciudades en LIVIO, IX 25, 4-6 o los representantes de la colonia de Minturnas que pidieron la exención de servicio militar en el 207 a. C. (LIVIO, XXVII 38, 3-5). SKUTSCH, pág. 773, sugiere una posible conexión con LIVIO, VII 28.

[538] Este fragmento se encuentra atribuido unánimemente a LUCILIO (150 MARX = 152 KRENKEL) por otras fuentes. I. Bekker pensó que, de la misma manera, el siguiente podía estar también confundido y podría pertenecer a Ennio.

luego el dolor de costado, mensajero segurísimo de muer-
[te[539],

[...] como si hubiera omitido las tres eses.

IX

11 Livio, XXII 49, 3

Cuentan que entonces Aníbal, a uno que le refería que el cónsul había ordenado a los jinetes echar pie a tierra, le dijo:

¡Cuánto preferiría que me los entregara atados[540]!

X

12 Cicerón, *Sobre el orador* III 167

[Tras el v. 309 de *Anales*] Ni se ha fabricado una palabra como

el mar con olas quiebraescollos (*saxifragis*)[541].

XI

13 Paulo, *excerpta de* Festo, 31, 22

Llamaban *bellicrepa* a la danza cuando bailaban con armas, una costumbre que instituyó Rómulo para no ser víctima de algo

---

[539] 1314 Marx (= 1331 Krenkel). Sobre el dolor de costado Dousa cita a Cicerón, *Sobre el orador* III 6 y Juvenal, XIII 229; *Antología Palatina* XI 382.

[540] Kalinka —(1932), *Wiener Studien* 50— pensó sin mucho fundamento que estas palabras podrían pertenecer a Ennio.

[541] Palabras que tienen tantas posibilidades de pertenecer a los *Anales* de Ennio como a una tragedia de Pacuvio, cf. Skutsch, pág. 775.

parecido a lo que había hecho él mismo al raptar a las doncellas sabinas en los juegos.

Bellicrepam[542].

XII

14 PAULO, *excerpta de* FESTO, 108, 16

Lepareses

es ciudadanos de Lípari, es decir, leparenses[543].

XIII

15 (*Inc.* 47V) *Glos. de Barthius a* VIRGILIO, *Eneida* XII 19[544]

¡Oh joven de excelente ánimo..!

[...] está tomado de †*seno*† Ennio.

XIV

16 VARRÓN, *Agricultura* II 4, 1

¿Pero quién sale a continuación de un puerto de Italia y se ocupa del ganado porcino?

A continuación de un puerto de Italia.

542 Con toda probabilidad, un compuesto inventado que podría haber pertenecido a un hexámetro. Sería algo parecido a una palabra como «armisonante».

543 Sobre la atribución, muy hipotética, de esta palabra a Ennio, cf. SKUTSCH, pág. 775.

544 C. BARTHIUS, *Adversaria* XXXIII 13. Sobre este fragmento y, en definitiva, contra su autenticidad, cf. RAMMINGER (1991).

VESTIGIOS

Existen otros lugares en los que se ha sospechado que perviven vestigios diversos de Ennio: en general se trata de coincidencias entre autores que con toda probabilidad no tuvieron influencias el uno sobre el otro. Las posibilidades aumentan en el caso de que uno de estos escritores sea Virgilio y que se encuentre en la cita de éste alguna particularidad métrica. Naturalmente, el grado de certeza de este método para extraer textos ennianos no es muy alto y sus resultados son discutibles. Skutsch[545] recopiló, como colofón de su edición de *Anales*, catorce paralelos entre distintos autores como ejemplos de los varios que se han propuesto. Como muestra, véanse las semejanzas señaladas por MACROBIO, *Saturnales* VI 2, 34, entre CICERÓN, *Bruto* 173 y VIRGILIO, *Eneida* V 320[546]:

Duobus igitur summis Crasso et Antonio L. Philippus proxumus accedebat, sed longo intervallo tamen proxumus[547].

---

[545] SKUTSCH, págs. 136-137 y el comentario de 777-785. Entre la bibliografía utilizada son especialmente relevantes E. NORDEN (1957 [=1927³]), *P. Vergilius Maro, Aeneis Buch VI*, Darmstadt, págs. 365-375, y M. WIGODSKY (1972), *Virgil and Early Latin Poetry*, Wiesbaden.

[546] Se trata del primero de los vestigios de SKUTSCH, pág. 778, señalado por HOSIUS y establecido por E. FRÄNKEL.

[547] «Así pues, a estos dos mayores, Craso y Antonio, se aproximaba el siguiente, Lucio Filipo, a gran distancia, pero el siguiente».

proximus huic longo set proximus intervallo[548].

Es perfectamente verosímil que el parecido entre estos pasajes, que se debe indudablemente a una fuente común, proceda de Ennio: si fuera así, el original pertenecería probablemente a la carrera del libro VII de los *Anales* y no distaría mucho quizá del verso de Virgilio, con un espondeo en el quinto pie.

Siguiendo el mismo procedimiento, Barwick[549] propuso combinar Cicerón, *Sobre la república* I 56 y Virgilio, *Eneida* IX 106 y X 115 y localizar la supuesta fuente en el libro VII de los *Anales*. Ya Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* IX 227, había señalado el parecido entre este verso y Lucilio, 4 Marx (= 6 Krenkel); Marx y Cichorius pensaron que ambos lo habían tomado de Ennio, aunque es posible que en este caso Virgilio estuviera imitando directamente a Lucilio. Ronconi sospechó un origen enniano en Cicerón, *Sobre la república* I 27, Horacio, *Sátiras* I 1, 41 y Virgilio, *Eneida* I 359; Norden[550], en la fuente de Livio, XXII 50, 10; otros lo han visto en el *foedifragi* de Cicerón, *Sobre los deberes* I 38; en las similitudes de Catón 29 M y Lucrecio, V 1442 —junto al testimonio de Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* VII 804—; Lucilio 1323 Marx (= 1339 Krenkel) y Lucano, VI 164; Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses* II 107 (Arato, fr. IX 5), Lucrecio, I 35 y Virgilio, *Eneida* VIII 633; Catón, *inc.* 17 y Virgilio, *Eneida* II 8. Seguramente se remonta a Ennio el *Scipiadae* —y quizá *fulmen* o *fulmina*[551]— que aparece en Lucilio, 1139 Marx (= 1156 Krenkel), Lucrecio, III 1034, Virgilio, *Eneida* VI 842-843, Horacio, *Sátiras* II 1, 72, Manilio, I 792 y Silio Itálico, *Púnicas* VII 106-107. Es posible también que apareciera el adjetivo *magnanimus* (= gr. *megáthymos*) en los *Anales* (Norden), así como *fluenta* (= gr. *rhéethra*), tal como aparece en Lucrecio, V 949 y Virgilio, *Geórgicas* IV 369, *Eneida* IV 143, VI 328, XII 35.

---

548 «El siguiente después de este, a gran distancia, pero el siguiente».

549 K. Barwick (1931), «Ein neues Enniusfragment», *Philologus* 86, 332-337.

550 Norden (1966), págs. 141-142.

551 Cf. Skutsch (1968), págs. 145-150.

FRAGMENTOS ESPURIOS

De los fragmentos espurios, se encuentran a continuación aquellos que han sido admitidos de una u otra forma por algún editor moderno. Omito los fragmentos que Merula supuestamente encontró en *Calpurnius Piso de continentia veterum poetarum* y *Glossaria Forneri*, documentos absolutamente desconocidos, y que, según se ha probado[552], son falsos; muchos completan el sentido de otros versos auténticamente ennianos. Sobre estos, cf. VAHLEN, págs. 240-242: *versus falsi ex Pauli Merulae fontibus ducti*.

I

1 (212V) AQUILES ESTACIO, *Comentario a Catulo* LXIII 40 (1566)

«Recorrió el blanco (*album*) aire»; de esta misma manera le dice «blancas» a las luces Marcial en el libro X... [62, 6] y también Ennio al sol... [*Anales* 84] y en el VI:

En cuanto, alejadas las tinieblas, comenzaba a blanquear [(*inalbabat*) el día[553].

[552] Desde la tesis de J. LEWICKI (1852), *De fraude Pauli Merulae*, Bonn.

[553] El mero hecho de coincidir con el principio de APULEYO, *Metamorfosis* VII no es prueba concluyente de su falsedad, como creyeron BERGK y NORDEN (1966), pág. 78, n. 2; sí el uso de *ut primum*, cf. LHS, pág.

II

2 (*Inc.* 46V) Aquiles Estacio, *Comentario a Catulo* I 9 (1566)
A Minerva... la llamó Ennio *dominam* «señora» y *heram* «dueña».

Minerva señora dueña[554].

III

3 (573V) C. Barthius, *Statius*, vol. III, pág. 1693
Carbasus es una nave, del nombre de la vela, como en Ennio:

Vuela la alta vela que ha de arrastrar la curvada quilla[555].

IV

4 (595V) Osberno, pág. 332 A. Mai. (*Classici Auctores* VIII) y Ugocio en el *Códice Parisino 15462*)
También de *moveo* viene *momentum*... he encontrado igualmente *momen, mominis* en vez de *momentum*, de donde dice Ennio:

Sin vuestro empuje (*momine*), vientos[556].

636[4]. Probablemente tomado por Aquiles Estacio de los *Fragmenta de orthographia* de Cecilio Minuciano Apuleyo, una falsificación renacentista llena de citas espurias de poesía latina.

[554] Además de lo dudoso de la fuente, el uso de *domina* y *hera* no parece haberse introducido en latín a propósito de diosas hasta los neotéricos, cf. Skutsch, pág. 786.

[555] La fuente de la cita, un autor conocido por sus falsificaciones, no permite atribuirle mucha verosimilitud; pero además el vocabulario y la sintaxis de *ductura* son impropios del latín antiguo, cf. Skutsch, págs. 786-787.

[556] Derivado indudablemente de Paulo, *excerpta de* Festo, 123, 17, Prisciano, *GL* II 126 y Virgilio, *Eneida* I 133.

V

5 (609V) Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* I 412 (Donato, *GL* IV 401; *Explicaciones al arte de Donato*, *GL* IV 565; Pompeyo, *GL* V 310[557])

Circum dea fudit «la diosa derramó»] la tmesis es una figura que se produce cuando se corta una palabra y se interpone algo entre sus partes, como en otro lugar… [Virgilio, *Geórgicas* III 381]; esto es tolerable en una palabra compuesta, pero en una simple es demasiado abrupto; sin embargo, lo hacían en la antigüedad, como, por ejemplo, en

con una roca le aplastó el cerebro (*cere- comminuit -brum*).

VI

6 (610V)[558]

Los jóvenes llevaban a la costa marsellesas (*Massili…ta-*
[*nas*)[559].

[557] El presente fragmento lo presentan todos los autores que se citan; el de Virgilio, todos menos Pompeyo, y el fragmento siguiente aparece en Donato y Pompeyo. El autor de las *Explanationes* tomó la cita directamente de Donato y le añadió erróneamente un *et* y el nombre de Ennio, que, por consiguiente, no tiene ninguna legitimidad; sería extraordinario, además, que Servio no lo citara expresamente. Entre otros intentos de explicar este procedimiento cf. Fruyt (1991).

[558] Véanse las fuentes del anterior.

[559] Según Pompeyo *lagonas*, es decir, «cántaras».

VII

7-8 (614-615V) Colonna, pág. 83 (pág. 35 Hessel)

Sobre el cual la enorme
puerta del cielo truena[560].

VIII

9 (616V) Varrón, *La lengua latina* VII 33 (después del v. 542 de *Anales* y de citar a Lucilio, 1221 Marx [= 1245 Krenkel] y 33 Marx [= 48 Krenkel])

Así decían algunos, de la misma manera que «una perra», «una *trabes*»:

Por medio de remos la nave (*trabes*) con espolón por alta [mar.

Ennio:... [*Tragedias* 208-209].

IX

10 (625V) San Isidoro, *Etimologías* I 3, 8 (también Escolios a Persio, *Sátiras* IV 13)

Entre los griegos hay cinco letras místicas... la segunda es la Θ, que significa «muerte»... por lo que tiene en medio un dardo, es decir, un signo de muerte. Sobre esta dijo uno:

¡Oh letra *theta*, más desgraciada que otra cualquiera[561]!

---

[560] Colonna encontró este fragmento atribuido por un gramático a Ennio, pero sin duda se trata de una falsa interpretación de Séneca, *Epístolas morales a Lucilio* 108, 34, donde se cita a Virgilio, *Geórgicas* 260-261.

[561] Únicamente el autor de las glosas lo atribuye expresamente a *Ennius versificator optimus*.

X

11 (626V) C. BARTHIUS, *Adversaria* XXXVIII 15, 1751[562]
Ennio,

lo cual el pueblo bueno y libre (*liber*),

esto es, *liberalis*.

XI

12 (627V) Atribuido por Colonna y Merula a SERVIO, *Comentario a Virgilio, Eneida* X

Sagrado hijo de Saturno[563].

XII

13 (628V) FESTO, 128, 22
Ennio dijo *moene* en singular:

En el mercado, en la llanura, delante de la muralla (*moene*)
[de los enemigos[564].

[562] Del autor ya se ha dicho lo poco fiable que es; se supone que encontró la cita de Ennio en un léxico de Terencio que había conseguido en Suiza.

[563] Lo más probable es que hubiera una confusión con MACROBIO, *Saturnales* VI 1, 32

[564] Imposible hacer un hexámetro de esta línea: si pertenece a Ennio, ciertamente no es de los *Anales*. Quizá haya que atribuirlo a Nevio (O. MÜLLER). BADIAN (1972), págs. 169-170, considera *Emporium* nombre propio (Ampurias) y relaciona el fragmento con las campañas de Catón en Hispania en el 195 a. C. (LIVIO, XXXIV 9-16).

XIII

14 Colonna, pág. 201 (pág. 121 Hessel)

No explica Parrasio de dónde ha copiado este verso, pero hay que prestarle crédito como hombre estudiosísimo de todos los autores antiguos. Así pues, en una carta dirigida a Antonio Telesio cuenta: «El Éter y el día y sus hermanos y hermanas nacieron del Érebo y la Noche. Cicerón en el libro III de *Sobre la naturaleza de los dioses* dice 'que, según cuentan, nacieron todos del Érebo y la Noche'; y Ennio:

Todos estos dicen que nacieron del Érebo y la Noche[565].

Puesto que Cicerón deshizo el poema de Ennio y adapta sus versos a la prosa».

XIV

15 Cecilio Minuciano Apuleyo, *Sobre la ortografía*, pág. 7 (Coelius Rhodiginus, *Antiquarum lectionum commentarii*, 1516, XX 13, págs. 561-562)

Llama a Júpiter *Olimpio* u *Olimpo*. Ennio:

El Olimpio abandonó la cueva.

XV

16 Mario Victorino, *GL* VI 101

El verso heroico recibe la forma de un trímetro, como en

los albanos rodearon Alba Longa con un muro[566].

[565] Sobre las escasísimas posibilidades de que esto sea auténtico a pesar de la buena fe de Colonna, cf. Skutsch (1968), págs. 42-44.

[566] Probablemente inventado *ad hoc* a pesar de que Baehrens y tras él Valmaggi lo consideraran auténtico.

TRAGEDIAS

AQUILES

Aquiles, hijo de la diosa Tetis y el mortal Peleo, fue educado por el centauro Quirón; en Esciro residió un tiempo disfrazado de muchacha antes de marchar al frente del contingente de mirmidones a la guerra de Troya, en la que destacaría como el mayor de los héroes. Ofendido por Agamenón, se retira de la lucha y, en consecuencia, los griegos sufren graves derrotas; ante las súplicas de varios caudillos, accede a enviar al combate a sus hombres dirigidos por Patroclo; a éste lo mata Héctor y Aquiles vuelve a la batalla para vengarlo. Después de acabar con Héctor, perecerá antes de la toma de la ciudad. Además de la *Ilíada*, de la que es el protagonista, su leyenda aparece tratada en otras obras de época helenística.

Varios autores[1] atestiguan expresamente que Ennio escribió un *Aquiles*. Se sabe asimismo que la fuente de Ennio fue el poeta griego del s. v a. C. Aristarco de Tegea[2], por lo que se cree que a lo que se refiere Plauto en el prólogo del *Poenulus* es a la tragedia de Ennio.

---

[1] Verrio Flaco, fuente de FESTO, 282, 10; AULO GELIO, *Noches áticas* IV 17, 14; NONIO, 147, 19 y 166, 20; SAN ISIDORO, *De differentiis* I 218; *Escolios Gronovianos a* CICERÓN, *Verrinas* II 1, 46.

[2] FESTO, 282, 10.

El caso es que también se nos ha trasmitido que Livio Andronico y Accio compusieron tragedias con este mismo título[3]. El tema exacto de cada una de estas obras es difícil de establecer por los fragmentos restantes: se supone que Livio debió ocuparse de la estancia de Aquiles en Esciros; Accio, del asedio de Troya. La versión de Ennio se desarrollaba en un ambiente bélico, quizá, como pensó Welcker, cuando los enviados de Agamenón intentan convencerlo de que vuelva a la lucha. Aquiles aparecía en otras tragedias de Ennio: *El rescate de Héctor*, *Ifigenia* y *Télefo*; además, *Áyax* también se desarrolla ante Troya, al igual que los *Armorum iudicium* de Pacuvio y Accio y, también entre las obras de este último autor, *Myrmidones*, *Epinausimache* y *Nyctegresia*: no es fácil, por tanto, asignar un fragmento determinado a una obra exacta cuando se alude a Aquiles en una tragedia sin un contexto preciso[4]. Por otra parte, cabría mencionar aquí la hipótesis de Escriverius, que ha tenido una larga pervivencia, aunque no ha resultado unánimemente aceptada, de que Ennio escribió en realidad no una, sino dos tragedias tituladas *Aquiles*[5].

Aparte de los fragmentos que siguen, se han relacionado con esta tragedia otros: CLXIV (Osann, Welcker, Bergk), CLXXI (Bergk). Los fragmentos CLXXII y CCIII podrían pertenecer tanto a *Aquiles* como a *Hectoris lytra*; CXCVII, CCXIV, CCXXIII y CCXXVII, a estas últimas y a *Erecteo*; el CXCV, a *Aquiles*, *Hectoris lytra* o *Ifigenia*[6].

---

[3] NONIO, 365, 37 y 478, 18.

[4] JOCELYN, pág. 162, n. 4, pone el ejemplo de HORACIO, *Arte poética* 120-122, que indudablemente alude a una tragedia, pero no es posible establecer a cuál.

[5] Una llamada simplemente así y otra con el rótulo de *Aquiles de Aristarco*.

[6] RIBBECK atribuyó también a *Aquiles* unas palabras de AULO GELIO, *Noches áticas* XIX 8, 6; CICERÓN, *Murena* 60 —*non multa... possum*— podría relacionarse tanto con los *Myrmidones* de Accio como con el *Aquiles* de Ennio (JOCELYN, pág. 164).

I

(1-3 VAHLEN[2] / 13-15 RIBBECK) PLAUTO, *Poenulus* 1-50

Me gustaría recordar el Aquiles de Aristarco[7];
por esta tragedia voy a empezar.
Callad y guardad silencio y atended.
Os manda escuchar el general de los histriones:
que os estéis sentados tranquilos en las gradas
tanto los que han venido hambrientos como los que estén hartos.
Los que habéis comido habéis hecho mucho mejor;
los que no comisteis hartaos de comedia.
Y es que el que tiene dispuesto qué comer comete una completa
necedad en venir a sentarse en ayunas por nosotros.
Levántate, pregonero, haz que escuche el pueblo.

---

[7] Se ha supuesto que este prólogo de la obra de PLAUTO *Poenulus* es una parodia del *Aquiles* de Ennio, basado a su vez en un original de Aristarco: el comediógrafo latino, sin la más mínima duda, no se basó directamente en el griego. El gran problema es determinar qué partes son imitación y si existen citas literales de Ennio en este texto. VAHLEN, siguiendo a RIBBECK y, en última instancia, a KLUSSMANN, edita como primer fragmento el verso 11 —*exsurge, praeco, fac populo audientiam*— seguido de 3 y 4 como intervención del pregonero —*sileteque et tacete atque animum advertite: / audire vos iubet imperator*— excluyendo naturalmente «de los histriones» y suponiendo que se refieren a la asamblea en la que Agamenón decide enviar una legación a Aquiles para que deponga su cólera en el libro IX de la *Ilíada*. No todos han estado de acuerdo con esta atribución: Leo rechazó el verso 11 mientras que Lindsay añadió el 16: *bonum factum †esse† edicta ut servetis mea*. JOCELYN, págs. 166-167, es más escéptico, especialmente por lo que respecta a los vv. 11 —cf. PLAUTO, *Asinaria* 4— y 16, mientras que para el 4 aporta otros paralelos. Por lo que se refiere a la ocasión a la que se remontaría la escena, han sido varios, además de VAHLEN, los que han observado que una asamblea podría ser el motivo original; quizá se tratara, por ejemplo, de la que tiene lugar en el libro I de la *Ilíada*; cf. JOCELYN, pág. 165, que, a su vez, pone de relieve las dificultades para representar esta asamblea y propone que las palabras de Ennio podrían ser simplemente órdenes de Aquiles a sus soldados.

Ya hace un rato que estoy esperando a ver si conoces tu cometido;
emplea tu voz, gracias a la cual vives y te mantienes,
puesto que, si no gritas, callado te atacará el hambre.
Venga ya, siéntate y conseguirás una paga doble.
Así se ha decretado; que guardéis mis órdenes.
Que ninguna prostituta vieja se siente en el escenario
ni haga sonar ni una palabra el lictor o sus varas
ni se pasee el acomodador por delante
ni acompañe a nadie a sentarse mientras esté un actor en escena.
Los que estuvieron sin hacer nada en casa hartándose de dormir
deben ahora conformarse con quedar en pie, o que no duerman tanto.
Que no se sienten los esclavos para que haya sitio para los libres,
o bien que paguen su precio; si no pueden hacer esto,
que se marchen a casa y eviten así la doble desgracia
de que los hagan cambiar de color aquí las varas y en casa los azotes
por haberse descuidado, cuando lleguen los amos a casa.
Que las nodrizas a los niños chiquititos
los cuiden en casa, que ninguna los traiga al espectáculo
no sea que ellas padezcan sed y los niños mueran de hambre
o que, hambrientos, se pongan a llorar como cabritillos.
Que las señoras miren en silencio y se rían en silencio,
que no hagan sonar aquí su voz cantarina,
que lleven a casa las charlas, a fin de que
no les causen incomodo a sus maridos tanto aquí como en casa.
Por lo que se refiere a los que se ocupan de los espectáculos,
que no se le dé la palma injustamente a nadie
ni se eche a nadie mediante artimañas
para anteponer a los buenos los que son peores.
Y también esto, de lo que casi me olvido:
mientras se celebra el espectáculo, abalanzaos
a la taberna, criados; ahora que hay ocasión,
acudid corriendo ahora que las tortas están calientes.
Esto es lo que os he ordenado en virtud de mi autoridad histriónica;

así está decretado, por Hércules, que todos lo recuerden por su [bien.
Ahora me gustaría ceder el turno al argumento
para que estéis al tanto también conmigo,
os voy a delimitar las lindes, fronteras y confines de todo esto;
me he convertido en el apeador de esta historia.

II

1 (15V / 9R) Cicerón, *Verrinas* II 1, 46 (y *Escolios Gronovianos ad loc.*[8])

Llegó a Delos; allí, del venerabilísimo santuario de Apolo, por la noche, furtivamente, se llevó unas imágenes hermosísimas y antiquísimas y se ocupó de que las depositaran en un barco de carga suyo. Cuando, al día siguiente, los habitantes de Delos vieron el santuario expoliado, se indignaron extraordinariamente; y es que es tan grande la veneración que tienen allí por este santuario y su antigüedad que llegan a pensar que el mismo Apolo nació en aquel lugar. Sin embargo, no se atrevían a decir una sola palabra, no fuera a llegar a oídos de Dolabela. En ese momento se desataron unas tempestades tan enormes, miembros del jurado, que Dolabela no solo no pudo zarpar cuando quiso, sino que ni siquiera podía mantenerse en la ciudad.

Así se lanzaban grandes olas[9].

El barco de ese pirata, cargado de imágenes religiosas, empujado y lanzado por las olas, acaba roto: las imágenes de Apolo aparecen en la orilla. Por orden de Dolabela las vuelven a colocar en su sitio: se calma la tempestad; Dolabela sale de Delos.

---

[8] «Así lanzaban grandes olas] Ha utilizado un hemistiquio de Ennio procedente de una tragedia titulada *Aquiles*».

[9] A pesar de las reservas de Jocelyn, pág. 167-168, y aunque en ningún caso es exactamente un hemistiquio, sí puede ser parte de un verso enniano, quizá un senario yámbico. Plasberg (Vahlen, pág. 304) creyó encontrar un septenario trocaico en «se desataron unas tempestades tan enormes»: *ibi tum subito sunt coortae tempestates maximae*.

III

2 (16V / 16R) FESTO, 282, 9

Cuando Ennio en el *Aquiles de Aristarco* dice

se mantuvo en pie con el bronce por delante (*prolato aere*)[10]

quiere decir «con el escudo desplegado ante sí».

IV

3-4 (10-11V / 2-3R) FESTO, 394, 33 (también AULO GELIO, *Noches áticas* IV 17, 13-14[11]; NONIO, 169, 1)

Subices escribió Ennio por *subiectis* «inferiores» en el *Aquiles* al referirse a las nubes:

Yo por las elevadas y húmedas capas inferiores (*subices*)[12]
de los dioses, de donde nace la tormenta con fiero sonido y
[el viento[13].

---

[10] Escena guerrera: quizá se refiera a Áyax, miembro de la embajada enviada a Aquiles, cf. *Ilíada* VII 224-225, XI 485; *Culex* 315-316; JOCELYN, pág. 168; MASIÁ (2000), págs. 151-152.

[11] «Así pues, es lógico que también *subices*, puesto que es un compuesto como *obices*, se pronuncie con la 'u' breve. Ennio en la tragedia que se titula *Aquiles* escribe *subices* con el significado del aire superior que está por debajo del cielo en estos versos...».

[12] No hay otros testimonios de esta palabra, que podría significar un elemento extendido por debajo o quizá levantado desde abajo (JOCELYN, págs. 169); puede que esté tomada de la arquitectura en el sentido de «el arranque» de la bóveda celeste.

[13] Comienzo de un juramento, quizá una súplica, que pone por testigo a la atmósfera divinizada; con antecedentes helenísticos, este tipo de invocación tiene seguramente orígenes euripideos con tono filosófico (JOCELYN, págs. 168-169). No hay datos, naturalmente para atribuir estas palabras a un personaje concreto: pudo ser el mismo Aquiles o su consejero

V

5 (4V / 7-8R) NONIO, 147, 18

Obvarare es «echar a perder», «torcer»; viene de «torcido» (*varus*). Ennio en el *Aquiles* dice:

Puesto que con sus juicios estorban (*obvarant*) la justicia
[aquellos a los que tanto permite esta asamblea[14].

VI

6-7 (13-14V / 4-5R) NONIO, 166, 20

Regredere es «volver». Ennio en el *Aquiles*:

¿Para qué ahora, en una situación incierta y no declarada,
te dispones a volver (*regredere*) tus pasos[15]?

VII

8 (6V / 1R) NONIO, 277, 23

Defendere es †*tueri*†, *depellere* «rechazar». Ennio en el *Aquiles*:

Fénix, que participó en la embajada ante este. El verso 3 es probablemente un septenario trocaico incompleto; el 4, entero.

[14] Tal como queda después de la adición de TIMPANARO —v. nota crítica y cf. [1978], pág. 656—, que restituye el ritmo anapéstico el parlamento habría que atribuírselo a Aquiles, que se referiría a su vez a sus enemigos dentro de la asamblea de los griegos. Por supuesto caben otras posibilidades: se ha pensado —sin *ius*— en palabras de Agamenón en la asamblea de *Ilíada* IX 26 ss. o de Diomedes en respuesta al anterior (32 ss.).

[15] Quizá pronunciado por uno de los emisarios enviados a Aquiles; para una situación similar, cf. SÉNECA, *Tiestes* 429-430; es muy posible que CICERÓN, *Sexto Roscio* XXVI, esté inspirado en este pasaje. Senarios yámbicos.

Protege a tus ciudadanos; rechaza (*defende*) a los enemigos
[mientras puedes rechazarlos (*defendere*)[16].

VIII

9 (5V / 6R) Nonio, 472, 26
Proeliant] Ennio en *Aquiles*:

[…] los hombres entre sí pelean, combaten[17].

IX

10-12 (7-9V / 10-12R) San Isidoro, *Sobre las diferencias* I 218
La diferencia entre *fama* y *gloria* es que la *gloria* la proporcionan las virtudes; la *fama*, en cambio, los vicios. Ennio en el *Aquiles*:

Una pésima reputación (*fama*) conseguirás tú por una mala
vida, y, por una buena, la gloria (*gloria*) que te está reservada.
Los mal intencionados se alzan con la mala reputación (*fa-*
[*ma*), los bien intencionados con la gloria[18].

---

[16] Posiblemente, palabras dirigidas a Aquiles para hacerlo desistir de su enfado y empujarlo a repeler el ataque troyano, cf. Homero, *Ilíada* IX 251; Esquilo, *Mirmidones* frag. 132. La formulación recuerda más los ideales del ciudadano romano que la leyenda homérica, cf. Jocelyn (1972), págs. 46-48. Septenario trocaico.

[17] Quizá parte de un discurso de tema moral; la primera palabra ha sido restaurada, por ejemplo, como *interea* (Klussmann). El 'asíndeton bimembre', que Ennio y otros autores utilizan profusamente puede estar favorecido por el lenguaje oficial (Jocelyn, pág. 175). Septenario trocaico incompleto.

[18] Quizá se trate también de exhortaciones al combate dirigidas a Aquiles por los miembros de la embajada. Estos versos, que Ribbeck (1962), pág. 16, restituyó como septenarios trocaicos eliminando *enim* en el tercero, se presentan aquí con la ordenación de Vahlen, a pesar de los diversos problemas que plantea.

ÁYAX

Áyax, hijo de Telamón, uno de los principales caudillos griegos en la guerra de Troya, compitió por las armas de Aquiles cuando éste murió, pero finalmente le fueron entregadas a Ulises. Furioso, quiso vengarse atacando a los que le habían ofendido, pero, cegado por Atenea, se dirigió en realidad contra unos rebaños. Cuando recuperó la cordura y vio la deshonra en la que había incurrido, se suicidó. La obra más conocida sobre el tema, además de la propia *Ilíada*, es sin duda la tragedia de Sófocles [19].

Verrio[20] y Nonio[21] asignan expresamente un *Áyax* a Ennio; el segundo le da el mismo nombre a una obra de Livio. De los dos fragmentos citados, el primero parece sugerir que trataba de la muerte del héroe; el segundo, según la interpretación de Vahlen, quizá se remonte al episodio de la disputa por las armas [22].

Sobre el mismo tema y con el título de *Armorum iudicium* compusieron sendas tragedias Pacuvio y Accio. Además, Áyax aparecía como personaje secundario en otra obra de Ennio [23].

---

19 Para otros testimonios, cf. MASIÁ (2000), págs. 155-170.

20 Origen de FESTO, 482, 3.

21 NONIO, 393, 15.

22 Cf. pág. 121; Escalígero, en cambio, supuso que Ennio se había basado en Sófocles y rechazó que el v. 13 perteneciera a *Áyax*.

23 El fragmento CLXIVb pudo pertenecer al *Aquiles* o a *El rescate de Héctor*.

A esta tragedia atribuyó Ribbeck el fragmento CLXXXI con cierta probabilidad[24].

X

CICERÓN, *Sobre los deberes* I 114[25]

Que cada uno conozca su carácter y se convierta en juez certero tanto de sus propios defectos como de sus virtudes, no sea que parezca que los actores nos aventajan en discreción. Y es que éstos eligen para sí no las mejores obras sino las que se acomodan mejor a ellos: los que están seguros de su voz prefieren a Epígonos y Medo; aquellos que confían en su gesticulación, a Melanipa o Clitemestra; Rupilio, al que recuerdo, a Antíope; Esopo, raramente a Áyax.

XI

13 (19V / 336-337R) VARRÓN, *La lengua latina* VI 6 (también VI 81 y VII 75-76)

Cuando aparece la primera estrella... a este tiempo se llama en griego *herpéra* y en latín «tarde» (*vesper*), de la misma manera que antes de la salida del sol, puesto que esta misma estrella se llama *iubar* («lucero de la mañana») porque tiene cabellera (*iubata*), dice el pastor de Pacuvio... [347 RIBBECK], el *Áyax* de Ennio:

Estoy contemplando en el cielo una luz, ¿el lucero del alba [(*iubar*)[26]?

[24] Para este y otros restos que se han relacionado con esta tragedia, cf. JOCELYN, págs. 178-181.

[25] Cuando Cicerón habla de la historia de Áyax en este lugar es muy posible que se esté refiriendo al drama de Ennio.

[26] Seguramente se trata de palabras del propio Áyax a la mañana siguiente de haber atacado los rebaños. Probablemente senarios yámbicos.

XII

14 (20V / 18R) Festo, 482, 3

Tullios dijeron algunos que eran «surtidores»; otros, «corrientes»; otros, unos violentos chorros de sangre que salen despedidos formando un arco, como los que hace el Anio en Tíbur. Ennio en el *Áyax*:

†*a iax*† al lanzar tibia sangre vuelan los chorros (*tullii*) des-
[pedidos[27].

XIII

15 (17V / 17R) Nonio, 393, 7

Statim, con la primera sílaba larga, derivado de *stare*, significa «constante» e «invariablemente»... Ennio en *Áyax*:

Que tenazmente (*statim*) guerrearon contra los aqueos[28].

---

[27] Descripción del cadáver de Áyax, cf. Sófocles, *Áyax* 917-919 y 1411-1413. Sobre la idea de la sangre manando en grandes cantidades, cf. Homero, *Odisea* XXII 18-19; Sófocles, *Antígona* 1238-1239; Eurípides, *Hécuba* 567-568; *Reso* 790-791; Lucrecio, *La naturaleza* II 354; Virgilio, *Eneida* IX 414-415; IX 700-701; XI 668 (Jocelyn, pág. 182). Septenario trocaico.

[28] Ribbeck pensó que estas palabras formarían parte de una intervención parecida a la que pronuncia Ulises al final del *Áyax* de Sófocles (vv. 1338-1341). Vahlen, en cambio, creyó que podría tratarse de Néstor aconsejando que se tomara a los troyanos como jueces del valor de Ulises y Áyax (Homero, *Odisea* XI 547; Escolios a Aristófanes, *Caballeros* 1056). Jocelyn, págs. 184 lo interpreta como un elogio del héroe parecido a Sófocles, *Áyax* 1266-1270. Quizá un senario yámbico.

ALCMEÓN

Alcmeón fue hijo de Anfiarao y Erifila. A pesar de que sabía que iba a morir en ella, su padre, rey de Argos, partió a la expedición contra Tebas obligado por su esposa, que había aceptado un soborno —el collar de Harmonía— para hacerlo marchar[29]. Anfiarao confió su venganza a sus hijos, que, cuando fueran adultos, debían tomar Tebas y matar a su propia madre. Erifila, de nuevo con el estímulo de otro regalo, empujó también a su hijo a la guerra: Alcmeón tomó la ciudad de las Siete Puertas y, al volver, acabó con su madre después de que Apolo le confirmara en Delfos sus traiciones. Perseguido por las Erinias, se refugió primero en Psófide, en casa de Fegeo, que lo purificó y le entregó a su hija —Arsínoe o, según otras versiones, Alfesibea— como esposa. En correspondencia, Alcmeón entregó a esta el collar y el peplo de Harmonía. Posteriormente tuvo que someterse a otra purificación a cargo del dios río Aqueloo, que igualmente le dio en matrimonio a su hija, Calírroe; ésta le exigió el collar y el peplo. Cuando se los reclamó a su anterior esposa mediante un subterfugio, fue descubierto y Fegeo mandó a sus hijos que lo mataran.

Según otra versión, que siguió Eurípides, había tenido dos hijos, Anfíloco y Tisífone, de la hija de Tiresias, el adivino tebano: confió su educación a Creonte, rey de Corinto, y los dejó en esta ciudad. Al pasar el tiempo, la reina de Corinto sintió celos de Tisí-

---

[29] Cf. APOLODORO, *Biblioteca* III 60-63.

fone y la vendió como esclava; pero acabó comprada por su propio padre. Cuando este volvió a recuperar a sus hijos, recibió solo a Anfíloco, pero también supo pronto quién era en realidad la muchacha que había adquirido[30].

Alcmeón tenía un papel muy destacado en la narración del segundo ataque contra Tebas, el de los *Epígonos*, que querían vengar el fracaso de sus padres. Existió un poema épico sobre el tema que alguna vez se atribuyó al mismo Homero[31] y al que alude Aristófanes[32]. Referencias a la historia de Alcmeón y los Epígonos se encuentran en otros muchos autores[33], pero son sobre todo los trágicos los que se ocuparon del tema: Sófocles, Timoteo, Agatón, Astidamante, Teodectes, Evareto y Nicómaco de Alejandría compusieron un *Alcmeón*; Eurípides, dos tragedias, a las que, para diferenciarlas, titularon los antiguos *Alcmeón en Corinto* y *Alcmeón en Psófide*. No se sabe si esta última trataba de la primera estancia del héroe o de la segunda visita, que le acarrearía la muerte.

Nonio le atribuye el título *Alcmeón* expresamente a Ennio una vez y a Accio otras nueve; probablemente intervenía en otras tres tragedias de este último: *Epígonos*, *Erifila* y *Alfesibea*.

Como fuente directa de Ennio se han propuesto la obra de Teodectes y las de Eurípides, aunque la afición del autor latino por este último hace más probable que se haya basado en él. Los fragmentos conservados podrían indicar tanto que la acción se desarrollaba en Corinto como en Psófide durante la primera estancia de Alcmeón[34] en esta localidad.

---

[30] Cf. Apolodoro, *Biblioteca* III 81-95.

[31] Heródoto, IV 32, 7.

[32] *Paz* 1270 y escolios *ad loc.*

[33] Entre ellos Estesícoro, Píndaro, *Pítica* VIII 38-56; Tucídides, II 102, 5-7; Pausanias, e. g. VIII 24, 7-10, cf. más referencias en Masiá (2000), págs. 38-46.

[34] Véase la discusión de Jocelyn, págs. 189-190, de los argumentos que relacionan los fragmentos de Ennio con Eurípides y los supuestos paralelos entre ambos.

XIV

16-20 (22-26V / 20-24R) Cicerón, *Sobre el orador* III 217-218 (también III 154 —v.17— y, del mismo autor, *Tusculanas* IV 19 —v. 17 con mención expresa de Ennio—; *Del supremo bien y del supremo mal* IV 62 —v. 16 «en el *Alcmeón* de Ennio»— y V 31 —v. 20—; *Hortensio* en Prisciano, *GL* II 250, 12 —v. 20, «como dice Ennio»—)

Puesto que la ira debe adoptar otro tipo de voz, intenso... otro, la compasión y la pena, variable, unas veces fuerte, otras entrecortado, con voz llorosa... [218] otro, descorazonado y titubeante y abatido, el miedo:

Me acosan de mil formas la enfermedad, el exilio y la po-
[breza.
Además, el terror me arrebata toda sabiduría dejándome sin
[aliento.
[...][35] amenaza mi vida con espantoso tormento y muerte;
ante esto nadie es de carácter tan firme y de tanta confianza
[en sí mismo
que no le abandone, medroso, la sangre y no palidezca de
[miedo[36].

[35] Ribbeck suplió aquí la palabra *mater*, «madre», suponiendo que sería el espíritu de la madre asesinada el que, junto con las Furias, perseguiría a Alcmeón, cf. Esquilo, *Euménides* 94-139; Eurípides, *Orestes* 255-256, además de Virgilio, *Eneida* IV 471-473; Ovidio, *Metamorfosis* IX 409-410.

[36] Quizá una visión alegórica de los males que padece Alcmeón en su huida, posiblemente en el momento de esperar juicio (Jocelyn, pág. 190), aunque hay quien ha visto una representación de las Furias que lo acometen real o imaginariamente, como a Orestes en la trilogía de Esquilo. En este caso, sin embargo, coincidiría el contenido de este fragmento con el siguiente y, aunque hay una cierta similitud en el uso del lenguaje militar para describir el ataque de las Furias, en este se citan expresamente los males que aquejan al héroe —la enfermedad física y psíquica, el destierro y la falta de recursos— y que cuentan con una amplia tradición trágica, cf.

XV

21-30 (34, 27-33V / 32, 25-31R) CICERÓN, *Académicos primeros* II 52 (también FESTO, 162, 14)[37]

Pues decimos que no tienen las mismas facultades ni la misma integridad en sus funciones los que duermen y los que están despiertos ni en cuanto al intelecto ni en cuanto a los sentidos... Lo mismo les pasa a los dementes, que al empezar a enloquecer, perciben y dicen que se les aparecen cosas que no son reales y, cuando se calman, perciben y dicen aquellas famosas palabras de Alcmeón:

Mi mente no está de acuerdo en absoluto con lo que ven mis [ojos.

CICERÓN, *Académicos primeros* II 88-89

Decías que la visión de los dormidos y de los borrachos y de los dementes es más débil que la de los que están despiertos, los serenos y los cuerdos. ¿Por qué? Porque, cuando se despertó Ennio, no dijo que hubiera visto a Homero, sino que se le apareció; en cuanto a Alcmeón [v. 21][38]... Hay textos parecidos sobre los borrachos [siguen, entre otras cosas, los versos 3 y 4 de *Anales*]...

89. ¿Qué decir de los dementes?... ¿Qué podría decir tu Alcmeón en persona, que asegura que su mente no está de acuerdo con sus ojos?, ¿no afirma en ese mismo momento impulsado por la locura

de dónde nace esta llama?

JOCELYN, pág. 191 y notas 2-4; MASIÁ (2000), págs. 51-58. Septenarios trocaicos.

[37] Aunque no hay indicación expresa, Colonna atribuyó este fragmento a Ennio y, desde entonces, lo han seguido todos los editores. El metro es una mezcla de anapestos con otros difíciles de identificar; sobre la métrica, muy controvertida, y las soluciones que se han dado al texto, cf. JOCELYN, págs. 198-199.

[38] Sigue la primera parte del verso, hasta «...en absoluto».

¿Y a continuación esto otro?:

[...] ya están aquí; se dirigen contra mí.

¿Y cuando implora la protección de la virgen[39]?:

¡Préstame auxilio, aparta de mí esta plaga,
esta violencia llameante que me tortura!;
avanzan oscuras[40], ceñidas de fuego,
me acosan con teas ardientes[41].

¿Acaso dudas de que le parezca estar viendo todo esto? Y lo mismo el resto:

Tensa Apolo de larga melena
su dorado arco sosteniéndolo por la luna de su curva;
Diana arroja con la izquierda una antorcha[42].

---

[39] Uno de los puntos oscuros de este parlamento es quién podía ser esta virgen a la que pide ayuda Alcmeón: su propia hija Tisífone (Hartung), la hija de Fegeo (Welcker) o quizá una sacerdotisa de Apolo de la que espera la purificación, como Orestes (Jocelyn, pág. 188).

[40] Colonna corrigió este verso, en el que hizo aparecer a la serpiente —*angui* en vez de *igni* «fuego»— que suele acompañar a las Erinias, cf. Hesíodo, *Escudo* 233-234; Esquilo, *Coéforas* 1049-1050; Eurípides, *Bacantes* 697-698; Catulo, LXIV 258; y especialmente Virgilio, *Geórgicas* IV 482-483; Ovidio, *Metamorfosis* IV 482-483. Por lo que respecta a *caeruleae* —azul oscuro— asociado a las Furias, cf. *Himnos Órficos* LXX 6-7; Hesíodo, *Escudo* 249; Virgilio, *Eneida* VI 346; Estacio, *Tebaida* I 110, véase Jocelyn, págs. 200-201, y Masiá (2000), págs. 76-79.

[41] Otros ejemplos de Furias con antorchas en Aristófanes, *Pluto* 423-425; Esquines, *Timarco* 190.

[42] Todo este parlamento, transmitido en varios fragmentos, corresponde con toda seguridad a Alcmeón, que se dirige suplicante a una *virgo* mientras siente que lo atacan las Furias por haber matado a su madre; en los últimos versos, Apolo y Diana acuden en su auxilio. El verso 21 parece indicar que los seres infernales eran exclusivamente productos de la imaginación del héroe y probablemente no se representaban en escena.

¿Creería él todo esto, si fuera real, más de lo que lo creía porque así le parecía verlo? Porque, al parecer, ya sí «estaba de acuerdo su mente con sus ojos».

XVI

31 (21V / 19R) Nonio, 127, 3

Iamdiu equivale a «hace tiempo»... Ennio en el Alcmeón:

Sucedió hace tiempo (*iamdiu*)[43].

---

[43] Se refiere tal vez la cita a la muerte de Erifila en Argos; la acción, por tanto, se situaría bastante tiempo después, quizá en Psófide. Sobre los intentos de relacionar estas palabras con los restos de la tragedia de Accio, cf. Jocelyn, pág. 185. Dímetros anapésticos, como el fragmento siguiente.

ALEJANDRO

Alejandro o Paris fue hijo de Príamo, rey de Troya, y de su esposa Hécuba. En torno a su figura se desarrollan varios de los episodios más importantes de las leyendas del ciclo troyano. Existen varias historias sobre prodigios en su nacimiento: según algunos, su madre soñó que paría una antorcha que acababa con su propia patria[44]; de acuerdo con otros, un oráculo le mandó a Príamo que matara, junto con su madre, al niño que naciera el día que Hécuba dio a luz a Paris, pero el rey ordenó ejecutar a la hermana de la reina, su propia concubina, que también acababa de parir, y a su hijo[45]. Sea como fuere, Príamo decide exponer al niño al conocer la interpretación del sueño[46] y manda que lo dejen en el monte Ida, donde lo amamanta una osa. Finalmente lo recoge el criado que lo había abandonado, Agesilao, y lo cría con el nombre de Paris; posteriormente se le daría el de Alejandro[47]. El muchacho crece en el Ida, entre pastores, y se casa con una ninfa llamada Enone. Por aquel entonces tuvo lugar el famoso juicio en el que Paris re-

---

[44] APOLODORO, *Biblioteca* III 148 ss.

[45] LICOFRÓN, 224-227 y 319-322. Existe incluso otra tradición que asegura que a los que ordenó asesinar fueron el hijo y la esposa de Timetes, cf. SERVIO (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Eneida* II 32.

[46] Que según APOLODORO, III 149, le había proporcionado Ésaco, aunque de acuerdo con EURÍPIDES, *Andrómaca* 293-298, fue Casandra la que desveló su significado.

[47] Sobre este cambio, véase más adelante la nota al fragmento XX.

suelve la disputa por ser la diosa más bella entre Minerva, Juno y Venus entregándole la manzana de oro de la victoria a esta última[48]. Como premio a esta decisión obtendría después el amor de Helena, pero antes sería reconocido por su familia en su ciudad gracias a las siguientes circunstancias: Príamo decidió celebrar unos juegos fúnebres en honor del hijo que había perdido —el mismo Paris— y como premio mandó traer un buey con el que el joven estaba especialmente encariñado[49]; no se resignó éste a perder el animal y, así, participó en todos las pruebas y venció a sus hermanos; cuando Deífobo, furioso por sus victorias, se abalanzó contra él espada en mano, Casandra lo dio a conocer[50]. Según otros, fue Héctor quien lo acosó y él mismo el que desveló su auténtica identidad[51].

Ya restituido en su dignidad de príncipe, conoce en Esparta, durante una embajada, a Helena, por aquel entonces esposa del rey Menelao; se enamora de ella y se la lleva a Troya. Durante la guerra que se desata a continuación no destaca como guerrero[52], pero a sus flechas se debe, entre otros hechos, la muerte de Aquiles. A su vez, le hirió una flecha de Filoctetes. Cuando Alejandro, a consecuencia de esto, se sintió morir, suplicó la ayuda de su antigua esposa Enone, que, sin embargo, no quiso acudir a curarlo; cuando, arrepentida, se decidió a auxiliarlo, ya había muerto el héroe y ella, desesperada, se suicidó.

Tanto Eurípides como Sófocles compusieron tragedias tituladas *Alejandro*; ambos incluían el momento en el que se le reconocía como miembro de la familia real. Entre los demás autores, solo queda un fragmento de Nicómaco de Alejandría. La obra de Ennio

---

48 Aparece ya en Homero, *Ilíada* XXIV 28 ss.

49 Según la hipótesis del *Alejandro* de Eurípides, unos pastores lo habrían llevado ya ante Príamo; este episodio, a su vez, habría inspirado la entrada de Sinón conducido por unos pastores a presencia del rey en Virgilio, *Eneida* II 57-58, cf. Albis (1993).

50 Higino, *Fábulas* XCI 4-6; cf. nota al fragmento XIX.

51 Servio (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Eneida* V 370.

52 Cf., e.g., Homero, *Ilíada* III 38-57; 428-436; VI 326-331; 349-353; XI 385-387; XIV 769.

es la única que se conoce en la literatura latina y se basó indudablemente en Eurípides[53].

Se ha pretendido incluir en esta tragedia otros varios fragmentos sin atribución, entre los que destaca el CCVIII[54].

XVII

32-49 (54-71V / 39-56R) Cicerón, *Sobre la adivinación* I 66 (también *Cartas a Ático* VIII 11, 3[55]; *El orador* 155[56]; *Sobre la adivinación* II 112[57])

Así pues, está contenida en el alma una capacidad de hacer presagios introducida desde el exterior e incluida allí por acción divina: si llega ésta al paroxismo se le denomina «trance», cuando el alma, fuera del cuerpo, está animada por una inspiración divina:

Pero ¿qué ha creído aprehender con esos ojos que le arden [de repente?
¿Dónde está ella, que poco antes permanecía juiciosa llena [de recato [...][58]?

[53] Véase el testimonio de Varrón en el fragmento XX. Sobre *Alejandro* cf. Timpanaro (1996).

[54] También la cita de Quintiliano, *Instituciones oratorias* IX 3, 77; para otros textos integrados en esta obra por uno u otro estudioso cf. Jocelyn, págs. 206-207.

[55] Verso 43; primeras palabras. Habla de «aquella a la que nadie creía» (Casandra).

[56] Segunda parte del verso 37 y 44 entero.

[57] Primera parte del verso 43 y el 47 con mención de que son vaticinios de Casandra.

[58] Probablemente estos dos versos los pronunciaba el corifeo, aunque se suelen atribuir a Hécuba, admirada de la transformación que sufre su hija cuando se apodera de ella el dios; a partir del verso 34 y hasta el 49 es Casandra la que habla. La doncella se expresaría en primer lugar con normalidad, entra después en trance para recuperar brevemente el dominio de sí (34-40) y, a partir del 41, desvela sus visiones sobre su familia y la ruina de Troya. El orden en que Cicerón cita reproduce seguramente el de la

Madre, mujer mucho mejor que las mejores mujeres,
me han enviado proféticos presagios:
[...] Apolo me impulsa fuera de mí, a mi pesar, a revelar va-
[ticinios.
Siento turbación ante las doncellas de mi edad; me aver-
[güenzo de lo que he hecho ante mi padre,
el mejor de los varones. Madre mía, tengo misericordia de
[ti, me apiado de ti.
Salvo yo misma, le has parido un linaje excelente a Príamo;
[esto es lo lamentable:
que yo sea un estorbo; ellos, ayuda; que yo me oponga;
[ellos, obedezcan.

¡Qué poema más tierno y con qué exactitud retrata a los personajes y qué delicado! Pero viene menos a propósito a nuestro tema.

67. Lo que nosotros queremos decir, esto es, que se suelen hacer presagios verdaderos en estado de trance, se expresó así:

¡Ya está aquí, ya está aquí la antorcha envuelta en sangre y
[fuego[59]!
Estuvo oculta muchos años. ¡Ciudadanos, prestad auxilio[60] y
[extinguidla[61]!

---

obra original, en la pertenecería a una sola intervención. Es muy difícil determinar a qué momento exacto de la acción pertenecerían estas profecías: quizá cuando Deífobo se dispone a matar a Alejandro después de los juegos, después de que reconociera a este o antes de todo este episodio, cuando Alejandro no había aparecido todavía en escena. En cuanto al metro, los versos 32-42 son septenarios trocaicos; 43-46, tetrámetros dactílicos; el 47, un reiziano; 48-49, octonarios trocaicos.

[59] Ecos de este texto se encuentran en VARRÓN, *Menipeas* en NONIO, 112, 21 y 328, 28.

[60] Probablemente tomado de EURÍPIDES, *Alejandro* fr. 935 (HARTUNG).

[61] Se refiere, naturalmente, a Paris: antorcha ardiente en el sueño de su madre, que ha estado oculto muchos años en el Ida y que causará la perdición de familia y patria.

El que está hablando es ya un dios introducido en un cuerpo humano, no Casandra:

Y ya una rápida flota en el gran mar
están construyendo. Lleva una multitud de desgracias.
Va a llegar. Una fiera tropa en naves que vuelan
sobre sus velas ha llenado las costas[62].

Me parece que solo hablo de tragedias y obras de teatro.

CICERÓN, *Sobre la adivinación* I 114

A muchos de aquellos cuya mente presa de furor es capaz de ver el futuro con mucha antelación les inspiran las selvas y los bosques; a otros muchos, los ríos o los mares. A ese tipo pertenece esto:

¡Ay, mirad!
Alguien ha dirimido un ilustre juicio entre tres diosas;
por este juicio llegará una mujer lacedemonia, una de las Furias[63].

De esta misma manera han presagiado los vaticinadores muchos sucesos.

XVIII

50-61 (35-46V / *Inc. inc.* 5-16R) CICERÓN, *Sobre la adivinación* I 42

Aunque esto lo imaginen los poetas, no se aparta de lo que se acostumbra en los sueños; valga como ejemplo aquel, ficticio, que le causó a Príamo una gran turbación, porque

---

[62] La flota griega que se dirigirá a tomar Troya.

[63] El famoso juicio de Paris entre Juno, Venus y Minerva, que sería la causa de que llegara desde Lacedemonia a Troya Helena, comparable a una Furia por las consecuencias de su huida (cf. también VIRGILIO, *Eneida* II 569-574 y de aquí LUCANO, X 59).

A la madre Hécuba, embarazada, le pareció que paría
una antorcha ardiente[64]. Ante este suceso, el padre,
el mismo rey Príamo, trastornado por el sueño, con el alma
amedrentada, preso de una angustia llena de suspiros
sacrificaba balantes víctimas[65].
Así, tratando de atraerse el favor de Apolo,
le pide una interpretación y le suplica que le muestre
a qué se refieren los extraños presagios del sueño.
Entonces, por medio del oráculo, con voz divina,
Apolo le reveló que al primer hijo que le naciera
en adelante a Príamo no se atreviera a tomarlo[66]:
ese era la ruina de Troya, una plaga para Pérgamo[67].

Valgan estos sueños, como dije, de teatro...

---

[64] Véase la imitación de Ovidio, *Heroidas* XVII 237-238.

[65] Era normal ofrecer sacrificios para apaciguar a los dioses tras la aparición de portentos y sucesos extraordinarios, cf. Esquilo, *Persas* 201 ss.; *Coéforas* 523 ss.; Sófocles, *Electra* 405 ss.; Menandro, *Díscolo* 417 ss.; Plauto, *Anfitrión* 1126-1127; *Curculio* 270-273; Virgilio, *Eneida* III 176 ss.; IV 56 ss.; V 743 ss.; VIII 544 ss.; Tibulo, I 5, 13 (Jocelyn, *ad loc.*).

[66] Después del nacimiento, el padre romano tomaba en brazos a la criatura reconociéndola así como propia; si no la recogía, no se consideraba legítima y podía ser expuesta.

[67] Quizá del prólogo de *Alejandro*, aunque no hay adscripción expresa. El tema es, naturalmente, los presagios anteriores al nacimiento de Paris que anunciaban calamidades para Troya. No está tan claro quién es el personaje que pronuncia el parlamento; entre otros, se ha propuesto a Casandra (Düntzer), Venus (Hartung), Hécuba (Crönert) o alguno de los servidores (Schmidt). El parlamento, en cualquier caso, lo ha adaptado Ennio para darle un tono más acorde con la religiosidad romana. Senarios yámbicos

XIX

62-63 (47-48V / 34-35R) Varrón, *La lengua latina* VI 83

De *aures* («oídos»), al parecer, vienen las palabras *audio* («oír») y *ausculto* («escuchar»); a su vez, *aures*, de *aueo* («estar ansioso por»), puesto que mediante éstas siempre «estamos ansiosos (*auemus*) por enteramos». Esta etimología es la que Ennio parece querer mostrar en el *Alejandro* cuando dice:

ya hace tiempo que mi alma y mis oídos (*aures*) están an-
[siosos (*auent*)
esperando con avidez (*auide*) noticias de los juegos[68].

Por esta avidez (*auiditas*) de oídos (*aures*) se llenan los teatros.

XX

64 (53V / 38R) Varrón, *La lengua latina* VII 82

En Ennio se encuentra... [v. 99]. Y también,

por eso a Paris le llaman ahora Alejandro los pastores[69].

Cuando quería imitar a Eurípides y poner la etimología, tuvo un descuido, puesto que en Eurípides, al escribir en griego, la etimo-

---

[68] Se refiere posiblemente a los juegos en los que se reconoce a Paris (C. O. Müller). No es probable que el mismo Príamo fuera el que pronunciara estas palabras, puesto que se hallaba presente en la celebración, así que quizá haya que pensar en Hécuba (Crönert). Senarios yámbicos, aunque incompleto el 63.

[69] Cuentan que durante su juventud en el Ida, Paris defendía los rebaños de los bandidos y rechazaba a estos; de aquí que, según los autores antiguos (cf. Apolodoro, *Biblioteca* III 150, 4), se le diera el nombre de Alejandro (*Aléxandros*) relacionando este con el verbo *aléxō* («proteger») y el sustantivo *anḗr* («hombre»), con el significado de «defensor de los hombres». Septenario trocaico.

logía está clara: él dice que a Andrómaca (*Andromáchē*) se le impuso este nombre porque *andrì máchetai* («lucha con un hombre»); pero ¿quién podría entender que es esto lo que se da a entender en el verso de Ennio... [v. 99]?; ¿o que a aquel que antes era Paris se le llamó en Grecia Alejandro porque era defensor de los hombres, por la misma razón que a Hércules se le llamó también Alexícaco?

XXI

65 (78V / 62R) Aulo Gelio, *Noches áticas* VII 5, 10 (también Festo, 240, 10)
Pero aparece escrito

puro, limpio (*purum putum*)

no sólo en el tratado con los cartagineses, sino también, entre otros muchos libros de autores antiguos, en la tragedia de Quinto Ennio que se titula *Alejandro* y el la sátira de Marco Varrón que se llama *Dis paîdes hoi gérontes* —«Los viejos son dos veces niños»—.

XXII

66 (50V / 36R) Festo, 418, 1 (después de *Anales*, v. 96, fr. LII)
Y en *Alejandro*:

Grita al hombre "¿Qué [...] necio (*stolide*)?" No entiende[70].

[70] Es posible que se refiera al momento en el que Deífobo increpa a Paris después de que este haya resultado vencedor en todos los juegos (Welcker) o quizá haya que atribuir estas palabras al mismo Paris en la escena en la que le arrebatan al buey (Ribbeck). Septenario trocaico.

XXIII

67 (51V / 33R) FESTO, 494, 33

La palabra griega *taeniae* —«cintas»— la interpreta Verrio diciendo que es un adorno de lana para la cabeza de personajes principales, tal como se emplea en Cecilio... [7 RIBBECK] Ennio en el *Alejandro*:

Volando desde el cielo con corona y cintas[71].

XXIV

68 (49V / 37R) MACROBIO, *Saturnales* VI 1, 61

«Muchos además a los que tiene ocultos una oscura fama» [VIRGILIO, *Eneida* V 302]. Ennio en *Alejandro*:

Llegan muchos otros cuyos nombres tiene ocultos la pobre-
[za[72].

[71] Con toda seguridad, un ser sobrenatural, aunque es muy difícil precisar quién: se han propuesto los dioses *Amor* (WELCKER, HARTUNG, RIBBECK) y *Victoria* (C.O. MÜLLER). Tampoco está clara la situación en la que podría aparecer: quizá al narrar los juegos un mensajero o en la visión de Casandra de las tres diosas rivales; JOCELYN, pág. 230, piensa en un mensajero que contaría la plegaria de Alejandro a Venus pidiéndole la victoria en los juegos, como en HOMERO, *Ilíada* XXIII 768 ss., VIRGILIO, *Eneida* V 235 ss. O. SKUTSCH (1968), págs. 175-176, vio estas palabras como el comienzo de un prólogo recitado por la diosa Victoria. Senario yámbico.

[72] Quizá del parlamento del mensajero que cuenta los juegos en los que se reconoce a Paris (WELCKER): en este caso se referiría a los compañeros de éste. La hipótesis la reafirma el hecho de que la imitación virgiliana mencione un contexto parecido. Septenario trocaico.

XXV

69-71 (72-75V / 57-59R) Macrobio, *Saturnales* VI 2, 18

«¡Oh, luz de Dardania, la esperanza más segura de los teucros!» [Virgilio, *Eneida* II 281] y todo lo demás. Ennio en *Alejandro*:

¡Oh luz de Troya[73], Héctor, hermano!
¿Cómo así, infeliz, con todo tu cuerpo destrozado?;
¿quiénes te arrastraron así en nuestra presencia[74]?

XXVI

72-73 (76-77V / 60-61R) Macrobio, *Saturnales* VI 2, 25

«Cuando el caballo fatal de un salto (*saltu*) llegó sobre la elevada / Pérgamo (*ardua... Pergama*) y grávido (*gravis*) llevó en su vientre soldados armados (*armatum*)» (Virgilio, *Eneida* VI 515-516). Ennio en *Alejandro*:

---

[73] Expresiones parecidas se encuentran en Homero, *Odisea* XVI 23 (y XVII 41); Sófocles, *Electra* 1354; Eurípides, *Hécuba* 841; *Heracles* 531; *Bacantes* 608; Accio, *Tragedias* 163a.

[74] Los últimos fragmentos de la tragedia mencionan, evidentemente, sucesos que ocurren tras la muerte de Paris y la caída de Troya: durante mucho tiempo se creyó que existieron dos tragedias, *Alejandro* —la que hoy se reconoce— y una *Alejandra* que trataría de la suerte de Casandra tras la caída de la ciudad; a esta última pertenecerían supuestamente estos versos. Sin embargo, se trata de una sola obra: estos versos corresponden a profecías de Casandra, así como los pasajes correspondientes de Virgilio tratan también de visiones sobrenaturales: la aparición de Héctor a Eneas en sueños la noche que los griegos toman Troya, y el encuentro de éste con el fantasma de Deífobo en los infiernos (véase el fragmento siguiente). Sobre la imagen del cadáver de Héctor arrastrado ante Troya, cf. Homero, *Ilíada* XXII 463-464; Sófocles, *Áyax* 1030-1031; Eurípides, *Andrómaca* 107-108; Ennio, *Andrómaca* 78-79; Virgilio, *Eneida* I 483; II 272-273. En cuanto a la métrica, no es segura la interpretación ni de este fragmento (cf. Jocelyn, págs. 231-232) ni del siguiente.

pues con enorme salto (*saltu*) pasó el caballo grávido[75] (*gra-*
[*vidus*) de hombres armados (*armatis*)
para arruinar con su parto la elevada Pérgamo (*ardua...*
[*Pergama*)[76].

[75] La idea del caballo de Troya «preñado» de guerreros —cf. también antecedentes en JOCELYN, pág. 233— y ecos de la fraseología de Ennio se encuentran en LUCRECIO, I 476-477; VIRGILIO, *Geórgicas* III 139-141 —sobre este pasaje cf. JOCELYN (1998)—; *Eneida* II 237-238; 328-329; VI 515-516; OVIDIO, *Arte de amar* I 364; MACROBIO, *Saturnales* III 13, 13.

[76] El nombre de «Pérgamo», en plural aquí, suele aplicarse a la ciudadela de Troya. De nuevo el tema del fragmento es, con toda seguridad, las profecías de Casandra, que anuncian en este caso el fin de la ciudad cuando entre el caballo de madera.

ANDRÓMACA

Esposa de Héctor y nuera, por tanto, de Príamo, era hija del rey de Tebas de Misia, Eetión. Éste, junto con los siete hermanos de Andrómaca, murió a manos de Aquiles cuando este asaltó su ciudad. De Héctor tuvo un solo hijo, Astianacte, al que los jefes griegos precipitaron desde las murallas cuando tomaron Troya[77]. Después de la muerte de Héctor y de la caída de Ilión, le correspondió a Neoptólemo, hijo de Aquiles, que la llevó hasta el Epiro, donde reinaba. Con ella tuvo tres hijos: Moloso, Píelo y Pérgamo. Tras la muerte de Neoptólemo, fue esposa de Héleno, hermano de Héctor al que habían conducido también a este reino; con él la encuentra Eneas a su paso por aquel lugar[78]. Según una tradición, al quedar viuda otra vez, acompañó a su hijo Pérgamo a Misia para fundar la ciudad que llevaría su nombre.

Aunque solo ha llegado hasta nuestros días la *Andrómaca* de Eurípides, sabemos que también compusieron tragedias con este mismo título Sófocles y Antifonte. No se conoce al autor de una *Andrómaca* de la que han quedado unos treinta versos[79]. En la literatura latina y aparte de la de Ennio, solo se tiene noticia de una

---

77 Según otra tradición se salvó y acabó fundando otra ciudad.

78 VIRGILIO, *Eneida* III 295 ss.

79 R. KANNICHT - B. SNELL (1981), *Tragicorum Graecorum Fragmenta*, Gotinga, vol. II, págs. 211-213.

pieza homónima debida a Novio, un autor de atelanas[80]. Naturalmente, la figura de Andrómaca también ocupa una posición destacada en obras que tratan de las cautivas de la guerra de Troya como *Las troyanas* de Eurípides; en el teatro romano debió de ser un personaje importante en el *Astianacte* de Accio y la *Hermíone* de Livio Andronico. Ocupa, finalmente, un lugar preeminente en *Las troyanas* de Séneca.

A Ennio le atribuyen expresamente la obra Cicerón, Nonio, Macrobio y Servio; aunque otras citas de Cicerón, además de Varrón y Festo, no informan del autor, es evidente que en algún pasaje más Cicerón se refiere a él[81] y como, por otra parte, no existe otra tragedia de este nombre en la literatura latina, los editores han relacionado todos estos textos con Ennio. Los testimonios presentan tanto el nombre de *Andrómaca* como *Andromáchē aichmalōtís*, «Andrómaca cautiva». El modelo de Ennio, según creyeron Cicerón y Varrón, fue Eurípides, pero probablemente no *Andrómaca*; es posible, como pensaron Düntzer y Hartung y como dan a entender los paralelos verbales entre las obras, que nuestro autor se sirviera de *Las troyanas*, pero tomara partes de *Andrómaca*, de *Hécuba* e incluso de otras obras. La fuente de Ennio, en definitiva, no está absolutamente clara[82].

La acción trascurría con toda seguridad tras la caída de Troya, pero el momento exacto y la trama es más difícil de precisar[83].

---

80 Servio (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Geórgicas* I 266.

81 La comparación de *Tusculanas* III 53 con III 44 y *Orador* 93 deja bien claro que el primer fragmento debe corresponder a Ennio. Por otra parte, cualquier parlamento sobre Andrómaca —XXIII, XXXV—, Astianacte —XXXVI— o Neoptólemo —XXVIII— que se presente atribuido a Ennio se puede adscribir con razonable seguridad a esta pieza.

82 Jocelyn, págs. 236-238; sobre el interés que podía tener la figura de Andrómaca en tiempos de Ennio, cf. Auhagen (2000).

83 Colonna pensó que se trataba del momento anterior a la partida de los griegos de las costas de Troya y de la deliberación sobre la muerte de Astianacte; Mercerus creyó que las citas transmitidas por Nonio eran adaptaciones de dos obras, la *Andrómaca* euripidea y *Las troyanas*; Düntzer consideró, en cambio, que se trataba de una sola tragedia en la que figuraba tanto la muerte de Políxena como la de Astianacte; Welcker situó

XXVII

74-94 (—/100-101/85-99V / [ACCIO 357-360], 91-92, 89, 75-88R) CICERÓN, *Sestio* 120 (y sigue hasta 123[84]; otros testimonios en el mismo autor: *Sobre el orador* III 102 [vv. 81 y 87]; 183 [v. 81]; 217 [vv. 87 y 92-93]; *El orador* 92-93 [v. 83?]; *Tusculanas* I 85 [vv. 89-90 y 92-94]; III 53 [v. 92])

¿Por qué, al llegar al espectáculo y al mismo escenario la noticia reciente del decreto del senado promulgado en el templo de la Virtud, ante un numerosísimo público un actor[85] excelso y que, ¡por Hércules!, siempre ha representado los mejores papeles tanto en política como en el escenario, llorando por la reciente alegría y por el dolor con el que se mezclaba y por la añoranza de mí mismo, defendió mi causa ante el pueblo romano con palabras mucho más atinadas que las que yo mismo podría haber empleado para defenderme? Porque, en efecto, expresaba el talento de un poeta excelso no solo con el arte apropiado, sino incluso con sentimiento de dolor [...]:

---

la acción en la corte de Héleno en el Epiro y tituló la pieza *Andromache in Molottis*. Ribbeck arguyó convincentemente que el asesinato del hijo de Andrómaca debía de figurar en la tragedia; probablemente también se incluía el de Políxena.

[84] Incluye las primera palabras del v. 87 y el 92 íntegro.

[85] Llamado Esopo. Según la argumentación de JOCELYN, págs. 238-241, Cicerón en el *Sestio* habría narrado representaciones de la *Andrómaca* de Ennio, y de *Eurísaces* y *Bruto* de Accio; en todas habría actuado Esopo, pero en la primera habría tenido dos papeles: el de Ulises, responsable de los versos 74-75, 76-77, y el de Andrómaca. Posteriormente un estudioso habría reconocido los versos de CXXII —*o ingratifici Argivi...*—, que pertenecían al *Eurisaces* de Accio, y un epitomador habría extendido la atribución a textos de *Andrómaca*. No todos aceptan este razonamiento, cf. e. g. DANGEL (1995), pág. 331, que sigue editando estos versos entre las obras de Accio con la numeración 360-363, cf. págs. 177-178.

Aquel que con firme ánimo ha ayudado a su patria,
la ha sostenido, se ha mantenido con los aqueos...[86]

Decía que yo me había mantenido con vosotros; estaba señalando a vuestras filas. Todos requerían que volviera.

En un momento de peligro
no dudó en ofrecer su vida y no salvó su cabeza.

CICERÓN, *Tusculanas* I 105

Pero todo está lleno de errores: Aquiles arrastra a Héctor atado al carro; piensa, por lo que creo, que lo está maltratando y él lo siente. Así que se está vengando, o, por lo menos, eso le parece. Ella, entre tanto, se duele como ante un hecho terrible:

Vi lo que tuve que soportar ver llena de dolor:
a Héctor arrastrado por un carro de cuatro caballos[87].

CICERÓN, *Tusculanas* III 44-45

Hay que encontrar, por tanto, de qué forma se puede librar de padecimientos a quien diga... [vv. 338-340]. ¿Y bien? ¿Hay que acercarle una copa de vino con miel para que deje de quejarse, o algo así? Aquí tienes otra parte del mismo poeta:

Desde el mayor poder, necesitada ahora, Héctor, de tu ayuda[88].

---

[86] El personaje que pronuncia estas palabras sería Ulises (véase nota anterior), aunque con expresiones típicamente romanas, tan propias de la época de Ennio como de la de Cicerón. Septenarios trocaicos, al igual que los siguientes, aunque incompleto el 76.

[87] Sobre las razones para localizar este fragmento, cf. JOCELYN, pág. 236. Habla Andrómaca sobre el momento en que Aquiles mata a Héctor y arrastra su cadáver atado al carro alrededor de las murallas de Troya, cf. EURÍPIDES, *Andrómaca* 399 ss. Senarios yámbicos, como el siguiente.

[88] Andrómaca llama en vano a Héctor, según la interpretación de VAHLEN, págs. CCIII y 131, que basándose en la semejanza con PLAUTO, *El mercader* 111 asimila este pasaje a EURÍPIDES, *Las troyanas* 587-590; *An-*

Le debemos ayudar, porque busca auxilio:

¿Qué protección puedo buscar o conseguir? Y ahora,
¿con qué ayuda en el exilio o la huida puedo contar?
Se me ha arrebatado mi ciudadela y mi ciudad[89], ¿ante quién
[postrarme?, ¿a quién acogerme?,
cuando ya no se sostienen mis altares[90], mi patria, mi casa:
[yacen rotos y destrozados,
los santuarios carbonizados por las llamas, las paredes se
[mantienen quemadas,
deformadas y con las vigas retorcidas[91].

Conocéis lo que sigue, y sobre todo aquello de:

¡Oh padre, oh patria, oh casa de Príamo[92],

Andrómaca 523-525. Según otros —Jocelyn, pág. 245—, el sentido sería más bien el de establecer el contraste entre la anterior posición de las cautivas y su presente desdicha, como en Eurípides, *Hécuba* 55-56 (o, por ejemplo, 492-496); Ennio, *Anales* 312-313; Livio, II 6, 2.

[89] En latín *arce et urbe*, expresión del lenguaje oficial.

[90] Es llamativa la insistencia de Andrómaca por lamentar la ruina de altares y lugares sagrados, que no comparte con la de Homero —*Ilíada* VI 414-428— ni con las troyanas de Eurípides.

[91] Ennio consigue en el lamento de Andrómaca, que se desarrolla en este fragmento y en el siguiente, un extraordinario patetismo. Son tetrámetros créticos del 81 al 83; septenarios trocaicos, 84 y 85, posiblemente también el 86, aunque incompleto. El cambio de los senarios yámbicos narrativos precedentes a metros acompañados de música para expresar los sentimientos no es casual, véanse los paralelos de Jocelyn, pág. 243.

[92] Véanse los ecos de este verso en Plauto, *Báquides* 933-934. No es el único caso: Salustio, *Jugurta* XIV 17, mezcla los versos 82-83, 87 y 80; Virgilio, *Eneida* I 483 toma la idea del 79, mientras que en II 241-242 imita el 87 —y Servio, *ad loc.*, anota «es un verso de Ennio»—, y en 272-275 —a 273, Servio, de nuevo, «verso de Ennio»— y 499-505 vuelve a reflejar este lamento por la ruina de Troya con especial atención a los versos 93-94 y 88-89. Otros restos de estos pasajes se advierten en la cita de Porcio Latrón en Séneca el Viejo, *Controversias* II 1, 1 y en Tácito,

templo cerrado por altisonante quicio!
Yo te contemplé mientras se mantenía el poder bárbaro[93],
con los techos de labrados artesonados,
provisto regiamente de oro y marfil[94].

¡Qué excepcional poeta! Por más que lo desprecien estos que cantan a Euforión. Se da cuenta de que todo lo súbito e imprevisto es más efectivo. Así que, una vez que ha acumulado las riquezas del rey, que parecía que iban a durar eternamente, ¿qué es lo que añade?:

He visto que incendiaban todo esto
y que a Príamo le arrebataban violentamente la vida[95]
y que el altar de Júpiter se manchaba de sangre.

¡Excelso poema! Pues es lúgubre en el contenido, en las palabras y el ritmo. Quitémosle el padecimiento. ¿Cómo? Coloquémosla en un almohadón de plumas…

XXVIII

95 (376V / 340-341R) Aulo Gelio, *Noches áticas* V 15, 9 (también 16, 5; Apuleyo, *Apología* 13; Cicerón, *Tusculanas* II 1; Cicerón, *Sobre la república* I 30; Cicerón, *Sobre el orador* II 155-156)

Al escuchar o leer estas y otras sutilezas de esta penetrante y placentera ociosidad y al no distinguir en estas agudezas ni provecho sólido alguno que convenga a la vida ni fin alguno de la investigación, aprobábamos el Neoptólemo de Ennio, que con razón habla de esta manera:

Anales XIII 15. Este verso 87, a su vez, tiene antecedentes en la tragedia griega, cf. Sófocles, *Edipo rey* 1394-1395; Eurípides, *Medea* 166.

[93] Cf. Virgilio, *Eneida* VIII 685.

[94] Dimetros anapésticos, al igual que el fragmento siguiente.

[95] Obsérvense la curiosa expresión latina *vi vitam evitari* y la rima *…inflammari /…evitari / …turpari*.

necesito entregarme a la filosofía, pero moderadamente, pues-
[to que por entero no es agradable[96].

XXIX[97]

CICERÓN, *Cartas a Ático* IV 15, 6

Regresé a Roma por causa de Fonteyo el nueve de julio. Fui al teatro en primer lugar en medio de una enorme y general ovación (pero no hagas caso a esto; he sido un necio por escribirlo). Después dirigí toda mi atención a Antifonte; lo habían liberado antes de que saliera a escena. Para que no estés en suspenso más tiempo: se llevó la palma, pero no hay nada más débil, nada tan sin voz, nada tan... Pero que todo esto no salga de ti. En *Andrómaca*, sin embargo, era más grande que Astianacte; entre los demás no había ninguno de su talla.

XXX

CICERÓN, *Sobre la mejor clase de oradores* 18

A esta labor nuestra se le suelen oponer dos críticas. Una de ellas es «Pues mejor los griegos». A esto se podría preguntar «¿Y podrían también ellos mismos hacerlo mejor en latín?». Y la segunda: «¿Por qué leer a éstos en lugar de a los griegos?». Ellos mismos leen no menos la *Andria* y los *Sinefebos* de Terencio y Cecilio que los de Menandro; ni *Andrómaca* o *Antíope* o *Epígonos* en latín [...][98], y sin embargo leen a Ennio y a Pacuvio y a Accio

[96] Septenario trocaico.

[97] A continuación, una serie de testimonios de Cicerón sobre representaciones de la *Andrómaca* de Ennio en los que se sigue expresando la afición de aquel por este y el alto concepto en el que tenía precisamente esta obra.

[98] El texto presenta dificultades: Jahn intentó solucionarlas eliminando como interpolaciones la mención de los autores; pero si no se tienen en

antes que a Eurípides y Sófocles. Así pues, ¿qué aversión tienen contra los discursos traducidos del griego cuando no tienen ninguna con respecto al verso?

XXXI

CICERÓN, *Académicos primeros* II 20

Cuántas cosas que se nos escapan oyen en la música los expertos en esta clase de arte, que, al primer soplido del flautista, afirman que se trata de *Antíope* o *Andrómaca*, cuando a nosotros ni se nos pasa por la cabeza[99].

XXXII

CICERÓN, *Sobre la adivinación* I 23

Si un cerdo con el hocico trazara en el suelo la letra «A», ¿pensarías acaso por eso que podría escribir la *Andrómaca* de Ennio?

XXXIII

96-97 (112-113V / 95-96R) VARRÓN, *La lengua latina* V 19

...y de aquí, cielo, puesto que, como he dicho, «esto que cubre a la tierra alrededor y por encima con su abrazo» es el «cavo» cielo. Y así, le dice Andrómaca[100] a la Noche[101]:

---

cuenta estas correcciones, parece claro que Cicerón consideraba a Eurípides modelo de la *Andrómaca* de Ennio.

[99] Quizá se refiera Cicerón a algún espectáculo en el que se representaran escenas de diversas obras.

[100] Es una reconstrucción: el manuscrito F presenta *androma noctique*; Pomponio Leto escribió *Andromaca nocti, 'quae*; Escalígero, *Andromeda Nocti, 'quae*.

[101] Se ha comparado esta cita con ARISTÓFANES, *Tesmoforiantes* 1065-1068, sobre el que, además, un escolio —al v. 1065— afirma que pertenece al prólogo de la *Andrómeda* de EURÍPIDES.

Que las cavidades del cielo
recorres con tus bigas sostenedoras de estrellas[102].

Y Agamenón... [vv. 188-189, fr. XCVI]; puesto que el escudo es cavo. E igualmente Ennio refiriéndose a una cavidad... [v. 319, fr. CLXVIII].

XXXIV

98 (107-108V / 70-71R) Varrón, *La lengua latina* VII 6

La palabra *templum* se usa de tres formas: por naturaleza, por los augurios y por similitud; por naturaleza se le dice cuando se habla del cielo; por los augurios, de la tierra, y por similitud, de debajo de la tierra. Se dice *templum* en el cielo, como por ejemplo en Hécuba...; en tierra, como en Peribea...; bajo tierra, como en Andrómaca:

¡Salve, profundos recintos (*templa*) infernales del Orco jun-
[to al Aqueronte[103]!

---

[102] Es típica de la tragedia republicana la representación del cielo como una semiesfera que envuelve la tierra, cf. vv. 188-189, 319, 365-366; más testimonios en Jocelyn, págs. 254-255. Tetrámetros dactílicos, incompleto el primero.

[103] Véase el parecido del fragmento trágico que cita sin nombre de autor u obra Cicerón en *Tusculanas* I 48: «profundos santuarios del Orco junto al Aqueronte, lugares pálidos de muerte ensombrecidos por las tinieblas»; otras coincidencias de la misma fraseología en Jocelyn, pág. 255, n. 2. Estas semejanzas han hecho que muchos editores, como Vahlen y Ribbeck (70-72) hayan unido ambos fragmentos, quizá con razón. Es posible que sean palabras de Políxena ante la muerte o de Andrómaca (Vahlen, pág. 135, coll. Eurípides, *Andrómaca* 413-414, 501-503) cuando cree morir con Moloso, el hijo tenido con Neoptólemo; tal vez, por último, correspondan a una visión de Astianacte en las misma circunstancias (Jocelyn, cf. Eurípides, *Hipólito* 1447). El Aqueronte es el río de los infiernos que han de atravesar los muertos en la barca de Caronte, mientras que el Orco, dios del averno frecuentemente identificado con Plutón, simboliza

XXXV

99 (105V / 65R) Varrón, *La lengua latina* VII 82 (véase verso 64, fragmento XX)

Quien le impuso el nombre de Andrómaca se lo impuso con [razón[104].

XXXVI

100 (82V / 93R) Varrón, *La lengua latina* X 70

[...] lo utilizan muchos, y no solo los poetas, sino también [...] la mayoría de los que escriben en prosa ⟨ *** ⟩ de la misma manera que se dice «cuestor» y «pretor», pronunciaban «Hector» y «Nestor». Así, dice Ennio:

Arrojar al hijo de Hector de las murallas troyanas[105].

---

la muerte. Probablemente sea un senario yámbico, lo mismo que el siguiente.

[104] Hay quien ha visto ecos de estas palabras en Cicerón, *Cartas a Ático* II 1, 5 (Zillinger, aunque no hay unanimidad, cf. Jocelyn, pág 257). El sentido exacto de la cita y, sobre todo, el momento al que pudiera pertenecer no están claros: no se conserva el verso de Eurípides en el que, según Varrón, se basó Ennio, por lo que se ha pensado incluso que pudo existir otra tragedia de Eurípides, hoy perdida, origen de estas palabras (Colonna, cf. e. g. Vahlen, pág. ccIII, Jocelyn, pág. 237). Vahlen, pág. 134, imaginó que la mención del nombre se debía a la resistencia de Andrómaca a casarse con Neoptólemo, cf. Eurípides, *Troyanas* 658-668 y 673 ss.; *Andrómaca* 38 ss., 111 ss., etc.; en realidad, sería más verosímil pensar en su oposición al sacrificio de Políxena e incluso a la muerte de Astianacte —aunque acabe cediendo, cf. Eurípides, *Troyanas* 709-773—, en la que, según algunas fuentes ajenas a la tragedia, sí estuvo relacionado Neoptólemo.

[105] Relativo a la decisión de los griegos de tirar a Astianacte de las murallas de Troya; en Eurípides, *Troyanas* 719 ss. es el heraldo Taltibio el que anuncia la resolución. Escalígero lo unió a los versos 78 y 79 —Eu-

XXXVII

101 (111V / 94R) FESTO, 384, 21

Ennio en el libro sexto... [véase *Anales,* v. 168]; en *Andrómaca:*

di[106].

XXXVIII

102 (103V / 68R) NONIO, 76, 1

Augificat es lo mismo que *auget* («aumenta»). Ennio en *Andrómaca*:

¿Qué ocurre? ¿Languidece la rebelión o aumenta (*augificat*) [su número?[107]

XXXIX

103 (102V / 90R) NONIO, 292, 7

Exanclare también significa «soportar». Ennio en *Andrómaca cautiva* (*Andromache aechmaloto*):

RÍPIDES, *Andrómaca* 8-10—, aunque el lugar que ocupan estos últimos en la cita de Cicerón y el paralelo de Eurípides parecen excluir esta posibilidad. Senario yámbico.

[106] VAHLEN editó el *di⟨cere⟩* —«decir»— de MÜLLER (1884), pág. 108, apenas más significativo que lo que queda.

[107] Verso dudoso; su sentido y localización son problemáticos. Se ha relacionado con la polémica que siguió a la demanda del espíritu de Aquiles de que se le sacrificara a Políxena, cf. EURÍPIDES, *Hécuba* 116-119. He seguido la solución de casi todos los editores: VAHLEN, MÜLLER, RIBBECK. Sobre el sentido de *seditio*, VAHLEN, pág. 134, cita TERENCIO, *Andria* 830 e interpreta el fragmento en relación al verso 99. Septenario trocaico.

¡Entre qué calamidades sufrí (*exanclavi*) aquel día[108]!

XL

104-105 (80-81V / 63-64R) Nonio, 515, 12 (también 401, 37[109])

longinque y *longiter* se utilizan en lugar de *longe* —«lejos»—. Ennio en *Andrómaca cautiva* (*Andromache aechmaloto*):

lejos (*longiter*) de casa durante muchos años
combatiendo una guerra gloriosa con glorioso empeño[110].

XLI

106-107 (83-84V / 72-73R) Nonio, 504, 18

Laverent también deriva de la misma palabra. Ennio en *Andrómaca*:

Pues cuando la han hecho pasar y colocan al niño para la-
en el escudo[111]. [varlo (*laverent*)

[108] Es muy probable que hable Andrómaca; quizá se refiera al día que murió Héctor. Pero no es imposible que se trate de un coro de troyanas cautivas. Mercerus lo comparó con Eurípides, *Andrómaca* 111-112. Senario yámbico.

[109] También con mención de autor —Ennio— y obra: *Andromache aechmaloto*.

[110] Quizá consideraciones del prólogo en el momento de la partida de los griegos a propósito de sus sufrimientos en la guerra de Troya; en Eurípides, *Las troyanas* 19 ss., es Poseidón el que pronuncia razones similares. Senarios yámbicos, aunque incompleto el primero.

[111] Escena del funeral de Astianacte en la que se lava el cadáver colocado sobre el escudo de su padre —Eurípides, *Las troyanas* 1133 ss.—; la que entra a contemplarlo quizá sea la madre, Andrómaca, o la abuela, Hécuba. Posiblemente era un mensajero el que narraba los hechos. Senario yámbico.

XLII

108 (106V / 69R) Nonio, 505, 12

Sonunt también deriva de la misma palabra. Ennio en *Andrómaca cautiva*:

Pues ni los airados ni los aduladores dicen (*sonunt*) nada [sinceramente[112].

XLIII

109-110 (104V / 66-67R) Nonio, 515, 24

Rarenter... Ennio en Andrómaca:

sino que como el hierro o la piedra se mantienen
inalterables, lanzando esporádicamente (*rarenter*) gemidos con [empeño[113].

XLIV

111 (79V / 74R) Macrobio, *Saturnales* VI 5, 10 (también Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* I 224[114])

El mismo en Andrómaca:

Arrebata desde alta mar las naves que vuelan con sus velas [(*velivolas*)[115].

---

[112] El tono es, obviamente, sentencioso, por lo que cabría pensar en varios contextos posibles. Hay quien lo ha relacionado con Eurípides, *Hécuba* 299 ss., al comienzo del parlamento de Ulises, pero hay otras posibilidades. Septenario trocaico.

[113] Texto corrupto: lo que se presenta es la solución más habitual. Se han atribuido estas acciones a Andrómaca, quizá en una situación como la de la muerte de Astianacte. Pueden ser senarios yámbicos, incompleto el primero.

[114] Cf. *Anales*, vv. 379-380 y notas.

[115] El sujeto era seguramente una tempestad; el momento, el intento de los griegos de abandonar Troya tras la caída de la ciudad, cf. Eurípides, *Troyanas* 77 ss. Quizá dímetros anapésticos.

ANDRÓMEDA

Hija de Cefeo, rey de Etiopía, y de Casiopea. Su madre afrentó a las Nereidas porque se consideraba más hermosa que ellas, por lo que estas pidieron a su padre, Neptuno, que las vengara. El dios envió un monstruo que asoló el país de Cefeo. Para acabar con el castigo, el rey pidió instrucciones al oráculo de Amón y recibió el encargo de sacrificar a su propia hija ofreciéndosela al monstruo atada a una roca. En aquellas circunstancias acertó a pasar por allí Perseo, que volvía de matar a la Gorgona: se enamoró de la joven y prometió a su padre salvarla a cambio de su mano. Perseo acabó con el monstruo, liberó a Andrómeda y se casó con ella. Sin embargo, Fineo, un hermano de Cefeo a quien había estado prometida antes la muchacha, intentó acabar con Perseo; este descubrió sus intenciones y mostró a sus enemigos la cabeza de la Gorgona, con lo que estos quedaron petrificados. Seguidamente se llevó a Andrómeda, primero a Argos y después a Tirinto, donde tuvieron varios hijos y una hija[116].

Eurípides compuso una *Andrómeda* estrenada en el 412 a. C.; también escribieron piezas homónimas Licofrón, Frínico y Sófocles. En las letras latinas, Nonio le atribuye una tragedia así titulada a Livio Andronico y, junto a Macrobio, otra a Accio; a Ennio se la asignan explícitamente Verrio (en Festo), Nonio y Prisciano.

---

[116] Cf. HIGINO, *Fábulas* LXIV ss.; APOLODORO, *Biblioteca* II 4, 3 ss.

Casi todas las citas parecen referirse al momento de la lucha de Perseo contra el monstruo y la liberación de Andrómeda.

En esta obra suelen incluir los editores el fragmento XXXIII[117] y el CXCI que, según VAHLEN[118], reflejaría un ruego de Andrómeda dirigido a Perseo para que la llevara con él. También se han relacionado con esta tragedia el CCVI, CCXIII y CCXIX[119].

XLV

112 (120V / 97R) FESTO, 312, 7 (cf. *Anales*, vv. 128-129)

Madre de tu familia para tener (*quaesendum*) hijos[120].

XLVI

113 (115V / 100R) NONIO, 169, 25 (y FESTO, 448, 19[121])

Scabres se usa en lugar de *scabra es*. Ennio en la *Andrómeda*:

---

[117] Versos 96-97; véanse las notas correspondientes.

[118] Cf. pág. 138; con este comparó C. O. Müller EURÍPIDES, *Medea* 714-715.

[119] El primero lo constituirían las palabras de Perseo al ver a Andrómeda encadenada a la roca, según RIBBECK; el segundo, un parlamento de Perseo referido a la madre de Andrómeda con el que LA PENNA comparó ESQUILO, *Coéforas* 10-12; el tercero reflejaría cómo Andrómeda narra a Perseo las inundaciones con las que Neptuno azotaba su país, cf. APOLODORO, *Biblioteca* II 43, 2.

[120] Tal vez sean palabras de Andrómeda dirigidas a Perseo en el momento en que Cefeo vacila en cumplir su promesa de dársela en matrimonio (APOLODORO, *Biblioteca* II 43, 4; OVIDIO, *Metamorfosis* IV 701 ss.), aunque también se puede tratar, como pensó HARTUNG, del padre de la muchacha al entregarla en matrimonio. JOCELYN, pág. 263, recuerda frases muy similares a *liberum quaesendorum causa* que aparecen en PLAUTO, *Cautivos* 889; MACROBIO, *Saturnales* I 16, 18; SUETONIO, *Julio César* LII 3; AULO GELIO, *Noches áticas* IV 3, 2; XVII 21, 44; se trata sin duda de una fórmula legal, cf. *Epitome Ulpiani* III 3. Septenario trocaico.

[121] «Ennio en An-» y debajo *tita saxo atque host.*

Revestida de afilada roca y las escamas están erizadas (*sca-*
[*brent*) de conchas[122].

XLVII

114 (117V / 102-103R) FESTO, 514, 22

Urvat: Ennio en la *Andrómeda* lo usa con el valor de «rodea» *circumdat*; viene del surco que se hace al fundar una ciudad con la esteva (*urvum*) de un arado... Dice, pues:

En torno a sí rodea (*urvat*) hasta cuatrocientos pies a partir
[de la tierra [...][123].

XLVIII

115 (114V / 101R) NONIO, 20, 18

Corporare es «matar», como si fuera dejar el cuerpo —*corpus*— solo, sin alma. Ennio en la *Andrómeda*:

Mira por dónde matar (*corporaret*) aquel cuerpo de una he-
[rida[124].

---

[122] Descripción del monstruo; véase la de Glauco en PLATÓN, *República* X 611d; paralelos a *ostreis* en OVIDIO, *Metamorfosis* I 331-333, y, sobre todo, IV 725-727. Sobre la descripción de la bestia cf. CAZZANIGA (1971), 49-50. Quizá sean palabras de Andrómeda o de un mensajero que estaría narrando la lucha de Perseo. Septenario trocaico.

[123] Texto muy deteriorado; ni su reconstrucción ni su sentido están claros. Quizá complete la narración del anterior.

[124] Probablemente este fragmento y los dos siguientes —todos en septenarios trocaicos— sean parte de la relación de un mensajero que narra la lucha entre Perseo y el monstruo; en este caso, el héroe piensa cómo atacar (cf. EURÍPIDES, *Ifigenia en Áulide* 1578-79; HOMERO, *Ilíada* XXII 321 y 324-325 —CAZZANIGA (1971), pág. 50—). Obsérvese la aliteración del original: *corpus contemplatur... corporaret*.

XLIX

116 (116V / 104R) Nonio, 384, 32 (y 165, 8)

Rursus se utiliza por *retro*. Ennio en la *Andrómeda*:

Atrás (*rursus*) y adelante se mueve alternativamente la co-
[rriente, a la fiera[125].

L

117-118 (118-119V / 105-106R) Nonio, 183, 18

Visceratim significa *per viscera*. Ennio en la *Andrómeda*:

La corriente disemina, dispersa otras
partes del cuerpo a trozos (*visceratim*); el salado mar lanza
[espuma de sangre[126].

LI

119 (122V / 98-99R) Prisciano, *GL* II 293

Se encuentran, sin embargo, unos pocos nombres de género femenino que se forman a partir de los masculinos y no tienen neutro y que designan animales y tienen por su propia naturaleza géneros distintos; estos, para diferenciarse, añaden *-bus* al ablativo singular para hacer el dativo y ablativo plural... como *natabus* («hijas»), *filiabus* («hijas»), *deabus* («diosas»), *equabus* («yeguas»), *mulabus* («mulas»), *libertabus* («libertas»), *asinabus* («burras»)... sin embargo, también se dice *filiis* en el mismo género. Ennio en la *Andrómeda*:

---

[125] Quizá del momento en que yace abatido el monstruo y las olas lo llevan y traen.

[126] El cuerpo del monstruo destrozado.

siendo inocente, me arrojan por tu culpa para satisfacer a las [hijas (*filiis*[127]) de Nereo[128].

...es decir, «las hijas (*filiabus*) de Nereo».

---

[127] Sobre la construcción del dativo *filiis*, VAHLEN, pág. 138, cita SÉNECA, *Troyanas* 248-249.

[128] Tal vez sea un parlamento de Andrómeda dirigido a su madre —WEBSTER (1965)—; quizá pertenezca al prólogo. También se ha propuesto que podría tratarse de una escena protagonizada por Andrómeda y Cefeo (WELCKER) o, tal vez, una correspondiente al final de la pieza en la que la muchacha anunciaba que se iría con Perseo aun contra la voluntad de sus padres (HARTUNG). Septenario trocaico incompleto.

ATAMANTE

Rey tesalio, son varias las leyendas sobre sus tres matrimonios y sus hijos: de Néfele tuvo un hijo varón, Frixo, y una hija, Hele; de Ino, dos niños, Learco y Melicertes; de Temisto, Orcómeno y Esfingio. Según una de las versiones, se casó con Ino después de repudiar a Néfele y su nueva esposa intentó acabar con los hijos anteriores con la siguiente treta: hizo que las mujeres tostaran el grano y, cuando se sembró, no brotó, naturalmente, nada; enviaron, por tanto, emisarios al oráculo de Delfos y éstos, sobornados por Ino, trajeron la respuesta de que debían sacrificar a Frixo. La estratagema no surtió efecto, bien porque los hijos de Néfele escaparon volando sobre un carnero de vellocino de oro, o bien porque uno de los emisarios tuvo lástima del chico y denunció a Ino. De acuerdo con este último relato, Atamante, presa de ira, ordenó entonces que sacrificaran a Ino y a Melicertes, pero Dioniso, compadecido de la que era su tía, propició su huida y enloqueció a Atamante, que en su delirio mató a su otro hijo, Learco. Según unos, Ino se suicidó al conocer esta desgracia; según otros, huyó al monte Parnaso para unirse a las bacantes. Atamante, al creer que Ino había muerto, se casó con Temisto. Cuando descubre que está viva su mujer anterior, se la lleva consigo como sirvienta sin desvelar a nadie su verdadera identidad. Temisto, celosa, piensa en vengarse de su predecesora y matar a sus hijos, pero como no conoce a Ino, la toma por cómplice: ésta cambia los vestidos negros de sus dos hijos por los blancos de la otra y, cuando Temisto por la noche piensa asesinar a los hijos de Ino, acaba en realidad con los suyos.

Al descubrir su error, se suicida[129]. Existen otras leyendas sobre Atamante a partir de su destierro por haber matado a su hijo: de acuerdo con una de éstas se estableció en Tesalia y fue allí donde se casó con Temisto; posteriormente, estuvo a punto de morir ejecutado por sus propios súbditos, aunque al final lo salva su propio nieto, Citisoro, o, según otra relación, Hércules.

También Accio compuso una obra con este mismo título. La fuente de Ennio pudo ser Eurípides, puesto que éste, al igual que Sófocles y Astidamante, escribió una tragedia homónima; además, en *Ino* pudo tratar un episodio similar al que aquí parece describirse[130]. El único fragmento de esta pieza describe ceremonias en honor del dios Dioniso; quizá sean aquellas a las que se entrega Ino antes de volver con Atamante. Muy probablemente es la narración de un mensajero.

LII

120-124 (123-127V / 107-111R) CARISIO, *GL* I 241 (314.9 Barwick);

Evhoe... Ennio en *Atamante*:

Estaba en boca de unos Bromio[131], también padre Baco;
en la de otros, Lieo, descubridor de la sagrada vid.
Entonces, igualmente, [*euhan euhium*]
entonaban los grupos desconocidos de jóvenes
alternativamente, bailando alegres como bacantes[132].

---

[129] Cf. APOLODORO, *Biblioteca* III 26, 3; OVIDIO, *Metamorfosis* IV 471 ss.; *Fastos* VI 485 ss.

[130] HIGINO, *Fábulas* IV.

[131] Tanto Bromio como Baco y Lieo son epítetos rituales de los muchos con los que se celebraba al dios Dionisio (OVIDIO, *Metamorfosis* IV 11-17), al que también se le invoca como descubridor de la vid y se le da el título de «padre». También era propio de su culto el grito de «evohé» que se oculta sin duda en la parte atetizada.

[132] Senarios yámbicos o, más bien en este caso, trímetros yámbicos; sobre estos versos, su métrica y las sospechas sobre su autenticidad, cf. MARIOTTI (1991), págs. 119-125.

CRESFONTES

Descendiente de Heracles, invadió el Peloponeso junto a sus hermanos Témeno y Aristodemo —o los hijos de éste en las versiones en las que muere antes de la conquista— al frente de los dorios. De las tres partes en las que dividen el territorio, Argos, Lacedemonia y Mesenia, Cresfontes consigue la última, la más rica, mediante una argucia[133]. Casó con Mérope, de la que tuvo tres hijos. Al principio concede los mismos derechos a los indígenas y a los invasores, pero los dorios no están de acuerdo y les entrega entonces como residencia exclusiva la capital, Esteniclaro. Se produjo entonces una sublevación y dieron muerte al rey y a dos de sus hijos. Según otra versión, fue Polifonte, pariente del rey, el que acabó con él y se casó con Mérope.

También recibió el nombre de Cresfontes un hijo del anterior que recuperó el trono de su padre: el usurpador, Polifonte, sabía que se había salvado un hijo de su rival y ofrecía una recompensa a quien lo matara; el propio Cresfontes se hizo pasar por su asesino para introducirse ante el rey. Su madre, que no lo reconoce, está a punto de matarlo, pero en el último momento un criado le dice quién es en realidad el joven. Éste, finalmente, mata al rey con la complicidad de su madre y ocupa el trono[134]. Este fue el protago-

---

[133] Cf. nota 141.

[134] Le atribuyen otros nombres: APOLODORO, *Biblioteca* II 180, 6; PAUSANIAS, IV 3, 8; HIGINO, *Fábulas* 137, 3; pero cf. JOCELYN, pág. 271, n. 1.

nista del *Cresfontes* de Eurípides. La mayoría de los estudiosos cree que la tragedia de Ennio se basó en esta última; sin embargo, Ribbeck y L. Müller basaron su reconstrucción de la obra en la historia de Cresfontes padre. Hartung pensó que los fragmentos que quedan podrían pertenecer en realidad a dos obras. También se ha incluido alguna vez en esta obra el fragmento CLXII.

LIII

125-131 (—V / 114-119R) *Retórica a Herenio* II 38

Así pues, los estudiosos, para reafirmar un juicio, emplean el dilema de esta manera:

Me afliges con un injusto agravio, padre,
puesto que si crees que Cresfontes es indigno,
¿por qué me entregaste a él en matrimonio? Pero si es digno,
¿por qué me fuerzas a dejarlo sin quererlo ni él ni yo[135]?

Lo que se concluye mediante este procedimiento puede volverse al revés, o bien puede rebatirse con respecto a uno de sus elementos; se vuelve al revés de esta manera:

no te aflijo con agravio alguno, hija:
si es digno, te casé bien; si es indigno,
te libraré de perjuicios con el divorcio[136].

---

[135] Situaciones paralelas en MENANDRO, *Epitrépontes*, vv. 510 ss. y PLAUTO, *Estico* 15 ss.

[136] En estos versos se ha visto un ejercicio retórico originalmente griego a propósito del *Cresfontes* de EURÍPIDES más que un texto con valor poético (F. MARX en su edición de *Herenio*); versos, por tanto, de un rétor, no de un poeta (RIBBECK, que lo acabó excluyendo de su tercera edición). Para los que admiten la autenticidad del texto, los interlocutores serían Mérope y su padre Cípselo, aunque el contexto, dentro de lo que se suele considerar la trama de la obra, dista de estar claro; lo más fácil es aceptar que la tragedia versaba sobre Cresfontes padre, aunque esto entraría en contradicción con los fragmentos del *Cresfontes* de EURÍPIDES. WELCKER,

Se rebate con respecto a uno de sus elementos si del dilema se elimina una de las partes, de esta forma:

> 'Pues si crees que Cresfontes es indigno, ¿por qué me entregaste a él en matrimonio?' 'Lo consideré digno. Me equivoqué. Después, lo conocí y, al conocerlo, me aparto de él'.

Así pues, la refutación de este tipo de razonamiento es doble: la primera es más sutil; esta última es más fácil de hallar.

LIV

132 (129V / 120R) FESTO, 312, 7 (cf. *Anales*, vv. 128-129)

> Me toma a mí como esposa para tener hijos [137].

en cambio, corrigió «Cresfontes» por «Polifonte» e imaginó que Cípselo, al enterarse de que Polifonte había puesto precio a la cabeza de Cresfontes hijo, se habría presentado ante su hija para exigirle que se fuera con él; sin embargo, esta habría descubierto ya a su hijo en el desconocido que había venido a cobrar la recompensa y estaría disimulando que se reconciliaba con Polifonte para poder vengarse. BERGK aprobó la corrección, aunque propuso otra interpretación: Cípselo estaría revelando a Mérope una rebelión contra el rey y que su marido había sido el asesino de su primer esposo. WILAMOWITZ propuso escribir *Ctesiphontem* en vez de *Cresphontem*; WECKLEIN, *Deiphontem*, por lo que VAHLEN acabó por no aceptar este fragmento en su segunda edición (cf. pág. 140). También la extensión de la cita ha sido objeto de discusión: Estienne, Colonna y Schriver editan los mismos versos que aparecen aquí, así como «Lo consideré digno...». El padre DEL Río excluyó esto último y MÜLLER (1884), pág. 123, y JOCELYN, págs. 274-275, lo siguen explícitamente. Senarios yámbicos.

[137] Sobre la expresión, cf., *supra*, v. 112; quizá se trate de Mérope, que cuenta cómo se casa con ella Polifonte tras matar a su marido y a sus hijos. Octonario yámbico.

LV

133 (133V / 113R) Festo, 334, 8

Redhostire es «devolver un favor»... puesto que también utilizaban *hostire* por «igualar». Ennio en *Cresfontes*:

Oye y que a lo que oigas le siga la justa correspondencia
[(*hostimentum*)[138].

LVI

134 (134V / 121R) Aulo Gelio, *Noches áticas* VII 16, 8-10

Pero no solo Catulo usó este verbo. Los libros están llenos de significados parecidos del verbo, de los cuales he aducido uno o dos que tenía a mano. Quinto Ennio en *Erecteo* no escribió de manera muy diferente a Catulo... [verso 141]; quiere decir «retiro» y «desvío», empleando la súplica o de alguna otra forma. También Ennio en *Cresfontes* dice:

Mientras yo salvaguarde mi vida, aparte (*deprecer*) la muer-
[te de mi enemigo[139].

---

[138] Del parlamento dirigido por Cresfontes el joven a Polifonte haciéndose pasar por el asesino de sí mismo y exigiendo por ello su recompensa (Wecklein, cf. Higino, *Fábulas* 137.3) o, según Ribbeck, palabras de Mérope discutiendo con su padre. Senario yámbico.

[139] Más de un editor marca como interrogativa esta frase. Vahlen creyó que se trataría de una réplica de Cresfontes hijo a Mérope al rogarle ésta que no mate a Polifonte. Ribbeck imaginó que podría ser parte de una contestación de Polifonte a alguien que le advirtiera de que no matara a Cresfontes, o bien de Cresfontes a Mérope una vez que esta le hubiera recomendado que se guardara de sus enemigos. Welcker pensó que sería una frase de Polifonte defendiendo sus actos ante Mérope, cf. Eurípides, *Cresfontes* frag. 452. Se trata, en cualquier caso de un lugar común, cf. Séneca, *Tiestes* 324-325; Plauto, *Asinaria* 177. Septenario trocaico.

LVII

135-136 (130V / 124-125R) Nonio, 144, 12

Nitidant significa «lavan»; viene de *nitor* «brillo». Ennio en *Cresfontes*:

[...]
la llaman consigo, van a la fuente, lavan (*nitidant*) sus cuer-
[pos[140].

LVIII

137 (128V / 112R) Nonio, 471, 2

Sortirent por *sortirentur*... En cuanto a *sortiunt*, Ennio en *Cresfontes*:

O echan a suertes (*sortiunt*) entre ellos la ciudad y los cam-
[pos[141].

---

140 ¿Narración de los preparativos para el sacrificio en el que Cresfontes mataría a Polifonte? Serían palabras de un mensajero y «la» se referiría a Mérope (Hartung seguido por Ribbeck, cf. Higino, *Fábulas* 137, 6). Vahlen pensó en un lamento de Mérope por no haber podido preparar los cuerpos de su marido y sus hijos para el funeral (cf. vv. 138-139); L. Müller, en un relato de la purificación de Polifonte después del asesinato de Cresfontes. Septenario trocaico el 136.

141 Probablemente se trata del sorteo para repartir las conquistas entre los tres hermanos (Colonna): cada uno metió en una vasija con agua una piedra y convinieron en que irían sacándolas y adjudicando las regiones —Argos, Lacedemonia y Mesenia— por orden; pero Cresfontes utilizó un terrón que se disolvió en el agua y nunca salió, con lo que quedó el último y así le tocó la región más rica, Mesenia. Además de las demás relaciones de la historia, véanse otras referencias, por ejemplo, en Plauto, *Cásina* 398-399 o Sófocles, *Áyax* 1285-1286.

LIX

138-139 (131-132V / 126-127R) MACROBIO, *Saturnales* VI 2, 21

«Ni yo, tu madre, tu funeral / presidí o te cerré los ojos ni lavé (*lavi*) tus heridas» [VIRGILIO, *Eneida* IX 486-487]. Ennio en *Cresfontes*:

Ni amontonar tierra sobre ellos ni amortajar sus cuerpos en-[sangrentados
se me permitió, ni que mis desgraciadas lágrimas lavaran [(*lavere*) la salada sangre[142].

[142] Es posible que hable Mérope a propósito de los cadáveres de su marido y sus hijos asesinados. Obsérvese la histerología. Octonarios yámbicos.

ERECTEO

Rey del Ática, esposo de Praxítea, hija de Cefiso. Cuando Eumolpo, hijo de Neptuno, se disponía a invadir sus tierras al frente de un ejército tracio, preguntó al oráculo de Apolo en Delfos qué iba a suceder y, al enterarse de que sacrificando a su propia hija antes de la batalla obtendría la victoria, cumplió las exigencias del dios y salvó así a su patria[143].

Eurípides compuso un *Erecteo*, quizá modelo de Ennio. Al establecimiento de paralelos con el texto griego se debe que se hayan relacionado con esta tragedia los fragmentos CLXXXVI, CCI, CCIV, CCXXII[144].

LX

140 (139V / 130R) Festo, 158, 10 (y Paulo, 159, 4)

[A propósito de *nemo*] ⟨Enni⟩o en el *Erecteo*:

---

[143] La historia y noticia de la tragedia de Eurípides en Licurgo, *Contra Leócrates* 98-100; cf. también Apolodoro, *Biblioteca* III 15, 4; Higino, *Fábulas* XLVI 238.

[144] Interpretándolos como un apóstrofe de Eumolpo a Tracia (CLXXXVI), un parlamento de tono patriótico de la hija de Erecteo (CCI y CCIV) y una intervención de Praxítea en la que acepta el sacrificio (CCXXII); en contra de estas atribuciones cf. Jocelyn, pág. 282.

Tienen el corazón de piedra muchos que no se apiadan de na-
[die (*neminis*)[145].

LXI

141-142 (137-138V / 128-129R) Aulo Gelio, *Noches áticas* VII 16, 10 (cf. verso 134):

[…] ahora con mi desgracia obtengo la libertad
de aquellos de los que aparto (*deprecor*) la esclavitud con
[mis desdichas[146].

LXII

143 (140V / 131R) Macrobio, *Saturnales* VI 4, 6 (*cf. «Anales» verso 384*):

Las armas […], se encrespan los dardos[147].

---

[145] Original euripideo —Jocelyn (1972a), págs. 1003-1004—, en el que, después de que un mensajero anuncie la muerte de Erecteo, Praxítea entona un lamento (*Fragmenta papyracea* 65, 44); Ennio la transforma en una frase más general de tono gnómico. Septenario trocaico.

[146] Posible parlamento de Praxítea, que expresa así que con el sacrificio de su hija consigue la salvación de sus conciudadanos, cf. Eurípides, *Erecteo* fragmento 360 (Colonna). Senarios yámbicos, incompleto el primero.

[147] Escena de batalla, probablemente en la relación de un mensajero.

EUMÉNIDES

Tragedia homónima de las *Euménides* de Esquilo. Ésta, a su vez, constituye, junto a *Agamenón* y *Coéforas,* la trilogía *La Orestíada,* que escenifica la historia de la familia real de Micenas desde la guerra de Troya. Al volver a casa Agamenón con la adivina Casandra como cautiva, su esposa, Clitemestra, que ha tenido un amante hasta ese momento, Egisto, asesina a su marido y se apodera del trono. De los hijos de la pareja, Electra permanece junto con su madre, aunque en contra de ella y llena de añoranza por su padre; Orestes, mientras tanto, marcha al exilio. Cuando se hace adulto, vuelve con la intención de vengar a Agamenón y así se lo hace saber en secreto a su hermana. Pero cuando consigue su propósito y mata a su madre y a Egisto, lo persiguen las Erinias[148], divinidades infernales que castigan el derramamiento de la sangre familiar atormentando al asesino. Orestes huye torturado por su crimen hasta que el tribunal del Areópago en Atenas lo juzga y, aunque se emiten tantos votos a favor de absolverlo como de condenarlo, la diosa Atenea, que en compañía de Apolo actúa a favor del joven, se pronuncia por el perdón y Orestes queda libre: las Erinias a partir de ese momento se llamarán Euménides —las «Benévolas»—. En *Las Euménides* de Esquilo se desarrolla la parte final: las primeras escenas representan a Orestes errante perse-

[148] Las Furias de los romanos, aunque el término no es exactamente equivalente; véase, en cualquier caso, su intervención en *Alcmeón.*

guido por las diosas y en las últimas se produce el desenlace de toda la trilogía; la acción se desenvuelve, además, en dos escenarios, Delfos y Atenas.

Puesto que no se conoce otra tragedia griega con este mismo título, es muy probable que, en este caso, Ennio tomara como modelo a Esquilo. También se sabe que, en la literatura latina, hubo una obra homónima de Varrón y es seguro que el personaje de Orestes intervenía en otras muchas[149].

A *Euménides* se han adscrito también los fragmentos CLXVI[150] y CXCII[151].

LXIII

144 (147V / 134R) Nonio, 292, 18

Exanclare es «derramar hasta la última gota». Ennio en *Euménides*:

A no ser que vengue a mi padre derramando (*exanclando*) la [sangre de mi madre[152].

LXIV

145 (149V / 136R) Nonio, 306, 32

Facessere significa «retroceder». Ennio en *Euménides*:

---

[149] La *Electra* de Atilio; *Crises*, *Dulorestes* y *Hermíone* de Pacuvio; *Erígone* de Accio; el *Orestes* de autor anónimo que cita Donato en *GL*, IV 375; *Hermíone* y *Egisto* de Livio Andronico; la *Ifigenia* de Nevio; y *Agamenónidas*, *Egisto* y *Clitemestra* de Accio. Sobre estas y los testimonios de Cicerón, cf. Jocelyn, pág. 284.

[150] Ribbeck lo compara con Esquilo, *Euménides* 576 ss., 614 ss.; Vahlen, pág. 142, con 179-180, 185 y 194-195.

[151] Escalígero lo comparó con Esquilo, *Euménides* 690.

[152] En Esquilo, *Euménides* 462-467 (Escalígero), Orestes confiesa su culpa y afirma ante la estatua de Atenea que Apolo le indujo a cometer el matricidio; coincide sobre todo este fragmento con el verso 467. Septenario trocaico.

Afirmo que ha vencido Orestes: vosotras, apartaos (*facessi-* [*te*) de él[153].

LXV

146-147 (145-146V / 132-133R) Nonio, 474, 35
Opino por *opinor*... Ennio en *Euménides*:

Creo (*opino*) que lo mejor es callar y en la medida de tus [fuerzas
ser prudente, pero también se puede saber hablar con segu- [ridad[154].

LXVI

148 (148V / 135R) Nonio, 505, 16
Expedibo en vez de *expediam*... Ennio en *Euménides*:

Yo dejaré claro (*expedibo*) y declararé que esto que ha he- [cho fue justo y bueno[155].

---

153 El modelo de la primera parte del verso es Esquilo, *Euménides* 741 (Escalígero); Ribbeck cita también 752-753. En la obra de Ennio era probablemente Minerva la que declaraba la absolución de Orestes y ordenaba que las Furias se apartaran de él. Septenario trocaico.

154 Se han comparado estas palabras con Esquilo, *Euménides* 276-279 (Bothe), una escena en la que Orestes se encuentra abrazado a la estatua de Atenea y afirma que sabe callar y hablar, pero que en esas circunstancias debe tomar la palabra. Escalígero pensó en la alocución de Atenea al jurado: Esquilo, *Euménides* 571-573. Para la interpretación de la segunda parte del verso y, sobre todo, de *atque*, Jocelyn, pág. 288, cita Plauto, *Aulularia* 287 y Terencio, *Andria* 225. Senarios yámbicos.

155 Los paralelos que se han encontrado para este fragmento son Esquilo, *Euménides* 614-615 —Apolo inicia su testimonio discutiendo con el coro y argumentando que a la que en realidad había matado Orestes es a su nodriza, puesto que el único progenitor auténtico es el padre (657 ss., Ribbeck)— y 463-469 —Orestes confiesa sus actos y pide a Atenea que lo juzgue (Escalígero)—. Septenario trocaico.

EL RESCATE DE HÉCTOR

El tema de esta tragedia constituye la línea argumental principal de la *Ilíada*: cuando Aquiles, gravemente ofendido por Agamenón, que le había arrebatado a Briseida, decide apartarse de la lucha contra los troyanos, éstos contraatacan poniendo en graves apuros a los griegos. Finalmente, Aquiles decide enviar a sus hombres al mando de Patroclo para ayudar en los combates. Héctor mata a Patroclo, Aquiles vuelve a la lucha para vengarlo y acaba con el troyano. Después de ultrajar el cadáver de su enemigo, que deja insepulto, acaba entregándolo a su padre, Príamo, cuando este consigue introducirse en el campamento griego y le ruega que acepte un rescate a cambio.

La acción se desarrollaba con toda probabilidad en el campo de los mirmidones frente a Troya; el punto culminante sería la entrega del cadáver de Héctor a Príamo. No está tan claro si la obra comenzaba con la llegada del rey al campamento [156] o antes incluso de que Patroclo marchara al combate [157].

---

[156] Como pensó WELCKER, que sugirió que la tragedia sería una adaptación de los *Frigios* (*Phrýges*) de SÓFOCLES.

[157] Idea de SCHÖLL, que conjeturó que Ennio habría combinado los argumentos de una trilogía completa de Esquilo: *Mirmidones*, *Las Nereidas* y *El rescate de Héctor* o *Los frigios*. Esta teoría ha obtenido la aprobación de casi todos los estudiosos. Sin embargo, JOCELYN (cf. pág. 290 y n. 3) hace notar que solo uno de los fragmentos (LXXIV) se puede relacionar con acontecimientos anteriores a la llegada de Príamo al campamento y

Además de Esquilo, el título de *Héktoros lýtra* se encuentra en una tragedia de Dionisio y otra de Timesiteo; también es el que presenta Higino en la narración de esta historia[158].

LXVII

149 (178V / 149R) Festo, 334, 8 (cf. v. 134)

... y en *El rescate de Héctor*:

Lo cual mi espada cuerpo a cuerpo y mi lanza [...][159].

LXVIII

150-151 (177V / 141-142R) Nonio, 111, 7

Fuam es lo mismo que «sea» o «se vuelva». Ennio en *El rescate de Héctor*:

Pero yo, omnipotente,
te pido que esta resolución sea (*fuat*) de ayuda a los aqueos[160].

---

que, al contrario de Esquilo, que tenía un coro de Frigios, Ennio puso en escena un coro de mirmidones (LXXV). Naturalmente, la incertidumbre sobre la extensión de la trama de la tragedia hace muy difícil decidir si determinados fragmentos sin adscripción expresa deben encuadrarse aquí o en *Aquiles*.

[158] Higino, *Fábulas* 106.

[159] Hay varias reconstrucciones posibles del verso —*hostibis eminus* Timpanaro : *hostivit e manu* Scaliger : *hostibitis manu* Vahlen—, pero todas coinciden en que el fragmento se refiere a la venganza de Aquiles, que piensa matar —o ya ha matado— a Héctor; Timpanaro (1978), pág. 662, cita Eurípides, *Reso* 466. Septenario trocaico.

[160] Quizá súplica de Aquiles al enviar a Patroclo al combate (Schöll, coll. Homero, *Ilíada* XVI 233 ss.). Posiblemente fuera un octonario trocaico el 150; septenario trocaico el 151.

LXIX

152 (193V / 155R) NONIO, 222, 25

Specus puede ser de género masculino... Ennio en *El rescate*:

Vastas cavernas (*vastos specus*) de los seres infernales[161].

LXX

153-154 (158-159V / 139-140R) NONIO, 355, 3

Occupare es propiamente «adelantarse». Ennio en *El rescate de Héctor*:

Héctor con todas sus fuerzas saca fuera a sus hombres
y se adelanta (*occupat*) ya a poner su campamento junto al [otro campamento[162].

LXXI

155-156 (188-189V / 160-161R) NONIO, 399, 8

Spernere es, además, «separarse». Ennio en *El rescate de Héctor*:

Es mejor el derecho que el valor, puesto que muchas veces [los malvados

[161] El tema es, obviamente, el mundo de los muertos, pero el contexto es desconocido; tal vez se trate de la muerte de un guerrero —HOMERO, *Ilíada* XXII 482—o quizá de la aparición del espíritu de Patroclo a Aquiles (VAHLEN, pág. 151, coll. HOMERO, *Ilíada* XXIII 71-74). Parte de un senario yámbico.

[162] Aunque podría referirse a cualquier acción guerrera protagonizada por Héctor, se suele relacionar concretamente con HOMERO, *Ilíada* XI 56-61 (SCHÖLL). Senarios yámbicos.

muestran valor, en cambio, el derecho y la justicia se man-
[tienen (*spernit*) lejos de los malvados[163].

LXXII

157-158 (190-192V / 156-157R) Nonio, 407, 24

Tenacia es perseverancia y constancia. Ennio en *El rescate de Héctor*:

[...]
Doma, refrena y une a aquellos cuya poderosa obstinación
[(*tenacia*) con amenazas refrenar...[164]

LXXIII

159 (185V / 151R) Nonio, 467, 23

Vagas «andas vagando» se utiliza por *vagaris*... Ennio en *El rescate de Héctor*:

Se aquietó, creo, el Escamandro; no hay viento en los árbo-
[les[165].

[163] Parte de un discurso en el que se trata de convencer a Aquiles de que entregue el cadáver de Héctor: cf. Esquilo, *El rescate de Héctor* fragmento 266 N² (y Eurípides, *Suplicantes* 594-597). Septenarios trocaicos.

[164] Más que tratarse de una acción real con caballos, cabe pensar en la comparación de una persona con estos, pero la situación exacta y en gran parte el texto en sí son muy dudosos.

[165] Podría tratarse del momento en el que aparece un prodigio o una manifestación de la divinidad (Jocelyn, pág. 296, coll. e. g. Eurípides, *Bacantes* 1084-1085; Aristófanes, *Aves* 777-778; Virgilio, *Eneida* IX 123-125; X 101-103), pero hay quien lo ha interpretado de manera más realista como una descripción de la lucha de Aquiles con el Escamandro (Schöll, cf. *Ilíada* XXI) o con Héctor (Bergk). Septenario trocaico.

LXXIV

160 (179V / 148R) Nonio, 469, 25

Cunctant «vacilan» se utiliza en lugar de *cunctantur*... Ennio... en *El rescate de Héctor*:

Los que deseen dar armas a Aquiles [...] vacilen [166].

LXXV

161-162 (186V / 158-159R) Nonio, 472, 21

Conmiserescimus... Ennio en *El rescate de Héctor*:

[...]
El poder y la lealtad de los mirmidones, centinelas, tened
[compasión (*conmiserescite*) [167].

LXXVI

163 (156V / 143R) Nonio, 489, 29

Tumulti] Ennio en *El rescate de Héctor*:

¿Qué es este griterío? ¿Qué es este tumulto (*tumulti*)?
[¿Quién pronuncia mi nombre [168]?

---

[166] Aquiles se encuentra sin armas porque las suyas, que entregó a Patroclo, se han perdido al morir este. Texto muy problemático.

[167] Probablemente es Príamo el que se dirige a los guardias de Aquiles suplicando que le abran paso. En el texto de Vahlen, pág. 150, que, con Bergk, construye un pentámetro trocaico: «Por vosotros y por vuestro poder y lealtad, centinelas de los Mirmidones, tened compasión». Cf. Jocelyn (1971), pág. 50; Timpanaro (1978), págs. 662-663.

[168] Podría tratarse de cualquier momento en el que se recibe una noticia que provoque revuelo en el campamento. Esto último, además, es un tópico del teatro antiguo. Octonario yámbico, como el siguiente.

LXXVII

164 (157V / 144R) Nonio, 490, 6

Strepiti en vez de *strepitus*. Ennio en *El rescate de Héctor*:

¿Qué estrépito (*strepiti*) es este en el campamento[169]?

LXXVIII

165 (181V / 150R) Nonio, 504, 30

Sonit en vez de *sonat*... Ennio en *El rescate de Héctor*:

El bronce resuena (*sonit*), las lanzas se quiebran, la tierra [suda sangre[170].

LXXIX

166 (180V / 145R) Nonio, 510, 32

Saeviter en vez de *saeve*... Ennio en *El rescate de Héctor*:

Salvajemente (*saeviter*) disputan la victoria con el hierro con [fortuna.

LXXX

167-168 (182-183V / 146-147R) Nonio, 518, 3

Derepente... Ennio en *El rescate de Héctor*:

---

169 Desde Colonna se sospecha que este fragmento podría estar unido al anterior.

170 Escena de batalla con motivos tradicionales; la última parte del verso de Ennio la imita Virgilio, *Eneida* II 582; Lucrecio, V 1129; VI 1147-1148; Livio, XXII 1, 8; XXVII 4, 14. Septenario trocaico, como los de los dos fragmentos siguientes (incompleto el 168).

He aquí que se formó una niebla; impidió la visión.
De repente (*derepente*) emprendió la huida[171].

LXXXI

169 (184V / 152-154R) Diomedes, *GL* I 345
de la misma forma *halare* y *halitare*. Ennio en *El rescate*:

elevado camino, como los que galopan exhalando (*halitan-*
[*tes*) llamas[172].

LXXXII

170 (160V / 137-138R) Diomedes, *GL* I 387
Hay un tercero parecido a éstos [*odi* y *memini*], como piensan algunos —puesto que no han faltado los que digan que este verbo está en presente—, que es *novi*, *novisti*, *novit* («conocer»); tiene el presente y el perfecto parecido, según creo... Entre los autores antiguos el presente de este verbo en plural se contrae y dicen *nomus* en lugar de *novimus*, como Ennio en *El rescate*:

es justo que nos calmemos; ambos conocemos (*nomus*) a
[Ulises[173].

---

[171] Quizá de un enfrentamiento entre dos guerreros —¿Aquiles y Héctor como en *Ilíada* XXII 136-137 (Jocelyn, pág. 302)?— en el que uno queda momentáneamente cegado.

[172] El «elevado camino» indica que se trata de los caballos del Sol (Colonna), no de los de Aquiles.

[173] Jocelyn, pág. 303, señala que estas palabras encajarían en cualquier acuerdo o discurso tranquilizador al que se pudiera oponer Ulises. Quizá sea interrogativa la primera parte del verso. Septenario trocaico incompleto.

HÉCUBA

Esposa de Príamo y reina de Troya, fue madre, entre otros, de Héctor, Paris, Deífobo y Casandra. Casi toda su numerosa descendencia[174] moriría en la guerra o poco después; su mismo marido, el rey, pereció en la toma de la ciudad. Mientras tanto, ella caería prisionera de los griegos y correspondería al botín de Ulises.

Esperando el embarque para Grecia en el Quersoneso tracio, Ulises le comunica que los griegos han recibido el encargo de inmolar a su hija Políxena al espíritu de Aquiles; a pesar de los ruegos de la reina se lleva a cabo el sacrificio. Poco después, se descubre en el mar el cadáver de su hijo Polidoro, al que había confiado junto con grandes riquezas al soberano tracio Poliméstor para salvarlo de la ruina de Troya; el rey, sin embargo, para apoderarse precisamente de los bienes que se le habían encomendado, había matado al muchacho. Hécuba trama la venganza: hace venir a Poliméstor y, con la excusa de mostrarle dónde se ocultan otros tesoros, lo introduce en una tienda junto con sus hijos; las cautivas troyanas asesinan a estos en presencia de su padre y después ciegan al rey. Agamenón, finalmente, aprueba el castigo de Poliméstor. Existen varias versiones sobre la muerte de Hécuba, la mayoría asegura que se transformó en perra, bien después de estos sucesos o en el viaje a Grecia, durante el cual se arrojó al mar[175].

---

[174] Según algunos fueron catorce (APOLODORO); según otros, diecinueve, incluso cincuenta (EURÍPIDES).

[175] Cf. HIGINO, *Fábulas* CXI 1.

La tragedia más conocida sobre Hécuba es sin duda la de Eurípides, que, según el testimonio de Aulo Gelio[176], imitó Ennio en su obra homónima; además, a otras dos citas se les pueden encontrar paralelos muy cercanos en la obra del ateniense[177]. Vahlen incluyó asimismo en la pieza de Ennio los fragmentos CLXXIII y CLXXXV[178].

Entre otros dramaturgos latinos, también se le atribuye expresamente una Hécuba a Accio[179].

LXXXIII

171 (196V / 163R) VARRÓN, *La lengua latina* VII 6 (cf. v. 98)

¡Oh grandes recintos (*templa*) de los dioses celestiales, lle-
[nos de resplandecientes estrellas[180]!

LXXXIV

172-174 (199-201V / 165-167R) AULO GELIO, *Noches áticas* XI 4, 1-4

Hay unos versos en la Hécuba de Eurípides excelentes y extraordinarios por sus palabras, sus ideas y su concisión. Se trata de Hécuba, que se dirige a Ulises diciendo [vv. 293-295]:

---

[176] Véase el fr. LXXXIV.

[177] Cf. frs. XC y XCII.

[178] JOCELYN, pág. 306, se muestra, sin embargo, muy escéptico en cuanto a estos textos, puesto que reflejan sentencias que podrían remontarse a varias tragedias y que Ennio, además, podría haber manejado con bastante libertad.

[179] Únicamente PRISCIANO, *GL* II 264; según HERMANN, debería referirse más bien a la de Ennio.

[180] Quizá relacionado con la invocación a la noche con la que aparece Hécuba en EURÍPIDES, *Hécuba* 68. Octonario yámbico.

Tu consideración, aunque hablen mal de ti, prevalecerá;
pues la opinión de hombres de mala reputación
y la de personas respetadas, aun siendo la misma, no tiene la
[misma fuerza.

Quinto Ennio, al traducir esta tragedia, imitó estos versos de manera nada desatinada. Los versos de Ennio, tantos como en el original, son estos:

Aunque tú digas esto malignamente, convencerás fácilmente
[a los aqueos;
puesto que aunque los notables hablen igual que los humil-
[des,
las mismas palabras y el mismo discurso no valen lo mis-
[mo[181].

Excelente Ennio, como dije; sin embargo, «humildes» y «notables» por «hombres de mala reputación» y «personas respetadas» no parece que exprese bien la frase, puesto que ni todos los humildes tiene mala reputación ni todos los notables son respetados.

LXXXV

175 (206V / 172R) NONIO, 115, 28
Guttatim]... Ennio en *Hécuba*:

Mira a este sobre el que caen gota a gota (*guttatim*) mis lá-
[grimas[182].

[181] Intento de la reina por convencer a Ulises de que se dirija a la asamblea de los aqueos y les haga desistir de sacrificar a Políxena. Septenarios trocaicos.

[182] Cf. EURÍPIDES, *Hécuba* 760: Hécuba muestra a Agamenón el cadáver de Polidoro (MERCIER), pero según ESCALÍGERO podría tratarse de la relación de la muerte de Políxena que narra Taltibio en 519-520. Senario yámbico.

LXXXVI

176 (209V / 176R) Nonio, 116, 31

Gratulari es «dar las gracias». Ennio en *Hécuba*:

Júpiter supremo, a ti te doy las gracias (*gratulor*) por esta [tan desgraciada empresa[183].

LXXXVII

177-178 (211-212V / 173-174R) Nonio, 153, 22

Perbitere es «perecer»... Ennio en *Hécuba*:

Pero no habéis escrito que nunca quien hubiera matado al padre o al huésped [...] tormentos pereciera (*perbiteret*)[184].

LXXXVIII

179 (195V / 162R) Nonio, 223, 24

Salum es de género neutro normalmente, pero también masculino. Ennio en *Hécuba*:

---

[183] No es seguro a qué momento puede corresponder: se ha pensado en Eurípides, *Hécuba* 1258, un pasaje en el que la troyana se alegra de su acción ante Poliméstor (Colonna), aunque también podría tratarse del momento en el que descubre el cadáver de Polidoro (Jocelyn, pág. 311). Véase el paralelo de Plauto, *Persa* 753-756. Septenario trocaico.

[184] Eurípides, *Hécuba* 1247-1248: Agamenón le reprocha a Poliméstor que los bárbaros sean capaces de matar a un huésped, mientras que tal acción para los griegos constituye un crimen terrible. El tono general arcaizante del fragmento recuerda el lenguaje legal. También se han visto ciertas coincidencias formales con el parlamento que dirige Hécuba a Agamenón en Eurípides, *Hécuba* 866 y 803-804, por lo que se ha supuesto que este fragmento podría reflejar los vv. 798-805; en contra, por ejemplo, Vahlen, pág. 155. Senarios yámbicos.

Mar agitado (*undantem salum*)[185].

LXXXIX

180 (202V / 164R) Nonio, 224, 6 (también 466, 18 *y* 503, 38)

Sanguis se considera normalmente de género masculino... pero también neutro. Ennio en *Hécuba*:

¡Ay, pobre de mí! ¡Muerta estoy! Van a lavar la sangre [(*sanguen*) con sangre[186].

XC

181 (207V / 175R) Nonio, 342, 23

Con *modicum* queremos dar a entender *pausillum* («pequeño»); pero los antiguos con *modicum* quieren decir *moderatum* («comedido») y *cum modo* («con mesura»)... Ennio en *Hécuba*:

La que en tu lecho es complaciente contigo llena de recato y [comedimiento (*modice*)[187].

[185] En el prólogo, la sombra de Polidoro declara que lo han asesinado y que han tirado su cadáver al mar, cf. Eurípides, *Hécuba* 28. Sin embargo, puede tratarse de otra situación; Jocelyn, pág. 314 enumera ocho pasajes además del anterior: 26-27, 446, 634, 701, 781-782, 797, 938, 1259.

[186] Lamentos de Hécuba por el asesinato de Políxena; su relación con Eurípides, *Hécuba* 438 ss. (Vahlen) es solo aproximada: Septenario trocaico.

[187] Hécuba ruega a Agamenón que le permita vengar a su hijo Polidoro y menciona a Casandra, que comparte con él el lecho, cf. Eurípides, *Hécuba* 823-835. Septenario trocaico.

XCI

182 (197-198V / 168-169R) Nonio, 474, 32
Miserete. Ennio en Hécuba:

¡Apiadaos (*miserete*) [...], dadme una espada con la que me [quite la vida[188]!

XCII

183-184 (203-204V / 170-171R) Nonio, 507, 19 (*y* 494, 3)
Evenat se usa por *eveniat*. Ennio en Hécuba:

Anciano soy. Ojalá encuentre la muerte antes de que me [ocurra (*evenat*)
que, ya anciano, tenga que gemir amargamente en medio de [la pobreza[189].

---

[188] Palabras de Hécuba, que desea acabar con su infortunada vida. La idea de suicidarse que tienen los personajes que sufren desgracias es constante en el drama ático y latino, así como en otros géneros, como la novela. Vahlen comparó este parlamento con Eurípides, *Hécuba* 165.

[189] Palabras de Taltibio, el heraldo de Agamenón, ante Hécuba cuando le anuncia la muerte de su hija, cf. Eurípides, *Hécuba* 492-498. Senarios yámbicos.

IFIGENIA

Es hija de Agamenón y Clitemestra y hermana, por tanto, de Electra y Orestes. La flota griega se hallaba detenida en Áulide porque Agamenón había incurrido en la cólera de Ártemis. A las preguntas de qué se podía hacer para salir de allí contestó Calcante que solo se podría proseguir el viaje si se sacrificaba a Ifigenia en honor de Ártemis. Agamenón se negó, pero al final tuvo que ceder ante la insistencia de todos, especialmente de Menelao y Ulises. Hizo venir a su hija de Micenas con la excusa de que se iba a casar con Aquiles; cuando ya se disponían a sacrificarla, la diosa hizo aparecer una cierva y a Ifigenia la trasladó a Táuride para que se convirtiera en su sacerdotisa.

Allí permaneció inmolando a cuantos extranjeros llegaban a aquella costa hasta que acertaron a pasar por allí su hermano Orestes y Pílades en busca de la estatua de Ártemis: inmediatamente les entregó la estatua y huyó con ellos. Perseguidos por Toante, rey de Táuride, recalaron en la Tróade, donde un hijo de Agamenón y Criseida llamado Crises, como su abuelo, y también sacerdote de Apolo estuvo a punto de entregarlos a su enemigo; sin embargo, informado por su abuelo de su propia identidad, mató a Toante y partió con los fugitivos.

Entre otras versiones secundarias se dice que Ifigenia no fue hija de Clitemestra, sino de Criseida, e incluso que nació de la unión de Helena y Teseo cuando este la raptó antes de su matrimonio, aunque la habían entregado secretamente a Clitemestra pa-

ra que esta la criara. Sobre su muerte también existen diversas tradiciones: para unos su tumba se encontraba en Mégara; para otros la diosa Ártemis la había hecho inmortal.

La historia de Ifigenia ha gozado del favor de los trágicos: además de las dos obras de Eurípides, *Ifigenia en Áulide* e *Ifigenia entre los tauros*, Esquilo había compuesto también una *Ifigenia*, y Sófocles, un *Crises* sobre el paso de Ifigenia y Orestes por la Tróade; de ambas quedan fragmentos.

En la literatura latina, la *Ifigenia* de Ennio está bien atestiguada; también hay restos de una tragedia de Nevio que se basó probablemente en *Ifigenia entre los tauros*. Desde Escalígero se ha supuesto que la pieza de Ennio se basó en la *Ifigenia en Áulide* de Eurípides que ha llegado a nuestros días, aunque se trata claramente de una adaptación, por lo que hay divergencias y no ha faltado quien considere que el modelo no fue directamente éste[190]. Para los fragmentos que no se atribuyen expresamente a esta obra hay que tener en cuanta que diversas escenas, personajes y situaciones podrían atribuirse tanto a *Ifigenia* como a *Télefo*, que también se desarrolla en Áulide.

XCIII

Retórica a Herenio III 34

Cuando queramos explicar los parecidos entre palabras con imágenes, nos tomaremos un trabajo mayor y ejercitaremos aún más nuestro ingenio. Convendrá que lo hagamos del siguiente modo: «ya están preparando los reyes Atridas la vuelta a casa (*iam domum itionem reges Atridae parant*)». En un primer lugar hay que situar a Domicio (*Domitium*) que levanta las manos al cielo mientras los reyes Marcios lo golpean con azotes: esto será «la vuelta a casa los reyes (*domum itionem reges*)». En un segundo lugar se presenta a Esopo y a Cimbro transformándose en Agamenón y Menelao para representar *Ifigenia*: esto será «se están prepa-

[190] Cf. JOCELYN, págs. 318-319. Véase desde otra perspectiva FALLER (2000).

rando los Atridas (*Atridae parant*)». De esta forma se expresarán todas las palabras[191].

XCIV

CICERÓN, *Tusculanas* I 116 (—V / *Ifigenia*, fr. X R)

Pero las muertes ilustres que se buscan por el bien de la patria no sólo les parecen a los oradores gloriosas, sino también afortunadas... No se pasa por alto a Meneceo, que, al darse a conocer también un oráculo, entregó generosamente su sangre por la patria. Ifigenia, en Áulide, ordena que la lleven al sacrificio para propiciar el derramamiento de la sangre de los enemigos con la suya[192].

XCV

185-187 (242-244V / 199-201) CICERÓN, *Sobre la república* I 30 [también CICERÓN, *Sobre la adivinación* II 30 (v. 187); SÉNECA, *Apocolocintosis* VIII 2-3 (v. 187 adaptado); NONIO, 145, 12 (sobre «nepa» en el v. 186); DONATO, *Comentario a Terencio, Adelfos* 386 (v. 187)[193]]; cf. *Anales*, v. 329

[191] Se ha visto tradicionalmente que lo que se está citando podría ser un senario yámbico procedente de una tragedia y nada más lógico que se tratara precisamente de la *Ifigenia* de Ennio; con todo, nada es seguro. He conservado el texto más habitual *domum itionem*, en vez del *domum ultionem* que escribe JOCELYN, pág. 107; téngase en cuenta, en cualquier caso, que el texto ofrece grandes divergencias y que la métrica, sea cual sea la solución que se adopte, dista de estar clara.

[192] Como en el caso anterior, parece que se está aludiendo a la de Ennio, cf. JOCELYN, págs. 320-321 y EURÍPIDES, *Ifigenia en Áulide*, especialmente 1475-1476 y 1484-1486.

[193] Ninguno de estos testimonios, con la excepción del primero —cf. *Anales* v. 329—, nombra a Ennio o a *Ifigenia*. Cita en otras ocasiones estos versos el propio CICERÓN en *Tusculanas* V 114 (v. 187) y *Sobre la naturaleza de los dioses* III 40 (v. 186); además, hay referencias a este texto en *Etna* 254-256. En Cicerón se basan, a su vez, MINUCIO FÉLIX, XII 7;

¿Para qué observan signos los astrólogos en el cielo,
cuándo sale Capricornio o Escorpio[194] o cualquier otro nom-
[bre de bestia?
Nadie repara en lo que tiene delante y todos examinan las
[zonas del cielo[195].

XCVI

188-191 (215-218V / 177-180R) VARRÓN, *La lengua latina* VII 73 [también V 19[196]; FESTO, 454, 37 (v. 189) y APULEYO, *Sobre el dios de Sócrates* II (alusión al v. 189 con mención expresa de Ennio)]

¿Qué momento de la noche parece ser? En el altisonante
escudo del cielo el timón (*temo*) de la Osa Mayor queda por
de las estrellas ⟨del carro⟩, recorriendo su elevado [encima
camino nocturno sin interrupción[197].

En este pasaje quiere mostrar la duración de la noche con el movimiento del eje; pero se oculta de dónde viene el nombre y por qué se dice *temo*...

SAN AGUSTÍN, *Confesiones* X 16, 25; SAN AMBROSIO, *Sobre Noé* VII 17; PAULINO DE NOLA, *Cartas* XII 5. Por otra parte, DONATO parece tener en mente la conocida historia de Tales que se cuenta en PLATÓN, *Teeteto* 174a.

[194] Quizá se refiera en este caso más bien a Cáncer.

[195] Cf. EURÍPIDES, *Ifigenia en Áulide* 956-958; Aquiles critica las profecías de Calcante. La tragedia romana de toda época está llena de referencias a la astrología. Los dos primeros versos son octonarios trocaicos, el tercero, septenario trocaico.

[196] Cf. fr. XXXIII, vv. 96-97.

[197] Ya COLONNA vio el parecido con EURÍPIDES, *Ifigenia en Áulide* 6-8. No está claro si todo el parlamento corresponde al mismo personaje —VAHLEN pensó en Agamenón— o hay un cambio de interlocutor tras «... parece ser». Se trata de dímetros anapésticos, menos el último, un paremíaco.

XCVII

192 (245V / 202R) Festo, 218, 21; (cf. *Anales*, v. 387):

Marcharé (*obibo*) al Aqueronte, donde se encuentran (*obia-* [*cent*) los tesoros de la Muerte[198].

XCVIII

193-194 (213-214V / 181-82R) Festo, 292, 7 (también Escolios de Verona a Virgilio, *Bucólicas* V 88[199]);

Pedum —«cayado»— es un bastón curvo del que se sirven los pastores para reunir las ovejas o las cabras; viene de *pedes* «pies». También lo cita Virgilio en *Bucólicas* cuando dice «pues tú toma el cayado (*pedum*)» (V 88); pero en aquel verso que figura en la *Ifigenia* de Ennio lo que dice es:

Avanza: ¿acaso de acelerar el paso de tus pies (*pedum*)
—¡Esfuérzate!— dejas, oh fiel[200]?

El hecho de que Verrio diga que *pedum* aquí significa «bastón» no puede dejar de asombrarme, cuando el orden es claramente —y queda así manifiesto el sentido—: «¿Acaso dejas de acelerar el paso de tus pies (*pedum*)? Esfuérzate».

XCIX

195-202 (234-241V / 183-190R) Aulo Gelio, *Noches áticas* XIX 10, 12

Y al decirle el arquitecto que le parecía que serían necesarios trescientos mil sestercios, uno de los amigos de Frontón dijo 'y

[198] Ifigenia acepta su destino y se aviene a morir, cf. Eurípides, *Ifigenia en Áulide* 1503, 1505-1509, 1375. Probablemente, septenario trocaico.

[199] «...como dice Ennio en Ifigenia...».

[200] Adaptación de Eurípides, *Ifigenia en Áulide* 1-3 (Vahlen) o 138-139 (Escalígero); en ambos casos Agamenón se dirige a su anciano sirviente. Dímetro anapéstico y paremíaco.

otros cincuenta mil aproximadamente (*praeter propter*)'... [6] 'No es una expresión mía —dijo—, sino que la puedes escuchar en el habla de muchas personas'... [7] Lo que significa esa expresión no hay que preguntármelo a mí, sino a un gramático... [11] Entonces Julio Celsino advirtió que también en la tragedia de Ennio que se titula *Ifigenia* aparecía esto mismo que queríamos averiguar y que los gramáticos lo complicaban más que explicarlo. [12] Así que ordena que se traiga la *Ifigenia* de Ennio; en una intervención del coro de dicha tragedia se leen estos versos:

El que ignora cómo emplear su ocio
tiene más trabajo[201] que cuando tiene trabajo en el trabajo;
puesto que el que se ha propuesto realizar un trabajo [...]
lo realiza, en él se afana, allí se complacen su mente y su [alma;
[...] su alma no sabe qué quiere.
Esto es lo mismo: henos aquí, no estamos ni en casa ni en [campaña.
Vamos a un lugar y de este a otro; y cuando hemos llegado, [queremos marcharnos de allí.
El alma vaga insegura, no vivimos la vida más que aproxi- [madamente (*praeter propter*)[202].

[13] ¿Has oído, excelente maestro, que tu admirado Ennio dijo *praeter propter* y precisamente en una frase del mismo tipo que las más severas diatribas de los filósofos? Te rogamos, por tanto,

---

201 Imposible traducir adecuadamente el juego de palabras latino entre *otium* y *negotium* (<*nec* + *otium*) y el doble significado de esta última palabra (Donato, *Comentario a Terencio, Andria* 2). Sobre la lengua del pasaje, más próxima a la corriente, cf. Mariotti (1991), pág. 119.

202 Habla un coro de soldados, quizá mirmidones, que expresan su desesperación por estar inactivos sin poder partir de Áulide a causa del castigo divino. Se ha comparado este fragmento con Eurípides, *Ifigenia en Áulide* 801-818 o 1000-1001. Sobre la métrica del fragmento, que se presta a diversas interpretaciones, cf. Jocelyn, pág. 333-334.

que nos digas, ya que se trata de una expresión de Ennio, cuál es el sentido recóndito de este verso:

El alma vaga insegura, no vivimos la vida más que aproxi-
[madamente.

C

203 (224V / 193R) JULIO RUFINIANO, *De las figuras de las sentencias y la elocución* 11, *Rhetores Latini minores,* pág. 41

Aganáktēsis es «indignación», que se produce más en la pronunciación. Ennio en *Ifigenia*:

¡Menelao me reprende; esta es la dirección que entorpece
[mis asuntos[203]!

CI

204-206 (225-227V / 194-196R) JULIO RUFINIANO, *De las figuras de las sentencias y la elocución* 37, *Rhetores Latini minores,* pág. 47

Sýnkrisis o *antíthesis* es la comparación de cosas o personas que son contrarias entre sí, como

¡A mí me recriminan porque tú yerras! ¡Tú cometes la falta,
[a mí me acusan!
¿Que por sus faltas vuelva Helena y perezca una doncella
[inocente?

---

[203] Según JOCELYN, pág. 339, se trataría de una escena anterior a la de la querella entre los Atridas del fragmento siguiente (cf. EURÍPIDES, *Ifigenia en Áulide* 84-86), aunque tradicionalmente se le ha visto más relación con la discusión de los hermanos, cf. vv. 329 y 331. Septenario trocaico.

¿Que obtenga la reconciliación tu esposa y maten a mi [hija[204]?

CII

207 (233V / 203R) Servio (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Eneida* I 52

Los antiguos usaban claramente *vasto* por «desolado». Ennio en *Ifigenia*:

Las doncellas que ahora están privadas de ti y desoladas[205].

---

[204] Discusión entre Agamenón y Menelao en la que el primero le reprocha a su hermano que exija el sacrificio de Ifigenia para conseguir la devolución de Helena. Colonna lo atribuyó a *Ifigenia* por las semejanzas con Eurípides, *Ifigenia en Áulide* 378-401; téngase en cuenta también la continuidad con el fragmento anterior. Septenarios trocaicos.

[205] Quizá adaptación del lamento de Ifigenia al ver que sus súplicas no obtienen resultado, cf. Eurípides, *Ifigenia en Áulide* 1279-1335 (Ribbeck); también se ha interpretado como parte del diálogo entre Agamenón y Clitemestra de 735-737 (Vahlen) y como una queja general dirigida por una mujer al general griego (Jocelyn). Septenario trocaico incompleto.

MEDEA

Jasón había recibido del rey Pelias el encargo de buscar el vellocino de oro del carnero mágico, que se encontraba en la Cólquide, en el extremo del Mar Negro. Reunió una selecta tripulación para la nave Argos con hombres de toda Grecia y zarpó. Después de un largo viaje se encontraron con que el rey Eetes le ponía varias condiciones para conseguir el vellocino[206], pero Jasón las superó todas gracias a la ayuda de la propia hija del rey, la maga Medea, que se había enamorado del héroe y le había hecho jurar que, a cambio de su auxilio, se casaría con ella. Finalmente y gracias de nuevo a la magia de Medea, consiguió el vellocino y marchó a Yolcos con la muchacha. Ésta se había llevado a su hermano, Apsirto, y cuando vio que Eetes los perseguía y estaba a punto de alcanzarlos, lo mató, lo despedazó y fue esparciendo por partes su cuerpo para que su padre, preocupado por reunir los miembros de su hijo, tuviera que renunciar a apresarlos. Después de una larga travesía arribaron a Yolcos, donde Medea se vengó de Pelias: convenció a sus hijas de que convertirían a su padre en inmortal si lo cortaban y hervían los trozos en un caldero con una fórmula mágica; naturalmente, lo único que consiguieron fue matarlo. Después del crimen fueron a Corinto, donde el rey, Creonte, le conce-

[206] Se cuenta que debía imponer el yugo a unos bueyes de bronce que despedían fuego y sembrar dientes de dragón de los que surgían guerreros que lo atacaban.

dió a Jasón la mano de su propia hija. Antes que nada, desterró a Medea, pero esta consiguió un día de prórroga y así envió por medio de sus propios hijos un vestido y joyas impregnados de veneno a la hija del rey: en cuanto ella se los puso, empezó a abrasarse y Creonte, al pretender ayudarle, pereció también con ella. Seguidamente ejecutó la segunda parte de su venganza: mató a los hijos que había tenido de Jasón y escapó volando a Atenas en un carro alado. En esta ciudad reinaba Egeo, cuya protección se había asegurado con anterioridad. Se casó con él y le dio un hijo, Medo. Pero cuando, al cabo del tiempo, llegó el otro hijo del rey, Teseo, Medea intentó acabar con él; sin embargo, no lo consiguió y fue Medea la que tuvo que partir al exilio junto con Medo. Después de pasar por Asia acabó regresando a la Cólquide, donde restableció en el trono a su padre, Eetes, e hizo asesinar al usurpador Perses.

En el drama griego la relación más conocida de la historia de Medea es la tragedia homónima de Eurípides, que se centra en los sucesos de Corinto, es decir, en la venganza de la maga contra Creonte y su hija, el asesinato de sus propios hijos para castigar a Jasón y su huida a Atenas. Sin embargo, el mismo autor había compuesto otras dos en las que intervenía la maga; *Egeo* y *Políades*. El título de *Medea exul* —«Medea desterrada»— se le dio a la tragedia superviviente probablemente para distinguir su acción de la de estas últimas.

Medea gozó de las preferencias de los autores latinos: además de Ennio, se le atribuye una tragedia a Accio[207] y, ya en época clásica, escribieron obras sobre ella Ovidio, Séneca y Lucano, aunque este último la dejó incompleta.

La obra de Ennio se basó, sin duda alguna y en gran medida, en la de Eurípides. También se ha supuesto que el autor latino escribió otra pieza sobre Medea, aunque el escenario de esta estaba en Atenas; es posible que se tratara de una adaptación del *Egeo* de Eurípides. Se ha establecido igualmente la hipótesis de que la úni-

[207] Nonio la cita dieciséis veces y Prisciano, una; también Pacuvio compuso un *Medo*.

ca *Medea* de Ennio contuviera tanto el argumento de la *Medea* como el del *Egeo* de Eurípides[208].

También se han atribuido a esta obra los fragmentos CLXX[209] y CXCI[210].

CIII

208-216 (246-254V / 205-213R) *Retórica a Herenio* II 34 —*también* CICERÓN, *La invención retórica* I 91 (vv. 208-209); *Celio* XVIII (vv. 208, 215-216); *Del supremo bien y del supremo mal* I 4-5 (v. 208); *Tusculanas* I 45 (vv. 212-213); *Sobre la naturaleza de los dioses* III 75 (vv. 208-209); *Sobre el destino* XXXIV (vv. 208-211); *Tópicos* LXI (v. 208); VARRÓN, *La lengua latina* VII 33 (vv. 208-209); QUINTILIANO, *Instituciones oratorias* V 10, 84 (v. 208); JULIO VÍCTOR, *Retórica*, pág. 59 GIOMINI-CELENTANO (v. 208); DONATO, *Comentario a Terencio, Formión* 157 (vv. 208-209); SAN JERÓNIMO, *Cartas* CXXII 5, 2 (v. 208); PRISCIANO, *GL* II 320 (vv. 208-209) y 423 (vv. 208-215)—[211]

[208] Tesis de VAHLEN (pág. CCVIII), basada sobre todo en la interpretación del fragmento CXII, que no se puede encajar muy bien en una tragedia que se desarrolla en Corinto. Véase la crítica de JOCELYN, págs. 344-346. También sobre *Medea*, cf. ARCELLASCHI (1990), págs. 37-99; VOGT-SPIRA (2000).

[209] Desde Colonna por su parecido con EURÍPIDES, *Medea* 803-804.

[210] K. O. Müller lo comparó con EURÍPIDES, *Medea* 714-715.

[211] Pocos fragmentos de poesía antigua más famosos que estas palabras de la *Medea* de Ennio, como prueban los numerosos testimonios que nos lo han trasmitido: entre estos nombran a Ennio CICERÓN en *Del supremo bien y del supremo mal* y *Sobre el destino*, Varrón, Donato, Jerónimo y Prisciano (las dos veces); el título *Medea* lo presentan CICERÓN en el *Celio* y *Del supremo bien y del supremo mal*, Quintiliano, Donato y Prisciano. Además de los que citan el pasaje, son muchos los que lo imitan: cf. NONIO, 516, 12; CATULO, LXIV 1-7, 171-172 y 250; LUCRECIO, IV 1048; HORACIO, *Epodos* XVI 57-58; VIRGILIO, *Bucólicas* IV 34-35;

También es una explicación defectuosa la que se remonta demasiado lejos... Ya ha habido bastante con explicar aquí lo que se ha dicho en último lugar, no sea que nos parezcamos a Ennio y a otros poetas, a los que sí se les permite hablar de esta manera:

¡Ojalá que en el monte Pelión no hubiera caído
a tierra derribado por las hachas aquel tronco de abeto
y no se hubiera comenzado así
a construir la nave que ahora se llama con el nombre
de Argos, porque escogidos varones argivos[212], en ella
transportados, buscaban la piel dorada del carnero
en Cólquide a las órdenes del rey Pelias mediante argucias!
En efecto, no hubiera dirigido sus pasos, errante, fuera de casa mi ama
Medea con el alma enferma, herida de cruel amor[213].

VIII 47-48; Fedro, IV 7, 4-9; Aulo Gelio, XIX 11, 4; Apuleyo, *Metamorfosis* IV 32, 4; Orosio, I 12, 10.

[212] La etimología del nombre se refleja en Cicerón, *Traducción de los Fenómenos de Arato* 277; Manilio, I 694.

[213] Estos senarios yámbicos constituyen las primeras palabras de la tragedia (Cicerón, *Del supremo bien y del supremo mal* I 5 y Jocelyn, pág. 350 y n. 4) pronunciadas por la anciana servidora de Medea, *anus illa* en Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses* III 75. Ennio ha seguido el comienzo de la *Medea* de Eurípides (1-8):

¡Ojalá el casco de la Argos no hubiera volado a través de
las azuladas Simplégades rumbo al país de Cólquide
y no hubiera nunca caído en los boscosos valles del Pelión
cortado el tronco de pino, ni hubiera dotado de remos las manos
de los varones escogidos que buscaron la piel completamente dorada
para Pelias! Puesto que mi señora
Medea no hubiera zarpado hacia las murallas de la tierra de Yolco
herida en su corazón por el amor de Jasón.

La ocasión en la que pronuncian estas palabras es el anuncio de la decisión de Jasón de casarse con la hija del rey de Corinto y la reacción airada de Medea.

CIV

217-218 (276-277V / 231-232R) CICERÓN, *Sobre el orador* III 217 (cf. vv. 16-20)

¿A dónde dirigirme? ¿Qué camino podría emprender?:
¿A casa de mi padre? ¿Hacia las hijas de Pelias[214]?

CV

219-221 (260-261, 273V / 220-221, 240R) CICERÓN, *Cartas a los familiares* VII 6, 1-2 (también CICERÓN, *Sobre los deberes* III 62[215])

Tú sólo deja esas sandeces y la añoranza de la ciudad y de las costumbres ciudadanas y sigue perseverante y valientemente con ese mismo objetivo con el que partiste. Nosotros, tus amigos, te lo pasaremos por alto tanto como se lo pasaron por alto a Medea las matronas ricas y nobles que habitaban la alta ciudadela de Corinto[216], a las que ella con las manos enteramente cubiertas de yeso las convenció de que no achacaran a falta suya que estuviera fuera de su patria, puesto que

[214] Cf. parte de los reproches que Medea le dirige a Jasón, en EURÍPIDES, *Medea* 465-519, sobre todo, 502-505. Probablemente, como observa VAHLEN, pág. 169, Cicerón ha trasmitido un texto abreviado. El tono y la expresión del pasaje, que cuentan con numerosos antecedentes en la literatura griega —cf. FOWLER (1987)—, se repiten no pocas veces en las letras latinas, cf. CICERÓN, *Sobre el orador* III 214; CATULO, LXIV 177-181; SALUSTIO, *Guerra de Jugurta* XIV 17; VIRGILIO, *Eneida* IV 522-552 —Dido—; OVIDIO, *Metamorfosis* VIII 113-118 —Ariadna—; *Heroidas* X 59 ss.; SÉNECA, *Medea* 451 ss.; QUINTILIANO, *Instituciones oratorias* XI 3, 115. Senarios yámbicos.

[215] 221 en estilo indirecto y con mención expresa de Ennio.

[216] Se han interpretado estas palabras como una adaptación de otro verso de Ennio correspondiente a EURÍPIDES, *Medea* 214; también podría haber más hasta el principio de la cita de Ennio, cf. SKUTSCH (1968), págs. 166-169.

muchos condujeron sus asuntos particulares y los públicos [lejos de la patria;
muchos que pasaron su vida en casa fueron censurados por [eso[217].

Tú hubieras estado seguramente entre estos últimos si no te hubiéramos obligado a irte. Pero ya te seguiré escribiendo en otra ocasión. Tú que has aprendido de otros a precaverte, ten cuidado de que no te engañen los cocheros en Britania y, ya que he empezado interpretando a Medea, recuerda siempre esto:

el que no puede hacer que le aproveche a sí mismo ser sa- [bio, en vano es sabio[218].

CVI

222-223 (257-258V / 216-217R) Cicerón, *Tusculanas* III 63

Hay otros, en cambio, que en los momentos de luto se complacen en hablar con la misma soledad, como aquella famosa nodriza de Ennio:

Se ha apoderado ahora de mí, infeliz, el deseo de declarar
a los cielos y a la tierra las desgracias de Medea[219].

---

[217] El pasaje entero se basa en Eurípides, *Medea* 215-218; la estructura de la frase latina, más concretamente, en 214-217. En la *Medea* de Eurípides la protagonista se queja amargamente del estado de indefensión al que le reduce su condición de extranjera, en contraste con la situación de las matronas corintias (cf. vv. 252-258), y suplica a estas que no la critiquen. Los versos son un septenario trocaico, como el 221, seguido de un octonario.

[218] Adaptación del parlamento de Medea dirigido a Creonte en el que esta trata de defenderse del destierro, cf. Eurípides, *Medea* 294-301.

[219] Conversación entre la nodriza, que es la que habla, y el esclavo que cuida a los niños, que revelará que se les ha decretado el destierro a Medea y sus hijos, cf. Eurípides, *Medea* 56-58. Senarios yámbicos.

CVII

224 (278V / 233R) Cicerón, *Tusculanas* IV 69

¿Qué dice en la tragedia el famoso jefe de los argonautas?

Tú me salvaste más por amor que por honor[220].

¿Y bien? ¡Cuántos incendios de desgracias ha provocado este amor de Medea! Y eso que ella, en los versos de otro poeta, se atrevía a decirle a su padre que tenía aquel esposo «que le había dado Amor, que gobierna más y es más poderoso que un padre».

CVIII

225-231 (266-272V / 226-227, *Inc. inc.* 161, 228-230R) Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses* III 65-67

De ninguna manera será así; queda una gran batalla. 225
Pues ¿cómo le suplicaría yo a ese con tantos halagos
si no fuera por un propósito...[221]?

¿Da la impresión de que no razona y de que está tramando una terrible calamidad contra sí misma? Pero con qué astuta reflexión dice aquello de:

---

[220] Intervención de Jasón: tras los reproches que le hace Medea (cf. Eurípides, *Medea* 465-519) recordándole cómo le había ayudado y cuánto le debía, Jasón se defiende diciendo que no fue un simple favor lo que la llevó a salvarlo, sino el deseo amoroso (Eurípides, *Medea* 526-531). Septenario trocaico, al igual que los de los dos siguientes fragmentos (227 y 232-233, incompletos y dudosos)

[221] Después de conseguir de Creonte el día de prórroga, Medea le dice al coro que no se ha acabado todo y confiesa que solo lo ha adulado para poder vengarse: todos los versos de este fragmento corresponden a Eurípides, *Medea* 364-375 y 399-400.

228 A quien quiere lo que quiere se le dan siempre las circuns-
[tancias para que lo consiga.

En este verso está la semilla de todos los males:

Él de forma negligente me ha entregado los cerrojos
230 con los que abriré toda mi ira y le proporcionaré a él la ruina;
a mí, penas; a él, luto; a él, la muerte; a mí, el destierro[222].

Esta razón, que, según decís vosotros, le ha concedido al ser humano el favor de los dioses, no la tienen las bestias. ¿Veis, por tanto, con qué gran regalo nos han obsequiado los dioses? También esta misma Medea al huir de su padre y de su patria...[223]

CIX

232-233 (262-263V / 222-223R) Varrón, *La lengua latina* VI 81 (también Varrón en Nonio, 261, 7 y 18[224])

El mismo valor tiene *cerno* —«percibir»—. Así que Ennio lo utiliza en lugar de *video* —«ver»— [cf. v. 13]... por eso mismo dice Medea:

---

[222] A propósito de estos versos Colonna cita a Eurípides, *Medea* 399-400, Planck, los vv. 371-375.

[223] Siguen unos versos procedentes, según parece, de la *Medea* de Accio:

Cuando el padre
se acerca y ya casi se dispone a atraparla,
mata al niño y divide sus miembros en varios trozos
y esparce su cuerpo por todas partes por el campo, con la intención
de que, mientras el padre buscaba las partes diseminadas,
pudiera huir ella entre tanto, de que la pena le impidiera seguirla,
de que consiguiera salvarse a costa de un parricidio.

[224] «Ennio en *Medea exul*...».

Pues preferiría arriesgar (*cernere*) la vida tres veces con las [armas
a parir sólo una vez[225].

CX

234-236 (284-286V / 237-239R) Probo, *Comentario a Virgilio, Bucólicas* VI 31-33

De la misma manera[226] se expresa Ennio en estos versos de *Medea exul*:

Júpiter y tú también, alto Sol, que todo lo contemplas
y que con tu luz llenas el mar, la tierra, el cielo,
contempla este acto antes de que se realice. Impide este [crimen[227].

CXI

237-238 (255-256V / 214-215R) Nonio, 38, 29 (también 292, 20)

eliminare es «lanzar fuera del umbral» *extra limine*... Ennio en *Medea exul*:

Antigua y fiel guardiana de la persona de nuestra ama,
¿por qué sales (*eliminas*) así, sin aliento, fuera de palacio[228]?

---

225 La misma idea se encuentra en Eurípides, *Medea* 248-251.

226 A propósito de los cuatro elementos después de citar Virgilio, *Eneida* VI 724-726; I 58; Homero, *Ilíada* XVIII 483

227 El coro, que conoce los designios de Medea, suplica a los dioses que ésta no llegue a matar a sus propios hijos; cf. Eurípides, *Medea* 1251-1260. Sobre la métrica del pasaje, que se presta a varias interpretaciones, cf. Jocelyn, págs. 369-370.

228 Eurípides, *Medea* 49-51: el pedagogo se dirige a la nodriza preguntándole por la situación de la casa; es posible que Ennio haya trasladado estos versos al momento en que se desarrolla la venganza de Medea dentro del palacio. Senarios yámbicos, como los del siguiente fragmento.

CXII

239-240 (287-288V / 243-244R) NONIO, 469, 34 (y VARRÓN, *La lengua latina* VII 9[229])

Contempla]... Ennio en *Medea*:

Detente y contempla (*contempla*) la antigua y próspera ciu-
[dadela de Atenas
y mira el templo (*templum*) de Ceres a la izquierda[230].

CXIII

241-242 (282-283V / 235-236R) NONIO, 84, 31

Cette significa «decid» o «dad»; viene de *cedo*... Ennio en *Medea*:

¡Adiós, nobles criaturas,
dadme (*cette*) vuestras manos y recibid las mías[231]!

CXIV

243 (280V / 234R) NONIO, 170, 8

Sublimare es «levantar». Ennio en *Medea*:

---

[229] V. 240 con mención de Ennio y *Medea*.

[230] El fragmento plantea numerosos problemas: han intentado enlazarlo con el argumento de la *Medea* de EURÍPIDES o de su posible adaptación y, así, PLANCK pensó en el parlamento de Medea después de que se retire Egeo (EURÍPIDES, *Medea* 764-810), LADEWIG en el coro que sigue a la revelación de los planes de la maga (vv. 824-865), PASCAL y DRABKIN en el momento en el que Egeo le garantiza protección a Medea (vv. 719-730); todos aluden a la próxima residencia de Medea en Atenas (JOCELYN, pág. 344). Sin embargo, es lógico pensar que la acción se está desarrollando ya en Atenas; ELMSLEY lo comparó con la visión de Micenas con la que se abre SÓFOCLES, *Electra* 1-10.

[231] Medea se despide de sus hijos, cf. EURÍPIDES, *Medea* 1069-1073.

Sol, que levanta (*sublimat*) en el cielo su ardiente antor-
[cha[232].

CXV

244 (279V / 241R) Nonio, 297, 16
Efferre significa *proferre*... Ennio en *Medea*:

Ojalá nunca, Medea, hubieras dirigido fuera (*extetulisses*)
[de la Cólquide tus pasos con el corazón lleno de deseo[233].

CXVI

245 (281V / 218R) Nonio, 467, 7
Aucupavi se utiliza en sentido activo en vez de pasivo... Ennio en *Medea*:

...oídos acechan (*aucupant*) una cosecha de palabras[234].

---

[232] Más que un fragmento narrativo, quizá se trate de una invocación tomada de alguna de las que se producen en la *Medea* de Eurípides (Jocelyn, pág. 380). Senario yámbico.

[233] Lo más parecido a este fragmento son nuevamente las palabras de la nodriza en Eurípides, *Medea* 6-8 (cf. vv. 215-216) y las del coro de 431-432; pero es posible que en la tragedia de Ennio se aludiera a estos hechos en otras ocasiones, como en una adaptación del coro de los vv. 627-662, el parlamento de Jasón al descubrir los cadáveres de sus hijos (vv. 1323-1350) o, incluso, en la acción de una tragedia en Atenas (Jocelyn, pág. 381).

[234] No hay un contexto claro para este fragmento: Colonna propuso compararlo con Eurípides, *Medea* 131-132; Skutsch (1968), pág. 172, con los vv. 67-69. Senario yámbico incompleto.

MELANIPA

Según unos fue hija de Eolo, hijo a su vez de Helén[235]. Quedó encinta del dios Neptuno y dio a luz a dos gemelos: uno se llamó Eolo, como el abuelo, y el otro Beoto. El padre de la muchacha mandó cegarla y recluirla en una mazmorra; a los niños, ordenó abandonarlos en el monte. Sin embargo, no murieron, puesto que una vaca acudía a darles de mamar. Cuando los pastores vieron el portento, recogieron a los gemelos y los entregaron a su vez a Teano, esposa del rey de Icaria, Metaponto, que no tenía hijos y que, ante el temor de que su marido la repudiara, los hizo pasar por propios. Posteriormente, Teano logró concebir y parió dos niños. Pero Metaponto prefería a los primeros y la reina, entonces, descubrió la verdad a sus propios hijos y les dijo que mataran a los otros dos en el curso de una cacería. Sin embargo, el dios Neptuno ayudó a sus hijos y fueron éstos los que mataron a los verdaderos hijos de los reyes. Eolo y Beoto se refugiaron con los pastores que los habían criado de pequeños mientras que Teano, al conocer la muerte de sus hijos, se suicidó. Neptuno reveló a sus descendientes su identidad y les comunicó, asimismo, que su madre seguía presa; ellos la liberaron, el dios le devolvió la vista y juntos acudieron ante Metaponto, al que contaron los crímenes de su mujer.

---

[235] Existe gran confusión sobre su genealogía: según Higino, *Fábulas* CLXXXVI 1, 1 ss., el padre se pudo llamar también Desmonte, mientras que a Melanipa en otras versiones se la llama Arne.

El rey se casó con Melanipa y los gemelos marcharon a fundar sendas ciudades.

Existen otras variantes de la leyenda: cuando los pastores encontraron a los niños entre las vacas, creyeron que los había parido una de éstas y los llevaron ante Eolo pensando que eran un prodigio; el rey, por consejo de su padre, Helén, decidió arrojarlos a la hoguera, pero Melanipa, a la que se le había encargado la preparación de los gemelos, pretendió salvarlos y, por medio de argumentos filosóficos, convencer a su padre de que las criaturas podrían haberse generado naturalmente. Al final, Eolo acaba descubriendo la verdad: encierra a Melanipa y manda arrojar a los niños a las fieras de los montes. Este último parece ser el tema de una de las dos tragedias que Eurípides compuso sobre el tema, *Melanipa sabia* —*Melaníppē hē sophḗ*—[236]; la otra, que probablemente estaría relacionada con lo sucedido cuando crecen los niños, se titula *Melanipa encadenada* —*Melaníppē hē desmôtis*—; de ambas se conservan algunos fragmentos.

Aunque Bergk consideró que los fragmentos CXXII y CXXIII pertenecían a esta última, la mayor parte de los estudiosos piensa que todos los versos que quedan son de *Melanipa sabia*. Además de a Ennio, se le atribuye a Accio tanto una *Melanipa* como un *Melanipo*.

CXVII

Cicerón, *Sobre los deberes* I 114: cf. fr. X.

CXVIII

(294V / *Fr. VI de Melanipa* Ribbeck) Aulo Gelio, *Noches áticas* V 11, 11-14

Porque entre la mujer más hermosa y la más deforme existe una forma intermedia que carece de los peligros de la excesiva be-

[236] Véase la hipótesis de la tragedia.

lleza y de la aversión que despierta la deformidad extrema, tal como dijo Quinto Ennio en *Melanipa* con un adjetivo elegantísimo, «normal» (*stata*), puesto que no sería ni *koinḗ* —«común»— ni *poinḗ* —«castigo»—. Esta belleza moderada y modesta es la que Favorino llamaba —y, ¡por Hércules!, no sin mucha razón— «propia de una esposa». Ennio, por su parte, en esta tragedia que he nombrado afirma que las mujeres que guardan el pudor son aquellas que tienen esta «belleza normal» (*stata forma*)[237].

CXIX

246 (295V / 249-250R) Nonio, 170, 10 (*y* 176, 2)

Superstitent es «salven». Ennio en *Melanipa*:

Que guarden y salven (*superstitent*) nuestro reino[238].

CXX

247 (291V / 245-248R) Nonio, 246, 9

Auscultare es «obedecer»... Ennio en Melanipa:

Obedéceme, hijo; manda quemar a los niños[239].

---

[237] Es más que probable que en el texto de Ennio figuraran estas palabras —*stata forma*—, que Vahlen, pág. 173, por ejemplo, editó como parte de un verso. Por otra parte, Melanipa, según la hipótesis de la tragedia de Eurípides, era extraordinariamente hermosa. Con la idea que desarrolla Aulo Gelio se puede relacionar el fr. 982 N^2 de Eurípides.

[238] El sujeto podrán ser los dioses o bien los niños. En cuanto a la métrica, puede tratarse de un trímetro yámbico hipérmetro o de un reiziano.

[239] Probablemente sean palabras de Helén dirigidas a Eolo. Tetrámetro crético.

CXXI

248-249 (289-290V / 245-246R) Nonio, 469, 3

Auguro... Ennio en *Melanipa*:

No hay duda alguna de que es un portento[240]:
yo te lo digo y así lo infiero de mis interpretaciones[241].

CXXII

250 (292V / 251R) Macrobio, *Saturnales* VI 4, 7

«Resplandece el mar bajo la temblorosa luz» [Virgilio, *Eneida* VII 9]. La expresión «temblorosa luz» está tomada de la misma realidad. Pero ya antes la utilizó Ennio en *Melanipa*:

Así con temblorosa luz (*lumine... tremulo*) se iluminan la
[tierra y las azuladas concavidades[242].

---

[240] En latín *monstrum*: cuando aparecía un portento, un hecho antinatural que para los antiguos anunciaba la cólera de los dioses o la inminencia de algún desastre, las autoridades decretaban sacrificios expiatorios especiales; además, se solía eliminar al ser monstruoso.

[241] Quizá sean palabras de Helén, padre de Eolo, a propósito de los gemelos, o de un mensajero que narra su descubrimiento. Senarios yámbicos.

[242] Quizá parte del discurso con el que Melanipa intenta convencer a Eolo y en el que expone parte de la cosmogonía, Ribbeck lo comparó con Eurípides, *Melanipa*, fr. 484 N^2, aunque no se explica de esta manera la presencia de «así», que podría ser parte de un símil (Welcker), posible adaptación, por ejemplo, del fr. 486 N^2 (Ribbeck). Ha habido otras interpretaciones: Bergk pensó en el momento en que Melanipa recupera la vista; Hartung, en una intervención del coro sobre filosofía natural; Jocelyn, págs. 386-387, en un parlamento de Helén sobre la epifanía de un dios, probablemente Neptuno. El metro, un hexámetro dactílico, no es común en un drama, pero se da tanto en la tragedia griega como en la latina.

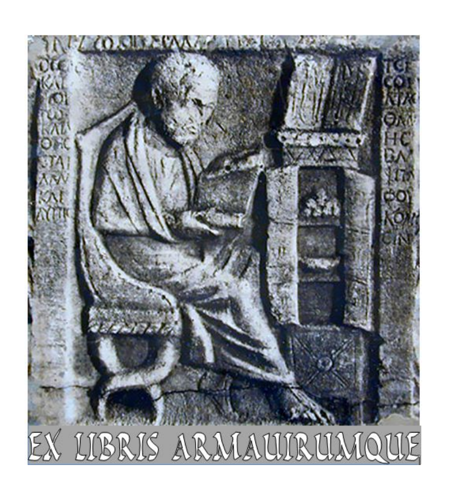
CXXIII

251 (293V / 252R) Prisciano, *GL* II 516 (también Aulo Gelio, *Noches áticas* VI 9, 15)

Scindo «hender», perfecto *scidi*. Los antiguos, sin embargo, decían también *scicidi*... Ennio en *Melanipa*:

Cuando haya hendido (*sciciderit*) la roca[243].

[243] Referencia quizá a la prisión de Melanipa.



NEMEA[244]

Quizá se refería esta obra a la historia de Adrasto, que fundó los juegos nemeos en honor de Ofeltes. Éste era el hijo del rey Licurgo de Nemea; Hipsípila, su cuidadora, lo abandonó momentáneamente para dar indicaciones a los Siete contra Tebas y el niño murió víctima de una serpiente. Poco se sabe de la tragedia de Ennio, salvo que el modelo debió ser Esquilo, que había escrito antes una pieza homónima. También Eurípides compuso una *Hipsípila*.

CXXIV

252 (297V / 254R) NONIO, 183, 14

Venor significa *circumvenior* —«rodear»—. Ennio en *Nemea*:

Me tienen cercada (*consepta*); por todas partes me persiguen [(*venor*)[245].

---

[244] Se desconoce si el título se refiere a los juegos (TRAGLIA) o quizá a los bosques, la ciudad o el valle de Nemea (WARMINGTON).

[245] No es segura en absoluto la interpretación del gramático; puede tratarse simplemente de *venor* —propiamente «cazar»— en voz pasiva. En cuanto al tema, se puede pensar en Hipsípila rodeada por emisarios de rey después del fatal accidente. Dímetro anapéstico.

CXXV

253 (296V / 255R) Prisciano, *GL* II 171

El sustantivo *pecus* —«animal doméstico»— puede ser masculino, femenino y neutro. Ennio en *Nemea*:

Darla viva a un animal como marido (*pecudi... marito*)[246].

---

[246] Fragmento enigmático; se ha pensado que podría tratarse de una condena *ad bestias* como la de Apuleyo, *Metamorfosis* X 23 ss.; cf. Faore (1989).

FÉNIX

Existen dos héroes de este nombre: uno fue hermano de Europa y recibió el encargo de buscarla, pero, como no consiguió, acabó estableciéndose en Fenicia y fundó la ciudad de Sidón[247]; el otro fue hijo de Amintor, rey de Eleón, en Beocia. La madre[248] de este último quiso acabar con la concubina de su padre, llamada Clitia o Ptía, de quien estaba terriblemente celosa, y convenció a su hijo para que la sedujera. Amintor, al saberlo, cegó a Fénix. Según otros, fue Ptía la que quiso seducir al hijastro y, cuando éste se negó, lo calumnió ante el padre. En cualquier caso, Fénix se fue con Peleo, quien a su vez, lo llevó junto al centauro Quirón, que le devolvió la vista. Peleo confió a Fénix el cuidado de su propio hijo, Aquiles. Cuando éste partió a la guerra de Troya, él le acompañó y estuvo a su lado, tanto cuando le enviaron la embajada para que volviera al combate[249], como en la muerte de Patroclo y en los juegos fúnebres en su honor. Cuando Aquiles murió, se fue con Neoptólemo. Falleció durante el viaje de regreso de Troya.

Entre los dramaturgos griegos, se le atribuyen tragedias tituladas *Phoînix* —*Fénix*— a Sófocles, Eurípides, Ión, Astidamante y a otro. La obra de Eurípides se desarrollaba ante el palacio de Amin-

---

[247] Otra tradición hace a Fénix padre, no hermano, de Europa.

[248] A la que se le adjudican varios nombres: Hipodamía, Cleobule o Alcídama.

[249] HOMERO, *Ilíada* IX 168, 223, 427, 432; a partir de 447 cuenta su historia.

tor en Eleón y trataba de las calumnias que lanzaba contra Fénix la concubina de su padre.

Con esta obra se ha puesto en relación también el fragmento CLXXX[250].

CXXVI

254-257 (300-303V / 257-260R) AULO GELIO, *Noches áticas* VI 17, 10

[1] Le estaba preguntando en Roma a un gramático... más por afán y deseo de aprender, qué significaba *obnoxius* —«sujeto»— y cuál era el origen y sentido de aquella palabra... [10] Pero ¿de qué forma puede encajarse con lo que dices aquello que escribe Quinto Ennio en estos versos de *Fénix*?:

Pero conviene que un varón viva animado de verdadero valor
y que, libre de culpa, se mantenga bravo contra sus contrarios.
Esta libertad la tiene el que conserva puro y firme su corazón;
otras formas de dependencia (*obnoxiosae*) se esconden en la
[oscuridad de la noche[251].

CXXVII

258 (306V / 265R) PSEUDO-ACRÓN, *Comentario a Terencio, Adelfos* 45-46 (en CARISIO, *GL* I 197 [257, 6 BARWICK]; cf. además NONIO, 512, 1)

[A propósito de *duriter*] según la costumbre de los antiguos, puesto que también Ennio en *Fénix* dice:

---

[250] Atribuido a *Medea* por COLONNA, ELMSLEY, comparándolo con lo que se dice de Amintor en HOMERO, *Ilíada* IX 453-456, pensó que pertenecería a *Fénix*; véase, sin embargo, JOCELYN, pág. 389.

[251] Es posible que sean palabras de Fénix tratando de defenderse. JOCELYN, pág. 391, observa la semejanza con EURÍPIDES, *Hipólito* 421-430. Septenarios trocaicos, como el fragmento siguiente.

¡Qué discurso te dedicó tan duramente (*duriter*) con esas [palabras salidas de sus labios[252]!

CXXVIII

259 (298V / 256R) Nonio, 91, 4
Cupienter es «ansiosamente»... Ennio en Fénix:

Necio es el que ansía ansiosamente (*cupienter*) lleno de an-[sia con corazón ansioso[253].

CXXIX

260 (304-305V / 262-264R) Nonio, 245, 30
Argutari es «hablar con locuacidad». Ennio en *Fénix*:

Entonces tú confíate y emplea la lengua para que puedas [hablar largamente (*argutarier*)[254].

CXXX

261 (308V / 261R) Nonio, 507, 22[255]
Faxim es lo mismo que *fecerim*. Ennio en *Fénix*:

---

[252] Quizá sea una frase del corifeo a Fénix a propósito de las acusaciones de Amintor. La traducción refleja en parte el *duriter dictis dedit* del original latino, pero no el juego *ex ore orationem*.

[253] El texto, que presenta serias dificultades de reconstrucción, tiene un tono proverbial apto para varias escenas; quizá se refiera al momento en el que se anuncia que Fénix se ha unido a la amante de su padre. Ideas parecidas en Lucilio, v. 806 Marx, 919 Krenkel (Jocelyn).

[254] Cf. Eurípides, *Fénix* fragmento 813a.

[255] Más parecido al personaje de Eurípides, cf. Jocelyn, pág. 389, y *Escolios a Homero, Ilíada* IX 453.

Más desgraciado sería si hubiera cometido (*faxim*) algo que [dijera que fuera un crimen[256].

CXXXI

262 (307V / 266R) NONIO, 510, 32
Se utiliza *saeviter* en vez de *saeve*... Ennio en *Fénix*:

Es absurdo soportar cruelmente (*saeviter*) una sospecha fal- [sa[257].

CXXXII

263 (309V / 267R) NONIO, 514, 12
Futtile es lo mismo que *futtiliter*. Ennio en *Fénix*:

... para que soportéis valerosamente, amigos, lo que se ha [hecho a la ligera (*futtile*)[258].

CXXXIII

264 (310V / 268R) NONIO, 518, 3 (cf. vv. 167-168)
Ennio en *Fénix*:

Entonces allí, de repente (*derepente*) , desde lo alto, dirigió [la vista al profundo mar[259].

---

[256] Palabras de Fénix sobre las acusaciones que recaen sobre él o tal vez sobre la idea, nunca realizada, de matar a su padre (HOMERO, *Ilíada* IX 458 ss.). Septenario trocaico, como el resto de los fragmentos de la tragedia.

[257] El tema es posiblemente la reacción de Amintor ante las denuncias de que su propio hijo ha seducido a su concubina, aunque también podría tratarse de Fénix.

[258] Se ha pensado que quizá sean palabras de Fénix a los compañeros que tratan de retenerlo, cf. HOMERO, *Ilíada* IX 464 ss.

[259] Según HARTUNG podría describir el momento en el que Fénix recobra la vista; para otros se trataría de algún aspecto de su huida de la patria (WARMINGTON).

TELAMÓN

Se le tiene generalmente por hijo de Éaco y Endeide, hermano de Peleo y de Alcímaca y hermanastro de Foco, hijo a su vez de la nereida Psámate[260]. Telamón y Peleo envidiaban a Foco porque sobresalía en todas las actividades físicas; así pues, decidieron darle muerte y sortearon entre ellos quién habría de ejecutarlo: el encargo le correspondió a Telamón, que le lanzó un disco a Foco a la cabeza y acabó así con él[261]. Al descubrirse el hecho, el padre común, Éaco, desterró de Egina a Peleo y a Telamón: el primero se dirigió a Ptía, en Tesalia, y el segundo, a Salamina. Desde allí envió mensajeros a su padre para que le permitiera defenderse, pero no consiguió reconciliarse con él. En Salamina fue acogido por el rey Cicreo y, a la muerte de este, que no tenía hijos, ocupó el reino. Posteriormente se casó con Peribea o Eribea, hija del rey de Mégara, Alcátoo. De esta unión nacería uno de los guerreros más esclarecidos de la guerra de Troya, Áyax. En su juventud Telamón participó en la cacería del jabalí de Calidón, en el viaje de los Argonautas y, sobre todo, en el ataque y toma de Troya que dirigió Hércules: estuvo a punto de provocar la cólera de este cuando entró en la ciudad antes que él, pero logró aplacarlo diciéndole que

---

260 Según otros fue simplemente amigo de Peleo, cf. APOLODORO, *Biblioteca* III 158 ss.

261 Otras versiones hablan de un accidente o de que el culpable fue en realidad Peleo.

iba a levantar un altar en su honor. En la guerra recibió a Hesíone, hija de Laomedonte, con la que tuvo a Teucro; también le correspondió Teanira como parte del botín, pero ésta, encinta, huyó y se refugió junto al rey Arión en Mileto, donde dio a luz a Trambelo. En la otra guerra de Troya —la homérica— participaron sus dos hijos, Áyax y Teucro, pero solo volvió el segundo y Telamón lo desterró porque ni había vengado a su hermano ni había traído al hijo de éste, Eurísaces.

Parece que la acción de la tragedia de Ennio tenía lugar en Salamina en el momento en que Teucro vuelve de la guerra[262]. Sobre este asunto versaban también las *Salaminias* de Esquilo, el *Teucro* de Sófocles y el *Teucro* de Pacuvio, pero no hay noticias de ningún otro *Telamón*. A esta tragedia se le ha atribuido tanto el fragmento CLXXV como algún otro de naturaleza todavía más dudosa[263].

CXXXIV

265-271 (318, 320-323, 316-317V / 271, 273-276, 269-270R) Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses* III 79

Telamón en uno solo verso resuelve toda la cuestión de por qué los dioses no se ocupan de los hombres:

Pues si se preocuparan, les iría bien a los buenos y mal a los
[malos, cosa que ahora no sucede[264].

---

[262] Esto es lo que dan a entender sobre todo los fragmentos CXXXV y CXXXIX.

[263] Cf. Jocelyn, págs. 394-395.

[264] La mayoría de los estudiosos piensa que se trata de un parlamento de Telamón en el que, después de recibir la noticia de la muerte de Áyax, se queja de que no hay justicia en el mundo, puesto que a los mejores les suceden las mayores desgracias (v. 265), y se burla de las predicciones de videntes y adivinos, que nunca resultan ciertas (vv. 266-269) —quizá porque le hubieran anunciado alguna o tal vez porque hubiera pensado primero en recurrir a la adivinación—. Sobre los dos últimos versos del fragmento, habría que resaltar la importancia de estas creencias para la

CICERÓN, *Sobre la adivinación* I 132

Ahora voy a asegurar que yo no reconozco ni a los que dicen el porvenir ni a los que adivinan por dinero ni siquiera a los médiums, de los que se solía servir tu amigo Apio, y que, en definitiva[265], no tengo en nada al augur marso, ni a los charlatanes de aldea ni a los astrólogos del circo ni a los videntes isíacos ni a los que interpretan sueños, puesto que todos estos no son verdaderos adivinos por sus conocimientos o su arte, sino vaticinadores supersticiosos y agoreros sinvergüenzas,

o ineptos o dementes o aquellos sobre los que reina la nece-
[sidad;
que no conocen la senda y le muestran el camino a otro;
a los que les prometen riqueza les piden una moneda para
[ellos:
¡que tomen su moneda de esas riquezas y le entreguen el resto!

Esto es lo que dice Ennio, que pocos versos antes considera que existen los dioses, pero opina que no se cuidan en absoluto de «lo que hace el género humano» (v. 271). Yo, en cambio, que creo que sí se cuidan y que también nos advierten y predicen muchas cosas, apruebo la adivinación, pero excluyendo de esta la ligereza, la vanidad y la malicia.

CICERÓN, *Sobre la adivinación* II 104

Así que suponéis esto en primer lugar: «si hay dioses, son beneficiosos para los hombres». Pero ¿quién os lo va a asegurar?, ¿Epicuro, que afirma que los dioses no se preocupan por nada ni de los otros ni de lo suyo?, ¿o quizá nuestro Ennio, que entre grandes aplausos de asentimiento de todo el pueblo dice?

---

consideración de la adivinación, tal como hace el texto ciceroniano, y la influencia de Epicuro en este tipo de ideas. Son septenarios trocaicos, como todos los versos conservados de esta tragedia, excepto el 274, que es dudoso, y el 279, del que poco se puede decir.

[265] Varios editores han pensado que las palabras de Ennio empiezan en este punto; otros creen que lo que sigue, aunque no sea cita literal, sí refleja la sustancia de los versos ennianos.

yo siempre afirmé y afirmaré que existe el linaje de los dio-
[ses celestiales,
pero pienso que no se cuidan de lo que hace el género hu-
[mano.

Y por supuesto, adjunta las razones por las que piensa esto, pero no hay necesidad de citar lo que sigue; es suficiente con entender que ellos asumen que es verdad aquello que estaba en duda y disputa.

CXXXV

272 (324V / 278R) Festo, 218, 2

Que se debe decir *obsidio* mejor que *obsidium* nos lo indica el testimonio de Ennio en *Telamón* cuando dice:

Tú sabías que Áyax, sobre el que preparabas un asalto (*ob-*
[*sidionem*), era el hijo legítimo[266].

CXXXVI

273-274 (325-326V / 279-280R) Nonio, 85, 20

Claret —«brille»— significa *clara est* —«está brillante»— o *clareat* —«brille»—... Ennio en *Telamón*:

Pues así permanezca a mi lado el favor de mi padre Tela-
[món y de Éaco
y el de mi bisabuelo, Júpiter, y brille (*claret*) sobre mí esta
[clara luz[267]...

[266] Telamón acusa a Teucro de participar en la muerte de Áyax para heredar el reino.

[267] El fragmento, sobre el que se han construido varias hipótesis, lo interpretan la mayoría de los filólogos como un parlamento de Teucro en el que este se defiende de las acusaciones y jura solemnemente que es ino-

CXXXVII

275 (328V / 282R) Nonio, 159, 38
Porcet significa *prohibet* —«impide»—... Ennio en *Telamón*:

Mi piedad hacia los dioses determina que lo haga, el respeto
[por mis conciudadanos lo impide (*porcet*)[268].

CXXXVIII

276 (311V / 283R) Nonio, 172, 19 (y 503, 38)
Squalam (ac.) se utiliza por *squalidam*. Ennio en *Telamón*:

Derribada en tierra, lavaba con lágrimas su pobre (*squalam*)
[vestido de luto[269].

CXXXIX

277 (327V / 281R) Nonio, 475, 20
Se utiliza *partiret* por *partiretur*... Ennio en *Telamón*:

Mi padre me hizo partícipe (*partivit*) de la misma sospecha
[del crimen[270].

---

cente de toda muerte; Jocelyn, pág. 401, sin embargo, cree que puede ser una expresión de orgullo por sus antepasados al llegar a Salamina después de la guerra.

[268] Lipsio pensó en Orestes; podría tratarse de cualquier rey al que se le pide protección contra enemigos poderosos, como en las *Suplicantes* de Esquilo. Con respecto a *Telamón*, se han visto dos posibilidades: que Telamón estuviera pensando en desterrar a Teucro o que este viera la oportunidad de rebelarse contra su padre.

[269] Se ha atribuido esta acción tanto a la madre de Áyax, Peribea, como a la de Teucro, Hesíone. Otros han pensado en Tecmesa.

[270] Probablemente se trate de Teucro negando que hubiera tenido parte en el fin de Áyax; Colonna, en cambio, vio una alusión a la muerte de Foco puesta en boca de Telamón.

CXL

278 (315V / 277R) Nonio, 505, 35
Se emplea el futuro *audibo* por *audiam*. Ennio en *Telamón*:

Según la antigua costumbre te escucharé (*audibo*) y te cede-
[ré mis oídos para que a tu vez te sirvas de ellos[271].

CXLI

279 (329V / 284R) Diomedes, *GL* I 382 (cf. *Anales*, v. 262)

Se negarán (*abnuebunt*).

---

[271] Telamón accede a escuchar la defensa de Teucro.

TÉLEFO

Nació de la unión de Auge, hija de Áleo, rey de Tegea, y de Hércules[272]. De acuerdo con la versión que utilizaron los trágicos, un oráculo le había anunciado a Áleo que si Auge tenía un hijo mataría a sus tíos, por lo cual decidió que su hija permaneciera virgen y consagrada a Atenea. Pero Hércules, de paso por el lugar, la violó y la dejó encinta. Cuando el padre se enteró, decidió librarse de la madre y del niño. A partir de este punto hay varias tradiciones: según unos fueron arrojados al mar madre e hijo en un cofre que acabaría llegando a Misia, en la costa de Asia Menor; allí los recogería el rey Teutrante, que se casaría con Auge y adoptaría al niño[273]. Una variante de esta misma tradición afirma que el padre de Auge la entregó a Nauplio para que la ahogara, pero este la cedió a unos mercaderes que la llevaron a vender a este mismo lugar, donde ambos fueron acogidos por el rey Teutrante. Según otros, cuando la llevaba Nauplio, Auge dio a luz en Arcadia y abandonó allí al niño, que fue amamantado por una cierva[274]. Posteriormente lo recogerían unos pastores, que se lo llevaron al rey Córito; este lo crio como hijo propio y le dio nombre. Al crecer, mató involuntariamente en Tegea a los dos hermanos de su madre, por lo que fue expulsado de Arcadia. En Delfos recibió la orden de

---

272 APOLODORO, *Biblioteca* II 146 ss.

273 PAUSANIAS, VIII 4, 9 ss.

274 HIGINO, *Fábulas* XCIX ss.

acudir a Misia sin pronunciar una sola palabra a que lo purificara el rey. Cuando llegó, Teutrante estaba en serios apuros porque Idas intentaba derrocarlo, así que le prometió a Télefo la mano de Auge, a la que consideraba su hija, si le ayudaba. Él lo salvó y estuvo a punto de casarse con su propia madre; ésta, a su vez, que no quería una nueva unión, se disponía a darle muerte con una espada. Finalmente, una serpiente se interpuso entre ambos y se reconocieron al invocar Auge a Hércules. Aunque, de acuerdo con algunos, volvieron a Arcadia, la versión más divulgada cuenta que Télefo sucedió a Teutrante en el trono de Misia, en el que se encontraba cuando llegó a Asia Menor la primera expedición de Agamenón contra Troya. Télefo rechazó a los aqueos pero recibió una herida por parte de Aquiles que no se cerraba. Informado por un oráculo de que solo el que la había provocado podría sanarla, se dirigió a Argos y se prestó a guiar a los griegos hacia Troya a cambio de que Aquiles le aplicara la lanza y quedara así curado. Se dice que por consejo de Clitemestra, había tomado a Orestes de la cuna y amenazaba con matarlo si no le prestaban auxilio[275]. Finalmente Aquiles hizo que sanara su herida con la misma lanza de Quirón con la que se la había causado; Télefo les mostró entonces dónde se encontraba Troya, aunque no participó en la lucha.

Entre los trágicos griegos, Esquilo, Sófocles, Eurípides, Cleofonte, Yofonte y Mosquión compusieron sendas obras tituladas *Télefo*[276]; entre todos, fue famoso el hecho de que Eurípides retratara a su Télefo acudiendo a Argos disfrazado de mendigo. Además, existieron dos tragedias latinas sobre el tema: esta de Ennio y otra de Accio. Las dos, al parecer, se desarrollaban en Argos, donde Agamenón estaba preparando la expedición definitiva contra Troya.

También se han relacionado con esta obra, entre otros[277], los fragmentos CLXXV, CLXV, CXCVI, CCXXII y el diálogo que cita Cicerón en *Tusculanas* IV 77 y otros editan en *Ifigenia*. Asimismo, Ribbeck asignó a *Télefo* los versos de Cicerón, *Sobre el*

[275] Higino, *Fábulas* CI 2.
[276] Otras obras relacionadas en Masiá (2000), págs. 541-543.
[277] Cf. Jocelyn, págs. 405-406.

orador III 102 con la hipótesis de que podían pertenecer a una escena en la que este, al ser descubierto, tomaba al niño Orestes para refugiarse junto a un altar[278].

CXLII

280 (331V / 286R) FESTO, 128, 24 (también PAULO, 129, 13 y FEDRO, III *epílogo* v. 33)

Muttire es «hablar». Ennio en *Télefo*:

Que un plebeyo murmure (*muttire*) públicamente es una abo-
[minación[279].

CXLIII

281-282 (330, 339V / 287, 285R) NONIO, 537, 23 (también FESTO, 440, 35)

Stola le llamaban los antiguos no solo al vestido honesto sino a todo lo que les cubriera el cuerpo. Ennio en *Télefo*:

Cuando avanzo y me guardo cubierto con estas andrajosas
[ropas (*stola*) que visto[280].

[278] Una escena así se encontraba en la obra de EURÍPIDES, y ARISTÓFANES la parodió en *Acarnienses* 326 ss. (véanse los escolios a 332) y *Tesmoforiantes* 689 ss.

[279] Palabras de Télefo cuando todavía no se ha dado a conocer —cf. EURÍPIDES, de *Télefo,* fr. 703, parodiado por ARISTÓFANES, *Acarnienses* 496-498— o más bien de alguien acallando a Télefo, cf. ARISTÓFANES, *Acarnienses* 557-558 (HANDLEY en JOCELYN, págs. 406-407). Senario yámbico.

[280] No es seguro que este verso precediera al siguiente en el original, aunque indudablemente aludiría también a las ropas de mendigo con las que se cubre el rey, un hallazgo dramático de Eurípides que se propagó a todas las recreaciones posteriores del drama. Septenario trocaico.

Y este mismo en esta misma obra:

Abandoné mi reino cubierto con las ropas (*stola*) de un men-
[digo[281].

CXLIV

283-284 (334-335V / 289-290R) NONIO, 15, 3

Enoda significa «expón»; su sentido es evidente, quiere decir «libra de nudos (*nodis*)». Ennio en *Télefo*:

Pero aquellos cuyos hijos han sido entregados
a la muerte en la guerra no escuchan con gusto que se ex-
[ponga (*enodari*) esto[282].

CXLV

285-286 (337-338V / 293-294R) NONIO, 232, 17

Advorsum también significa *apud* «ante»... Ennio en *Télefo*:

Conviene que lo declares y proclames
ante (*advorsum*) ella por mí...[283]

---

[281] Ciertamente es Télefo el que habla, quizá en el momento de desvelar su verdadera identidad o tal vez en el prólogo de la tragedia. Senario yámbico

[282] No está claro qué es «lo que se expone»: el deseo de Menelao de proseguir la guerra (GEEL), la contundente defensa de los misios (WELCKER) o tal vez los ruegos de que sane a Télefo que harían llegar los aqueos a Aquiles y que este rechazaría por parecerle injusto con los otros caídos en la guerra (WECKLEIN en JOCELYN, págs. 408-409). Septenarios trocaicos, incompleto el primero.

[283] Varios estudiosos han pensado que el fragmento se referiría al momento en que Télefo, por consejo de Clitemestra —«ella», cf. HIGINO, *Fábulas* 101, 2—, tomaría como rehén al pequeño Orestes y se abalanzaría sobre un altar para protegerse en el momento de revelar su identidad

CXLVI

287 (333V / 288R) NONIO, 342, 6

Mactare significa «afligir con algún mal»... Ennio en *Télefo*:

Que a él los dioses y las diosas lo aflijan (*mactassint*) con
[grandes males[284].

CXLVII

288 (332V / 291R) NONIO, 429, 1

Entre *urbs* y *civitas* —«ciudad»— ésta es la diferencia: *urbs* son los edificios; *civitas*, los habitantes... Ennio en *Télefo*:

Pero veo que irrita a la ciudadanía argiva (*civitatem... Argi-*
[*vum*)[285].

CXLVIII

289 (336V / 292R) NONIO, 490, 10

Itiner se emplea en lugar de *iter*. Ennio en Télefo:

Y creo que fue por consejo de los dioses que has emprendi-
[do ahora este camino (*Itiner*)[286].

---

ante los enemigos. El primer verso es un senario yámbico; quizá también el segundo.

[284] Lo más probable es que se trate de una maldición de Aquiles —¿o de Agamenón?— dirigida contra Télefo. Senario yámbico, al igual que el próximo.

[285] Vahlen pensó que estas palabras las pronunciaría un griego después de que Télefo disfrazado narrara la defensa de Misia.

[286] Según algunos se refiere al viaje de los griegos hasta Troya, en el que Télefo serviría de guía; según otros, al viaje de este hasta Argos que le depara Apolo por medio de Calcante. Septenario trocaico.

TIESTES

Hijo de Pélope e Hipodamía y gemelo de Atreo. En su juventud e instigados por su madre, los dos hermanos dieron muerte a su hermanastro Crisipo, por lo que tuvieron que huir y fueron a refugiarse con Esténelo. Andando el tiempo, cuando el trono de Micenas se hallaba vacante, un oráculo prescribió que reinara un hijo de Pélope, y ambos hermanos se presentaron para conseguirlo. En este episodio se encuentra el origen del terrible odio con el que se enfrentarían. Tiestes se hizo amante de la mujer de su hermano, Aérope, y, por medio de ésta, consiguió un vellón de oro que Atreo había encontrado en un carnero de sus rebaños y que tenía escondido; a continuación Tiestes le propuso a su hermano que reinara el que fuera capaz de exhibir el vellón de oro y, cuando Atreo, que creía poseerlo, aceptó, Tiestes descubrió el vellocino y fue elegido rey. Pero Júpiter, por medio de Mercurio, le ofreció a Atreo el método de ganar el reino diciéndole que propusiera a los habitantes de Micenas que, si el Sol invertía el curso de su marcha, sería él el soberano, pero si seguía su marcha normal, seguiría siendo rey Tiestes. Todos se mostraron conformes y entonces el Sol se puso por el oriente, ante lo cual quedó entronizado Atreo, que desterró inmediatamente a Tiestes. Pronto descubrió aquél los amores de su hermano con su mujer y, para vengarse, planeó un crimen atroz[287]: simuló que se reconciliaba con él y lo llamó a su palacio; hizo matar, despedazar y guisar a sus dos hijos —sus propios so-

---

[287] HIGINO, *Fábulas* LXXXVIII.

brinos— y se los dio de comer a Tiestes en un banquete, al cabo del cual le mostró las cabezas y brazos descubriéndole así la verdadera naturaleza del festín. Se cuenta que hasta el dios Sol se espantó de estos hechos[288]. Tiestes huyó junto al rey Tesproto y después a Sición, donde se encontraba su propia hija Pelopia. Él sabía por un oráculo que sólo el fruto que naciera de su unión con Pelopia podría proporcionarle la venganza, así que, sin darse a conocer, la violó, la dejó encinta y huyó, pero antes la muchacha consiguió arrebatarle la espada. Posteriormente, Atreo, que desconocía quién era la joven, se casó con ella y tomó al niño que había tenido, Egisto, para criarlo como hijo propio. Cuando fue mayor, le encargó que le trajera a Tiestes y que lo asesinara, pero cuando éste vio que el joven empuñaba la espada que había sido suya, le preguntó por su origen y ya ante la presencia de Pelopia les reveló a ambos el secreto de su identidad. La madre se suicidó en ese mismo momento con la espada y Egisto mató a Atreo y reinó junto con Tiestes.

El *Tiestes* de Ennio está bien atestiguado[289], aunque no es tan fácil precisar cuál debió ser exactamente el argumento: muchos han supuesto que se desarrollaba en Micenas, cuando Atreo expulsa primero a su hermano y después le hace servir en la comida a sus propios hijos[290]. Jocelyn[291], en cambio, creyó que la acción tendría lugar después, en el Epiro, en la corte de Tesproto: por una parte, Tiestes buscaría venganza y, como el oráculo le habría comunicado que solo el fruto de un incesto con su hija la podría llevar a cabo, marcharía a Epiro y allí violaría a Pelopia; por otro lado, una sequía se habría abatido sobre Micenas y Apolo le habría comunicado a Atreo que solo acabaría con la vuelta de Tiestes; el rey habría partido y, al llegar ante Tesproto y quedar fascinado por la belleza de Pelopia, la habría pedido en matrimonio al rey que, según se creía, era el hermano de la muchacha. Así pues, según es-

---

[288] Higino, *Fábulas* CCLVIII.

[289] Sobre las circunstancias y la ocasión para su composición y representación cf. Garelli-François (1998).

[290] Desde Welcker.

[291] Pág. 413.

ta hipótesis, el núcleo de la tragedia lo formarían la violación y el matrimonio de Pelopia. Además de estos hechos, hay quien ha pensado que en la pieza enniana se incluirían también episodios posteriores, como el abandono del hijo de Pelopia, que acabaría acogiendo y criando Atreo con el nombre de Egisto, y la venganza de éste, que mataría a su padre adoptivo[292].

En el teatro griego se sabe que escribieron un *Tiestes* tanto Sófocles como Eurípides[293], Apolodoro de Tarso, Cárcino, Queremón, Cleofonte, Diógenes de Sinope y Agatón. En la literatura latina, se le han atribuido obras con este título a Pacuvio y a Graco, pero Tiestes debió ser también un personaje muy importante en dos tragedias de Accio: *Atreo* y *Los Pelópidas*[294]. Posteriormente, Séneca escribiría la más conocida de la obras de este nombre y la única que ha llegado a la posteridad.

Entre otros textos[295], se han incluido en esta obra los fragmentos CLXII, CLXXV, CLXIX, CLXXXII y CLXXXIV.

CXLIX

290-295 (352, 357-358, 349-351V / 306, *Inc. inc.* 108-109, 303-305R) Cicerón, *Sobre el orador* III 164

No quiero que la palabra adaptada sea de sentido más restringido que la propia:

¿Cuál es la razón —te lo ruego— por la que haces gestos
[(*abnutas*) de que no se te acerquen[296]?

[292] Ladewig en Jocelyn, pág. 413.

[293] Diferente de *Las Cretenses* (Jocelyn, pág. 418), al contrario de lo que supusieron Valckenaer o Ribbeck. Es posible que el modelo de Ennio fuera Eurípides, aunque esto en este caso no aclara mucho la situación, pues se conoce mal la trama de la tragedia griega.

[294] Jocelyn, págs. 414-415.

[295] Cf. Jocelyn, págs. 416-417.

[296] Quizá una pregunta del coro a Tiestes. Originalmente un tetrámetro baquiaco contracto o dímetro baquiaco más reiziano.

Mejor sería «prohíbes», «impides», «espantas», puesto que él había dicho... [vv. 293-294].

CICERÓN, *Tusculanas* III 26
¿Qué te parece aquel...

nieto de Tántalo, hijo de Pélope, que, en un tiempo, de su
[suegro,
el rey Enómao, consiguió a Hipodamía forzando la boda[297]?

Y éste era biznieto de Júpiter. ¿Llegó a estar tan abatido y quebrantado?

No —dijo— os acerquéis a mí, extranjeros. Quedaos allí.
Que no dañe a buenas personas el contacto conmigo o con
[mi sombra.
¡Tan grande es la magnitud del crimen que se aferra a mi
[cuerpo[298]!

Y tú, Tiestes, ¿te vas a condenar a ti mismo y a privar de la luz por la magnitud de un crimen ajeno?

---

[297] BENTLEY reconstruyó estos versos: serían palabras de Tiestes, que rememora su linaje, y parte del prólogo, o quizá respuesta a alguna pregunta del coro de «extranjeros». En efecto, la boda de Hipodamía tuvo que ser forzada, pues el padre la había prometido a quien fuera capaz de vencerle en una carrera de carros, pero Pélope sobornó al auriga del rey para que su carro se rompiera y consiguió así casarse con la muchacha. Septenarios trocaicos.

[298] Tradicionalmente se ha visto en estas palabras un diálogo entre Tiestes al salir del banquete y un grupo de mujeres cretenses servidoras de Aérope. En realidad también se podría localizar en la corte de Tesproto (JOCELYN, pág. 415-416). Los dos primeros versos son tetrámetros baquiacos; el último, dímetro crético más monómetro trocaico. Véase la imitación del último en CICERÓN, *Verrinas* II 1, 81.

CL

296-299 (362-365V / 309-312R) Cicerón, *Tusculanas* I 106 (también Cicerón, *Contra Pisón* 43)

Tiestes, en la obra de Ennio, en unos versos magníficos, lanza una maldición para que Atreo perezca en un naufragio. Es muy duro esto, puesto que este tipo de muerte no se da sin gran pesar; pero es absurda esta expresión:

Él, sujeto a los extremos de las ásperas rocas, con las entra-
[ñas esparcidas,
colgado de un costado, llenando las rocas de secreciones,
[pus y negra sangre[299].

Aquellas rocas no estaban más faltas de capacidad de sentir que aquel que estaba colgado de un costado, al que éste cree que le desea un martirio. Todo esto sería duro si tuviera sentimientos, pero no lo es en absoluto sin capacidad de sentir. Pero es completamente absurdo lo que sigue:

y que no tenga sepulcro que lo contenga, puerto del cuerpo,
donde, al acabarse la vida humana, el cuerpo descanse de
[sus males[300].

Te das cuenta de qué equivocado está este parlamento. Piensa que es puerto del cuerpo y que el muerto descansa en el sepulcro. Pélope tiene mucha culpa de esto por no haber formado a su hijo ni haberle enseñado de qué hay que preocuparse y hasta qué punto.

---

[299] Es obviamente una maldición de Tiestes, pero no está tan claro el momento en el que podría haberla lanzado: quizá al abandonar Micenas después de comer a sus hijos. Octonarios trocaicos. Lucilio, en Nonio, 405, 2, recuerda el verso 297.

[300] Septenarios trocaicos.

CLI

300 (348V / 298R) Cicerón, *El orador* 183-184

En los versos el tema está más claro, aunque también, al quitarle la música a ciertos metros, da la impresión de que es prosa, sobre todo en aquel tipo más excelso de poetas que en griego se llaman *lyrikoí* «líricos», a los que, si les privas de la música, les quedan únicamente las palabras desnudas. También se da algo parecido entre nosotros, como, por ejemplo, aquello que se dice en Tiestes:

¿Quién diré que eres tú, que en la cansada vejez...[301]?,

y todo lo que sigue, que, si no acude el flautista, es parecidísimo a la prosa.

CLII

Cicerón, *Bruto* 78

Gayo Sulpicio Galo... mientras se encontraba este celebrando como pretor los juegos en honor de Apolo, después de que se representara la obra *Tiestes*, falleció Ennio durante el consulado de Quinto Marcio y Gneo Servilio.

CLIII

301 (345V / 302R) Festo, 400, 17 (también Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses* II 4; II 64-65; III 10; III 40; Apuleyo, *Sobre el mundo* 33; Probo, *Comentario a Virgilio, Bucólicas* VI 33)[302]

Ennio en *Tiestes*:

[301] Tal vez sea una pregunta de Atreo a un sirviente que llega a advertirle contra Tiestes (Welcker). Tetrámetro baquiaco hipérmetro.

[302] Cicerón nombra a Ennio en dos ocasiones (II 4 y 65), al igual que Probo, pero el único que menciona autor y obra es Festo.

Contempla esto que deslumbra elevado, al que todos llaman
[Júpiter[303].

CLIV

302 (353V / 307R) NONIO, 90, 13
Conglomerare es «cubrir», «añadir». Ennio en *Tiestes*:

¡Ay, fortuna mía, cómo acumulas (*conglomeras*) todos los
[males sobre mí[304]!

CLV

303 (361V / 295R) NONIO, 97, 29
Delectare es «cautivar», «atraer». Ennio en *Tiestes*:

Pero a mí Apolo Délfico me atrae (*delectat*) y me guía[305].

CLVI

304 (344V / 301R) NONIO, 110, 11
Flaccet es «se debilita», «desfallece»... Ennio en *Tiestes*:

---

303 Relacionado con EURÍPIDES, fr. 941. Septenario trocaico, como el verso siguiente.

304 Interpretado tradicionalmente (RIBBECK), al igual que el fragmento CLIX, como una exclamación de Tiestes al saber que ha comido a sus propios hijos; JOCELYN, pág. 413, pensó que el mal se refería más bien a haber violado a su propia hija.

305 Según WELCKER sería una alusión a un vaticinio relativo al primer exilio de Tiestes que le habría aconsejado que regresara a Micenas; para JOCELYN se trataría o bien de un parlamento de Tiestes relacionado con el oráculo que le advertía que solo el hijo que tuviera con su propia hija lo vengaría —cosa que mitigaría el dolor expresado en el fragmento anterior— o bien uno de Atreo sobre el aviso de que hiciera venir a Tiestes después de su segundo exilio (HIGINO, *Fábulas* 88, 5). Dímetro crético seguido de un cuaternario trocaico cataléctico.

Pero si las condiciones ya no son válidas (*flaccebunt*), re-
[cházalas y devuelve...[306]

CLVII

305 (341V / 296R) Nonio, 255, 25

Crepare es «golpear». Ennio en *Tiestes*:

Pero resuena (*increpat*) en mis oídos un ruido de pisadas[307].

CLVIII

306 (346-347V / 299-300R) Nonio, 261, 13

Cernere es «juzgar»... Ennio en *Tiestes*:

Consiga fácilmente de corazón que juzgue [...]

CLIX

307 (360V / 308R) Nonio, 268, 9

Contingere es «ocurrir». Ennio en *Tiestes*:

¡Qué terrible mal me ha ocurrido (*contigerit*) aquí hoy a
[mí[308]!

---

[306] Ladewig interpretó este fragmento como palabras de Tesproto ofreciendo en matrimonio a Atreo a su supuesta hija Pelopia. Ribbeck, en cambio, pensó en una conjura contra Atreo dirigida por Tiestes. Septenario trocaico.

[307] Senario yámbico.

[308] Para el contexto de este verso véase v. 302, fr. CLIV; los parecidos son mayores si se tiene en cuenta el oxímoron que encuentra Jocelyn, págs. 424 y 426, en ambos textos. Dímetro crético seguido de un cuaternario trocaico cataléctico.

CLX

308 (340V / 297R) Nonio, 369, 29

Putare es «disputar interiormente»... Ennio en *Tiestes*:

Allí, consigo mismo, piensa, prepara, considera qué hacer[309].

[309] Podría aplicarse tanto a Atreo como a Tiestes; para algunos sería parte del prólogo. Senario yámbico.

FRAGMENTOS TRÁGICOS DE LOCALIZACIÓN INCIERTA

CLXI

(380V / 372R) TERENCIO, *Eunuco* 586-591

Yo mismo también empecé a observarlo y, como ya había hecho él un truco parecido en otro tiempo, me divertía enormemente. ¡Que un dios se convirtiera en hombre y se metiera a escondidas bajo el tejado de otro! ¡Que a través del impluvio se la jugara a una mujer! Y además ¡qué dios!: el que hace resonar con sus golpes los supremos recintos del cielo. Y yo, que soy solo un hombrecillo, ¿no lo voy a hacer?

DONATO, *ad loc.*

«Hace resonar con sus golpes» es parodia de Ennio. «Los supremos recintos del cielo» es expresión propia de tragedia, pero empleada intencionadamente, no por equivocación.

CLXII

309-310 (342-343V / 122-123R) *Retórica a Herenio* II 39 (y CICERÓN, *La invención retórica* I 91)

También es un defecto tomar por cierto, porque esté admitido por todos, algo que todavía es objeto de controversia, de esta forma:

Mira, los dioses, que tienen el poder de mover cielos e in-
[fiernos,
acuerdan entre ellos la paz, traen la concordia[310].

Así, en efecto, presentó Ennio a Tesproto, empleando este ejemplo a favor de su causa como si ya lo hubiera demostrado con razonamientos irrefutables.

CLXIII

311 (422V / 400R) *Retórica a Herenio* IV 18 (cf. *Anales,* v. 104 y notas)

Niegue cualquiera cualquier cosa [...], encuentre quien sea
[a quien sea[311].

CLXIV

312 (173V / 313R) Cicerón, *Sexto Roscio* 90

A mí quizá por la muchedumbre de abogados se me considere uno del montón, a ti, en cambio, la batalla de Cannas te convirtió en un excelente acusador. Hemos visto muchos caídos no en el lago Trasimeno, sino en el Servilio:

¿A quién no le hirió allí el hierro frigio[312]?

---

[310] Aunque se ha incluido en Cresfontes, es difícil ver a qué contexto puede referirse, por lo que la otra posibilidad textual, *Thesprotum*, debe considerarse probable, cf. Jocelyn, págs. 271 y 461 ss.; si es así, podría pertenecer a *Tiestes* y tratarse de un intento de mediar entre este y Atreo. Septenarios trocaicos.

[311] En latín: *quicquam quisquam* †*quemquam*† *quemque quisque conveniat neget.*

[312] De alguna tragedia troyana, según informa un escoliasta —*Escolios Gronovianos*—, que asegura que Ulises dirige estas palabras a Áyax junto a la tienda de Aquiles en una tragedia de Ennio. Podría tratarse de *Aquiles*

No es preciso recordar a todos los Curcios, Marios y, en fin, a los Memios, a los que la edad impedía entrar en combate, incluso al anciano Príamo en persona, a Antistio, al que no solo la edad, sino hasta las leyes le impedían luchar.

CLXV

313-315 (398-400V / 366-368R) Cicerón, *Sobre los deberes* I 51 (*también* Cicerón, *Balbo* 36)

Es más, tenemos la sensación de que lo que es común a todos los hombres son las cosas del tipo que Ennio centró en un solo aspecto, pero puede trasferirse a muchos otros:

El hombre que amablemente le muestra el camino al que va [errante
obra como si encendiera una luz con su luz:
no le va a iluminar a él menos porque se la haya encendido [al otro[313].

... [52] Pero como los recursos de cada uno son exiguos mientras que la muchedumbre de los que carecen de estos es inmensa, hay que aplicar a la generosidad popular este principio de Ennio, «no le va a iluminar a él menos», para que tengamos la posibilidad de ser generosos con los nuestros.

CLXVI

316-318 (142-144V / 351-353R) Cicerón, *Sobre el orador* I 199

Pues, en efecto, ¿hay algo más glorioso que el hecho de que un anciano que haya desempeñado cargos y honores en su patria pueda decir con razón lo mismo que dice en la obra de Ennio el

o *El rescate de Héctor*. Se refiere al momento del contraataque troyano que llegó a la quema de las naves cuando Aquiles se negaba a luchar. Septenario trocaico incompleto.

[313] La localización de estas palabras de tono proverbial es muy difícil. Son senarios yámbicos, como los versos del fragmento siguiente.

Apolo Pitio: que él era la persona a la que acudían a pedir consejo, si no las naciones y los reyes, sí sus propios conciudadanos cuando estaban dudosos sobre algún asunto que les concerniera?

a los que yo, con la ayuda que les doy,
despido llenos de certidumbre, cuando estaban dudosos, y [con el consejo
que ansiaban, para que no se enfrenten temerariamente a [asuntos oscuros[314].

[200] Pues sin duda la casa de un jurisconsulto es un oráculo para toda su ciudad.

CLXVII

(412-413V / 398-399R) Cicerón, *Sobre el orador* II 221

Algo que es dificilísimo para las personas chistosas y agudas es tener en cuenta a la concurrencia y el momento y retener cuanto se les ocurre, aunque se pueda decir con toda la gracia. Y así, hay algunos bromistas que interpretan todo esto de forma nada falta de humor y afirman que Ennio decía que era más fácil que un sabio apagara una llama ardiente en la boca que retener una buena ocurrencia. Naturalmente, «buena ocurrencia», es «graciosa», pues a «ocurrencia» ya se le llama con su nombre propio[315].

---

[314] Obviamente, es un parlamento del Apolo que inspira los oráculos de Delfos, pero no es fácil determinar a qué obra puede pertenecer: se ha situado tradicionalmente en *Euménides* de acuerdo con la opinión de Ribbeck, que pensó que el dios se dirigiría al jurado y comparó este texto con Esquilo, *Euménides* 576 ss. y 614 ss.; Vahlen, págs. 141-142, lo encaja más bien en el momento en que Apolo expulsa a las Erinias de su santuario (cf. vv. 179-180, 185, 194-195). En realidad, también se podría pensar en que Apolo recitaba el prólogo de *Alcmeón*, como en la tragedia de Eurípides (Jocelyn, pág. 284).

[315] La mayor parte de los editores reconstruyen los versos ennianos; así Vahlen, por ejemplo: «Le es más fácil a un sabio apagar una llama ardiente en la boca / que retener una buena ocurrencia»; ideas parecidas se

CLXVIII

319 (381V / 374R) Cicerón, *Sobre el orador* III 162 (también Varrón, *La lengua latina* V 19, le atribuye estas palabras a Ennio)

En primer lugar hay que huir de la falta de parecido:

vastos arcos del cielo[316].

Aunque Ennio hubiera llevado a escena, como se dice, una esfera, tampoco puede haber parecido entre una esfera y los arcos.

CLXIX

320 (404-405V / 381-382R) Cicerón, *Sobre los deberes* I 26 (y Cicerón, *Sobre la república* I 49)

La mayoría, cuando cae en el deseo de poder, de honores, de gloria, se deja arrastrar tan completamente que olvida la justicia. Esto es, en efecto, lo que aparece reflejado en Ennio:

En un reino no hay alianza sagrada ni lealtad[317].

CLXX

321 (299V / 363R) Cicerón, *El orador* 155

El mismo poeta... [cf. vv. 37 y 44] no dice *liberum* «de hijos», como hablamos la mayoría cuando decimos expresiones como «deseosos de hijos» o «en lugar de un hijo», sino como quieren ésos:

encuentran en Petronio, *fr.* 28, 1-2; Enodio, *Cartas* VII 16; Símaco, *Cartas* I 31, 2.

316 Parte de un senario yámbico.

317 Alguna vez se ha considerado que podría pertenecer a *Tiestes*.

Ni nunca levantes hasta tu regazo linaje alguno de hijos
[(*liberorum*) tuyos[318].

Y el mismo... [cf. v. 326].

CLXXI

322-333 (161-172V / 314-325R) CICERÓN, *Tusculanas* II 38 (y CICERÓN, *El orador* 155; cf. fragmento anterior)

Es más, vemos muchas veces que retiran heridos del frente y que el bisoño e inexperto lanza unos gemidos vergonzosísimos, aunque sea por una herida leve; en cambio, el experto y veterano y, por eso mismo, más fuerte, preocupado solo por buscar un médico que lo vende, dice:

¡Oh Patroclo[319], al llegar ante ti, te pido tu ayuda y tus manos
antes de sucumbir a esta terrible dolencia que me envía una
[mano hostil
—no se puede detener de ninguna forma el flujo de sangre—,
por si tus conocimientos pueden evitar de alguna forma la
[muerte;
pues los heridos cubren el pórtico de los hijos (*liberorum*)
[de Esculapio[320], y
no se puede llegar.

[318] Aunque COLONNA lo incluyó en *Medea*, ELMSLEY, comparando el fragmento con HOMERO, *Ilíada* IX 453-456, lo interpretó como una maldición de Amintor perteneciente a *Fénix*. El significado, en cualquier caso, sería simplemente: «que nunca tengas hijos propios». Septenario trocaico.

[319] Todo este episodio es una adaptación de HOMERO, *Ilíada* XI 806-848: Patroclo encuentra a Eurípilo herido, le pregunta por el curso de la batalla y después le cura. Aunque se puede dar por seguro que el autor es Ennio, no está claro si el texto pertenecía a *Aquiles*, como pretendía BERGK, o a *El rescate de Héctor*, como quisieron VAHLEN y RIBBECK. Sobre el episodio véase KOSTER (2000).

[320] Podalirio y Macaón, hijos del dios de la medicina, cf. HOMERO, *Ilíada* XI 833.

Se trata con toda seguridad de Eurípilo. ¡Qué hombre más curtido! [39] Mientras continúa el dolor tan intenso, mira cómo responde sin sollozos e incluso da razones para soportarlo con paciencia:

…al que busca la muerte de otro
le conviene saber que también buscan la suya para que com-
[parta el mismo padecimiento.

Supongo que Patroclo va a llevárselo para colocarlo en un lecho y vendarle la herida. Si fuera, claro está, un ser humano, pero no he visto nada igual, pues le pregunta qué ha pasado:

Cuenta, cuenta cómo se mantiene en combate la fortuna de
[los argivos.
No se pueden expresar con palabras tantas penalidades como
las que contienen los hechos.

Descansa, por tanto, y venda la herida. Aunque pudiera Eurípilo, no podría Esopo[321]:

Cuando la fortuna de Héctor a nuestras bravas filas ya en
[retroceso…[322]

Y explica todo el resto lleno de dolor, puesto que así de irrefrenable se muestra la gloria militar en un varón animoso. Así pues, ¿no va a poder hacer un hombre sabio e inteligente lo mismo que un soldado veterano?

CLXXII

334 (176V / 332R) Cicerón, *El orador* CLX
Ennio siempre escribía *Burrus*, nunca *Pyrrhus* «Pirro»;

---

[321] El actor.

[322] Este verso, incompleto, tiene ritmo trocaico; los anteriores son octonarios yámbicos.

A la fuerza se abrieron paso los frigios (*Bruges*)[323].

no *Phryges*. Así lo demuestran los antiguos libros de este autor.

CLXXIII

335 (205V / 354R) Cicerón, *Del supremo bien y del supremo mal* II 41

Sin embargo, no hay que prestar atención a Jerónimo, para el que el mayor bien es el mismo que decís vosotros alguna vez o, más bien, con demasiada frecuencia: carecer de dolor. Y es que, porque el dolor sea un mal, carecer de este mal no es suficiente para vivir bien. Que diga Ennio:

Demasiado bien tiene el que carece de mal[324].

Consideremos nosotros feliz la vida no porque esté libre del mal, sino porque se consiga el bien.

CLXXIV

336-337 (392-393V / 360-361R) Cicerón, *Tusculanas* III 5

Las enfermedades del alma son más dañinas y más numerosas que las del cuerpo. En efecto, son odiosas porque afectan al alma y no dejan de atormentarla y, como dice Ennio,

[323] Generalmente se ha localizado este fragmento en *El rescate de Héctor*; pero podría pertenecer también a *Aquiles*. En cualquiera de los dos casos se refiere seguramente al ataque de Héctor contra el campamento griego.

[324] Vahlen comparó esta sentencia con Eurípides, *Hécuba* 627-628 y, por tanto, la incluyó en la tragedia homónima, pero véase la crítica de Jocelyn, págs. 305-306. Obsérvese la imitación de Publilio Siro, *Sentencias* 430 (N 54).

un alma enferma está siempre errante;
no puede soportar ni tolerar nada; nunca deja de sentir de-
[seo[325].

CLXXV

338-340 (354-356V / 369-371R) Cicerón, *Tusculanas* III 44

[39] Pues, en definitiva, ¿la perspectiva o el pensamiento de una vida semejante podría aliviar a Tiestes o al Eetes del que antes he hablado o a Telamón, expulsado de su patria, desterrado y pobre...? [43] ¿A un tipo de vida así llamarías a Telamón para aliviar su aflicción?.. [44] [cf. fr. XXVII]:

Por Pólux, a mí me falta ahora más fortuna que linaje,
puesto que tenía a mi disposición todo un reino; para que
[veas de qué posición,
de cuántas riquezas, de cuánto poder se ha precipitado mi
[fortuna en su caída[326].

CLXXVI

341 (395V / 378R) Cicerón, *Tusculanas* IV 70

Así que ¿en qué consiste este amor de amistad? ¿Por qué nadie ama ni a un joven feo ni a un anciano hermoso? A mí me parece que esta costumbre nació en Grecia en las palestras, en las que

[325] Vahlen, pág. 194, adujo como paralelos a estos versos Eurípides, *Hipólito* 183-184, *Orestes* 231-232 y, finalmente, Séneca, *Sobre la tranquilidad del espíritu* II 12, que hace referencia inmediatamente antes al «Aquiles de Homero» (*Ilíada* XXIV 19 ss.). El primer verso es un cuaternario trocaico, el segundo, un septenario trocaico.

[326] Incluido por Ribbeck en *Tiestes*, pero también se ha atribuido a *Hécuba* y a *Telamón*; cf. la crítica de Jocelyn, págs. 394-395. Septenarios trocaicos.

este tipo de amor era libre y estaba permitido. Por tanto, bien dice Ennio:

> Principio de ignominia es desnudar el cuerpo entre conciu-
> [dadanos[327].

Los cuales, aunque sean pudorosos, como veo que pueden ser, no dejan de preocuparse y angustiarse, sobre todo porque tienen que contenerse y reprimirse.

CLXXVII

342 (401V / 375R) Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses* II 65

Así que a éste, como ya he dicho, lo nombra Ennio diciendo... [fr. CLIII, v. 301]. Con mayor claridad que en este otro pasaje del mismo autor:

> [...] maldeciré con todas mis fuerzas esto, sea lo que sea,
> [que ilumina[328].

CLXXVIII

343 (394V / 364R) Cicerón, *Sobre la adivinación* I 88

Anfíloco y Mopso fueron reyes argivos pero también augures y también fundaron ciudades griegas en la costa de Cilicia. Pero ya antes que estos vivieron Anfiarao y Tiresias, hombres nada plebeyos ni desconocidos ni parecidos a aquellos

---

[327] Se ha visto relación entre estas palabras y Eurípides, *Andrómaca* 595 ss. Septenario trocaico.

[328] Expresión oscura que puede interpretarse de varias maneras. Se ha atribuido a *Tiestes*, mientras que Vahlen, pág. 196, recuerda a Hécuba en Eurípides, *Troyanas* 884 ss. Septenario trocaico

que para su propio provecho lanzan falsas opiniones[329],

como se lee en la obra de Ennio, sino que eran personas ilustres y nobles, que predecían el futuro interpretando las aves y otras señales.

CLXXIX

344-245 (219-221V / 356-357R) Cicerón, *Sobre la adivinación* II 57

Demócrito precisamente explica con magníficas palabras la causa de que los gallos canten antes del amanecer: una vez digerida la comida, evacuada del buche y distribuida por todo el cuerpo, lanzan su canto cuando están ya saciados de sueño. Y estos en el silencio de la noche, como dice Ennio,

animan sus rojos picos
con el canto y aprietan las alas al batirlas[330].

CLXXX

346 (429V / —R) Cicerón, *Sobre la adivinación* II 127

Pero ¿quién se atrevería a decir que todos los sueños son verdaderos? Ennio dice:

Algunos sueños son verdaderos, pero no necesariamente todos.

[329] Incluido por varios editores en *Telamón* (Warmington cft. Sófocles, *Áyax* 746 ss., 950 ss., 1036, etc.), aunque véase Vahlen, pág. 195. Septenario trocaico.

[330] Ribbeck y Vahlen incluyeron estos versos en *Ifigenia* comparándolos con Eurípides, *Ifigenia en Áulide* 9-10; pero véanse las críticas de A. S. Pease (1973), *M. Tulli Ciceronis de divinatione libri duo*, 2.ª ed., Darmstadt, págs. 446-447, y Jocelyn, pág. 323. El sentido de la frase se presta a varias interpretaciones. Dímetros anapésticos.

CLXXXI

347 (18V / 338R) Cicerón, *Sobre los deberes* I 61 (*y* Festo, 439, 10[331])

Así que, entre los insultos, el más inmediato, si es que es posible decirlo, será algo así: «vosotros, jóvenes, tenéis espíritu de mujer, en cambio, esa doncella, de varón»; o algo de este tipo:

Salmácida[332], despojos sin sudor ni sangre...[333]

CLXXXII

348 (402V / 379R) Cicerón, *Sobre los deberes* II 23

Lo más adecuado de todo para asegurar y conservar el poder es ser amado y nada hay menos a propósito que ser temido. Ennio, en efecto, lo dijo espléndidamente:

Odian a quien temen; todos desean que perezca el que [odian[334].

CLXXXIII

349 (409V / 389R) Cicerón, *Sobre los deberes* II 62

Nuestra benignidad debería estar más dispuesta con los que sufren una desgracia, a no ser que sean merecedores de tal desgracia. Pero con aquellos que quieran recibir ayuda no con el fin de

---

331 Con mención de Ennio.

332 De Salmácide, nombre de una ninfa y de la fuente correspondiente, que tenía la virtud de debilitar a cuantos se bañaran en ella, cf. Ovidio, *Metamorfosis* IV 285-388; así pues, *Salmácida* se utiliza como un insulto.

333 Desde Ribbeck se atribuye a Áyax. Senario yámbico.

334 Prácticamente la misma sentencia en San Jerónimo, *Cartas* LXXXII 3; cf. también Ovidio, *Amores* II 2, 10. Septenario trocaico. Ribbeck pensó que podía referirse a Atreo en *Tiestes*.

que remediemos sus males, sino con el de ascender a mejor posición, no debemos ser cicateros en absoluto, sino aplicar toda nuestro juicio y discreción en elegir los casos idóneos. Bien lo dijo Ennio:

Las buenas acciones mal empleadas las considero malas ac-
[ciones[335].

CLXXXIV

350 (403V / 380R) CICERÓN, *Sobre los deberes* III 104 (y APULEYO, *Sobre el dios de Sócrates* V[336])

Pues el juramento es una afirmación respaldada por la religión; y lo que se promete firmemente y casi poniendo a un dios de testigo, eso hay que mantenerlo. Porque ya no se trata de la ira de los dioses, que no existe, sino de justicia y lealtad. Ennio lo expresó magníficamente:

¡Oh alma Lealtad (*Fides*), provista de alas, oh juramento de
[Júpiter[337]!

El que viola un juramento también viola la Lealtad, que nuestros antepasados quisieron que fuera vecina de Júpiter Óptimo Máximo en el Capitolio, como se dice en el discurso de Catón.

CLXXXV

351 (210V / 388R) CICERÓN, *Sobre la amistad* LXIV

Pues para pasar por alto esto, ¡qué pesadas, qué difíciles le parecen a la mayoría las alianzas en medio de las desgracias! Y no es

---

[335] Senario yámbico. Cf. LIVIO, VII 20, 5.

[336] «...juramento de Júpiter, como dice Ennio».

[337] Alguna vez se ha relacionado este verso con *Tiestes*. Septenario trocaico.

nada fácil encontrar quien se atenga a éstas. Aunque razón tiene Ennio cuando dice:

El amigo cierto se muestra en circunstancias inciertas[338].

CLXXXVI

352-353 (388-389V / 347-348R) Varrón, *La lengua latina* V 14

Locus «lugar» es donde se puede «situar» *locare* algo o, como se dice ahora, *collocare*. Parece que los antiguos solían decir eso... en Ennio:

¡Oh tierra tracia, donde situó Marón el famoso santuario
de Líbero...[339]!

CLXXXVII

354 (411V / 396R) Varrón, *La lengua latina* V 23

Terra «tierra», según se cree, es lo mismo que *humus* «suelo», y por eso Ennio de los que caían a tierra dice:

Aplastaban el suelo (*humum*) con los codos.

CLXXXVIII

355-360 (*Varia* 48, *Varia* 54-58V / 396, — R) Varrón, *La lengua latina* V 64-65

Ope —*Ops*— es tierra porque aquí está toda «obra» *opus* y se necesita (*opus*) de esta para vivir, y por eso se dice «madre Ope» porque la tierra es madre. En efecto, ésta

---

[338] Localizado por Hartung en *Hécuba* (Vahlen, pág. 155): se trataría de palabras de esta a Poliméstor, cf. Eurípides, *Hécuba* 1226-1227; pero véase Jocelyn, pág. 306. Senario yámbico.

[339] Cf. Eurípides, *Hécuba* 1088, 1267; sobre el templo cf. Vahlen, pág. 194. Según una de las tradiciones sobre el nombre de Marón, fue éste hijo de Sileno y compañero de Dioniso, al que también se le llamaba «Líbero». Senario yámbico.

parió a todos los pueblos por las tierras y de nuevo los ab-
[sorbe.

La que proporciona el alimento, como dice Ennio, es la que se llama *Ceres* porque «produce» *gerit* los frutos, pues para los antiguos la letra que ahora es «g» era «c». [65] Estos dioses, Cielo y Tierra, son los mismos que Júpiter y Juno, porque, como dice Ennio,

Ese es el Júpiter que digo, al que los griegos llaman
aire, que constituye el viento y las nubes, después la lluvia,
y, a partir de la lluvia, el frío; después se hace viento y, de
[nuevo, aire.
Por eso, todo esto que te digo es Júpiter,
porque ayuda a los mortales y a las ciudades y a todas las
[bestias[340].

Como de este proceden todos y se encuentran bajo este, refiriéndose a este, dice «rey y padre de dioses y hombres».

CLXXXIX

361 (187V / 335R) VARRÓN, *La lengua latina* VII 12 (cf. *Anales*, v. 492)

¿Es a ti a quien estoy viendo (*tueor*), anciano? ¡Oh Júpi-
[ter[341]!

---

[340] Otros editores, como VAHLEN o WARMINGTON, incluyen estos versos en *Epicarmo*. HAUPT adujo como testimonio de las ideas de este el fragmento de Menandro que cita ESTOBEO, *Anthologium* IV 31a, 30. BETTINI (1979), pág. 36, reconstruye el contexto comparando el fragmento con CICERÓN, *De natura deorum* II 66-67, cf. también COURTNEY (1993), pág. 35-36. Septenarios trocaicos.

[341] Para RIBBECK, seguido de otros muchos, se trataría de palabras de Aquiles al reconocer con sorpresa a Príamo en *El rescate de Héctor* (HOMERO, *Ilíada* XXIV 483). Sobre la exclamación véase DONATO, *Comentario a Terencio, Adelfos* 111.

CXC

362 (420V / 355R) Varrón, *La lengua latina* VII 13

[12] por lo cual de *tueri* vienen tanto *templa* «recintos» como *tesca* «regiones», con la diferencia que ya dije. [13] También viene de aquí aquel pasaje de Ennio:

Tómame y mátame inmediatamente (*extemplo*) a mí y a mi [hijo[342].

Porque *extemplo* es «sin interrupción» porque todo *templum* debe tener un cerco alrededor «sin interrupción» para que no tenga más que una entrada.

CXCI

363 (121V / 362R) Varrón, *La lengua latina* VII 16

Cuando la Titánide Trivia te haya dado una estirpe de hijos[343].

«Titánide Trivia» es Diana, llamada Trivia porque se pone en las encrucijadas (*trivium*) en las ciudades griegas, o porque se considera que es la Luna, que en el cielo se mueve en tres direcciones *tribus viis*: altura, latitud y longitud. Titánide se la llama porque la engendró Latona...

---

[342] Se ha pensado que este verso podría tratar de Andrómaca y Astianacte (Vossius) o, con la corrección pertinente, de Hécuba y Políxena (Bothe, coll. Eurípides, *Hécuba* 391, 396 y 385), cf. Vahlen, pág. 200. Senario yámbico.

[343] Situado por Vahlen, pág. 138, en *Andrómeda* —dirigido en todo caso a una mujer—; por C. O. Müller y Ribbeck en *Medea*, cf. Eurípides, *Medea* 714, y Jocelyn, pág. 262-263. Septenario trocaico.

CXCII

364 (150V / 349R) VARRÓN, *La lengua latina* VII 19 [cf. *Anales*, v. 1]

Es de Ennio:

Porque los areopagitas emitieron [...][344].

Areopagitas viene de Areópago; este es un lugar de Atenas.

CXCIII

365-366 (*Anales* 9V / — R) VARRÓN, *La lengua latina* VII 48

En Ennio se encuentra:

Y lo que en su cuerpo azulado la cóncava
bóveda (*cortina*) del cielo acoge[345].

«Cóncava bóveda» se dice porque está entre la tierra y el cielo a semejanza del caldero —*cortina*— de Apolo; esta se denomina así por el corazón —*corde*—, porque de aquí se pensaba que salían las primeras respuestas.

CXCIV

367 (396V / 385R) VARRÓN, *La lengua latina* VII 49

En Ennio se dice:

Incluso los tomaran de allí con la oposición de los enemigos [(*perduellibus*)[346].

---

[344] Para muchos desde ESCALÍGERO (cf. ESQUILO, *Euménides* 690) la única obra en la que se podría encajar una mención al Areópago es *Euménides*, pero véase JOCELYN, pág. 285.

[345] Cf. LUCRECIO, II 1001. Dímetro anapéstico y paremíaco.

[346] Senario yámbico.

Perduelles se les llama a los enemigos.

CXCV

368 (232V / 392R) VARRÓN, *La lengua latina* VII 87

Lymphata «perturbada» viene de *lympha* «agua» y *lympha*, de *Nympha* «ninfa», de la misma forma que lo que entre los griegos se llama *Thétis* en Ennio se dice:

La madre de este fue Tetis (*Thelis*)[347].

CXCVI

369 (397V / 365R) VARRÓN, *La lengua latina* VII 89

En Ennio aparece:

Si quieres prestar atención, se te mostrará con mucho gusto [(*comiter*)[348].

Comiter es «alegremente» y «con gusto»; su origen está en el griego *kômos*.

CXCVII

370 (417-418V / 333-334R) VARRÓN, *La lengua latina* VII 93 (y *GL* V 574)

La palabra *evax* no significa nada, sino que se exclama naturalmente, como en Ennio:

[347] Incluido por algunos en *Ifigenia*, cf. EURÍPIDES, *Ifigenia en Áulide* 708-709; en realidad, podría pertenecer también a *Aquiles* o *El rescate de Héctor*, cf. JOCELYN, pág. 164.

[348] RIBBECK relacionó estas palabras con *Télefo*, cf. fr. CLXV. Septenario trocaico.

¡Ja (*hehae*), el mismo escudo se ha caído[349]!

CXCVIII

371 (419V / 402R) Varrón, *La lengua latina* VII 93 (después del anterior)

Y también en Ennio:

¡Ay (*heu*), mi niña, esto te ha sucedido según esperabas!

CXCIX

372 (421V / 393R) Varrón, *La lengua latina* VII 101

En Ennio:

Destrúyelo con tus palabras; haz que, abrumado, calle (*mus* [*set*)[350].

Se dice *mussare* porque los mudos no son capaces de decir más que «mu».

CC

373 (408V / 390R) Rutilio Lupo, I 12; *diaphorá* —«diáfora» o «antanaclasis»—

Esta figura se da cuando se repite una palabra con otro significado distinto del que tenía la primera vez que se empleó... también en este verso de Ennio:

[349] Escena de batalla: podría pertenecer tanto a *Erecteo* como a *Aquiles* o a *El rescate de Héctor* (e. g. Homero, *Ilíada* XVI 802-803), cf. Jocelyn, pág. 164.

[350] Senario yámbico.

Mujer; ¿qué podría decir mejor o más exacto que «mu-
[jer»?[351]

CCI

374 (407V / 387R) Paulo, *excerpta de* Festo, 110, 16

Metus «miedo» se empleaba en femenino. Ennio:

Viva o muera, no tengo miedo ninguno (*nulla... metus*)[352].

CCII

375 (423V / — R) Festo, 166, 11

Naucum dice Ateyo el filólogo que se utiliza por «minucias»... Ennio:

Ese es un gracioso que no vale nada, un hombre insignifi-
[cante.

CCIII

376 (175V / 330R) Festo, 218, 2 (*después del v. 272*)

... también en otro lugar:

Héctor, que no deja de estrechar el asedio (*obsidionem*)[353].

CCIV

377 (406V / 386R) Festo, 388, 25 (cf. *«Anales»* v. 598):

[351] Cf. Eurípides, *Hécuba* 1178 ss. y el fragmento 666. Septenario trocaico.

[352] Alguna vez se ha atribuido sin mucho fundamento a *Erecteo*.

[353] Véase lo dicho a propósito del fragmento CLXXII (Jocelyn, pág. 164). Senario yámbico.

...al padre y *pa*... salvo (*sospitem*)[354].

CCV

378 (428V / — R) Festo, 482, 8

Artorio afirma que *topper* significa 'rápidamente', 'quizá', 'velozmente', 'precipitadamente'... ; Sinio, en cambio, escribe: «*topper* tiene el valor de 'quizá' en los escritos de Ennio y Pacuvio»; en Ennio se encuentra:

Que nadie quizá (*topper*) sabe mejor...

CCVI

379 (430V / 342R) Festo, 488, 22

...*ęro* abruptas, de difícil acceso.

...*ca* contemplo abruptas, agrestes rocas[355].

CCVII

380 (416V / 328-329R) Festo, 494, 12

Tam]... los antiguos, en cambio, empleaban también *tam* por *tamen* «sin embargo», como Nevio... y Ennio:

Él, sin embargo (*tam*), puede apoderarse de mi paz[356].

---

[354] Ribbeck interpretó que estas palabras —o la reconstrucción de Escalígero: *parentem et pa⟨triam di servate⟩ sospitem*— podrían pertenecer a un discurso patriótico pronunciado por Ctonia en *Erecteo*.

[355] Según Ribbeck podría tratarse de *Andrómeda* cuando Perseo la ve atada a la roca, véase, sin embargo, Jocelyn, pág. 262.

[356] El final original: *potis pacis potiri*.

CCVIII

381 (52V / 339R) Paulo, *excerpta de* Festo, 507, 12

Vitulans significa «exultante de alegría»... Ennio:

Tiene él la corona, exultante de alegría (*vitulans*) por la vic- [toria[357].

CCIX

382 (378V / 407R) Frontón, *Carta de Marco Aurelio a Frontón* II 8, 1, pág. 28 Van den Hout;

... situado en esa posición social en la que, como dice Quinto Ennio,

Todos dan consejos vanos y todo se dirige al placer[358].

CCX

383 (379V / 408R) Frontón, *Carta de Marco Aurelio a Frontón* IV 2, 3, pág. 55 Van den Hout

En cuanto a lo que cuentas de Herodes, te lo ruego, sigue y, como dice nuestro Quinto,

Completa tu victoria con obstinado tesón[359].

---

[357] Se ha relacionado esta expresión con *Alejandro*; en esta tragedia constituirían palabras de Deífobo indignado por la victoria de Paris (Hartung, seguido por Vahlen, pág. 126). Senario yámbico.

[358] Septenario trocaico.

[359] Juego de palabras en el original: *pervince pertinaci pervicacia*. Senario yámbico.

CCXI

384 (415V / 404R) PSEUDO ACRÓN, *Comentario a Horacio, Odas* III 11 17-18

«Cerbero, aunque su cabeza de Furia / la custodien cien serpientes (*angues*)...», como dice Ennio:

del perro erizado de serpientes (*angue*).

CCXII

385 (383V / 373R) NONIO, 196, 29

Caementa es de género neutro... pero femenino en Ennio:

Se derrumba, se derrumban las rocas, caen piedras (*caemen-* [*tae*)[360].

CCXIII

386 (386-387V / 345-346R) NONIO, 197, 28 (*también* POMPEYO, *GL* V 206[361])

La autoridad de los antiguos quiso que a *quis* también se le pudiera dar género femenino... Ennio:

¿Y quién (*quis*) es esa vestida con ropajes de luto[362]?

---

[360] VAHLEN, pág. 193, pensó en el derrumbe de un muro o una torre (e.g. HOMERO, *Ilíada* XII 257 ss.). Senario yámbico.

[361] Que menciona a Ennio, Pacuvio y Terencio.

[362] Palabras pronunciadas tal vez ante la aparición en escena de la madre de Andrómeda en la tragedia homónima (RIBBECK), pero cf. JOCELYN, pág. 262.

CCXIV

387 (382V / 331R) Nonio, 205, 23

Fretum lo preferiríamos solo de género neutro... es del masculino... Ennio:

Se levanta una densa polvareda; atraviesa volando toda la
[extensión (*omnem... fretum*) del cielo[363].

CCXV

388-389 (228-229V / 197-198R) San Jerónimo, *Cartas* LX 14

... y Ennio prudentemente dice:

el pueblo en este aspecto está por encima del rey; se le per-
[mite
llorar al pueblo; al rey no se le permite sin desdoro[364].

Y lo mismo que a un rey, a un obispo; incluso se le admite menos al rey que al obispo, puesto que los subordinados de aquel están obligados, los de este lo son voluntariamente.

CCXVI

390 (425V / 394R) Diomedes, *GL* I 345

De la misma manera *adeo, adis*; lo convertimos en frecuentativo diciendo *adito, aditas*, como Ennio:

Solían acudir (*aditavere*) a él.

---

[363] Quizá de la narración de una batalla (e.g. Homero, *Ilíada* XII 253 ss.), cf. Jocelyn, pág. 164. Septenario trocaico.

[364] Comparándolo con Eurípides, *Ifigenia en Áulide* 446-449 Colonna atribuyó este fragmento a *Ifigenia* (Vahlen, pág. 158, también sobre la puntuación). Senarios yámbicos.

CCXVII

391 (424V / *Com.* 5R) DIOMEDES, *GL* I 400: véase en *Fragmentos que podrían pertenecer a 'Anales'*, v. 2[365].

CCXVIII

393-392[366] (391-390V / 359-358R) DIOMEDES, *GL* I 447 (*también* DONATO, *GL* IV 398 y CARISIO, *GL* I 282 [370 Barwick])

El homeoteleuton consiste en una oración que tiene las mismas terminaciones, es decir, cuyas palabras acaban con finales parecidos, como en Ennio:

Preferí
que los trajeran a que los dejaran, que los trasportaran a que [los abandonaran[367].

CCXIX

394 (384-385V / 343-344R) SERVIO (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Geórgicas* I 12 ss.

«Para el que fue la primera en producir el relinchante caballo (*frementem... equom*)», pero hay algunos que leen «para el que fue la primera en producir la rugiente agua (*frementem... aquam*)», porque leen que los antiguos le llamaban *fremitum* «bramido» al murmullo de las aguas. Así Ennio:

---

[365] Jocelyn atetiza todo el verso.

[366] Por exigencias del español aparece primero la traducción del verso 393.

[367] En latín: *eos reduci quam relinqui, devehi quam deseri / malui*. Septenario trocaico. WARMINGTON apunta la posibilidad de que estos versos pertenezcan a *Ifigenia*.

El campo cubierto por el bramido de las aguas[368].

CCXX

395 (426V / 395R) Servio (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Eneida* IX 401 (*y a Geórgicas* IV 170-171)

«Apresure (*properet... mortem*) la muerte con las heridas»... o utiliza *properet mortem* a la manera de los antiguos, como... Ennio:

Aceleran (*festinant*) el día de fiesta.

CCXXI

396 (410V / 391R) Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* I 4

«Por la ira que no olvida de la cruel (*saevae*) Juno»; Como Juno viene de *iuvare* —«ayudar»—, son muchos los que se preguntan por qué la ha llamado *saeva* —«cruel»— y piensan que es un epíteto momentáneo que quiere decir «cruel contra los troyanos», sin saber que *saeva* lo empleaban los antiguos por «grande», como Ennio:

Se cubrió con un gran (*saeva*) vestido[369]

Es decir, *saeva* es «grande».

---

[368] Quizá sea parte de la descripción de las inundaciones que hace Andrómeda a Perseo en *Andrómeda* (Ribbeck).

[369] Se ha relacionado con *Medea* a propósito del vestido que esta manda a la hija del rey Creonte, cf. De Grummond (1971), con paralelos en Eurípides, *Medea* 1159 (1003-1004; 1065-1066; 1188-1189); el significado de *saeva* sería así el más corriente: «cruel».

CCXXII

397-398 (135-136V / 383-384R) Servio (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Eneida* II 62

«Sucumbir a una muerte segura (*occumbere morti*)»; *occumbere morti* es una locución nueva y muy rebuscada. Ennio dice:

para que a vosotros nuestros hijos
os defiendan, sucumban a la muerte (*morti occumbant ob-* [*viam*) por vuestra vida[370].

CCXXIII

399 (174V / 406R) Servio (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Eneida* III 241

«Herir (*foedare*) a las aves con el hierro»: *foedare* es «lacerar». Ennio dice:

Yacen heridos (*foedati*) por el hierro[371].

CCXXIV

400 (427V / 397R) Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* VI 686

«Y las lágrimas derramadas por sus mejillas (*genis*)»; *genae* es «párpados». Ennio, a propósito de uno que duerme, dice:

---

[370] Se ha incluido en *Erecteo* como parte de una alocución de Praxítea aceptando el sacrificio de sus hijos, así Vahlen, pág. 141, según el paralelo con Eurípides, fragmento 360, 14-15 N ya advertido por Ribbeck. Según Timpanaro, e. g. (1978), pág. 660, podría tratarse de Télefo en la tragedia homónima enfrentándose a Agamenón y Menelao. Septenarios trocaicos, incompleto el primero.

[371] Una escena de lucha que podría enmarcarse tanto en *El rescate de Héctor* —como hace Vahlen, pág. 147, que reconstruye incluso un septenario trocaico y cita, por ejemplo, Homero, *Ilíada* XI 657 ss.— como en otras tragedias.

...y aprieta párpado con párpado.

CCXXV

(194V / *Fr.* XI *de Hécuba* R) Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* VII 319-320

«Y no solamente, de una antorcha / preñada, parirá fuegos Ciseida fruto de su matrimonio»: Ciseida es la reina Hécuba, hija de Ciseo, según Eurípides, al que siguen Ennio, Pacuvio y Virgilio, porque Homero lo llama Dimante. Tuvo esta una visión en la que paría una antorcha, y tuvo a Paris, que fue la causa del incendio[372].

CCXXVI

401 (414V / 403R) Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* IX 255-256

«Joven (*integer aevi*) / Ascanio» : *integer aevi* significa «adolescente», persona a la que le queda «toda la vida» —*aetas integra*—, por lo que Ennio se lo dice:

a los dioses de intacta edad (*aevi integros*),

a los que le queda todavía mucha vida.

CCXXVII

402 (*Inc.* 3V / 405R) Servio (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Eneida* IX 747: cf. *Fragmentos que podrían pertenecer a 'Anales'*, v. 11[373].

---

[372] Palabras relacionadas por unos con *Hécuba* y, más concretamente, con el prólogo de la obra recitado por la sombra de Polidoro (Vahlen, pág. 151, cf. Eurípides, *Hécuba* 3).

[373] Cf. Jocelyn, pág. 164.

FRAGMENTOS EXCLUIDOS DE *TRAGEDIAS*[374]

I

1 (12V) AULO GELIO, *Noches Áticas* XIX 8, 6 (*también* NONIO, 129, 24)

La «enemistad» la empleó Quinto Ennio en aquel famoso libro suyo tan citado diciendo:

Con este carácter he nacido: la amistad y la enemistad
las llevo manifiestas en la frente[375].

II

2-3 (109-110V) CICERÓN, *Tusculanas* I 48: cf. v. 98 y notas.

III

4-8 (151-155V) CICERÓN, *Tusculanas* I 68-69 (*también* CICERÓN, *El orador* CLIV[376]);

Cuando vemos por una parte la esfera terrestre que sobresale del mar… apta para la vida y habitada en dos zonas lejanas, de las

[374] Están aquí reunidos aquellos fragmentos que VAHLEN editó, pero JOCELYN excluyó de *Tragedias*.

[375] RIBBECK, comparándola con HOMERO, *Iliada* IX 312-313, incluyó en *Aquiles* esta declaración, véanse, sin embargo, TIMPANARO (1978), págs. 656-657, JOCELYN, pág. 164.

[376] Tampoco nombra autor ni obras. NONIO, 122, 16 se refiere a estas dos citas de Cicerón.

que una es la que nosotros ocupamos,... la otra es la austral... a la que llaman los griegos *antichthona*, mientras que las otras dos zonas están desiertas, bien porque estén heladas de frío o abrasadas de calor. Pero aquí, donde vivimos nosotros, nunca cesa a su debido tiempo de

brillar el cielo, cubrirse de hojas los árboles,
fructificar con pámpanos las alegres vides,
curvarse las ramas por la abundancia de frutos,
prodigar mieses los sembrados, florecer todo,
manar las fuentes, revestirse los prados de hierba[377].

IV

9 (208V) Cicerón, *El orador* CLIII

A veces contraían las palabras eliminando vocales por hacerlo más breve, de tal manera que decían...

con las manos (*palm*) y el cabello[378].

V

10-11 (222-223V) Cicerón, *Tusculanas* IV 77

La ira... bajo cuyo impulso se desatan incluso entre hermanos disputas como ésta:

---

[377] Harmann creyó que estos versos correspondían a las *Euménides* de Ennio por comparación con Esquilo, *Euménides*: véanse la pregunta del coro en 902 y la respuesta de Atenea en 903-909; también 921-926 y 938-947. Cf. en contra Jocelyn, pág. 285. Senarios yámbicos.

[378] Por comparación con Eurípides, *Hécuba* 837 —Hécuba implora a Agamenón que le permita vengarse— se ha atribuido a *Hécuba* (Orelli, al que sigue Vahlen, pág. 154). Pero cf. Jocelyn, pág. 305.

—¿Qué hombre en todo el mundo te puede vencer en des-
—¿Y a ti en maldad[379]? [vergüenza?

Ya sabes lo que sigue; en versos alternos se arrojan entre los hermanos gravísimas injurias, de tal manera que se ve fácilmente que son los hijos de Atreo.

VI

12-13 (230-231V) CICERÓN, *Cartas a Ático* XIII 47, 1

Cuando alcanzó mis oídos el mensaje de tu parte, Agamenón, no ya de que viniera... sino de que te escribiera, inmediatamente abandoné todo lo que había planeado; arrojé lo que tenía en las manos, acabé (*edolavi*) lo que me habías mandado.

Después de que de tu parte, Agamenón, alcanzara mis oídos
[el mensaje (*tetigit aures nuntius*) de que viniera,
inmediatamente (*extemplo*)...[380]

VII

14-15 (264-265V) CICERÓN, *Rabirio Póstumo* 29 (*también* CICERÓN, *Cartas a Ático* VII 26, 1)

[379] Conversación entre Agamenón y Menelao en *Ifigenia* correspondiente a EURÍPIDES, *Ifigenia en Áulide* 317 ss. (DOBREE, aceptado por VAHLEN, pág. 157, y RIBBECK). Los dos hermanos se enfrentan porque Agamenón trata de impedir el sacrificio de su hija. Septenarios trocaicos. Cf. JOCELYN, pág. 321: Hartung, por ejemplo, incluyó este fragmento en *Télefo*.

[380] JOCELYN, págs. 321-322, considera seguro que las palabras de Cicerón tienen un origen dramático; véanse los términos latinos incluidos en el texto. Naturalmente, la atribución a una obra concreta es más discutible. LADEWIG pensó en *Ifigenia* por comparación con EURÍPIDES, *Ifigenia en Áulide* 607-634: Clitemestra se dirige a Agamenón. Véase también el parecido de las palabras de Varrón en NONIO, 263, 2. Septenario trocaico.

Son propias de los reyes las órdenes como... [*Trag. inc.* 156 RIBBECK] y... [*Trag. inc.* 158 RIBBECK] y aquella conocida amenaza:

Si te encuentro aquí dentro de un día,
morirás[381].

VIII

16-17 (274-275V) CARISIO, *GL* IV **284** *y* **286** (372, 374 BARWICK)

... por medio de la paralipsis cuando queremos indicar algo negándolo, como en:

No voy a recordar que hice dormir la cólera del cruel dragón,
ni que domé la furia de los toros y a la tropa de la cosecha [armada[382].

IX

18-20 (312-314V) CICERÓN, *Tusculanas* III 28 y 58

Pues todo lo repentino parece más grave. De aquí que se alabe con razón:

Yo cuando los engendré ya supe que habrían de morir y pa- [ra esto los reconocí,
cuando, además, los envié a Troya para defender Grecia,

---

[381] JOCELYN, pág. 349. ESCALÍGERO atribuyó estos versos a *Medea*, cf. EURÍPIDES, *Medea* 352-354 (amenazas de Creonte al concederle el día de gracia a Medea), véase a propósito de estos versos LENNARTZ (2001). Senario yámbico.

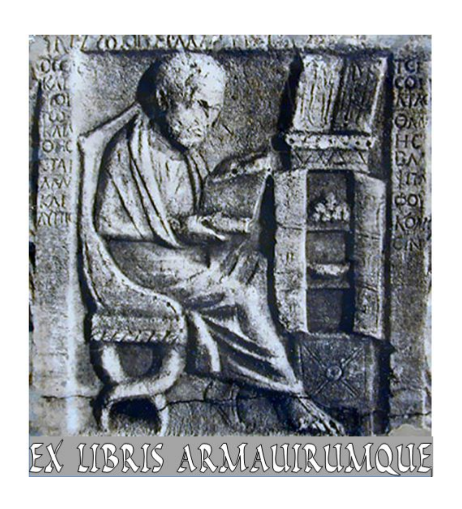
[382] Medea echa en cara a Jasón todo lo que ha hecho por él, cf. EURÍPIDES, *Medea* 476-482. En cambio, JOCELYN, pág. 350 insiste en la oscuridad del texto, notablemente corrupto. Septenarios trocaicos.

sabía que los enviaba a una mortífera guerra, no a un ban-
[quete[383].

Así que el pensar previamente en los males futuros suaviza su llegada, pues se ven mucho antes de que lleguen.

---

[383] Para muchos se trata de un fragmento de *Telamón*, en el que este afronta la muerte de Áyax, pero cf. JOCELYN, pág. 394. Sobre paralelos e ideas similares, cf. VAHLEN, págs. 177-178. Septenarios trocaicos.





OTRAS OBRAS

PRETEXTAS[1]

Ambracia

Ennio acompañó a Marco Fulvio Nobilior a la guerra contra los etolios en el 189 a. C.[2]: su *Ambracia* era probablemente una fábula pretexta escrita con la intención de glorificar a Fulvio y que trataba especialmente de la conquista de esta ciudad[3]. El mismo tema figuraba también en los *Anales*.

I

366 Nonio, 87, 29

Cluet significa «se le considera»...

Entre todos los pueblos se le considera el más desgraciado [de todos[4].

[1] Sobre el género en general véase Manuwald (2001); sobre Ennio en particular, cf. págs. 162-179.

[2] Cf. Cicerón, *Tusculanas* I 2, 3; *Bruto* LXXIX; *Arquias* XXVII.

[3] *De viris illustribus* LII 3.

[4] Septenario trocaico. Es difícil saber a qué personaje se puede referir: se han propuesto, entre otros, Antíoco (L. Müller) y Príamo (Ribbeck).

II

367 Nonio, 183, 4

Veget es lo mismo que «vivifica» o «alza» o «está vigoroso»... Ennio en *Ambracia*:

...y agitas (*veges*) la salada superficie con enormes vientos[5].

III

368 Nonio, 469, 25

Se utiliza *cunctant* por *cunctantur*...

Das buenos consejos. Tú detente (*cunctato*). ¡Mira qué va-
[liente varón!

IV

369 Nonio, 471, 17

Populat «devasta»...

Los audaces esclavos devastan (*depopulant*) en casa los
[campos de sus señores.

Las Sabinas

El argumento debía tratar del famoso rapto de las Sabinas, que también aparecía en los *Anales*[6].

[5] Quizá se refiera a la travesía del Adriático. Ritmo dactílico o anapéstico.

[6] Jocelyn (1972), págs. 82-88; 93-95. Véase también La Penna (1994) y (2000).

370-371 Julio Víctor, *Arte retórica* pág. 42 Giomini-Celentano

... Ennio en *Las Sabinas*:

Cuando consigáis los despojos de vuestros yernos...
¿qué clase de inscripción dedicaréis[7]?

---

[7] Seguramente, de la intervención de las Sabinas al interponerse entre sus padres y sus maridos (cf. e. g. Livio, I 13, 1-3); es posible que se trate de Hersilia (Livio, I 11, 2), la mujer de Rómulo, dirigiéndose a Tacio, cf. Jocelyn (1972), págs. 86 ss. Se ha advertido parecido con Eurípides, *Fenicias* 571-576 —Jocelyn (1972a), págs. 1004-1005—.

PALIATAS

Comedia adaptada del griego: los personajes conservaban la vestimenta característica de estos. Conocemos bien el género, pues a este pertenecen las obras de Plauto y Terencio. En cuanto a Ennio, los fragmentos restantes no permiten reconstruir ni argumentos ni técnicas[8].

La pequeña tabernera

372 Nonio, 155, 30

Propitiabilis viene de *propitiare* «aplacar». Ennio en *La pequeña tabernera* dice:

De aquí que se pueda aplacar (*propitiabilis*) su espíritu.

El luchador de pancracio[9]

I

373 Nonio, 506, 2

Y el mismo en *El luchador de pancracio*:

---

[8] Se sabe que un comediógrafo griego del s. v a. C., Teopompo, escribió una comedia con el título de *Las taberneras*.

[9] Especie de lucha libre en la que se permitía prácticamente cualquier técnica. Con este título habían compuesto comedias Alexis y Filemón.

¿A dónde me llevas? —Donde oirás (*audibis*) el enorme es-
[trépito de las muelas[10].

II

374 NONIO, 513, 12
Proterviter] Ennio en *El luchador de pancracio*:

¿Quién es ese que con tanta insolencia (*proterviter*) a nues-
[tra puerta...[11]?

III

375 NONIO, 517, 10
Desubito... Ennio en *El luchador de pancracio*:

Cuando de repente (*desubito*) la mujer se pone a suplicarme
[y, llorando, cae ante mis rodillas[12].

---

[10] Octonario yámbico. El texto se refiere a un personaje, seguramente un esclavo, al que se conduce como castigo a trabajar en un molino.

[11] Escena típica de comedia: un personaje llama violentamente a una casa pretendiendo entrar, cf. PLAUTO, *Rudens* 414; *Truculentus* 256.

[12] Septenario trocaico.

SÁTIRAS [13]

Es posible que Ennio introdujera en la literatura latina tanto el género como el término [14]. En cuanto a este último, sus orígenes pueden estar tanto en un plato de primicias de varios tipos ofrecido a los dioses —la *lanx satura*— como en un embutido aderezado con diversos ingredientes [15].

---

[13] La presente introducción se basa en COURTNEY (1993), págs. 7-8, y el artículo de GOWERS en *OCD* s.v. «satire», al que me remito para la bibliografía básica; cf. sobre todo M. COFFEY (1989), *Roman Satire*, 2.ª ed., Londres, y N. RUDD (1986), *Themes in Roman Satire*, Londres. Sobre la sátira de Ennio véase además WASZINK (1972); MUECKE (2005), págs. 35-40, y sobre la lengua empleada en las *Sátiras*, PETERSMANN (1999). En general para todo el Ennio menor véase MARASTONI (1961), y sobre todo el ya nombrado COURTNEY (1993).

[14] Pero téngase en cuenta que es esta una de las cuestiones más oscuras y debatidas de la literatura latina: el significado de LIVIO, VII 2 sobre los orígenes del teatro en latín es fundamental, pero muy discutible. En realidad, como término literario, el término *satura* tiene una amplitud desconcertante en latín, cf. JOCELYN (1972a), pág. 1024. Por otra parte, se han adjudicado también sátiras a Nevio. Es posible que Ennio buscara una palabra latina para traducir el griego *átakta* o *sýmmeikta*, pero no hay testimonios incontrovertibles sobre obras griegas de estos títulos que sirvieran de modelo; en realidad también falta la seguridad de que *satura(e)* fuera el título original, cf. sobre todo WASZINK (1972), págs. 101 ss. sobre este tema.

[15] Cf. DIOMEDES, *GL* I 485; sobre la primera posibilidad véase además JUAN LIDIO, *Sobre los meses* I 29, sobre la segunda, VARRÓN (en DIOME-

En cualquier caso, es probable que estas sátiras no tuvieran el carácter mordaz que *adquirirían* a partir de Lucilio: las de Ennio quizá se denominarían así simplemente por constar de poemas de naturaleza muy diversa[16]. Es efectivamente la variedad, tanto de forma como de métrica y de contenido, la cualidad que se puede apreciar mejor en los restos conservados. Algunos autores hablan de cuatro libros de sátiras[17], pero parece que fueron por lo menos seis[18]; tampoco se sabe exactamente el título que Ennio le dio a su obra ni, por otra parte, de cuántas sátiras constaría cada libro. Como género, la sátira daba al autor la posibilidad de expresar fuera de la lírica sus propias opiniones introduciendo en su discurso consideraciones morales[19]: dentro de estas características didácticas no resulta extraño encontrar proverbios —vv. 2, 70—, fábulas —vv. 21-58 y 65— o disputas alegóricas como las del v. 20.

Aunque, según la conocida fórmula de Quintiliano[20], la sátira es totalmente romana —*satura quidem tota nostra est*— y refleja, sin duda, el espíritu que se manifestaba en géneros populares latinos, recibió a lo largo de su extenso desarrollo influjos griegos procedentes del yambo, de la comedia y de la diatriba filosófica. En Ennio se pueden encontrar ya, a pesar de la escasez de testimonios, algunos de los rasgos esenciales de la sátira romana, entre los que destacan la preocupación moral, la diversidad y la presencia misma del autor en sus versos.

DES, *GL* I 486) y FESTO, 416, 13. Como se cita en el caso de Varrón en unas *Cuestiones plautinas*, es posible que la palabra figurara en alguna obra de Plauto, de la misma manera que figuraba en una *togata* de Ata y una atelana de Pomponio.

[16] DIOMEDES, *GL* I 486.

[17] PORFIRIÓN, *Comentario a Horacio, Sátiras* I 10, 46, pero Quintiliano habla de diecisiete y Aulo Gelio de dieciséis

[18] Véase más adelante el fragmento del libro VI.

[19] U. KNOCHE (1969), *Die römische Satire* = *La satira romana* [trad. de G. Torti], Brescia.

[20] QUINTILIANO, *Instituciones oratorias* X 1, 93.

LIBRO I

I

1 NONIO, 474, 22

Se utiliza *convivant* por *convivantur*... Ennio en el libro I de *Sátiras*:

Celebra banquetes (*convivat*) sin límite y, por Hércules, con [gran perjuicio para él mismo.

II

2 NONIO, 510, 10

Se emplea *celere* por *celeriter*... Ennio en el libro I de las *Sátiras*:

Mientras que, lo que des, lo des rápidamente (*celere*)[21].

LIBRO II

I

3-4 SERVIO (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Eneida* XII 121

Pilatas es «firmes» y «estables»... Ennio en libro II de las *Sátiras*:

Contemplo
desde este lugar las extensiones claras y bien asentadas (*pi-*[*latas*) del éter[22].

---

[21] Tal como está es un senario yámbico, como el anterior. Una idea similar en AUSONIO, *Epigramas* XVII 1 (VAHLEN, pág. 204).

[22] Las *aetheris orae* aparecen en LUCRECIO, II 1000, V 656-657, 683. Parece un tema filosófico inserto en una sátira, cf. WASZINK (1972), pág. 135. Hexámetro.

Puesto que significa firmes y estables, como si estuvieran apoyadas en pilares (*pilis*).

II

5 Nonio, 147, 9; *obstringillare* es *obstare*
Ennio en el libro II de las *Sátiras*:

Se detienen, acuden a la carrera, obstaculizan (*obstant*), es-
[torban (*obstringillant*), acosan[23].

Libro III

I

6-7 Nonio, 33, 7 (también 139, 13[24])
Propinare... Ennio en el libro III de las *Sátiras*:

Salve, poeta Ennio, que a los mortales
brindas (*propinas*) versos apasionados de tus entrañas[25].

II

8-9 Nonio, 470, 19
Criminat lo emplea Ennio en el libro III de las *Sátiras*.

---

[23] Recuerda escenas de comedia, quizá se refiera a la queja del típico *servus currens* —Courtney (1993), pág. 10— o a la multitud que llena una calle —Traglia (1996), pág. 365—. Septenario trocaico.

[24] También «Ennio en el libro III de las Sátiras», pero a propósito de *medullitus*.

[25] Waszink (1972), pág 115, pensó que podrían ser palabras de la Musa. También se ha relacionado con estos versos Ateneo, *Deipnosofistas* XV 9, 10. Senarios yámbicos.

Pues no te quiere bien el que critica (*criminat*) sin razón
en tu familia[26].

III

10-11 Nonio, 66, 18 (cf. *Anales* 300-301):

Testigos son
las anchas llanuras que, cultivadas, tiene la tierra de Áfri-
[ca[27].

Libro IV

12-13 Macrobio, *Saturnales* VI 5, 5 (también v. 12, con mención del autor, aunque no de la obra, en Servio [*auct.*], *Comentario a Virgilio, Geórgicas* I 75)

Se emplea *tristis* «triste» por *amarus* «amargo»... Ennio en el cuarto libro de las *Sátiras*[28]:

Ni anda aquel a la búsqueda de la amarga (*triste*) mostaza
ni de la desconsolada cebolla[29].

---

[26] Senario yámbico el verso completo.

[27] A propósito de este fragmento se ha citado Horacio, *Sátiras* II 3, 87 y sobre todo Livio, XXXI 4, 6 y 50, 1, por lo que se supone que se referiría a la importación de trigo africano después de la Segunda Guerra Púnica y a Escipión. Hexámetro.

[28] Corrección de Colonna, los manuscritos dicen *Sabinas*.

[29] La cebolla, obviamente, es «desconsolada» porque hace llorar y, aunque *tristis* está empleado aquí realmente con el significado que adquiere al caracterizar el gusto, Ennio juega deliberadamente con el más común al utilizarlo junto a *maesta*. La cebolla y la mostaza tienen en común que son alimentos fuertes; sobre la primera, además, cf. Lucilio, v. 198 Krenkel (194 Marx): solía servir más como plato que de condimento y se consideraba propio de pobres —J. André (1981), *L'alimentation et la cuisine*

Libro VI

14-19 Donato, *Comentario a Terencio, Formión* 339

«Que tú vengas sin pagar de los baños, perfumado y bañado, / con la cabeza libre de inquietudes, cuando a él lo consumen las preocupaciones y los gastos; / mientras a ti se te hace cuanto gustes, él rabia: tú puedes reírte» [339-441] Todo esto no está tomado de Apolodoro, sino del libro sexto de las *Sátiras* de Ennio:

Y cuando llegas sin preocupaciones, alegre, recién bañado,
con los carrillos vacíos, los brazos desembarazados,
contento, erguido, esperando con ímpetu de lobo,
y enseguida arramblas con los bienes del otro,
¿qué crees que tiene el amo en la cabeza? ¡Por la fe de los [dioses!,
él está triste guardando el alimento: tú riendo lo devoras[30].

Fragmentos de libros desconocidos

I

20 Quintiliano, *Instituciones oratorias* IX 2, 36

… la Vida y la Muerte, que retrata Ennio en las *Sátiras* enzarzadas en una lucha[31].

à Rome, París, pág. 19—; de la mostaza se aprovechaba tanto el grano como las hojas (ibídem, págs. 31-32, 201-202). No está claro el metro.

[30] Retrato de un parásito. Senarios yámbicos.

[31] Quintiliano menciona varias alegorías bien conocidas, como la de Fama en Virgilio (*Eneida* IV 173 ss.); a esta de la batalla entre la Vida y la Muerte se le puede añadir la de Pródico y la atelana de Novio que aparece en Nonio, 479, 8 —Courtney (1993), pág. 13—.

II

21-58 Aulo Gelio, *Noches áticas* II 29, 1-16

A Esopo, el famoso fabulista frigio, se le considera sabio con mucha razón, pues cuanto se debía advertir y enseñar no lo mandaba ni lo expresaba de forma severa e imperiosa, como es costumbre entre filósofos, sino que, por medio de fábulas divertidas y placenteras que inventaba, introducía muchos preceptos útiles y prudentes en la mente y el corazón de los hombres atrayendo su atención. Por ejemplo, aquella historia del nido de la avecilla expone encantadora y alegremente que, cuando alguien puede hacer algo, no ha de esperar o confiar el encargo a otro más que a sí mismo. Dice, pues:

Hay una avecilla pequeña que se llama alondra. Vive en 21
los sembrados y nidifica aproximadamente de tal forma que,
cuando los polluelos están ya echando las plumas, se acerca
el momento de la siega. Esta alondra casualmente había 23
construido el nido en un campo de siembra algo más tem-
prana; por eso, cuando el trigo ya se estaba poniendo amari-
llo, los pollos todavía no volaban. Así pues, mientras ella 25
iba a buscar alimento para los polluelos, les advierte que, si
pasaba alguna novedad o se decía algo por allí, prestaran
atención y que se lo anunciaran cuando volviera. Después,
el dueño de aquellos sembrados llama a su hijo adolescente
y le dice: « ¿Ves que ya está todo esto maduro y que recla-
ma la mano de los trabajadores? Así pues, mañana, en cuan- 29
to empiece a amanecer, llégate a los amigos y ruégales que
vengan a trabajar con nosotros y nos ayuden en la cosecha».
Después de decirle esto se fue. Cuando volvió la alondra, 32
los polluelos, temblorosos y alarmados, formaron un gran
alboroto alrededor de su madre y se pusieron a rogarle que
corriera y los trasladara a otro sitio enseguida «porque el
dueño —le decían— ha mandado a pedir a los amigos que

35 vengan al alba y recojan la cosecha». La madre les manda
que estén tranquilos, «pues si el dueño —les dijo— les
encargó la cosecha a los amigos, mañana no se cosechará
el campo, ni hay necesidad alguna de que hoy os lleve de
aquí». Así que, al día siguiente, la madre se va volando a
buscar el sustento. El dueño espera a aquellos a los que ha
39 pedido el favor. Abrasa el sol y no sucede nada; se va el día
y no llega ninguno de los amigos. Entonces, otra vez, le dice
él a su hijo «Nuestros amigos no son más que unos perezo-
sos, ¿por qué no nos dirigimos mejor a nuestros parientes y
allegados y les pedimos que acudan mañana temprano a se-
43 gar?». Los polluelos, aterrorizados, le anuncian también esto
a su madre. La madre les anima a que también esta vez
permanezcan sin miedo ni inquietud alguna diciéndoles que
no hay prácticamente ningún pariente o allegado tan servi-
cial que no se lo piense bien antes de emprender un trabajo
46 y que cumpla inmediatamente lo que le digan. «Vosotros so-
lamente —les dijo— fijaos si dicen algo nuevo». Al amane-
cer del día siguiente el pájaro marchó en busca de comida.
Los parientes y allegados a los que les habían rogado que
trabajaran con ellos no hicieron caso. Así que, finalmente, le
50 dijo el dueño a su hijo: «Queden en paz amigos y parientes.
Al alba tráete dos hoces: yo mismo tomaré una y tú la otra y
mañana segaremos el trigo nosotros mismos con nuestras
propias manos». Cuando la madre les oyó a los polluelos
que el dueño había dicho esto, les contestó: «Ya es hora de
retirarnos e irnos, pues ahora sí que se hará lo que ha dicho,
porque ya no depende de algún otro al que se le pide un fa-
56 vor, sino del que está realmente interesado». Y de esta ma-
nera, la alondra trasladó su nido y el dueño segó su campo.

Ibid. 17-20. Esta es la fábula de Esopo sobre la pobre y escasa confianza que merecen en general amigos y parientes. Pero, ¿qué

otra cosa enseñan los muy venerables libros de los filósofos más que a basarnos siempre en nosotros mismos, y a no considerar ayuda ni para nuestros intereses ni para nosotros todo cuanto está fuera de nosotros y de nuestro espíritu? En las *Sátiras*, Quinto Ennio compuso esta fábula de Esopo de forma elegante y atractiva en unos tetrámetros de los que estos son los dos últimos y que, según mi opinión, merecen estar presentes en el corazón y en la memoria:

Tendrás siempre en cuenta esta máxima: 57
no esperes que hagan los amigos lo que tú mismo puedes [hacer[32].

III

59-62 Aulo Gelio, *Noches áticas* XVIII 2, 7

Recuerdo que se propusieron siete cuestiones, de las cuales la primera fue la explicación de estos versos que están en las *Sátiras* de Quinto Ennio y que este enmaraña diestramente empleando varias veces una sola palabra. Aquí está una copia de estos versos:

Pues el que pretende engañar a otro con ingenio
en vano dice que se engaña aquel al que engaña. 60
Pues si piensa en vano que engaña a alguien,
se engaña el que engaña, si no es el otro quien se engaña[33].

---

[32] Es muy probable que Aulo Gelio, al citar la fábula de Esopo, tuviera en la cabeza más bien la adaptación de Ennio, cf. Vahlen, pág. 209; Courtney (1993), pág. 14-15; no parece acertado, sin embargo, reducir toda la narración a verso, aunque haya trazas del ritmo trocaico original. Véanse otras versiones de la misma fábula en Babrio LXXXVIII; Aviano XXI —Campanile (1979)—; cf. también F. Rodríguez Adrados (1979-1985), *Historia de la fábula greco-latina*, 2 vols., Madrid, vol. II, págs. 198, 254 y 351. La fábula, por otra parte, no es extraña a la sátira, cf. Lucilio, 561-562, 980-989 Marx (=564-565, 1074-1075 Krenkel); Horacio, *Sátiras* II 6, 79 ss.

[33] Téngase en cuenta el texto latino: *Nam qui lepide postulat alterum frustrari / quem frustratur frustra eum dicit frustra esse. / Nam si sese*

IV

63 Aulo Gelio, *Noches áticas* VI 9, 1 (también Nonio, 140, 26)

Quinto Ennio en las *Sátiras* dijo *memorderit* con «*e*», no *momorderit*:

No es mi costumbre, como si me hubiera mordido (*memor*
[*derit*) un perro[34].

V

64 Prisciano, *GL* II 434 (también 272)

Ennio:

Nunca compongo versos (*poetor*) más que cuando me ataca
[la gota[35].

VI

65 Varrón, *La lengua latina* VII 35 (también Festo, 402, 2)

En Ennio se encuentra:

---

frustrari quem frustra sentit, / qui frustratur is frustra est, si non ille est frustra. El autor combina *frustrari* («engañar») *frustra* («en vano») y *frustra esse* («engañarse»). Obsérvese el juego de palabras de *Tragedias*, vv. 195-199, construido con los dos significados de un mismo término, como aquí, Plauto, *Báquides* 548, y Livio, II 31, 9, cf. Vahlen, pág. 210. Véase además Mariotti (1998). Versos sotadeos.

[34] Quizá se refiera a la crítica, cf. Horacio, *Epodos* VI o Ennio, *Anales* 542; según este último, Bolisani conjeturó que a este verso podía seguir «sin dientes». Senario yámbico.

[35] Vahlen y Hug incluyeron este fragmento en las Sátiras: Horacio en *Epístolas* I 19, 7-8, tuvo en cuenta estas palabras, cf. Waszink (1972), pág. 118, y, a partir de Horacio, Quinto Sereno Samónico, *De medicina* 706 y San Jerónimo, *Crónica* 168 a.C. Quizá se trate del comienzo de un sotadeo: Holford-Strevens en Courtney (1993), pág. 18.

Había una vez un flautista (*subulo*) junto al mar[36].

Dice *subulo* porque así llaman los etruscos a los flautistas.

VII

66 Paulo, *excerpta de* Festo, 51, 25
El mismo Ennio cuando dice

Junto a las charcas donde se alimenta a la raza lanuda con [peces[37]

muestra que hay un pantano en el que nacen unos peces parecidos a renacuajos a los que persiguen las ovejas para comérselos.

VIII

67-68 Varrón, *La lengua latina* VII 71
En Ennio se encuentra:

...que diez Cóclites en lo alto de las montañas
Rifeas excavaron[38].

---

[36] Empieza así lo que pudiera ser una fábula: Vahlen, págs. CCXIII-CCXIV lo relacionó con la historia que narra Ciro a los jonios en Heródoto, I 141: un hombre se puso a tocar la flauta junto al mar para que los peces salieran a tierra; como no consiguió nada, hizo una red y los pescó; al recogerlos y ver cómo se agitaban, les dijo «Dejad de bailar ahora, puesto que, cuando estaba yo tocando la flauta, no quisisteis salir a bailar», cf. también Babrio, 9. Septenario trocaico.

[37] Según Warmington, pág. 391, se trataría en realidad de una planta (Plinio, *Historia Natural* XXV 172); otros tratan de resolver la dificultad de la escena suponiendo que no se refiere en realidad a ovejas, cf. Coleman (1994). Hexámetro dactílico.

[38] Se decía que los arimaspos, de un solo ojo, extraían oro en las montañas Rifeas en Escitia, cf. Heródoto, III 116; IV 13, 14, 27. ¿Alusión a

Cocles, de *oculum* («ojo»), como si fuera *ocles*, se llama el que tiene un solo ojo.

IX

69 CICERÓN, *Sobre la naturaleza de los dioses* I 97

Como Ennio:

¡El mono, repulsivo animal, qué parecido a nosotros[39]!

X

70 FESTO, 444, 15 (*también* SAN ISIDORO, *Etimologías* XVII 9, 97)

Scirpus —«junco»— es la planta que nace en los pantanos, delgada y alta, con la que se hacen esterillas. De aquí se originó aquel proverbio que, a propósito de todo aquello que no presenta impedimento, dice «buscar el nudo en el junco». Así Ennio:

Buscan el nudo en la caña, como se suele decir[40].

---

la ostentación de riqueza (WARMINGTON)? El antecedente podría haber sido *massas* («bloques»). Hexámetros.

[39] Cf. SERENO SAMÓNICO, *Sobre la medicina* 819; véase también VAHLEN, pág. 211, y el comentario de PEASE *ad loc.* Hay un juego de palabras irreproducible entre *sīmia* y *sĭmilis*. Hexámetro.

[40] Sobre el proverbio, cf. OTTO (1971), 1607, págs. 312-313. Hexámetro.

ESCIPIÓN

No hay acuerdo ni sobre la naturaleza de este poema ni sobre qué fragmentos podrían pertenecer a él: hay varios en hexámetros, que muchos encuadran en *Anales*; otros, en septenarios trocaicos, podrían representar el metro original[41]. Las gestas de Escipión Africano al final de la Segunda Guerra Púnica, con colofón en la decisiva batalla de Zama en el 202 a. C., constituirían probablemente el tema central.

I

SUIDAS, s.v. *Énnios*

Ennio, poeta romano del que asegura Eliano que es digno de elogio. En efecto, al celebrar en un poema a Escipión, como quería exaltar todo lo posible a su personaje, afirmó que sólo Homero podría proclamar elogios dignos de él. Es evidente que estaba fascinado por la grandeza de pensamiento del poeta y por lo excelso y admirable de sus versos[42].

---

[41] Cf. COURTNEY (1993), pág. 26.

[42] Posiblemente el original pertenecería al principio del poema y estaría compuesto antes de *Anales*, cf. COURTNEY (1993), pág. 26. Cf., sobre esta misma idea, VALERIO MÁXIMO, *Hechos y dichos memorables* VIII 14, 1. También HORACIO, *Odas* I 6, 13-16, parece reflejar esta noticia, cf. DAVIS (1987), pág. 293.

II

1-2 *Historia Augusta, Claudio* VII 6-8: véase *Fragmentos que podrían pertenecer a 'Anales'*, vv. 3-4.

III

3 CICERÓN, *El orador* 152: véase *Fragmentos que podrían pertenecer a 'Anales'*, v. 5.

IV

4-5 PAULO, *excerpta de* FESTO, 507, 20: cf. *Anales*, v. 256.

V

6-8 Véase *Fragmentos que podrían pertenecer a 'Anales'*, vv. 6-8.

VI

9-12 MACROBIO, *Saturnales* VI 2, 26 (anotación a VIRGILIO, *Eneida* X 100-103)

Ennio en *Escipión* dice:

El vasto firmamento celestial quedó en silencio
y el cruel Neptuno hizo que pararan las encrespadas olas,
el Sol detuvo el camino de sus caballos de cascos voladores,
quedaron inmóviles los permanentes ríos, los árboles care-
[cen de viento[43].

[43] En el pasaje de Virgilio comentado, Júpiter va a hablar ante la asamblea de los dioses y los elementos se detienen; véanse paralelos en *Tragedias* 159 y el *Panegírico de Mesala Corvino* en el *Corpus Tibullia-*

VII

13 Aulo Gelio, *Noches áticas* IV 7, 1-5

Valerio Probo... pronunciaba «Aníbal», «Asdrúbal» y «Amílcar» de tal manera que acentuaba la última sílaba, y existe una carta suya titulada *A Marcelo*, en la que afirma que así lo pronunciaban Plauto y Ennio y otros muchos escritores antiguos; sin embargo, cita un solo verso de Ennio del libro que se titula *Escipión*... El verso de Ennio que he mencionado es así:

... por donde había acampado junto a las tropas de Aníbal[44].

VIII

14 Macrobio, *Saturnales* VI 4, 6 (también Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* XI 601[45])
cf. *Anales*, v. 384:

La llanura brilla y se encrespa con las largas lanzas desple-
[gadas[46].

---

num III 7, 126-129. Se ha supuesto que estos versos se refieren al paso de Escipión a África en medio de la calma de mar y vientos; véanse las circunstancias favorables que se dan después de la súplica del general a los dioses (Livio, XXIX 27). Septenarios trocaicos.

[44] Quizá relacionado con Apiano, *Libyca* 161 —Escipión acampa junto a los cartagineses— o con el padre de Escipión antes de la batalla de Ticino, en la que el hijo rescató al padre, cf. Livio, XXI 45, 3-4 y 46, 7-8, cf. Vahlen, pág. ccxvi, y Courtney (1993), pág. 28. Septenario trocaico.

[45] *Horret ager* —'el campo se eriza'—... es un verso de Ennio que critica Lucilio (v. 1190 Marx, 1211 Krenkel) diciendo para burlarse que debió decir *horret et alget* —'se eriza y se hiela'—.

[46] Vahlen, pág. 214, cita como paralelo Licofrón, *Alejandra* 252-253; véanse también *Anales* 384 y Homero, *Ilíada* XIII 339-340, como escribe Macrobio. Sobre la discutida métrica del fragmento, cf. Mackay (1963); Jocelyn (1965), y Courtney (1993), págs. 28-29.

EPIGRAMAS

No quedan más que unos pocos epigramas de Ennio; se trata de epitafios en dísticos elegíacos[47]. Algunos están dedicados indudablemente a su propia tumba[48].

I

15-16 CICERÓN, *Tusculanas* I 34

¿Y es que acaso los poetas no quieren también que se les reconozca la gloria tras su muerte? Pues ¿a qué viene, si no, aquello de...?

Contemplad, ciudadanos, esta imagen del viejo Ennio.
Celebró las grandes gestas de vuestros antepasados[49].

Les reclama la recompensa de la gloria a aquellos a cuyos antepasados había glorificado; y el mismo... [*Epigramas,* vv. 17-18[50]].

---

[47] Un metro que también introdujo él en latín; cf. SAN ISIDORO, *Etimologías* I 39, 14.

[48] Sobre estas obras véase SKUTSCH (1985), y COURTNEY (1993).

[49] Aunque parece el epitafio del poeta, podría tratarse de la inscripción de una estatua en su honor; sobre los retratos de Ennio cf. COURTNEY (1993), pág. 43.

[50] Incompletos ambos: *nemo me lacrimis; / cur? volito vivos per ora virum.* El dístico completo: *Nemo me lacrimis decoret nec funera fletu /*

II

17-18 CICERÓN, *Tusculanas* I 34 (véase el fragmento anterior; también I 117[51] y *Sobre la vejez* 73):

Que nadie me honre con lágrimas ni celebre mis funerales
con llanto. ¿Por qué? Voy revoloteando vivo en boca de
[los hombres[52].

III

19-20 SÉNECA, *Epístolas morales a Lucilio* 32 (y CICERÓN, *Leyes* II 57[53])

Después reúne [el gramático] versos de Ennio y, en primer lugar, aquellos que escribió sobre el Africano:

Aquí se encuentra aquel al que ninguno, ni ciudadano ni
[enemigo,
podrá entregar el precio (*opis pretium*) de sus hazañas.

---

faxit. cur? volito vivos per ora virum; obsérvense las aliteraciones *funera fletu faxit* y *volito vivos... virum.*

[51] «Mejor es la frase de Ennio que la de Solón, pues dice nuestro escritor:...». Reproduce solo el verso 17 y la primera palabra del 18: *nemo me lacrimis decoret nec funera fletu / faxit.* En *Sobre la vejez*, Cicerón vuelve a citar exactamente esto mismo, aunque cambia *nec* por *neque*; véase el texto completo en el fragmento anterior.

[52] La inmortalidad que le proporciona la obra al poeta era un tópico ya en la literatura griega; en la latina será famosa la aspiración de HORACIO en *Odas* III 30 y II 20. También aparece en esta última el rechazo del luto (vv. 21 ss.). La influencia de estos versos se deja sentir en VIRGILIO, *Geórgicas* III 9; *Eneida* XII 234 ss.; OVIDIO, *Metamorfosis* XV 878-879.

[53] Las cuatro primeras palabras del primer verso —«Aquí se encuentra aquel»— no se hallan en Séneca, sino en Cicerón: Turnebus en *Leyes loc. cit.* fue el primero en unir las dos citas. El epigrama, naturalmente, está escrito tras la muerte de Escipión, el 183 a. C. Véase *CLE* 368.

Gracias a este pasaje asegura él que entiende que entre los antiguos *opem* no significaba solamente «auxilio», sino también «precio».

IV

21-24 CICERÓN, *Tusculanas* V 49

En algunas vidas hay algo encomiable y algo que glorificar y que merece declararse... como el Africano:

Desde que nace el Sol sobre la laguna Meótide[54]
no hay nadie que pueda igualar mis hazañas.

SÉNECA, *Epístolas morales a Lucilio* 108, 34[55] (también MAMERTINO en *Panegíricos latinos* XI (XII) 16, 3 [pág. 267 MYNORS]):

Si se le permite a alguno ascender hasta el territorio de los [seres celestiales,
solo para mí está abierta la gran puerta[56].

[54] El mar de Azov, extremo oriental de la tierra habitada.

[55] «... que Ennio tomó esto —«que esté abierta la puerta del cielo»— de Homero, y Virgilio de Ennio, pues aparece en CICERÓN, en *Sobre la república*, este epigrama de Ennio...». Y de aquí, LACTANCIO, *Instituciones divinas* I 18, 11: «Así habla el Africano en la obra de Ennio...». La cita de VIRGILIO a la que se refiera SÉNECA es *Geórgicas* III 261.

[56] Escalígero fue el primero en unir los dos dísticos. Otro epitafio de Escipión Africano. Cf. una idea similar en ALCEO DE MESENIA, *Antología Griega* IX 518. A su vez hay ecos de este epigrama en PROPERCIO, IV 11, 101, y SILIO ITÁLICO, *Púnicas* XV 77-78 (SKUTSCH, pág. 148).

«SOTAS» O «SOTA»

Poema dedicado al poeta Sótades, inventor de los versos sotadeos[57].

I

25 VARRÓN, *La lengua latina* V 62 (*también* FESTO, 514, 15; PAULO, 515, 5; *Fragmentum de musica et de metris*, *GL* VI 613[58])

... de esta «ligadura» *vinctura* se dice *vieri*, es decir, «trenzarse»; por eso aparece en el *Sotas* de Ennio:

Iban, blandos, a trenzar (*viere*) una corona de Venus[59].

II

26 PAULO, *excerpta de* FESTO, 51, 23:

Comida para un buey chipriota.

---

[57] FRONTÓN, *Carta de Marco Aurelio a Frontón* IV 2, 6, pág. 56 VAN DEN HOUT: «El *Sota* de Ennio que me remitiste parece tener el papiro más pulido, la envoltura mejor y la letra más agradable que antes».

[58] Véase también, entre otros, NONIO, 189, 15 y VARRÓN, *Agricultura* I 23, 5.

[59] El tema es, obviamente, erótico.

Ennio, cuando dijo esto en verso sotadeos, se refirió a la costumbre que existe en la isla de Chipre de alimentar a los bueyes con estiércol humano[60].

III

27 FESTO, 488, 36; cf. *Anales*, vv. 218 y 219
Y en *Sota*:

Otro quiere mantener el remo (*tonsam*) en el vasto mar.

IV

28 PAULO, *excerpta de* FESTO, 489, 5 (*y* FESTO, 488, 7)
Tongere es «conocer», pues los de Preneste llaman *tongitionem* al conocimiento. Ennio dice:

Otros conocen (*tongent*) la retórica[61].

V

29 *Fragmentum de musica et de metris*, *GL* VI 613
El jónico *a maiore*

Y él, golpeado, cayó hacia atrás boca arriba sobre sus posa-[deras[62].

tiene un defecto en la tercera sílaba.

---

[60] En cuanto a la «comida», *merenda*, véase la definición de PAULO, *excerpta de* FESTO, 111, 4, y PLAUTO, *Mostellaria* 966; sobre la costumbre, cf. HESIQUIO, *Léxico* B 976 (VAHLEN, pág. 217).

[61] Fue Escalígero quien advirtió que se trata de sotadeos y lo unió al fragmento anterior.

[62] Lachmann reconoció el verso sotadeo y atribuyó este fragmento a Ennio.

«PROTRÉPTICO» O «PRECEPTOS»

Se trata de una colección de avisos o reglas, probablemente traídos de una obra griega llamada *Protreptikón.*

I

30 Carisio, *GL* I 54 (68 Barwick)

... Ennio en *Protréptico*:

Trapos (*pannibus*)[63].

II

31-33 Prisciano, *GL* II 532

Se encuentran, sin embargo, autores muy antiguos que utilizaban también en el [verbo] simple *serui* con el valor de *ordinavi* («compuse») y de *sevi* («sembré»)[64]. Ennio en *Preceptos*:

---

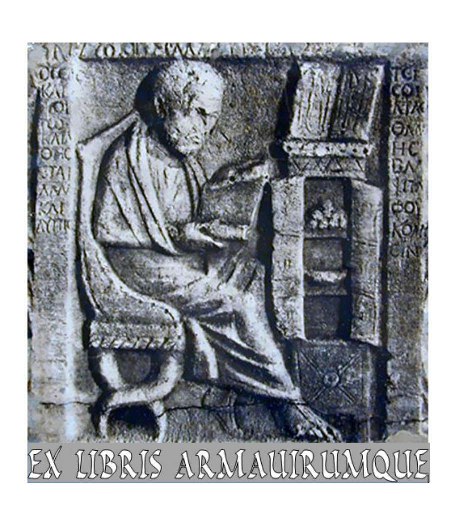
[63] Ejemplo de dativo o ablativo plural en *-ibus* en lugar de *-is.*

[64] Es decir, *serui* era utilizado como perfecto de *sero, sertum,* «componer», y de *sero, satum,* «sembrar».

Cuando ve que la avena, la cizaña crecen entre el trigo,
las busca, separa, las arroja de allí; cuando le ha dedicado a
[esto todo su esfuerzo,
y puesto que ha sembrado (*seruit*) con tanto interés...[65]

---

[65] Probablemente sea una especie de parábola de carácter moral; podría tratarse de la erradicación de vicios, cf. HORACIO, *Sátiras* I 3, 35-37; PLATÓN, *Eutifrón* 2d. En la misma época que Ennio Catón escribió un poema *de moribus*, cf. AULO GELIO, *Noches Áticas* XI 2; COURTNEY (1993), págs. 38-39. Septenario trocaico.



GASTRONOMÍA

Traducción o adaptación en hexámetros dactílicos[66] de un poema griego, la *Gastronomía* de Arquéstrato de Gela (s. IV a. C.), del que han quedado varios testimonios[67]. Es posible que no fuera éste el título original, aunque consta que Ennio escribió un libro sobre delicias culinarias[68]. Su adscripción a la épica, aunque sea desde la perspectiva de la parodia, no ha dejado de provocar controversia[69].

---

[66] Con varias particularidades como comienzos de verso anapésticos (vv. 39 y 42), hiatos, un verso hipermétrico (37) y, al parecer, abreviación yámbica (39 y 40), cf. COURTNEY (1993), pág. 25, y SKUTSCH, pág. 4.

[67] En ATENEO, *Banquete de los eruditos* a partir de I 7, 1: a III 44, 7 ss. corresponden los versos 35-36; a VII 57, 1 ss., el 39; a VII 113, 18, el 40; a VII 107, 10 ss., el 43. Sobre la segunda parte de este último verso, cf. LUCILIO, v. 49 MARX (= 53 KRENKEL).

[68] Sobre este poema, véase BETTINI (1979), págs. 55 ss.; COURTNEY (1993), págs. 22-25; V. HUNINK (1997), *Apuleius of Madauros. Pro se de magia (Apologia)*, 2 vols., Ámsterdam, vol. II, págs. 120-122; KRUSCHWITZ (1998); SCHADE (1998). Subsisten muchas dudas sobre la identificación de los peces.

[69] Cf. SKUTSCH, pág. 4.

34-44 APULEYO, *Apología* XXXIX 39, 2-4

Quinto Ennio escribió en verso *Gastronomía*. Nombra innumerables tipos de peces, que conocía, evidentemente, con todo detalle. Recuerdo unos cuantos versos; los voy a recitar:

De la misma forma que destaca entre todos la doncella[70] de
[Clipea[71];
hay mejillones en Eno[72] y muchas ostras rugosas en Abido[73],
la vieira se da en Mitilene[74] y en Cáradro[75] de Ambracia.
El sargo es bueno en Bríndisi[76]; tómalo si es grande.
Sabe que el mejor pez jabato es el de Tarento[77].
En Sorrento come el esturión[78], y el pez gris en Cumas.
¿Cómo pude pasar por alto el escaro, que es casi el cerebro
[del soberano Júpiter[79]
—junto a la patria de Néstor[80] los capturan grandes y bue-
[nos—
la oblada, el tordo de mar y el budión y la corvina?
El pulpo en Corcira[81], las jugosas cabezas de lubina,

[70] Literalmente, la «comadreja de mar».

[71] Ciudad de África, cf. LIVIO, XXVII 29, 7.

[72] Ciudad de Tracia.

[73] Ciudad de la Tróade.

[74] Capital de la isla de Lesbos, en el Egeo.

[75] Posiblemente la ciudad de Ambracia (cf. POLIBIO, XXI 26, 7 y COURTNEY [1993], pág. 23), aunque se han propuesto otras identificaciones (SKUTSCH [1968], págs. 38-39) e incluso se ha pensado que es un nombre de pez.

[76] Importante puerto del sur de Italia en la costa del Adriático.

[77] Ciudad del sur de Italia en el golfo homónimo.

[78] La identificación es insegura.

[79] Expresión proverbial para indicar una exquisitez; proviene del griego, cf. KESSISSOGLU (1990), COURTNEY (1993), pág. 23.

[80] Pilos.

[81] La isla de Corfú.

la púrpura, el múrice, los mejillones, también los delicados
[erizos.

También celebró otros en muchos versos y dijo en qué región vivía cada uno y si sabía mejor asado o guisado, y, sin embargo, no le reprenden por ello los sabios.

EPICARMO

Natural de Cos, vivió en Sicilia entre los siglos VI al V a. C. Fue poeta cómico; además, debió de tratar temas diversos en otras obras[82]. Sus doctrinas influyeron junto con las de Empédocles en la filosofía neopitagórica. Existieron en la Antigüedad obras filosóficas escritas por Epicarmo —o atribuidas a él— en las que se expondría la doctrina de Pitágoras o la de Empédocles. Quizá Ennio, interesado en el pitagorismo, como resulta obvio en el prólogo de *Anales*, adaptara estas obras en forma de poema al latín[83]. Quedan unos pocos fragmentos compuestos en septenarios trocaicos.

I

45 Cicerón, *Académicos primeros* II 51; cf. *Anales*, v. 3:

Pues me parecía soñar que estaba muerto[84].

---

[82] Cf. Diógenes Laercio, VIII 78.

[83] Tal vez tomara de la obra original la idea de un acróstico como el de *Fragmentos de obras desconocidas*, v. 53. Sobre esta obra, además del comentario de Courtney (1993), véase Bettini (1979), págs. 31 ss.

[84] Véase también la sentencia atribuida a Epicarmo que transmite Cicerón en *Tusculanas* XI 15. Es difícil determinar quién es el que recita el poema —quizá Epicarmo o el mismo Ennio— y el contenido de esta parte, que parece similar al prólogo de *Anales* y en el que, por tanto, podría apa-

II

46 Varrón, *La lengua latina* V 59-60 (cf. Nonio, 71, 17[85])

[Después de *Anales*, vv. 8-9.] El calor viene del cielo, puesto que este tiene fuegos innumerables e inmortales. Así pues, Epicarmo dice del alma humana… [v. 52] y el mismo, sobre el sol, afirma… [v. 53], los suelos, como los líquidos, son fríos, tal como ya he mostrado. Al unirse estos, el Cielo y la Tierra produjeron todo, puesto que, gracias a estos, la naturaleza

mezcla lo caliente con lo frío y lo seco (*aritudinem*) con lo [húmedo.

III

47 Varrón, *Agricultura* I 4, 1: cf. *Fragmentos que podrían pertenecer a Anales*, v. 9.

IV

48-50 Varrón, *La lengua latina* V 64: cf. *Tragedias*, v. 355.

V

51 Prisciano, *GL* II 341

Amentis —«demente»— puede ser masculino y femenino, *amente*, neutro; y no es extraño, puesto que Ennio en el *Epicarmo*

---

recer en sueños un personaje que instruiría al poeta latino, cf. Courtney (1993), págs. 31-32.

[85] «Varrón emplea *aritudo* por *ariditas* —«sequedad»— en *Prometeo liberado*: 'elabora un pueblo de linaje humano; mezcla el frío con el calor, y la sequedad —*aritudo*— con la humedad' (Varrón, *Sátiras Menipeas*, fragmento 428)». Colonna atribuyó estas palabras también al *Epicarmo* de Ennio, que se cita igualmente en ese texto, aunque aquí se refiere a Prometeo y a la teoría médica de los humores, no a los elementos de Empédocles, cf. Courtney (1993), pág. 34.

también utilizó en el simple *mentis* —«mente»— en lugar de *mens*:

La tierra es el cuerpo; el alma (*mentis*), en cambio, es fuego.

VI

52-53 VARRÓN, *La lengua latina* V 59; cf. v. 46:

Éste es fuego tomado del Sol
y éste es enteramente alma (*mentis*).

VII

54-58 VARRÓN, *La lengua latina* V 65: cf. *Tragedias,* v. 356-360.

VIII

59 VARRÓN, *La lengua latina* V 68

Por eso el *Epicarmo* de Ennio también la llama Prosérpina, porque suele estar bajo tierra. Y es que se le dice Prosérpina porque, como una serpiente, se mueve a grandes distancias ya a la derecha, ya a la izquierda. Decían indistintamente *serpere* y *proserpere*, como Plauto…

Prosérpina[86].

[86] VAHLEN solo presenta esta palabra; véase otra reconstrucción en COURTNEY (1993), pág. 37.

«EVÉMERO» O «HISTORIA SAGRADA»

Se puede dar por seguro que Ennio adaptó al latín la obra de Evémero[87]. Nacido este en el 340 a. C., elaboró una teoría según la cual los mitos tenían una explicación racional, puesto que se remontaban a grandes hombres, reyes y héroes que, gracias a sus hazañas, habían sido considerados divinos por sus compatriotas. Existen, además de los fragmentos que proporcionan el texto, otros testimonios indirectos:

> Aquellos que enseñan que hombres valientes o ilustres o poderosos llegaron a ser dioses después de la muerte y que son esos mismos a los que nosotros solemos adorar, rezar y venerar, ¿no son completamente ajenos a cualquier forma de religión? Estas opiniones las desarrolló sobre todo Evémero, cuyas ideas ha adaptado y seguido, además de otros, nuestro Ennio. Evémero muestra incluso la muerte y la sepultura de los dioses (CICERÓN, *Sobre la naturaleza de los dioses* I 119)[88].

[87] Sobre cuestiones como si se basó únicamente en este autor, si Lactancio leyó directamente a Ennio o a través de otros escritores, el propósito de la obra, etc. cf. CANFORA (1993); WINIARCZYK (1994).

[88] También es importante LACTANCIO, *Instituciones divinas* I 13, 33, traducido en el fragmento VII.

Casi todo el texto lo ha transmitido Lactancio en una versión en prosa; sin embargo, se ha pensado que el original pudo estar en verso[89].

I

60-61 Lactancio, *Instituciones divinas* I 13, 14

Ennio en el *Evémero* no dice que Saturno fuera el primero que reinó, sino su padre Urano. Afirma, en efecto:

60 Al principio, el primero que tuvo el poder supremo en la
61 tierra fue el Cielo. Él, junto con sus hermanos, fundó este
reino y lo estableció para sí.

II

62-63 Lactancio, *Instituciones divinas* I 11, 65

[Después del fr. VI] Pero también en la *Historia Sagrada*, antes de... [V 98] se atestigua que Júpiter no pudo sacrificar en honor de nadie más que

en el de su abuelo, el Cielo, del que dice Evémero que murió en Oceania y está sepultado en la ciudad de Aulacia.

III

64-82 Lactancio, *Instituciones divinas* I 14, 1-6

Pero ahora, ya que la *Historia Sagrada* difiere en cierta medida de lo que he contado, revelemos lo que está encerrado en los escritos auténticos, no sea que dé la impresión de que, al denunciar

[89] Obsérvese la reducción a verso de Warmington, págs. 416-417, y Vahlen, págs. ccxxiii-ccxxiv. Es predominante, sin embargo, la creencia de que fue prosa desde el principio, Jocelyn (1972a), pág. 1023. Cf. también Prinzen (1998), págs. 423 ss.

las supersticiones religiosas, seguimos y aprobamos las necedades de los poetas. Estas son las palabras de Ennio:

Después Saturno tomó como esposa a Ope. Titán, que 64
era el mayor, exige que sea él el que reine. Entonces su madre Vesta y sus hermanas Ceres y Ope convencen a Saturno de que no ceda ante su hermano en el asunto del gobierno.
Entonces Titán, que tenía una apariencia menos agradable 67
que Saturno, por esto mismo y porque veía que su madre y sus hermanas ponían todo su empeño en que reinara Saturno, aceptó que reinara este. Así que pactó con Saturno que, si le nacía un hijo varón, no lo criaría. Y esto lo hizo por la siguiente causa: para que el reino acabara en manos de sus propios descendientes. Posteriormente, al primer hijo que le
nació a Saturno lo mataron. Después nacieron dos gemelos, 73
Júpiter y Juno; a Juno se la enseñaron a Saturno y a Júpiter lo esconden con el mayor secreto y se lo entregan a Vesta para que lo críe a escondidas de Saturno. A Saturno también le parió Ope a Neptuno y también lo esconde en secreto. De la misma manera, Ope, en el tercer parto, pare gemelos: Plu-
tón y Glauca. A Plutón en latín se le llama *Dis pater*; otros 78
lo llaman Orco. Entonces le muestran a Glauca a Saturno; en cambio, retiran y ocultan al niño Plutón. Glauca muere posteriormente de pequeña. Esto es lo que se ha escrito del linaje y la familia de Júpiter y sus hermanos: así nos lo ha transmitido una inscripción sagrada.

IV

83-86 LACTANCIO, *Instituciones divinas* I 14, 7

[Después del fr. anterior] También poco después incluye esto:

Después Titán, cuando descubrió que a Saturno le habían engendrado y criado hijos sin que él lo supiera, llevó aparte

85 consigo a sus propios hijos, que se llamaban Titanes, y a su hermano Saturno y a Ope los apresa y los encierra dentro de un muro y los somete a vigilancia.

Lo verdadera que es esta historia lo atestigua la Sibila eritrea, que dice prácticamente lo mismo, aunque disiente en unos pocos aspectos que no vienen al caso.

V

87-98 LACTANCIO, *Instituciones divinas* I 14, 10 —para el 98 cf. también I 11, 65 (véase el fr. II)—

[Poco después del fragmento anterior] En el resto de la historia se relata que

87 Júpiter, al crecer y enterarse de que su padre y su madre estaban rodeados de guardias y cargados de cadenas, llegó con una gran muchedumbre de cretenses y venció en com-
90 bate a Titán y a sus hijos; libró a sus padres de las cadenas, devolvió a su padre el trono y de esta forma volvió a Creta. Tras estos sucesos, un oráculo le anunció a Saturno que tuviera cuidado de que no lo expulsara del poder uno de sus hijos. Él, con el propósito de escapar al oráculo y huir del
94 peligro, urdió una trampa contra Júpiter para matarlo. Júpiter, cuando tuvo conocimiento de la trampa, reclamó de nuevo el trono e hizo huir a Saturno. Este, expulsado y perseguido por todo el mundo por hombres armados que había enviado Júpiter para apresarlo o matarlo, a duras penas consiguió encontrar en Italia un lugar para esconderse.

98 Se le posó un águila en la cabeza presagiándole que era suyo el reino.

VI

99-106 LACTANCIO, *Instituciones divinas* I 11, 62-64

[Al tratar de Saturno, padre de Júpiter, y de cómo consiguió que se le llamara hijo del Cielo] ... diré ahora cómo, dónde y quién hizo esto, pues no lo hizo Saturno, sino Júpiter. En su *Historia Sagrada* Ennio enseña:

Posteriormente, Pan lo lleva a una montaña que se llama 99
«pilar del Cielo». Cuando hubieron ascendido hasta aquel lugar, contempló una gran extensión de tierras y allí, en aquella montaña, levanta un altar en honor del Cielo, y Júpiter, en aquel altar, fue el primero que celebró un sacrificio.
En aquel lugar miró arriba, hacia el cielo, como nosotros lo 102
llamamos actualmente, y a este, que está sobre el mundo y se llamaba éter, le impuso el nombre de «cielo» por el nombre de su abuelo, y así Júpiter, para honrar por primera vez lo que se denomina éter lo llamó «cielo» y a la víctima que sacrificó allí la dejó quemarse completamente.

Y no solo aquí aparece Júpiter celebrando sacrificios. También César en Arato cuenta que Aglaóstenes decía que a Júpiter, cuando iba a partir de la isla de Naxos para luchar con los Titanes y estaba celebrando un sacrificio en la orilla, le llegó volando, como auspicio, un águila, a la que, ya vencedor, consideró de buen augurio y tomó como custodia [sigue en el fragmento II].

VII

107-108 LACTANCIO, *Instituciones divinas* I 11, 32-34

Ya se ha puesto en claro cuál fue la parte de Neptuno... así vinieron a parar a manos de Neptuno todas las regiones marítimas incluidas las islas. ¿Cómo se puede demostrar esto? Las historias antiguas sin duda lo cuentan. Evémero, antiguo autor, que era ori-

ginario de Mesenia, reunió las hazañas de Júpiter y de los otros que consideramos dioses y compuso una historia con los títulos e inscripciones sagradas que se conservaban en los templos más antiguos y especialmente en el santuario de Júpiter Trifilio, en el que un título indicaba que Júpiter en persona había levantado una columna de oro en la que grabó sus hazañas para que sirviera de recuerdo de sus gestas para la posteridad. Ennio tradujo esta historia y la siguió; sus propias palabras son las siguientes:

107 Cuando Júpiter le da a Neptuno el poder sobre el mar, de tal manera que reine sobre todas las islas y todos los lugares que se encuentran junto al mar.

VIII

109-112 Lactancio, *Instituciones divinas* I 11, 35

[Después del fragmento anterior] Puede ser también que el monte Olimpo les proporcionara a los poetas la idea de que dijeran que a Júpiter le había correspondido el reino del cielo, porque Olimpo es un nombre ambiguo, que se puede referir al monte y al cielo. La misma historia cuenta que Júpiter habitó en el Olimpo cuando dice:

109 Por aquella época Júpiter pasaba la mayor parte de su vida en el monte Olimpo, y allí acudían a su presencia a pe-
111 dir justicia si había algún asunto en litigio. Igualmente, si alguien encontraba algo nuevo que fuera útil para la vida humana, iban allí y se lo mostraban a Júpiter.

IX

113-115 Lactancio, *Instituciones divinas* I 13, 2

Dicen que a este mismo [Saturno], que tenía como esposa a su hermana Rea, llamada en latín Ope, le prohibió un oráculo que criara a sus hijos varones, porque entonces sucedería que un hijo

suyo lo destronaría [cf. V 91]. Por miedo a esto, a los hijos que le nacían no los devoraba, como narran los mitos, sino que los mataba [cf. III 72], aunque en la *Historia Sagrada* se encuentra escrito que

Saturno y Ope y los demás hombres de aquellos tiempos tenían la costumbre de comer carne humana. Júpiter, por el contrario, fue el primero que, al establecer leyes y costumbres para los hombres, prohibió mediante un decreto que se permitiera comer ese alimento.

X

116-131 LACTANCIO, *Instituciones divinas* I 22, 21-27

Pero en la *Historia Sagrada* se atestigua que el mismo Júpiter, después de apropiarse de todo el poder, llegó a tal extremo de insolencia que levantó santuarios dedicados a sí mismo en muchos lugares:

Puesto que cuando recorría las tierras, tal como llegaba a 116
una región cualquiera, trababa lazos de hospitalidad y amistad con los reyes o príncipes de aquellos pueblos y, cada vez que se marchaba de una, les ordenaba que fundaran un santuario en su honor con el nombre de su anfitrión, para que así pudiera conservarse la memoria de su amistad y su alianza. Así, se levantaron templos a Júpiter Ataburio o Júpiter Labriandio, porque Atáburo y Labriando fueron anfitriones suyos y le ayudaron en la guerra. Asimismo, los hubo en honor de Júpiter Laprio, Júpiter Molión, Júpiter Ca-
sio y todos los que son de este tipo. Esto lo tramó con gran 123
astucia tanto para que a él se le rindieran honores divinos como para que sus anfitriones adquirieran una fama perpetua unida al culto religioso. Y así se sentían ellos complacidos y se sometían gustosos a su autoridad y celebraban en su nombre ceremonias anuales y fiestas. Algo parecido hizo

Eneas en Sicilia cuando le puso a la ciudad que había fundado Acesta por el nombre de su anfitrión[90], para que en adelante Acestes, complacido y gustoso, la cuidara, acrecentara y hon-
130 rara. De este modo Júpiter esparció su propio culto por todo el mundo y puso un ejemplo para que lo imitaran los demás.

Así pues, ya tuvieran su origen las ceremonias para adorar a los dioses en Meliseo, como escribió Dídimo, o bien en el mismo Júpiter, como dice Evémero, está claro en qué momento se empezó a adorar a los dioses.

XI

132-141 Lactancio, *Instituciones divinas* I 11, 44-46

Porque si hemos descubierto por sus hazañas y su carácter que Júpiter fue un hombre y reinó en la tierra, solo queda que investiguemos también su muerte. Ennio en la *Historia Sagrada*, después de pasar revista a todo lo que hizo en su vida, al final dice esto:

132 A continuación, Júpiter, una vez que hubo recorrido cinco veces las tierras y dividido su reino entre todos sus amigos y parientes y dejado a los hombres leyes y costumbres, y hubo proporcionado trigo y hecho muchas otras acciones buenas, cubierto de gloria y fama inmortal, legó a los suyos
136 monumentos imperecederos. Cuando ya declinaba su existencia, pasó a otra vida en Creta y se reunió con los dioses,
138 y los Curetes, sus hijos, lo cuidaron y honraron. Su sepulcro está en Creta, en la ciudad de Cnosos, ciudad que, según se cuenta, había fundado Vesta. En su sepulcro figura inscrito en antiguas letras griegas Zeus hijo de Cronos[91], es decir, en latín, «Júpiter, hijo de Saturno».

[90] Cf. Virgilio, *Eneida* V 718.

[91] Con las letras griegas: *Zán Krónou*.

Esto desde luego no lo transmiten los poetas, sino los autores de historias antiguas.

XII

142-145 Lactancio, *Instituciones divinas* I 17, 9-10

Para qué hablar de la obscenidad de Venus, prostituida a la lujuria de todos... que fue la primera, como se afirma en la *Historia Sagrada*, que

Venus fue la primera que instituyó el arte de la prostitución y fue la causante de que las mujeres de Chipre ganaran dinero vendiendo sus cuerpos[92]. Esto lo mandó para que, entre todas las mujeres, no fuera ella la única desvergonzada y deseosa de hombres.

XIII

146 Varrón, *Agricultura* I 48, 1

El trigo, en los sembrados, cuando se levanta el tallo, produce la espiga; esta, cuando está completa... contiene tres elementos: grano, cascabillo y arista... grano se le llama a la parte dura que está en el interior, el cascabillo es el folículo de este... [2] Prácticamente todo el mundo sabe lo que es el grano y la arista, pero pocos el cascabillo. Así, la obra de Ennio es la única que conozco en la que aparece escrita esta palabra, en los versos de los libros de Evémero.

Cascabillo (*gluma*)[93].

---

[92] Expresiones del estilo de *corpore quaestum facere* son las más utilizadas en latín para «prostituirse».

[93] Cf., sobre esta palabra, Paulo, *excerpta de* Festo, 87, 20.

FRAGMENTOS DE OBRAS DESCONOCIDAS

I

1 CICERÓN, *El orador* 157 (después de *Anales,* v. 504)

En los mismos templos.

II

2 SERVIO, *Comentario a Virgilio, Bucólicas* IX 23: véase *Fragmentos que podrían pertenecer a Anales,* v. 10.

III

3 SERVIO (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Eneida* IX 744: véase *Fragmentos que podrían pertenecer a Anales,* v. 11.

IV

4 SERVIO (*auct.*), *Comentario a Virgilio, Eneida* X 10: véase *Fragmentos que podrían pertenecer a Anales,* v. 12.

V

5 PAULO, *excerpta de* FESTO, 188, 1; véase *Anales*, v. 292.

VI

6 SERVIO, *Comentario a Virgilio, Églogas* X 10: véase *Fragmentos que podrían pertenecer a Anales*, v. 13.

VII

7 VARRÓN, *La lengua latina* VII 104 (cf. *Anales*, v. 481)

La flautista muge con gran trabajo[94].

VIII

8 PRISCIANO, *GL* II 383
Ennio en

Todos desean que les sigan (*adsectari*)[95].

emplea *adsectari* en voz pasiva, como *akoloutheîsthai*.

IX

9 DONATO, *Comentario a Terencio, Andria* 505
«Ni a rechistar». Ennio

[94] COLONNA lo asignó a *Sota*, pero la métrica no está clara (VAHLEN, pág. 231).

[95] Cf. *Anales* 574.

No digo ni hago ni mu (*mu*).

De aquí el nombre de los mudos (*mutos*)...

X

10 VARRÓN, *La lengua latina* VII 101

[Después de «*Tragedias*» 372] por lo cual el mismo dice lo menos que se puede:

No se atreven a decir ni mu (my), como se suele decir[96].

XI

11 *De dubiis nominibus*, *GL* VIII 584: véase *Fragmentos que podrían pertenecer a 'Anales'*, v. 14.

XII

12 NONIO, 192, 9

Las *araneae* también son de género femenino... Ennio:

Gasa de telaraña (*araneae*).

XIII

13 NONIO, 194, 22

Buxum es de género neutro... pero del femenino en Ennio:

[96] Véase también CARISIO, *GL* II 240, 8 (313 BARWICK), que, a su vez, cita a LUCILIO, 426 Marx (= 397 KRENKEL), y también CARISIO, un poco más adelante, *GL* II 240.28 (314 Barwick), donde cita APULEYO, *De proverbiis*, libro II (fragmento 6 Beaujeu), cf. también COURTNEY (1993), pág. 21.

Boj amarrado (*buxus vincta*), tejo podado.

XIV

14 San Isidoro, *Etimologías* XI 1, 108-109

Las rodillas son las junturas entre los muslos y las piernas y se llaman rodillas —*genua*— porque en el útero están enfrentadas a los párpados —*genae*—; en efecto, están juntas y relacionadas con los ojos, que son indicios de lágrimas y misericordia, y es que de los párpados —*genae*— toman su nombre las rodillas —*genua*— ... Ennio:

...y el párpado (*gena*) apretado oprime las rodillas (*ge-* [*nua*)[97].

XV

15 Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* I 190: véase *Fragmentos que podrían pertenecer a Anales,* v. 15.

XVI

16 Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses* II 49: véase *Fragmentos que podrían pertenecer a Anales,* v. 17.

XVII

17 Cicerón, *Sobre la amistad* XXII: véase *Fragmentos que podrían pertenecer a Anales,* v. 18.

---

[97] Atribuido a *Epicarmo* por Timpanaro —o quizá a una tragedia (1978), pág. 670— con cierta verosimilitud, cf. Labate (1990).

XVIII

18 CICERÓN, *Tusculanas* IV 52

¿O hay algo más parecido a la locura que la ira, de la que con razón dijo Ennio...?

La ira, principio de la locura.

XIX

19 CICERÓN, *Arquias* 18: véase *Fragmentos que podrían pertenecer a Anales*, v. 19.

XX

20 CICERÓN, *Leyes* II 68: véase *Fragmentos que podrían pertenecer a Anales*, v. 20.

XXI

21 FRONTÓN, *Carta a Marco Aurelio* IV 3, 7 pág. 59 VAN DEN HOUT

Y no te reprocho que hayas empleado de forma algo más audaz una figura con esta palabra, ya que, de acuerdo con la opinión de Ennio, creo que

El orador debe ser audaz.

Que sea audaz el orador, como requiere Ennio, pero que no se aparte en ningún punto de dar a entender lo que pretende decir.

XXII

22 Porfirión, *Comentario a Horacio, Sátiras* I 1, 61: véase *Fragmentos que podrían pertenecer a Anales,* v. 21.

XXIII

23 Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* I 26; véase *Fragmentos que podrían pertenecer a Anales,* vv. 22-23.

XXIV

24 Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* XII 605: véase *Fragmentos que podrían pertenecer a Anales,* v. 24.

XXV

25 Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* IV 9; véase *Fragmentos que podrían pertenecer a Anales,* v. 25.

XXVI

26 Varrón, *La lengua latina* IX 107: véase *Fragmentos que podrían pertenecer a Anales,* v. 26.

XXVII

27 Servio, *Comentario a Virgilio, Eneida* XII 298; véase *Fragmentos que podrían pertenecer a Anales,* v. 27.

XXVIII

28 SERVIO, *Comentario a Virgilio, Eneida* VI 779: cf. *Anales,* v. 622.

XXIX

29 MACROBIO, *Saturnales* III 12, 8: véase *Fragmentos que podrían pertenecer a Anales,* v. 28.

XXX

30 SERVIO, *Comentario a Virgilio, Eneida* II 651

«lanzándose contra (*contra*) nosotros»] las preposiciones y adverbios que terminan en *a* alargan ahora la última letra, excepto *puta* e *ita*; en Ennio y Pacuvio son breves.

Contra (*contră*)[98].

XXXI

31 CENSORINO, *Sobre el día del nacimiento* 24, 4: véase *Fragmentos que podrían pertenecer a Anales,* v. 29.

XXXII

32 CENSORINO, *Sobre el día del nacimiento* 19, 2

... de cuántos días consta este período [el paso de un año] no han podido averiguarlo todavía con certeza los astrólogos. Filolao

[98] VAHLEN, pág. 235, piensa que el gramático tenía en mente la obra de Ennio, en la que debía figurar esta palabra; aparece también con esta forma en *Anales* 492, 576.

publicó que el año natural tiene trescientos sesenta y cuatro días y medio... en cambio nuestro Ennio, trescientos sesenta y seis.

El año natural tiene trescientos sesenta y seis días.

XXXIII

33 PAULO, *excerpta de* FESTO, 54, 22; véase *Fragmentos que podrían pertenecer a Anales*, v. 30[99].

XXXIV

34 PAULO, *excerpta de* FESTO, 54, 24

Corpulentis dijo Ennio en el sentido de «grandes»; nosotros llamamos *corpulentus* a un hombre obeso.

Corpulentos (*corpulentis*).

XXXV

35 PAULO, *excerpta* de FESTO, 51: véase *Anales*, v. 623.

XXXVI

36 PAULO, *excerpta* de FESTO, 99: véase *Fragmentos que podrían pertenecer a 'Anales'*, v. 31.

XXXVII

37 PAULO, *excerpta* de FESTO, 347; véase *Fragmentos que podrían pertenecer a 'Anales'*, v. 32.

---

[99] VAHLEN remite a *Tragedias* 252.

XXXVIII

38 Festo, 478: véase *Fragmentos que podrían pertenecer a 'Anales'*, v. 33.

XXXIX

39 Varrón, *La lengua latina* VI 61 (cf. también Festo, 138)

Dico tiene origen griego, pues los griegos dicen *deiknýō*. De aquí que diga Ennio:

Yo que digo (*dico*) que este proclama (*dicare*).

XL

40 Paulo, *excerpta* de Festo, 413 (y Festo, 414[100])

Stipes es un palo clavado en la tierra.

Estaca (*stipite*).

XLI

41 San Jerónimo, *Contra Rufino* II 22: véase *Fragmentos que podrían pertenecer a 'Anales'*, v. 34.

XLII

42 Festo, 278

⟨*philo*⟩*logam* dice Ennio en *prae****[101]

---

[100] En el fragmento correspondiente, muy corrupto, cita entre otros a Ennio y menciona con toda seguridad *stipitem*.

[101] Podría seguir, por ejemplo, *pretexta* o *preceptos*, pero no se pueden excluir otras palabras.

Erudita (*philologam*).

XLIII

43 SERVIO, *Comentario a Virgilio, Eneida* I 741 (también a IV 246 *y Geórgicas* IV 291)

Desde luego, Atlas es palabra griega, como también lo es Nilo, porque Ennio llama al Nilo «Melón» y a Atlas, «Telamón».

Melón... Nilo... Telamón... Atlas[102].

XLIV

44 NONIO, 448, 10

Edolare es la palabra originaria que utilizan los artesanos cuando se alisan las asperezas de un material... Varrón en Bimarco escribe «Mientras que Quintipor Clodio ha hecho tantas comedias sin ninguna inspiración, ¿no voy yo a 'pulir' (*edolem*), como dice Ennio, un único librito?».

Pulir (*edolare*)[103].

XLV

45 NONIO, 90, 5

Conciere es conmover con gran desasosiego... Ennio en *Dulorestes*[104]...(sigue PACUVIO, 140 RIBBECK).

Agitar (*conciere*).

---

[102] En cuanto a las razones por las que Ennio hablaba del Nilo, un escolio a LUCANO, X 249-252, cuenta: «Ennio dice esto del Nilo porque asegura que, durante el verano, el Sol hace venir el agua desde las regiones inferiores y de ahí que el Nilo crezca por esa época». Sobre la identidad de Atlas y Telamón véase VITRUBIO, *Sobre arquitectura* VI 7, 6 (WARMINGTON, pág. 445).

[103] Cf. también CICERÓN, *Cartas a Ático* XIII 47, 1.

[104] Parece claro que ha habido un error, pero quizá había otro ejemplo de Ennio en el que este citaba la palabra, cf. VAHLEN, pág. 237. Véase también CARISIO, *GL* IV 278 (366 Barwick) y DIOMEDES, *GL* II 441.

XLVI

46 PAULO, *excerpta* de FESTO, 59; véase *Fragmentos que podrían pertenecer a 'Anales'*, v. 35.

XLVII

47 *Glos. de Barthius a Virgilio, Eneida* XII 19: véase *Fragmentos que podrían pertenecer a 'Anales'*, v. 15.

XLVIII

48 VARRÓN, *La lengua latina* V 15

...también por medio de estos [los feciales] se establece hoy en día un tratado (*foedus*) que, según escribe Ennio, se dice *fidus*.

Tratado (*fidus*)[105].

XLIX

49 CARISIO, *GL* I 98 (125 BARWICK)

Erumna dice Ennio que se puede escribir con una sola «e» porque «destroza (*eruat*) el alma» y con «a» y «e» [i.e. *aerumna*], porque «alimenta la tristeza (*maerorem*)».

Aflicción (*erumna*).

L

50 SAN AGUSTÍN, *Sobre la dialéctica* 6[106]

Hay quienes opinan que *verbum* —«palabra»— viene de «verdad», pero que, aunque está bien explicada la primera sílaba,

---

105 Sobre el contexto en el que podría aparecer esta palabra, VAHLEN, pág. 238, cita frases como PAULO, *excerpta de* FESTO, 74, 5, LIVIO, V 51, 10.

106 También en una glosa a PRUDENCIO, *Apoteosis* 845, donde aparece la palabra *bombum*, se aclara «sonido de la trompa o la flauta; también Ennio llamó *bombum* al ruido de pasos».

no conviene descuidar la segunda. Porque cuando decimos *verbum* —dicen— su primera sílaba significa «verdad», la segunda, «sonido». Esto es, en efecto, lo que pretenden que signifique *bum*, por lo que Ennio en vez de *sonum pedum* —«ruido de pasos»— dijo *bombum pedum*...

Ruido de pasos (*bombum pedum*).

LI

51 *Fragmentos de Bobbio*, *GL* VII 542: véase *Fragmentos que podrían pertenecer a 'Anales'*, v. 36.

LII

52 Colonna, pág. 498, «de glosarios antiguos»: cf. *Tragedias*, v. 7 y *Fragmentos que podrían pertenecer a 'Anales'*, v. 37.

LIII

53 Cicerón, *Sobre la adivinación* II 111

Que no es esa la canción de una persona enloquecida lo declara tanto el mismo poema —pues, en efecto, es más bien producto de arte y elaboración que de emoción y excitación—, como el procedimiento que se llama acróstico, cuando con las primeras letras de los versos seguidas se forma alguna expresión, como en algunos de Ennio:

Quinto Ennio lo hizo.

CONCORDANCIAS ENTRE LA SEGUNDA EDICIÓN DE VAHLEN Y LA DE SKUTSCH (*ANALES*)*

VAHLEN²	SKUTSCH	VAHLEN²	SKUTSCH	VAHLEN²	SKUTSCH
1	1	24	22	47	46
2	487	25	21	48	47
3	12	26	23	49	48
4	13	27	24	50	49
5	2	28	25	51	50
6	3	29	27	52	58
7	442	30	28	53	59
8	4	31	29	54	26
9	(*Trag.* 365-366)	32	32	55	60
10	8	33	31	56	61
11	9	34	30	57	62
12	10	35	34	58	56
13	6	36	35	59	57
14	7	37	36	60	51
15	11	38	37	61	52
16	*PPA* 1	39	38	62	240
17	14	40	39	63	241
18	15	41	40	64	53
19	16	42	41	65	54
20	17	43	42	66	55
21	18	44	43	67	63-64
22	19	45	44	68	65
23	20	46	45	69	5

* Abreviaturas: *An.: Anales; Dud.: Fragmentos dudosos; Esp.: Fragmentos espurios; Ev.: Evémero; FLI: Fragmentos de localización incierta; Inc.: Incerta* (VAHLEN²); *Luc.: Lucilio; PPA: Fragmentos que podrían pertenecer a Anales; Trag.: Tragedias; Var.: Varios* (VAHLEN²).

VAHLEN[2]	SKUTSCH	VAHLEN[2]	SKUTSCH	VAHLEN[2]	SKUTSCH
70	66	115	110	160	443
71	67	116	111	161	151
72	68	117	100	162	152
73	69	118	112	163	153
74	70	119	113	164	227
75	71	120	114	165	228
76	93	121	115	166	159
77	72	122	116	167	160
78	73	123	117	168	455
79	74	124	118	169	157
80	75	125	119	170	158
81	76	126	120	171	162
82	77	127	121	172	161
83	78	128	134	173	163
84	79	129	123	174	164
85	80	130	131	175	203
86	81	131	135	176	204
87	82	132	133	177	165
88	83	133	132	178	166
89	84	134	130	179	167
90	85	135	136	180	197
91	86	136	122	181	198
92	87	137	124	182	168
93	88	138	125	183	170
94	89	139	126	184	171
95	90	140	451	185	172
96	91	141	452	186	169
97	92	142	453	187	175
98	97	143	127	188	176
99	94	144	128	189	177
100	95	145	129	190	178
101	98	146	146	191	179
102	33	147	139	192	180-181
103	498	148	140	193	182
104	99	149	137	194	183
105	96	150	138	195	184
106	101	151	141	196	185
107	102	152	142	197	186
108	103	153	143	198	187
109	104	154	144	199	188
110	105	155	147	200	189
111	106	156	148	201	190
112	107	157	150	202	199
113	108	158	149	203	200
114	109	159	145	204	201

VAHLEN[2]	SKUTSCH	VAHLEN[2]	SKUTSCH	VAHLEN[2]	SKUTSCH
205	195	250	285	295	290
206	196	251	286	296	291
207	202	252	238	297	292
208	191	253	239	298	289
209	192	254	243	299	293
210	193-194	255	244	300	298
211	205	256	230	301	299
212	*Esp.* 1	257	233	302	302
213	206	258	232	303	304
214	207	259	246	304	305
215	208	260	222	305	306
216	209	261	245	306	306
217	210	262	223	307	307
218	211	263	224	308	308
219	212	264	448	309	518
220	472	265	215	310	309
221	214	266	225	311	310
222	213	267	226	312	312
223	216	268	248	313	313
224	242	269	249	314	314
225	217	270	250	315	315
226	462	271	251	316	316
227	294	272	252	317	317
228	295	273	253	318	318
229	296	274	474	319	300
230	218	275	475	320	301
231	219	276	229	321	319
232	236	277	263	322	320
233	237	278	261	323	311
234	268	279	262	324	321
235	269	280	234	325	303
236	270	281	235	326	322
237	271	282	264	327	323
238	272	283	265	328	346
239	273	284	266	329	324
240	274	285	267	330	325
241	275	286	287	331	329
242	276-277	287	258	332	330
243	278	288	259	333	331
244	279	289	260	334	336
245	280	290	297	335	337
246	281	291	VIII, XVI	336	338
247	282	292	288	337	339
248	283	293	473	338	335
249	284	294	255	339	348

VAHLEN[2]	SKUTSCH	VAHLEN[2]	SKUTSCH	VAHLEN[1]	SKUTSCH
340	332	385	378	430	422
341	333	386	376	431	423
342	334	387	379	432	424
343	326	388	380	433	414
344	327	389	375	434	415
345	328	390	381	435	416
346	347	391	382	436	425
347	347	392	383	437	426
348	343	393	384	438	427
349	349	394	385	439	431
350	490	395	386	440	429
351	350	396	387	441	430
352	361	397	388	442	428
353	351	398	389	443	432
354	352	399	390	444	433
355	353	400	519	445	434
356	357, 459	401	391	446	435
357	460	402	392	447	436
358	344	403	393	448	520
359	345	404	394	449	521
360	359	405	395	450	437
361	360	406	396	451	438
362	362	407	397	452	439
363	355	408	398	453	441
364	356	409	399-400	454	440
365	358	410	403	455	461
366	354	411	404	456	444
367	366	412	405	457	446
368	367	413	406	458	447
369	368	414	410	459	450
370	363	415	411	460	491
371	364	416	173	461	488
372	365	417	174	462	489
373	456	418	417	463	492
374	522	419	418	464	493
375	523	420	419	465	494
376	524	421	408	466	495
377	525	422	409	467	496
378	369	423	407	468	497
379	482	424	420	469	499
380	374	425	401	470	500
381	371	426	402	471	501
382	372	427	412	472	483
383	373	428	413	473	484
384	377	429	421	474	502

VAHLEN[2]	SKUTSCH	VAHLEN[2]	SKUTSCH	VAHLEN[2]	SKUTSCH
475	503	520	486	565	577
476	503	521	220	566	578
477	504	522	221	567	579
478	505	523	478	568	580
479	466	524	231	569	581
480	467	525	540	570	582
481	506	526	454	571	583
482	507	527	541	572	584
483	508	528	542	573	*Esp.* 3
484	463	529	543	574	585
485	464	530	544	575	586
486	465	531	545	576	587
487	509	532	546	577	588
488	457	533	547	578	589
489	510	534	548	579	590
490	511	535	476	580	591
491	445	536	549	581	592
492	512	537	550	582	593
493	513	538	551	583	593
494	514	539	552	584	481
495	468	540	553	585	594
496	477	541	554	586	595
497	515	542	555	587	480
498	516	543	556	588	596
499	517	544	557	589	597
500	156	545	558	590	598
501	154	546	559	591	599
502	155	547	560	592	599
503	471	548	561	593	600
504	526	549	562	594	601
505	527	550	563	595	*Esp.* 4
506	528	551	564	596	602
507	479	552	565	597	603
508	529	553	566-567	598	604
509	530	554	568	599	605
510	531	555	569	600	606
511	532	556	570	601	607
512	533	557	571	602	608
513	534	558	572	603	609
514	535	559	573	604	cf. *Ev.* 98
515	536	560	574	605	610
516	537	561	469	606	370
517	538	562	470	607	611
518	539	563	576	608	612
519	485	564	458	609	*Esp.* 5

VAHLEN[2]	SKUTSCH	VAHLEN[2]	SKUTSCH	VAHLEN[2]	SKUTSCH
610	*Esp.* 6	XII, v	*FLI* xx	*Inc.* 17	*PPA* 18
611	613	XV, i	XV, i	*Inc.* 19	*PPA* 19
612	614	XV, iv	XV, iv	*Inc.* 20	*PPA* 20
613	615	XVI, i	XVI, vi	*Inc.* 22	*PPA* 21
614	*Esp.* 7	XVII, x	XVI, viii	*Inc.* 23	*PPA* 22-3
615	*Esp.* 8	*Esc.* 424	*PPA* 2	*Inc.* 24	*PPA* 24
616	*Esp.* 9	*Var.* 1	*PPA* 3	*Inc.* 25	*PPA* 25
617	449	*Var.* 2	*PPA* 4	*Inc.* 26	*PPA* 26
618	617	*Var.* 3	*PPA* 5	*Inc.* 27	*PPA* 27
619	618	*Var.* 4	256 *(An.)*	*Inc.* 28	622 *(An.)*
620	619	*Var.* 5	257 *(An.)*	*Inc.* 29	*PPA* 28
621	620	*Var.* 6	*PPA* 6	*Inc.* 30	492, 576 *(An.)*
622	*(Luc. 150M)*	*Var.* 7	*PPA* 7	*Inc.* 31	*PPA* 29
623	*Dud.* 9	*Var.* 8	*PPA* 8	*Inc.* 33	*PPA* 30
624	621	*Var.* 47	*PPA* 9	*Inc.* 35	623 *(An.)*
625	*Esp.* 10	*Inc.* 2	*PPA* 10	*Inc.* 36	*PPA* 31
626	*Esp.* 11	*Inc.* 3	*PPA* 11	*Inc.* 37	*PPA* 32
627	*Esp.* 12	*Inc.* 4	*PPA* 12	*Inc.* 38	*PPA* 33
628	*Esp.* 13	*Inc.* 5	292 *(An.)*	*Inc.* 41	*PPA* 34
I, li	I, li	*Inc.* 6	*PPA* 13	*Inc.* 46	*PPA* 35
I, lix	I, lix	*Inc.* 11	*PPA* 14	*Inc.* 47	*Dud.* 15
VIII, xv	VIII, xv	*Inc.* 15	*PPA* 15-6	*Inc.* 51	*PPA* 36
XII, iv	*FLI* xxxv 1	*Inc.* 16	*PPA* 17	*Inc.* 52	*PPA* 37

CONCORDANCIAS ENTRE LA SEGUNDA EDICIÓN DE VAHLEN Y LA DE JOCELYN (*TRAGEDIAS*)*

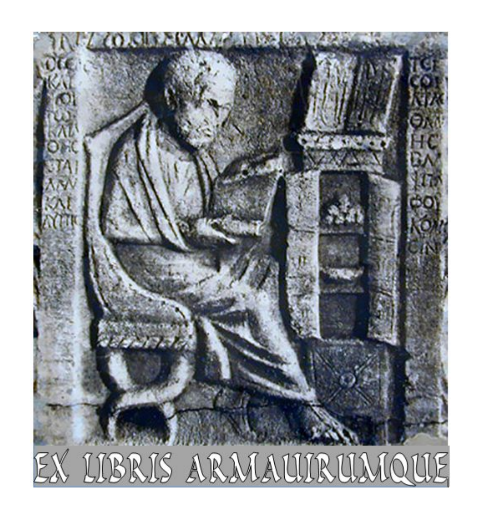
VAHLEN[2]	JOCELYN	VAHLEN[2]	JOCELYN	VAHLEN[2]	JOCELYN
1-3	1	52	381	115	113
4	5	53	64	116	116
5	9	54-68	32-46	117	114
6	8	69-71	47-49	118-119	117-118
7-9	10-12	72-75	69-71	120	112
10-11	3-4	76-77	72-73	121	363
12	*Excl.* 1	78	65	122	119
13-14	6-7	79	111	123-127	120-124
15	1	80-81	104-105	128	137
16	2	82	100	129	132
17	15	83-84	106-107	130	135-136
18	347	85-99	80-94	131-132	138-139
19	13	100-101	78-79	133	133
20	14	102	103	134	134
21	31	103	102	135-136	397-398
22-26	16-20	104	109-10	137-138	141-142
27-33	22-30	105	99	139	140
34	21	106	108	140	143
35-46	50-61	107-108	98	141	CLXVI
47-48	62-63	109-110	*Excl.* 2-3	142-144	316-318
49	68	111	101	145-146	146-147
50	66	112-213	96-97	147	144
51	67	114	115	148	148

---

* Abreviaturas: *Excl.: Fragmentos excluidos; Pal.: Paliatas; Pret.: Pretextas.*

VAHLEN[2]	JOCELYN	VAHLEN[2]	JOCELYN	VAHLEN[2]	JOCELYN
149	145	230-231	*Excl.* 12-13	318	265
150	364	232	368	319	CXXXIV
151-155	*Excl.* 4-8	233	207	320-323	266-269
156-157	163-164	234-241	195-202	324	272
158-159	153-154	242-244	185-187	325-326	273-274
160	170	245	192	327	277
161-172	322-333	246-254	208-216	328	275
173	312	255-256	237-238	329	279
174	399	257-258	222-223	330	281
175	376	259	CV	331	280
176	334	260-261	219-220	332	288
177	150-151	262-263	232-233	333	287
178	149	264-265	*Excl.* 14-15	334-335	283-284
179	160	266-272	225-231	336	289
180	166	273	221	337-338	285-286
181	165	274-275	*Excl.* 16-17	339	282
182-183	167-168	276-277	217-218	340	308
184	169	278	224	341	305
185	159	279	244	342-343	309-310
186	161-162	280	243	344	304
187	361	281	245	345	301
188-189	155-156	282-283	241-242	346-347	306
190-192	157-158	284-286	234-236	348	300
193	152	287-288	239-240	349-351	293-295
194	CCXXV	289-290	248-249	352	290
195	179	291	247	353	302
196	171	292	250	354-356	338-340
197-198	182	293	251	357-358	291-292
199-201	172-174	294	CXVIII	359	CXLIX
202	180	295	246	360	307
203-204	183-184	296	253	361	303
205	335	297	252	362-365	296-299
206	175	298	259	366-375	Cf. *Pret.* y *Pal.*
207	181	299	321	376	95
208	*Excl.* 9	300-303	254-257	377	XXVIII
209	176	304-305	260	378	382
210	351	306	258	379	383
211-212	177-178	307	262	380	CLXI
213-214	193-194	308	261	381	319
215-218	188-191	309	263	382	387
219-221	344-345	310	264	383	385
222-223	*Excl.* 10-11	311	276	384-385	394
224	203	312-314	*Excl.* 18-19	386-387	386
225-227	204-206	315	278	388-389	352-353
228-229	388-389	316-317	270-271	390-391	392-393

VAHLEN^{2}	JOCELYN	VAHLEN^{2}	JOCELYN	VAHLEN^{2}	JOCELYN
392-393	336-337	407	374	420	362
394	343	408	373	421	372
395	341	409	349	422	311
396	367	410	396	423	375
397	369	411	354	424	391
398-400	313-315	412-413	CLXVII	425	390
401	342	414	401	426	395
402	348	415	384	427	400
403	350	416	380	428	378
404-405	320	417-418	370	429	346
406	377	419	371	430	379



ÍNDICE DE NOMBRES

El presente índice incluye los nombres propios y gentilicios que aparecen en los textos de Ennio; el número se refiere siempre a los versos.

ÍNDICE GENERAL

ANALES

TRAGEDIAS

OTRAS OBRAS